



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ

FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
INSTITUTO UNIDAD DE INVESTIGACIONES
"GERARDO MOLINA" - UNIJUS

Memorias Indómitas

Colonización, minería y resistencia social
en las regiones del sur de Bolívar,
Bajo Cauca y Nordeste Antioqueño

Carlos Medina Gallego
Docente-investigador

Fabiola Flórez Cañas
Coinvestigadora



2

Grupo de investigación en seguridad y defensa

Francisco Moncayo Benavides
Sebastian Martinez Arango
Heimunth Duarte Cubillos
Julian Morales Arango



Memorias Indómitas

Colonización, minería y resistencia social
en las regiones del sur de Bolívar,
Bajo Cauca y Nordeste Antioqueño

Memorias Indómitas

Colonización, minería y resistencia social
en las regiones del sur de Bolívar,
Bajo Cauca y Nordeste Antioqueño

Carlos Medina Gallego

Docente-investigador

Fabiola Flórez Cañas

Coinvestigadora



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
INSTITUTO UNIDAD DE INVESTIGACIONES JURÍDICO-SOCIALES
GERARDO MOLINA - UNIJUS

Bogotá, D.C., Colombia, Junio de 2013

2

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Medina Gallego, Carlos, 1954-

Memorias indómitas : colonización, minería y resistencia social en las regiones del sur de Bolívar, Bajo Cauca y Nordeste Antioqueño / Carlos Medina Gallego, Fabiola Flórez Cañas. – Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina (UNIJUS), 2013

480 p.

ISBN : 978-958-761-529-6

1. Memoria colectiva - Colombia 2. Historia social - Colombia 3. Conflicto armado - Colombia 4. Luchas sociales - Colombia 5. Movimientos sociales - Colombia I. Flórez Cañas, Fabiola II. Grupo de Investigación en Seguridad y Defensa

CDD-21 305.56209861 / 2013

Memorias Indómitas:

© 2013 Universidad Nacional de Colombia,
sede Bogotá.
Facultad de Derecho Ciencias Políticas y Sociales
El Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-
Sociales Gerardo Molina - UNIJUS

© Carlos Medina Gallego, Fabiola Flórez Cañas

Director

Carlos Medina Gallego

Grupo investigador en seguridad y defensa

Francisco Moncayo Benavides, Sebastian
Martinez Arango, Heimunth Duarte Cubillos,
Andres Manosalva Correa, Julian Morales Arango

Edición

Carlos Medina Gallego

Coordinación

Carlos Medina Gallego

Primera edición:

junio de 2013
Bogotá, 2013

ISBN: 978-958-761-529-6

Prohibida la reproducción o parcial por
cualquier medio sin la autorización escrita del
titular de los derechos patrimoniales.

Diseño e Impresión:
Impresol Ediciones
www.impresolediciones.com

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

Universidad Nacional de Colombia

Rector General

Ignacio Mantilla Prada

Facultad de derecho, ciencias políticas y sociales

Decano Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Genaro Sánchez Moncaleano

Vicedecano de Investigación y Extensión

Alejo Vargas Velásquez

Vicedecano Académico

Gregorio Mesa

Secretaria Académica

María Angélica González Russi

Dirección de Departamento y del Área Curricular de Derecho

Camilo Alberto Borrero García

Director de Departamento y del Área Curricular de Ciencia Política

Julio Rafael Quiñones Páez

Vicedecanatura de Investigación y Extensión

Diagonal 40 A Bis No. 15-38

Complejo Casa Gaitán

Bogotá Colombia, Sur América

E-mail: vicinex_fdbog@unal.edu.co

ÍNDICE

Agradecimientos.....	13
Introducción: Las memorias de la resistencia.....	15
Uno: Barranqueño y rebelde, mis dos fortunas.....	21
Dos: A la familia de mi papá le quemaron la casa y le asesinaron algunos hermanos	43
Tres: Mi infancia la viví entre Barrancabermeja y el Valle del Río Cimitarra	59
Cuatro: Pienso yo que, más que todo... hay que aprender en el camino.....	77
Cinco: Hasta donde alcancé a conocer.....	105
Seis: Para nosotros la prioridad es la carretera, porque habiendo carretera esto cambia ciento por ciento	131
Siete: Se decía que había mucho empleo..., y por eso me vine.....	155
Ocho: Sembrar comida era lo más conveniente.....	173
Nueve: Nosotros no tenemos armas. Nuestra única arma es tocar a las puertas de las oficinas, ir a las ciudades	187
Diez: Yo aprendí a dirigir el trabajo en las minas de veta.....	191
Once: Si las personas que lideran un proceso están bastante motivadas.....	199
Doce: Estamos convencidos de que esta región es nuestra... no es de las multinacionales.....	209
Trece: De la coca al cacao no hay más que un paso.....	217
Catorce: Esa fue una de las experiencias más hermosas que tuvimos, porque vimos que unidos teníamos fuerza	227
Quince: Nuestra primera meta como asociación fue la de organizarnos, por la defensa de la vida y la permanencia en el territorio.....	233
Diez y seis: Nosotros amamos este territorio, y por eso somos tercos en el propósito de quedarnos ahí.....	239
Diez y siete: Nosotros somos como de la familia: aquí nos duele lo que le pasa a él, lo que me pase a mí.....	245
Diez y ocho: Debemos fortalecernos cada día más para continuar nuestra lucha.....	249
Diez y nueve: Hay que ver esas quebradas: eso es riqueza, hermano, eso es riqueza.	253
Veinte: Cartografía Social Mina Proyecto. Tenemos trabajos que no son tan productivos, pero sí valiosos porque ahí es donde conseguimos la comida.....	255
Veintiuno: Lo más importante es que este censo es una herramienta útil para gestionar y desarrollar proyectos.....	259

Veintidos: La asociación agrominera es la única organización social que está tratando de lograr un cambio, un mejor vivir.....	263
Veintitres: Nadie se imagina el dolor que nos puede dar que metan una compañía. Esa sí es verdad que va a deforestar la montaña.....	267
Veinticuatro: Parece que pensarán que los fondos que ellos recogen fueran para particulares... ..	269
Veinticinco: Significado de mina proyecto para los profesores.....	271
LIDERAZGO	
Veintiseis: Las personas que tienen trabajos más profundos y han hecho más inversión, no por eso tienen más poder de decisión en la comunidad.....	273
Veintisiete: Nosotros no somos terroristas ni estamos apoyados por ningún terrorismo: el terror de nosotros es el hambre.....	285
Veintiocho: Todo pasa y no pasa nada.....	295
MINERÍA	
Veintinueve: Tuvimos que parar para venir a apoyar. Porque si nos sacan nos ponen a aguantar hambre con familia y mulas y todo.....	303
Treinta: La minería nos ha permitido buenas condiciones de vida: tenemos salud, educación, vivienda, recursos.....	307
AGROMINERÍA	
Treinta y uno: Lo que se haga aquí debe ser de la comunidad.....	311
Treinta y dos: Desde el tiempo en que conocí la minería, con mi papá, hasta el día de hoy, he visto muchos cambios.....	323
Treinta y tres: ¿Por qué el Gobierno no apoya la minería, sabiendo que puede guardar su reserva en oro y ser potencia?.....	327
Treinta y cuatro: Hasta ahora, algunas necesidades que ha tenido la comunidad las ha solucionado ella misma, con propios recursos.....	331
Treinta y cinco: Ese es el beneficio que nos da la Asociación Agrominera: que nos unen, y así somos un poco más fuertes.....	335
Treinta y seis: Yo no sabía nada de comunidad, nunca había trabajado con comunidades.....	339
COMERCIALIZACIÓN	
Treinta y siete: El trabajo más difícil es el de conseguir trabajo.....	345
Treinta y ocho: Aquí la ley era el respeto de un vecino por el otro.....	353
Treinta y nueve: “No paga seguir trabajando ese oro; sigamos sembrando comida”.....	363
MUJERES EN RESISTENCIA	
Cuarenta: Me enamoré de La Concha porque cuando llegué a la escuela no era nada, y cuando salí de la escuela lo era todo.....	367
Cuarenta y uno: Tengo trece hijos y puedo decir que los crié sola, sembrando yuca, arroz y maíz.....	379
Cuarenta y dos: Yo no sé por qué las otras mujeres no trabajan en esto. Debe ser porque no les gusta, o porque les da miedo.....	385
Cuarenta y tres: Algunas mujeres llegan acá solteras, pero pronto se organizan: marido consiguen es ya.....	387

Cuarenta y cuatro: La vida es más difícil si uno está solo, sin quién lo ayude, sin quién lo respalde.....	391
Cuarenta y cinco: Empecé a conocer la familia de mi papá, empecé a conocer su origen, y ahí es cuando me di cuenta de que soy india.....	393
Cuarenta y seis: El objetivo de la universidad indígena es que nuestros hijos salgan de ahí a trabajar en las comunidades.....	395
NIÑO EN EL TRABAJO	
Cuarenta y siete: Historia de vida del joven pisito, mina proyecto.....	401
RELIGIÓN	
Cuarenta y ocho: Me puse a hablar con Dios.....	403
ORGANIZACIÓN	
Cuarenta y nueve: Cuando creíamos que ya estábamos más o menos en posición para soñar con un proyecto de vida, se acabó todo.....	411
ORGANIZACIÓN	
Cincuenta: Nos vimos obligados a unir todas las juntas en resistencia, para permanecer en el territorio.....	415
LIDERAZGO	
Cincuenta y uno: Los líderes de acá nos le medimos a todo lo que nos toque hacer.....	417
MINERÍA	
Cincuenta y dos: A mí me dicen “medio ambiente” y yo entiendo que es algo de bailar y gozar.....	419
MINERÍA	
Cincuenta y tres: Los veinte años que tenemos de estar aquí no creo que hayan sido pérdida; han sido ganancia.....	429
Cincuenta y cuatro: La minería, para los que saben aprovecharla, puede ser muy constructiva, pero para los que no lo saben hacer puede ser muy destructiva: puras ilusiones.....	435
AGROMINERÍA	
Cincuenta y cinco: Se comenzó a trabajar el concepto agrominero con las comunidades.....	439
MARCHAS	
Cincuenta y seis: La Armada de Colombia, la policía y el ejército hundían las canoas en que se movilizaba la gente para ir a las marchas.....	443
Cincuenta y siete: Por fumigar la coca, fumigan todo lo que hay.....	461
Cincuenta y ocho: El problema de la guerra en Colombia es que tratan de vincular a todo el mundo a ella.....	471
ENTREVISTA	
“El movimiento social ha de ser autónomo en el proceso de paz y luchar por cambios estructurales”.....	479

AGRADECIMIENTOS

EL GRUPO DE Investigación en Seguridad y Defensa, y en particular el subgrupo Actores Armados, expresa sus más sinceros agradecimientos a todas las instituciones y personas que contribuyeron a la realización de esta investigación, especialmente a la asociaciones agromineras, juntas de acción comunal y líderes sociales y políticos de la región.

Nuestros agradecimientos para la Federación Agrominera del Sur de Bolívar (Fedegromisbol), la Asociación de Familias Agromineras del Sur de Bolívar (Afasba), la Asociación Agrominera del Bajo Cauca (Asoagromicauca), el Consejo Permanente “Caminando la palabra” por un Nuevo Sur de Bolívar, la Asociación Agraria y Minera de Amalfi (Asagrama), el Comité de Integración Agrominero del Nordeste Antioqueño (Ciana), la Unión Sindical Obrera (USO), la Organización Femenina Popular (OFP), la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra (ACVC), que nos llevaron de la mano por los territorios, nos presentaron a las comunidades y a sus líderes, y nos permitieron entrar en sus vidas y en sus memorias.

Para las instituciones que contribuyeron a financiar la investigación y para las comunidades que nos brindaron su casa, su comida, su afecto, compañía solidaria y sus historias: muchas gracias.

Nuestro reconocimiento a la Universidad Nacional de Colombia y para los miembros del Grupo de Investigación en Seguridad y Defensa que con la amabilidad de sus críticas nos han permitido crecer en este trabajo.

Para los hombres y mujeres que nos recibieron en sus lugares de vida y trabajo, y fueron bondadosos escuchando con atención las lecturas que compartimos con ellos en la etapa de socialización que precede a esta edición: gracias, muchas gracias.

Junio de 2013



INTRODUCCIÓN

LAS MEMORIAS DE LA RESISTENCIA

EL CONCEPTO DE *memoria histórica* viene tomando fuerza en los últimos años unido a los procesos de la construcción que hacen las *comisiones de la verdad* sobre el itinerario de los conflictos y su relacionamiento con las víctimas. La *memoria* como un recurso social e institucional para re-construir los acontecimientos, acercarse a la verdad y reconocida ésta socialmente, poder completar los duelos colectivos y posibilitar la reconciliación de la que debe derivarse nuevas relaciones de convivencia.

Sin embargo, la memoria, como componente social de los recuerdos colectivos, tiene connotaciones particularmente importantes en materia de formación del espíritu ciudadano y de la cultura política y, resulta de la mayor relevancia, en las dinámicas de defensa de las comunidades, de sus construcciones históricas y de procesos de resistencia al despojo, el desplazamiento, el desarraigo y la condena al silencio y al olvido.

No es el propósito de esta introducción abordar una reflexión teórica sobre las discusiones actuales de la *memoria histórica*, de sus posibilidades, alcances y límites en el campo de la construcción y explicación de los procesos históricos. Se trata más bien de recoger de esa discusión elementos que ayuden a potenciar el significado de la *memoria colectiva* en el contexto de la construcción de los imaginarios de pertenencia e identidad de las comunidades sobre los espacios que han sido construidos socialmente y que resultan ser espacios de conflicto.

Partamos afirmando que la *memoria colectiva* tiene que ver con “el relato que los miembros del grupo comparten sobre su propio pasado y que constituye su identidad” (RICOEUR, P. 2005). Se trata, por lo tanto, de una narración construida, individual y colectivamente, desde el presente, con el fin de interpretar el pasado a partir de los recuerdos seleccionados por su significación y por constituir experiencias de vida directa o información y conocimiento recibidos por transmisión social, que sirve para configurar las identidades del grupo, su ideología o visión del mundo, conduciéndolo hacia su propia afirmación y hacia la resistencia de las pretensiones de hegemonía de otros grupos.

Los conceptos como *memoria histórica* y *memoria colectiva* y las propuestas de *recuperación* de la memoria, tal como se plantean en el ámbito social, han adquirido una especial connotación política a la hora de plantearse la defensa de los territorios como patrimonios colectivos construidos en

el tiempo por la acción directa de comunidades soportadas sobre sus propios esfuerzos y sacrificios y marginadas de toda acción institucional y, más grave aún, perseguidas e estigmatizadas por las instituciones del Estado.

El trabajo realizado por el grupo de Investigación en Seguridad y Defensa y en particular por el subgrupo de *actores armados*, se fue encontrando en las salidas de campo con una abundancia de recuerdos *concretos* personales y con “una buena memoria histórica” de los líderes sociales y políticos, de los campesinos, mineros, trabajadores, mujeres y en general de la población, sobre procesos sociales e históricos que podían agruparse a través de entrevistas en un relato ordenado, que sin constituirse en una biografía personal de los entrevistados si permite ir construyendo, de retazos de vida, la *biografía del territorio* y la historia de sus conflictos, de una especial riqueza vivencial, contada desde la piel y las cicatrices físicas y emocionales dejadas por los procesos.

La memoria social, como memoria histórica, organiza y articula los recuerdos, proporcionándonos del pasado de las comunidades un conocimiento ordenado y crítico que ayuda a construir las identidades y los sentidos de pertenencia al territorio y grupo del que se hace parte. Pero esa *memoria colectiva* se construye desde la percepción que se tienen de los procesos por quienes en forma particular participan en ellos y los aprenden y almacenan por el grado de significación que tienen para sus historias personales.

Hemos despreciado con frecuencia las historias personales, las formas específicas en que éstas constituyen nuestra biografía y como en ella se reflejan los procesos históricos y los conflictos que le son propios a cada momento, los espacios en que se sucedieron y sus transformaciones, el acceso a los recursos y a las formas de relacionamiento que definen las formas de poder y resistencia.

Nuestras biografías, como historias de vida o testimonios históricos, adquieren especial valor en la re-construcción de los imaginarios de vida y, de los mismos escenarios de conflicto. Pero esas construcciones de la memoria no se pueden dar de cualquier forma, no es una polifonía asincrónica de recuerdos sin un propósito definido y una orientación metodológica clara que permita incursionar en el pasado de la vida presente con una justificación cultural y política que de sentido y proyección a la existencia humana futura.

En la construcción de la *memoria colectiva*, desde la *memoria individual* se cruzan y encadenan distintos niveles de relacionamiento de los recuerdos y del conocimiento de los procesos que hace que las mismas se construyan desde una concepción que obliga la labor hermenéutica permanente. Blondel (1964) en sus estudios sobre la psicología colectiva, diferenciaba varios niveles de *saber* sobre el pasado: el primero, estaría constituido por los hechos pertenecientes a la experiencia propia; el segundo, por los episodios históricos que pertenecen a un pasado que no es el mío; y, tercero, la transmisión a través del contacto inter-generacional, en los aportes que hacen a nuestro conocimiento de los procesos, la memoria y el recuerdo, de los mayores hechos relatos y conversaciones en los espacios de la convivencia cotidiana, sin otro propósito explícito, que la

remembranza de un pasado, feliz o cruel, que nos acompaña y del cual somos capaces de hacer alusión y, no siempre de dar razón.

La preocupación académica va a ser, como bien lo señala, Jean Nogué (1951), la construcción de una *memoria histórica* que permite integrar la historia personal con la de sociedad de que hace parte, insistiendo, sobre el carácter cronológico de la existencia humana; el tiempo social nos proporcionaría un croquis en el que insertar los recuerdos individuales que constituyen nuestra historia personal biográfica en la historia de nuestras sociedades. De ahí, surge nuestra preocupación en relación con la construcción de los procesos sociales, como identidades históricas a partir de la reflexión sobre el condicionamiento social de la memoria y la apropiación de la *memoria individual* en el contexto histórico de la misma.

Nuestra preocupación se centra entonces en poder reconstruir desde lo particular el contenido colectivo de los procesos históricos dando especial relevancia a la memoria individual circunscrita a espacios, tiempos y prácticas sociales específicas, que contienen elementos de comprensión y análisis del acontecer de los conflictos de las formas de dominación y de las acciones de resistencia.

La memoria colectiva comienza a estructurarse desde una aparente oposición entre memoria autobiográfica de carácter individual y memoria histórica de carácter social. Sin embargo, es necesario encontrar las relaciones de complementariedad que se establecen entre estas dos formas de la memoria en donde la primera se apoya en la segunda, “ya que al fin y al cabo la historia de nuestra vida forma parte de la historia en general” y la segunda se construye sobre el que hacer de la primera. La “memoria de la comunidad” o del “grupo social” al que se pertenece, suministra al individuo “recuerdos históricos”, que éste puede aumentar conversando o leyendo, pero se trata de una memoria *copiada*, que no es la suya. La memoria histórica “sólo nos representaría el pasado de forma resumida y esquemática, mientras que la memoria de nuestra vida nos ofrecería una representación mucho más continua y densa.” (NAMER, G.-1984; HAL-BWACHS, M. 2004)

La *memoria* como recurso político ha adquirido una fuerza determinante en la historia contemporánea, donde las circunstancias propias de la vida de las personas se encuadran en la evolución de la época en que viven para definir de una manera distinta la percepción del momento histórico. La *memoria colectiva* se constituye en fundamento de las prácticas de resistencia pues se oponen desde la vivencia presente a la institucionalización de las explicaciones oficiales de los procesos; a diferencia de otras formas de la memoria, lo que podríamos llamar la *memoria de la resistencia*, como síntesis de la memoria colectiva, se reafirma a sí misma, pues constituye *memoria viva* y huella fresca de caminos transitados por los procesos sociales.

La *memoria de la resistencia* no se basa en la historia aprendida, sino en la experiencia vivida colectivamente, entendida, además, como todo lo social que hace que un período se distinga de los

demás y se revista de los significados y sentidos que son útiles a la comprensión de las dinámicas sociales de las comunidades y a la justeza legítima de sus reclamaciones. La particularidad de esa *memoria de la resistencia* es que se enfrenta de manera tozuda a los embates del olvido inducido y selectivo y, se preocupa por mantenerse *viva* en el imaginario colectivo.

Las nuevas generaciones hacen a través de la *memoria de la resistencia* un relevo en la lucha de sus comunidades en cuanto que se nutren de una *historia viva* que se perpetúa a través del vínculo entre las generaciones y que, más que el pasado aprendido por la historia escrita, es el pasado vivo en el que se podrán basar para definir sus rutas, transformar sus prácticas y construir las nuevas sociedades. Es de esta afirmación que surge la necesidad de la recuperación de *lo histórico vivo* de la memoria individual o biográfica a través de las prácticas metodológicas que conducen a re-significar la *historia vivida individual*, como recurso esencial en la construcción de la historia colectiva comunitaria. La memoria colectiva, es entendida como una corriente de pensamiento continuo, que sólo retiene del pasado lo que aún queda vivo de él y que es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene *viva* como su propio referente de identidad en la justificación de las causas que enarbola para su bienestar.

La importancia de la memoria colectiva es que constituye el soporte de un grupo determinado en el espacio y en el tiempo, visto por el mismo durante un período que no supera la duración media de la vida humana (HALBWACHS, M. 2004). La inserción de lo autobiográfico en lo histórico como elemento fundamental en la construcción de la memoria, se reviste de la mayor importancia en la transmisión inter-generacional de las experiencias de lucha y en la construcción colectiva de los cambios y de los territorios en que se suceden. La memoria colectiva, como *memoria de la resistencia*, es una forma de transmisión del pasado propia de los sectores populares, un conocimiento de los procesos que se propaga en los entornos campesinos, obreros y populares, y que, no por ello, dejan de ser lo suficientemente sólidos como para alimentar procesos de lucha y defender reivindicaciones y derechos esenciales de ser humano y de las comunidades de las que hace parte.

Una virtud que tiene la memoria colectiva como *memoria de la resistencia* es que en lo esencial es *subversiva*, en el buen sentido del término, esto es, una guía para trastocar el orden de las cosas y proponer un nuevo orden simbólico desde el cual se construyen en la práctica los procesos históricos que dignifican al ser humano. Es en este sentido una *memoria crítica* que no se reduce al cuestionamiento de las formas de dominación, sino que se construye, como *resistencia*, transformando la realidad.

En la percepción de los procesos históricos y su reconstrucción se pueden encontrar tres formas distintas de hacerlo: La historia como relato *verdadero* o *crítico* del pasado, la memoria histórica como narración *finalista* e instrumentalización política, y una memoria colectiva definida por el recuerdo (Erice Sebares. 2008) y, desde luego una cuarta forma de la memoria que la establece, la *memoria de la resistencia*, constituida socialmente como herramienta de cambio.

La memoria colectiva, como *memoria de la resistencia* tiene la finalidad de operar desde el pasado en el presente legitimando el sentido, el significado, la identidad y sentido de pertenencia de los movimientos a sus territorios y a las luchas que se construyen en relación con su defensa.

El trabajo que van a leer a continuación es un viaje por la memoria de los líderes sociales y políticos, de campesinos, mineros, colonos, mujeres, maestros y personas del común que conservan y reconstruyen permanentemente su memoria individual, como memoria colectiva y memoria de la resistencia. Ellos nos permitieron viajar a través de sus recuerdos, introducirnos en los fragmentos de su vida que se revisten de especial significado personal y colectivo, nos educaron en la construcción de sus formas particulares de organización y en la arquitectura social de sus territorios y de la institucionalidad que habita en ellos. Cada camino construido, escuela puesta andar, centro de salud, mina abierta o baldío transformado en fundo campesino, tiene una historia de solidaridades y luchas, de grandes movilizaciones e interminables marchas, de inmensos sacrificios, trágicos desenlaces y, desde luego, no pocas, pequeñas y grandes victorias, que le han dado al territorio una forma de existir distinta y que siguen transformándolo en medio de las disputas diarias por sus ofertas de vida y bienestar.



UNO

BARRANQUEÑO Y REBELDE, MIS DOS FORTUNAS¹

YO SOY NACIDO aquí en Barrancabermeja, gran parte de la infancia la compartí entre Barranca y San Vicente de Chucurí, igualmente, por cuestiones de trabajo de mi padre hemos recorrido Santander, estuvimos en varios municipios del departamento, incluso



estuvimos en la costa en ese peregrinar familiar. Retorne a Barrancabermeja en 1968, más o menos, a estudiar el bachillerato. Después del bachillerato, como soy el tercero de los hermanos, después de muerto mi padre, me toco colocarme al frente en la parte económica para ayudar la familia. Logré comenzar a estudiar cuando me hago trabajador de Ecopetrol, entonces las posibilidades se dieron y estudie en la Universidad Cooperativa de Colombia la carrera de Economía. Estudie economía porque como ya desde hacía varios años venia trajinando en la lucha social, en la lucha política, consideré que era una carrera que me permitía ganar mayor conocimiento para ponerlo al servicio de la causa popular.

Mi papá y mi mamá son de extracción campesina pero mi papá trabajó aquí en la Troco (Tropical Oil Company) y laboró también en Ecopetrol. Lo despidieron de la Troco, porque con un cuñado de él, Roberto Sánchez, un tío de nosotros que fue uno de los primeros bolcheviques del país aquí en San Vicente de Chucurí, vieron que un gringo estaba maltratando a un trabajador colombiano, arremetieron contra él y los echaron de la Troco. Luego, mi papá trabajó en Ecopetrol, pero se retiró en el año 1954, recién yo había nacido, movido por un principio, que él no podía ser esclavo de un pito; el pito era una sirena que sonaba en toda Barrancabermeja marcando los horarios del trabajo y el descanso, marcaba la vida del trabajador, entonces mi papá lo tomaba como un acto de esclavitud y por eso renuncia. Viajamos a San Vicente de Chucurí. Allí monta una tienda.

Mi padre fue seguidor de las ideas de Camilo Torres, en la región de San Vicente de Chucurí tenia amistades con muchos de los que fueron los primeros líderes socialistas, inclusive de la gente del MRL, que conformaron las guerrillas liberales en la época de la fallecida lucha liberal y conservadora. Entonces yo digo, que hay una herencia paterna de rebeldía, lo otro, es que yo, me

1 Entrevista a Jorge Chaparro, dirigente Petrolero de la USO.

formo en el Colegio Industrial de Barrancabermeja en el bachillerato y en ese colegio siempre hubo rebeldía. Son dos fortunas las que yo tengo; una, haber sido Barranqueño, haber nacido en Barrancabermeja y, dos, haber hecho el bachillerato en el año 68, cuando estaba todo el fulgor de las luchas Latinoamericanas; Camilo Torres Restrepo, recién muerto, era un ejemplo de compromiso político para los jóvenes, era un referente histórico y político para nosotros los jóvenes que veíamos en la revolución la esperanza y ahora de viejos, seguimos viendo en la revolución la esperanza de nuestro pueblo, entonces son dos fortunas vivir uno en un momento de gran auge político y revolucionario y además de eso en esta Barrancabermeja que siempre ayuda a generar conciencia social.

Una época de grandes dinámicas políticas y compromisos

El movimiento estudiantil en el año 68, 69 hasta mediados del 70 era muy fuerte, aquí en Santander existía la UDESA, hay un primo mío que fue líder de la UDESA, yo creo que ustedes lo han oído mencionar Alejo Vargas Velásquez..., veníamos de una influencia familiar y la coyuntura política que se vivía en Latinoamérica y aquí en el país nos ayudó a formarnos. Nosotros tuvimos la influencia del pensamiento y las ideas de Camilo Torres por algunos sacerdotes que eran del grupo de Sacerdotes para América Latina (SAL), gente de Golconda, nos formamos bajo la corriente de la teología de la liberación y la ideología de la liberación nacional... eso genera a uno lógicamente mayores posibilidades de ganar conciencia y desarrollo... en segundo o tercer grado de bachillerato yo ya era un líder estudiantil.

Nosotros teníamos un tipo de formación muy integral, por ejemplo: nos formábamos como parte del movimiento estudiantil de Barrancabermeja y del movimiento nacional estudiantil. Pero, no solamente en la lucha estudiantil, sino, en las luchas de transformación social, nos educaban de cómo nosotros debíamos vincularnos a un proceso de cambio en este país, pero, igualmente, a través de los sacerdotes, nos vinculábamos a todo un trabajo social que había con las comunidades, o sea, no solamente era echar la carreta política, ni aprender la carreta política, sino, que nosotros nos metíamos en las comunidades en la lucha que tenía que ver con la vivienda, mejores servicios públicos..., ese contacto permanente con las comunidades nos educó mucho, sobretodo en el conocimiento de las necesidades de la gente, a pesar que yo vengo de una familia humilde, de clase media, pero, uno se encontraba con compañeros o compañeras que vivían en peores condiciones, eso genera un mayor compromiso de luchar por una sociedad más justa e igualitaria, era un compartir permanente.

Los concejos estudiantiles eran centros de debate político de formación, no era la pelea no mas por tener un buen docente o porque nos dieran algunas cosas o porque el estudio fuera público y que además de eso fuera gratuito, sino, nos vinculábamos como estudiantes con las comunidades y es así como yo desde muy pequeño aprendo la consigna de la unidad obrera, campesina y estudiantil en la practica.

Siendo muy jóvenes nosotros montamos un grupo de teatro, dos colegios, el Instituto Técnico Superior Industrial y el Diego Hernández Gallego acá en Barrancabermeja, que se llamaba “Te acUSO”, era teatro panfletario y contestatario, montábamos muchos sketch y muchas obras que tenían que ver con la realidad social del país, pero además, el llamarse “te acUSO” era porque nosotros teníamos una vinculación con la USO, es decir, el grupo de teatro ensayaba en el sindicato de la USO, que nos ayudaba con los materiales, viajes, muchas cosas... era un “te acuso” estado corrupto, estado sanguinario, estado que promueve la injusticia social... ese teatro no solamente era para lo urbano, nosotros íbamos y a través de los líderes campesinos de la ANUC al campo y montábamos obras de teatro para compartir con ellos, estuvimos participando, por ejemplo, en las desalambradas o recuperaciones de tierra que lanzó la ANUC, en los años 70, ... nosotros no solamente llegábamos allá y nos parábamos en la puerta de refinería, o en el sindicato con la ayuda de los dirigentes a conseguir ropa y cosas que requería el campesino como útiles de aseo y todo eso cuando iba a haber las recuperaciones, sino, que íbamos y participábamos de las recuperaciones de tierra, convivíamos con los campesinos una semana, quince días... Ahí se materializaba la práctica de esa consigna de la alianza obrera, campesina, estudiantil.

Y uno de los referentes políticos en Barrancabermeja donde desarrollamos nuestra acción era FEDEPETROL, la Federación de los trabajadores petroleros aquí en Barrancabermeja, que ahora se llama, FUNTRAENERGETICA, esa fue una de las sedes de nosotros, yo permanecía era allá, esa era la biblioteca a la que yo iba o, a la biblioteca aquí de la USO, a leer las tesis de Marx, las tesis de Lenin, a leer sobre el trotskismo a leer lo que tuviera que ver con el proceso de formación revolucionaria. Hoy en día uno se asusta que los jóvenes, inclusive los líderes sindicales, los líderes sociales, todo el mundo... le teme y condena la palabra revolución y la palabra ser revolucionario; para nosotros es un orgullo grande decir que nosotros éramos parte de esa juventud revolucionaria que le estábamos apostando a un cambio social en el país.

Nosotros criados por FEDEPETROL y Sindicalismo Independiente

Nosotros fuimos criados lógicamente por FEDEPETROL que era una de las organizaciones que tenía un gran peso sobre los trabajadores, lo mismo que en el sindicalismo independiente, desde muy jóvenes, nosotros aprendimos las tesis del sindicalismo independiente... independencia de clases, independencia de la patronal, independencia de los partidos tradicionales y sus centrales inclusive nosotros éramos bastante sectarios en eso, porque nosotros entendíamos que era una independencia frente a las tesis que considerábamos revisionista del partido comunista, nosotros éramos de esa izquierda radical, en la cual concebíamos al partido comunista como parte del revisionismo, criticábamos los acuerdos que hacían con el sector del partido liberal y teníamos un distanciamiento político con ellos. Yo digo, y le decía a los compañeros de los pocos o muchos que quedan de esa época, que nosotros fuimos formados como fundamentalistas, era tanto digamos la conciencia que teníamos de lo que estábamos haciendo y de lo que nos

podía ocurrir que nosotros, cuando comenzaron esas torturas de los años 70, como estudiantes comenzamos a prepararnos para la tortura, porque fueron varios los torturados y asesinados, se acuerda de Rómulo Carvalho.

Entonces nosotros mismos comenzamos, bueno ¿qué es la corriente eléctrica? ¿Cómo la podemos manejar en el cuerpo? Todas esas cosas, las tesis del ahogamiento que ellos manejan, del embolsamiento a la cara, la física, todo eso para nosotros también ser capaces en un momento dado de entender hasta donde podía uno llegar frente a la tortura eso lo hacíamos nosotros que éramos los jóvenes del movimiento estudiantil del Diego y el Industrial, pero era fundamentalmente también desde esa concepción que uno veía hasta donde llegaba la barbarie del Estado y como tal teníamos que prepararnos para enfrentar eso.

Nosotros, por ejemplo, añorábamos con ir a Cuba, porque seguíamos de cerca todo el proceso de la lucha revolucionaria en Latinoamérica, leíamos sobre todos esos procesos, es decir, éramos como se dice adictos, seguidores, lectores, estudiosos de la teoría del Che, el Che fue para nosotros, junto a Camilo, los referentes grandes que tuvo aquí en el país.

Entendíamos la necesidad no solamente de alcanzar escaños de gobierno, llegar como dicen, solamente ser la oposición en el país, sino , que uno concebía una lucha por el verdadero poder y entendía lo que planteo Camilo Torres en el sentido que es la burguesía, la oligarquía Colombiana quien escogía el camino de la violencia en el país, no iban a dejar el poder ni por las vías pacíficas, ni por las vías violentas, entonces se entendía que esta burguesía no estaba dispuesta muy fácilmente a entregar el poder y por lo tanto tenía que hacerse un ejercicio del poder mucho mas integral que la mera concepción de llegar a ser opositores del gobierno y, sobre eso hay una anécdota, aquí existió un señor muy famoso del partido comunista, un gran compañero, Ezequiel Romero, era el bibliotecólogo de la USO y yo venía desde muy joven, tenía yo 14 o 15 años y venía a estudiar acá y él veía que yo pedía los libros siempre que tenían que ver con Marx, Lenin, Rosa Luxemburgo, todo lo que tenía que ver con la revolución y él comenzó en un momento dado a charlar conmigo, me ayudaba a entender un poco más el Marxismo y comenzó a regalarme los libros que vendía el partido comunista de edición Moscú, me regalaba todo, hasta que un día me invito a una reunión de la JUCO y yo le dije que con todo el respeto que yo entendía que también era revolucionario, pero que mi vocación no era ser mamerto que yo tenía una concepción sobre el país y la revolución de otro tipo y por lo tanto no estaba de acuerdo con ser de la JUCO, eso me valió para que no me volviera a regalar un solo libro más... , después, cuando estábamos mas adultos, hablábamos de eso y nos reíamos, lo que nos pasaba era que éramos tan radicales que no aprendimos a ser con los semejantes.

Hicimos una huelga para cambiar a un rector

En los 7 años del bachillerato fui botado 4 veces del colegio industrial, o sea, de tercero a séptimo fui botado 4 veces, la primera expulsión fue porque nosotros hicimos una huelga para

cambiar a un rector que además de inoperante era un reaccionario; en las luchas de los maestros trataba cooptar los padres de familia y los alumnos en contra de la pelea del magisterio, entonces nosotros, el movimiento estudiantil, por lo que no hicieron los profesores, hicimos una huelga para sacarlo del colegio por su actitud represiva frente a los maestros.

Bueno después fui reintegrado. Nosotros comenzamos a liderar una pelea por la libertad de dos compañeros que eran del concejo estudiantil y que estaban detenidos acusados de ser de la red urbana de la guerrilla; fue todo un año de agitación, el día de la sesión solemne la sabotamos, echamos algunos distractores, voladores, llegamos todos con las camisetas marcadas de la defensa de nuestros compañeros, ahí fue la segunda expulsión, volvieron y nos reintegraron y, la tercera, fue cuando hicimos el movimiento estudiantil fuerte aquí en Barrancabermeja, también se fue el rector y volví a ser reintegrado también, por último ya faltándome quince días para terminar el bachillerato, me expulsaron y fue la primera vez que me allanaron la casa, yo no estaba en la casa ese día, teníamos una actividad de un barrio recién fundado el barrio La Esperanza y, de ahí tengo que salir, sin llegar a la casa, rumbo a Medellín y allá es donde yo termino el bachillerato presentando exámenes de validación. El rector me acusaba a mí y a otros dos compañeros de ser las personas que alistábamos todo el movimiento estudiantil y él decía que nosotros teníamos nexos con la insurgencia, era la época del año 73, donde no se necesitaba orden de un fiscal para detenerlo a uno y desaparecerlo... debí salir de Barrancabermeja.

Mi paso por la docencia... al sindicalismo

Después de haber estado en la lucha del movimiento estudiantil, me vinculo a la educación como docente, fui profesor de lo que se llamaba “Escuelas Nacionales”, que era un régimen de educación en comodato con la iglesia, Barrancabermeja tenía toda la influencia de esa iglesia que yo digo liberadora y el Padre Eduardo Díaz y Floresmiro López, fueron dos grandes sacerdotes, luchadores sociales, hoy en día, Eduardo, es el segundo, abordo después del Obispo y parte de mi formación, se la debo a él, el hace que me presente en el concurso nacional de maestros y yo entro de maestro y comienzo mi vida en el magisterio que fueron dos años y medio; en esos dos años y medio yo estoy en Antioquia. Lógicamente como uno ya venía con una formación, que no era una cuestión pasajera de la época de estudiante, sino, una concepción de la lucha por la transformación social, en el magisterio, nos vinculamos y creamos el Sindicato de Profesores Nacionales; era el primer sindicato que hubo del magisterio a nivel nacional. Los maestros nacionales de las escuelas nacionales, de los territorios misionales, estaban en Boyacá, Guaviare, Santander, Bolívar y entonces, nos toco hacer un sindicato nacional para poder coger todos los que éramos de ese ramo de las escuelas nacionales y, ahí estoy, en ese proceso vinculado a la lucha del magisterio en Antioquia, y participando en las luchas sociales de la región, por ejemplo, lo que fue la lucha contra la represa del Guatapé, el Alto del Guatapé hasta 1976, comienzos del 76.

Por esa época se descubre un plan para asesinar-me; los mismos curas me sacan y me traen a trabajar de nuevo aquí a Barrancabermeja; estando aquí de maestro es cuando me llaman para trabajar con Ecopetrol, a través de lo que se llamaba el Convenio SENA-ECOPETROL, como aprendiz; ingreso a ECOPETROL en 1977, mes y medio antes de la huelga, ya venía yo, como dicen, con toda la formación política y social; llego y comienzo a trabajando con lo que se llamó los “Comités de Base” alrededor de la USO; yo conocía varía gente, ya trabajaba en los procesos de formación, entro ahí como activista sindical, posteriormente, seguimos siendo parte del *movimiento sindical independiente* y entro a jugar como activista de la USO, recién empleado y recién pasada la huelga, pero, posteriormente, ingreso a FEDEPETROL, como junta nacional de FEDEPETROL - comité ejecutivo - y comienzo a trabajar con FEDEPETROL en lo que se llamo “*El centro de investigaciones sociales – socioeconómicas de FEDEPETROL*”.

Me intereso mucho por la parte investigativa, de formación... es desde ahí, desde esos espacios de la investigación y la formación donde uno puede ayudar a formar muchos obreros en la conciencia social y en la conciencia revolucionaria, entonces, por eso, no me intereso mucho ser de una junta directiva de un sindicato, sino, trabajar en los espacios de formación social. Comenzamos todo el proceso de trabajo y toda la lucha sindical, se derivan amenazas, sanciones... en 1991, por un acuerdo político que hacemos con otras organizaciones, decido lanzarme a la junta directiva del sindicato, ahí ingreso como presidente de la subdirectiva de refinería, de Noviembre del 91 hasta el 30 de abril del 93 cuando soy detenido permanezco en el cargo.

Que puede decir uno de todo esto... que es parte de la lucha sindical..., es un espacio, un espacio de vinculación con la comunidad, en ese entonces, la USO era mucho más enraizada con las comunidades, o sea, cuando existía la Coordinadora Popular de Barrancabermeja, nosotros éramos dirigentes de la Coordinadora, nosotros estuvimos en el proceso de constitución y formación de CREDOS, es el Comité Regional de la Defensa de los Derechos Humanos; en Barrancabermeja, nosotros estábamos vinculados, con el movimiento campesino en la zona desde lo obrero, desde la organización sindical, apoyando todo ese proceso de recuperación de tierras, de lucha por mejores condiciones de vida, de las marchas campesinas, de los paros del nororientte, de estar metido en la lucha cívica aquí, en Barrancabermeja, por los servicios públicos, por el agua, todo eso... cada día uno concebía que el papel de nosotros no era solamente la pelea por las meras reivindicaciones sociales y económicas, sino, también, participar activamente en el proceso de transformación social al servicio del pueblo.

Un sindicalismo político...que se piensa en los procesos de transformación social

Esa relación del obrero con la causa política fue el proceso que trato de fundar Raúl Eduardo Mahecha en Barrancabermeja en los inicios de los años 20 que no solamente pensó en crear una organización sindical sino mirar cómo organizar un partido, como el partido socialista re-

volucionario, encubar una visión nacionalista, pero, también entender , que tenía que existir un proceso de unidad de los diferentes sectores, por eso, las raíces de la USO nacen en una sociedad unión obrera, donde en esa sociedad *unión obrera* estaban sindicalizados u organizados no solamente los trabajadores del petróleo sino los comerciantes, los sastres, los otros obreros de otros renglones y también incluso las prostitutas de Barrancabermeja, entonces, desde ahí, se va sembrando la necesidad en uno de que debe trabajar por una unidad del pueblo entorno a conseguir unos principios liberadores no solamente frente a la potencia extranjera sino también la burguesía. La lucha social y económica, se hace lucha política.

Los presos políticos... y la lucha social

Esta organización social todos los años se vincula en el día del preso político y, al final de año, con los presos de Barrancabermeja, eso se hace través de colectas con los trabajadores para llevarles su kit de aseo y suplir en alguna medida las necesidades que tienen los presos de las cárceles, es como mantener ese principio vivo de la solidaridad y ese principio vivo de la necesidad de luchar por los desprotegidos.

la USO ha estado metida en todo lo que ha sido la lucha por las recuperaciones de tierra, nosotros en el año 75, desde el 72 en adelante, siendo estudiantil y luego trabajador y dirigente sindical todas las recuperaciones de tierra, de lo que llaman aquí el Puente Elevado hacia arriba, que formaron todos los barrios nororiental y surorientales, es un trabajo oficial de la organización sindical y yo fui una persona que tengo que decirlo que asumí ese compromiso con la gente de los barrios populares porque parte de mi ser, era estar uno con la gente trabajando; éramos jóvenes, pero igualmente, fue la retaguardia que le salvo a uno la vida cuando intentaron asesinarlo porque, yo allá me quejaba de casa en casa con la gente de los barrios, barrios donde le era casi imposible llegar, hasta el año que ingresaron los paramilitares (98 – 2000), era casi imposible llegar a asesinarlo a uno allá porque existió mucha solidaridad de la gente con el movimiento sindical y social , entonces también ahí teníamos nosotros todo un trabajo político desde la organización sindical; desde el 85 en adelante, comenzamos nosotros los dirigentes sindicales, con dirigentes estudiantiles, campesinos y populares a trabajar un proyecto más de identidad política nacional, una identidad que tenía como referente a Camilo Torres Restrepo.

Vimos la necesidad de constituir una organización política que luchara y contribuyera a los cambios políticos en este país y es cuando yo entro a formar parte desde sus inicios en lo que fue el movimiento político A Luchar, ingresamos a un movimiento político amplio en el país en donde nos planteamos, incluso, la posibilidad de experimental de llegar a alcaldías y municipios a través del movimiento cívico. En las diferentes regiones del sur del Cesar, parte de Arauca, Magdalena Medio, tuvimos alcaldes y concejales, pero esa rebeldía sucumbió a la criminalidad del paramilitarismo y eso nos dolió profundamente, nos asesinaron muchos hombres y ahí estuvimos luchando, con el movimiento político A luchar aquí en la región y a nivel nacional y

ese era también parte de nuestro ideario político, no solamente era la lucha sindical y la lucha social sino también la lucha política y la hacíamos a través del movimiento político A luchar . Claro no solo fue contra nosotros, también estuvo el genocidio de la UP y los muertos del Frente Popular. La Clase dominantes de este país no soportan cuando las clases populares les disputan los escenarios de decisión, no quiero ni imaginar que pasaría si un día el pueblo se pone de pie y decide en las urnas colocar un presidente y un parlamento de izquierda, como esta ocurriendo en otros países de América Latina.

Barranca es una ciudad de procesos

Barranca es una ciudad de procesos, en los años 60 y parte del 70, existió lo que fue un referente político social que fueron los *movimientos cívicos populares* que tuvo una influencia muy cercana a Camilo Torres Restrepo, estuvo Luisa Delia Piña , una señora que murió hace poco que era la tía de nosotros, la tía de todos... , luego en el 70 hasta casi a los fines de los 80 estuvo la Coordinadora Popular, que coordinaba, organizaba y era como el referente político y social aquí en Barrancabermeja, la USO era parte de la Coordinadora Popular y fue parte del Comité cívico también.

Pero estaban también todas las organizaciones sindicales de Barrancabermeja, estaba la OFP, la iglesia, las organizaciones políticas de izquierda, inclusive un sector de los liberales estuvieron también ahí, era un ente de coordinación de organizaciones políticas-sociales y era la voz de Barrancabermeja; eso no está en ninguna ley de trabajo, pero aquí, por ejemplo, iba a haber un pliego de peticiones de los trabajadores del municipio donde estaban negociando con los alcaldes y la Coordinadora Popular nombraba personas que apoyaban la negociación, o sea, eran parte de esa negociación, había una negociación del sindicato del acueducto y uno de las personas que hacía parte de ese proceso de negociación era miembro de la Coordinadora Popular; es decir, no existía como tal, la Coordinadora Popular no era ningún ente legal, no tenía personería jurídica ni nada, ningún registro institucional pero... tenía legitimidad y cuando la Coordinadora Popular decía que hay un paro en defensa de la vida, lo que fuera, sobre todo después en mediados de los 80 en adelante lo que decía la Coordinadora era como dicen la voz del pueblo; nosotros por eso por aquí en Barrancabermeja nos acostumbramos a nunca pedir permiso para ir a una marcha, para hacer un paro , para las distintas acciones que ha habido de lucha social, porque la legitimidad la tenía la Coordinadora, bastaba con que la Coordinadora la decretara la organizara y la gente entendía que era la directriz que estaba determinada.

Manuel Gustavo Chacón y los muertos de la USO

Entonces la USO también formo parte de ese proceso eso es lo que hace que lógicamente pueda resistir ante la represión de la época; le estoy hablando del 88 cuando nos asesinan a Manuel Gustavo Chacón, del 15 de enero en adelante, se vino una arremetida criminal fuerte, no solamente los militares, donde el Estado se ha lavado las manos lógicamente, sino, donde

hay acción directa de la Armada Nacional, del Ejército, de la Policía Nacional; Manuel Gustavo Chacón logramos nosotros probar que fue asesinado por un complot de la red 07 de la armada, paramilitares y de miembros de la Policía Nacional.

La red 07 de la Armada se hizo muy famosa inclusive el Colectivo Alvear Restrepo, saco un libro que se llama “*Persistiendo por la vida*” donde fueron cientos de muertos en Barrancabermeja en el periodo del 80 al 92 -93; a la USO le asesinan en ese periodo 105 dirigentes y activistas sindicales en cinco años, eso fue como dice uno una masacre espantosa en Barrancabermeja y nunca pudieron entrar a pesar de todo ese barrido que hicieron, de esa destrucción de tejido social, de toda esa sangre derramada, no pudieron ingresar los paramilitares... solamente ingresaron a Barrancabermeja en el año 98, doce años después cuando el proyecto de la toma a Barrancabermeja por el paramilitarismo estaba desde 1986.

En el caso de nosotros como sindicato sobre todo la corriente política nuestra, nuestros compañeros del partido y otra gente que era del sector Marxista- Leninista vimos la necesidad de comenzar a crear entre nosotros unos mecanismos de *autodefensa* y es así como comenzamos a comprar armas legales, el movimiento A Luchar llegó a tener entre compañeros activistas y dirigentes más de 40 – 50 compañeros armados con pistolas 7.65 y revolver 38..., andábamos en grupos de 4 o 5, todos armados, nos tocaba andar como dicen *en la franja de gaza* todo el mundo con aparato encima para podernos defender.

El Estado después del asesinato de Chacón ofrece escoltas del DAS, nosotros siempre los rechazamos, conocíamos que dentro de esa organización había gente que servía y trabajaba bajo orientaciones del sector del paramilitarismo y la ultraderecha del país, que eran aliados y cómplices de ese sector que nos venían asesinando, nosotros no teníamos la confianza para entregarle la vida a agentes y grupos del mismo Estado; cuando yo soy dirigente sindical me dicen que para evitar los riesgos contra mi vida me van a colocar escoltas; yo rechazo los escoltas, pero ellos persisten en eso a tal punto que me exigen firmar un documento donde yo exoneraba al Estado si algo me pasaba, o sea, me piden que firmara la pena de muerte, lógicamente yo rechazo eso. Pero si no era el Estado, quien podría darnos la seguridad...En ese tiempo, siempre me hacía acompañar de trabajadores que tenían armas legales y que hacían el ejercicio de aprender a disparar y aprender a defenderse, de saber comportarse en un momento dado de un ataque de los paramilitares o de la misma fuerza pública encubierta. A nosotros nos tocó andar armados con armas legales en Barrancabermeja para defendernos del fenómeno del exterminio, así logramos sobrevivir.

Posteriormente, se logra con el gobierno un acuerdo para que los dirigentes escojan sus escoltas como está ahora, de acuerdo al nivel de confianza, con gente que no tuviera nada que ver con los organismos de seguridad del Estado y ECOPEPETROL; lo que se hace es a través de una empresa de vigilancia que hay y de escoltas que le ofrecen armas a la gente, pero quien nombra sus escoltas son los dirigentes sindicales, antes no teníamos esa oportunidad, por lo tanto, nos toca a nosotros tomar acciones, crear las bases de auto-defensa propia.

Un periodo difícil

Entre 1986 y 1993, fue un periodo de gran agitación pero también muy difícil. Yo hablo de ese periodo, puede haber sido un poco más extenso en Barrancabermeja, para la USO fue una lucha por la defensa de la vida, avanzamos muy poco en conquistas propias, hubo poca lucha social y reivindicativa en la ciudad, todo giro fundamentalmente en la defensa de la vida, paros, marchas peleas de todo tipo tenían que ver siempre con la exigencia del respeto por la vida en Barrancabermeja; si para la USO fueron 105 muertos, yo creo que en Barrancabermeja pasaron de 500 muertos en ese periodo, una cosa atroz, entonces que hacíamos nosotros... juntar los miedos y salirle a la defensa de la vida, en el paro por la vida, parando esa refinería cada vez que asesinaban un compañero, manteníamos el trabajo de unidad con las otras fuerzas, golpeada A Luchar, nosotros seguíamos trabajando en lo que llamamos en ese tiempo “Dignidad Obrera”. sí, o sea, nosotros quedamos desarticulados de los estudiantes, de los campesinos, quedamos desarticulados de otros sectores sociales, pero, logramos mantener al nivel de los trabajadores en Colombia y en Barrancabermeja una propuesta organizativa que fue Dignidad Obrera y ahí estuvimos trabajando hasta que en el año 2003 – 2004, logramos constituir Poder y Unidad Popular, y a partir de allí, logramos otra vez construir con estudiantes, maestros, campesinos y otros sectores sociales, fuerza política, es decir, si usted hace la cuenta desde que se levanto el movimiento A Luchar a comienzos del 90 hasta el 2004 fueron 14 años en que nosotros estuvimos desarticulados en el trabajo nacional; el movimiento político, aquí en Barrancabermeja, a nivel de la organización sindical, se sigue alimentando con base en esa concepción, mire la USO, una de las grandes fortalezas que ellos han tenido es que cuando nos asesinaban algún compañero y quedaba esa silla vacía, se convocaba elecciones para ocupar el cargo y salían 10 – 12 candidatos, es decir, aquí, a pesar de la muerte y barbarie criminal, institucional y paramilitar, no se amilano a las personas; lo que sí hizo fue que corto el cordón umbilical de la USO con el movimiento social, los dirigentes ya gritaban miedos, tenían temor, no tenían las condiciones para llegar a los barrios como nosotros que permanecíamos en los barrios en ese entonces, los dirigentes ya les quedaba mucho más difícil ir al campo a estar con los campesinos, la gente tenía muy limitados sus movimientos; además del terror físico y el terror psicológico que da la muerte de cada compañero, ese terror, el mayor daño que hace es inmovilizar la gente; la gente se mete mucho en la fábrica, en la tarea dentro de la fábrica, eso logra desarticular la lucha social de Barrancabermeja, pero como decía, esta es una ciudad de procesos y en esa lucha por la defensa de la vida vuelven a juntarse con la OFP, con los compañeros de CREDOS, con las otras organizaciones sociales de Barrancabermeja, hasta 1993 donde comienza a aparecer aquí ya otra modalidad que yo digo de represión mucho más sutil, pero mucho más perversa, sobre el movimiento sindical y sobre el movimiento social: La justicia sin rostro. Justicia que supuestamente era del orden público, que fue creada por la constitución del 91 para proteger testigos, magistrados, jueces, procuradores... del ataque de organizaciones del narcotráfico se convierte, fundamentalmente, en una arma contra el movimiento social, o sea, lo que no lograron exterminar buscaron someterlo a través de las estigmatizaciones, los señalamientos y las judicializaciones.

El 30 de abril de 1993, se inicia ese ciclo de persecución, soy el primer detenido de la USO bajo la justicia sin rostro. Me acusan de cerca de 18 procesos asociados a rebelión, terrorismo, secuestro, homicidio, bueno... asonadas, todo eso y de ahí para acá, del 93 hasta el año 2000, cerca de 27 dirigentes sindicales de la USO fuimos detenidos bajo la jurisdicción de la justicia sin rostro; de esos 27, el único que alcanzo a ser condenado fui yo, en primera instancia me dieron la libertad, pero, en segunda instancia, por presión de los militares, fui condenado por rebelión a 7 años. Sin embargo, frente a los otros delitos, lógicamente salí exonerado; los otros compañeros todos salieron libres. Fueron 7 u 8 años en que esa persecución generó para la USO un desgaste muy grande y por eso digo que fue mucho más perverso el proceso de judicialización a que fue sometida la USO. Cuando un compañero dirigente es asesinado uno puede evidenciar hacia el mundo, que la USO es víctima, que esta organización sindical ha sido victimizada y que podemos probar que el Estado hace parte de los victimarios junto a los paramilitares, que son los mismos, para nosotros son una y la misma cosa; pero, cuando a uno lo acusan por ejemplo de terrorismo, de secuestro y de homicidios entonces uno de víctima pasa a ser victimario, y es victimario de quien, de la sociedad y del Estado como tratan de manejar ellos y eso tiene un golpe moral y político en la comunidad internacional y ante los trabajadores, pero además de eso, es un desgaste económico profundo porque además del pago de abogados esta la USO ha sido muy solidaria y cuando teníamos los 26 – 27 detenidos la USO nos daba el equivalente en plata a un salario de los mínimos de ECOPEPETROL a cada familia para que se pudiera sostener, entonces por eso digo yo que es un método mucho más perverso pasa uno de víctima a ser victimario y eso hicieron en Arauca y en el Magdalena Medio, eso hicieron en Cundinamarca, y han hecho en muchas partes del país. Eso sí cuando detienen los dirigentes sociales o sindicales, eso es rimbombante, grandes operativos, prensa, televisión, despliegue a nivel internacional y cuando ellos no logran probar porque entre otras cosas aquí en el país la carga de la prueba se invirtió, no es el Estado el que le prueba a uno que es culpable, sino uno es el que tiene que probar su inocencia. Sin embargo no pueden probar la culpabilidad de nadie y tienen que soltar la gente a los 2 o 3 años, y ahí si no hacen ningún despliegue publicitario, para salvaguarda de la honra de la persona.

No, sigue la región, siguen las organizaciones sociales estigmatizadas, porque es lo que queda en la memoria de la gente , pero además de eso, esa estrategia tiene un doble poder y es convertir una mentira en “verdad amañada” a través de la represión, de los medios de comunicación y del poder Estado y, esa estigmatización, lleva para que el día de mañana cuando asesinen a uno como siempre pasa, el comandante de la policía diga que esa persona tenía antecedentes judiciales por terrorista, por esto, por aquello, es una justificación para el asesinato de los líderes como lo han hecho en varias partes..., *había estado detenido por, o acusado de, o lo asesinaron por tener vínculos con la guerrilla*, entonces lógicamente ese procedimiento perverso que se da también golpea a la organización sindical, es más, genera desconfianza entre los líderes, aquí hay sectores del sindicalismo que les da alergia decir o que les digan que son *revolucionarios* o que tienen que ver en la lucha contra el Estado de una forma más frontal y cuando viene ese tipo de acusaciones ellos tratan inclusive a veces de tener una postura no muy cercana a estos dirigentes, porque esto nos puede llevar a que nosotros también seamos señalados , eso se da en este ejercicio del sindicalis-

mo, incluso yo le decía una vez en broma que cuando uno sale de la cárcel o cuando está preso por esa cosas a veces se convierte en un *infectado* social, mucha gente trata de no arrimarse mucho a uno para que, como decían antes, no lo quemee, no lo vaya a implicar, no vayan a decir que es amigo de uno, o pueda ser también asesinado o detenido, eso se juega mucho en esa parte de la acción psicológica que golpea las redes de solidaridad y eso también surtió efecto en la organización sindical en cierto modo, desafortunadamente.

Yo creo que este sindicato ha tenido madurez política para tratar esos problemas, ha logrado salir de ese trance, pero es una cuestión muy gravosa que no se puede olvidar, ese proceso de justicia sin rostro, además de golpear personas, golpean las familias, la organización sindical, política y todas las redes de organización. Sin embargo, hay que decirlo con claridad el sindicato fue solidario, inclusive logro levantar solidaridad a nivel nacional e internacional, nosotros tuvimos bastante solidaridad desde el punto de vista moral y político, pero yo creo que lo más grande que nos dio esta organización sindical, fue un gran hombre, un gran jurista, José Eduardo Umaña Mendoza, asesinado por enfrentar y ayudar a acabar con la *justicia sin rostro*, porque en el caso de los de la USO, se probó, se evidenció la clonación de testigos, la perversidad de ese método de llegar a clonar una huella, por ejemplo en el caso mío, aparecen 9 testigos y eran 2, uno de ellos se retracta y el otro, había dicho que era que le había contado el que se retracto. Sin embargo, aparecen 9 “testigos”, clonan los testimonios, ponen huellas de nuevo, bajo otro código... 9 testigos que realmente terminaban siendo uno o dos... eso evidencia todas esas patrañas de esa justicia sin rostro, que permite también el abuso con todo el movimiento social.

Otra de las cosas que ayudo a golpear ese modelo inquisidor de justicia sin rostro fue: uno, la solidaridad que se levanto a nivel internacional que fue mucha presión hacia el Estado y dos, los levantamientos en las cárceles, en ese momento estaba preso y nosotros comenzamos a trabajar en plena cárcel todo lo que llamamos el movimiento contra la *justicia sin rostro*, la justicia contra el crimen, y hubo levantamiento en las cárceles, que su clímax, su momento cumbre se dio en el gobierno de Samper y se logro siendo procurador Jaime Bernal Cuellar, defensor de pueblo Triviño y fiscal Alfonso Gómez Méndez, reunir representantes de todas las cárceles del país en Bogotá y hacer una discusión sobre la necesidad de la reforma a los códigos penal, penitenciario y código carcelario, entonces nosotros en ese tiempo pienso, que fue un gran movimiento... el movimiento por la reforma a la justicia y además de eso contra la *justicia sin rostro*; creo que es primera vez en la historia en que se logra que por lo menos los presos de Colombia lográramos, ir a unas comisiones en la Cámara de Representantes y el Senado a llevar una propuesta sobre eso, eso no se ha visto nunca más.

En ese proceso nos encontramos con el doctor Vargas Lleras y Claudia Blum, que eran como los mas obstinados para que no tuviéramos nosotros la posibilidad de presentar nuestra propuesta en el Congreso y en la Cámara..., gente como María Isabel Rueda y vea las paradojas del destino: todos liberales y los que fueron más solidarios con nosotros contribuyeron al debate fueron unos conservadores como el que es ministro de agricultura Juan Camilo Restrepo, Benjamín Hi-

guita... uno de Antioquia conservador, fueron 3 conservadores, encontramos en ellos nosotros una actitud mucho más liberal, mucho más abierta y mucho mas doctrinaria que la reaccionaria de los liberales. Pero fíjese, Claudia Blum y Vargas Lleras, que era uno de los instigadores más grandes frente a este proceso. Yo era en ese momento secretario del Movimiento Nacional de Presos de Colombia, inclusive recorrí algunas cárceles, los acogíamos, toda esa discusión se dio desde la solidaridad internacional y algunas peleas que se dieron desde el movimiento social con la lucha jurídica de juristas como José Eduardo Umaña Mendoza, que ayuda a que se caiga eso. Hay una anécdota yo le digo a la gente por ejemplo estando en Bogotá en la modelo nos reuníamos a discutir sobre el problema de cómo golpear la *justicia sin rostro*, entonces, yo iba por ejemplo, por un vocero del ELN y un vocero de las FARC, un vocero del EPL, que era el movimiento revolucionario, iba por un vocero de los paramilitares, iba por un vocero de lo que se llamaban las casas fiscales y, el vocero de ese grupo era un fiscal sin rostro que estaba detenido, ese era el vocero... yo le tomaba del pelo, le decía ustedes que ayudaron a crear esta mierda y a utilizarla, ahora ayuden a acabar ese sistema de justicia sin rostro.

En la alta seguridad Miguel Rodríguez Orejuela era el vocero por parte del pabellón A y por parte del pabellón B, era Popeye, o sea formaba parte de lo que eran los comités de derechos humanos en las cárceles. Nos sentábamos todos a discutir de como íbamos a hacer las cosas, a estudiar las leyes y a dar el debate sobre las mismas e inclusive organizar los levantamientos en las cárceles. Una vez en una arremetida que hace la policía y el ejercito por tomarse y someter un levantamiento de presos en la modelo, yo me entero y cuando entro la gente que estuvo contestándole a plomo a la policía y al ejercito, paramilitares y guerrilla, conjuntamente, ahí había unidad de cuerpo porque mafiosos, paramilitares, insurgencia y a todos los presos les convenía que se acabara la *justicia sin rostro*. Entonces encontraba uno en una actitud muy solidaria a los Rodríguez Orejuela, a los Urdinola Grajales, a los traquetos de Antioquia, es decir, la mafia, la guerrilla y los paramilitares unidos en la causa contra la justicia sin rostro, y había un pacto la pelea es cuando cada cual recobre su libertad, mientras tanto aquí se sigue contra esa modalidad de la justicia.

Yo que venía del movimiento social sobre todo por la parte sindical jugaba más como en el papel de estar ahí en el medio, de estar tratando de ayudar que eso no se rompiera, porque a veces se tensionaban las cosas, se encontraba por ejemplo el comandante de uno y otro lado, con deudas de sangre. Una vez se encontraron un comandante de la guerrilla del Catatumbo con un comandante paramilitar y, los paramilitares, le habían matado la familia a él, y se encontraban en la mesa, en ese debate y, esa gente tuvo la altura para manejar eso y decir: bueno afuera arreglamos, después, esa mierda, porque estamos aquí en otra pelea, entonces la gente se caso con ese proceso porque sabían que si no era así, iban a ser presos para toda la vida, porque la justicia sin rostro posibilitaba que la gente tuviera condenas de 60, 100, 150 años y mas que tenía, por ejemplo, un paramilitar de apellido Cáceres, porque no hacían unidad procesal, sino que, juzgaban delito por delito, entonces, lógicamente, hacían una suma aritmética y eso le daba un choricero de años al condenado. Les tocaba a todos luchar contra ese modelo de justicia. Hicimos unos bonos para sostener el movimiento.

Estando yo aquí preso en Bucaramanga en la cárcel la modelo y se me acerca uno de los fundadores del movimiento del paramilitares allá en la región del Magdalena Medio, Nelson Lesmes Leguizamón de Puerto Boyacá, fundador con Guarín y con Henry Pérez de los primeros paramilitares: Pedro Chaparro, dijo, traigo un millón de pesos para que me lo entregue en bonos para mandar a Puerto Boyacá, entonces los presos políticos me decían hermano y qué, qué hacemos si es la pelea de todos los presos, yo tenía mucho odio con el paramilitarismo, pero todos esos guevones compraban a veces más bonos que el resto de gente; Urdinola Grajales mando a comprar como tres millones de pesos en bonos de manera que hubiera fondos para poder hacer el movimiento de presos para pelear todos contra la *justicia sin rostro*, y usted cuando esta frente a una pelea de esas que es general usted que hace? ... Ahí es donde comienza uno aquí a tener el tacto para poder manejar ese tipo de cosas, porque uno deja eso, se rompe el movimiento y todo el mundo se jodió, esa fue una de las grandes experiencias que viví en ese momento y que tenía que manejar con manos de seda.

Uno sabía que habían cosas que eran irreconciliables y lo otro es que de todas formas por lo que pertenecía al sindicato esos tipos nos tenían confianza y bueno qué hacemos, nos vamos a encender a plomo entre nosotros aquí en la cárcel para que vengan los otros y nos rematen... afortunadamente se logró derrotar ese proyecto.

Yo salgo, en diciembre el 28 del 99, el día de los inocentes..., a puertas prácticamente del 2000. Estuve 7 años preso y con libertad condicional dos años y medio, así que todo el proceso se tomo 9 años y medio, una vida... Estaba despedido de ECOPEPETROL, lo primero que hace el sindicato es hablar con la presidencia de la empresa que propone la fórmula del reenganche condicionado para pensionarme en 6 meses, yo soy uno de los pensionados que más joven de ECOPEPETROL. Me pensiono a los 6 meses y en ese tiempo, me dejan por fuera de la línea de trabajo. El presidente de ECOPEPETROL, es muy caballeroso en mostrarnos los correos que recibió del ejército nacional donde lo presionaban y le decían que por qué a mí me iban a reintegrar otra vez a ECOPEPETROL... y él decía, no solamente es porque usted se convierta en un dirigente sindical otra vez, sino, que el día que a usted lo asesinen y sea trabajador de ECOPEPETROL para nosotros es un problema mayor. Más bien le brindamos las garantías para que se vaya del país como se fue Freddy Pulecio, porque el sí tenía claro que usted tiene enemigos muy grandes..., nosotros no queremos que usted vuelva a trabajar quédese en su casa, coja esos seis meses para estudiar, haga lo que quiera... váyase del país, ellos le dan todas las garantías. Yo me rehúso y comienzo a trabajar ahí, en la preparación del congreso petrolero.

El hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe

Creo que el principio de Rousseau que dice que *el hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe*, es verdad; el hombre sigue siendo un hombre bueno y esta sociedad plagada de injusticias obliga a que ese hombre que de pronto no pensó nunca en la lucha social, en la delincuencia o en la ilegalidad se vincule a ella por la pobreza, el hambre, la desprotección social, todas la calamidades

que tiene que pasar para sobrevivir en una sociedad que le cierra todas las puertas y no le brinda ninguna oportunidad. Han muerto una o dos generaciones de luchadores y sigue habiendo gente dispuesta a luchar, siguen naciendo semillas para germinar en la lucha.

Lo segundo, creo que es la persistencia también de muchos líderes, aunque sean antiguos, que continúan por encima del terror y el miedo pensando que este país necesita un cambio, profundo y estructural, que necesita que haya equidad y justicia social, que cese la guerra, para dar nacimiento a la idea de una sociedad más justa e igualitaria..., se necesita una paz que responda a las necesidades de la gente, a sus derechos y a su bienestar, una paz que garantice una vida digna. Pero, mientras exista injusticia por más que traten de apagar la llama, siempre va a ver millones de inconformes. Este pueblo ha aguantado mucho, pero abra un momento en que esa inconformidad se una, para enfrentar todas las formas de opresión. La represión y la explotación deben generar unidad contra todo régimen autoritario y fascista que desconozca los derechos de la población... Mire usted en la historia, Hitler posibilitó que muchos estados en el mundo se unificaran, inclusive Rusia, la naciente sociedad socialista, para combatir un tipo como Hitler, un dictador, un genocida... tiene que haber como esa unidad del cuerpo social que se vaya juntando, que construyan acuerdos, sobre unos principios mínimos..., un acuerdo para poder derrotar al enemigo, por ejemplo, aquí en Colombia en la época de Julio Cesar Turbay Ayala con el estatuto de Seguridad que era una especie de *estatuto antiterrorista* que fue, en su época, lo más verraco que hubo en represión contra el movimiento social.

Yo creo que con esa postura fascista, antidemocrática, con esa postura dictatorial, Uribe obliga también a sectores del movimiento social a que se levanten, entiendo que hay raíces iniciales de inconformidad que aun no han germinado, que hay líderes sociales en proceso de formación, entiendo que hay un movimiento social en hibernación, producto de todo lo que se ha dado en materia de represión criminal, pero las condiciones de violencia y criminalidad, el terrorismo de Estado y el terrorismo paramilitar, hace que los movimientos sociales y las poblaciones comiencen a levantarse y a expresarse en forma política, acuérdesse que el movimiento social una de las primeras gestiones que generó de unidad, inclusive con sectores de la burguesía y sectores democráticos, fue contra el referendo reeleccionista de Uribe.

De la unidad contra Uribe nació el Polo, de la necesidad de levantar un movimiento social y político, contra un tipo que vino a acabar con el país y el movimiento social; entonces, esos son coyunturas que bien llevadas por dirigentes democráticos y de izquierda, por movimientos sociales y movimientos políticos, ayudan a construir organización, movilización y transformaciones para que la gente pueda vivir dignamente; a este pueblo no le queda otra alternativa sino seguir luchando frente a toda forma de exclusión y opresión.

Creo que el Congreso de los Pueblo levanta unas tesis mínimas que tienen que ver con el campo, el desplazamiento, la reforma agraria, el bienestar y la dignidad de los campesinos y, desde luego, la paz. Un movimiento nacional por la paz, pero una paz que no es solamente el silenciamiento

de los fusiles, sino, que tiene que ver con el reconocimiento y ejercicio pleno de los derechos los derechos fundamentales del ser humano y de la población. Hay una serie de necesidades, que tocan profundamente a la población, que la obligan a que se levante, creo que nosotros, como izquierda, con todo lo que ocurrió en represión quedamos tan debilitados que no hemos sido capaz todavía de generar una consciencia social más amplia en el país y no hemos podido confrontar y derrotar al Estado. Hay sectores que se levanten frente a los atropellos a que son sometidos y adquieren experiencias y elementos fundamentales para la lucha, pero se quedan en la coyuntura y hoy es necesario pasar de las luchas locales, a las regionales, nacionales e internacionales, porque la lucha es contra el modelo y este es global. Un modelo que cada día empobrece más la gente..., una vez me dijo mi abuela en una charla... *la gente a veces hasta que no pierde todo no entiende que hay que luchar*; me decía, cuando usted va por el camino y de la plata que lleva se le pierden dos pesos, a usted, hay gente que le dice: *gracias a Dios no se me perdió toda la plata*, se le perdieron dos pesos, cuando mucho, miran hacia los laditos y siguen derecho, pero si se le pierde toda la plata que tiene, lo poquito que lleva, así sean dos pesos más que lleva en el bolsillo, usted se para a ver dónde está la plata porque se quedó sin nada, y hasta retrocede a ver qué paso y se revisa a si el bolsillo está roto que es lo que está ocurriendo pero usted toma medidas en ese momento en que se quedo sin nada; desafortunadamente, a nosotros en el movimiento social, hay en ocasiones en las que nos pasa eso, nos estamos quedando asfixiados, pero, afortunadamente, las nuevas coyunturas, los nuevos liderazgos, en esta época, nos permite avizorar, que es posible seguir luchando, con nuevos ánimos y mas empuje, por la transformación social .

Bueno yo considero que hay un proceso de construcción y consolidación, de una nueva organización sindical que responde de manera más adecuada a las nuevas condiciones de la lucha social y política, hay una serie de procesos que han contribuido a eso, por ejemplo, la lucha por la defensa por de derechos humanos que ha sido una lucha permanente desde mediados de los ochenta. Barrancabermeja en eso ha tenido un durísimo aprendizaje, a principios del 2000 comenzó a generarse un proceso de organización de lo que se llamo el *espacio de trabajadores y trabajadoras de los derechos humanos* y ese espacio ha sido para el movimiento social y para Barranca uno de los principales en el proceso de reconstrucción del tejido social, porque ahí llegan las organizaciones sociales de Barrancabermeja, las víctimas, los sindicatos, las mujeres demócratas, hombres demócratas, llega la gente que ve que es necesario transformar las condiciones de vida y convivencia en esta región.

Hay que decir que los jóvenes tienen una participación muy activa en este proceso. Hay compañeras que tienen un movimiento que es de *objeción de consciencia*, se han enfrentado duramente contra el reclutamiento forzado, por la defensa del joven y la defensa de la diversidad sexual. Igualmente, las mujeres aquí tienen gran participación, no solamente compañeras de la OFP, sino que hay más, en el área técnica de nosotros, por ejemplo, Anita, ella es la líder, la líder del movimiento de *espacio de trabajadores y trabajadoras de derechos humanos*, ella viene de trabajar con la OFP, tiene un trabajo fuerte en derechos humanos y derechos de la mujer. Las mujeres aquí par-

ticipan de distintas formas en sus lucha como mujeres, pero, también como movimiento social, en el MOVICE, en ASFADES, en todas las organizaciones que hay aquí de defensa y promoción de los Derechos Humanos; las organizaciones sociales también están participando, este espacio de trabajadores y trabajadoras de Derechos Humanos fue mucho más allá de la defensa y la denuncia de la violación de los Derechos Humanos en los aspectos claramente físicos de persecución, torturas, desapariciones, muertes y masacres para asumir la defensa integral de los derechos de los habitantes de la región, por ejemplo, hay una mesa de interlocución con el Gobierno, con el Ministerio de Trabajo, para todo lo que tiene que ver con el empleo digno y el problema de empleo en la región, pero hay otra con vicepresidencia para todas las instituciones que tienen que ver sobre la paz en Colombia, y hay una con el Ministerio del Interior para tocar aspectos que tienen que ver con la protección de los defensores de Derechos Humanos y, estamos adelantando la campaña de Defensor de Defensores, es decir, hay articulación de todas las organizaciones sociales alrededor de la lucha por la defensa de la vida digna, y esta situación es un gran avance en la lucha social, pero no solamente, sino, un gran liderazgo colectivo y organizativo que hay dentro de este espacio de trabajo. En la parte rural se vienen impulsando unos muy interesantes procesos de organización regional y un mejoramiento de las relaciones entre organizaciones como la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra y los compañeros de la Asociación de Familias del Sur de Bolívar y de Fedegromisbol; ha sido permanentemente la retroalimentación y la coordinación frente al trabajo de defensa de los territorios. Una de las cosas que últimamente ha ayudado a que estas relaciones se mejoren en una mayor articulación política es el Congreso de los Pueblos, que ha sido un catalizador en todo ese proceso de articulación de la lucha social aquí en la región.

Los diálogos con la insurgencia y la paz

Uno, la expectativa inicial de las mesas de diálogo con las Farc, nosotros la consideramos válida, eso tenía que arrancar y arranco..., nosotros hemos sido claros, el doce de octubre del 2012 hicimos un documento conjunto con los compañeros de la Marcha Patriótica en el que abrazamos la esperanza de paz, pero en el entendido que la paz es mucho más allá que el silenciamiento de fusiles, aquí no se trata de un proceso de armisticio, de claudicación de la insurgencia, porque eso no tiene ningún sentido. Sin embargo creemos que las conversaciones falta la tercera pata de la mesa, la sociedad civil, que no puede ser un actor pasivo, sino, activo en ese proceso.

Dos, cuando decimos que es vivo y activo quiere decir que la sociedad civil tiene que participar con sus propuestas. Los gremios, el gobierno, las instituciones amigas del establecimiento defensoras del modelo, están metidas en ese proceso por la paz y, los excluidos son el movimiento social, el movimiento popular, los campesinos, los docentes, los estudiantes, los obreros, los sin casa, los que no tienen nada... estamos por fuera de ese proceso; es necesario que generemos unas ideas, unas propuestas, a ver como las discutimos y nos peleamos un lugar para que se dé la participación de la sociedad, de lo contrario es una mentira que ese proceso va a llegar a feliz término.

En tercer lugar por encima de lo que piense la institución, ellos de entrada van a pelear la defensa de su modelo, no van a tener en cuenta las causas estructurales que han generado la insurgencia en el país; van a cerrar los ojos a lo que realmente significa encontrar una salida al conflicto, es decir, no van a tener en cuenta que hay un modelo excluyente y opresor, un modelo político antidemocrático, un modelo de nación en el que no encajamos todos, inclusive un modelo de sociedad desigual e inequitativa, si no reconocen eso, entonces, no van a buscarle salidas reales al conflicto social y armado y, por lo tanto, no habrá un camino seguro hacia la paz del país. Podrá haber acuerdos bilaterales entre insurgencia y gobierno pero no llegaran a feliz término si la sociedad civil no es tomada en consideración.

Otro elemento que nosotros planteamos y tenemos claro, es que un proceso de negociación no puede funcionar sin parar la guerra en forma bilateral; estos procesos tienen muchos enemigos, la ultra derecha, es uno de los grandes enemigos de este proceso y permitir que el proceso en un cruce de fuego permanente, es posibilitar, permitir, que sigan asesinando a los líderes del movimiento social, que se atente y se bombardee comunidades y poblaciones desde cualquier sitio. La insurgencia ha reclamado, insistentemente, un cese al fuego bilateral. Qué pasaría si por desgracia, el estado le propina un duro golpe a la insurgencia como el propinado a una cabecilla como Alfonso Cano o el Mono Jojoy?... la insurgencia ha sido capaz de seguir sentada en la mesa pero, si la guerrilla, da un golpe igual y, da de baja, un General de la República, un Vicepresidente, un alto funcionario del Estado o cojan las cabezas de los partidos, los retienen o los asesinan... el establecimiento va a seguir sentada en una mesa de conversaciones?...

Mantener vivo el fuego, sin posibilidades que realmente haya un cese de hostilidades y se generen más condiciones para el desarrollo de los diálogos es darles oportunidad a los enemigos de la paz, la ultra derecha, para que saboteen este proceso; esa es una de las grandes preocupaciones que hay. Entonces uno se pregunta: ¿cómo vamos a actuar ahí?. Para nosotros, el Congreso de los Pueblos debe mandar la paz y eso significa, no solo encontrar una salida al conflicto armado, sino, discutir el modelo de económico, de sociedad, justicia, política, cultural y ambiental.

Es imposible que no quieran entender, que no vean claro que es necesario sentarse a discutir con la sociedad civil, con los movimientos sociales, aspectos del modelo económico para que no haya más miseria, pobreza, marginalidad, desempleo...; no, todo lo contrario, siguen acciones terroristas desde el Estado, no solo militares, sino de todo tipo, esa reforma tributaria es una acción terrorista contra el proceso de paz, mientras se discute una paz con sentido social, con equidad, el mismo modelo le da muchas más garantías a las multinacionales, al capital transnacional y golpea a la clase media e inclusive a la clase baja. Atentan contra las posibilidades de servicio de instituciones que han sido utilizadas políticamente, pero que de todas formas, han trabajado con sectores como la niñez y la juventud como son el SENA y Bienestar Familiar. Entonces, digo yo, los atentados y las acciones terroristas del Estado contra el movimiento social, contra las poblaciones pobres y desprotegidas de este país, reciben de parte del Estado atentados terroristas como activar la gran minería, golpeando la pequeña y mediana minería artesanal que da de comer a millares de fami-

lias y dinamiza economías regionales importantes. Todo eso de los megaproyectos, uno dice, son bombardeos al proceso de paz, es imposible seguir pensando que por el camino de ese modelo habrá paz.

El Congreso de los Pueblos, un camino...

Bueno, frente a la coyuntura creo que el Congreso de los Pueblos ha venido trabajando en la elaboración de una serie de propuestas que ayuden a orientar las luchas del Movimiento Social, por ejemplo, hay una propuesta sobre tierras, territorio y soberanía, para presentársela al país, divulgarlas y sensibilizar a la población a través de las comunidades agrarias, los líderes comunales, de los organismos sindicales...; estamos haciendo eso, informando a los trabajadores sobre las propuestas existentes, señalándoles que es necesario una verdadera reforma agraria y una discusión profunda sobre la tenencia de la tierra, pero además de eso, hay que elaborar mandatos populares y posesionarlos en las discusiones con el gobierno y la sociedad.

El movimiento social debe estar en la discusión sobre el proceso de la reforma agraria. El Congreso de los Pueblos debe exponer sus tesis sobre ese aspecto. Para llegar a la paz se necesita convenir un nuevo país, un nuevo país con los sectores sociales y con los que ostentan el poder, entonces, debe estar ahí la participación del Congreso de los Pueblos fundamentalmente a través de los mandatos populares, ciudadanos, campesinos, estudiantiles, obreros. Pero, ¿Cómo valida esas propuestas, cómo hacerlas fuerte?...no encuentro otra forma que levantando el movimiento regional de resistencia que abogue por ellas, eso es lo que nos planteamos con lo compañeros del Sur de Bolívar; nosotros tenemos que hacer un evento aquí en el Magdalena Medio donde lancemos una propuesta de paz para el país, donde digamos como concebimos la paz como campesinos y obreros petroleros. Debemos abordar la cuestión de los recursos de hidrocarburos y hacerlos compatible con la paz, es decir, hablar del petróleo en clave de paz, hablar del problema agrario en clave de paz, hablar de las cuestiones del movimiento estudiantil en clave de paz y todo en función de la paz, el resto no tiene sentido.

Uno de los grandes temores que nos asaltan es la cultura criminal que se ha generalizado sobre todo desde las instancias de poder y, yo no creo, que desde hace cincuenta o setenta años, sino, que la historia de Colombia ha sido la historia de la violencia criminal del Estado; desde la época de los comuneros, el primer armisticio, la primera claudicación, la primera traición institucional... digamos que se llegaron a acuerdos con los comuneros, que terminaron en el asesinato de José Antonio Galán, Policarpa Salavarrieta, Manuela Beltrán; acuérdesse de Nariño y Camilo Torres, durante la era del terror de Pablo Murillo durante la reconquista española, lo de Córdoba y Bolívar en las guerras de independencia, lo de Obando y Melo durante las guerras civiles de mediados del siglo XIX, lo de Uribe Uribe después de la guerra de los mil días ya en el siglo XX; los acuerdos de las guerrillas del llano que terminaron con la muerte de Guadalupe Salcedo y, ahora en la historia reciente, luego de las amnistías al EPL, el asesinato de los hermanos Calvo que fueron los líderes de ese proceso; de Carlos Pizarro León Gómez del M-19, un convencido

de la paz; el genocidio de la Unión Patriótica, esa organización política resultante de los acuerdos de la Uribe, entre el gobierno y las FARC-EP..., para no nombrar los procesos de acuerdos con el narcotráfico y los paramilitares. Los procesos de paz han estado envueltos en una atmósfera de incumplimientos y traiciones a la aspiración legítima de la gente de querer hacer efectivo su derecho a vivir en paz.

Se debe ir pensando en un mecanismo que permita que no se repita lo que ocurrió en el pasado. Hay que seguir las búsquedas de las experiencias de las comunidades de paz de San José de Apartado, las zonas de reserva campesina, los resguardos indígenas o las tierras colectivas de los afrodescendientes; la gente tiene que estar en las región, no pueden abandonar los territorios, deben tener acompañamiento de las organizaciones e instituciones de protección y de defensa de los Derechos Humanos, acompañamiento internacional de las misiones de paz y de las ONGs humanitarias y de Derechos Humanos, veeduría permanente de defensorías del pueblo, de procuradurías, de esas instancias que dicen son para el control y la defensa de la ciudadanía. Es necesario, también, que la gente se genere autoprotección a nivel de los barrios, de los caceríos, de las veredas. La gente se debe apoyar mucho entre ellos mismos para detectar cualquier amenaza y poner en marcha los mecanismos que puedan bloquear en un momento determinado todo intento de hacer daño a la comunidad como ocurrió en el año ochenta y tres, ochenta y cinco, ochenta y ocho cuando los paramilitares desde Puerto Boyacá, Puerto Berrio y Cimitarra se trataron de meter a Barrancabermeja, es decir, tiene que haber una respuesta ciudadana y popular con apoyo internacional y con la exigencia del estado de garantizar la seguridad de la ciudadanía y no hacerse cómplice de la actividad criminal, ni propiciarla. Las comunidades deben generar autoprotección y para esos hay que realizar un trabajo de sensibilización, de concientización, fortalecer el movimiento social y movilización social. Estoy convencido que en la medida que nosotros no seamos capaces de generar movimientos sociales fuertes, nos vemos más débiles y siendo más débiles, más fácilmente nos golpean, se corre el riesgo que a algunos líderes los golpeen, pero, si usted tiene un movimiento social consolidado y fuerte, las condiciones de seguridad mayores y las posibilidades de ser golpeados se disminuyen. Tenemos que generar mucha organización, mucho trabajo social, mucho trabajo barrial, mucho trabajo veredal, juntarnos, solo el pueblo organizado es capaz de garantizarse la seguridad y generar los cambios que se requieren.

Este es un momento muy especial para rectificar errores que hemos mantenido desde la izquierda, uno de ellos, el sectarismo; dos, el protagonismo y el egocentrismo de las organizaciones políticas; creo que es hora de que nos convoquemos a una auténtica unidad sin declinar en nuestro ideario político, en nuestras propuestas políticas, pero si llegando a acuerdos entre nosotros sobre cómo vamos a trabajar conjuntamente por sacar este país adelante.

No es mucho lo que hemos cambiado en todos estos años, en el fondo existe la misma radicalidad frente a la necesidad de transformar el Estado y la sociedad, seguimos esperanzados en un proceso de transformación social estructural, profunda, no sé si como el proceso revolucionario que se dio en Cuba o en Nicaragua en un momento dado, pero, digo, podemos llegar a consolidar un proceso

revolucionario como el que se ha producido en Bolivia, Ecuador o Venezuela, es decir en el camino por donde lleguemos al poder puede estar la diferencia, pero la *radicalidad* sigue siendo, considerar que es necesario generar un estado socialista, un nuevo modelo de sociedad, unos cambios estructurales profundos. Y para eso es necesario hacer efectivo un principio que nos heredó Camilo Torres cuando hablo sobre la unidad: buscar lo que nos une y desechar lo que nos desune. En las peleas a favor de los intereses de todos, debemos estar juntos. Eso lo aprende uno en la organización sindical, aquí tenemos que vernos con todos, nos vemos inclusive con liberales en el sindicato, gente que tiene una postura, unos de ellos es sindi-centro, pero, yo sinceramente en la política no sé dónde está el centro, porque yo entiendo la política como una línea infinita y entonces usted podrá decir estoy hacia la izquierda, estoy hacia la derecha, pero yo no encuentro el centro en eso.

Eso para no hablar de cuál es el problema de la crisis del nuevo modelo sindical, de los líderes obreros de hoy en día, que acompañan una caída del sindicalismo a nivel nacional. Lo que pasa es que se están cerrando los espacios..., es cierto, que la gente está otra vez construyendo organización y unidad, muchos de nosotros pensamos en salir de la fábrica porque es necesario organizarse con los demás sectores y, participar en los distintos espacios que se construyen, por ejemplo, en las luchas campesinas, estudiantiles, ambientales, políticas. Aquí se veía con mucha más frecuencia ese compromiso, sobre todo desde la acción sindical. La gente conserva algunos principios como la solidaridad, cosas que se conservan y que se han tratado de mantener, que han costado muchos esfuerzos y vidas de compañeros; por ejemplo, Manuel Gustavo Chacón, un líder petrolero, que estaba a toda hora metido en el campo con la gente. Nosotros trabajábamos con la gente, a veces la gente del común no sabía ni quién era el líder de la ANUC, quién era el de la USO; nosotros íbamos allá a construir con la gente. En las marchas campesinas, la USO destinaba a uno o dos compañeros para ir a hacer acompañamiento, por el tiempo que duraran. Al sindicato de aquí y al de arriba, han sido siempre los sitios a los que ha llegado la gente.

Esas cosas aún se mantienen. Pero el liderazgo, el protagonismo, eso sí ha bajado, la represión y el terrorismo paramilitar, sobre todo con las comunidades en los barrios de arriba. Llegó un momento en que todo era candela corrida. A nosotros nos tocó inclusive armarnos, y yo era uno: yo cargaba la escopeta del sindicato, la recortada, y eso era para porte y no para tenencia. Ya los del ejército no se mataban la cabeza conmigo. Ni la policía. Como yo era el presidente del sindicato, si me cogían con el carro, yo decía que iba a llevar la escopeta a otras sedes. Pero nos tocaba andar armados, cuatro o cinco personas armadas; y vivía uno en esa paranoia. Yo fui el primero en irme a vivir al edificio de la USO. Antes de eso duré quince días viviendo en las refinerías, con los trabajadores; dormía allá. Me tocó sacar a la familia de acá. Es decir, eso era muy difícil para uno y para la familia. Llegar usted a la casa y encontrar a su hija, que tiene seis años, con una corona en las manos y, sin saber leer, preguntándole a la mamá quién se había muerto. Y los que ya sabían leer diciéndole: “Es que están invitando a mi papá para que vaya mañana al entierro de mi papá”. Y no era a uno solo. Al otro le lanzaban una granada en la casa. Al otro le hacían una ráfaga de tiros en la puerta. Otros muertos. Es decir, la represión fue dura; todas las cosas que vivimos nosotros en ese momento lógicamente nos golpearon. Y luego vino el

encarcelamiento. Aquí hubo una organización política, que dijo en una reunión: “La vaina está tan verraca, que aconsejamos que no vayan muy seguido, los mismos, a visitar a Pedro, para que no los metan en problemas, porque ya tenemos conocimiento de que están filmando a la gente que entra. Entonces para que no vayan a perjudicar a ninguno mejor absténganse de ir por allá”. Es decir, gente de izquierda, un tipo de izquierda diciendo eso a sus militantes.

Yo creo que hay dos cosas que miden la desubicación de uno como dirigente y en últimas como persona. La primera es no entender el carácter del Estado capitalista. Aquí hay compañeros que dicen: “Mire hermano, mejor no hagamos eso porque si lo hacemos entonces se viene contra nosotros la represión”, “Vamos a una marcha, pero compañeros no le gritemos nada a la policía porque nos golpea”, “Vamos a una marcha, pero por favor hermanos, juiciocitos a no decir nada porque nos atropellan”. Cuando el Estado despide trabajadores, entonces llega la policía, y algunas personas dicen: “no hagamos la huelga porque entonces nos golpean, más bien, hagamos una negociación”. En este punto no se entiende que el carácter del capitalismo en su esencia es eso: golpear al movimiento obrero, golpear al movimiento social.

Los regímenes, los gobiernos, actúan en concordancia con el modelo que hay y están en defensa de sus intereses. La ley de acción y reacción existe, si usted sale a protestar, el Estado lo reprime así usted vaya todos los días a rezar a la iglesia, para que no le pase nada. Le decía a los compañeros que eso es como creer que una compañera que no sale de su casa, cocina bien, lava bien y toda esa vaina, pero vive con un tipo que es un borracho, un degenerado, lava bien, un agresor, un violador que se acostumbró a golpearla, ella piensa que si todo lo hace bien y es juiciosa no la va a golpear y le va a tener consideración... No, la esencia de él es así y rece o no rece, haga o no haga, salga o no salga, va a llegar a golpearla y eso pasa con el Estado la esencia del capitalismo es maltratar al trabajador, es pauperizar la existencia de las masas.

Dos

A LA FAMILIA DE MI PAPÁ LE QUEMARON LA CASA Y LE ASESINARON ALGUNOS HERMANOS²

Soy hija de campesinos

YO NACÍ EN Barrancabermeja. Soy hija de campesinos que llegaron de Galán y del Palmar en la época de la Violencia. A la familia de mi papá le quemaron la casa y le asesinaron algunos hermanos. Entonces él llegó a Barrancabermeja y allí se vinculó a trabajar con una empresa de petróleo, la TROCO. Mi mamá también había llegado a Barranca procedente del Palmar. Se encontraron y conformaron la familia. Somos siete hermanos y vivimos en Barrancabermeja hasta que la situación nos hizo salir, en el 2007.

Estudí en el colegio Camilo Torres Restrepo, un colegio administrado por los curas de la Diócesis de Barrancabermeja y por el movimiento popular. Es un colegio que pretendió ser alternativo. Yo creo que esa fue una buena época de mi vida, porque el colegio no era solo un espacio académico, sino que era también un espacio de formación de sujetos sociales para la vida. Allí inicié mi proceso con el movimiento estudiantil, el movimiento juvenil. Al terminar el bachillerato pasé a ser secretaria de la parroquia el Señor de los Milagros, el centro, digamos, del movimiento popular. Allí fui secretaria dos años. Alcancé a trabajar pastoral social con la Diócesis de Barrancabermeja, que era el centro político, el impulsor, el motivador del movimiento popular en Barrancabermeja.

La iglesia ha jugado un papel muy importante en la región

Fue una época muy importante de surgimiento y de fortalecimiento del movimiento popular del país, en especial de esa región. La Iglesia estaba en la época de la teología de la liberación, que ayudaba, a la luz de la fe, a construir sujetos políticos, sujetas políticas, a tejer el movimiento social, a trabajar las banderas reivindicativas del movimiento popular. Y en particular la Iglesia del Magdalena medio estuvo muy comprometida; a la luz de la teología de la liberación se hacía la conexión entre la fe y la práctica social. Organizamos la junta mediante grupos comunitarios y a la luz del evangelio se hacían los compromisos, las agendas del movimiento popular.

2 Entrevista a Yolanda Becerra, Dirigentes de la Organización Femenina Popular. Febrero de 2013.

Barrancabermeja, en más del cincuenta por ciento, es una ciudad conformada por barrios que resultaron de la recuperación de la tierra. Fue una época muy fuerte y ahí estaba la Iglesia, apoyando, acompañando. Estaba en los procesos de concertación con el Gobierno, en la defensa de los derechos humanos, y también en la parte organizativa. Yo creo que la Iglesia aportó mucho también en la parte metodológica, en cómo hacer las cosas. Creo que eso también marcó de alguna manera la historia del movimiento popular allí. La mística con que se trabajaba, el trabajo simbólico que se hizo en lo político, y también la estructura organizativa: ayudar a estructurar, a organizar. Eso ayudó mucho a los procesos en los años setenta y ochenta porque en esa época se dio el desarrollo de procesos de expansión de la vida urbana, de las recuperaciones de tierra y, en medio de la recuperación de tierra surgían otros procesos y otras necesidades: cómo solucionar el tema de la educación, de las escuelas, de los colegios, de las guarderías, el tema de salud, de servicios públicos, de vías...

Allí jugaron un papel muy importante las mujeres. Recuerdo, por ejemplo, cuando llegaba la fuerza pública: quienes estaban allí siempre eran las mujeres con sus hijos, y eran las que hacían frente a la situación en el momento. Los hombres se iban a trabajar y las mujeres eran las que quedaban en esos comités, en esas luchas. Eran las que llevaban las cartas, eran las que iban a las reuniones, las que organizaban... Por supuesto, acompañadas por los hombres, pero ellas estaban las veinticuatro horas. Eran las que hacían el trabajo diario, el trabajo cotidiano que requería el tejido social. Ellas siempre estaban ahí. Las mujeres jugaron un papel muy importante en la construcción de ese tejido, en la reivindicación de esos derechos.

El obrero estaba en la lucha diaria de la gente

Hay una historia muy importante que reivindicar, y es que los obreros vivían en esos sectores. Los obreros también sostenían la lucha por la vivienda. Ellos no eran ajenos al movimiento popular, a la vida cotidiana del pueblo: ellos estaban allí, en esos barrios. De hecho, recuerdo a algunos que tienen todavía sus casas allí, que tienen todavía predios en esos barrios. Entonces el obrero estaba en la lucha diaria de la gente. No era un agente externo, sino que era parte de la vida del pueblo. La USO jugó un papel muy importante, lo mismo que el sindicato de ferroviarios, porque en sus agendas estaba el trabajo social, la agenda del movimiento popular, en sus reivindicaciones había un lazo muy fuerte con el movimiento. El pueblo los sentía como parte de él. Barranca tiene una particularidad, y es que nunca se le dio nada, nunca se le regaló nada. Todo fue construido, luchado... Recuerdo que un paro cívico arrojaba la Universidad de la Paz, otro paro cívico arrojaba el hospital, otro arrojaba el agua, el tratamiento, el mejoramiento, la planta de agua. Todo siempre fue fruto de un proceso social, de una lucha popular, en la que siempre se hacían acuerdos y se lograba un mejoramiento en la calidad de vida de los nichos sociales. Para poder lograr una reivindicación social había que hacer un paro cívico. Eso hizo también que el fortalecimiento del movimiento popular, social, tuviera un gran sentido a nivel político, pero también un gran sentido de pertenencia de la gente y una gran convicción en el sentido de que valía la pena luchar. Se sabía que si no

se hacía, no se lograba gozar del derecho que se reclamaba. Eso hace que se cree una conciencia política muy particular, un sentido de pertenencia a la región y al territorio.

Barranca, que es un territorio que se convoca alrededor de cuatro formas de interactuar del movimiento social, con el movimiento obrero, con la USO y con otras formas de organización cercanas. El movimiento popular es muy fuerte en su relación con el movimiento obrero y la construcción de la ciudad. El movimiento campesino está insertado en el crecimiento de Barranca, pero además, Barranca es el centro de recepción de la movilización campesina. La construcción del movimiento social ha estado unida a la construcción del movimiento político y en eso Barranca es una experiencia significativa en el país: tiene un reconocimiento muy grande en términos de ser uno de los territorios donde la rebeldía social y popular, por varias circunstancias, ha incidido en la confluencia de lo popular, lo campesino, lo obrero, lo político.

Barranca...es una escuela

Un sector social del que no se habla mucho y que en los últimos tiempos, en las últimas décadas, se ha querido reivindicar, es el sector social de las mujeres. Creo que ese sujeto político ha sido particularmente importante, y no solo en Barranca, sino en todo el país. Creo que las mujeres siempre hemos aportado mucho en la historia y siempre hemos sido invisibilizadas. Pero ese movimiento en Barranca ha sido particular, porque es un proceso de mujeres, con una conciencia específica de mujeres, pero con un compromiso de clase.

No es una reivindicación externa, ajena, paralela al proceso de los hombres en el proceso popular, sino que el proceso popular, el proceso social ha sido encarnado en un matrimonio con las mujeres. Yo recuerdo especialmente un matrimonio muy fuerte entre el movimiento de mujeres y la USO. Y nos hemos encontrado para muchas cosas, hemos planificado juntos muchas cosas, hemos contado con apoyo mutuo para muchas cosas, en la calle, para atender el compromiso político y social. Otra cosa importante de resaltar es que Barrancabermeja, el Magdalena medio, es una zona muy rica, y por ser muy rica hemos sufrido todas las expresiones creadas por las estructuras del Estado en materia de seguridad. Allí hemos tenido toda clase de presencias. Ha sido casi como un centro de experimento en el tema de seguridad, en la imposición, digamos, de lo armado. No en el tema de lo social, porque la región siempre ha sido una zona olvidada en ese sentido. Pero en represión, en términos de lo que se han inventado como estrategia de guerra, en eso no la olvidan.

También hemos vivido otro fenómeno, hemos conocido todas las expresiones que se han creado en términos de lo armado a nivel alternativo. Todos los grupos armados de la izquierda han tenido presencia en nuestra región. Los hemos conocido, han tenido corazón, razón y vida en esta región. El EPL, las FARC, el ELN, el M-19, el Quintín... Todos. Unos más fuertes, otros menos, unos con presencia en el sector rural, otros en el urbano. Esa es una particularidad de la

región. Y no quiero decir con esto que todo el que vive allí ha sido guerrillero, no. Ha sido un ser humano que ha vivido allí todos esos procesos, y por lo tanto tiene una formación política. Si usted vive en un territorio donde se experimentan todas esas realidades, de alguna manera usted es un sujeto político con una visión de país, con una visión del mundo y con claridad sobre lo que pasa. Porque usted no se puede sustraer a esas situaciones, no es ajeno a ellas. De la mano de estas realidades se ha ido gestando un movimiento social, unas expresiones sociales que han sido muy fuertes y han hecho, no solo la historia regional. No, son parte de la historia de este país.

Yo quiero apuntar un poco a señalar que en Barrancabermeja, y en el Magdalena medio, no somos simplemente ciudadanos, sino que somos sujetos políticos. Y se ha creado la necesidad de estar organizados. La mayor parte de la población allí ha pasado por alguna forma organizativa. Desde los niños, desde el grupo juvenil... Porque también ha sido una forma de sobrevivir y de vivir: estar en colectivo, estar organizados, estar agrupados, estar socialmente en formas comunitarias, ha sido una práctica en nuestra región. Desde que se nace, desde la infancia, se tienen unas formas organizativas; los jóvenes tienen sus formas organizativas, y el adulto, las mujeres, el campesino, el obrero, tienen sus formas organizativas... Entonces, esto es una particularidad en la vida cotidiana de la gente, y es que todos son sujetos de derechos. Y como sujeto de derechos y como sujeto colectivo, la gente exige. Pero eso fue llevando a los barranqueños a ser estigmatizados, a ser discriminados. Cuando uno decía en cualquier otra parte del país “yo soy de Barrancabermeja”, de acuerdo a cómo pensara quien lo escuchaba, tenía una valoración política que a veces era muy buena, pero que otras muchas veces era estigmatizadora. Y todo aquello también nos fue llevando a una caracterización muy particular como seres humanos, y es que por sentirse sujeto político, uno nunca se queda callado, tiene cierta forma de decir las cosas. Se crea una identidad cultural que es bien mirada por muchos, pero que por otros es vista como problemática. El que reclama derechos, el que es capaz de decir lo que piensa, el que tiene unos criterios, unos principios en cuanto al tema de la justicia, en lo que se refiere a la dignidad, va creándose problemas entre muchos grupos sociales. Y eso tiene consecuencias cuando salimos de nuestro entorno.

Barranca en lo cultural, en lo social, en lo político, es una escuela de formación, una escuela de construcción que no es fácil conseguir en otras partes. Pasar por Barranca, hacer vida política allí, es una escuela muy importante.

El sector social de las mujeres

La Organización Femenina Popular surgió en 1972. Es una propuesta de mujeres hecha por hombres, hombres que además eran sacerdotes. El padre Beltrán, el padre Eduardo Díaz, el padre López, crearon la propuesta de mujeres, porque ellos se dieron cuenta, primero, del papel importante que desempeñaba la mujer en el espacio público, pero también de la realidad que vivían en sus hogares. Entonces, la pregunta era cómo formular una propuesta que las pudiera sacar de las casas...

Para eso hay que hablar del machismo santandereano, un machismo obrero, un machismo de una economía de enclave. Las mujeres sufrían ese machismo dentro de la casa, y además las alternativas de las mujeres en el mundo de lo público no eran muchas. La única era la prostitución: Barranca era una zona de obreros donde las mujeres servían era para eso. Entonces los sacerdotes crearon una propuesta de organización de las mujeres mediante la capacitación técnica. Se pensó en capacitarlas para generar otras economías en la casa: modistería, floristería, panadería..., todas esas cosas, que eran una excusa para sacarlas de la casa, pero además, era una excusa para juntarlas. A la par de ese proceso de capacitación se montó una escuela de formación. La mujer iba a clases en las parroquias para aprender esas técnicas, y mensualmente, había jornadas de formación moral, ética y política. Eso fue formando una mujer más integral. Tenía formas de ayudarse económicamente, de salir de la casa, de mejorar un poco la calidad de vida, pero, además de ser sujeta política, porque el tema de formación tenía que ver mucho con lo social, con lo que estaba pasando, con lo que iba a pasar, con lo que se estaba dando, con el modelo de desarrollo, con las personas como sujetos de derecho. Esto fue desarrollándose a la par del proceso de la teología de la liberación, que eran los grupos comunitarios a favor de la fe. La mayoría de esos grupos comunitarios estaban conformados por mujeres, aunque también había hombres, pero la mayoría eran mujeres. Y alrededor de todas esas luchas sociales, del programa de vivienda, las recuperaciones de tierra, de la lucha por la educación, por la salud, las mujeres estaban ahí, acompañando ese proceso de reivindicaciones y adelantando un proceso de formación. Iniciaron en pequeñas reuniones de amas de casa, en pequeños grupos. En 1979 se sacó la personería jurídica y se conformaron como organización. Se le dio su estructura como organización de mujeres. Esa propuesta, entonces, nació dentro de la política de pastoral social de la Diócesis de Barrancabermeja.

En ese entonces monseñor Leonardo era el obispo, y la pastoral social estaba en manos del padre Floresmiro López y del padre Eduardo Díaz. El padre Floresmiro estuvo mucho tiempo en la pastoral social; después estuvo en San Vicente, donde generó un proceso muy importante. Desafortunadamente, ya murió. Pero fue una persona que ayudó mucho en lo misional, en el desarrollo del movimiento popular y en el tema de las reivindicaciones sociales. El padre Eduardo actuaba más en los procesos organizativos, en estructurar lo político. Hacían un muy buen equipo los dos. Donde estuvieran, impactaban. Realmente lograban impactos políticos muy importantes. En 1988 la organización dio el paso hacia la autonomía, y se separó de la Iglesia católica, creó sus propias propuestas y continuó todo su proceso. No fue una separación fácil, aunque fue una cosa acordada. Cuando se fue a dar, ya en concreto, hubo fallas y vacíos de parte y parte: en la madurez política, en el manejo metodológico del proceso. Fue un proceso doloroso, porque era como el papá al que se le van sus hijos. Entonces, era como que sí, pero como que no: son los hijos que se quieren ir, pero para eso tienen que romper con su papá, con su mamá. Entonces, se dio ahí una situación política difícil en la que también Barranca tomó partido. Yo recuerdo que algunas organizaciones sociales estaban de acuerdo con que la organización fuera autónoma, con que tenía que seguir consolidando su proceso. Entonces empezaron a ayudarla, a apoyarla: “Sí, sálganse de la Iglesia”, “por ahí es, ese es el camino”. Y otros que opinaban “tan desagradecidas, ¿cómo van a dejar la Iglesia, cuando la Iglesia les dio todo?”.

Hubo polarización en lo social y en lo político en Barranca cuando se dio esa separación. Eso produjo como una marca en la historia de la organización, no solamente hacia adentro, sino también hacia afuera, en lo que tiene que ver con el movimiento popular, social. Al final el camino tomado fue el de la autonomía. Se consolidó ese proceso y con el tiempo volvimos a una relación de iguales con la Iglesia, de apoyo, pero respetando el proceso. Cuando llegó monseñor Sarasty a la Diócesis, apoyó mucho la organización, ayudó a fortalecer los procesos de autonomía. Fue muy importante en ese proceso. La organización creó una estrategia de trabajo: las casas de la mujer. Ubicó casas de la mujer en todos los sectores estratégicos de Barrancabermeja. A la par, inició trabajo regional en varios municipios del Magdalena medio: allí se situaron las casas de la mujer.

Esas casas de la mujer fueron como el espacio de acogida, de llegada, de concretar allí el proceso de la organización por medio de varios programas. La organización creó un programa para el área de seguridad alimentaria, todo el tema de comedores populares, granjas, huertas comunitarias, huertas familiares, centro de acopio; creó un área de salud. En ese tiempo el servicio de atención en salud no estaba garantizado, y aunque hoy en día eso tampoco es muy cierto, en ese entonces era aún menos asequible, y sobre todo para la mujer. Creamos entonces un área de salud muy fuerte, sobre todo en el aspecto de los derechos de las mujeres. Trabajamos también muy fuertemente en el tema del arte y la cultura. Porque en Barranca, y eso es una cosa que hay que reivindicar, se ha desarrollado un proceso muy importante en lo artístico y cultural. Y a partir de lo cultural se fortalecieron todos los tejidos sociales del movimiento popular. La organización creó un área de arte y cultura en la que el movimiento juvenil tuvo mucha importancia. Trabajamos también el área de los derechos humanos en asesoría jurídica. Fue un área que la Organización estructuró para acompañamientos, asesorías y procesos, en el tema de violación de los derechos humanos de las mujeres, tanto dentro como fuera de la casa. Trabajamos también un área, muy importante después con el asunto del paramilitarismo, y fue la de la vivienda, la de construcción de vivienda, para afianzar la defensa del territorio, el sentido de pertenencia al territorio. Todo esto tenía un enfoque político que era cómo defender y cómo pertenecer al territorio. Para las mujeres es muy importante el tema de las cuatro paredes. Entonces, esta área estaba enfocada en que las mujeres afianzáramos el tema de la defensa y el tema de la pertenencia al territorio. También trabajamos lo que tenía que ver con las obras comunitarias, porque allí estaba el movimiento del campesinado. Todo el tema del desplazamiento nosotras lo trabajamos mediante las obras comunitarias, que eran un vínculo entre el campesino y el ciudadano, en la protesta de la organización popular. Estos programas permitieron un fortalecimiento del movimiento a nivel regional, con una vinculación de más 3500 mujeres.

Todas las áreas estaban enfocadas a que, a partir de un derecho concreto, a partir de una acción concreta, pudiéramos dimensionar lo político y construir la propuesta política de la Organización. Y sobre todo ese ejercicio de tejer, tejer y remendar, para que sobre todo lo que se dio allí —el conflicto, la brecha entre ricos y pobres—, pudiéramos construir un tejido de derechos, un tejido social.

Siempre hemos sido capaz de trabajar el tema de la unidad

Una metodología que ayudó mucho a la construcción de este tejido, a cimentar esa dimensión política, fue lo simbólico. La Organización trabajó mucho lo simbólico: a cada tema, a cada hecho, siempre le construíamos un símbolo. Por ejemplo, el primero de mayo: ese día para nosotras era muy importante. Siempre nos movilizábamos. Un primero de mayo sin la organización femenina popular quedaba sin una pata. Una cosa muy importante ahí es que Barranca, el Magdalena medio, en su historia social y política siempre ha sido capaz de trabajar el tema de la unidad. Ha habido unos principios unitarios en todos los sectores sociales que siempre han permitido tener un referente articulador, que permitía que al mundo público saliéramos como uno solo, que era lo que nos hacía fuertes en las concertaciones, en las movilizaciones de exigibilidad frente al Estado. Podíamos ser de diferentes colores —el uno amarillo, el otro verde, el otro anaranjado, el otro blanco—, pero cuando nos juntábamos éramos uno solo, éramos capaces de construir propuestas estratégicas. Y nosotras éramos parte de ese referente. Durante las décadas de existencia de la Coordinadora Popular, nosotras formamos parte de ella. Fuimos parte de la dirección de la Coordinadora Popular, junto con los obreros, los campesinos, las acciones comunales... Eso hacía que la Organización fuera un sujeto político reconocido por todos los sectores sociales. Por ejemplo, en las movilizaciones del primero de mayo las mujeres siempre teníamos un mensaje. Entonces creábamos un símbolo; por ejemplo, el canasto vacío. Y hacíamos el símbolo grandote, lo poníamos en la calle... O que la olla, o que... Siempre mandando mensajes desde la simbología. Y así fuimos construyendo muchísimos símbolos que eran una forma de expresión política sin necesidad de hablar. Donde poníamos el símbolo, la gente sabía qué se estaba rechazando, o qué se estaba diciendo por medio del símbolo. Entonces fue un ejercicio político, una construcción política muy importante de las mujeres, que nos sirvió en el momento de resistencia.

El amor es profundamente político: Organización Femenina Popular

La Organización tiene dos estructuras: una que maneja el aspecto legal, donde hay una junta directiva..., pero nos parece que las juntas directivas son muy verticales, que funcionan más para la representación legal. Internamente tenemos una estructura más horizontal, que es de coordinadoras, de equipos coordinadores, de representantes de áreas, de grupos de apoyo, mediante comités de mujeres.

Como tenemos una estructura de base —porque es una organización de base—, tenemos el comité de mujeres en los barrios, en las veredas, en distintos sectores. Esos comités de barrios, esos comités de mujeres, crean las áreas de trabajo, y esas áreas de trabajo conforman un Comité Coordinador General. La Organización en el 2000 tiene una proyección nacional. La Organización estuvo en Meta, en Cartagena, en Bogotá estuvo en Ciudad Bolívar con una red

de comedores. Hizo presencia en Pasto. Y en todos sus proyectos, en su línea de trabajo, siendo una organización regional, logró un impacto, una incidencia, un reconocimiento nacional.

En la Organización siempre hemos dicho que el amor es profundamente político, que lo político se construye con amor. Y en ese sentido, la Organización ha logrado tejer unos afectos políticos, y también unos afectos sociales, y unos afectos de reconocimiento, que le han permitido construir unas solidaridades muy fuertes. La Organización en su práctica es una convergencia en la organización con diferentes militancias políticas, todas: las habidas y por haber. Mujeres sin militancia, mujeres de distintos credos religiosos —aunque nosotras tenemos una base católica, tenemos distintos credos religiosos—. Entonces, somos una convergencia. Y así mismo hemos construido nuestras solidaridades, nuestros afectos. Teniendo una intencionalidad política, teniendo una fe política, teniendo de alguna manera una esencia política, la Organización ha sido capaz de ir más allá, en su práctica, en su trabajo, donde ha construido esas solidaridades, esos afectos. Ha sido capaz de construir afectos en los ámbitos local, nacional e internacional. Teniendo la Organización una clara postura de izquierda, siendo una organización de clase, ha logrado tejer afectos institucionales. Esa ha sido una ganancia, una capacidad que ha tenido la Organización y que le ha hecho posible ser fuerte en los momentos más difíciles, y que le ha hecho posible realizar cosas que de pronto otras organizaciones no han podido hacer en su ejercicio político. Cuando nosotras hablamos de la resistencia se piensa: “¿cómo hicieron eso?”, “¿qué pasó ahí?”, “¿cómo lo hacían?”. Tiene que ver mucho con los tejidos sociales, con las solidaridades y con los reconocimientos. Y tiene que ver mucho con la autoridad política que construimos.

Sobre el fenómeno de la resistencia, la OFP subvirtió ese concepto: la OFP llevó la resistencia más allá de la organización y la movilización demandante, a la construcción de proyectos comunitarios, a la gestión popular y a la gestión social, a la construcción de bienestar. Creo que en eso subvirtió el concepto: resistir no es solamente organizarse y movilizarse, sino transformar las realidades de quienes están en los procesos organizativos que se van manejando.

Yo recuerdo unas palabras dichas por monseñor Jaime Prieto: “Son las únicas que han sido capaces de crecer en medio de la guerra”. Yo creo que la Organización, en su postura de resistencia, su opción de resistencia, en los momentos más difíciles... Yo recuerdo que el 23 de diciembre del 2000 entraron los paramilitares a Barrancabermeja a sangre y fuego. Ellos venían entrando hace rato. La masacre del 98 fue parte de eso. En ese momento fue ya para decir “aquí estamos”, fue para irrumpir en la vida social y política.

Los paramilitares contra el movimiento popular en Barranca

A Barranca la fueron cercando como en una herradura: el paramilitarismo se fue ubicando en todo el rededor, y Barranca quedó encerrada. La del 98 fue una primera estocada. Recuerdo que a las seis de la mañana estábamos llegando a los sitios a ver qué había pasado, y era una incertidumbre tan grande

que no podíamos reaccionar. A las tres de la tarde nos reunimos ya con la Coordinadora Popular, citamos a todos los sectores a hacer el análisis de lo que estaba pasando, de lo que había pasado, y teníamos una incertidumbre muy grande. Nos encontramos como treinta personas en la USO y duramos como una hora sin reaccionar. Nadie era capaz de hablar. Hasta que alguien hizo un mal chiste y rompió el silencio: que había alguien que se quería suicidar, que se había lanzado al tren, y nada, que se había pegado unos tiros, y nada, y se había metido a la OFP y lo habían muerto.

Ese mal chiste rompió el hielo y empezamos a reírnos, y empezamos a conversar, a hacer el análisis de lo que cada uno nos habíamos encontrado por los sectores que habíamos visitado, lo que habíamos oído de la gente, para poder construir una verdad. Y todos empezamos a saber que venía una cosa grave, que debíamos analizar con cuidado. Pero nos confiamos mucho del acumulado, de lo que había, y no hicimos lo que teníamos que hacer para haber, de alguna manera, mitigado muchas cosas, previsto muchas cosas. El 23 de diciembre del 2000, cuando entraron los paramilitares, recibimos a las cinco de la mañana una llamada que nos decía que había muchos muertos en las calles y que estaban los paramilitares. Pero todavía no alcanzábamos a imaginarnos lo que estaba pasando. Yo subí con los campesinos, con Brigadas Internacionales de Paz y con la Mesa Nacional de Paz, a la zona. El cuadro que vimos fue como el de esas películas que pasan de las guerras en otros lados: muertos en las calles, muertos en las canchas, y los paramilitares fuertemente armados en las calles y las calles desoladas. Fue tanto el susto, que nosotros llegamos a una parroquia porque dijimos “nos van a matar”. Y el cura, que estaba aterrorizado, nos abrió la puerta y nos encerró. Ya había en la parroquia un montón de gente. Y es cuando nosotros nos empezamos a preguntar: “bueno, y aquí ¿qué va a pasar?”. Cuando empezaron a llamar para decir que los paramilitares se habían tomado casas, que tenían rehenes, tenían las familias al servicio de ellos, y no las dejaban salir, que las tenían secuestradas, empezamos nosotros a darnos cuenta de que las instituciones sabían, que ahí había un matrimonio.

Empezaron las tanquetas a llevarles comida a los paramilitares, a las casas donde estaban. Eran casas en donde supuestamente había gente que tenía que ver con la guerrilla, pero eran casas con ubicaciones estratégicas. Allí ejercieron control sobre esas familias: no podían ir a estudiar, ni a comer, ni a trabajar, ni nada. Se ponían la ropa de la gente... Y nosotros denunciábamos y llegaba la policía y decía: “aquí no hay paramilitares”. Pero las tanquetas pasaban con comida para ellos. Esto hizo que la Organización empezara a asumir el papel de denunciante. Porque los paramilitares amordazaban a las organizaciones que tradicionalmente hacían las denuncias. No pudieron volver a denunciar. Entonces fuimos las mujeres las que asumimos ese papel de denuncia. Y fuimos las mujeres las que de alguna manera resquebrajamos la lógica de la guerra. Amenazar para denunciar. Para nosotras la amenaza era una forma de decir lo que estaba pasando allí. Fue cuando creamos *Las Voces de Mujeres*, que era el documento que siempre salía diciéndole qué pasaba. Cuando la gente llegaba a comprar una sopa a los comedores, al recibir el plato le entregaban el papel. Cuando ya se terminaba la venta nos sentábamos a leer los papelititos, que decían: “en la dirección tal, en tal lado, tienen tanta gente secuestrada”, “en la dirección tal van a matar a fulano”, “anoche se llevaron a fulano”, “anoche tiraron al río a fulano”. Entonces en

todos los comedores nosotros teníamos la información de lo que pasaba en la ciudad —porque teníamos los comedores en cada sector de la ciudad—. Eso nos daba una visión de lo que estaba pasando. Entonces nosotros hacíamos el paquete, elaborábamos las denuncias y empezábamos a actuar a nivel internacional, a nivel nacional y a nivel local. La presión internacional pesaba mucho y obligaba a las instituciones a actuar. A pesar de que era una connivencia entre paramilitarismo e institucionalidad, las instituciones tenían que actuar, así fuera para decirles “váyanse”, o “suéltenlo”, o “ya vamos para allá”, ellos tenían que actuar por la presión internacional.

Las Brigadas Internacionales de Paz llegaron por una propuesta que se creó desde el albergue campesino. Cuando el albergue campesino funcionaba en Barrancabermeja —el padre Giraldo junto con unas organizaciones, como la CRES, la OFP, la Iglesia, la USO— empezamos a entender que era importante que hubiera ojos internacionales allí, para garantizar las movilizaciones campesinas, para todo el proceso social, y se presentó la propuesta a Brigadas Internacionales de Paz. Se hizo la solicitud. Brigadas llegó a Barrancabermeja y acompañó sobre todo la dinámica campesina. Cuando en los noventa se complicaron las cosas, cuando empezamos a hacer movilizaciones, ya no por reivindicaciones sociales, sino por el derecho a respirar, Brigadas empezó a acompañar a todas esas organizaciones. Y cuando llegó el paramilitarismo se empezó a fortalecer esa presencia internacional, con el equipo de Cristianos por la Paz, y vinieron otras entidades de Bogotá. Fue el cuerpo diplomático, las embajadas jugaron un papel muy importante en el acompañamiento a la región del Magdalena medio, de Barrancabermeja, por medio de las organizaciones sociales.

Creo que todo el proceso de presencia del militarismo tenía como objetivo acabar con todos los movimientos sociales, acabar con esa vida política, y de alguna manera lo van consiguiendo. El paramilitarismo es una estrategia de guerra del Estado. Por eso lo tienen todo: tienen la plata, la fuerza, el apoyo del Estado... De hecho, un mes antes de entrar el paramilitarismo, hicieron una limpieza terrible, y persecución contra todo lo que fuera sujeto político, para que el paramilitarismo entrara con garantías.

Mancuso decía que su meta era tener una hamaca en Bambú. Bambú era un sitio, una esquina en el nororiente. Él decía que si llegaba a tener una hamaca allí podría decir que había logrado su objetivo. Entonces, la pacificación allí fue a sangre y fuego; fue una persecución muy fuerte, con asesinatos, utilizando todas las estrategias. Hay una cosa que pasó con la Organización, y yo, que he leído mucho sobre el tema de la guerra, no lo he visto en ningún lado, y es la desaparición de una sede. No la destrucción, sino la desaparición. Llegaron una noche entre sesenta y cien hombres con cuatro camiones grandísimos, y tumbaron la sede a pico, pala y porra, y la montaron en los camiones y se la llevaron. Utilizaron estrategias de guerra que uno ni se imagina. Ese proceso empezó con un encerramiento de Barranca como centro de resistencia, apostando militarismo en todo el rededor de Barranca. Entraron allí después de toda la persecución a las organizaciones sociales con judicializaciones y demás, y se posicionaron a sangre y fuego, con un manual de convivencia. El paramilitarismo creó un manual de convivencia. Lo repartían en todos lados.

Yo tengo copia de eso. Había, por ejemplo, colores con los que no se podía vestir la gente; había horarios; los jóvenes no podían tener el pelo largo, no podían usar aretes. Había control social para poder dominar, y se ubicaron estratégicamente en sectores donde el movimiento popular era fuerte y las organizaciones sociales tenían su trabajo.

Si una familia tenía entre sus miembros alguno que hubiera pertenecido a la guerrilla, a alguna de las organizaciones armadas alternativas, la familia tenía que servirle al paramilitarismo. Mucha gente se resistió y se murió. Hubo mucha gente exiliada... Pero otra gente terminó cediendo a esa presión. La cooptación de jóvenes, el reclutamiento de jóvenes, fue terrible. Y en ese tema la OFP hizo un trabajo muy fuerte de protección a los jóvenes mediante el movimiento juvenil, y por medio de nuestra postura contra la guerra. Logramos salvar o rescatar a muchos jóvenes, pero era imposible salvar a la totalidad.

El reclutamiento fue voluntario, entre comillas, tenía que ver con lo social, con la falta de oportunidades de los jóvenes, pero también, muchos, fueron obligados. El reclutamiento era una cosa obligatoria: "Usted se va conmigo o se mueren su papá y su mamá, se muere su hermana". Entonces el joven era obligado. Otra cosa que hicieron fue que expropiaron muchas casas. A usted lo obligaban a firmar y el traspaso era legal. Hicieron repoblamiento: trajeron paramilitares de otras zonas a vivir a esas casas que ellos expropiaban. Eso no está registrado, pero nosotros tenemos conocimiento de muchísimas viviendas que fueron expropiadas con todo: "Le doy 48 horas para que se vaya". Y ellos habitaban esas casas. Esa fue otra estrategia muy fuerte que utilizaron para poder tener el control de la vida y del territorio.

El movimiento social y el movimiento popular tuvieron que soportar la arremetida paramilitar y la soportaron casi en estado de indefensión. No tenían cómo contrarrestar una alianza entre el Estado y los paramilitares para posicionarse en el territorio de Barranca, que es un territorio de resistencia popular. Uno a veces se pregunta ¿Dónde estaban los grupos insurgentes en términos de la defensa del territorio?, porque siempre habían estado ahí y cuando entran los paramilitares la gente se queda sola, indefensa, desprotegida.

Esa es una historia triste. Cuando entra el paramilitarismo a Barrancabermeja, todo el mundo preguntaba por ellos, y reclamaba. Porque de alguna manera siempre la población, sin ser guerrillera, creyó que la insurgencia era su protección, y que en esos momentos difíciles era cuando debía desempeñar su papel, el de proteger el territorio, proteger a la población. Yo tengo lectura de varias cosas. Una es que el paramilitarismo, junto con la institucionalidad, mucho tiempo atrás, hicieron un trabajo de infiltración en la guerrilla, y eso hizo que la guerrilla perdiera su horizonte en muchos momentos, en muchos espacios. La gente, la población, estaba, perdóneme el término, mamada de la guerra, porque se había vuelto en contra de la gente. Nosotros en el 99 hicimos una campaña de cartas: pusimos a las mujeres a escribir qué pensaban del conflicto. Nos fuimos con las mujeres casa por casa, cuadra por cuadra, barrio por barrio, preguntando qué pensaba la gente del conflicto. Miles y miles de cartas que la gen-

te, las mujeres, escribieron. Ya estábamos angustiadas de que, por la forma en que se estaba dando el conflicto, se estaban abriendo las puertas a los paramilitares.

En la lectura que hicimos las mujeres de la sistematización de esas cartas encontramos que había cansancio. Nosotras empezamos a hacer unos conversatorios en los distintos espacios —popular, sindical, campesinos, sociales—, diciendo: “Hay cansancio de la gente. Esto nos está llamando la atención; aquí está pasando algo. Aquí se están abriendo las puertas a los paramilitares. Vamos a perder el territorio. Aquí se van a dar cosas muy duras contra todo el movimiento popular. Porque en medio del cansancio de la guerra la gente va a optar por lo más fácil, que no va a ser por el remedio, sino que va a ser por la “enfermedad”. Algunos nos decían que qué nos estaba pasando, que para dónde íbamos. La Organización se está volviendo socialdemócrata, la Organización se está como perdiendo, la Organización está cogiendo otro camino, en fin... Algunos nos escuchaban. Algunos empezaron a reflexionar. Otros nos señalaban. Nosotras fuimos a unos eventos de la sociedad civil en Bogotá, a nivel nacional, y lo planteamos: hablábamos sobre el cansancio que produce la guerra. Y planteábamos que teníamos que construir una alternativa a esta situación. Cuando lo planteé, algunos sectores quedaron muy enfurecidos conmigo: que no me iban a volver a invitar a ningún lado. Esto mostraba un poco qué estaba pasando también dentro de esos grupos. Se estaban dando asesinatos, cosas contra la población que no tenían presentación, que no tenían coherencia, que mostraban que la guerra se estaba perdiendo.

Cuando entró el paramilitarismo, los primeros que salieron fueron los “verracos” del paseo. Y las mujeres, nosotras las mujeres, tuvimos que trabajar muchísimo en los sectores sociales afectados, tuvimos que conseguir los buses para poder movilizarnos. Fuimos las mujeres las que enfrentamos la situación porque los “verracos” del paseo se fueron: fueron los primeros que salieron corriendo, y entonces mucha gente, a las que estigmatizaron, a las que señalaron fueron a las mujeres. Una mamá no puede definir qué va a hacer su hijo en la vida; si un hijo había tomado el camino de la subversión, las mamás no lo podíamos dejar morir, ni al papá, ni a los hermanos. Entonces, a nosotras nos tocaba poner buses enteros, la Organización gestionó, financió, acompañó, puso buses enteros, llenos de gente que sacábamos diariamente, gente desplazada, para salvarle la vida. Porque de alguna manera en Barranca la insurgencia no era un bicho externo, no era un bicho ajeno: convivía con la población. Entonces todos, todos estábamos condenados a morir. Y a nosotros nos tocó hacer ese trabajo de sacar a la gente. Pero después nos dábamos cuenta, hacíamos el análisis, y resultaba que la infiltración en la guerrilla era una cosa clara. Esos jefes guerrilleros, al siguiente día de la entrada del paramilitarismo, fueron los jefes del paramilitarismo. Ese que ayer caminó, marchó, estuvo, convivió con la gente, era ahora un jefe paramilitar. Y así murió mucha gente. Porque él era el que iba y ordenaba el asesinato de la gente de las organizaciones sociales: del dirigente cívico, del dirigente popular, del dirigente sindical...

Lo que vivimos en Barrancabermeja realmente fue una cosa terrible. Y lamentablemente, de alguna manera esos proyectos alternativos dejaron lesionada a la gente, sin piso, sola. Yo creo que

había también formación política. Y mucha gente que sobrevivió ha podido hacer los análisis, más allá del momento, más allá de lo que se vivió en esa época, y ha podido entender lo que pasó. También hay mucha gente que vivió muchas cosas y que se resintió y no quiere saber de nada de lo alternativo, de lo armado. No es mi papel defenderlo, sino, entenderlos.

Hoy en día todavía hay mucha gente que no quiere saber de nada, porque mucha gente todavía no encuentra explicación, porque cuando se creyó en un proyecto, cuando se creyó que ellos eran sus amigos, o cuando se creyó que ellos eran quienes los podían salvar... Pero la gente quedó en una condición de desventaja, porque era el paramilitarismo, con toda su estructura armada, contra unos indefensos civiles, contra una población sola, sin protección de nada, porque el Estado era favorable a la estrategia del paramilitarismo. Nosotros acompañábamos a la gente a denunciar, y cuando salían a la puerta de la Fiscalía, el paramilitar estaba parado ahí con la copia de la denuncia. Eso nos pasó a nosotras. Nosotras lo vivimos con la gente. El paramilitar ya tenía copia de la denuncia, porque la Fiscalía ya se la había entregado. El paramilitarismo era la institucionalidad. Yo digo que hay personas, como el defensor del pueblo, el doctor Lizarazo, que es un hombre comprometido, que se la jugó en ese momento con la gente. Era la única institución con la que se contaba, pero que tampoco podía hacer mayor cosa, aparte de algunas personas que hablaron en algunas instituciones. Uno no puede decir que fue una cosa unánime, pero la institución, como tal, estaba comprometida con esto.

El mundo ha cambiado

Nosotros tenemos la lectura de que el mundo ha cambiado. Para bien o para mal, pero ha cambiado. El país ha cambiado, para bien o para mal. La región ha cambiado. La lectura que nosotras hacemos es que las organizaciones sociales, las organizaciones populares, lo alternativo, siguen existiendo y no podemos renunciar a nuestra apuesta, no podemos renunciar a nuestro objetivo. Lo que tenemos que hacer es cambiar las metodologías y las estrategias. En ese proceso está la Organización. Llevamos cuatro años en un proceso de transición, que no ha sido fácil, lógicamente, y que ha generado dificultades internas también. Porque son muchos todavía los que creen que estamos en los ochenta, y su discurso, su propuesta, sus acciones, siguen siendo sobre lo mismo. Hay otros que se pasan al otro extremo. Entonces, dicen: “ya no se puede hacer nada”, “aquí se acabó, acomodémonos y sobrevivamos”. Y algunos todavía pensamos “sí se puede hacer”. Todavía tenemos compromiso, el compromiso nuestro está ahí. Fracasamos, de alguna manera, fracasamos con el acumulado que teníamos y en lo que veníamos haciendo. De alguna manera hemos perdido. Nos equivocamos en muchas cosas, y nos faltaron otras, pero, hay que decir que no tenemos que seguir así, porque la realidad está ahí y tenemos que retomar el camino. Comprometernos con los nuevos tiempos y los nuevos retos. Y en eso la Organización tiene la lectura.

Nuestra apuesta está ahí, el camino se alargó, el camino tenemos que seguirlo haciendo para que otros lo continúen, y tenemos que cambiar las metodologías. En eso estamos. El

camino se ha vuelto más difícil. Y nosotros creemos que hoy las propuestas tienen que ir en vías de construir: no solo en cuestionar lo que está mal, no solamente en oponernos, sino construyendo cambios que no son para mañana sino para hoy. “Cómo puedo ir transformando desde hoy, cómo lo puedo ir haciendo algo posible desde hoy”: en ese sentido estamos construyendo nuestras propuestas.

Lógicamente, la Organización, como todas las organizaciones, está muy golpeada. Pagamos un costo muy alto. Pusimos todo en el sartén en aras de defender la vida. Eso nos exige una reconstrucción, nos exige volver a tejer... Nosotros estamos con el cincuenta por ciento de los asociados que teníamos. Por distintas razones: por miedo, porque se fueron, porque los mataron, porque están sobreviviendo. Y es que ahora las organizaciones sociales del movimiento popular tenemos otra cosa en contra, y es que no hay con qué hacer las cosas: no tenemos recursos económicos. La plata no lo es todo, pero la plata se necesita. Y hoy en día esa también es una lucha que tenemos las organizaciones. Además, los intereses políticos y económicos de la comunidad internacional cambiaron. Ellos ya lograron su objetivo y nosotros les ayudamos a lograrlo. Hoy necesitamos plata para construir conciencia política, para construir tejido social. Pero hay muchas cosas en contra. Ser de un movimiento popular, construir un movimiento popular es cada vez más difícil. Esa es una angustia de nosotras en el tema de la paz. Nosotras creemos que la paz debe tener un sujeto muy importante, y son los movimientos sociales. Y no los tenemos. Hay iniciativas, hay grupos, unos pequeños otros más grandecitos, pero movimiento social como tal no hay. Y esa es una laguna cuando hablamos del tema de la paz.

Nosotras hemos intentado incursionar en distintos frentes, en el 86 participamos en la lucha electora y tuvimos una concejal. Tuvimos la experiencia de vivir una convergencia —en ese momento el término era nuevo— con la UP y con el Partido Social Conservador. Y sacamos entre todos tres concejalas y vivimos la experiencia. Consideramos que para la Organización fue negativa, porque teníamos una plataforma política, pero el ejercicio no se desarrolló, porque lo otro era más grande y nos absorbió totalmente. No hubo tiempo para la construcción de la plataforma política. Nosotras decidimos no ir más.

En el 99 construimos una propuesta como organización, y la apuesta era por el desarrollo, del 2000 hacia adelante, en el poder local. Hicimos toda una planificación estratégica; conformamos un equipo asesor de mujeres a nivel nacional, porque nuestra meta era ir por el poder local. Entraron los paramilitares y todo se nos derrumbó, porque nuestra programación, nuestra propuesta política, tuvimos que encauzarla a la solución de lo que estaba pasando. Y todo nuestro proyecto político y social quedó archivado, quedó parado. Hoy nosotras consideramos que ese es un escenario para construir, pero ya no tenemos las fuerzas ni tenemos el acumulado que teníamos en ese momento. Estamos hablando de que ese es un escenario que tenemos que explorar, y hemos estado entrando a apoyar en algunos espacios, a aprender, porque ese es un aprendizaje. Pero sí lo consideramos parte del ejercicio político de formación de las mujeres y de incidencia desde abajo. Hemos estado trabajando muy fuerte lo de las acciones comunales. Creemos que ese es el primer espacio. Desde

allí hemos venido haciendo un ejercicio. De todas maneras, todavía tenemos muchas limitaciones, porque cada vez que medio nos movemos hay amenazas.

En algunas acciones comunales ha sido evidente el cierre de espacios a la OFP. La estigmatización y toda esa historia que traemos pesa mucho todavía. Nosotras de todas maneras creemos que la realidad de Barranca, del Magdalena medio, no ha cambiado. Se han transformado las formas, pero el paramilitarismo está ahí. Lo que pasa es que hoy sus actividades están encaminadas al microtráfico, más al control de lo económico. Tienen otra forma de actuar, pero cada vez que nosotras medio nos movemos, de una vez sentimos el control. Esa es una realidad que nos limita.

Sobre los diálogos de paz de la Habana y otros temas

Los diálogos de la Habana nos están poniendo en un escenario distinto a lo que siempre soñábamos sobre el tema de la paz. Creo que es una experiencia muy particular y en construcción. Y somos conscientes que los resultados no serán los que siempre soñamos sobre el tema de la paz. Es un escenario de oxigenación, de ganancia de escenarios para poder continuar el camino; pero, con todo respeto, considero que no es un escenario de negociación de cosas claras: es un escenario de negociación de espacios políticos. No es un tema de paz para todos... No estamos construyendo el país: estamos construyendo espacios políticos para continuar caminos.

Quiero decir que para las mujeres esas realidades se vuelven difíciles. Se abren y se cierran espacios. Es lo que pasó en la época que va del 2000 al 2004 o 2005, que fueron momentos tan difíciles, en los que las mujeres asumimos un papel muy importante, protagónico a nivel político y social, cuando los “verracos” se escondieron, o se tuvieron que ir, y los que seguían tuvieron que hacerse detrás de las mujeres. Cuando volvió a abrirse el camino, no porque la realidad hubiera cambiado, sino porque los intereses habían cambiado, y también porque esa resistencia de alguna manera había abierto posibilidades, los hombres reaparecieron, y se volvieron a cerrar los espacios de las mujeres. Se desconocieron inmediatamente los espacios de las mujeres. Y todos los espacios de izquierda, entre comillas, volvieron a ser de hombres. Se volvieron otra vez patriarcados, y creo que eso quiere decir que la historia no nos ha enseñado nada; quiere decir que nuestras prácticas políticas no evolucionan con las realidades, sino que seguimos con unas prácticas políticas que ignoran lo que ha pasado. No tenemos presente la memoria, sino que siempre hacemos borrón y cuenta nueva. Hacemos lecturas de lo que pasa, pero cuando vamos a la práctica, continuamos en las mismas. Así el mundo nos haya dado en la jeta, seguimos como si nada hubiera ocurrido. Esa es una preocupación mayor: seguimos teniendo en nuestra cabeza un país que ya no existe, y seguimos haciendo las luchas de una manera que ya no es posible. Seguimos desconociendo la historia de los sujetos. Y esos sujetos hicieron posible la vida. Lo que hoy es posible es porque esos sujetos se quedaron y enfrentaron la situación. Yo solamente he oído a dos hombres hacer la lectura como es. Pero esa historia, del 2000 al 2005, la escribieron las mujeres. Las marchas, las movilizaciones, las protestas, las concentraciones, las discusiones,

estaban en manos de las mujeres. En el 2010 volvieron a montar una tarima pública con el tema de la paz, de la izquierda, y se subieron los hombres, y desconocieron a las mujeres. Y yo les decía: “¿Pero que hijueputa pasó aquí? ¿Esto qué es?”. “No, Yolanda, no se ponga así”. No. Es que estamos hablando de la memoria. Y entonces todos me empezaron a llamar por micrófono: “Llamamos a Yolanda al micrófono”. “No. Ustedes no han entendido lo que estamos planteando aquí. No queremos micrófono. Es algo de más fondo. Es la esencia política. Es sobre cómo hacer las cosas”. Ahí hay un bache muy grande. Nosotras queremos reconstruir este camino para poder soñar un nuevo país.

Se trata de hacer lectura y de cómo hacer las cosas. ¿Cuál es la lectura que tenemos y qué es lo nuevo que estamos haciendo? Aquí terminamos una etapa, y aquí hay una continuidad. ¿Esa continuidad cómo está? ¿Cuál es la lectura que tenemos del mundo, del país, y qué es lo que nosotros estamos construyendo, qué es lo que estamos proponiendo hoy?. Y un poco también nos preguntamos qué es lo que hoy organiza a las mujeres, qué es lo que hoy las moviliza, qué es lo que hoy sienten y ven las mujeres. Y qué construir y cómo construirlo con la tecnología que existe. Pero en el fondo es una crítica dirigida a las mujeres. Cuando hay una crisis de alimentos en la casa, nosotras somos las que hacemos el milagro con la olla. Cuando hay una crisis en la educación de los hijos, nosotras somos las que hacemos el milagro con la atención, con el amor. Lo mismo pase en el movimiento popular: cuando está la crisis, entonces las mujeres hacen el milagro, pero cuando la crisis pasa, vuelven los hombres y a nosotras nos relegan. Tenemos que estar diciendo: “Aquí estamos. Aquí estamos”. Ahí hay una cosa que hay que mirar, que hay que mirar desde las lógicas del movimiento social, del movimiento popular, de alternativas de país.

Nosotras estamos capturadas a nivel de dirigencia por un patriarcalismo terrible todavía. No ha logrado construirse ese ámbito de igualdad, de reconocimiento de los procesos en términos de quién los protagoniza y cuáles son las valoraciones que hay que hacer desde la memoria. Me preocupan los dirigentes viejos. Pero me preocupan también los jóvenes. Uno ve a los jóvenes con una gran claridad a la hora de criticar a los dirigentes viejos. Hacían críticas importantes y yo estaba de acuerdo con muchas cosas. No quiere decir que los viejos no hayan aportado: por supuesto que aportaron, son muy importantes, fueron valiosos, se la jugaron. Pero quiero decir que allí hay cosas que hay que mirar para transformar. Uno ve que los jóvenes hacen una crítica clara a la política, pero no son claros cuando se trata de hacer. Repiten exactamente lo mismo que criticaban y a veces hacen cosas peores.

El tema de la paz es sumamente patriarcal. A mí me dicen: “es que usted es feminista, Yolanda”. Yo soy feminista, pero sin fanatismo. La organización OFP, con su propuesta, ha reivindicado las cosas que sirven a las mujeres, pero no divorciadas de la lucha social, de la lucha popular. Y además, es allí, con ellos, en la misma mesa, en la misma silla, con el mismo pocillo y con la misma botella, discutiendo la política, construyéndola. Y sí: hay muchas cosas en las que no estamos de acuerdo con ellos, pero no son nuestros enemigos. Y con eso hemos logrado el posicionamiento de la organización en medio de un mundo tan machista como el de ellos.

TRES

MI INFANCIA LA VIVÍ ENTRE BARRANCABERMEJA Y EL VALLE DEL RÍO CIMITARRA³

Mi padre... mi herencia

YO NACÍ Y desarrolle mi niñez, mi infancia en el Magdalena Medio, Barrancabermeja y el Valle del Río Cimitarra, en Barrancabermeja nací y estudie; en las vacaciones tenía contacto permanente

con el Valle del Río Cimitarra, porque allí estaba mi familia materna, estaba mi bisabuela, mi abuela y, obviamente, allí creció mi mamá también; es decir, tuve una relación permanente con el Valle del Río Cimitarra que es una región campesina del Magdalena Medio. Lo que llaman las vacaciones yo iba permanentemente al Valle del Río Cimitarra, y también crecí alrededor de las luchas obreras, en Barrancabermeja, los paros cívicos nacionales, todo el desencadenamiento de la construcción de la Unión Patriótica(UP), las movilizaciones las protestas en torno a todo el rechazo que hubo frente a los magnicidios y la represión contra la UP; pero, también nos toco ver toda la construcción que se dio de ese gran movimiento, en los barrios, en las veredas, digamos toda esa dinámica de construcción popular, lo mismo que las marchas campesinas de 1986 y 1988.



El Valle del Río Cimitarra es una región de intensa organización campesina y tiene unos antecedentes importantes de movilizaciones, que se dieron desde 1989, movilizaciones hacia Cartagena, en esa época se movilizó todo el Sur de Bolívar, esa parte del Río Cimitarra e inclusive, una puntica del Noroeste Antioqueño, los campesinos se movieron hacia Cartagena. En 1988, hubo grandes marchas hacia Barrancabermeja. En medio de esas dinámicas sociales y políticas, de esas vivencias junto con mi familia materna y junto con las luchas campesinas, comencé a crecer y a comprometerme.

Mi familia, está compuesta de mi mamá que es de origen campesino, mi papá fue un ex dirigente del ELN, amnistiado, él estuvo en Cuba e inclusive su historia es bien interesante, estuvo en un movi-

3 Entrevista a ANDRÉS GIL (Diciembre de 2012), dirigente campesino de la Asociación de Campesinos del Valle del Río Cimitarra, activista y dirigente político adscrito a las iniciativas que desde distintos sectores de la sociedad civil y de los movimientos sociales se viene construyendo en el proyecto de Marcha Patriótica.

miento urbano, que fue el que secuestro un avión a Cuba, estuvo cinco años en el Ejército de Liberación Nacional... luego de Anorí se retira... era un hombre que vivía de su salario, un obrero que trabajó siempre para sostener a su familia, después, como era un hombre de conciencia se incorpora a la Unión Patriótica, como líder popular y allí muere asesinado en 1991. Mi padre se llamaba Ángel Gabriel Gil González, su nombre era René, en el ELN; y él muere siendo presidente de la Unión Patriótica en Barrancabermeja, mi mamá es de origen campesino muy ligada a la región del Valle del Río Cimitarra, es más, mi mamá y mi papá se conocen porque mi papá termina en el Valle del río Cimitarra luego de tener que salir de Anorí de los combates, termina en esa zona y allí se conocen. Mi papá se amnistía con Horacio Serpa que creo que era dirigente político del Frente de Izquierda de Liberal Auténtico (FILA) durante el gobierno de Betancur. Mi familia vive del comercio informal de oro, de productos agropecuarios, del comercio de mercancías varias... del comercio mi familia devengaba lo necesario para la subsistencia, pero mi padre siempre fue muy aproximado al trabajo de liderazgo político y termino en la Unión Patriótica cuando se fundó ese movimiento.

El Valle del Río Cimitarra

El Valle del Río Cimitarra, desde el punto de vista económico, su mayor explotación ha sido de recursos naturales: el oro, la madera, productos agropecuarios... es una zona aledaña a Barrancabermeja y eso ha influido mucho en su desarrollo e historia.

El valle del Río cimitarra recoge los territorios de Remedios, Yondó (Antioquia), Cantagallo, San Pablo, y podríamos decir que también coge una partecita de Barranca, porque coge el opón; entonces, nosotros estamos también allí en Barrancabermeja, es más, la zona de limitación de Barrancabermeja de la zona de reserva campesina, coge parte de la zona rural de Barrancabermeja.

Barrancabermeja, es una zona estratégica en materia de desarrollo del movimiento social y se convirtió en el blanco de la acción paramilitar desde la década de los 80. Pero no era fácil copar a Barranca y eso se tomo década y media para comenzar a hacerlo. Año tras año, desde la época del 80, empezó el copamiento paramilitar del Magdalena Medio con el surgimiento del MAS y, el Valle del Río Cimitarra, fue como la última zona sobre Barrancabermeja que no estaba copada con el paramilitarismo. Allí se concentra una parte de la población del sur de Bolívar, que no estuvo avasallada por el paramilitarismo hasta el 2003. A partir de este año, se dio toda esa ofensiva sobre el Valle del Río Cimitarra por el paramilitarismo. Pero, fue una zona en donde no se consolidaron estos grupos y se convierte en un centro de resistencia social y político muy importante. Clave, digámoslo así, para enfrentar el copamiento paramilitar acompañado de grandes operativos militares, de ofensivas judiciales y de exterminio contra líderes de la Unión Patriótica y contra líderes populares de A luchar; líderes sociales que en Barrancabermeja habían ayuda a construir organización y movilización popular y obrera.

Toda esa arremetida tenía que ver con la estrategia institucional y paramilitar de exterminio del movimiento popular y que había comenzado con una experiencia muy importante del Frente Amplio del Magdalena Medio, liderado por Ricardo Lara Parada, que fue compañero de armas de mi papá en el Ejército de Liberación Nacional, es decir, había unas expresiones importantes acumuladas del trabajo rural que hacían parte de la estrategia paramilitar y militar de exterminio de esos esfuerzos por construir y consolidar movimiento rural en Barrancabermeja.

El Valle del Río Cimitarra es una zona importante por su cercanía con Barrancabermeja, está ahí pegada a ese centro petrolero y, económicamente, a todos los proyectos que se centran sobre esa región; digamos, vías troncales, los puentes sobre el Magdalena en Barranca y Yondo, la extensión de la refinería, los cultivos de Palma, la extracción de oro...; hay grandes yacimientos petroleros, que no han sido explotados todavía, explorados sí, pero, sin ser explotados, son una fuente importante de recursos naturales, que se suman a los recursos agropecuarios; ahora mismo, sí terminan la planta de biodiesel que están construyendo en la refinería, los cultivos de palma más cercanos estarían sobre la zona del Valle del Río Cimitarra, entonces la pretensión que hay del gran latifundio sobre esos terrenos ha sido histórica y, ese interés latifundista, tiene que ver, desde los años 80, con ese copamiento paramilitar pero se ha venido produciendo.

La zona del Río Cimitarra está habitada por colonos de muchas partes geográficas del país, que inicialmente tuvieron asentamientos en la región como consecuencia de los procesos migratorios producidos por la violencia de los años cincuenta. Después la región fue refugio de los campesinos que tuvieron que desplazarse del sur del Magdalena Medio desde Puerto Boyacá, a raíz del desarrollo de la violencia paramilitar. De allá llegaron campesinos que venían de la experiencia de la UNO, de las ligas campesinas y muchos braceros que estuvieron en el río Magdalena organizados. Los braceros colonizaron e hicieron tierra también en el Valle del Río Cimitarra. El auge de la represión contra la economía cocalera en el sur del país, hizo que se desplazara contingentes de campesinos desde allí hasta el Valle del Río Cimitarra; entonces hay colonos que tienen algún grado de concientización y, otros, que conocen y saben los efectos, las intenciones y objetivos del estado con la represión, ya sea vía la fumigación, represión política o social, son gente que de alguna manera representan un consolidado social y una visión medianamente clara del arraigo a la tierra y su importancia, que volverse a desplazar, no posibilita dar continuidad a su proyecto de vida y, que por lo tanto, el tema de la movilización y la organización es clave. Son comunidades que tienen la experiencia de la UNO, de la Unión Patriótica y es todo ese pequeño campesinado que logró trabajar alrededor de la zona de reserva campesina en 1998.

Digámoslo de esta manera: todo ese acumulado de colonización social, político y económico que logra mantenerse se llama Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra, pero, que tiene un antecedente que es la Asociación Campesina del Magdalena Medio, no la asociación, la *organización* Campesina del Magdalena Medio, no estoy seguro si ese es el nombre exacto, pero ese proceso organizativo lo orientaron importantes líderes como Nicanor Forero. Esos

antecedentes se remontan a toda la construcción paralela con la Unión Patriótica, entonces, son experiencias de todo este proceso de la ACVC, la movilización del 86, las movilizaciones del 88 y la creación de esta organización campesina regional del Magdalena Medio.

Frente al tema de la economía las comunidades tomaron decisiones importantes. Ellas conversan los problemas, los analizan colectivamente, en las juntas de acción comunal y en reuniones interveredales; eso se hacía así antes de que existiera la asociación; hoy en día lo hacen a través de los mecanismos de las ACVC. Analizan las distintas situaciones y plantean definiciones que terminan, primero, generando mayor arraigo de la tierra, segundo, mayores niveles de organización y tercero, siempre propuestas al Estado en términos del respeto a sus derechos.

Colonización y minería

Entonces clarifico, por ejemplo, frente al tema minero: allí se generó una política comunitaria frente al tema minero y a la conservación general del territorio, en particular sobre la protección recursos naturales, a principio de los años 80 se creó la franja amarilla. ¿Qué es la franja amarilla?... El Valle de Río Cimitarra, tiene algo así como quinientas mil hectáreas, de esas quinientas mil hectáreas, doscientas ochenta mil se dejaron en reserva, no se van a colonizar, no se van a tocar, eso lo decidió la gente en la asamblea campesina y se hicieron unos límites hasta donde llegaba la colonización; colonización, porque se estaba hablando de tierras baldías; pero no se trata de que llegue gente y arme su fundo, sin más ni más, no. Lo que se hacía era que en la reunión de vecinos o en la reunión de junta de acción comunal o en la reunión de comité de tierras se definía donde iba a ubicarse la familia que llegaba y necesitaba hospedarse, necesitaba vivir, necesitaba el territorio para hacer resistencia social, porque los habían desplazado por diferentes motivos... se le asignaba un pedazo de tierra y se incorporaba a la vida comunitaria y organizativa.

Es una economía gestionaría campesina, que por ejemplo, en el caso de los mineros, se desarrollo a partir de los acuerdos comunitarios, se trazaban algunos aspectos de cómo hacer la minería artesanal, es decir no vamos aquí a explotar todo el recurso minero o, todo el recurso maderero, indiscriminadamente; tracemos unas normas, unas áreas que se pueden explotar, unas áreas que se pueden intervenir. La comunidad insistía en el fortalecimiento de la economía campesina familiar, pero, se buscaba que se dedicara algunos recursos de esos a los desarrollos de gestión de la comunidad, entonces, digamos que allí se organizaron los comités mineros, y se permitían dragas, en ese momento no se permitían retroexcavadoras, ni ese tipo de maquinaria que eran mucho más agresiva y lesiva para el medio ambiente y, se hacía una fuerte organización con la actividad minera que permitía que lo que ocurriera con esa actividad tenía que darse cuenta de los espacios comunitarios. No era que podía llegar cualquier empresa o podía llegar cualquier gran señor minero, allá a comprar tierras, porque lo otro, de las normas que se pusieron, fue que se estableció que la tierra no podía cederse o venderse a nadie sin la autorización de la comunidad, porque esa misma comunidad organizada era quien había alistado esa tierra para él.

La coca y los cultivos de usos ilícito

En cuanto a la actividad de la coca que impacto mucho la región, hubo un debate muy fuerte comunitario, en torno a si se permitía que se estableciera el cultivo de coca en la región, ese debate duro casi dos años, estoy hablando de la época de los 80, inicio de los 90, hacia el 94 hubo un fuerte debate en toda la región sobre la posibilidad de dejar sembrar coca en la región, frente a la difícil situación que había generado el cultivo, la relación costo-beneficio, no económica, sino, social, política y de violencia tuvo un costo muy alto. Finalmente , toda el área del nordeste Antioqueño, correspondiente al municipio de Remedios y Yondó no se estableció coca en una gran parte del territorio; hasta el día de hoy, hay unas 30 veredas que jamás sembraron coca.

Hacia el Sur de Bolívar la dinámica se fue imponiendo porque se venía desde otros municipios, pero se estableció que no se podía sembrar más de cinco hectáreas de coca. La idea es que estábamos hablando de cultivos de subsistencia, cultivos que no fueran a agredir la estabilidad de la economía campesina de la zona, no fueran agresivos con el medio ambiente, no acabarían con la cultura campesina, no minaran la organización y la cohesión social, digamos, que se tuvo cuidado que el campesino no quisiera convertirse en un potentado cocalero o en un gran cultivador coca, y que se fijara otros intereses, y no los intereses de arraigo al territorio, de defensa del territorio, de gestión comunitaria del bienestar... y eso, se logro respetar en grandes zonas de la región, al día de hoy.

La coca, como cultivo de uso ilícito, no como tradición cultural, es un problema que nos ha impuesto el modelo a través de la apertura económica en la época de los inicios del impulso del modelo neoliberal, esos son efectos sociales que tienen que ver con las setecientos mil o miles de familias que quedaron sin posibilidad de acceso a los mercados y a la producción agraria porque las importaciones se abrieron a productos que se producían en Colombia, productos agropecuarios que eran producidos fundamentalmente por la economía campesina y se generó un fenómeno social que nosotros no podíamos desconocer, la gente tuvo que abocarse a sobrevivir de la coca en las mismas regiones en el Valle delo Río Cimitarra; pero, es necesario dejarlo claro, el proyecto organizativo campesino alrededor de eso, tenía como idea central la sustitución, pelear por la sustitución y por un plan de desarrollo que lograra erradicar los cultivos de uso ilícito.

Se convoco al gobierno a una discusión que abordará el tema de los efectos de las decisiones que se habían tomado frente a la apertura económica y la necesidad de atender ese gran conglomerado de cultivadores de coca que estuvieron sobreviviendo de la coca porque no tenían otra expectativa; ese fue un elemento que se trabajó allí, y digamos que se logró establecer, por ejemplo, el plan piloto de sustitución de cultivos en Puerto Matilde; una experiencia en la que se logro hablar con la policía antinarcóticos , con la embajada Norteamericana, con casi todo el cuerpo diplomático en Colombia, porque desde que surge la asociación adquiere una gran capacidad de vocería e interlocución a partir de la gestión de la comunidad que esta más allá de lo

local. La asociación ha puesto en el escenario político nacional ese tipo de iniciativas que tocan obviamente el debate del desarrollo económico y su impacto en la vida campesina frente a las decisiones estructurales en lo económico que el gobierno ha tomado y al rechazo que sienten las comunidades por esas políticas.

Eso de la coca nos permitió mantener la posibilidad de organizar a la comunidad, porque a pesar de vivir de los cultivos, sabemos que estos tienen hondas repercusiones en la vida personal y social porque a su alrededor se genera una cultura de expectativas de enriquecimiento rápido, que no es cierta, así como una cultura traqueta que afecta todos los niveles a la economía campesina.

Obviamente, centrarse en que la economía de la coca, sin desarrollar la economía campesina, obligaba a traer de fuera, de los cascos urbanos, la alimentación de región, ese fue un tema que generó una discusión permanente en la comunidad sobre la necesidad del establecimiento de la soberanía, de la seguridad alimentaria en términos de garantizar que hubiera comida en la zona, que el campesino no olvidara su vocación agropecuaria, que mantuviera activa, que la coca no fuera una excusa, una forma de no haber necesidad porque sencillamente compramos todo... alrededor de esa discusión, nosotros logramos fortalecer los proyectos cooperativos, que permitieran a la gente traer lo necesario, pero también comerciar estos productos agropecuarios que se estaban produciendo en el Valle para que la vocación no se perdiera.

Hacia una economía campesina estable

Esa población campesina que no sobrevive de la minería o de la coca, sembraba productos agropecuarios, para vender inicialmente, a los productores de coca y para los productores mineros, pero también se van desarrollando proyectos que buscan suplir la demanda local, por ejemplo, de trilladoras de arroz, en qué idea, en el Valle del Río Cimitarra hay una zona de acceso muy difíciles, donde llevar una libra de arroz, llevar una panela... desde Barrancabermeja Remedios o Yondó... hacia esas zonas, usted tiene que andar un día en carro, medio día en moto canoa y un día en mula; eso hace que el precio final que va a tener ese producto es un precio muy costoso para la gente, entonces lo que discutimos era la necesidad de generar proyectos, por ejemplo, de trilladoras de arroz, que garantizara que el arroz que se consume en la región. Se hizo inclusive un estudio para determinar cuánto se consume de arroz en la región, para motivar a la gente a sembrar y que se pudiera trillar allí mismo, para que comieran arroz de calidad, aunque ahora dicen que el integral es mejor, pero bueno, digamos la gente tiene esa tradición de comerlo trillado y se generaron varias trilladoras de arroz al interior de la zona.

También se construyeron trapiches paneleros con la misma idea, garantizar que la panela que llegaba a un costo muy alto se pudiera producir al cincuenta por ciento y, sobre todo, utilizando la mano de obra propia; muchas veces, la gente ni siquiera tiene el recurso económico para comprarla, pero tiene su fuerza de trabajo y, siendo un proyecto colectivo, un proyecto comunitario, el sostenimiento de ese proyecto se hace de manera comunitaria y se reparten los beneficios

entre quienes trabajan, porque también se saca una producción para vender internamente a las comunidades aledañas, tal vez dedicadas a la minería o dedicadas a la coca, con eso, también se producían unos excedentes para mantener la maquinaria y para las actividades comunitarias.

Sé que uno de los proyectos que hay es el de la ganadería bufalina, crianza y explotación de búfalos. Se implementó un proyecto que hasta ahora tiene más o menos 40 familias beneficiadas, un proyecto comunitario de la cría búfalos, que ha permitido que a través de diez búfalas y un búfalo en la región, la gente pueda tener pie de cría que le garantice leche, queso, carne..., tener como vender un animal y poder fortalecer su economía, a parte de su sustento, ropa, la educación de los hijos y todo lo demás que pueda mejorar la vida de la familia campesina; teniendo en cuenta que el búfalo es sumamente rentable, no necesita tanta inversión, como otro tipo de ganado y la carne se produce en el cincuenta por ciento de tiempo que en ganado blanco, por ejemplo, tenemos quinientos kilos en año y medio de un búfalo mientras necesitamos tres años para el ganado blanco, no necesitamos tener potreros porque el búfalo se come todo, gramalote, no necesitamos tener esos potreros que se ven en esas grandes haciendas, todas limpias, que demandan de mano de obra e insumos y demás, no! Usted tiene rastrojos y con eso los alimenta, lo que necesita es tenerlos bien organizados, con eso el búfalo se alimenta, lo otro es la leche, con cinco litros de leche de búfalo tiene dos libras de queso, un kilo de queso y con ocho litros de leche de ganado blanco tiene un kilo de queso, entonces ahí tiene la gente posibilidades de vender y diez búfalas le pueden estar produciendo más o menos sesenta litros, cincuenta litros de leche, es decir tiene 6 o 7 kilos de queso, que a \$4.000 pesos, son \$30.000 pesos diarios, un ingreso que va teniendo la persona diario. Ese es un proyecto que estamos empujando en la posibilidad de tener una procesadora, de hacer alianzas con otras comunidades de extender el proyecto, pero eso ha quedado, digámoslo, en remojo, porque ni la cooperación internacional, ni las alcaldías locales han querido meter la mano en ese desarrollo.

El gobierno e inclusive el programa de desarrollo y paz, viene proponiéndole a la gente, los cultivos de Palma, pero, nosotros hemos tenido diferencias sobre el tema de la palma. Nosotros le decimos a la gente no siembre y ellos van y le dicen siembren que ustedes van a temer estos resultados..., le van a presentar la palma como un gran negocio; hubo un momento de posicionamiento con la palma ni la verraca, una alternativa que iba a sacar de pobre al campesino, que iba a permitir la alianza de los grandes productores agroindustriales con el campesino... y, afortunadamente, hubo una grande producción académica, intelectual, que fue exponiendo realmente cuales era los fines de esa alianza..., cuáles eran los resultados de desarrollo económico que se iban a alcanzar...; desde luego nada bueno para el campesino, seguir trabajando para sobrevivir, enriqueciendo a los grandes empresarios. Nosotros también nos propusimos a poner los análisis en términos que nos permitan educar a la gente. No, para que no accedan a la propuesta que pueda tener el gobierno, si no para que tengan claro cómo puede terminarse esa propuesta, digamos, esclavizándolos al sistema financiero y a los señores agroindustriales; se cogieron ejemplos muy claros y se hicieron jornadas con las comunidades de explicación; asistíamos a las reuniones del gobierno y a las reuniones de desarrollo y paz y

generábamos controversia frente al asunto con argumentos, pero también dijimos, palma en pequeñas plantaciones campesinas y el campesino participa en la transformación, es socio de la transformadora y es socio en la cooperativa.

Le exponíamos a la gente cual era la ganancia que hay en la transformación y cuál era la ganancia de la comercialización, y todo eso logro, que hoy, en Yondó y Cantagallo, que hace parte del Valle del río Cimitarra, no haya palma. La palma que hay son todas esas tierras despojadas, usurpaciones, son ventas presionadas de tierras que han venido adquiriendo los grandes señores, que han venido tratando de penetrar las zonas de reserva campesina, el límite entre el gran latifundio y el Valle del Río Cimitarra. La delimitación de la zona de reserva campesina, por el lado de Puerto Berrio, Yondó, San Pablo y Remedios. Ese límite lo han venido permeando estos proyectos latifundistas, de manera extensiva, alrededor del despojo, las distintas formas y modalidades de despojo que hay y, obviamente, usufructuando un clima de violencia que han tratado de imponer, pero, digamos que hoy, en la zona de reserva campesina del Valle de Río Cimitarra predomina el predio campesino, el predio de la economía campesina.

Cooperativas, escuelas y casas para la comunidad

En esta región también se organizó el tema de las cooperativas, se crearon cooperativas de abastecimiento, porque allá no habían vías de acceso que sirvieran en ese momento, y era necesario proporcionarle a la comunidad lo que requería para sobrevivir y trabajar. También era necesario garantizar derechos que el Estado no satisfacía. La comunidad gestiona con su propio esfuerzo la construcción de escuelas. Todas las escuelas de la región fueron construidas por las mismas comunidades; los profesores se lograban a través de intercambios con organizaciones populares o sociales o a través de la Unión Patriótica de manera que fueran voluntarios, o se trataba de reunir entre todos los vecinos unos recursos que permitiera pagarle a un estudiante de bachillerato o a alguien que tuviera algunas letras y pudiera enseñarle a los niños.

También tenemos 90 viviendas, gestionadas por la gente, autoconstruidas en más o menos cinco caseños del Valle del Río Cimitarra. Un proyecto que pensábamos también extender, pero ante la falta de inversión social, desde lo local, regional, ha sido imposible extenderlo. Esos son elementos que han permitido nuclear familias campesinas al rededor de economía campesina de auto sostenimientos, algunos ejemplos que pueden generar excedentes y producción agropecuaria que han vivido de esa economía interna alrededor de la coca y al rededor de la minería.

La presencia de la insurgencia y otros grupos armados

Históricamente en la región ha estado la insurgencia, el Ejército de Liberación Nacional y las FARC, también hace presencia el Ejército Nacional y en el Valle de Río Cimitarra han hecho

incursiones, en los cascos urbanos y en las carreteras de acceso al Valle del río Cimitarra, el Paramilitarismo.

Las FARC y el ELN, han generado una política de relacionamiento y respeto a las decisiones comunitarias, a los espacios comunitarios. Hay momentos en que estas insurgencias han incurrido en desmanes o han tenido infracciones al Derecho Internacional Humanitario, pero los han reconocido. Siempre en la interlocución con la comunidad han reconocido sus errores que no hacen parte de una elaboración sistemática de agresión a la comunidad e inclusive hay acuerdos en que ellos no entran uniformados a los caseríos, ellos no entran a los sitios de servicio público establecidos por la comunidad como el teléfono comunitario, los colegios, todo lo que se ha ganado la comunidad con la lucha y la movilización, ellos ni pernoctan ni hacen presencia uniformados o con armas a la vista de la comunidad con la pretensión de amedrentarla; se prioriza lo que defina la comunidad en el tema de linderos, desacuerdos que hayan entre familias, problemas de todo tipo, se busca que sea la comunidad, la que defina y resuelva esas dificultades; respetan la legislación que ha hecho la comunidad en el tema ambiental, la protección al medio ambiente, la línea amarilla que comentamos; respetan también todos los proyectos y planes alternativos que ha formulado la comunidad, como de sustitución de cultivos de uso ilícito, proyectos alrededor del plan de desarrollo de las zonas de reserva campesina, hay un respeto en eso... no hay mayor dificultad, ni confrontación, con ellos en ese sentido, por lo contrario un respeto pleno a todo ese liderazgo colectivo y toda esa autoridad comunitaria.

Allí opera el ELN, el Frente de Guerra Darío Ramírez Castro, que es como un regional y, el Bloque del Magdalena Medio de las FARC- EP; el Ejército Nacional tiene bases en los puntos de acceso a esos sitios, ha tenido grandes operativos, sobre todo a mediados del 90 hacia acá, la operación Bolívar, por ejemplo, y varias operaciones sostenidas en los últimos doce años, en la región con grandes operativos, bombardeos y ametrallamientos, pero no tienen una presencia permanente, ni una relación buena con la comunidad y cuando se da, se da como producto de la denuncia de la comunidad frente a violaciones de derechos Humanos; se nos recrimina porque ante estas declaraciones suelen decir: ese discurso es un apéndice político de la insurgencia y, nosotros, todo hecho que viole el Derecho Internacional Humanitario o los derechos Humanos, lo denunciamos, venga de donde venga. La culpa no es nuestra que el Ejército tenga con el paramilitarismo, como está comprobado, una relacionamiento estrecho, a tal grado, que bases paramilitares estén cercanas a las bases Militares que hacen control en la región; una vez se lo dijimos a un capitán de la Operación Bolívar, que nos decía que nosotros estábamos ideologizados por la guerrilla porque aquí *un señor me vino a decir en mi cara que el Ejército tiene relación con el Paramilitarismo*; le dije: capitán usted cómo puede explicar que usted tenga 5.000 hombres en toda esta región del Valle del río Cimitarra y a 200 metros de la Armada Nacional y de cada una de las bases de acceso a esta región hayan retenes paramilitares. Eso es imposible dijo, dije no! Mire aquí está el recibo sellado por el paramilitarismo del mercado que traía el campesino que usted señalo y estaba a 300 metros de la Armada Nacional.

Entonces como no quiere usted que la gente no diga nada, es la realidad, la tozuda realidad, la que nos hace señalar, la evidencia de los hechos, la que nos hace señalar, por ejemplo, que había toda una coordinación sistematica del Ejército y los Paramilitares contra la población, para desalojar al campesinado, para perseguir a las organizaciones campesinas y de derechos Humanos que defendían los intereses del campesinado y por tanto pues nosotros señalamos todo la relación que ha existido entre el Ejército y la comunidad que ha sido conflictiva en términos de que ellos han venido apuntalando el modelo que quiere despojar a la gente, para permitirle a las multinacionales y a los latifundistas entrar en este territorio, que han intentado, inútilmente, quitárnoslo.

Nosotros hemos formulado propuestas desde la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra, para que el Ejército tenga pleno respeto a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario, hemos gestado múltiples espacios de interlocución de reconocimiento pues que ellos están en su labor, pero, tienen que respetar la vida y la dignidad del campesinado de la Región.

Acá operan creo que la Brigada 14 , la quinta división y la segunda división, está la brigada 24 y ha hecho mucha presencia los Guanes, unidades especiales, unidades de tarea del Ejército, creo que la tarea Bolívar, no sé si era una tarea o la Operación Bolívar, todo digamos fue por unidades especiales del Ejército, podían pasar los límites de brigadas y todo ese tipo de cosas. Pero yo no tengo muy claro las unidades del ejército y la forma como se organizan acá.

El paramilitarismo en la región ha disminuido un poco la persecución hacia el movimiento social, controla fundamentalmente la economía de la droga y controla también en los cascos urbanos la economía minera, en el caso de Remedios y Segovia en Antioquia, por ejemplo. Intentan controlar el territorio pero hay unas fuertes disputas entre ellos y, su activar no esta tan centrado en la persecución al movimiento social y el movimiento campesino; eso no quiere decir que no sean un riesgo permanente y latente para la población, las amenazas se sienten y recientemente hemos tenido compañeros desaparecidos. digámoslo así: pareciera que existen grupos paramilitares que todavía en su relación con la policía y el Ejército mantienen una persecución constante al movimiento social y popular.

Hay una percepción que después del proceso de desmovilización del fenómeno paramilitar este dejo la acción de lucha contra insurgente y un poco de presionar a los movimientos sociales y se dedico más a administrar y a usufructuar las economías del despojo y la extorción en el territorio. En la región sin generalizar puede ser cierta parte de esta aseveración que hace, y eso tiene que ver con que el paramilitarismo ha pedido digamos toda esa dinámica de persecución contra el movimiento social y popular, pero eso no quiere decir que no haya un paramilitarismo funcional a los intereses del latifundio, a los intereses de la represión, ha perdido como ese centro que lo movía al rededor de la persecución del movimiento social, pero la amenaza es latente y existe permanentemente el hostigamiento, no con la misma

fuerza, no con el mismo empuje; está muy disminuido por sus luchas intestinas, digámoslo así, porque pareciera que esta movido fundamentalmente por el tema del tráfico de drogas y esas cosas, pero la amenaza es latente y tiene resultados también de control social y de lucha contra el movimiento popular, represión contra el movimiento popular y es una herramienta que permanentemente están ahí activándolo, digámoslo así, pero por ejemplo menciono el caso de Remedios y Segovia hay casi 15, 10, 12 muertos diarios y eso también genera un clima de violencia que impide que el desarrollo de un proyecto social y político alternativo se geste. Si se va a aspirar, por ejemplo, al poder político por parte del movimiento popular, yo creo que toda ese paramilitarismo se avocaría a exterminar este movimiento político porque ellos viven del control de lo público que es otro elemento que no hemos señalado.

El paramilitarismo le apuesta o por vía de la financiación o por vía de la presión, es decir, de la utilización de los recursos públicos; quienes lleguen a esos cargos, en relación con ellos, van a seguir despojando lo público, ya por vía de la financiación de campañas, ya por vía de la presión armada, ese es un fenómeno permanente en estas tierras; si eso entrará en disputa, esos recursos públicos, el movimiento popular quisiera trabajarlos para que cumplieran los objetivos de la inversión social, o para los planes de desarrollo que las comunidades han definido, eso sería otra reacción de ese paramilitarismo.

Las Águilas Negras son los grupos que la Policía y el Ejército todavía manejan contra el movimiento social, contra la izquierda, contra lo que les huele alternativo, digamos en construcción política y, Urabeños y Rastrojos, están enfrentados. Por ejemplo: en Segovia y en Remedios se han enfrentado los Urabeños. Los Urabeños tienen una relación con el Ejército y los Rastrojos con la Policía. Hay como un apoyo y hay una guerra, digamos una cosa rarísima allí; pero hay una fuerte presencia en los cascos urbanos y en algunos casos abalados uno por la Policía y otro por el Ejército, pero las Águilas Negras, si sería como la franquicia que quedaría de ese paramilitarismo que está interesado en perseguir y destrozarse y darle bala al movimiento popular y social.

La presencia transnacional en la región

La presencia transnacional en la región, se da a través de empresas que estén desarrollando algún proyecto, una exploración petrolera, que haya intereses en la adquisición de las tierras mineras, ahorita... el mapa de conflictos, en términos de la voracidad transnacional está en la MEDORO RESOURCES, por el lado del Nordeste Antioqueño, que viene avanzando en grandes áreas, la CHARTER, por el sur de Bolívar y parte del Nordeste Antioqueño; hay una fuerte apogeo de exploración petrolera, no tengo ubicado que empresas, pero, se vienen haciendo exploraciones sobre el lecho del río Magdalena y del Río Cimitarra y, sobre grandes extensiones del Valle del Río Cimitarra, se está explorando. En estos momentos ya hay proyectos agroindustriales alrededor de la planta de Biodiesel que están construyendo en Barrancabermeja, es decir, un cultivo

de palma quedaría allí a media hora, 40, 50 minutos de él; y están los proyectos Vélez alrededor de las longitudinales del país, está la longitudinal Sur y la otra parte del Nordeste Antioqueño, creo que hace parte de la vía de la Américas, son proyectos viales de gran extensión que intentan digámoslo garantizar que hayan posibilidad de extracción de la palma hacia la procesadora de Biodiesel que va a quedar ahí.

La ACVC

Las ACVC, tiene varios antecedentes históricos; una fue las cooperativas, CoopAntioquia, que fue todo ese núcleo de campesinos que llegaron de Puerto Berrio y Puerto Boyacá y que se alojaron en la parte del Nordeste Antioqueño en el área rural de Remedios y que tuvieron toda esta vida gestionaria y autogestionaria que le menciono; ese es un embrión de todo el Valle del Río, de ahí salen la mayoría de líderes y procesos de la asociación, pero también tiene parte de sus raíces en la Asociación Campesina Regional del Magdalena Medio, no era asociación, tampoco federación, era Asociación Campesina del Magdalena Medio creo que hubo una, hacia los años que fueron dirigentes Nicanor Forero, en el surgimiento de la Unión patriótica. Tiene también sus antecedentes en las movilizaciones del 86, y del 88, unas hacia Cartagena y otras hacia Remedios. En 1996 fruto de esas movilizaciones, que se hicieron en Rincón Pradera hacia el sur del país, y con los fenómenos que estábamos viendo en la región, la presión de las Convivir que se estaban trabajando desde la gobernación de Álvaro Uribe Vélez, que era gobernador de Antioquia en ese momento y que las quería impulsar con fuerza en esta región, vimos la necesidad también en ese clima nacional de hacer una gran movilización, en 1996, que tuvo como centro Barrancabermeja, después de esa movilización, logramos un acuerdo con el gobierno Samper y el Ministro Serpa Uribe, en el sentido de que no iba a implementar *las convivir* en la región y en el que se comprometió con obras sociales puntuales. Entramos a pensar cómo les hacíamos seguimiento a esos acuerdos y al tema de desarrollo regional en el Valle del Río Cimitarra; surgió entonces la idea y la necesidad que hubiese una organización que fuera la herramienta de las comunidades. A finales del 96 en la vereda las Nutrias, nos reunimos delegados de 120 juntas de Acción Comunal, sesionamos una semana y de allí surge de manera legítima la ACVC. En el 97 se hace la constitución jurídica de la Asociación, esos son los antecedentes inmediatos.

La ACVC coge fuerza, mucha fuerza, en 1998 con el éxodo campesino, una movilización que movió comunidades del Valle del Río Cimitarra y el sur de Bolívar coordinadas por las ACVC y por Fedegromisbol, esa movilización tuvo más de 15 mil campesinos en Barrancabermeja, expresiones de movilización frente a la embajada Norte Americana en Bogotá, campesinos movilizados en Morales, Arenales, San Pablo, y en Barrancabermeja; es decir, fue una gran movilización que duró tres meses y logro una mesa de conversaciones. Por allí pasaron Victor G. Ricardo, estamos hablando del 98 en plena apertura de los diálogos del Caguan, pasó Néstor Humberto Martínez, encargado de la negociación del gobierno con la comunidad, pasaron distintos Generales de la Policía y del Ejército que les tocó conversar allí en esas conversaciones

con el campesinado, pasó el ministro Valenzuela, de minas y energía; fue una mesa de conversaciones de tres meses, en la que logramos digamos del acuerdo del éxodo campesino; que yo creo que es de los pocos acuerdo que ha firmado un presidente de la república Andrés Pastrana, y es de los pocos acuerdo donde el gobierno acepta por primera vez la Connivencia del paramilitarismo con la Fuerza Pública.

Allí hubo casos como el que le paso al viceministro Jorge Mario Eastman, que negaba la presencia pública en los cascos urbanos del paramilitarismo y cogimos un teléfono y se llamó al hotel central de Santa Rosa del Sur y se pregunto por el jefe paramilitar y nos lo pasaron, es decir, allí en plena sala de reuniones donde logramos que hubiese 50 personas, los líderes , el gobierno nacional, la iglesia se puso en evidencia la presencia paramilitar en los cascos urbanos.

La iglesia tuvo un papel protagónico en este proceso y en especial el ya fallecido, lamentablemente, monseñor Prieto Amaya; un hombre que se dedico a apoyar las causas populares y campesinas, monseñor fue una pieza importante en esas jornadas de lucha, pero en general la iglesia porque ahí estuvo presente con el padre Francisco De Rux. Bueno también estuvo presente la gobernación de Santander, por ahí pasaron los gobernadores de Santander, Antioquia y Bolívar. Fue una mesa que logró que la alimentación fuera financiada durante tres meses por el estado, logró grandes cosas y hubo un acuerdo que para nosotros es histórico. Todo ese éxodo del 98, logro una gran formación política, organizativa y de proyección de la ACVC. Para nosotros fue importante y eso le dio un momento de maduración a las ACVC que la logró proyectar mucho más a nivel nacional e internacional.

Allí logramos establecer el acuerdo de la zona de reserva campesina en el Valle del Río Cimitarra, lucha que logró posicionar históricamente la ACVC, constándole judicializaciones en el 2006; Nosotros, desde el 98, logramos establecer la zona de reserva campesina, creo que fue en el 2005, en el gobierno del presidente Uribe, el mismo gobierno nueve meses después congelada la zona de reserva campesina.

La zona de reserva campesina es una propuesta que lograron académicos al coger como base de sus planteamientos para salvaguardar el interés de los campesino por la tierra toda esa historia de colonización que hay en el país; importante fue en su concepción académica, papel de Alfredo Molano y Darío fajardo, que lograron recoger la realidad de cómo el campesino se organizaba y colonizaba, darle reconocimiento a esa labor, de manera que se lograra posesionar en la ley 160 de 1994. Es importante la ley porque tiene que ver con la realidad del movimiento campesino, le da un reconocimiento como interlocutor, como vocero, le abre las puertas a que sea reconocido política y socialmente.

Hoy tenemos un censo del DANE que no hace un reconocimiento oficial al campesino como sector social. Están reconocidos los Afros, están reconocidos los Indígenas y, los campesinos, que somos 14 millones, no estamos reconocidos.

Otro aspecto importante que hace la zona de reserva campesina, es que construye en un nuevo enfoque el concepto de territorio, y que el campesinado es capaz de gestionar, organizar y administrar ese territorio; ese es un aspecto muy importante. No es la tierra nada más, ese concepto del territorio le da una integralidad, a lo organizativo, a lo social y a lo económico.

El otro tema es reconocer que la economía campesina, le da una importancia vital al tema de la soberanía alimentaria que se ha venido sustentando con importantes trabajos académicos, en los que se señala que la economía campesina tiene capacidad para proveer alimentos a la nación de mejor calidad, a menor costo, con mejores beneficios sociales y económico y con menos impactos ambientales y sociales, eso es importante porque va contra la lógica de ese apetito transnacional alimentado por el modelo neoliberal y su mirada del agro. Pero, además, porque permite generar las bases del apuntamiento en la formación de un movimiento campesino vigoroso en el país, que se aglutina alrededor de la necesidad de la defensa del territorio para agricultura, contra la economía neoliberal que ha priorizado las grandes concesiones mineras, resultantes de las economías del despojo que les permite concentrar tierras.

La única defensa que puede tener el campesino son las zonas de reserva campesina, porque le da la posibilidad de tener una visión del territorio, un proyecto de desarrollo concebido desde la economía campesina y construido desde el acumulado social y económico del campesinado. Entonces, digamos, esa figura da unas dimensiones no solamente locales, si no nacional e internacional para cada organización campesina que se convoque a la resistencia social y a la gestión del territorio en la construcción adicional del sueño de volver a configurar un gran movimiento campesino nacional; hoy, por ejemplo, la asociación nacional de zonas de reserva campesina, tienen 30 organizaciones campesinas y hay cientos de organizaciones que están en toda esa tarea de alrededor de la reserva campesina hacer resistencia y defender el territorio; creo que ahí hay unas amplísimas posibilidades de ir avanzando cada vez más hacia dinámicas mayores de construcción, aglutinación y presencia nacional de un movimiento campesino articulado social y políticamente.

La ACVC tiene una base social de 25 mil familias que habitan el Valle del Río Cimitarra; esas familias están aglutinadas en 120 Juntas Comunales en cuatro municipios; hablábamos de San Pablo, Cantagallo en el Sur de Bolívar, Remedios y Yondó en Antioquia. La ACVC tiene tres seccionales: la seccional Sur, la seccional Medio, la parte entre Yondó y Cantagallo, en la seccional Nordeste corresponde a Remedios y ya hay algunas veredas de Segovia organizadas. La ACVC tiene un equipo de trabajo de 60 personas dedicadas de tiempo permanente al trabajo de organización campesina, nosotros estamos en las Juntas de Acción Comunal y, hacemos evaluación una vez al mes. Los líderes de la ACVC están en cada una de esas evaluaciones, y allí sabemos las dinámicas, las problemáticas y equivocaciones de esas 120 Juntas de Acción Comunal, informamos a esas juntas del que hacer de la ACVC; del que hacer de los compañeros que ellos destacaron para que los representen en la Asociación, es decir, de las vocerías, estamos en permanente comunicación, coordinación e interacción entre las Juntas de Acción Co-

munal y las directivas de la ACVC. Tenemos un equipo técnico que son un grupo de estudiantes universitarios y profesores que se encargan de hacer todo el apoyo de gestión de proyectos, elaboración y acompañamiento en educación.

La ACVC le ha dado una gran importancia a las formación de sus líderes y hace parte de un proyecto que se llama Escuela de Formación Popular, Sandra Rondón Pinto; todo el proceso de educación en la región, lo lidera esta Escuela y ahí se concentra todo el acumulado que hemos venido teniendo de formación política y social y de la necesidad de desarrollar pedagógica para la gente. Esta Escuela se llama Sandra Rondón Pinto, por una joven educadora que murió, ella fue testigo del atentado a los líderes de la Unión Patriótica, Cesar Martínez, y Alirio Traslaviña. La Sandra Rondón Pinto, la componen 10 organizaciones de la región, hay un grupo especializado de personas que se dedican a la labor de educación y de formación en la región en aspectos como: legislación comunal, alfabetización, formación política y social y aspectos específicos que se necesitan de formación sobre la coyuntura política, pero, igual, se realiza en la escuela conversatorios y talleres demás.

También se tienen las mesas comunales que son la forma a través de la cual la ACVC hace veeduría, exigibilidad, seguimiento a la planeación y ejecución de lo público en cada una de las Alcaldías, allí en esas mesas comunales están las Juntas Comunales de toda la zona Rural y Urbana, sin que pertenezcan al ACVC, pero ese espacio, lo ayuda a mover el ACVC. Son las mesas comunales por la vida digna que están en cada uno de los cuatro municipios de los que hablamos. Tenemos un área Jurídica, que cuenta con abogados, que respaldan a la ACVC en lo relacionado con la vulneración de los Derechos Humanos que se presentan en la región y que apoyan, igualmente el área de gestión y administración de proyectos que trabaja ACVC.

La ACVC ayuda al fortalecimiento y desarrollo de la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina, una iniciativa que lleva varios años y que la ACVC ha ayudado a construir y a dinamizar, es una gran organización nacional va más allá de las ACVC, un proyecto que cuenta con la participación de más de 30 organizaciones campesinas, de todos los niveles, de distintos puntos geográficos del país. Logramos establecer, ayudar e impulsar un proyecto de acompañamiento internacional que hoy pues tiene vida y se llama Acción Internacional por la Paz (IAP). Bueno, esa es más o menos nuestra propuesta organizativa, estar permanentemente en las luchas de las comunidades, el fortalecimiento y el funcionamiento de las 120 Juntas de Acción Comunal, la lucha por el acceso a la tierra, la defensa de las víctimas, la defensa de los Derechos Humanos.

Las luchas desarrolladas por la ACVC en defensa de los campesinos, las zonas de reserva y las víctimas de la violencia han sido reconocidas por amplios sectores de la sociedad y de las instituciones. La ACVC recibió el Premio Nacional de Paz en el 2010.

Los principales conflictos que podemos tener, digámoslo así, es la persecución que hay contra los líderes y dirigencia de la ACVC, problemas internos no tenemos. Hemos mantenido una

actitud unitaria, participamos del Foro Social de Barrancabermeja, con todas las fuerzas sociales y populares de la región; participamos también del Foro Social del Magdalena Medio. Tenemos una costumbre unitaria que hacemos explícita en los eventos y las movilizaciones que se programan y desarrollan en la región y en el país y que ayuden a fortalecer una fuerza social política del movimiento social del país. Nuestra actitud unitaria ha sido una gran experiencia que nos ha despojado de muchas prevenciones, de muchos prejuicios y que nos colocado en la lógica de poder avanzar sin la instrumentalización de una fuerza social hacia otra, sino, poder avanzar hacia la posibilidad de ampliar la base social del movimiento popular, estar en las luchas y las dinámicas y las preocupaciones del conjunto del movimiento social, de no solamente estar mirándose el ombligo como organización, si no, pensar en la región, en el país y en la necesidad de ir generando importantes procesos unitarios que nos permitan fortalecer el movimiento social y popular.

nosotros tenemos una experiencia, en torno a ese tema de la acción unitaria, y tenemos que decir que en la región no nos enfrascamos en que tengamos que tener un candidato, o candidatos, para lo electoral, sino, que generamos un proceso donde realmente lo que prime es lo que la comunidad decida y creamos las condiciones para que la comunidad tenga allí seguimiento, veeduría, incidencia y no solo incidencia si no injerencia y capacidad en la planeación y en la ejecución de lo público y eso lo logro la asamblea popular que se hizo en Cantagallo en 1997; allí logramos poner de acuerdo todas las fuerzas sociales y políticas y, en la asamblea popular nombramos los candidatos que iban a participar, la elección fue una formalidad..., hicimos una gran elección que tuvo 1900 votos. Allí se definió un programa, el concejo Municipal se amplió a un consejo comunitario con integrantes de cada uno de los miembros de las veredas y la sesión del Concejo Municipal, tenía que ver y dar cuenta con este Consejo Comunitario. El plan de gobierno tenía ítems precisos de inversión e hicimos el presupuesto no digamos en las ideas generales, si no un presupuesto menudito, concreto . Logramos darle preponderancia y más fuerza a lo popular que ese esquema de lo público que está concebido en el país para la corrupción

Hoy estamos a nivel nacional pensando en cómo sortear grandes dificultades: primero, cómo participar en los escenarios políticos sin caer en las trampas del poder tradicional cuando el movimiento popular juega con las formas que tiene la burguesía de la administración pública corruptas, viciadas y cooptadas. Segundo, tenemos un debate frente a las garantías políticas sobre cuáles son los cambios que hay que hacer para que eso no funcione de esa manera y no caigamos en la dinámica y en la mecánica que estamos criticando, que estamos digamos cuestionando, si no que comencemos desde esta alternativa de poder popular que se ha gestado, teniendo como ejemplo los casos de la asamblea popular de Cantagallo y Yondó porque pueda de allí surgir una nueva forma de hacer la política y de ejercer lo público. Ese es un debate que tenemos que encarar y no solamente meternos en la mecánica electoral que también es importante, pero que no es lo vital. ¿Vamos a participar en política a través de candidatos?... , no!. Es como definimos la propuesta de otra forma de hacer política que ese sea el sustento y la esencia y, el tema mecánico, pues es la pelea que tenemos que dar.

El otro problema es, cómo no ponemos líderes a visibilizarse para que nos pase lo de la Unión Patriótica, esos son debates que tenemos pendientes y que debemos dar no solo al interior de Marcha Patriótica si no con otras fuerzas importantes, porque nosotros consideramos que Marcha Patriótica, es una herramienta importante para el país, pero no somos los únicos hay un amplio movimiento popular, más allá de Marcha Patriótica con el que tenemos que confluir, con el que tenemos que lograr grandes alianzas de frente popular, para luchar por la paz, para luchar por la salida política al conflicto armado y el fortalecimiento del movimiento social que es digamos el primer escoyo para que pueda desatarse la posibilidad de las transformaciones en Colombia.

Sobre los diálogos de paz de la Habana

Las conversaciones han comenzado con un antecedente inmediato, que no ha tenido ningún otro proceso de conversaciones y es que se ha desatado una gran movilización social y popular que ha venido apersonándose del tema: el encuentro de Barrancabermeja, el congreso de los Pueblos en Cali, la Minga Social... , es decir, se ha desarrollado una gran actividad social y política del movimiento popular que ha logrado digamos darle cara a ese movimiento popular por la paz , que no se queda allá en organizaciones, muy importantes ellas, pero que no tenían digamos una responsabilidad con una gran base social, como si la tiene el movimiento popular.

Esa priorización que ha dado el Estado a una salida militar y a las negociaciones, como una forma de imponer su particular visión de la solución, que es la entrega y ninguna concesiones a nadie y menos al movimiento popular que también vemos en la mesa un escenario para ventilar las problemáticas de las comunidades . Es frágil la mesa porque esa es la perspectiva con la que llega el gobierno, es frágil porque amenaza con pararse, con imponer. La única forma de que eso deje de ser frágil es que el pueblo se movilice, que se amplíe el movimiento social por la paz , que millones y millones de colombianos vengan con propuestas, con mandatos , con espacios de politización y de movilización..., es imponerle la paz a la oligarquía, al gobierno nacional, desde una perspectiva de acuerdos que logran condiciones para que esta sociedad, no siga siendo una sociedad donde los poderosos marginan al resto del pueblo de la participación política, de la distribución social del ingreso y de construir esta nación con el conjunto de la visión de los colombianos y no sencillamente con la de la oligarquía o el sector dominante.

En ese sentido, es urgente construir un proceso de unidad y lograr que el movimiento popular converja en un gran frente popular por la paz, lograr que generemos iniciativas que amplíen la base social por la paz y lograr que esa base social por la paz se avoque a defender ese proceso, a llenarlo de contenido, de propuestas, a llenarlo de elementos que le permitan que sea irreversible la posibilidad de la solución política al conflicto social y armado y, que esta paz , no sea la paz romana, la paz sencillamente concebida como el silencio de los fusiles , pero que el modelo siga con toda su aplicación, que no haya , digamos, ningún cambio que permita garantías políticas,

que en este país el movimiento popular construya alternativas desde la vida política y electoral, sin que sea perseguido, que de verdad estemos hablando de una distribución equitativa de la riqueza , es que lo que se está pidiendo desde el movimiento popular.

Esta oligarquía, no puede seguir siendo intransigente , pero eso lo logramos si la gente del común entiende como su problema social, su problema frente a la educación, frente al alcan-tarillado, a la salud, a las grandes transformaciones, al empleo tienen relación con esa mesa de conversaciones, si no logramos que la gente del común lo relacione, vamos a tener la posibilidad, muy grande , de que lamentablemente se rompa esa mesa de conversaciones y entremos en un ciclo azaroso de guerra profunda, por eso hay que jugárnosla en el apostolado por la paz, como lo estamos haciendo. Toda la dirigencia social y popular, todas las iniciativas de la sociedad civil deben alimentar ese proceso y defenderlo, ahí están las constituyentes por la paz, importante iniciativa que quiere desarrollarse en todo el país y , tener la asamblea nacional de constituyente por la paz y, hacer de eso, un gran espacio de movilización...., está el congreso de paz, las iniciativas de la universidad por la paz, está la propuesta de la iglesia, todas esas iniciativas tienen un elemento común: gestar, dinamizar, lograr y concretar la paz para Colombia. Si logramos que esas propuestas coincidan y generemos una estrategia unitaria por la paz , entonces el movimiento popular y social va a ser determinante, ahí está la *ruta social común por la paz*, a eso hay que dedicarle esfuerzo, hay que dedicarle paciencia, tolerancia, iniciativa, amplitud, para que logremos desarrollar ahí si un gran frente Popular, un movimiento popular, que llámese como se quiera llamar , salga a la discusión colectiva que hay que dar allí y se convierta en un garante de que el camino hacia la solución política del conflicto social y armado no tenga reversa.

CUATRO

PIENSO YO QUE, MÁS QUE TODO... HAY QUE APRENDER EN EL CAMINO⁴

SOY MIEMBRO ASOCIACIÓN Agrominera del Bajo Cauca (ASOAGROMICAUCA), tengo 54 años de vida, 34 de ellos dedicados al trabajo social, político y comunitario en cualquier zona donde yo esté. Comencé a los 18 años formándome en la Juventud Comu-



nista Colombiana. Luego hicimos proceso con la Unión Patriótica, en los años noventa, cuando se hicieron las primeras elecciones en Apartadó. Allí fui dirigente sindical durante nueva años. Hice parte del sindicato Sintrabanano, donde fui secretario, fiscal y tesorero en varias ocasiones. Desplazado por la violencia del 93, vine a dar a esta región del bajo Cauca. Duré en Tarazá por ahí dos o tres años, haciendo parte de juntas de acción comunal. Fui presidente de una de ellas. Luego pasé a la zona del municipio de Cáceres, vereda El Tigre, donde actualmente tengo un hermano y la finquita. Allí me hice presidente de la Junta de Acción Comunal por elección de la misma comunidad. Aquí empecé a visionar el proceso que actualmente tenemos. Ese es más o menos el bosquejo de lo que yo he hecho para llegar aquí a esta zona.

Tenemos que concienciar a los mineros

De hecho, los mineros, bien organizados y bien asesorados, pueden funcionar y ser tan productivos como las grandes compañías. La ventaja es que nuestros mineros son de aquí, y con ellos los recursos se quedan aquí. Entonces la pregunta es: ¿por qué no podemos hacer lo que están haciendo las multinacionales? Reforestar, no es nada difícil; cuidar las cuencas, nosotros estamos capacitados para hacerlo. Por eso tenemos que concienciar a los mineros. De todo lo que implica el proceso de la minería, el elemento más importante, más difícil, es encontrar el mineral, o más propiamente, tenerlo. Nosotros poseemos el mineral. Lo que sigue es fácil: con una empresa bien organizada se puede entrar a la Bolsa. ¿Qué ha hecho Mineros? Mineros entró a la Bolsa de Nueva York, está en Toronto, está en Bolsa de Colombia y está en Perú. Ellos tienen esa mentalidad. Esa misma mentalidad hay que inculcarla en las empresas

4 Líder campesino y minero de la región del Bajo Cauca. Entrevista realizada en Abril del 2011.

nacionales. La ventaja es que el minero ahora es más receptivo, no como antes. Ahora uno les dice: “Lo primero que ustedes tienen que hacer es contratar un geólogo. Vamos a contratar un geólogo, a un ingeniero de minas, para saber cómo se trabaja, alguien que nos pueda asesorar en la parte ambiental, para trabajar bien”. Así se va creando esa estructura, y uno ya va generando riqueza sobre su tierra. Porque las empresas multinacionales vienen buscando lo más difícil, y es lo que nosotros tenemos: el mineral. Lo otro, conseguir recursos afuera, se consiguen facilito, pero siempre que se tenga esa visión. Pero aquí no pasa eso: aquí quedan deslumbrados por los extranjeros, y entonces ellos vienen y se llevan la riqueza para allá, para su país, y lo que aquí se extrae no genera riquezas para nuestro país.

Muchas de las compañías mineras piensan que todavía estamos en la época en que lo emboaban a uno con espejitos: vienen y le ofrecen cualquier cosa. Y como son extranjeros, pintan pajaritos en el aire y todo el mundo les cree. Y ellos lo hacen para enriquecerse en la Bolsa. Por eso hay que darles mucha orientación a nuestros mineros, porque las riquezas que tenemos son inmensas: “Venga, señor. Ellos quieren lo que usted tiene, pero no se les puede regalar, porque hay muchas cosas que valen, hay muchas cosas que pueden enriquecer a la región. Con las compañías la plata no viene acá, sino que se va con ellos. ¿En qué se van a reflejar aquí en las comunidades esas riquezas que estamos sacando del suelo? Esas riquezas no se pueden dejar perder”.

Nosotros estamos vírgenes en explotación, y por eso las multinacionales ponen los ojos en Latinoamérica. Ahora, también es muy importante que los planes de manejo minero sean claros y concertados entre la autoridad ambiental y la autoridad minera.

“Esta es esta, esta es esta”

El panorama ha cambiado después de la Constitución del 91. Antes estábamos regidos por la Constitución de 1886, que decía que los propietarios eran los dueños y señores de sus territorios, y los recursos naturales estaban situados en un segundo plano. Antes de la Constitución del 91 existía en el país el Inderena, que no daba abasto para manejar todo el territorio nacional. Ahora somos 32 corporaciones ambientales, y tampoco damos abasto, porque mirar las cosas desde un nivel general es muy fácil, pero cuando se empieza a particularizar, cualquier territorio, por pequeño que sea, se vuelve muy grande.

En este mapa tenemos una parte del departamento de Antioquia, el oriente antioqueño. En Antioquia hay tres corporaciones autónomas ambientales. En este sector del centro de Antioquia, marcado con color claro, hay 80 municipios; las partes oscuras dentro de él son áreas identificadas para hacer intensiva la protección del suelo, el agua, la flora y la fauna. Eso no quiere decir que no haya que proteger el resto de territorio. Esta parte del bajo Cauca, Nechí, fue declarada reserva por una ordenanza del Departamento del año 94. Hace poquito, con la Gobernación de Antioquia, contratamos a la misma TNC (The Nature Conservancy) para hacer el plan de manejo, para actualizar información, para mirar la zona y ver cómo la declarábamos área protegida. Se está pensando que tenga una sociedad jurídica donde se incluyan las diferentes actividades económicas.

Pero hay un problema con esa ordenanza, porque primero no era de la competencia de la Gobernación, y segundo, tiene serias falencias en lo jurídico, lo técnico, lo de concertación. Ese yerro hay que corregirlo. Se va a retomar esa figura, la ordenanza, para, por acuerdo del Consejo Directivo, convertir la zona en un distrito de manejo integrado.

El Decreto 2372 salió en julio del 2010. El Ministerio está analizando todas las reservas forestales que hay a nivel nacional. Pretende que tengamos áreas protegidas o, en nuestro caso, un área protegida o de manejo integral, porque hay algo que manejar. Con ese decreto lo que hicieron fue decir: “En este país van a existir tales figuras jurídicas, distrito de manejo integrado, reserva forestal natural, páramos...”. En los identificados como páramos dicen que cero minería, ni en los parques naturales regionales o naturales, porque a nivel local se están dando muchas iniciativas con distintos nombres. La idea es ir unificando las áreas de manejo especial, porque tienen diferentes nombres. Se les da competencia a las corporaciones para que en su departamento organicen esas áreas, las delimiten y digan “Esta es esta, esta es esta”, y les pongan el nombre de la figura que más se acomode a esas áreas de manejo especial.

Se habla de tres categorías de áreas de manejo especial, que ahora se llaman áreas protegidas: hay un Sistema Nacional de Áreas Protegidas, que lo trabaja el Ministerio de Ambiente; un sistema regional de áreas protegidas, que lo manejan las corporaciones autónomas regionales; y un sistema local. Los municipios también están facultados, según la Constitución, artículo 313, para declarar categorías de áreas a nivel municipal. Aquí estamos hablando de lo regional: todo está dentro de la jurisdicción de Corantioquia, y por lo tanto hablamos de una categoría de área protegida regional.

Hay varias categorías. Entonces, precisamente la figura que se trata de dar a esta reconceptualización es la de un distrito de manejo integrado. La diferencia del distrito de manejo integrado con el área de reserva es que en esta última es totalmente prohibida cualquier actividad, todo, mientras que el distrito de manejo integrado, que es la figura que se le pretende dar, es muy amplio: puede haber actividad minera, actividad agrícola, actividad pecuaria, y otras... ¡Todo! Para la zona del bajo Cauca, Nechí, la Corporación ya contrató con una firma un estudio muy serio. Pero ha sido cuestionado: “¿Cómo van a decir que hicieron un estudio, si no estuvieron en la zona? ¿Qué fue lo que estudiaron, dónde hicieron el estudio? Hay que revisar ese estudio, porque, a nuestro juicio, no reúne los elementos claves”.

Pienso yo que, más que todo... Hay que aprender en el camino

Pienso yo que, más que todo, deberían contar con los líderes de esa zona para que les ayuden a complementar el trabajo. Allí la Asociación de Agromineros del Cauca, o Asoagromicauca, haría un trabajo fundamental, porque es el eje central de ese trabajo.

En un territorio siempre hay análisis sociales, económicos y ambientales, y que lo ideal sería integrar esas miradas, aunque no es fácil, porque desafortunadamente cada uno ve lo que le interesa. La idea es que todos pensemos en la línea de integrar estas tres cosas. Hay que aprender en el camino. Pienso que la mejor manera de intentar integrar es empezando por la social, porque si se sensibiliza en lo social, se protege la economía y se protege el ambiente. Dese cuenta que hay un interés de la Corporación en que las cosas se hagan rápido, y ya están en esa tarea de definir esta área.

La propuesta de la empresa que hizo el estudio es que, además de la tierra que incluyó, se cojan otras que están hacia San Pablo, Cruces de Cáceres... Pero la gente de Carbones y Bosques no ha entrado por allá, por lo que es Vegas de Segovia, La Blanquita, Arenales. Debían haber entrado en el último año, y para tener contacto con la zona debían conversar con nosotros y estar pendientes de lo que dijeran los líderes y los nativos. Pero no entraron: nadie de Peladeros, Malabrigo, Las Conchas ni Vijagual, donde es más fácil llegar, ha hablado con ellos. Quienes hicieron el estudio tuvieron que haber hablado con la gente para entrar en la zona a mirar las cosas, porque allá no entra deportivamente nadie. ¿Qué va a entrar alguien que no conoce la zona a hacer un estudio y a tomar fotografías? Primero le tienen que mostrar lo que hay ahí.

Sería muy bueno que para el comienzo de esta nueva etapa se contara más que todo con el trabajo asociado de todos los representantes de las comunidades, para que el trabajo tuviera información actualizada y la investigación fuera bien clara, renovada y transparente, para que al menos sea concreta.

Algo muy especial de esta zona

En todos los municipios siempre han existido las juntas de acción comunal, creadas por la Ley 723 del 2002. Por medio de ellas, y debido a las mismas necesidades sociales, algunos líderes que han ingresado a la zona —unos del sur de Bolívar, otros de otras partes, de otros departamentos, y nosotros mismos, acá del bajo Cauca— hemos empezado a sentir la necesidad de organizarnos de diferentes formas. Una de ellas son los comités escolares y estudiantiles; otra, por ejemplo, son las asociaciones de padres de familia; otra sería el Comité Interveredal, que lo creamos en el 2008 para manejar veintisiete veredas. Ese comité no se creó para suplantar a las juntas de acción comunal, ni mucho menos a una acción comunal que, entre otras cosas, en Cáceres nunca ha funcionado bien. No era para eso, sino para fortalecer los procesos y la dinámica de las juntas de acción comunal. Luego vimos que eran necesarias las asociaciones, y las fuimos creando. Por ejemplo, tengo una asociación creada en la vereda El Tigre, que se llama Asotigre: Asociación de Campesinos de El Tigre.

Esas pequeñas asociaciones, como los comités de arrieros, los comités de barequeros, han tenido eco, porque han fortalecido los debates sociales, y por medio de la Asociación se les han gestionado muchas capacitaciones: se han desarrollado varias escuelas formativas, se han realizado viajes a otras partes para que conozcan la experiencia de las luchas de Bolívar, de la minga, del CNA, de la

misma región y subregión. Pero insisto en que como asociación tenemos que desarrollar un trabajo agrario supremamente grande, porque, como ya lo dije, Cáceres es un municipio en donde el 75 u 80% es rural. Entonces, la Asociación tiene mucho qué hacer, una agenda que debe desarrollar como debe ser. La normatividad nos daría para manejar una gran parte del territorio cacereño. Para eso tendríamos que preparar unos líderes muy buenos. Pensamos que hay líderes muy buenos, que son muy capaces, pero les falta todavía una mayor formación para poder llevar a la Asociación al nivel jurídico que necesita. Porque nosotros no nos quedamos en lo agrario y en lo minero; debemos integrarlo todo: lo agrario, el comercio, los deportes, todo lo que concierne a la vida social y comunitaria dentro del municipio de Cáceres.

Algo muy especial de esta zona es la manera natural como se forjaron los líderes hacia lo organizativo, al punto de que, de acuerdo con las mismas necesidades sociales, políticas y culturales de la región, hicieron el engranaje hacia las juntas de acción comunal. A partir de allí se fueron tejiendo los procesos que actualmente estamos liderando, como el de la Asociación, y posiblemente Federación y Confederación.

Después de esos procesos de conformación de Junta de Acción Comunal y comités se creó, en el 2008, el Comité Interveredal. Por primera vez en la zona rural del municipio de Cáceres nos reunimos todos los presidentes y vicepresidentes y conformamos el Comité Interveredal. El objetivo de ese comité no era reemplazar a las juntas de acción comunal, sino fortalecer el proceso de cada una de ellas. Y empezamos a coordinar la parte rural de veintisiete veredas, de Cáceres hacia adentro: Chilona, Floresta, San Pablo, etc., colindantes con Zaragoza. De allí surgió la fuerza para empezar a pedir la electrificación de esa zona rural. Se nos dio un tramo de doce veredas ya totalmente electrificadas. Es un proceso histórico. Y empezamos a gestar la posibilidad de una asociación agrominera. En ese entonces se comenzó con la pequeña asociación minera, que se llamó Asomica, o sea, Asociación Minera de Cáceres, de la que fui representante. Pero vimos que el proceso se nos quedaba corto, porque estaba llegando mucha gente de San Pablo a la vereda: llegaba el minero tradicional, el indígena, el afrodescendiente, el desplazado. Era una vereda muy pequeña, pero en el corazón de muchos es muy grande, y es porque allí puede converger todo tipo de personas que vengán con espíritu o ánimo de trabajar y subsistir de las minas.

Lo tradicional en las minas siempre ha sido el motorcito, la matraca; eso es lo autóctono de ahí. Pero han entrado ya retros, maquinaria pesada que ha empezado a abrir más. Entre los años ochenta y noventa se estaba trabajando la mina de manera tradicional. Los mineros actuales trabajan sobre cargueros que los mineros pasados dejaron, de una multinacional que existió.

La Asociación Agrominera es muy especial

Viendo que nuestra asociación minera, en su contexto jurídico, era pequeña, empezamos a generar procesos que fuimos encadenando. Nos vinculamos con muchos actores y sectores sociales

que nos fueron conduciendo a la experiencia y a la idea de hacer la asociación más grande, mas amplia, más colectiva, más social, más política, más cultural; a la idea de buscar una figura jurídica que nos permitiera subsistir y existir a todos en la misma asociación. Entonces vimos que nada más la parte minera no era lo primordial, que para subsistir a este problema que nos está echando encima el Estado, en el que la presión para el minero va a ser letal, teníamos que tener algo de qué subsistir dentro de la zona, que nos diera una vida fija, sostenible dentro del medio. Y empezamos a crear la Asociación Agrominera del Bajo Cauca, Asoagromicauca, y desde allí hemos ido orientando estos procesos que hasta ahora manejamos..

La Asociación Agrominera es muy especial, porque le dimos trascendencia al agro y empezamos a recoger al campesino, empezamos a darle vida jurídica al desplazado, a la parte comercial, a la parte social, cultural, política, incluso religiosa —porque respetamos las creencias que haya—, y hacemos equipo con toda la población. Ha incidido mucho la Asociación, porque ha habido muchas capacitaciones que antes no se veían. Hay que anotar también que esta asociación nació a raíz de un proceso social que hicimos desde el comienzo, de la base que eran las juntas de acción comunal. Los integrantes de la Junta de Acción Comunal de San Pablo nos hicimos el compromiso de crear procesos, y de allí nació, entonces, la Asociación Minera de Cáceres, Asomica, y luego la que tenemos actualmente.

En San Pablo encontré la dinámica de unos compañeros activos, lo que es muy difícil de hallar, porque la distancia hasta la cabecera municipal es grande, y eso también hace que la población sea muy vulnerable. Entonces hay que compensar esa dificultad con un trabajo político que oriente las cosas hacia un mejor futuro. Hemos incidido en la creación de comités, como el de Arrieros, como el de Barequeros, hoy presentes acá en la marcha; como el Comité de Madres, el Comité de Estudiantes. Hemos tenido grupos de danzas, una cantidad de actividades; hemos tenido compañeros que han llegado de Medellín con actividades artísticas... La Asociación ha tenido mucho que ver en el desarrollo de la población.

San Pablo⁵ es como un diamante sin pulir

San Pablo es como un diamante sin pulir: es el eje central de la economía del municipio de Cáceres, no se puede negar. Yo podría decir que la fuerza económica del municipio de Cáceres es en un 75 u 80% de San Pablo. San Pablo, aparte del aspecto minero, tiene unas selvas hermosas, un sector de bosques naturales tropicales muy lindos, muy surtidos; además, unas fuentes hídricas, unas quebradas bonitas; un paisaje hermoso, muy natural. Aunque está en una parte urbana, hemos tratado de conservar especies, fauna, flora, con el fin de que la zona no sufra tanto daño.

5 San Pablo es una vereda del Municipio de Cáceres-Bajo Cauca Antioqueño cuya actividad principal es la minería de aluvión.

Sin embargo, los cultivos ilícitos hicieron mucha mella: nos dañaron una gran parte de la selva. Pero pensamos que sigue siendo hermosa.

Para los colombianos no es un secreto que Colombia está dividida en pedazos, y por eso nuestro mandatario o nuestro presidente de turno tampoco es capaz de gobernarlo todo. En zonas tan aisladas como esta de pronto surgen grupos que manejan de alguna manera a parte de la población. Y cuando hay riquezas, obviamente que convergen grupos de muchas índoles. No todos los grupos son constructivos, ni todos son destructivos: algunos ejercen un control para que la tranquilidad reine en las comunidades. Como el Estado no hace presencia en lo militar ni en lo social, entonces una zona no puede ir al garete ni estar mal administrada, no puede ser un sitio donde cualquiera pueda mandar. Por eso son necesarios unos controles. Era más fácil en los años pasados, cuando no había sino un grupo o dos; pero hoy es mucho más difícil, porque hay cuatro o cinco grupos nuevos que han surgido. Cuando eso sucede, para el campesino, para el minero, para el desplazado, para el afrodescendiente, para el que está en la región es mucho más difícil compartir con cinco o seis ideas, criterios o costumbres diferentes. Sin embargo, San Pablo es casi un corregimiento, porque aquí se encuentra gente de todas partes, y hemos tenido la oportunidad de brindarles un sentimiento de región: hemos querido que cada cual tenga lo suyo dentro de San Pablo, y pueda decir: “Tenemos el motivo, una razón para estar en la región”.

Nuestra Misión no es destruir

De antemano sabemos que este proceso minero va a ser muy complicado, porque el Gobierno, con el asunto del manejo del medioambiente y con todas esas cosas, nos está creando un problema muy difícil de manejar. Por ejemplo, hay unos cargueros viejísimos, de muchos años atrás, que es costosísimo rehabilitarlos. Sin embargo, nuestra misión no es destruir, sino tratar por todos los medios de coordinar con cualquier ente, sea social, gubernamental o estatal, una estrategia que nos permita rehabilitar nuestras tierras y conservarlas para las nuevas generaciones.

Tuvimos una oportunidad, en la pasada temporada de elecciones, de tener un estatus en la región por medio de la participación en política. Esa era la intención. Pero en los próximos años, como asociación, debemos pensar en formar líderes que nos vayan reemplazando, no solamente en el Consejo, sino, por qué no, que puedan aspirar de pronto a la Alcaldía. Sería bueno tener un candidato muy bien formado por la Asociación, por un grupo de líderes, y apoyado por ellos. Sería algo muy especial tener esa representación política dentro del municipio, dentro del mismo departamento. Es inevitable que queramos desarrollar un proceso para vincularnos a estos medios del Estado, de las instituciones.

Colombia viene “haciendo limpieza”, como le dicen ellos a la transparencia política; sin embargo, eso no se ha logrado: apenas empieza a dar sus primeros frutos, por ejemplo, cuando

el Gobierno nacional exige algunos requisitos para las postulaciones. Sería ideal acabar con la corrupción, alcanzar la transparencia, estar más acercados a la realidad; sería ideal encontrar un compañero que trabajara verdaderamente por un proceso social, y que la persona que nos va a ayudar en un concejo o en una alcaldía tuviera principios sociales comunitarios. Pero todavía estamos lejos de esa realidad. Habría que formar a muchos compañeros, pensar en muchas escuelas de formación. En todo caso, nosotros vamos a seguir en ese proceso.

Cuando uno trata de formar a un compañero o formar un equipo de trabajo social, lo prepara, lo va educando en ese aspecto. Es innegable que el mismo Estado tiene los mecanismos para tratar de absorber a ese compañero, para tenerlo comprometido con sus trabajos, porque siempre ha considerado que quien trabaja por una vida social muy comunitaria se convierte, prácticamente, en un obstáculo para el proceso que tradicionalmente se ha dado en Colombia. Entonces podemos pensar que el mismo Estado puede ser un obstáculo para nosotros. Colombia se ha caracterizado por cerrarle los ojos al pueblo, y los mandatarios de turno tratan por todos los medios de que el pueblo no despierte, no tenga acceso a conocimientos, no tenga acceso a tecnologías, no se supere. Ese es un obstáculo fuerte que la Asociación tiene que sortear para avanzar de una manera democrática y amplia.

Con respecto a los actores armados se puede decir que casi todos siempre han respetado nuestros procesos, nuestro manejo social. En ese aspecto nosotros no hemos tenido muchas dificultades, porque nosotros también respetamos el actuar de ellos, para que nos respeten el nuestro. Por ejemplo, hace unos dos meses, a una reunión que tuvimos en la vereda llegó un grupo armado y nos preguntó qué queríamos para que nos sintiéramos bien dentro de la zona. Yo les dije muy claro: “Aplíquenles a las comunidades los convenios de Ginebra, porque ya todos sabemos cómo deben ser las cosas. Y aléjense de la comunidad quinientos metros más allá de la última vivienda. No entren a la vereda y déjenos quietos, que queremos trabajar”. Hasta el momento lo han hecho, lo han respetado. Si las comunidades están más organizadas, allí se va cerrando mucho el cerco a la vulnerabilidad de la misma comunidad.

Cuando hablamos de *una vida digna* estamos hablando de...

Como asociación tenemos unas metas claras. Nosotros siempre hemos visto que en San Pablo, por la distancia y por todo, es muy difícil que las personas tengan una vida digna. Cuando hablamos de *una vida digna* estamos hablando de una vivienda cómoda, organizada, con agua y luz, con sus servicios básicos. Es difícil, pero es un reto para la Asociación hacer posible esa vida social. Tenemos que hacer un equipo más sólido. En estos días un compañero decía que había que tener aliados estratégicos en todas partes para que nos ayudaran a avanzar con los procesos, al menos en los programas y proyectos que tuviéramos en el tema agrícola, en el sostenimiento alimentario, en el mejoramiento de vivienda y cosas así. La Asociación debe empezar a liderar los pasos que se deben dar para que no haya ese distanciamiento entre sociedad, Asociación y pueblo, para que todo sea coordinado por una misma organización, que sería la Asociación de Agromineros.

La Asociación tiene la perspectiva de establecerse sobre la región en lo social, en lo político, en lo agrario, en lo cultural, en lo que nos dé la posibilidad de lograr un estatus político definitivo. No es con la pretensión de suplantar al Estado, sino de crear nuestras propias ayudas para defendernos, para sostenernos. Es que, por ejemplo, el alcalde actual, que ya termina el 30 de diciembre, ni siquiera conoce San Pablo. Yo soy testigo de que dentro del mapa territorial que tenemos, hemos perdido veredas con las que se han quedado los municipios vecinos. Yo he recorrido zonas que no conoce el alcalde, y le he dicho: “Alcalde, llegué hasta por allá, hasta tal vereda, tal zona”; y él me ha dicho: “¿Eso de qué municipio es?”. ¡Es triste! Por eso decía que sería muy bueno que pudiéramos tener un concejal de la misma zona y un alcalde que conozca el espacio rural, que conozca todo el pueblo, todo lo que es de del municipio. Eso sería lindo.

La vereda San Pablo está distante de la cabecera municipal, y por lo tanto no hay mucha incidencia de la parte administrativa. Sin embargo, la parte municipal, en la época electoral, siempre cuenta con la mayoría de electores que puedan estar disponibles para ese momento. La comunidad siempre participa, pero la zona rural en ningún momento ha sido beneficiada. Es una zona de recursos maderables, hídricos y auríferos que requiere una mayor presencia y ayuda del Gobierno estatal. Sin embargo, no se da. Como es una zona tan conflictiva, en las elecciones la mayoría de los candidatos siempre son cuestionados por alguna razón, regularmente por nexos con un grupo o con el otro. Pero en general no es muy diferente a lo que siempre ha pasado en las zonas urbanas, en las grandes capitales como Medellín, Bogotá y otros lugares del país. Todavía falta mucho para que tengamos la posibilidad de tener un alcalde acorde a nuestras circunstancias. El municipio de Cáceres es rural en un 75%, y la zona rural es agraria en general. Por eso el cambio debe darle a la parte rural la importancia que se merece. La parte educativa, la parte de salud y la parte agraria necesitan muchos cambios. No es lo mismo para un alcalde manejar, por ejemplo, Caucasia, que manejar Cáceres, porque Caucasia es un 75 u 80% urbano; en cambio, Cáceres es muy extenso y muy rural, y requiere cambios más centrados en la parte agraria e industrial.

Siempre ha existido la compra y el trasteo de votos. En estas elecciones pasó eso. De hecho, Cáceres tiene en este momento un alcalde electo que no puede gobernar, porque tiene un proceso penal encima, y confiando en que se podía arreglar, llegó hasta el momento de las elecciones y las ganó. Y hoy sabemos que está inhabilitado por once años. Eso repercute mucho en el municipio y evidencia que como pueblo tenemos mucha inexperiencia, una gran inmadurez política para escoger nuestros mandatarios. La politiquería se aprovecha de la inocencia del pueblo campesino y, hablando de Cáceres específicamente, del pueblo cacereño. Si nosotros hubiéramos tenido la capacidad de escoger un mandatario —o un pre-mandatario, porque lo elegimos cuando era un candidato— acorde a nuestras circunstancias, no habría pasado lo que pasó. Pero siempre nos dejamos manipular por el buen comportamiento que muestran en ese momento los candidatos. Nos gustan las propuestas que hace en ese momento un candidato, sin saber si se pueden o no cumplir. Esto también se debe al desconocimiento de la capacidad financiera que tiene el Municipio, a que no sabemos si

realmente podrá financiar los proyectos de los candidatos y en los tiempos que ellos prometen. Eso no ha cambiado: no tenemos todavía capacidad política para exigir, para tener nuestros representantes; todavía no.

Bajo Cauca salió del anonimato...

El Bajo Cauca se perfila como una subregión de grandes proyectos. En este mandato de Santos se le está dando gran importancia como zona minera. Eso le da a la subregión un realce dentro de la vida social y política del país, pero no tiene todavía la proyección que debe tener. Cáceres y el bajo Cauca en general todavía no tienen un buen desarrollo en agroindustria. En Cáceres se siente mucho más, porque, por ejemplo, no tenemos centros de acopio donde el campesinado pueda vender sus productos; no tenemos una plaza de mercado competitiva, a pesar de que es un municipio tan viejo, de más de cuatrocientos y pico de años. Por eso el manejo agrario es obsoleto, y de ese manejo depende el sostenimiento del municipio de Cáceres. Creo que todavía nos falta mucha infraestructura, pero a pesar de ello no comparto la idea del matadero comunitario para varios municipios. Municipios como Cáceres deberían tener su propio matadero, su propio beneficiadero de carnes, un relleno sanitario, pero no cuenta con nada de eso. Se pensó en comprarlo por aparte, en compañía con otro municipio, pero no creo que esa sea la solución. Noto que a Cáceres todavía le falta mucha dirigencia política para tomar decisiones determinantes que desarrollen culturalmente al municipio.

Tenemos cuatro años con la Asociación, y solamente un minero, que ya no está en la zona, nos ha dado un dato sobre lo que reportó como regalías a este Municipio en seis meses. Los demás le dicen a uno: “Sí, estamos entregando las regalías al Municipio, por supuesto”. No, en la práctica no es así. Esas regalías no llegan al Municipio. Eso ya lo ha confirmado la parte administrativa municipal, porque nosotros mismos hemos hecho el proceso de investigación. Entonces, cuando no se dan esas regalías, obviamente el nivel de vida no es el mejor para el municipio y para su pueblo, porque no hay obras de infraestructura, no hay salud, no hay educación competitiva. En comparación con otros municipios, la vida que llevan los cacerreños es de mediano o de bajo nivel. Si hablamos, por ejemplo, de Monte Líbano, de Montería, de otras regiones, otros municipios, tienen una vida mejor, más equilibrada económicamente, con una economía más estable. Cáceres, no: Cáceres ha tenido muchos altibajos. Por ejemplo, entre los años sesenta y ochenta había potencial aurífero, y entonces el Bajo Cauca salió del anonimato, se empezó a explotar el oro, y Cáceres empezó con su trabajo de minería. Pero los manejos de orden público y tantos grupos que fueron apareciendo destruyeron esa plataforma de trabajo minero y todo quedó otra vez sumido en las dificultades económicas. Pasó el tiempo y volvimos a salir a flote con un potencial económico debido a los cultivos ilícitos. Ese fue otro salto. Pero cuando la economía no sube gradualmente, sino que se mueve por saltos grandes, también hay tendencia a bajar rápido. Eso hace traumática la situación económica del municipio. Ahora nuevamente estamos en un potencial minero, pero no se acomoda a lo que la realidad de las comunidades exige.

La paz es un dialogo en el que participemos todos....

Cuando manejamos la presencia de actores, siempre hemos tenido, como líderes sociales y comunitarios, la prudencia de no torpedear los pensamientos ni las actividades de ellos. Intentamos ser independientes, aunque tengamos que convivir en el territorio. Siempre he sido partidario de los diálogos de paz zonales, pero eso es mal mirado por el Gobierno. Pienso que el país no está para la violencia, para continuar en la situación en la que estamos, sino para que se abra un gran diálogo nacional en el que converjan todos los grupos y los actores, en el que los líderes podamos tener participación. Porque una cosa es un diálogo de nivel estatal, donde las comunidades no pueden mostrar sus realidades como son, unos diálogos que dejan muchos vacíos, y otra cosa un diálogo en el que participen todos. Si los líderes tuvieran acceso a esos diálogos, seguramente se podría hacer un acercamiento de paz firme y duradero. Cuando se hace un diálogo entre unos pocos y el Estado, queda un vacío que la comunidad resiente y que vuelve a ser ocupado por los mismos actores que lo habían estado ocupando.

Es el caso de las AUC: para mí, respetuosamente, fue un error haber pensado que se iban a desmovilizar. El fracaso deriva de ese error. Yo he tenido debates a nivel zonal y departamental sobre ese tema con la comunidad internacional. Les hemos dicho: “Fue un fracaso”. Anteriormente los líderes se movilizaban en presencia de dos grupos al margen de la ley, las FARC y el ELN, y ante la presencia, claro, del ejército. Luego se movían los mismos líderes bajo la influencia del ELN, las FARC y las AUC, pero era *una* AUC. Hoy no. Hoy, por ejemplo, de esa AUC se desprendieron los Rastrojos, las Águilas, los Paisas, la Oficina de Envigado. Entonces, estamos hablando de cuatro actores nuevos, más los que había; y fuera de eso, el Gobierno está implementando otros grupos de fuerza policial y militar. Entonces, son muchísimos más los actores que hay, que un líder tiene que soportar en el transcurso del día a día: son diez, doce... Para el líder es mucho más difícil sobrevivir en semejante escenario. Algunos líderes de la región y personas de la comunidad intentan ignorar la situación. Yo, en cambio, digo que eso es una realidad que está ocurriendo.

Espero que esto no vaya a perjudicarme...

Hay actores, o sectores de ellos, que de alguna manera significan apoyo, cooperación: hacen un manejo más claro, menos agresivo, y entonces las comunidades se pueden desenvolver mucho más naturalmente ante ellos. Eso se ha dado. Pero hay sectores que son muy fuertes, muy sectarios, que no permiten sino el orden y la expresión de ellos mismos. Eso significa que no todos son bienvenidos. Pero los campesinos tenemos la sensación de que no son un problema, porque hemos aprendido a manejarlos. No es que no existan, ni que hayan dejado de dar órdenes, ni que ya no ejerzan un control, sino que hemos sabido manejar esa parte y entonces nos mantenemos al margen. Por eso parece como si no incidieran, pero la verdad es que sí inciden y mantienen un control sobre la zona.

Esa característica es típica más que todo del sector rural. En el sector urbano se da otra dinámica. Esa es más grave, porque en la mayoría de los casos, y las investigaciones que ha hecho el Estado lo han comprobado, tienen aliados de las fuerzas públicas. Ese es otro pecado, y uno muy difícil de manejar, aunque está comprobado y hay pruebas indiscutibles de ello. Hay comandantes que se han tenido que retirar de las cabeceras municipales porque han quedado en evidencia las alianzas entre esos actores y las fuerzas militares. De hecho, la población no cree en el trabajo limpio de un funcionario del Estado. Entonces, el nerviosismo, la desconfianza, hacen que todos se callen. Al callarse, no hay una acción clara que detenga a los violentos. Hemos encontrado casos en los que, por ejemplo, hay un detenido por alguna circunstancia, y un actor viene y le dice a la policía: “Lárguelo, que nosotros cuádramos el problema”. Y dicho eso, lo largan: sale inmediatamente del lugar donde está detenido y al rato, o a las dos horas o a las dos cuádras, es asesinado. Entonces, uno ve perfectamente claro el acuerdo que hay entre la fuerza pública y los actores.

En Cáceres, Tarazá, Cauca, abundan estas situaciones. El Bajo Cauca está plagado de eso, eso está claro. Hay informaciones —espero que esto no vaya a perjudicarme— de que hay agentes de la misma policía que se sienten felices de ser enviados a esta zona, porque aquí hay captación de dinero, hay unas transacciones de las que ellos pueden beneficiarse; aquí ellos pueden estar mejor económicamente que en otras partes. Eso para nadie es un secreto, y el Gobierno sabe de eso. De hecho, hay instancias del Gobierno que están investigando a la misma fuerza del Gobierno: hay agentes que están en sus localidades, y que están siendo investigados porque ya hay duda de su comportamiento. Esas cosas siempre salen a la luz.

Uno mira los informes que presenta la Defensoría del Pueblo, o que presentan algunas instituciones del Estado sobre ese punto, y pareciera que no es así, pero ¿quién conoce mejor lo que se vive en la zona que la misma población? Lo que pasa es que no se puede hablar de estas cosas abiertamente. Eso lo sabemos y es típico de Colombia: tener que callar, porque si no, lo callan. Pero entonces yo haría una pregunta: ¿Será que Acción Social, que la Defensoría del Pueblo pueden decirnos a cuántos miles ascienden los cadáveres que bajan por el río Cauca? ¡Imposible! Uno mismo, como población, sabe que han bajado seis, siete, ocho, diez, once cadáveres río abajo, y que no los detienen ni los pesquian. ¿Por qué? Sencillamente porque es un trámite demorado en las oficinas, y eso no les conviene. O sea, se ha vuelto muy normal que alguien desaparezca. Ya no es como antes, que se hacía un proceso exhaustivo de investigación. Ahora no, ahora es muy normal eso. Por ejemplo, si yo no aparezco en mi municipio por diez o veinte días, es normal: “Falta un líder”. Y listo: faltó un líder. Pero si se sabe que lo mataron, la primera respuesta es: “Por algo sería”. Y por eso somos resignados. En Colombia el silencio y la resignación han hecho presa en nuestra propia vida. Los informes de la Defensoría del Pueblo, de la Fiscalía, de los entes de control, no son reales en lo que dicen sobre el Bajo Cauca: ¡son mentiras! Si se dice, por ejemplo, que en Cáceres hay cuatro o cinco muertos semanales, sabemos que eso no es preciso, porque son más. Hay momentos en que están calmadas las cosas, y otros, en que explotan. Yo sé que los que aparecen son tres o cuatro, pero los que no aparecen son más. La

violación de los derechos humanos en esta zona del Bajo Cauca —lo digo porque vivo en ella— es similar a la que vivimos en la zona de Urabá en los años 85, 90 o 93, más o menos; solo que aquí hay otras estrategias, se ponen en práctica otros sistemas. En Urabá eran masacres; aquí no: aquí son selectivos, aquí son dos o tres semanales, y eso no suma mucho para el Estado. Para la población civil, sí, porque estamos doliéndonos por la pérdida de tres personas de la comunidad cada semana.

La causa de esto, creo, es la disputa por territorio entre los grupos que se desprendieron de lo que fueron las AUC. La pregunta mía es: ¿para qué? Sabemos que anteriormente había control del territorio por un motivo: los cultivos ilícitos; y había dos propietarios, que hoy están extraditados. Ellos se peleaban los terrenos y decían: “A la derecha de tal parte es mío y a izquierda es de usted”. Pero ahora que la destrucción de los cultivos ilícitos va por un 85%, ¿qué se pelean? Todavía ahora se disputan el control del territorio, eso es claro. La pregunta mía es: ¿a razón de qué, si lo que los motivaba ya no existe? Se ha dicho que ese control territorial puede deberse a las riquezas auríferas que hay, incluso a las mismas riquezas hídricas. Colombia es muy rica en todo, pero muy pobre en el manejo de esas mismas cosas. Qué duro es saber que tenemos las fuentes más grandes de agua, pero pagamos agua; que por medio de esas fuentes de agua producimos energía, pero pagamos energía; que tenemos unos recursos forestales auténticos, con una fauna y una flora muy bien conformadas, y que la conservación de las especies no se da porque se hacen cacerías y talas indiscriminadas. El mal manejo de lo que tenemos motiva a esos actores a pelearse por el territorio, porque ven que pueden sacar provecho de la mala administración. Esta sería la respuesta a la pregunta que antes hacía.

Uno entra a una vereda que fue coquera y no ve que haya quedado una casa buena

Cuando los cultivos ilícitos estuvieron en su auge, yo no estaba de acuerdo con esa dinámica. Sin embargo, participé en eso, porque uno tiene que sostenerse económicamente de algo; y aquí vivimos y dependimos de los cultivos ilícitos por muchos años. Sin embargo, Cáceres, a diferencia de otros municipios, llegó un poco tarde a ese proceso de los cultivos ilícitos. Allí todo mundo se veía con unas riquezas en el bolsillo que casi llegaban a diario, riquezas voluminosas, altísimas: cualquier joven de catorce o quince años manejaba sin problema entre cinco y seis millones de pesos. A mí me consta que los pagos eran altísimos en la vereda donde yo estaba. Ahora, si miramos las condiciones de vida de las personas que producían el alcaloide, la remuneración no era compensada con la producción, y la producción no dejó nada útil a la comunidad. ¿Qué pasó? Uno entra a una vereda que fue coquera y no ve que haya quedado una casa buena. Las viviendas de los coqueros en las veredas y en el campo son siempre cuatro postes y un techo de plástico: a eso se le llama *vivienda*. En cualquier vereda a la que uno entre ve esas casitas de plástico. En esos ocho o diez años que tuvimos de auge coquero no vi que lo que el coquero ganaba se reflejara en bienestar a largo plazo, ni para él ni para su familia. Aunque no lo puedo asegurar, sí puedo decir que no lo vi.

¿Qué hizo que cayera la producción? Los insumos que se utilizan para la producción de la coca, de la base, empezaron con un precio moderado; el gramo tenía un precio estándar. Después de seis u ocho años, el precio del gramo es el mismo, y la compra de insumos ya sobrepasa un segundo, un tercer porcentaje de lo que valía. Por ejemplo, un timbo de gasolina valía 58 000 pesos, y hoy vale 160 000 pesos; un químico le trabajaba a uno por 25 000 pesos, y hoy cobra 40 000; una señora que le hiciera el alimento le trabajaba a uno por 10 000, y hoy cobra 30 000; un raspachín le cogía a uno una arroba de hoja en 3 000, y hoy vale 6 000; un bulto de cemento valía 10 000, y hoy vale 22 000. Si hacemos cuentas, los gastos superan el valor del gramo: el campesino queda al tope, no le queda ganancia, o a veces hasta pierde. De manera que el coquero perdió esa prepotencia de decir: “Yo tengo plata, yo soy rico, yo soy el rey”. Esa época pasó. Para mí, incidió mucho en la vida de la gente, pero fue momentáneo, porque cada quien tenía su plata, pero nadie la supo manejar. Nuestro pueblo colombiano no tiene la cultura necesaria para manejar dineros. En Colombia es más difícil manejar dinero que conseguirlo.

Todas estas experiencias que relato las viví en la región cacereña, y la mayor parte de esa región fue coquera, eso no se puede negar. Igual que otros municipios del Bajo Cauca, como Caucasia, como Tarazá. Ya todas pasaron el proceso de la erradicación.

La tramitología se vuelve extensa, tediosa y complicada para el campesino

Ahora, hay muchas razones por las cuales los campesinos nos metimos a realizar a esos trabajos. No ha sido un secreto para el Estado, porque lo hemos dicho en todas las reuniones en las que ha habido presencia del Gobierno, antes de las erradicaciones que comenzaron con Acción Social, con Derechos Humanos, con la Defensoría del Pueblo. La infraestructura que tiene el Estado, su plataforma política y económica, no está diseñada para el pequeño y el pobre campesino. Uno entra a una entidad bancaria a solicitar un crédito, por pequeño que sea, y no le dicen que no. Son muy diplomáticos: le niegan el acceso de otra manera, porque empiezan a exigirle una cantidad de requisitos y documentos que, en teoría, son para beneficio del campesino, pero en la práctica, no. La tramitología se vuelve extensa, tediosa y complicada para el campesino. Entonces, nunca ha tenido acceso a los beneficios bancarios. Eso hizo que el campesinado empezara a pensar que la coca era la solución. Daba desánimo pensar, por ejemplo, en hacer toda esa tramitología para seis millones de pesos, y sentarse a esperar dos, tres, cuatro meses. El mismo Estado obligó, con la plataforma de pobreza que ha diseñado para el pueblo colombiano, al campesinado a tomar esa opción. Por eso pienso que todavía estamos en peligro de volver a los cultivos ilícitos, porque, por ejemplo, si hablamos del Banco Agrario, que se supone que ha beneficiado a muchos sectores, en realidad, no. El Banco Agrario también le exige al campesino unos requisitos muy difíciles de cumplir, y si los cumple, le demoran meses y meses el desembolso de lo poco que ha pedido para poder trabajar. Entonces, cuando no hay esos recursos económicos, el campesino obligadamente tiene que buscar una salida, porque tiene hijos que

mantener los 365 días del año. Eso hace que el campesino, cualquiera sea la alternativa que se le presente, inmediatamente la tome.

El campesino tiene que defenderse de esos “caimanes”...

Por otra parte, el apoyo que da la Administración local al campesino no es la ideal. El campesino tiene experiencia en cuanto al manejo de tierras, al tiempo y momentos en que se deben hacer las siembras. La planeación de proyectos que se hacen en los bancos de proyectos de cada Municipio la hacen administrativos que solo saben de teorías: “Las siembras de maíz deben arrancar en marzo o en abril”. Pero el campesino es el que sabe si en ese tiempo se pueden hacer, porque es el que tiene la experiencia. Si no es la temporada correcta, el proyecto se pierde. Cuando esos macroproyectos se hacen sin la participación directa de la comunidad, de los que realmente van a trabajar en esos proyectos, estos no son productivos. Las organizaciones sociales hemos tenido siempre esa dificultad, porque esos diseños siempre se hacen en las cabeceras municipales, sin contar con la opinión de los campesinos de las veredas. Eso es algo que hay que reformar. Hay que empezar a mirar de qué manera las asociaciones podrían alcanzar un nivel económico que les permita escoger, con sus campesinos, las alternativas de trabajo. Siempre pasa lo mismo: como el campesino está tan necesitado, llega un proyecto ya diseñado y no le preguntan al campesino qué quiere hacer, sino que le dicen: “Les traemos el proyecto de camuros” —hablamos de ovejas o cabras—. Como el campesino sabe que va a recibir algo, inmediatamente dice: “Yo me meto en eso, yo voy para allá”. Pero los que diseñaron el proyecto no tienen en cuenta si el campesino tiene o no tiene tierras, si sus tierras tienen o no pasturas, si existen las condiciones para manejar camuros. Como el campesino tiene que coger de inmediato lo que le ofrecen, entonces lo toma, y el fracaso es inevitable. De manera que muchos de los proyectos diseñados por los administrativos de un municipio no encajan en la realidad del campesinado.

En la zona de Urabá hice unos acercamientos con la ANUC. La ANUC es un movimiento que ha venido apoyando al campesino, pero ha tenido inconvenientes, seguramente por la misma razón que mencioné: a la misma ANUC pueden haberle diseñado los proyectos que ella les lleva a los campesinos. Otra cosa sería que la ANUC tuviera la capacidad de diseñar los proyectos en el mismo lugar donde los va a ejecutar con el campesino. Eso sería lo ideal. Pero por esto ha habido fracasos en los que están involucradas la ANUC y muchas otras entidades. Por ejemplo, en este momento hay experiencias con las ONG existentes en las que el campesino está participando en proyectos, y las ONG aportan los dineros y todo, pero como el campesino no quería propiamente ese proyecto, sino que sencillamente se lo diseñaron, entonces no le nace el amor para ejecutarlo. Por eso la FUPAC, que todos distinguimos aquí en el Bajo Cauca, tuvo muchos fracasos con la plantación de cacao y de plátano, porque por lo general cuando se diseña un proyecto de esos no se piensa en lo principal, y lo principal es que cuando el producto se cosecha, debe ser comercializado. Entonces el campesino tiene que defenderse de esos “caimanes” del comercio con los que se en-

cuentra en la cabecera municipal. Ellos monopolizan el comercio y muchas veces el campesino no puede vender su producción. Cuando se presentan esos obstáculos que impiden que el campesino reciba los dineros que necesita, se da el fracaso y el campesino retrocede inmediatamente.

Lo primero en lo que debemos pensar, como asociaciones, antes de hacer cualquier proyecto, es en la estrategia para comercializar los productos y en un buen centro de acopio. Si seguimos haciendo como hasta ahora, que producimos y después vendemos, la mayoría de las veces nos vamos a enfrentar con un fracaso. Nosotros, como líderes de la zona agraria, debemos comenzar por lo real. En estos días tuve una reunión con unos pequeños ganaderos, pequeñitos, estamos hablando del campesino que tiene dos o tres vaquitas. Yo les propuse el programa de inseminación artificial o mejoramiento genético, pero ese mejoramiento genético solo se podrá hacer cuando el campesino se afirme en su territorio y empiece a garantizar él mismo el sostenimiento de su ganado. Estamos hablando de pasturas, de una granjita de pasto de corte de una o dos hectáreas. Yo les decía: “Lo primero que me llevo, cuando empiezo un día de trabajo, es la sarpa —le llamamos así a la hojita de bijao de fiambre—, porque el ganadero no piensa primero en las vacas de leche o en las vacas de engorde, sino en tener el pasto para sostenerlas. Nosotros vamos a partir de que primero debemos tener las pasturas, y luego el ganado para poder hacer un mejoramiento genético como debe ser. Igual pasa con la parte organizativa ya globalizada: debemos comenzar a soñar con centros de acopio y con personal tecnificado que sea capaz de hacerle seguimiento al proceso de producción del campesinado, para que la producción sea comercializada, para que no haya ese desengaño del campesino, para que no se sienta solo”. Yo conocí parcelitas de plátano apoyadas por la Fupac, con el plátano maduro cayéndose y perdiéndose. Es triste. Por dos razones es triste: primero, porque no se comercializó, y segundo, porque el campesino, por carecer de conocimientos, no empleó ese plátano como alimentación para los cerdos o en cosas que otros animales aprovecharan. Por eso tenemos que iniciar con un centro de acopio, para generarle al campesinado la necesidad de producir. Cuando él sepa que su producción va a tener asegurado el comercio, se va a animar mucho más. Ese cambio hay que darlo obligadamente.

Ya llegaron las retros ahí y tumbaron todo...

El trabajo desde la organización sobre los aspectos económico y productivo es un tema grueso que no hemos manejado a fondo. Pero hay que pensar en que la zona tiene que abordar el sostenimiento alimentario como proyecto de vida. Por ejemplo, esta semana me decía un compañero minero: “La explotación del oro nos está desplazando lentamente, porque teníamos unas vegas disponibles para sembrar comida, maíz, plátano, yuca, pero ya llegaron las retros ahí y tumbaron todo, compraron a costa de lo que fuera”. Es un desplazamiento sistemático que le están haciendo al pequeño productor, porque es una zona minera. Ahora, vamos a hacer una comparación con la época de cultivos ilícitos, a ver en qué se asemeja o en qué se diferencia de la época que estamos viviendo, de la época minera. Me parece que es similar, porque la ideología del pueblo

era: “Yo no siembro comida, no siembro maíz ni siembro plátano, porque con lo que obtengo de mi base compro lo básico y me sobra. Entonces, ¿para qué sembrar otra cosa?”. Y con ese argumento se empobrecieron todas las zonas. El minero está cometiendo ese mismo error, pero menos abiertamente. El minero dice: “En lugar de cultivar una hectárea de maíz, sencillamente en esa hectárea voy a extraer oro, gano mucho más y me sobra plata para comprar lo que necesito”. Y por eso no se está respetando a los que cultivan, no se valora su trabajo. La idea, sencillamente, es “Explotemos”.

Esta semana no me pareció raro el acuerdo instantáneo al que se llegó para el levantamiento de la movilización del parque. No es raro porque hace cuatro años que estamos manejando cuatro puntos fundamentales que el Estado le planteó al minero. Por ejemplo, les decía: “Para que hayan regalías, para que el trabajador cuente con seguridad social, para que haya un manejo respetuoso del ambiente, comiencen a hacer papelería y a legalizar”. Los últimos cuatro años manejamos nosotros ese criterio como Asociación, pero nunca conseguimos nada. Yo estaba seguro de que el planteamiento que el ministro traía eran los mismos cuatro puntos. Si uno mira el acta que se hizo, ahí dice muy claro: “Paguén regalías, organicen la seguridad social que debe haber, hagan el plan de manejo ambiental y hagamos los trámites de documentos, y listo”. Estábamos enfascados porque no se había llegado a eso, pero se llegó, y fueron los mismos acuerdos. Es no me extrañó. Yo decía: “Parece que el paro no se va a hacer, y si se hace, no va a durar”. Y así fue.

Esos acuerdos de ayer son preocupantes, porque en cuatro años se propusieron siempre los mismos puntos. La viceministra de Minas, hace tres años, en un foro que hicimos en Caucasia, nos planteaba esos mismos cuatro puntos: seguridad social, pago de regalías, plan de manejo ambiental y tramitar los documentos para legalizarnos. Pero debajo del tapete había otras cosas. Por ahora pareciera que el problema se arregló, pero no tendría nada de raro que dentro de seis o siete meses lleguemos a un paro mucho más complicado. Porque resulta que bajo el tapete quedó el tema de más de 66 000 hectáreas de Cáceres que las multinacionales han pedido. Ese tema no se ha tocado. Entonces, cuando se habla de los primeros tres puntos, se pueden cumplir, y es bueno que se cumplan, por el bien de nuestro territorio. Pero el cuarto punto, el de los trámites, es problemático, porque si verificamos que la zona en que estamos está pedida, entonces no va a haber la posibilidad de que nos la entreguen. Así como así, no va a haber una segunda venta, porque sencillamente ya estaría vendida a las multinacionales. Por eso el minero va a tener que volver a presionar con mucha más fuerza, porque si los territorios estuvieran libres, bueno, listo; pero hace rato que sabemos que las multinacionales están soñando con tener el dominio en este país y con sacar al campesino de sus territorios. Eso va a ser muy difícil, porque hay unas minerías tradicionales de muchísimos años, ancestrales, que están trabajando en estos territorios. De hecho, estos territorios han sido manejados o habitados por indígenas; cuando llegaron los colonos, encontraron indígenas que vivían del oro. Esto es a tal punto cierto que, a pesar de que decimos que el indio es bruto, él ha desarrollado una tecnología propia, tiene una forma de sacar el oro líquido, que nosotros, los blancos, no manejamos.

La minería no es ilegal, porque la minería es una fuente de trabajo

Otro tema complicado lo vi cuando la viceministra de Minas y Energía nos planteaba que teníamos que hacer una minería limpia, sin mercurio. Yo tuve la experiencia, hace más de veinte años, de trabajar en el barequero, con oro suelto, porque no se conocía el mercurio. Pero el mismo Gobierno introdujo el uso azogue para amarrar, para apergaminar el oro, y lo pagaba a mejor precio. Eso se lo recordé a la viceministra: “Paradójicamente hoy nos piden, después de cuarenta o cincuenta años, que volvamos a la minería limpia, que le cambiemos la cultura al minero de la noche a la mañana. Pero eso es muy difícil. Ahora nos salen con que esas práctica que el mismo Gobierno había avalado como correctas, hoy se califican de incorrectas”. Si uno piensa que la minería no es ilegal, porque la minería es una fuente de trabajo, hay que crear unas normativas para que sea menos lesiva con el medioambiente y para la misma población. Nuestros territorios son nuestros, y por eso decimos que es nuestro derecho explotar la minería nosotros mismos.

Ahora, la viceministra dijo que Corantioquia tenía la última palabra, porque Corantioquia maneja algo así como el 60% de un permiso ambiental y minero. Pero eso significa que cuando hagamos los trámites para legalizarnos como mineros, tendremos que ir a Corantioquia, y si esa entidad nos dice “No están manejando bien el medioambiente”, no nos darán los títulos. Además, estamos muy lejos de arreglar el tema ambiental, porque hay una cantidad enorme de tierras destruidas, y va a costar demasiado entrar a emparejar esas tierras y convertirlas en ambientalmente activas. El Estado tiene que fortalecer sus oficinas, sus dependencias, e inyectarles unos altos fondos económicos para que esas tierras sean restablecidas. Eso no puede quedar solo en manos de los mineros artesanales, porque ellos no son capaces de hacerlo. Si tenemos en cuenta que una hora de un operario de una retro vale muchos miles de pesos, entonces esas miles de hectáreas no se van a recuperar sacando esa plata nada más que del bolsillo del minero. Hay que llegar a unos acuerdos en las mesas temáticas que se van a desarrollar en los próximos meses, hay que hablar de todo eso y buscar un apoyo logístico y económico como incentivo para que el minero contribuya a restablecer esas tierras. Y como ese restablecimiento no va a producir inmediatamente un beneficio económico, esa iniciativa por lo pronto creará más pobreza.

La minería se puede desarrollar de varias maneras. Por ejemplo, la del pequeño barequero es una rama, quizá la rama más fuerte, a pesar de que es la que menos extrae. Hemos encontrado frentes de minas donde hemos contado 450 barequeros en un día, sin contar funcionarios de la mina. El barequero, si no tiene una mina, si no hay un frente, si solo encontró su pinta de oro en cualquier parte, él va y solo con su pica, con una barrita, una bateíta, hace su extracción: pica la tierra, la catea, mira si tiene pinta de oro y lava su poquito en cualquier pocita, y ahí va consiguiendo el sostenimiento básico por muchos meses, o quizá hasta por años. Ese es el barequero tradicional.

Ahora, la minería artesanal se maneja con el motorcito y la matraca. El barequero que está saliendo del bareque normal y pasa a la matraca, ya es *mazamorero* —así lo llaman—. El mazamorero utiliza una matraquita, un estilo de tres tablitas, unos costalitos de malla y una plaquita para echar la tierra y lavarla. Pero eso ya lo va haciendo en otra escala.

Aparte de esas modalidades está la extracción del oro a base de chorro. Eso lo vivimos por la época de los ochenta. En esos años, y hasta los noventa, el bajo Cauca trabajó mucho con la minería a chorro, en la que participa un motor que impulsa el agua; con la reducción de la boquilla de la manguera se rompe el frente, el barranco, y allí se viene un lote de tierra que se desenloda y se lava. Y se sigue trabajando así. Ese método tampoco es tan destructivo. Éramos más o menos conscientes de las cosas e íbamos haciendo una tumba más o menos acorde con el manejo ambiental, así que no quedaba sino una brecha, pero quedaba una tierra en peña solamente.

En este tiempo, en cambio, ya se está trabajando con la retro. Esa es una máquina muy poderosa y destruye mucho y rápido, eso lo reconocemos. Tiene compensaciones que no se pueden desconocer: los motores obligan a emplear más personal, así que hay mucha fuente de empleo; pero tiene un alto consumo de combustible, y eso significa humo, contaminación. Esas maquinarias afectan mucho no solo el medioambiente de la zona donde trabajan, sino todo el planeta. Eso lo sabemos. Donde hay un frente de mina, con tres retros es mucho lo que se rompe en una semana. Entonces, hay que ponerle mucho cuidado a eso. El daño que se le hace al medioambiente no se limita a Cáceres, sino que tiene un impacto mundial.

Pero tampoco es cosa de echarle toda la culpa a la minería

Si lo hacemos, estaremos atropellando al minero. Decimos que la minería está destruyendo, está contaminado el medioambiente, está destruyendo las aguas. Pero no miramos el papel que tienen las grandes empresas en la contaminación, comenzando por las grandes multinacionales. Esas empresas arrojan sus desechos a las aguas, a los ríos, a las quebradas. Y a ellas nadie les ha puesto restricciones. El Gobierno no solamente debe mirar la destrucción del medioambiente por la acción de la minería. Es el momento de que nosotros nos pronuncemos ante el Gobierno para que entre a fiscalizar también la operación de las grandes empresas: Coltejer, Tejicondor, Indulana, las refinерías, las grandes empresas productoras de balasto, de todo lo demás. ¿Cómo se sostienen, y cómo hacen ellas para controlar esas emisiones del combustible que destruyen la capa de ozono? El castigo no debe recaer solo en los mineros.

Este es un problema mundial: todos los gobiernos tienen que manejar adecuadamente ese problema. Los países europeos son todos tecnificados, y aunque tienen poco territorio, producen en masa: hay bloquerías, industrias del cemento, infraestructura para manejo del hierro, y esas empresas trabajan las 24 horas de los 365 días del año, así que no paran de contaminar el medioambiente con los desechos y gases tóxicos que producen. ¿Por qué a esas no les ponen

restricciones y controles? No podemos cargarle toda la culpa al minero. El medioambiente es vital, pero es un hecho que todo el planeta debe vigilarlo: todos, los que seamos.

Hay mineros que son esquivos porque el barequero entra a buscar su sostenimiento de lo poco que a un ladito puede rasguñar; el mazamorrero es muy atropellado, porque él y su familia dependen de lo que logre rebuscarse en el día, pero en muchos frentes mineros se controla su actividad con horario o con un manejo diferente, y no dejan que el barequero o el mazamorrero entren a trabajar. Por eso ese sector barequero a veces se porta agresivo, porque está luchando por la subsistencia, que es lo más difícil, y lo hace a conciencia de que está trabajando en su territorio, y por eso no tolera que llegue una multinacional, se apropie de todo y además impida que la gente que es de allí se rebusque, o mira mal que lleguen unos mineros con unos equipos sofisticados, grandes, pesados, con diez o doce retros para extraer la riqueza que es de los nativos. Esa gente que llega no está beneficiando en nada al barequero nativo de esa tierra. Esa diferencia social produce las contrariedades que siempre existen.

En la concentración de ayer, la representatividad de los barequeros fue enorme: el 75% del personal que asistió eran barequeros. Eso demuestra que ese es un sector fuerte en la minería, pero no le estamos dando el valor que le corresponde, el respeto que se merece ni la ayuda que debe tener. Eso hay que trabajarlo.

Las jerarquías en el proceso de explotación de la mina se reflejan de alguna manera en la organización social. Siempre va a existir esa diferencia de estratos. No hemos podido nivelar esos estratos para lograr una representación más equitativa y justa. Mientras el minero tiene sus riquezas para su familia, sobrantes de lo que gana y no se invierte estrictamente en sobrevivir, el pequeño barequero y el pequeño campesino no tienen esos excedentes económicos para poder llevar a sus hijos. Eso se reflejará en el nivel educativo, en el nivel de salud. Los mineros por lo general no están en la zona, sino que tienen su casa en una cabecera municipal, donde sus hijos estudian, llámense esas cabeceras Caucasia, Montería, Cáceres... Por su parte, muchos de los pequeños barequeros están con sus hijos mayores en un cambuchito, en una casita hecha de plástico, que apenas sirve para no mojarse, porque no tienen más de qué vivir. Esa situación se refleja en todo: educación para los hijos, salud para toda la familia, en el bienestar personal... Para nosotros, como asociación, esa diferencia social es muy dura y muy difícil de manejar, porque quisiéramos que todo fuera más equitativo. Eso nos afecta mucho.

Sería bueno que el barequero no estuviera dentro del frente de mina del minero, sino que tuviera un frente de trabajo dispuesto para los barequeros, que fuera manejado por ellos mismos y tuvieran una forma de sostenimiento similar al del minero. Yo pienso plantear eso en la Asociación. No sé si podrá implementarse. Si tenemos comités de barequeros, ellos podrían apoyarse e impulsar un frente propio. Sería bueno que pudiéramos decirles: “Bueno, busquen su territorio y que allí lleguen todos los barequeros, y que todo el que llegue se someta a una reglamentación”. Pero pienso que lo van a ver difícil.

Uno dice “Soñé y se hizo esto”

Hace unos seis años, cuando entré en esta zona, me pasó algo curioso. Llegué con el proyecto de seguir impulsando la energía hacia esta zona —yo fui el impulsor de la energía para doce de las veintisiete veredas que hay aquí; me quedaron 15 sin electrificar—. Ese proyecto se hizo mediante acuerdos con senadores, porque en esa época no existía el programa que ahora tiene el Gobierno, que se llama “Antioquia iluminada”. Ahora es más fácil: ya tenemos toda esa zona trazada para que entren a regar redes. Ojala el año que viene haya líderes que apoyen ese proceso y avancemos en eso. Entonces, yo fui con la inmensa idea de reunirme allá con los demás líderes para iniciar un trabajo para llevar la energía a las veredas y para construir una vía de penetración que comunicara Vijagual con San Pablo, porque en ese trayecto todo se mueve a base de bestia y de tractores que se llevan las cosas de un lado al otro. Eso cayó muy bien entre la comunidad, pero no entre los arrieros, que es un sector que también hay que considerar, porque toda la vida han estado ellos allí prestando un servicio, en las buenas y en las malas. Es un problema complicado, porque no podemos ser egoístas, sino que tenemos que luchar por el desarrollo general de la zona, en beneficio de todos. Los arrieros me decían:

—Bueno, ¿y nosotros en dónde quedamos si llega la vía? ¿Vamos a quedar sufriendo y aguantando hambre? —Yo les decía:

—No, la intención es que si hay posibilidad de abrir esa vía, tratemos de hacer una pequeña flota de carros que sea de los arrieros, para que ustedes hagan el transporte del personal desde Vijagual hasta San pablo, similar a como lo hacen las bestias, y que esa sea una fuente de ingresos para ustedes como gremio de arrieros, aunque ya sería de conductores.

Yo pienso que eso es viable. Sin embargo, ha habido diferentes criterios y no se ha consolidado una propuesta clara para decidir si impulsamos la vía. Más bien impulsamos el arreglo del camino. No debería de ser así, porque mañana o pasado, en unos años, se va a acabar el trabajo minero y va a quedar esa zona marginada, sola y olvidada. Por eso mi intención era que tuviera esa vía de penetración. Pero también había que pensar en otras alternativas. Cuando se da un debate sobre estas propuestas es muy bueno, porque hay una parte opositora que aporta oxígeno a la discusión y hace ver otras cosas que uno no había considerado. Para mí la oposición es fundamental, porque oxigena la democracia, y lo hace de una manera sana. Entonces, decían:

—No, no estamos de acuerdo con la vía porque se nos va a venir más violencia, con rapidez va a haber más saqueos, robos, etc. —Entonces yo les decía:

—Sin la vía ya ha habido robos, saqueos. Entonces, la vía no incide en eso.

Pero los otros no lo veían así. Por eso el proyecto de vía se ha quedado estancado. Pero al menos quisiera yo dejarle a San Pablo la energía y una vía de penetración más o menos buena, por la que se pueda caminar con alegría.

Los barequeros para mí es un sector poderoso... Ojalá se organizara

El tema de la asociación de barequeros es parecido: nada impide que se dé el debate, pero no han surgido buenas ideas. Los sueños o el pensamiento que una persona tiene se plasman en ideas, y esas ideas se desarrollan en proyectos, y esos proyectos se hacen realidad. Y cuando se hacen realidad, uno dice “Soñé y se hizo esto”. Entre los barequeros no ha habido líderes que tengan esa visión de pensar que ellos podrían estar organizados en un frente. Porque una vez creada la necesidad, se tiene que crear la solución. Entonces, si, por ejemplo, hubiera un grupo fuerte de barequeros que le dijera a la Asociación “Nosotros no queremos estar marginados, no queremos estar peleando con el minero; lo que queremos es que la Asociación nos dé un frente para que podamos explotarlo, y saber que de ahí subsistimos permanentemente sin presionar al minero”. Habría que entrar a organizar a las partes mediante una asamblea, donde la propuesta se centralice y que la Asociación les ceda un espacio a los barequeros. Podría ser una alternativa. Yo quedaría contento, porque se acabaría ese problema, ese riesgo inminente de un accidente, de un derrumbe de un frente de mina que tape a cuatro, cinco o seis... Ojala se diera ese cambio para que ellos puedan trabajar mejor.

Entre barequeros y mineros hay una extraña relación de dependencia. Toda Colombia reconoce que la mina tradicional se hace es por medio del mazamorrero o del barequero. Si se acabaran las minas, quedarían los barequeros rebuscándose por ahí en sus tierras. Pero muchos mineros consideran que los barequeros son usurpadores, porque en una mina, cuando aparece mucho oro, aparece mucho barequero. Este se arranca un castellano, aquel se arranca un tomín, ese otro se arranca los reales, otro más cinco o seis castellanos en un ratico, y si sumamos cuatrocientos sacándose de a medio castellano o de a cinco, llegamos a la conclusión de que a ese frente de mina le sacan mucho. Por eso el minero de cierta manera ve al barequero como una amenaza para su economía. Sin embargo, nosotros consideramos que esa es otra parte del sostenimiento básico de una parte de la población, y de una parte importante, además. Pensamos que ese es el que dice con su presencia “Hay marasa” —así le decimos cuando aparece el oro—. Entonces es buen augurio: al minero le va a ir bien. Muchos ven eso como algo complicado de manejar. Ahora, entre mineros y barequeros hay una relación, porque la misma actividad los obliga a estar juntos, así los barequeros no sean muy bienvenidos. Entre ellos siempre hay una discrepancia, y ha habido conflictos en los que el minero no deja meter al barequero, y el barequero se ca-lienta, se enoja, y toma cualquier medida. Pero tienen que trabajar, porque tienen que subsistir. Entonces su presencia no es tan bienvenida, pero en la reunión de ayer ya vimos que ellos hicieron mayoría, y gritaban consignas como “Viva el barequero”. Eran ellos los que estaban haciendo la protesta, los que estaban haciendo la marcha. El minero de por sí tiene un grupo de empleados —estamos hablando de sesenta, cincuenta o treinta—, pero barequeros aparecen hoy

muchísimos y mañana puede que no estén, pero aparecen. Es una agremiación voluntaria, es una agremiación por necesidad, una agremiación flotante que un día está y otro, no. Pero mueven la economía, porque donde hay plata para el barequero hay comercio, hay ventas, hay de todo. Pero también la duermen en cualquier momento. Para mí es un sector poderoso, aunque no está organizado. Ojalá se organizara.

El barequero no hace parte de la plantilla de empleados: el barequero es un ente diferente que vive de lo que pueda rebuscarse. Pero como es un sector numeroso, es bastante importante. El minero a veces le dice a uno: “Es que ellos deben estar organizados”, pero si miramos con cuidado vemos que el minero realmente no quiere que los barequeros se organicen, porque si se organizaran, irían a exigirle garantías al minero. Pero a nosotros, como asociación, sí nos conviene que se organicen, porque es un ente vivo de la zona. Si se organizaran, se visualizarían mejor. Y sabemos que cuando hay presencia de mucho barequero, eso significa que el auge del oro para el minero está muy bueno, o sea, hay mucho oro, hay *marasa*, como dicen ellos. Es un efecto visual.

En el trabajo, un nexo real entre el minero y el barequero, de mutua dependencia, no existe. Al barequero nada lo ata a un lugar: un día está y al otro desaparece, y nadie le dice nada. Pero cuando hay que reclamar derechos, hacer protestas, ahí el barequero le ayuda al minero, porque si hablamos de un frente de mina, estamos hablando de diez o veinte personas, empleados, mineros, pero en ese frente de mina puede haber 450 barequeros. A mí me consta que es así. Entonces los mineros, en los momentos en que hay que pronunciarse y exigir derechos, trabajan un paradigma más inclusivo: “Necesitamos defender lo que es de ustedes, lo que es el sostenimiento de ustedes, y nuestros territorios. Vamos a hacer una justa lucha para que podamos sobrevivir”. En ese momento sí se acuerdan que todos necesitan. Entonces, si a esa lucha se suman 400, 500, 600 barequeros, mejor para el minero, porque el minero no es capaz de voltear a un gobierno si llega en compañía de otros 50 mineros. Para mí, los barequeros constituyen la representatividad de la mano de obra minera, son los que le dan legitimidad al proceso de minería artesanal, y lo consiguen por número.

“Vea, quisiéramos entrar...”

Es sabido que para ser ganadero hay que empezar por las pasturas. Para ser minero hay que empezar por el frente de mina. Lo primero que hay que hacer es buscar un territorio donde se cree que hay minas. Eso se catea, y si hay probabilidad de que haya minas, se justifica el montaje de una mina. Entonces hay que entrar a reconocer que en la zona hay una gente que tiene un control, así que se le pide permiso a esa gente, a esos entes vivos de la zona y a las juntas de acción comunal —en nuestro caso, a la Asociación—, y se le dice: “Vea, quisiéramos entrar. Cateamos esta tierra y hay la posibilidad de montar un frente. ¿Podemos entrar a trabajarlo?”. Si dicen que sí, sea la Asociación o el dueño de la tierra, entonces comienza el proceso de explotación.

Ahora, todas las retros que hay no son compradas de contado, porque son muy costosas. Por eso se financian, lo mismo que los motores y todo. Es un entable muy costoso. Pero hay que tener en cuenta que hay muchos mineros que tienen mucha plata, y tenemos otros que ya están en el anonimato.

La mina de aluvión tiene una desventaja: que hoy está aquí y mañana puede que no esté, porque la pinta se pierde. Y una hora de rodamiento, una hora de sostenimiento de mano de obra, una hora de combustibles, es muy costosa. Eso ha quebrado a más de un minero. No pasa lo mismo con la mina de veta, porque tiene otro mecanismo para trabajarla. Es menos destructora del medioambiente, pero representa mucho más peligro para el operario, porque el trabajo se hace dentro de un túnel. Cuando se encuentra una mina de veta, puede dar para muchos años, pero cuando se acaba, se acaba definitivamente. En cambio, en la mina de aluvión hoy hay mucho oro, y un día puede que el flujo se detenga por cuatro, cinco, seis días. Ese desfase económico hay que balancearlo con los tiempos buenos. Por eso es más riesgosa la mina de aluvión, o *mina corrida* que llaman, que la de veta. Entonces, la logística para montar una minería de veta puede que sea costosa, pero hay mineros que son sofisticados y manejan un personal que puede comprender un contador, un administrador, un chorrero, un operario de motor, un ingeniero, un cateador... y el trabajo de ese personal hace que la mina se fortalezca, se sostenga.

El ejercicio de la extracción es rutinario, es permanente, porque por lo general, dependiendo de la cantidad de oro que vaya mostrando la mina, muchos mineros hacen lavada cada ocho días, o cada cuatro o tres días, para recuperar lo que hay para mitigar las cuentas y gastos. Eso es transitorio y no tienen tiempo limitado. Eso lo hace el minero a conciencia y dependiendo de la necesidad. El manejo de la mina es rutinario, pero se necesita de un equipo bastante grande. Por ejemplo, no solo se piensa en los operarios, sino que también hay que tener en cuenta a los ayudantes, al que surte de combustibles, a la “guisa” —porque hay que contemplar la parte alimentaria—, al motorista, a los operarios o trabajadores que llamamos nosotros, a un cateador... Y además hay que tener en cuenta los elementos motorizados, como la retro, una camioneta disponible para las movilizaciones en la vereda, en la mina. Todo eso es el engranaje, o sea, la parte operativa, y para el lavado por lo general los mineros escogen a los trabajadores más idóneos y de más confianza.

Por cada retro hay un poco de personal; es lo que se llama un *frente*: el que la maneja, uno; el ayudante, son dos; el motorista, tres; hablemos de seis en mano de obra, así que tenemos diez, doce personas por frente. La guisa también hay que contarla ahí, y también el administrador, así que podemos tener unas quince personas por frente. Y si una persona tiene, por ejemplo, cuatro frentes, son sesenta personas.

Para adelantar el proceso del lavado primero que todo hay que cancelar todo lo que es lavado de tierra. Luego se empieza a lavar la plaza para echar todo eso con los chorros hacia los cajones, y luego se procede a quitar las placas, a levantar las telas que lleva eso, y se recoge lo que es la fra-

gua, que llaman *el excedente de los costales*—es una arenilla fina, suave, bonita además, y puede caber en un poncherón sin problema—. Después de que queda en un poncherón, el lavado es manual, el tradicional lavado en batea. Eso lo hace el cateador. Ahí ya se va a ver todo lo que es. Se recoge nuevamente lo que sobra del azogue... El mercurio es otra historia, porque al mercurio siempre lo han considerado malo, porque trae muchas complicaciones para la salud de quien lo manipula. Así, rústicamente, se puede recuperar un 30 o 40 % del mercurio que se le echa al oro. Pero hay una forma más técnica de recuperarlo, que llamamos retorta, con la que, al quemarlo, se puede recuperar hasta un 80 u 85 % del azogue, porque el azogue no se quema: el azogue se riega en el aire y en las aguas, y eso es lo más dañino que hay. Entonces, estamos buscando la forma de que el minero trabaje con la retorta para que recupere por ahí un 80 o un 85 % del mercurio. Ahora, el ministro de Minas y Energía plantea que se trabaje el oro suelto. Ojalá que se dé eso, aunque no es tan rentable. Eso es delicado.

El que tiene la plata tiene el poder...

Siempre se ha dicho que el que tiene la plata tiene el poder. Cuando hay plata, cuando hay unos recursos económicos establecidos, cuando hay una economía política, y en este caso la línea es la minería, surge la necesidad de comparar el caso con el de la coca. Cuando existía la coca, el coquero era el que mandaba en cualquier parte del pueblo, en cualquier parte de la cabecera municipal: “Ese es el que tiene el botín, ese es el que tiene la plata, ese es el que tiene el poder”. Como se dice, “Hágase y cúmplase”. Bueno, en estos momentos es el minero: el minero tiene el dinero, tiene esa capacidad de acercamiento a todos los sectores, porque la plata convence. Entonces, si el sector educativo necesita una ayuda, ahí está el minero; si el sector salud necesita un apoyo, ahí está el minero. Todos los entes vivos de una cabecera municipal, de un municipio, tienen que ver con este personaje. Llámese como sea, le decimos *el poderoso, el gran minero*. Pues yo he notado que la gente piensa que el minero puede llegar a dirigir políticamente los destinos de nuestro municipio. Y a la sombra de esa idea se van haciendo unas alianzas. Llega el político y le dice al minero: “Bueno, tú apenas estás en la parte minera. Si me ayudas a financiar mi campaña política, es probable que para la próxima temporada tú te puedas lanzar al Concejo o puedas ir con aspiraciones a la Alcaldía”. Entonces falsamente se cree que el minero es el que tiene el poder y puede más adelante llegar a tener los manejos de un municipio.

Por ejemplo, conocí un caso en las campañas que pasaron de un compañero minero que fue concejal dos o tres veces. Me parece que llegó a dos periodos y salió de ese concejo y fue a dar nuevamente a la minería. Hizo campaña esta vez para volver al Concejo, y escasamente sacó sesenta votos. Eso me da a entender que cuando fue elegido como concejal primó esa confianza del pueblo en el líder que escogió, pero que no primó el hecho de que él fuera minero, de que tuviera dinero, de que tuviera una capacidad de convocatoria. No. Primó fue el cariño del pueblo, el deseo del pueblo, y por eso en la tercera oportunidad sacó apenas sesenta votos y no fue al Concejo: porque el pueblo le había retirado su apoyo.

Entonces, el hecho de que el minero tenga un poder económico crea una falsa expectativa de que puede llegar a ser alcalde o concejal. Sin embargo eso se ha dado mucho. Tenemos el caso de un muchacho de mi propia vereda, que no tiene un poder de discurso, que no convence, que en las elecciones pasadas dijo: “Apóyenme para presentarme al Concejo”. Sabíamos que él tenía la buena intención de ayudarlo al pueblo, a sus comunidades, y por eso le hicimos campaña, y ganó, y ganó con un alto porcentaje de votos: sacó trescientos sesenta y pico. En estos momentos es el presidente del Concejo para la temporada que viene. Pero no llegó allí porque sea capaz de hacer una antesala, de hacer una asamblea, de convencer a un pueblo con su expresión, con su discurso. Llegó allí porque sabemos que es del pueblo, que es conocido, que ha servido en juntas de acción comunal en papeles muy limitados. Pero puede servir. Lo paradójico es que este muchacho no tiene los recursos económicos que tiene el otro minero. Ni siquiera se consideraba que tuviera ese grado de compañerismo que podía tener el minero, ese roce social. Y el muchacho salió con trescientos y pico, mientras el otro apenas alcanzó sesenta votos. Entonces, esas son cosas que el pueblo sabe manejar.

El campesino coquero y el minero tienen un pensamiento muy similar: “Explotemos la tierra y compremos lo básico”. Y se olvidan del sostenimiento alimentario. Por ejemplo, en la vereda de San Pablo no se consigue un plátano, una yuca, y si se consigue, valen 1000 o 1500 pesos, sabiendo que es una zona donde se puede producir. ¿Cómo puede ser esto posible? Un campesino me decía: “Horacio, vino una retro esta semana y ya destruyó parte de la plantación que yo tenía”. Eso significa que nosotros mismos nos estamos empobreciendo por la misma dinámica del trabajo, que no es respetuosa con lo que se necesita. Primero debe estar el tema alimentario, y por eso me siento muy orgulloso de mi asociación, que es una de las pocas agrarias que hay en el país. Por eso hay que replantear y comenzar a formar los comités agrarios, para que empiecen a operar ya. No podemos detenernos en el contexto, en el eslogan agrario: debemos convencer a todos que debe haber unos comités de trabajo agrarios, ganaderos, incluso industriales, y también mineros. Así se haría un bosquejo real de lo que debe manejar la Asociación y le daríamos el realce que se necesita. Si no nos dedicamos a producir, en Colombia la pobreza va a ser terrible. Esa es una parte.

Ahora, con el TLC tengo mis discrepancias. Yo no apruebo el TLC. El Gobierno hace muchos años —diez, doce— que está tras ese tratado, pero para que le lleguen al campesino los beneficios esperados deberíamos estar en condiciones de competir con la producción de otros países que tienen tecnología de punta. Colombia no tiene esa capacidad. El sector lechero y el avícola, por ejemplo, se van a ver muy perjudicados. Nos defenderemos en parte con la producción agraria, porque hay países que no tienen las ventajas que ofrece el trópico, y por eso no pueden obtener productos de primera necesidad que en Colombia sí se producen, como es el caso de la producción frutícola o de la floricultura. Esos sectores se pueden ver beneficiados, pero el lechero o el cárnico, no. Colombia va a sufrir mucho con el TLC, sobre todo el campesinado, que no está cultural ni técnicamente preparado para defenderse. Colombia tiene que hacer un gran esfuerzo en infraestructura para crear vías que puedan conducir los productos al mercado, y en eso no

ha avanzado nada. Eso el Gobierno lo sabe. Entonces, ¿cómo va apoyar al campesino, cómo va a asesorarlo para que comience a producir como debe ser? El TLC ofrece una ventaja y una desventaja. Si lo sabemos manejar, si tenemos el apoyo necesario, es probable que nos defendamos. Pero ¿en cuántos países ha sido catastrófico? Creo que Colombia no va a ser la excepción.



HASTA DONDE ALCANCÉ A CONOCER⁶

El Centro del padre Clemente

YO CONOZCO MEJOR el tema de los campesinos, y sobre todo si son cachacos. La base cultural de Simití es de pescadores, y son bastante distintos de



los campesinos cachacos. De hecho, se sabe si los dueños de terrenos que rodean la ciénaga son simiteños o cachacos según hayan afectado o no el bosque. En cuanto al tema de los mineros, hasta donde alcancé a conocer, hay procesos muy independientes desarrollados por ellos. Hay sectores que no estiman a la Federación, gente que tiene su propia dinámica y no están cercanos a ella, no son convocados. Por otra parte, hay procesos de la organización de profesores. Estamos hablando de los años 1992, 1993. Todos esos procesos se van aunando ante el discurso que maneja el CLEBER, centro del padre Clemente, que lo llamaban Centro Laboral de Educación Básica Especialización Regional. Ahí cuadraron como pudieron.

Ellos, como única ONG que en ese momento existía en la región, eran los que captaban los recursos para el tema social, de lo que se asomaba de los proyectos gubernamentales. Y en ese momento todavía existía el PNR. Los proyectos que se podían mover para trabajo social, recursos, se centralizaban en el CLEBER: el trabajo de juventud, educación y formación de algunas personas en salud... Pero una influencia fue definitiva: la de la Constitución del 91, con el manejo del CLEBER. El padre Clemente, que no era perezoso, hacía que se dimensionara el trabajo; el cura recorría bastante la región regando el cuento de una administración nacida del sector campesino organizado, independiente de la tradición de Napoleón Barba, dueño y señor de ese territorio.

El lugar de trabajo del padre era Simití, pero él se desplazaba a otros municipios y al campo. Eso hizo que fuera señalado muchas veces.... Cualquiera que saliera era señalado. Ese es el manejo que se tiene de parte de los conservadores de Simití y de los pueblos en general: todo el racismo ribereño mueve la cosa es por ahí, así que el que se mueve al campo va a verse con la guerrilla... no hay otra explicación. De ahí partían. Pero el padre lo que hacía era entrevistarse con organi-

6 Entrevista a Henry Montenegro, entrevista realizada en abril-mayo de 2010 en Bogotá-Colombia.

zaciones, por ejemplo, juntas de acción comunal, como las cercanas a Monterrey, donde había procesos muy interesantes de personas que le estaban parando bolas a las cosas, porque tenían problemas graves. El primer problema visible: la conservación de la vida.

Unificándose, podían llegar a asumir la administración...

Hay que ver que la carretera del Puerto de Burgos, ahí sobre el río Magdalena para llegar a Simití, les dio a los muchachos de la Universidad Nacional, que llegaron a hacer una prospección arqueológica, la idea de tomar una película de cómo era ese viajecito, para vendérsela a la Toyota, que es la única marca de carro que medio medio puede andar por allá. Eso ilustra mucho sobre las razones de los procesos que se han dado en la región. La ausencia de una vía decente no permite, por ejemplo, que una cosecha de maíz, que requiere tres camiones para ser embarcada, llegue a Puerto Wilches: no hay caso. Eso es una aventura. ¿Cuánto le cobran de transporte? ¿Y cuánto tiempo va a durar ese viaje?

Ese es un asunto que obliga a que la gente se meta en un negocio distinto, en el que más o menos con la misma inversión puede ganar diez, veinte veces más, y sin tres camiones, sino con su mochila en un campero. A mí en mi mochila me cabe un kilo, dos kilos de base, y con eso viajo a Puerto Wilches. Y me voy para Barranca o me voy para Bucaramanga. ¡Es obvio! De hecho, la lectura que yo hago sobre el asunto de cocainización, no como cocaína, sino como coca, la cocaleración, ese proceso, es un trabajo sistemático de cabezas gubernamentales. Eso, lo veo muy claro, eso solo pudo darse con esa condición. Entonces se dieron los procesos de los campesinos, con ayuda del discurso del padre acerca de que sumando la cantidad de gente que estaba fregada por el problema del transporte, que estaba abandonada por el servicio de salud, etc., que unificándose, podían llegar a asumir la administración. Esa motivación de ese sector del CLEBER se hizo por medio de profesores, como el caso de Carlos Gómez, que era un líder de los profesores ahí en Simití.

Pero en concreto, fue ese proceso el que llegó a ganar las elecciones, en contravía de algo muy fuerte. Y es que ganar elecciones contra las mafias costeras es una proeza, porque ellos son unos artistas en el manejo de la delincuencia electoral: son tramposos, y de vieja data. Para meterse uno en esa vaina, tiene que saberlo hacer. Eso era con gente, y eso es lo que hizo el padre: recorriendo mucho y motivando a la gente, logró montar el Movimiento Independiente Cívico Campesino. El MICC se definió en una reunión en San Blas, y ellos impulsaron el asunto de la campaña electoral con el padre, y terminaron ganando las elecciones. Cuando ganaron, vinieron, nos contaron e invitaron a uno de los compañeros de la Secretaría Operativa. Entonces Edgar Montenegro fue el delegado ahí. Edgar asistió a la posesión de Félix Trespalcios. Cuando él estuvo allá, inmediatamente se dio cuenta del gran problema del transporte, para comenzar, y también de la ineficiencia de las organizaciones que el Gobierno había creado para solucionar eso: Caminos Vecinales. Allá le contaron que había máquinas tiradas por todas partes, desperdi-

ciadas, cuando la gente las necesitaba tanto. Se veía que había mala voluntad. Él regresó con esa inquietud y me propuso que me fuera para allá. Yo acababa de retirarme de trabajar con represas y con petroleros, así que me fui para Simití. Trabajé prácticamente como acompañante del proceso de la Alcaldía en dos temas: la maquinaria y el acompañamiento a la comunidad.

El primero tenía que ver con la organización de la maquinaria. Comencé a recoger tornillos, pedazos, y con uno o dos muchachos que me pusieron de ayudantes logré armar un bulldozer. Ese primer bulldozer, un Fiat pequeñito, todavía está andando por la serranía. Esa máquina fue la que abrió la trocha de Monterrey para arriba, y si llegó a existir fue porque la administración de esa máquina no se le entregó al Municipio, sino que la asumieron las juntas de acción comunal. Ahí es que uno comienza a ver la necesidad de que se sumen las juntas, de que se haga la asociación de juntas. Yo conocí sobre asociación de juntas allá. Después supe que a nivel nacional también se estaban implementando.

Lo primero que yo tenía que hacer era conseguir un operador de confianza y gente que aprendiera conmigo lo de la mecánica. Entonces, a medida que esa máquina se iba arreglando paso a paso, porque echó a andar, pero había que terminarla de cuadrar, logré contactos, en Bogotá, con repuesteros de Fiat. Y logré que se contactaran los compañeros de las juntas de esa manera. Yo nunca he servido para ser intermediario comercial: yo no le jalo al mercadeo, no busco hacer plata. Eso no es para mí. La necesito, pero yo consigo lo que necesito, y listo. Por eso no me quedé en la intermediación para conseguir repuestos, porque eso es, entre otras cosas, un filón del que normalmente come mucha gente. Le entregué esa relación directamente a los compañeros de las juntas de acción comunal, y ellos comenzaron a tener esa experiencia y aparecieron los problemas administrativos. El alcalde debía manejar la plata, dar la plata para que la gente la tuviera y la máquina no se parara. La gente hacía esfuerzos para conseguir plata para los repuestos, para el ACPM, en fin... Y cada dos o tres meses se hacía un paquete de recibos y se iba la gente a hacerle el reclamo al alcalde. Se iban unos cuantos: no salía un solo compañero al que el tipo le dijera: “No tengo plata”, sino que se le iban diez, veinte compañeros a decirle “páguenos”. De esa manera se creó esa dinámica con la que se pudo reparar y mantener esa máquina. Y algunos compañeros aprendieron el manejo y cuidado de la máquina. Hubo un chino, que ya murió, hijo de un campesino de ahí de las maderas, Gabriel, que comenzó desembarcando la máquina y terminó siendo el operador.

En cada vereda una junta. En cada corregimiento una asociación. En cada municipio un movimiento...

Yo, mientras tanto, me acerqué mucho a los campesinos, porque además estoy en la organización del aspecto cívico. Me acuerdo que para unas elecciones me puse una camiseta que decía: “En cada vereda una junta. En cada corregimiento una asociación. En cada municipio un movimiento”. No voté. Imagínese yo con esa vaina, en esas elecciones, en medio de dos filas de personas

que estaban recibiendo de parte de los policías —porque eran policías los que estaban repartiendo plata a la gente para que votara—. Eso es lo que vi allá.

El grupo del MICC logró llegar a la Alcaldía, y yo llegué por el tema de la máquina. Inmediatamente me di cuenta de que había otros problemas, como el de la bomba de agua, por ejemplo. Estaban a punto de quedarse sin agua. Viajé a Barranquilla y conseguí unos repuestos. En fin, a nivel de lo técnico había muchas necesidades, pero a nivel de lo organizativo de la comunidad las cosas se iban dando. Y mi encuentro con las fuerzas se dio de modo natural. Yo no iba allá como expresión guerrillera. A mí me presentaron a los guerrilleros los mismos que han sobrevivido y que hoy en día me señalan de ser guerrillero. A mí, Héctor xxx 14.30 y Félix Trespalacios me presentaron a los comandantes. De eso solo puedo decir que para mí es un orgullo conocer gente que lucha. Qué tan exitosos o heroicos o victoriosos sean, no me importa. Son gente que por lo menos no basan su autoridad, o mejor, su poder, en el encaramo que se ve en las calles de cualquier ciudad. En todo caso, si se trata de hablar de héroes, entre esos “facinerosos”, o como se quiera llamarlos, conocí gente muy buena. Pero también conocí porquerías, como en todo, pero el caso es que en por tiempo en que llegué había un reducto muy pequeño de las FARC. Las FARC se desaparecieron de por allá como en el año 93. Los volví a ver cerca de 1996, 1997. Más que todo me encontré con los elenos. Ellos allá son considerados como un apoyo, porque no se encaraman sobre las organizaciones de base, como las juntas de acción comunal. No. Ellos son muy independientes de las juntas: hacen un acompañamiento, y a ellos se recurre normalmente cuando se tienen problemas que debe tratarlos una autoridad local: “Mi marido me pegó”; “Aquel me quiere robar”; “Mi hijo está metiendo droga”... Ellos toman medidas para solucionar problemas de ese tipo, y las vainas funcionan bien.

Cuando llegué a Monterrey vi a un niño de máximo año y medio completamente empeloto, que tenía una cadena de oro, de las que yo nunca me he puesto en la vida. Fue la primera impresión recién llegado yo de Bogotá. Yo volteé a mirar para todas partes, porque supuse que había más de veinte ojos vigilándolo, y no, el niño estaba solito. Eso es un detallazo para mí. Ese es el ambiente que se vive ahí. La gente está trabajando, está haciendo lo suyo. Si se hablaba de una problemática, lo que fuera, las juntas de acción comunal hacían su reunión e invitaban a los de la fuerza, y ellos asistían.

Mi opinión es que siempre hubo una relación respetuosa, independiente de que en el fondo uno supiera que había respeto. Pero no lo tomo tanto como una dependencia. Ese ambiente que yo sentí ahí es el que me despierta cierto idealismo sobre cómo deben ser las cosas. Los muchachos deben ser el respaldo de los sentimientos y las necesidades de una comunidad. Por el contrario, me parece —y ahí es donde tengo choques con mucha gente, y quizá yo sea demasiado radical en eso— que se les fue la mano en ser muy permisivos con algún sector en determinadas circunstancias. Ese es un asunto cultural también costeño. Médicos que vienen de la costa del litoral y llegan, por ejemplo, a los hospitales como el de Simití o el de San Pablo, ellos, al término de dos o tres años, ya pueden ser alcaldes. Es muy fácil encontrar que ellos son padrinos de muchos niños —tienen los votos asegurados por ese lado—, pero además se han hecho íntimos de los

compañeros de las fuerzas, y esa intimidación les impide tomar medidas más ejemplarizantes —me parece—, como en algunos casos en que se ha demostrado que abusan.

...ese era el apellido del sinvergüenza...

Fue el caso de Barrios —creo que ese era el apellido del sinvergüenza—, que fue director del hospital de Simití. El hombre recibió todo el presupuesto y tranquilamente lo convirtió en vacas y en tierra de su propiedad. Le presentamos un derecho de petición para que nos mostrara el presupuesto, y ese presupuesto demostró que no era cierto lo que él decía. El tipo decía, por ejemplo, que en el año tal había hecho cinco visitas a Santo Domingo, y en tal parte había estado cuatro veces y había llevado toda la parafernalia odontológica, y había llevado drogas y no sé qué más... Nosotros lo único que hicimos fue soltar esos documentos a las juntas de acción comunal del campo, y allá, obvio, cayó en manos de los compañeros de las fuerzas. Y cuando fueron viendo que decía que dizque había estado en tal parte cinco veces y que había llevado cincuenta millones en droga y que allá se le arregló la boca a todo el mundo y que... ¡No jodás! ¡Venga para acá! Le llamaron la atención. Ahí vino el problema de “¡Huy! ¡Cómo van a secuestrar a un médico! ¡No joda!”. No, no lo debían secuestrar: debían era cachetearlo. El tipo era una rata miserable. Lo tuvieron un mes trabajando en el campo y lo obligaron a renunciar.

El secretario administrativo, por ejemplo, montó droguería al lado del hospital, y lo que no había en el hospital lo tenía la droguería, claro! Allá llegaba el campesino que no sabía leer, ni escribir ni nada de eso, con una prescripción que decía que había que darle veinte pastas al enfermo. El señor se daba cuenta de que podía darle dos pastas apenas, y el resto pasaban para él. Ocurrían los abusos más increíbles.

Eso tiene su historia bien fundamentada, porque a todo eso, cuando yo estaba trabajando con las organizaciones de juntas, se le llevaba una minuta. En el casco urbano de Simití, los simiteños eran, claro, reacios a todo el proceso, y solamente los profesores eran adeptos al padre. El CLEBER hizo parte del MICC, fue impulsor del MICC, pero el MICC tuvo que ver más con los cachacos, con los de fuera. En Simití eran los profesores simiteños los que estaban con el CLEBER, y también los pescadores y la juventud. Ellos movieron mucho el asunto de la organización de la juventud. Al fin y al cabo, como eran los que recibían plata, eran los que tenían con qué motivar a los muchachos. De hecho, tenían el mejor equipo de sonido.

El MICC consolidó ese proceso de trabajo del CLEBER. El CLEBER está compuesto por el cura y un grupo de personas que lo apoyan. Se supone que venían del trabajo de juventudes, pero más que todo era una familia de hermanas de Simití. Esa familia y unos dos o tres muchachos apoyaban al cura. En total, el grupo no llegaba a diez. El otro cura que había en Simití que trabajaba con él y aparecía a nivel de las ONG nacionales de derechos humanos como el informante de las problemáticas relativas a ese tema fue Isidoro Galvis. ¡Qué belleza! Está hoy en día de dueño:

se comió, se bebió a la compañía. Era prácticamente el cura ayudante del padre Clemente, íntimo de él, y también era parte del CLEBER. Pero a él le gustaba más trabajarlo desde “el lado femenino”, ¿me hago entender? Por ese lado se consolidó todo un proceso que terminó haciendo lo del MICC, y entonces se lanzaron a elecciones y el MICC sacó la Alcaldía con Félix Trespalacios.

Para mí la construcción del CLEBER era algo importante...

Yo llegué allá para un evento, un encuentro campesino y minero en el CLEBER que organizaron ellos en 1992, en junio, despuesito de la posesión del alcalde. Llegué exactamente el día en que ellos estaban metidos en el teatro. El CLEBER dio un salto al construir ese espacio en el que se podía trabajar: el teatro que tienen es grandote, con un equipote de sonido, con parlantotes, con consola de mezcla de sonidos... Tienen dormitorios donde cabe cantidad de gente, camarotes, una gran cocina, un gran comedor, tanques de agua... Esa vaina dimensiona al CLEBER. Ya se pueden hacer talleres, se puede llevar gente de todas partes a recibir cursos. Eso es ya una fortaleza increíble, son recursos que los han impulsado mucho. En ese evento al que llegué, que iba a durar dos o tres días, la gente de por allá de Monterrey, de Santa Rosa, se quedó ahí en el centro CLEBER, de suerte que, además de la dinámica de las reuniones para tratar lo contemplado en la agenda, las circunstancias propiciaron la continuación de las charlas al final de las reuniones: la reuñoncita de los cuatro o cinco o diez de allí de tal parte de las veredas tales, que consolidarían esos procesos de las asociaciones de juntas. Se iban fortaleciendo. Eso es más o menos lo que yo vi ahí.

Por eso para mí la construcción del CLEBER era algo importante, y también su continuidad. Está, por ejemplo, el asunto de la emisora. Ellos siempre insistieron en que había que montar la radio, y claro, eso iba a disparar mucho más las cosas, pero como pasa en todo, eso depende de cómo se use. Si uno tiene una radio para poner musiquita vallenata solamente, pues solo le va a servir para eso. Pero si usted va a utilizar ese medio precisamente para alentar a la gente en un asunto de defensa de líderes, de comunidades, de organizaciones, porque hay ataques de esto, de lo otro, porque hay denuncias, en fin, pues eso hay que juzgarlo de otra manera, porque sirve para otra cosa. Esa es una de las causas del proceso de divorcio entre lo que era yo como acompañante del proceso cívico nacional, como grupo de apoyo en lo técnico y en lo organizativo, y ese grupo del CLEBER. ¿Por qué? Porque fue afianzándose, por ejemplo, en las intenciones de lograr la Alcaldía, y trabajaba para asegurar, pasada la primera alcaldía cívica, la segunda. El problema era el método que empleaban: se les fue la mano. ¿En qué sentido? Aceptaron apoyo político de la costa. Ese es clásico error en el trabajo cívico.

Ese es clásico error en el trabajo cívico

Hay una historia, que es la que hace que a nivel de los partiditos —Partido Comunista, el partido no se qué, compañero no se qué, todos los *putys boys* de Colombia, hasta el padre de

Roux, en fin... — no se estime mucho y se desconozca y se niegue lo que fue el proceso cívico. Todo el mundo siempre trabaja para ponerle la terna a la gente y llevarla por donde quiera; le buscan la nalga para ponerle su sello. Y lo cívico tiene una característica, y es que se mueve en sus regiones de acuerdo a sus problemáticas y con sus líderes: nos equivocamos una vez y dos veces, ¡pero no nos la meten tres veces; olvidáte! Los de La Guajira no se van a mover porque el señor Montenegro dijo en Bogotá: “Paro cívico allá en Maicao”. No. La gente se movía porque tenía sus problemas por el agua, y entonces arrechos brincaban, y tenían sus líderes —Abuchaibe, el que sea—, y algún día aprendieron a ver cuál es el que realmente servía para que estuviera al frente de su pelea, porque ya podían tenerle confianza. Ese es un proceso.

A nivel nacional se dan también todos esos procesos: los inconformes de Nariño, hoy en día la mayoría profesores, han pasado ya por las alcaldías, y no han sido perfectos, pero han estado en el proceso. Arauca: un proceso que se consolidó a partir de las inundaciones del río Bojabá (todos los años la misma vaina); con el paro del montón de camiones esperando que el río los deje pasar, el proceso se fortaleció. Está la historia de la gente del oriente antioqueño, un montón de gente a la que corrieron del pueblo, la movieron de aquí para allá con un montón de obras, como la carretera para Bogotá, y cuando se dio cuenta de que estaba pagando más cara la energía que los industriales de Medellín, se arrechó y terminó... Esos son como los del principio, los del oriente antioqueño, que en 1982 consolidaron en la Universidad Nacional eso que se llamó la Coordinación Nacional de Movimientos Cívicos, para que el movimiento trascendiera más allá de los actos explosivos y espontáneos.

La gente nos da tanto palo que al fin vamos aprendiendo. En todo caso en estas épocas aún nos siguen dando palo. Sin embargo, esa situación llevó a que se diera este proceso de coordinación, y entonces se definió una secretaría operativa, una secretaría horizontal que generó retroalimentación con las informaciones de las regiones. A la larga, la dinámica era la visita, el acompañamiento a eventos, recibir las informaciones de lo que pasaba aquí y allí y relacionarlas en un documentito, en un papelito que se llamaba *El Correo Cívico*, y cuando no había plata y alguien nos prestaba, y era independiente de *El Correo Cívico*, se sacaba paso a paso. Era una hojita, una cosita pequeñita. Paso a paso se repartieron los ejemplares, nacional e internacionalmente, a más de mil quinientos puntos —me acuerdo porque algunas veces yo mismo puse el correo—. Pero ese “paso a paso” era... Hay que conocerlo para saber lo que es un “paso a paso”. Para mí ahora es terrible tener que leer un “paso a paso” de por allá del año 1985, de antes de los 90, leerlo y tener que decir: “¡Huy, esta vaina la escribieron ayer!”. Era porque salía de la gente. Ese material existe todavía: el “paso a paso” y *El Correo Cívico*. Ese asunto fue como el enlace. Lo cívico no se reduce a lo que son los movimientos de los cascos urbanos, no: lo cívico se aprende del campesino y de los indígenas. Son las movilizaciones campesinas, son las movilizaciones indígenas las que dan la fortaleza a todos esos procesos. Las que hacían por allá en Saravena no las hacían doctores ciudadanos, sino campesinos; los del oriente antioqueño eran comerciantes, pero también eran campesinos, eran productores, y estaban jodidos porque su maíz, sus vainas, no podían funcionar como ellos necesitaban; profesores por el otro lado.

Una reunión de la Secretaría Operativa hizo que nos encontráramos, que, por ejemplo, la ANUC, línea Sincelejo, mandara a alguien. En ese momento ya se había abierto un espacio para ellos, desde la reunión de 1973, y ya había lo que era la UR, así que llegaron dos delegados de la ANUC-UR a la reunión. Y llegó un compañero del proceso recién purificado. Hay que acordarse de las marchas campesinas del oriente de Colombia, del nororienté: toda esa matanza en Santander, Norte de Santander, Catatumbo, todo ese proceso que se vivió allá... Pues también vinieron dos o tres compañeros, de allá, a la reunión. Y también compañeras de organizaciones femeninas, feministas cerradas a la banda —en ese momento, eso era una novedad, y hasta ahora lo es—, asistieron a esa y otras reuniones. La invitación se hacía abierta a todo el mundo: no se le pedía permiso al doctor Vieira, ni al no se qué o al comandantico de sí sé cuánto... No: esa vaina no se hacía. Se invitaba por parejo a Raimundo y todo el mundo. Y llegaba el que quisiera llegar, y llegaba mucha gente. Entonces, a una reunión de esas llegaron unos toches a contarles que existía un pueblo que se llamaba Simití...

“Nos está pasando esto”...

En esas reuniones todos hacíamos la ronda y nos presentábamos y hablábamos: “Nos está pasando esto”, “A nosotros nos ocurrió esto”, “Nosotros hicimos esto, se nos desaparecieron tales, nos mataron, ta, ta, ta...”. Todo mundo contaba su experiencia directa sin permiso. Esa es una vaina que le ha dolido, y le seguirá doliendo, a Raimundo y todo el mundo. Pero la gente no ha querido aprender y por eso estamos en las que estamos, porque aquí esos ideólogos frustrados son los que han tenido a las fuerzas reducidas, incapacitadas para dar respuesta. Esos procesos cívicos se plasman en regiones, y en un momento de esos es cuando fui allá, a ese acompañamiento, como ya dije, y allá me encontré con un proceso que se estaba trabajando, que estaba ligándose con los cachacos, que eran mirados como los guerrilleros por los de Simití: ahí surge el racismo simiteño costeño, Napoleón Barba y familia.

Uno de los integrantes de la familia de Napoleón Barba es —porque es bueno hablar de personas, yo creo que eso es conveniente— David Torres, que apareció como periodista. David Torres hizo de asesor de prensa de Rojas Birry en el Congreso. De manera que para mí es bien clarita la relación directa que tiene con el paraquismo asesino. Porque a nosotros no nos estuvieron amenazando: nos estuvieron matando. Entonces para uno esta cosa es bastante sensible.

Los procesos de base no se deben enredar con nadie en particular

Ese proceso caminaba hacia las elecciones de 1994, y les dio por ligarse con líderes políticos del litoral. Allí estuvo el error, porque los procesos de base no se deben enredar con nadie en

particular. ¿Por qué? Porque un proceso de base se funda precisamente en la convicción de que no debe tener tinte conservador, ni liberal, ni nada de eso, porque a él se suman todas las experiencias de todos los colores, edades, géneros y demás, que viven la misma problemática. Pero claro, ahí aparecen los partiditos comunistas diciendo: “¡Ah! ¡Eso es una lista de mercado!”. ¡Sí! Esa es nuestra bandera: es nuestra lista de mercado en lo regional. Como no obedecíamos a un mando central, entonces nos tildaron de anarquistas. Y a uno le van diciendo *anarquista*, y le van diciendo *feo*, y lo que sea, pero esa vaina no importa.

Pero esos procesos también van consolidando confianzas, y esas confianzas fueron las que hicieron que en 1994 pudiéramos decirle al cura:

—Padre, ¿cómo así que ustedes entraron por tres millones y medio a aliarse con Daza, que es del lado paramilitar, o con Bula, de la costa Caribe?

—Es que ellos nos firmaron un compromiso: nos van a ayudar.

—¡Hágame el favor! ¡Todos los políticos hacen lo mismo! La esencia del movimiento cívico de cada región es precisamente esa: que entre toda la comunidad se toma una decisión. Pero usted tomó una decisión con el compañero que está de candidato, y sí, necesitan plata, pero ustedes están haciendo exactamente lo contrario de lo que se espera de ustedes.

El cura se vendió barato...

Incluso era contrario a compromisos que el padre y el candidato habían contraído con las comunidades, compromisos que yo había conocido directamente. Eso fue grave. A mí me consta que les dijeron a las comunidades: “No vamos a apoyar ni siquiera a la Gobernación; únicamente al Concejo y la Alcaldía”, y fue lo primero que incumplieron por tres millones y medio. El cura se vendió barato. Y eso hizo que yo tuviera un roce muy fuerte con el padre y me distanciara de él, distancia que creció con el tiempo y se extendió hacia todos los del clero.

En cuanto a la reacción de la gente cuando se hacen cosas a escondidas... Un día, a las cinco de la mañana, oí que se abría el portón, una reja grandota. Llegó un campero y salió gente del CLEBER. Iban con el candidato para el monte, para el campo. Ese día por la noche me llegaron ellos. Venían tomados.

—Henry, ¿cómo le va?

—Qué tal.

—Mire, Henry, este papelito.

Que me presentara ante la fuerza, ante un compañero que estaba en San Luis; que fuera mañana para allá (a esa persona yo casualmente la había conocido en una reunión nacional aquí, en Bogotá; era un muchacho de La Gloria, pero esa vez me fue presentado como interno de las organizaciones). Yo fui, y cuando llegué me encontré con una pancarta: “El amigo del sur de Bolívar, no sé qué Daza...”. ¡Tenaz! Hasta salía con la pose de Gaitán. ¡Daza y Bula, apoyados al Congreso por el movimiento cívico de Simití, por el enlace del cura y del candidato con esa gente! Yo no sé cómo se enredaron con esa gente. Se pusieron a estirar el sombrero, y como los otros tenían, ¡tome! Les daban plata. Entonces hicieron una reunión con los tipos, acordaron que iban a apoyarlos y sacaron unas pancartotas. Esa mañana que yo contaba que ellos salieron en un campero, habían salido a hacer eso, a llevar, por ejemplo a San Luis, pancartas que iban de lado a lado de la calle, pasacalles con ese tipo de propaganda.

Cuando llegué, lo primero que me dijeron fue:

—Qu’iubo, hermano, qué tal. Hace rato que no nos veíamos.

—Sí, hombre. Cómo es la vida. ¿Y qué?

—Oiga, Henry, ¿qué es esa vaina, hermano?

El tipo, por respeto, no había parado a los cívicos que llegaron a poner eso, pero me conocía y me tenía la confianza suficiente para decirme:

—¿Qué es esa vaina, hermano?

Yo, como conocía el compromiso, le dije:

—Hermano, nada tengo que ver con esa porquería. Enemigo total de eso.

—Pero entonces... ¿cómo así? —me dijo:

—No, nada. Hay que llamar al padre y preguntarle, a ver qué es lo que pasa.

Estamos hablando del tiempo de elecciones, en el año 1994. Eso fue un sábado. Me acuerdo porque me monté en un campero, me fui para Monterrey, que queda más adelante, y cuando llegué me encontré con que estaba el movimiento cívico de Monterrey: todo el grupo de asojustas. Estaban los compañeros reunidos, todos los cívicos. No había fuerza por ahí ese día. Estaban reunidos en unos billares. Había una sala grandota y estaban en círculo.

—Llegó Henry.

—Qué bien. Venga, hermano, siéntese, colabórenos.

Y entonces comenzaron a hablar, y el tema era ese: “A ver, quién se encarga de los camiones que van a traer a la gente”, y quién va a traer no sé qué y sí sé cuándo de tal cosa, y que los almuerzos... Todo el asunto giraba alrededor de las elecciones, y no de la Alcaldía, sino del Congreso, porque eran primero las elecciones para el Congreso. Entonces yo les dije:

—Hermanos, esperen un momentico. Perdónenme. ¿Cómo así? ¿Ustedes en qué están?

—¿Cómo que en qué estamos? Preparando lo de la traída de la gente para la votación mañana.

¿Qué tal? Mi gente estaba montada en ese paseo porque los otros habían llegado y les habían puesto 150 000 en la mano para pagar comida y camiones, transporte. Entonces les eché la retahíla de la vaina cívica y no sé cuántos:

—¿Ustedes los conocen? ¿Quién conoce a estos tipos? —Nadie los conocía—. ¡Ah, bueno! ¿Cómo van ustedes a votar por alguien que no conocen?

Hicimos toda la discusión. ¿A qué llegamos?

—Henry, nosotros queremos mucho al padre, y a usted lo estimamos verracamente. Pero esta vez nos la vamos a jugar con toda la preocupación de lo que acabamos de hablar, porque usted tiene toda la razón: las cosas son así como usted dice. Pero ya por compromiso con el padre, que asumió un compromiso con ellos, debemos seguir. Vamos a tener ojos vigilantes, vamos a estar encima, para que le cumplan. Por eso nosotros mañana.

Hasta ahí llegamos. Eso fue en 1994.

Me fui para Simití, y cuando llegué a donde el padre —era ya domingo—, muy temprano me encontré con él en las oficinas. Él no me sostuvo la mirada: se hacía el que estaba moviendo papeles y cajones.

—Padre, estuve en Monterrey. Conocí cuál fue su solicitud de apoyo a esta gente. Usted se está jugando su prestigio con esa gente.

—Pues yo creo que de pronto esa gente... —Me recitó la lista de los compromisos.

—No, padre. Estamos en total desacuerdo.

Punto. Me abrí. Él inmediatamente salió para el campo, no sé a dónde, a acompañar no sé qué. El caso es que eso le significó un divorcio con las fuerzas, con las familias, y le creó dificultades

de autoridad, en el plano político, con las organizaciones campesinas. La gente poco a poco se ha ido dando cuenta de que en lo político la cosa definitivamente no puede seguir con el mesianismo. ¡Y ni siquiera llegaron al Congreso! Creo que Bula estuvo de ministro de Educación, me parece... algo así, pero no más.

Ese hombre es mañoso...

No, no, no. ¡Eso es un caso! De esa manera ellos se suicidan políticamente, por un lado, y por otro crean desconfianzas respecto a las organizaciones del campo. Por otra parte, a alguien como Isidoro Galvis le palpita el corazón para lanzarse a una alcaldía —él se lanzó a la de Santa Rosa—... Ese hombre es mañoso. Igual que el caso de Víctor Roderos: en público les gusta posar de que son señalados de ser amigos de la guerrilla, pero en la práctica son completamente tráfugas. Entonces, en el desarrollo de todas las cosas, con el tiempo van a estar haciendo lo suyo, lo que les significa beneficio personal, y han manoseado las relaciones con los compas.

Me parece que una cosa grave es no haber tenido una lectura mucho más... técnica, más seria, del tratamiento que hay que tener con tipos como este. Porque es muy clara la historia de él: el hombre era el contacto con las ONG, por ejemplo, con Minga, sobre los problemas de derechos humanos. Pero es un vivito que sale a Bucaramanga a dar la información sobre los problemas de derechos humanos. Y mucho peor es mentir en una relación, en el contacto con las personas, para que lleven las informaciones bailando. La historia de él es turbia. Tenía un apodo, el Cura Culieta, y eso es público: no es un chisme. Con la fama que él tenía, las fiestas que se daba el señor en una casa que montó en Bucaramanga, adonde iban mineros duros y coqueros duros, y las relaciones que él tenía con sus peladas y sus vainas, el asunto de su sacerdocio... ¡para lejos! Se separó, se aisló del clero.

Yo lo conocí en Simití. Él en Santa Rosa no tiene sino a su familia, los Galvis. Pero con este asunto de las elecciones, el hombre se lanzó por Santa Rosa. Claro, los Galvis son duros allí, mueven la cosa en Santa Rosa. Ellos lo ayudaron y él salió elegido como alcalde. Uno conoce ese proceso, pero los de fuera, no. Para los de fuera, es “el padrecito Isidoro”, y “el padrecito Isidoro” es la persona en la que pueden confiar.

Del año 1996 en adelante se da el problema del Programa de Desarrollo y Paz. Llegó Amparo Cadavid como representante del PDP. En ese momento la gente estaba dispuesta a hacer su propia historia. Ahora, se suponía que la función del PDP era técnica, científica y administrativa, toda esa vaina de la recolección de datos y no sé qué, pero se olvidaron de eso. Amparo Cadavid y sus compañeros se hicieron muy adictos a dejarse calentar las orejas por don Héctor Roderos y por Reinero Lobo, que les echaron su versión de quiénes eran los guerrilleros, quiénes conformaban el MICC, quiénes eran los de tal parte y de tal otra. Esa versión está en un documento interno, y yo la conozco porque personas de la entidad me mostraron ese do-

cumento, y yo tengo mi copia. Incluso sé lo que dijeron de mí y de los Montenegro, a raíz de la vaina de la marcha. A nosotros nos señalaron feamente. El papel lo firmaron dos, entre ellos uno de San Pablo... ¡Artemio! Pero yo sé que no fue Artemio: él no tuvo nada que ver, porque yo conozco las palabras y todo el argumento movido por la gente de Morales de Arenal. El documento quitaba toda autoridad al *Comité de Seguimiento de los Abuelos de San Pablo*, que para mí es la máxima expresión de un proceso histórico que se consolidó en la marcha de 1996. En esa marcha la gente, las veredas, una por una, municipio por municipio, se expresaron para decir *nosotros necesitamos esto*.

Para mí, el mayor valor de la expresión del sentimiento de la gente y de su autoridad sobre todo lo que pase, se dio ahí. Pero los muchachos también se equivocaron en la lectura. Es muy verraco, pero por más que ellos hayan colaborado empujando a algunos, eso no justifica que de pronto empiecen a pensar después si esto sí, o si esto no sirve... No, las actas de compromiso se hicieron de acuerdo con las exigencias de la gente, y yo tengo los papeles escritos de viva mano de la gente. Se reunió toda la vereda. Algunos de esa vereda dijeron: “Nosotros, hermano, ni por el putas nos aguantamos más sin promotora de salud”; “Debemos conseguir la sala de tal cosa, la no sé qué...”. Hicieron su lista, su “mercadito”, y eso es lo que se tiene que respetar. No es para que después cualquier toche me venga a decir que el teléfono que pide esta gente es para favorecer una actividad paramilitar, cuando la gente lo pide para comunicarse desde allá, donde las culebras los matan no tanto por el veneno, sino por el tiempo que demoran en llegar al hospital. No, no. Eso no es así. Eso es irrespeto con la gente.

Nosotros por un lado nos encontramos, como Comité de Seguimiento, con los señores de la fuerza, que querían desconocer la importancia del comité de seguimiento. Ese comité de seguimiento surgió a raíz de la marcha de 1996. Para esa marcha llegaron delegaciones que se concentraron en San Pablo. Hubo una gran asamblea que se hizo en plaza abierta. Se hizo un comité de presidentes y de delegados de cada vereda, un comité central. En ese momento yo estaba en Catatumbo, adonde había llegado en 1995 para hacer un trabajo en el páramo. Y estando ahí reventó lo del Catatumbo, pero salí de la marcha de allá para asistir a la de San Pablo. Tuve que llegar con mentiras, porque el ejército no me dejaba pasar. Les dije que tenía que ir hasta tal parte, porque había una máquina que tenía que arreglar. “Bueno, siga a ver si lo dejan pasar”, dijo el comandante del ejército. Y cuando llegué, mi recibimiento fue un escándalo, porque allí estaba el comandante del ejército, y el tipo de una se dio cuenta de que yo le había mamado gallo.

Para ellos era cierto lo que decía Amparo Cadavid: que éramos “unos recién llegados desde Bogotá”, mejor dicho, la subversión planeando todas las marchas coqueras del país. En ese momento ya se había levantado más de una marcha. La única que faltaba, y que ya estaba preparándose, era la todo el norte de Nariño, del Cauca y la bota caucana con el Macizo Colombiano. A mí se me propuso para el Comité Central. Este comité fue elegido por toda esa asamblea de personas, de líderes. Es una asamblea de líderes la que decide quiénes van a estar al frente de la negociación. Y ese comité central definió que eran cuatro mesas de negociación: la económica,

la de infraestructura, la de derechos humanos... y otra. Eran como cuatro mesas. Para esas mesas, el Comité Central definió un mecanismo. Eso no lo definió Henry Montenegro, sino la gente.

La marcha desde La Gabarra comenzó...

... a pesar de la violencia contra las marchas que se desató en todo el país, por ejemplo, en Putumayo, en Guaviare, etc. La televisión mostraba cómo fue la vaina de dura: a palo, pata, tiro y todo. Mientras salía la marcha, que también era coquera —declarada así—, desde La Gabarra hacia Tibú, y que después pasaría de Tibú a Cúcuta, antes de que llegara a Tibú reventó un paro de transporte fluvial al norte de la serranía, en La Mojana. Estamos hablando de toda la conexión de lo que sería Pinillos, Magangué, Altos del Rosario, Río Viejo, Tiquisio, Puerto Coca, toda esa parte. Pero como venía también la gente del Catatumbo, y abajo ya estaba preparándose la gente para la toma de San Pablo, ese movimiento se entendió como expresión de solidaridad. Desconozco si internamente “la familia” definió el asunto y si emitió una directiva interna del tipo *apoyemos esta y apoyemos esta, y orientamos tal cosa*, lo que sea. Es posible que los compañeros lo hayan definido, porque ellos, por ejemplo, se declaran solidarios con un problema de transporte de chalupas o cosas así. Nos encontramos en Cahuises y continuamos hacia San Pablo. Llegamos ese día en la tarde.

Estando en San Pablo llegaron los medios de comunicación, la televisión y toda la cosa. Como la televisión me mostró, en Tiquisio, la gente que me conocía dijo: “¡Huy! ¡Henry está en San Pablo!”, y de una vez me llamaron. Se sabía que nosotros estábamos en la base de operaciones, de contactos, en la parroquia. Entonces:

—Oiga, hermano. ¿Cómo vamos ahí? Vea, tenemos problemas muy graves con el coronel Murillo: el hombre es un sátrapa que nos está amenazando. El tipo nos quiere pegar y ya dijo que no nos aguantaba más, y que le hagamos una listica de lo que vamos a reclamar, que él se la lleva para la Gobernación, y listo: que todo el mundo para su casa.

Ante esas presiones y el peligro que había con infantería de Marina, que son lo más cobarde y criminal que ha habido, se nos soltó el asunto:

—Unifiquémonos. Hagamos una sola negociación de todo el sur de Bolívar, con la bandera de reclamación de los compromisos incumplidos en el año 1985 —que fue la máxima expresión de unidad territorial en movilización, reclamación y negociación, incumplida. Se cumplían once años de esos acontecimientos. Once años. Entonces la gente dijo: “Listo”.

Ahí comenzamos a trabajar el tema de la necesidad de que llegaran vivos los compañeros delegados del norte, porque había mucha amenaza. Mandaron como diez líderes del norte. Esos

señores, que vinieron dispersos desde muchas partes y llegaron a San Pablo en el término de uno o dos días, fueron aceptados por el Comité Central. Ahí sí la vaina pintó distinta, porque pudimos decirle al Gobierno: “No, nosotros ya no vamos a negociar aquí con esto, nosotros vamos a pelear por los incumplimientos: acueductos, escuelas, vías...”.

En Tiquisio, Altos del Rosario y Río Viejo habría unas dos mil personas. Eso es hartó, mucho. En San Pablo llegamos a tener siete mil. Nos concentramos en varios puntos, principalmente en San Pablo y en el norte de la serranía. En el norte de la serranía varios grupos intentaban meterse en escuelas y en ese tipo de sitios; nosotros, abajo, estábamos con todo el pueblo, en todas las escuelas, en todos los colegios, en la plaza central, en la casa cural, en la iglesia... La gente hasta durmió en la iglesia. El punto de negociación era San Pablo, y el liderazgo se centralizó en ese comité central. Entonces la Consejería Presidencial para la Costa Atlántica salió con que

—Ah, que no, que nosotros vamos a negociar...

—No, nadie va a negociar allá. Se va a negociar aquí. Vamos a unificar todo.

Uno siempre debe tener en cuenta que seguramente la última no va a ser la última

El espacio de la negociación era un salón grande de la casa cural, en el que cabían cincuenta, sesenta personas. Adelante estaba la mesa con los delegados negociadores del Gobierno. Sobre esa forma de desarrollar la negociación habría que hacer escuela. Uno siempre debe tener en cuenta que seguramente la última no va a ser la última. Se le contó a la gente que íbamos a negociar cinco personas. Pero debíamos pensar en una estrategia que impidiera los celos y las inconformidades de los asistentes. Por eso fue bien inconsecuente lo que pasó después: el desconocimiento de más de un babosito de aquí, de la ciudad, diciendo que eso fue una jugada paramilitar. No: había que estar allá para conocer cómo es una vaina voluntaria de la gente. De cinco negociadores a la mesa con los del Gobierno, me acuerdo mucho, por ejemplo, del de Invías, de Verano de la Rosa, de Edith Camerano, de dos o tres militares... Atrás de nuestros cinco estaba todo el mundo. De la gente que estaba asistiendo a eso, algunos me pasaba papelitos: “Allá dijeron otra cosa y eso es mentira, está mintiendo por esto...”, o cualquier cosa. Nosotros no estábamos sujetos a la voluntad de los alcaldes, que en esencia son corruptos.

En Bogotá, quince días antes se había dado un evento con Sintraminercol, donde la voz cantante de la pelea por los mineros la llevó el alcalde de Barranco de Loba. Me caía hartó gordo, pero ese señor era el que tenía en su poder todo lo que acababa de negociarse en Bogotá, y tenía el respaldo de toda la gente de Barranco de Loba, que es una buena cantidad. Entonces, ¡qué hacer! Hubo un momento en que consideré que ese señor era el que debía ocupar el puesto ahí. Eso no le gustaba para nada al Gobierno:

—¿Cómo así que me están cambiando...?

—Eso no importa: nosotros somos la misma esencia, somos la misma cosa; estamos en planteamientos. —Ahí es cuando comenzamos a mover ese argumento—: No se trata de que les metamos a ustedes un gol o de que ustedes nos metan un gol: se trata de que juguemos en el mismo equipo. Para qué nos vamos a mamar gallo, si estamos buscando soluciones. El señor es el que en este momento acaba de negociar, y es el que sabe cómo es la cosa... Entonces, que se siente aquí y siga con ustedes.

Yo pasé para atrás. Como había acceso directo de la gente, la gente aprendía. Eso es hacer escuela.

El caso es que así es como se dio esa negociación, con un comité central elegido por la asamblea de líderes. La asamblea de líderes, que era toda la gente que asistió, eligió a sus representantes. Entre ellos elegían a los que conformarían el Comité Central, que a su vez elegía a quienes conformarían las comisiones de negociación, que no eran los papitos dueños del tema, sino gente respaldada por los que quisieran asistir a la negociación, con la posibilidad de intercambiar su puesto con un negociador.

La compañía vial...una forma de hacer empresa comunitaria

Eso es lo que fue permitiendo cosas como la que se dio en la mesa de infraestructura. Ahí estaba Ricardo Grisales, y abordaron el tema del arreglo de las vías. El Gobierno nos dijo:

—¿Ustedes por qué no se constituyen en empresa? Necesitan empleo, necesitan esto. Critican a Caminos Vecinales por corrupto, y tienen toda la razón.

Yo ya llevaba años hablando de que nosotros necesitábamos unir presupuestos de Simití, Santa Rosa y San Pablo para poder tener un solo grupo de mantenimiento de equipos, o sea que ya teníamos la idea de la compañía vial, y cuando mencionaron *compañía vial*, se les cogió la idea. Listo. Entonces, vamos a meterle a esto maquinaria, prioridad en los contratos... Esa era la forma de asegurar que se iba a trabajar, independientemente de lo bravas que fueran las fuerzas en guerra. Ni ejército, ni guerrilla ni nadie: las juntas de acción comunal tomarían en sus manos ese tema. Después se estructuró todo el tema de las acciones y demás, pero eso salió de ahí. Y se hizo un acta de compromiso, que es el acta que han estado desapareciendo sistemáticamente algunas ONG urbanas. No sé qué tanta injerencia tengan los compañeros de las fuerzas en la toma de medidas para borrar de la historia esas actas de compromiso; pero sí sé que las únicas actas de compromiso que quedan son las que yo tengo.

En San Pablo se trabajó creo que hasta el 26 de septiembre. Fueron veintipico de días de corrido. Fue terrible, porque la gente que había ido arriada se cansaba rápido. Ahí nosotros argumen-

tábamos que es mejor que fueran tres o cuatro nada más, dispuestos a todo, y no quinientos buchiplumas que llegan a lloriquear, a dar papaya a la televisión, que tomaba la película de los chinos jugando cartas, o de los problemas entre nosotros, o de algunos robando, cosas así. Pero nosotros realmente estuvimos veintipico de días, y se logró que la gente a la larga se mantuviera, aguantara hasta ese momento. Fue muy duro, fue difícil.

De parte del Ministerio del Interior estuvo con nosotros Raúl Grass. Ese señor también estuvo al frente, como vocero del Ministerio del Interior, en la *toma* de la Catedral, que la llamamos más bien *refugio*, para calmarles los ánimos a los católicos alebrestados en Cartagena. A él lo mataron en Arauca. Pero ese señor fue el que estuvo con Edith Camerano y Verano de la Rosa, de la Consejería Presidencial, y con delegados de todas las instituciones. Ahí conocí a un señor del Ministerio de Agricultura, que con los años prestaría un servicio bueno, cuando el Éxodo Campesino a Barranca. Él se dio cuenta de que no aparecían los negociadores de Barranca como Comité de Seguimiento, y entonces el hombre ofreció cuarenta millones, que nos sirvieron para la región, independientemente de que después algunos se los hubieran robado.

Entonces, en el acontecer de las organizaciones se van dando esas experiencias. Para mí, esa negociación se truncó, y esa es una irresponsabilidad, haya sido de quien haya sido. Yo no puedo decir “Fueron estos” o “Fueron aquellos”, pero sí sé que eso es pensamiento urbano, una iniciativa de alguien que se monta a vivir de los derechos humanos.

Una organización española —rebuendo papeles podemos mirarlo— que me hizo llegar la advertencia de que yo no podría utilizar ni siquiera papeles escritos por mí en las denuncias que hiciéramos ante un tribunal internacional, porque ellos me demandarían. ¡Hágame el favor! Existen organizaciones que pueden demandar hasta a los autores de papeles de historias y de reclamos comunitarios, porque ellos reciben esas demandas o denuncias, y entonces son los únicos que... ¡Es eso! ¡Qué tal! Más o menos esa era la idea: patentan el asunto y entonces los papeles que ellos mueven nadie más puede moverlos. Se apropian de ese caso. Ahorita no me acuerdo muy bien cómo se llama esa organización, pero es muy reconocida. Es más, ellos son de los papitos que se encaramaron en las organizaciones estilo Sembrar. Sembrar es la única voz cantante de parte del sur de Bolívar, hasta donde yo entiendo. La única autorizada. Pero para mí es de una ineficiencia... Porque el enemigo, si no les ha dado más duro a las organizaciones populares, comunitarias y hasta a las de guerra, es porque no ha querido. Sí, están las denuncias, hay una vigilancia internacional, pero eso les importa un bledo.

La bestia que parieron entre los políticos corruptos... y el ejército

Aquí hoy en día simplemente han cambiado de nombres: que ahora dizque son “emergentes”, y que no se qué, y tal, pero la violencia se sigue fundamentando. La bestia que parieron entre los políticos corruptos, especialmente costeños y los cobardes del Ejército, alimentados con muchos

mercenarios, la soltaron, y ahí está, vivita, y nadie la puede controlar: ni el ejército, pues también le queda grande. Las consecuencias de eso van a ser graves. Nosotros nos la vamos a tener que ver con gente que no tiene ideologías, sino solo intereses de mercenarios. Esa vaina ya no la maneja nadie. Pero independiente de si somos muy correctos o no, ellos siguen analizando si es un lenguaje marxista o no, o si hay que tener carné. Esa es la vaina. ¡Jodido! Ahí viene el divorcio.

A mí me aislaron. Entonces no puedo tener más elementos que los que pude leer, y los que pude leer son sobre esa apropiación intelectual, apropiación de los casos. Hay que pedirles permiso. Me parece que es una utilización de parte de personas muy cercanas, que tranquilamente me aíslan de relaciones con organizaciones a nivel internacional. En el momento en que no les convenía que se supieran criterios míos, eso para mí fue visible. Yo tenía posibilidad, por ejemplo, de hablar con organizaciones políticas de apoyo internacional en una gestión que se hizo de denuncia, pero no se me dio la oportunidad, por ejemplo, de hablar con anarquistas italianos. Yo quería hablar con ellos, y también quería hablar con gente de Inglaterra. Pero no pude hacerlo: me aíslan de la mayoría de refugiados, y eso no me huele bien.

¡Ah! Ustedes van a hacer lo mismo que nosotros

Continúo con el tema de las organizaciones. Este asunto es preponderante, y es un proceso de la comunidad. Las expresiones comunitarias y de gremios que fueron reventando en cosas como las asociaciones, como en el poder sobre su maquinaria, como en intentar alcanzar una alcaldía... Y se fue diluyendo la capacidad de orientación política del CLEBER.

Viene entonces la marcha de 1996, en la que se expresó toda la gente del valle del Cimitarra para arriba, hasta La Mojana, en un comité central. Ese comité fue desconocido por el PDP. Cuando recién terminamos la marcha se hizo un evento del Comité Central. Nos reunimos en asamblea en el CLEBER, en Simití, y allá, en nuestras elecciones, se definió quiénes iban a ser los del Comité de Seguimiento. El Comité de Seguimiento de los acuerdos de San Pablo nació del Comité Central. Estuvimos once.

Casualmente, cuando nos reunimos en el CLEBER, en esos días apareció Amparo Cadavid. Nos le presentamos como del Comité de Seguimiento. Nos dijo que en el PDP estaba el padre de Roux, al que yo conocía de mucho antes. Le preguntamos cuál era su misión;

—Nosotros aquí vamos a acompañar a las comunidades para que participativamente solucionemos la problemática del desarrollo.

—¡Ah! Ustedes van a hacer lo mismo que nosotros. ¡Magnífico! Hablemos con Francisco, porque más o menos, según estoy viendo así por encima, es que ustedes pueden poner la plata y nosotros hacemos el trabajo. Ustedes nos pueden subvencionar.

Nuestro problema era ese: la subvención. El Comité de Seguimiento necesitaba recursos para consolidar comités de seguimiento municipio por municipio. Que no pasara lo que en Morales, donde fue llegando plata, por ejemplo, cuarenta millones para una escuela, y se construyeron cuatro paredes y se robaron el resto de la plata; o que llegue plata y se la den al sector paramilitar, como hizo Jaison Sayax. No, eso no es así. De hecho, eso es lo que motivó que la gente llevara a la solicitud hasta la Alcaldía, hasta Mico Ahumado, y le tomaran cuentas. Entonces el hombre hizo compromisos con la comunidad, para resarcirla, porque la gente había marchado por necesidades, y resulta que el señor, después, tranquila y dulcemente, hizo arreglos con las fuerzas por ACPM. O sea, subvaloró lo que hizo la comunidad. Así la comunidad hubiera pedido colombianas, eso se respeta. Por no respetarse es que estamos donde estamos.

Otro asunto es el de la aparición del PDP. Tuvimos una reunión con Pacho de Roux en el CLEBER. Los del Comité de Seguimiento le contamos toda la cosa. El hombre no tenía por dónde escaparse. Aceptó. Dijo:

—Bueno, listo. Hagamos una cosa, para que ustedes se integren y trabajen: vamos a trabajar paralelas las dos cosas para no revolverlas. Nosotros podemos subvencionarles su operación, pero aparte. Y ustedes, en el radio de acción de su trabajo, aparecerán ante las comunidades como pertenecientes a nuestro proceso.

De hecho, me acuerdo que había una reunión en Santa Rosa en la que se iba a hablar sobre cuáles son las vías que más necesitábamos. Vinieron mineros, organizaciones campesinas y demás, y se hicieron mapas y todo, y entre todos se hizo la cosa. A nosotros no nos quedaba difícil aceptar que nos pusieran de ese tamaño el asunto; aunque ya mirábamos que se nos podía desdibujar quiénes eran los que lideraban algunas cosas. Era peligroso, pero nos dimos el “trago” de confianza del contacto que teníamos con las comunidades. Aceptamos. Le hicimos un proyecto al señor, a Pacho. Ese proyecto —yo mismo lo elaboré— fue de cincuenta millones.

¿Cómo lo pensamos? Una oficina en Río Viejo, una en Morales y otra en San Pablo. Las oficinas eran un asunto clave, porque era la forma para que la gente se encontrara y tuviera contacto con nosotros. Había que imaginarse la gente entrando y saliendo de por allá de las minas: “En qué vamos, qué ha habido de esto, qué saben de tal cosa?”. O que pudieran quedarse en ellas. Proponíamos las oficinas en esos sitios porque son las salidas naturales de la gente. Por Río Viejo se tiene el contacto con todo lo que es la zona minera aluvial, de, por ejemplo, el playón de la serranía sobre La Mojana. La otra salida natural es por el lado de Santa Rosa, y la otra por San Pablo. Son tres lugares en donde la gente podría tener su contacto. Esa es una de las cosas que fallan mucho en las organizaciones. Y es que siempre necesitamos un sitio de contacto. Entonces, si el minero o el pescador están saliendo hacia el río, tienen que tener un sitio de referencia adonde llegar y en donde encontrar respuestas, actualizarse (o actualizarnos): “Vea, allá llegaron a jodernos”, “Vea, nos están dando”, “Vea, nos están abusando”, lo que sea... O la otra: “¿Cómo vamos con esto?, ¿Cómo vamos con lo otro?, ¿Qué le digo a la gente?”. Esa era la idea. Y también formábamos comités, de manera que, de todas las veredas que se movilizaron, iban a llegar a retroalimentarse con esos

sitios, y tendríamos entre nosotros nuestras comunicaciones. Son sitios concretos: oficinas, o piezas o la banca del parque... Pero necesitábamos teléfonos, papelería, ir y venir, ir hasta Cartagena, ir a Bogotá, movernos. Yo ya tenía experiencia en eso y sabía que el nivel que se estaba pidiendo más o menos era ese; no se les estaba pidiendo demasiado. Pero Amparo Cadavid calificó al Comité de Seguimiento como una expresión de presión guerrillera.

Eso por un lado. Por otro, estaba también el alto comisionado para la paz, “el compañero”, porque eso sí, no podemos bajarlo de que es “el compañero” García Peña. Él fue testigo de la situación tan difícil que estábamos viviendo, suicidándonos casi, frente a unos bandidos que estaban dispuestos a hacernos de todo. Amenazados y demás, porque esos fueron con traje de guerra, pintados y todo, al evento. Y él se daba cuenta. Estaba con Jael Quiroga, su asistente en ese momento. Hoy es la oficina de Reiniciar. Esto de García Peña ocurrió después, ya como Comité de Seguimiento. Esas fueron las vicisitudes del Comité de Seguimiento.

El Gobierno incumplió !!!...

...en la asignación de los recursos prometidos en las actas de compromiso en lo que tenía que ver con la seguridad y con lo necesario para movernos. El alto comisionado, que se dio cuenta de la situación, nos pidió un proyecto. Le hicimos el proyecto y se lo pasamos. Lo cogió Jael Quiroga. No me consta si hubo o no plata. Desgraciadamente hay algunas organizaciones que tienen esas mañas, de coger la plata y utilizarla solamente para los suyos, porque ese es su criterio político. Nada raro. O al señor García Peña se le olvidó, apenas salió de viaje otra vez, que se le había dado otra tarea nacional importante, como esta del Planeta Paz. Eso debe ocuparlo muchísimo: intentar conseguir que la Corona noruega le dé toda la millonada de plata que le está dando para mantener a un poco de líderes salvando el país en el hotel Bacatá.

“Unámonos, pero súbanse en el último vagón, y yo conduzco”

Con respecto al papel que jugaron Asoagromisbol y la Asociación Campesina del Valle de Cimitarra (ACVC). La gente del valle de Cimitarra, que es más de Antioquia y tiene al frente a Barranca, en agosto y noviembre de 1996, antes de la marcha sobre San Pablo, definieron una entrada a Barranca y se tomaron el parque Infantil. Ellos se acercaron a la marcha, a San Pablo, y hablaron con nosotros, con el Comité Central, y propusieron que integráramos el asunto. Nosotros: “Claro. ¡Va pa’esa!”. Pero nos dimos cuenta de que lo que ellos querían era que nos desintegráramos y termináramos siendo un grupo más de su movimiento. Lo que siempre ha pasado: la vaina del partido. Qué vaina tan jodida cuando es manoseada por ciertos criterios de gentes habilidosas: “Unámonos, pero súbanse en el último vagón, y yo conduzco”. Irrespetan todo. Los señores querían que fuéramos a Barranca, pero que el tema de seguridad nosotros miráramos cómo lo resolvíamos. Y nosotros teníamos que estar en comisiones, pero por fuera. ¡No! Para

ellos fue fácil, porque ese era su trabajo, era su gente, era su ciudad. Nosotros, en cambio, estábamos saliendo de nuestro territorio a uno ajeno, y ya estábamos señalados, bien reconocidos. No podíamos dar papaya por ahí, por cualquier calle, porque para nosotros no había seguridad de parte de ellos, ni nos podíamos meter en la toma, en el parque. Es que son muy habilidosos. Eso con el tiempo aflora y marca una cosa que es definitiva: celos. Los celos entre las familias de la expresión popular armada llevan al intento del manoseo de parte de la ACVC. No digo de los campesinos. Eso para mí es bien claro: una cosa son los compañeros de la ciénaga del Opón, Bajo Simacota, valle del Cimitarra, y otra cosa son los delegados o los representantes, o lo que sea, de las organizaciones. A ellos no les gusta ni cinco nuestra independencia ni nuestro Comité de Seguimiento: ellos necesitan posicionarse, potenciarse frente a ese Comité de Seguimiento. A ellos no les convenía, en el éxodo de Barranca, en el año 1998, que el Comité de Seguimiento hiciera —y esto es clave—, lo que tenía que hacer. El Comité de Seguimiento tenía que ser el que estuviera al frente de la negociación. Como un *continuum* de los procesos de 1996: Catedral, Cartagena y el Éxodo. Tenía que haberse dado eso, pero los compañeros fueron muy débiles —y que me perdonen los compañeros que murieron y los que no murieron—. Se dejaron mamar gallo de personas como Gilberto y como Andrés —esa vaina sí me queda bien clara—, apoyados por ONG que después han llegado a chillar contra mí.

En 1996, fuera de estudiantes de la Nacional que hacían anotaciones y cosas, nosotros no tuvimos acompañamiento. Con los muchachos de la Universidad hay un contacto carismático. Por su trabajo arqueológico se conocen con los grupos de pescadores, porque necesitaban gente que los condujera, los llevara, los acompañara, les mostrara sitios, en fin... De hecho, la mayoría de lo que fue el trabajo de prospección se hizo sobre islas, y son los pescadores los que manejan muy bien ese asunto. Eso permitió que algunos hicieran sus tesis sobre el tema medioambiental de las ciénagas de Simití y de otros puntos, como los cementerios a la orilla del río. Entonces, fueron pescadores los que los llevaron y les decían: “Miren, aquí nosotros hemos visto, cuando estamos en verano, que salen huesos, sale esto, sale lo otro”. Ese acercamiento, sobre todo a pescadores, y después también a campesinos, creó una liga de confianza que permitiría que después los tuvieran en cuenta, no solamente para invitarlos a que miraran esto o lo otro, sino a dejarlos andar y a acompañar procesos. Es una lectura muy ligera, pero más o menos se dio eso.

Para mí fue grave el atentado que se le hizo al Comité de Seguimiento, y no porque yo haya estado o no, aunque la intención era que, efectivamente, algunos no estuviéramos. Ante todo fue grave porque se quería potenciar al valle del Cimitarra por encima del sur de Bolívar. Se leía que el sur de Bolívar era eleno y los del valle de río Cimitarra eran farianos. Eso sucedió por una espina que quedó desde 1996, y que en 1998 afloró.

Uno de los propósitos del atentado contra el Comité de Seguimiento era aislarme, algo que consiguieron. Fue un trabajo sistemático de organizaciones que hacían señalamientos. A mí se me cerraron las puertas, ya no tenía ninguna garantía de protección de derechos humanos. Me

cerraron las puertas organizaciones como Reiniciar, que me pidió el carné del Partido Comunista: si no tenía carné del Partido Comunista, nada podían hacer por mí. Los señores de Minga se aliaron con Berenice y me acusaron de haber dicho que ellos iban a vivir de los desplazados. Eso no es cierto: yo no dije eso, aunque hoy en día sí lo digo. Y ya no se limitan “a vivir”: han necesitado de masacres —no nos mamemos gallo—. Yo conozco bien esa vaina. Otra cosa es que en las negociaciones se potenció mucho, como negociadores y como conductores, a la gente de ellos. Entonces, en ciertos aspectos fue mucho más importante que apareciera un Libardo Traslaviña, que es del Partido.

Minga aparece... Berenice aparece por ahí por el 12, 13 de junio de 1998, cuando la toma paramilitar al cerro de Burgos, que es cuando yo le discutía sobre por qué el centro CLEBER le cerró las puertas a la población del cerro. Porque después de los tiros y las muertes que se dieron en el cerro —estoy hablando del lapso entre las cuatro de la tarde y las siete de la noche, en que fue todo el voleo—, la gente corrió hacia el Simití y fue al CLEBER, que era donde había camas, una cocinota, dormitorios, comedor, baños... Era el lugar natural al que la gente... Era *su* referente, y las bellezas esas les fueron cerrando la puerta. Además, ¡qué tipo de bellezas! El CLEBER tuvo un proceso de descomposición entre la gente que estaba ahí dentro. El padre es una cosa, pero allá había un poco de gente que estaba descompuesta y afectada. Yo también estaba metido ahí, por eso es que sé de lo que estoy hablando. Yo estaba en Santa Rosa cuando la toma del cerro, pero recibí la crítica de que los mismos de Minga habían llegado a soltar esa perla acerca de que el problema era del Gobierno, y no del CLEBER. Yo decía: “No, el problema es de mi pueblo”. Entonces, fácilmente se divorciaron y crearon esa situación de desmejora de la comunidad.

El desconocimiento de la existencia del Comité de Seguimiento hizo que en Barranca se definiera una negociación y se hicieran unos acuerdos que se tuvieron que plasmar en un plan integral para desarrollo de los derechos. Y ese plan lo iban a ejecutar las personas escogidas por los del Éxodo, pagados por el Gobierno y tutorados por el PDP. Entonces el Gobierno le dio la plata al PDP. Hasta donde me acuerdo, eran 100, 150 millones, algo así. Y me llamaron para que participara en los temas ambientales y de producción. Carlos Junca también participó en el tema de producción. Él siempre ha sido muy cercano a todas esas vainas, incluso a nivel presidencial y de asuntos internacionales de mercadeo y producción agropecuaria, en fin... Otros estaban en derechos humanos, etc. Para diseñar ese plan integral tuvimos que quedarnos unas dos o tres semanas en Barranca. Primero nos reunimos y miramos cómo se hacía, y ta, ta, ta. Comenzamos a trabajar: cada uno pasaba su trabajo. Se armó el asunto en su integridad. Omar Gutiérrez recogería todos los documentos y los plasmaría en una sola unidad. Esa era la intención. Ese documento me lo negaron todo el tiempo, aunque tengo uno, que creo es el que se pasó. Pero hubo una cosa bien interesante: ¿De qué sirvió el Éxodo? ¿En dónde se les quedaron las hormonas a los compañeros del valle del Cimitarra? ¿En dónde se quedó el respeto a esos negociadores del Gobierno? ¿Cómo pudo chillarme una representante de Minga, allá en Barranca, porque yo hubiera mirado mal, o no me gustara, o no me muriera de la risa, o no me abrazara con Fernando Medellín, de la Red de Solidaridad,

que llegó a invitarlos: “Voy a llevar a dos de ustedes a que conozcan la belleza de Costa Rica, sembrada de playa a playa con palma africana”? Yo no participaba. Desde que estuvieran ellos reunidos, yo no estaba con ellos. Yo me ponía a trabajar en mi computador, y ellos se reunían con él. Ese tipo hizo lo que se le dio la gana con ese grupo, y tranquila y dulcemente se pasó por la faja... ¿Usted conoce la respuesta del Gobierno para decir que vale huevo su plan? ¡No lo cumplieron! Creo que no pasaron ni seis meses antes de que el Gobierno dijera: “Miren a ver qué hacen con eso”. ¡Les importó un pepino! ¡El Éxodo quedó en el aire! El Éxodo no sirvió sino para las listas de la genticita que tenía que salir por el cheque y nuestros muertos. Eso es concreto. ¡Esa vaina es criminal!

Hace poco se encontró mi nombre en unas listas en uno de los campamentos del Bloque Central Bolívar. Y esas listas se las dio la Red de Solidaridad. Yo me atrevo, más todavía, a decir que *se las dio Fernando Medellín*. Es que yo no fui el único que echó madrazos. Cuando el Éxodo comenzaba en Barranca, alrededor de julio, agosto, hubo una reunión de alcaldes del sur de Bolívar y el gobernador, en un hotel que queda cerca de un aeropuerto, en Cartagena. En esa reunión, en pleno *hall*, el señor dijo en público, ante todo el mundo, con palabras que después el mismo Raad repetiría: “A los hijueputas del sur de Bolívar no les doy ni un pan”. Eso lo repitió después el mismo gobernador cuando hablaba sobre once compañeras embarazadas que estaban en mala situación de parto en Río Viejo: “A esas no les doy ni un pan”. Entonces no nos dan ni un pan, pero nos mandó a su delegado Fernando Tafur, y en Barranca la gente lo sacó a piedra.

A Libardo Traslaviña lo iban a matar por algo muy sencillo: una jugada sucia que hizo otro. Es sucio ese tipo, Fernando Medellín, de la Red de Solidaridad. Negociaban ya la movilización de la gente, y se hablaba de dar unos recursos a la gente que volvía a su tierra después de tres, cuatro meses. La gente no tenía nada, no tenía casa, no tenía nada, porque eso se lo comió el monte. Entonces, había que darle unos recursos, al estilo de lo que se llama *ayuda humanitaria de emergencia* en el tema del desplazamiento. A cada uno le daban un cheque por doscientos y pico mil. ¿Pero sabe qué hizo ese tipo? Les dijo: “Una familia son cinco personas. Entonces, ustedes cinco decidan a quién le dan ese cheque”. Y mi gente comió entero. Entonces, a nombre del amigo tal, su cheque. Usted va a cobrarlo y lo reparte con la gente. Era un poco de cheques. Entonces llegó la del Cruz Roja, y toda la gente estaba afanada, porque al otro día íbamos a desmontarnos. Los de la Cruz Roja comenzaron a recomendar sobre el tema de los cheques: “Fulanito, acuérdesse de que esta plata es suya y de su familia; no la vaya a botar, no se la vaya a dejar robar”. Entonces comenzó el desconcierto: “no, espérese, esa plata es nuestra. ¿Cómo que de su familia?”. Claro, los de la Cruz Roja, que sabían cómo era la cosa, soltaron esa perla: era un cheque por cada persona que hubiera participado en la marcha, no por cada cinco personas, y menos por grupos que ni siquiera constituían una familia. De una vez la gente se fue pegando la arrechada del mundo. Eran las dos de la mañana. Al día siguiente la gente encerró enfrente de la biblioteca a Libardo Traslaviña, que era el hombre que había mandado Fernando Medellín para que repartiera los cheques. El que le iba a pegar una puñalada, que es el que me contó después, no lo hizo

porque estaba el hijo de Traslaviña, que era amigo suyo, y el hijo lo alcanzó a ver. Eso paró al hombre. Pero a Libardo ese día fácilmente lo habrían matado. Esa fue una jugada sucia, y sin embargo los compañeros siguieron dejándose manosear de Fernando Medellín.

Esa vaina ha costado muchas vidas. Por ejemplo, la gente que salió en enero a San Pablo, y que la cogieron allá, y que la picaron como la picaron... ¡esa vaina no tiene perdón! Pero no solamente no debe haber perdón para quienes lo hicieron: sobre todo no debe haber perdón para quienes han orquestado las cosas para que ocurran semejantes tragedias. A mí me duele que en el alma que pasen cosas así por no atender sugerencias que se hicieron a la Comisión de Conciliación tres años antes de que pasaran. Nosotros no éramos los doctorcitos de las ONG de derechos humanos, pero nosotros éramos los luchadores de derechos humanos allá en nuestra región, y eso tiene validez. Pero sí reconocen a los que nos mataron, a Edgar, porque está muerto; sin embargo, después inventaron el cuento de que estaba vivo. ¿Por qué la necesidad de desprestigiar a ese muchacho? Era el único líder visible del sur de Bolívar. Esa es la realidad. ¡La embarrada!

Ahí hay un desfase que, en vez de fortalecer los procesos de base, ha debilitado cualquier posibilidad. Que no vengán mañana o pasado los señores del Frente 24 a decirle a la gente que “Todos para Barranca”, porque no les van a comer cuento. Las marchas se hacen cuando la gente está caliente y tiene un motivo que los impulsa. Y ellos nunca lo han podido entender. Pero a ellos sí les gustaría que la cosa fuera así. ¿Por qué? Porque en el sur de Bolívar uno o dos pensarán que pueden de alguna forma manipular, un Teo o un Gabriel o... ¿quién más? En cambio, tienen tres, cuatro o cinco exponentes intelectuales que pueden a última hora llevar a un ¡No, hermano!

Las zonas de reserva campesina tenían un espíritu, y allá se desbarató por completo. Ya aislado yo, no conozco muy bien el devenir de la Federación, pero por lo que me cuentan personas que no estiman a los de la Federación, y por eso no creo que sean objetivos, no tienen la convocatoria que necesitaríamos que tuvieran después de... ¡cuántos años y cuántos muertos! Eso es concreto. Por otra parte, los compas están completamente debilitados. Ojalá hubiera una reivindicación histórica, que los compas partieran de la enseñanza de la historia y no de reivindicar autoridades que se han perdido. Poderes, tal vez puedan reivindicar, pero autoridades, quién sabe. Y si lo hacen, bien; pero no sé, porque me parece que el balón está en manos de los ciudadanos. Y los ciudadanos son cobardes, vivos, mercenarios. Viven no solamente de los derechos humanos, sino también de muchas cosas, como nuestra desorganización. Y a nivel de lo popular, pues... Creo que estamos más organizados en la calle, desgraciadamente; pero la calle es lumpen, y el lumpen también es mercenario.

Por último, con respecto a la conformación de la compañía, sería bueno traerles unos documentos. Alguien de la Coordinación Nacional Agraria me preguntó si les podía conseguir el libro de las actas. Y yo, con todo el amor del mundo, y con la experiencia de que hoy estamos y mañana no, le saqué una copia y se las dejé. Porque compañeros a los que respeto, ¡héroes!, sacrificados en la lucha por los derechos humanos, personas como Alirio Uribe, del grupo Alvear, por ejem-

plo, han observado que ha sido sospechosa la desaparición de todas las actas. Yo le dejé a él un juego. Se lo pidieron prestado, él lo pasó a Sembrar, y se desapareció. Esa es la vaina. Por eso me pregunto si hay alguna orden de borrar de la historia esa vaina. Yo tengo una copia. No, yo no solamente tengo una copia: tengo todas las del país.

Pero habría que intentar obtener esos documentos con la iglesia de San Pablo. Si el cura Memo es el mismo que estaba por esa época, 1996, es posible que él todavía tenga por ahí eso. Yo me reuní aquí con Gerardo González, que era el duro del Partido en el tema campesino, y nosotros, sin querernos ni nada de eso, pasamos nuestros tragos amargos. Me presentó con los compañeros que quedaban vivos, a quienes después mataron; a todos los mataron... ¡Impresionante! Pero estuvimos reunidos, y cada uno: “Vea, compañero...”, y entre todos juntamos un paquete enorme de las actas de compromiso de todo el país.

En estos días leía algo de Molano sobre cómo con una familia de negros dueños de un territorio y unas minas de oro no hubo respeto: les inundaron su tierra haciendo una represa. Ellos marcharon y negociaron con el Gobierno. Con esos criminales que han negociado y que ahora aparecen por aquí, como decía alguna niña del Jardín Botánico, “¡Ay! El palmarés del doctor Eduardo Díaz”, que ha sido el Putas de Aguadas en todo. Pero yo lo veo desde el hecho de que ha sido un negociador con comunidades que han puesto muertos por cada conquista en el papel. Y después nos han seguido matando a la gente, y es por eso que uno tiene que volver a reclamar. Ellos ahorita tienen el grave problema de que nuevamente aparecen, pero ahora sí con nombre propio, los Diago, Chucho Diago, que son peligrosos hasta decir basta. Pero ahora les están matando a la gente, cuando son negociaciones a las que tenían que respondernos.

El Plan Nacional de Rehabilitación se diluyó en la Red de Solidaridad para zafarse de un poco de compromisos que venían en proceso. Y en las regiones, por ejemplo, esa fue una de las cosas que me crearon conflictos con la gente: “No señor, a nosotros nos cumplen con esto, con nombre de PNR, o con nombre de Red de Solidaridad, o con nombre del papa, pero sobre esas necesidades que teníamos hemos estado hablando con el Gobierno”. Eso no era un cuento que nos hubiéramos inventado. Desgraciadamente viene como siempre la cosa de que “Ah, bajémosle, bajémosle, que es que...”. Entonces así es muy fregada la cosa.



SEIS

PARA NOSOTROS LA PRIORIDAD ES LA CARRETERA, PORQUE HABIENDO CARRETERA ESTO CAMBIA CIENTO POR CIENTO⁷

Yo nací en Aguachica

NACÍ EN AGUACHICA, César, que en ese tiempo era parte del departamento de Magdalena, el 2 de enero de 1953. Estuve allí hasta los diez, doce años..., no recuerdo exactamente. De ahí salió mi familia por problemas políticos. Aguachica es, o era, un pueblo de conservadores, y el que era

liberal tenía que salir huyendo. Mi mamá era conservadora y mi papá liberal; entonces mi mamá ni tenía problema, pero mi papá tuvo que salir huyendo. Yo nací en 1953, en la violencia, cuando estaba en la Presidencia Rojas Pinilla. Mi papá se vino, huyendo, pasando de una lancha a otra en las partes en donde había conservadores que hacían retenes, y volviéndose a embarcar, hasta que llegó a Puerto Boyacá. Puerto Boyacá se distingue como un pueblo liberal. Ahí no tuvo problema. Yo me vine después de que mi mamá se vino, muchos años después, no recuerdo si seis o siete años. Ya estando en Puerto Boyacá, como hay petróleo, la mayoría de mis hermanos se fueron para allá y fueron empleados de la Texas Petroleum Company, más o menos en 1960. Ya la mayoría están muertos o jubilados. Mis hermanos se fueron haciendo allá y yo estudié en unos colegios que había cerca de la casa.



Después mi vida fue un poco andariega: a los doce años terminé la primaria y se me dio por ponerme a andar. Andaba por Puerto Boyacá, Puerto Berrío, Barranca. En esos años se usaba el tren y nadie pedía papeles, nadie preguntaba “Usted qué hace aquí?”, todo el mundo era amigo de uno. Todo el mundo lo saludaba a uno, todo el mundo lo trataba, todo el mundo le daba comida. Hoy en día, no; todo ha cambiado: para que una persona pueda viajar a alguna parte, tiene que llevar referencias mínimo de una junta de acción comunal. Y si no, uno pasa un retén y ahí mismo lo van deteniendo. Después fui a trabajar a Girardot, donde una tía. El esposo, Julio Posada, es socio de una cadena de ferreterías llamada Cyrgo (Carlos y Ramiro Gómez), de Cali. Estuve trabajando ahí y me enseñaron muchas cositas: lo que es ferretería,

7 Líder de Junta de Acción Comunal, entrevista realizada en marzo del 2010.

manejar carro, porque querían llevarme para Cali para que trabajara con ellos directamente. Les caí bien. Comencé examinando y limpiando tornillos, calibrando. De ahí me pusieron casi como agente viajero, llevando paquetes y llevando una cosa y otra. Luego dijeron que me enseñarían a manejar para llevarme para Cali, pero estaba muy joven: dieciséis años. Me dio mamitis, no soporté la presión y me devolví para la casa.

En 1974 me fui para Aguachica. Ya había venido varias veces, pero ahora más hombre. Un día, saliendo de cine, estaban los camiones del ejército y me reclutaron. Me subieron al camión, y al otro día tuve que presentar un fiador para poder salir. Un tío mío me sirvió de fiador, pero tenía que irme a presentar en la fecha que nos señalaron. Yo dije: “No hay problema, yo voy a ir”, porque estaba con la familia, pero no tenía plata, no tenía trabajo. Pedí que me llevaran para la parte más alejada, por Ocaña, Cúcuta. La más alejada era Pamplona: “Bueno, vámonos para Pamplona”. No conocía nada, ni como sería pasar tanto frío, pero me fui para allá, lejos de la familia, porque no quería saber nada de la familia en ese momento. Presté servicio de 1974 a 1976. Me tocó hacerle honores al presidente López, en una visita que él hizo a Cúcuta. En ese tiempo estaba el sueldo del soldado en noventa pesos. Ya cuando subió López, lo puso a ciento veinte pesos. Nos entregaban noventa y nos quedaban treinta pesos para cuando saliéramos, para comprar la “pinta”. Terminé el servicio, me entregaron mi libreta, 7 417 059. Regresé a Puerto Boyacá.

Somos varios hermanos. O éramos, porque ya han muerto dos. José, que es fotógrafo, Dídimo, dos hermanas que viven en Bogotá, una que se llama Fidelina y otra que se llama Zenaida. Una tiene hijos de un militar, la otra vive con un tipo del grupo Gaula, y unas sobrinas. Otra hermana, que vive en La Paz, creo que eso es en Cundinamarca o Huila, no estoy seguro. En la casa todavía hay varios hermanos: Humberto, que es el menor, que debe tener unos treinta años.

En Puerto Boyacá trabajaba con un contratista de la empresa Texas, un señor llamado Isaías. Trabajaba pintando máquinas y tanques, lavando tanques, en cuestiones de pintura, de lavado. Pero resulta que en el mes de diciembre de 1978, si no estoy mal, me fui a pasear al Cesar. El encargado de producción, el jefe, nos había dicho que a los empleados que habíamos trabajado ahí los últimos años nos iban a colocar como fijos. Como me habían dicho que eso sería en enero, me fui al viaje. Resulta que los gringos llegaron antes de finalizar el año, entre el 25 y el 31 de diciembre, y contrataron a la gente que había. El único que se quedó desempleado fui yo. Entonces me dio tristeza al ver que los otros tenían puesto, como choferes, como ayudantes de choferes, cada uno en lo que supiera. Y yo tenía que seguir veintiochando: trabajaba veintiocho días y descansaba una semana.

Decidí venirme para estos lados. Me vine exactamente en enero de 1979. Fui a Yanacué, que queda a 45 minutos de aquí en motor; a pie son dos horas. Me habían dicho que ahí vivía un tío. Yo fui a parar a la casa de él. Pero tuve un conflicto con un primo en el mismo año, y me fui para Patico, cerca de Cantagallo. Allá resulté involucrándome en un compromiso sentimental, comprometiéndome con la señora que tengo. Cosas de la vida; mi padre me decía que no me

juntara con una mujer que tuviera hijos, porque después vienen los inconvenientes. Pero uno hace oídos sordos. Conocí a esta señora mayor que yo y con cinco hijos. Yo tenía veintisiete años y ella treinta y dos. El 20 de julio de 1980 formalizamos nuestra relación. A ella el marido la había dejado, se había ido para Venezuela.

Me vine para Wilches. Por la intermediación de unos amigos fui administrador de una hacienda llamada Yaribí, una de las mejores de Puerto Wilches. Y trabajando ahí, fui ahorrando una platica. En cierto momento tenía más o menos 70 000 pesos. Decidí entonces venirme por acá a comprar una tierra. Mi señora tenía también unos ahorros de una tierra que había vendido. Compré una tierra en la parte alta, a quince o veinte minutos de aquí. Compramos también una tierra a orillas de la quebrada la Sepultura. Para ese tiempo la mujer quedó embarazada. El hijo nació el 13 de mayo de 1981. Cuando él estaba de seis meses, en enero de 1982, vinimos a parar a esta zona.

Esta vereda tenía el nombre de Sepultura...

Uno de los primeros colonos fue un señor llamado Juan Robles, que ya falleció. Yo lo conocí. La mayor parte de su familia está en Cantagallo. En ese tiempo eran muy poquitas las familias que había aquí: había una familia Martínez, de la costa, también; había otra familia a la que le decían los Brígidos, porque la mamá se llamaba Brígida; son varios hermanos. Y también había dos personas solas: un señor de nombre José Tique y otro llamado Hernán. Don José Tique todavía vive. Está en Cantagallo. El otro ya murió. En el año que vine aquí, en 1981, llegamos tres familias. No había sino esas que le estoy diciendo. La familia Tolosa, que llegó unos días antes que yo, en el mismo mes; luego llegué yo y luego llegó la familia Molina. Esta familia vive aquí. La familia Tolosa se fue huyendo del paramilitarismo; se fueron para El Banco, y ahora viven en Brisas de Bolívar.

En 1985, estando nosotros en la tierra que compramos, comenzaron a programar una marcha que fue muy renombrada, la marcha a Cartagena. Salimos de San Pablo el 29 de junio de 1985. Fuimos a Cartagena, estuvimos en el parque Centenario. En ese parque sí, como se dice, nos orinamos y nos cagamos, no porque hubiéramos querido, sino que nos llevaron y al principio, pues... los baños se hicieron ahí, pero los jardines se volvieron, como se dice, un baño, mientras se hacían los baños. Esa marcha fue con el fin de conseguir ciertas cosas presionando al Gobierno. No recuerdo exactamente qué gobierno había en ese tiempo (Belisario Betancur)... Se prometieron muchas cosas, pero al fin y al cabo nunca se lograron, y no se han logrado todavía. Se esperaban unas carreteras que unieran el sur de Bolívar con Antioquia, y eso todavía, pues... Se están haciendo, pero no se han terminado.

Salimos con el fin de presionar el Estado para que nos hicieran vías de penetración, para que hubiera ayuda para el campesino, porque no había nada, estábamos en la miseria. Aquí había

un colegio hecho por nosotros mismos, de zinc, con palos y varas que conseguimos entre todos, y un pisito mal hecho. Y había un profesor que lo pagábamos los mismos padres de familia; o lo pagaban, porque en ese tiempo mi hijo no estaba estudiando todavía. Como sería la escasez, que uno le daba una librita de arroz, otro una panelita... En ese tiempo lo que había por aquí era mucha cacería y pescado, entonces a él se le daba cualquier cosa. Él no era bachiller, pero tenía un quinto de primaria de ese tiempo, que era casi como un bachillerato de ahora. El tipo actualmente es profesor en San Pablo, y le cuento que bachilleres de los colegios de allá lo buscan para que les ayude a resolver tareas. Con el tiempo uno se va ilustrando un poco con los libros y va aprendiendo. Eso era así. Aquí no había colegio. Nosotros éramos en ese tiempo vereda, la vereda Sepultura, como la quebrada. Se dice que tiene ese nombre porque en la parte de arriba esta quebrada tiene unas formas encajonadas, como de sepultura, como bóvedas, y por eso así la denominaron los indios. Según contaba Juan Robles, en ese tiempo había indios en la parte de arriba. Creo que así aparece en los mapas. Pero a la gente no le gustaba el nombre.

Cantagallo en ese tiempo era corregimiento y nosotros dependíamos del corregimiento de Cantagallo. Hicimos una campaña y recogimos unas firmas con el fin de volverlo municipio. Se logró. Después de que fue convertido en municipio se hicieron elecciones, en el tiempo en que ya eran democráticas, y asumió como alcalde la señora Lelia. Fue la primera alcaldesa de Cantagallo. Y empezamos a pelear por dos cosas: una, que nos cambiaran el nombre de la vereda, porque no estábamos de acuerdo con el que tenía. Comenzó a llegar más gente, de una parte y de otra. Aquí en esta parte donde estamos había unas plataneras, por allá había unos palos de mango, uno venía a matar tinajos ahí...

La marcha de 1985 fue organizada por los grupos guerrilleros

Después de que regresamos de la marcha de Cartagena, nos bajamos de la finca y nos vinimos a vivir acá con permiso del señor Juan Robles. Nos dio permiso para hacer una casa, para venirnos más cerca, porque estábamos muy solos. Y aquí ya comenzó a llegar la gente. Ya había como unas cinco, seis casitas. El señor Robles dejaba que la gente sembrara lo que quisiera... Después ya comenzó a vender tierras. Cuando vino la familia Tolosa, le dio esa tierra de la quebrada para allá, para que se la pagaran con cosechas de maíz. Tenía una cantidad de tierras.

La marcha de 1985 fue organizada por los grupos guerrilleros. Aquí no los conocíamos, y cuando uno no sabe, no se impresiona. Y llegaron de una forma muy diferente a como hacen hoy en día. En ese tiempo había más ideología, hablaban con la gente, colaboraban con uno, ayudaban a trabajar, todo eso. Y dijeron: “Bueno, ustedes están en estas condiciones; hay que salir a presionar al Gobierno, porque al Gobierno si lo presionan... Este país está acostumbrado a que tiene que hacer manifestaciones, paros, marchas; vamos a hacer una marcha”. Así se organizó esa primera marcha. Pasaban pequeños grupos de cuatro o cinco. Nunca se presentaron aquí. No eran grupos grandes. Siempre poquitos: tres, cuatro, cinco, por mucho seis personas. Ellos

organizaron y después aparecieron unas organizaciones, como todo el tiempo ha pasado. En ese tiempo no se hablaba tanto de derechos humanos y cosas así, pero había otras organizaciones, como una que era manejada por un señor Traslaviña, si no recuerdo mal (en ese tiempo yo no le ponía mucho cuidado a las cosas). Y nos fuimos. Ahí se hicieron unos acuerdos. Llamaron al presidente, pero no fue: mandaron un representante. Yo no estuve en la mesa. Fui encargado de la economía, fui como ecónomo encargado: tenía que ver con la alimentación de la gente. Había un general de economía y nos dividíamos por grupos según las zonas. Los que pertenecían a San Pablo eran de un grupo, los de Simití de otro... Fue gente de toda la región. Eso fue grandísimo. Fue gente en lancha, en tren, en carro... Nosotros queríamos llegar a Cartagena metiéndonos por el canal del Dique para salir al mar. Pero estaba la marea alta y las olas le metían agua a la embarcación. Entonces dijeron que nos dejaran ahí... No recuerdo exactamente a qué parte llegamos. Y de ahí nos llevaron en buses para Cartagena. Ya estaba organizado así.

En ese tiempo la gente colaboraba mucho

A mí me tocó la parte de la economía, salir por la ciudad con un grupo de cuatro, cinco personas, y donde íbamos nos colaboraban. Las panaderías nos daban pan, en los almacenes nos regalaban calzado, nos daban ropa, en algunas partes nos daban plata... La gente de la marcha no conocía mucho de eso, apenas estábamos despertando a ciertas cosas, no había maldad, éramos inocentes como niños. La marcha me pareció bonita. Yo llevé a mi hijo, que tenía como cuatro años. Iban familias completas. Aquí quedaron apenas dos personas. Las dejaron responsables de las casas para cuidar pollos, marranos, perros, lo que hubiera; para que les cocinaran y los cuidaran. En todas partes, hasta en las veredas, fue así. En ese tiempo esta vereda mandaba en todo esto. Después se dividió, pero La Peña y esta era la misma vereda. Según el tamaño de la vereda, se quedaba una o dos personas a cuidarla. La gente se ubicó primero en San Pablo, y de ahí salieron dos embarcaciones estilo remolcador, grandes, con botes. No tuvimos ningún inconveniente durante el viaje, todo salió bien. Eso se organizó primero, como le digo, con los grupos armados. Pero luego se encargó el personal denominado la Marcha Campesina, con presidente y demás. Cada uno tenía sus asignaciones, de manera que eran personas civiles las que la estaban dirigiendo. Me imagino que como en todas partes, la mayoría sería de izquierda, pero también había liberales y conservadores. En ese tiempo no había muchos partidos: apenas eran los liberales, los conservadores y los del Partido Comunista.

En ese tiempo ya existían las juntas aquí, pero teníamos muy poco conocimiento sobre el tema. Creo que el primer presidente de junta fue el señor Antonio Tolosa, que pertenecía a las primeras familias que llegaron; después fue presidente como cuatro o cinco veces más. Hubo otros presidentes que no eran de aquí. Como le digo, todas estas veredas eran una sola. La Peña, la parte de Cimitarra, El Firme y esto; pero no tuvimos un instructor que nos explicara el tema, como pasó después. Yo alcancé a ir a unos cursos en San Pablo, sobre cómo se formaba una junta de acción comunal, cuál era la base, cómo se formaban los comités...

En 1985 se creó el grupo político Unión Patriótica,

... los líderes del movimiento empezaron a preparar a la gente en esos temas relativos a la organización. Y entonces se formaron comités como la Juco, comités del Partido Comunista y comités de la Unión Patriótica. Cuando empezaron las votaciones populares, el primer alcalde que se eligió en San Pablo pertenecía a la Unión Patriótica. Se comenzaron a nombrar líderes que estaban con el Partido y que estaban de acuerdo con esto. El alcalde se llamaba Vicente Gualteros.

...todos los madrazos van para el presidente...

En ese tiempo existía el corregimiento de San Lorenzo. Entonces se mandaban a los líderes para allá, donde un instructor capacitaba sobre juntas de acción comunal. El instructor trabajaba en la Alcaldía; era un puesto que ahí en Cantagallo lo tiene un tal William Ulises. Eso no lo hacen hoy en día. Entonces, al personal que estaba interesado lo mandaban allá. Todo era muy barato. Yo tuve el privilegio de ser escogido por la comunidad para ir a capacitarme en el tema. Fui a San Lorenzo la primera vez. Después nos citaron a los mismos a San Pablo. Había alojamiento, hamacas, comida, y todo estaba pagado. Cuando ya estuvimos capacitados, se formó la primera junta de acción comunal, con estatutos y todo. Fue la que se conformó con el señor Antonio Tolosa como presidente. No me acuerdo como qué me desempeñé yo, porque yo he trabajado en todos los cargos; el único que no he ocupado es el de presidente, porque no me gusta: tiene mucha responsabilidad, y todos los madrazos van para el presidente. La gente siempre está inconforme con lo que haga. Al principio había un presidente, estaba la junta conformada, pero nadie sabía qué había que hacer. Cuando ya estuvimos capacitados se formaron los comités: el de educación, el de salud, de deportes, y demás. Aquí no ha habido muchos comités: aquí todo el tiempo ha habido uno de salud, uno de deporte, uno de educación y el de conciliación. Antes nadie iba a una alcaldía. Ya con los comités íbamos a las alcaldías. Yo fui de los primeros que fueron a las alcaldías. Creo que estuve primero como fiscal, no recuerdo muy bien, o como secretario. Después he sido dos veces vicepresidente. Actualmente soy el vicepresidente.

Nosotros íbamos allá con el encargo de conseguir profesores, beneficios para la comunidad; en el mandato del primer alcalde popular, Vicente Gualteros, más o menos en 1986, se consiguió un colegio, el que está ahí, pero con el techo de zinc y cielorraso de tabla. Ahora simplemente tiene pintura, pero es el mismo. La Alcaldía pagó la mano de obra; a nosotros nos tocó colaborar con la sacada de la piedra y con la arena. Madera, arena y piedra teníamos que ponerlas. Colaboramos también con la sacada de la tabla. Y empezaron las clases. Comenzaron a mandar profesores de allá. Aquí se contaba con una muchacha, la hija del señor Manuel, el que vive en la última casa de allá; hoy en día es enfermera auxiliar. Ella estudiaba en Brisas. Entonces, con un compañero de nosotros que vivía a media hora de acá, pero que pertenecía a la junta, fiscal en ese momento, acordamos hablar con ella para que viniera como profesora. Acordamos darle un apoyo. No era la primera profesora. Ya antes

habían mandado una, pero tuvo inconvenientes porque su comportamiento era un poco brusco: un día estábamos los padres de familia limpiando esa cancha, y delante de todos empezó a golpear con la regla a los muchachos; por todos lados. Nosotros no le dijimos nada pero al otro día no mandamos los pelados. Pedimos que viniera una comisión, y al señor que vino, que después fue alcalde de Cantagallo, le dijimos que no la queríamos. Entonces nos mandaron una de Cartagena: Deysi, muy buena. Después se hizo el acuerdo con esta muchacha. Como la vereda estaba de acuerdo, nosotros hicimos el trato: “Nosotros queremos que esta sea la profesora de allá”. Todavía no era bachiller, pero estaba terminando, con el ICFES creo, los sábados. Así se fue cogiendo el hilo y seguimos trabajando, cada día consiguiendo más cosas.

A los alcaldes también hay que hacerles reconocimiento

Con el señor Juan Robles habíamos acordado que esos lotes, de la cancha hacia acá y hacia el puesto de salud, se los compraríamos a él para dárselos a la gente que fuera llegando, con diez metros de frente por veinte, veinticinco o más de fondo. Él nos dijo que midiéramos los lotes y que cada lote valía 10 000 pesos. Sacamos la cuenta y salía por doscientos y pico. Eran veinticinco lotes. La gente dijo que sí, y dividimos los lotes. Yo creo que debo tener esas notas por ahí, los nombres de las personas a quienes les tocaron en ese momento. Ya hoy hay muchos que han cambiado, porque se han vendido o porque la gente se ha ido. En el mandato de la señora Lelia, le dije:

—Doña Lelia, usted sabe que nosotros no tenemos nada, y queremos vivir más cerca.

Yo tuve dos hijos con mi señora, un varón y una hembra, niños que estaban en edad de recibir educación. La señora Lelia dijo:

—Bueno, Rodrigo, vamos a ver qué hacemos.

Entonces hicimos el papel, llamamos al dueño, le pagamos y él nos dio la autorización. Se hizo una promesa de compraventa, aunque la mayoría de estas tierras no tienen título. Y la junta siguió dando el manejo a ese asunto. Ellos decidían qué persona necesitaba más. En el acta quedaba el registro de nombres a quienes se les daba un lote; si después lo vendía, no tenía derecho a volver a pedir. Si llegaba una persona nueva, la junta se reunía y decidía si se le daba lote. Aquí había un muchacho, que en su tiempo no tenía mujer y quería estar independiente. Creo que el muchacho está ahí, donde está el kiosco. Se le dio el lote. Después se lo vendió a Jorge. Si hoy en día quisiera más, no se le podría dar, porque ya se le dio el de él y lo vendió. Ya le tocaría comprarlo. Después de recibir los lotes, paramos casas de palma y madera de balsa de guarumo, o cosas así. Después la señora Lelia, siendo alcaldesa, mandó una ayuda para mejoramiento de vivienda. Nos daban veinte bultos de

cemento, veinte láminas de zinc, para que mejoráramos las casas. Comenzamos a hacer la casa. Ahí está para la muestra: esa era la casa mía. No tenía zinc, era de palma. Le quitamos la palma, cortamos estacones y la mandamos cercar. La alcaldesa nos dio el zinc y el cemento. Nosotros pusimos la mano de obra y lo demás. Como no había electricidad en ese tiempo, nos consiguió una planta. Y le mandamos poner encuerdado y todo. El que hay es nuevo. Vivíamos más felices. El primer televisor que hubo aquí lo compré yo, un televisor que funcionaba con batería de carro. A color, para acabar de joder. Tenía radio y televisor, con una pantalla pequeña de seis pulgadas apenas. Ahí nos vimos la novela de Victoria Rufo, *La fiera*. Victoria Rufo, ahora que la vi... pues era muy bonita cuando estaba joven. Uno con los años va cambiando, ¿no?... *MacGyver*, *El auto fantástico*, lo que presentaban en ese tiempo. Yo tenía ese televisor desde que vivíamos allá, a doscientos, trescientos metros de aquí. Buscamos una batería y cada quince días la mandábamos a cargar.

En esa época ya había crecido la comunidad. Venía mucha gente de la costa. Por ejemplo, la familia de la señora Gabriela: fueron llegando los hijos y fueron creciendo y fueron consiguiendo compañera, y formaban un hogar aparte. Y vinieron más familiares de ellos. Vinieron familiares de Tolosa, que también era de la costa. La gente que venía eran familiares de los que estaban aquí. Casi todos llegaron por familiares. Hay algunos del Banco, Magdalena. Tolosa iba mucho al Banco, y supongo que le preguntaban. La señora Gabriela también, de la parte de debajo de la costa; y otros que eran de Barranca. Ya después, con el cambio que se le va dando al pueblo, va apareciendo gente. Después de la planta que nos dio la señora Lelia continuamos peleando para que nos cambiaran el nombre de la vereda. Ese mismo año, con un profesor que había aquí llamado Pedro (le decíamos Pedro Ratón), nos fuimos a una reunión del PNR, el Plan Nacional de Rehabilitación. Ahí se pedían recursos. Unos pidieron una boya para San Pablo, nosotros pedimos un motor de borda, que está aquí. Yo sigo manejando los recursos. Cuando la gente pregunta, sabe que el motor existe porque yo manejo los fondos. Porque si los fondos se gastan... Y con la señora Lelia conseguimos la canoa. Se mandó a hacer la canoa, le montamos el motor nuevo.

Se activó un frente nacional chiquito

Todo eso lo generó la marcha. De ahí para acá comienzan a revolucionarse las cosas populares. De 1985 para acá se consiguió que se hicieran populares las alcaldías y esas cosas. Asumió la Alcaldía la señora Lelia, que pertenecía al Partido Conservador... El Partido Conservador fue el primero que asumió la Alcaldía, siendo Cantagallo más liberal, pero... En ese tiempo la gente hizo acuerdos sobre elegir uno y uno: un liberal y un conservador. Se activó un frente nacional chiquito. Luego asumió el señor Chelo, que era liberal. Con este señor las cosas funcionaban mucho mejor, porque ya teníamos conocimiento. Ya pudimos cambiarle el nombre a la vereda, a la tal Sepultura. Hicimos una asamblea, éramos aproximadamente treinta y cinco o cuarenta personas, y acordamos que cada uno postulara el nombre que creyera conveniente. Empezamos a desechar los nombres que no tenían mucho que ver. Quedaron dos nombres.

Uno lo propuso el señor Tolosa, el presidente de la junta: La Victoria. Yo propuse el otro: El Porvenir. Sometimos a votación y ganó La Victoria. Se cambió papelería. La quebrada quedó con el nombre de la Sepultura, pero la vereda se llamaría La Victoria. Y enseguida empezamos a pelear para que fuera corregimiento. La gente que venía nos decía que este sector era la mejor parte de la región. Yanacué tiene una quebrada más grande que esta, pero el caserío es feo porque tiene una loma y las casitas están sobre ella. No es bonito. Pero ha tenido mucha plata. También ha perdido mucho, porque la carretera que se hizo por encima le quitó todo el poder a Yanacué. Nosotros seguimos peleando por que La Victoria se hiciera corregimiento en el mandato del señor Chelo.

De allá traen el agua por gravedad...

El agua que tenemos nos llega de arriba de Los Altillos, adonde fuimos ayer. De allá traen el agua por gravedad. Ese proyecto costó doce millones de pesos. Como le digo, yo siempre he estado con la junta. Fui hasta la Alcaldía y hablamos. Fuimos con el presidente Tolosa. Estaba el ingeniero Arnaldo. Dijo que iban a meter una tubería. Yo le dije que no estaba de acuerdo, que si iban a hacer alguna cosa, hicieran algo que sirviera. Una tubería que viniera con toda la mugre no iba a funcionar. Me dijo:

—¿Cómo lo quiere? —Le dije:

—Présteme un papel. —Yo no soy preparado pero tengo idea; le dije—: Mire, yo quiero que aquí tenga la bocATOMA. Que aquí en la bocATOMA tenga una coladera, baje por un tubo y aquí tenga una alberca. Esta alberca debe tener aquí un filtro. Aquí debe pasar a otra alberca que lleve otro filtro para que salga aún más limpia, y de aquí saldría la tubería que vendría hasta acá. —Me dijo:

—Pero este estudio valió treinta millones de pesos; ya no hay plata.

Entonces les dijimos que preferíamos esperar, que si lo que nos iban a hacer iba a quedar mal hecho, preferíamos esperar. El agua iba a llegar con toda la porquería, los pescados se iban a meter, se pudrirían ahí; se morirían los caracoles. Ha pasado que algunos de los que han estado encargados del agua le quitan la reja que tiene ahí, y se meten los caracoles, los pescados. Entonces hay que llevar varillas para destaparlo, porque el caracol se amontona allá. Se logró el proyecto del agua en el mandato del señor Chelo. No exactamente como se quería, porque muchas veces no falta el ingeniero que haga el diseño, sino el maestro que haga el trabajo. Y si uno no está pendiente... Y aquí tienen una cosa muy fea, y es que las personas que vienen a hacer los trabajos no nos muestran los planos. Ese contrato se lo iban a dar a una persona de Cantagallo. Yo fui allá y le dije (él lo trataba siempre a uno de *compañerito*):

—Compañero Chelo, ¿cómo está el proyecto del agua? —Me dijo:

—Ya está listo. Lo van a hacer fulano y fulano. —Le dije:

—No, señor. Lo siento mucho, compañero Chelito, pero allá hay quien haga ese proyecto. Habiendo personas allá que lo hagan, no acepto que lo hagan otras.

Ya habían hecho contrato. Le tocó echar el contrato para atrás para dárselo a otro, porque por lo menos teníamos poder. Hoy en día las alcaldías lo manipulan a uno mucho. Le dicen a uno que si quiere así, “Si no, no hacemos nada”. Pero esos no son los acuerdos que hay. Lo que hay es que la comunidad nombra a los alcaldes, y los alcaldes deben respetarle a uno, como dirigente de una zona, la elección de las personas que hagan el trabajo. Y si en la zona hay gente que pueda hacer el trabajo, se les debe dar a ellas. Pero él sí respetó. Dijo:

—Rodrigo, no hay problema.

Se hizo y quedamos con agua. En las siguientes elecciones populares ganó otro liberal. Resulta que falleció el que tenían del Partido Conservador para que asumiera el cargo. Había trabajado en San Pablo y era muy buena persona. Nos colaboraba mucho. Él era el secretario de Planeación. Murió y no había otro conservador para reemplazarlo. Entonces la Alcaldía la disputó don Orlando con otro liberal. Ganó don Orlando. Para mí, y yo creo que para muchos, ha sido el mejor alcalde de Cantagallo. Usted ve muchas placas que están con el nombre de él. Son por las obras que hizo.

En 1985 comenzaron a aparecer los grupos paramilitares

A mí, que tenía que ver mucho con organizaciones, por ejemplo con la Unión Patriótica, me consideraban de ese movimiento. Y no querían que las juntas de acción comunal presionaran tanto. Usted sabe que el Estado mismo las nombra para quitarse ciertos trabajos, pero cuando empiezan a tener autonomía, entonces ya no está de acuerdo con ellas. Bueno, entonces, para suerte mía, los movimientos de paramilitares se conformaron por los lados de Puerto Boyacá. Y yo soy de allá. Criado, no propiamente de allá, pero sí tengo la familia y todo el tiempo había vivido allá. Cuando comenzaron a venir los paramilitares yo estaba temeroso, porque dizque aparecíamos en la lista: Tolosa, yo... Y veía que una chalupa pasaba por ahí, los perros comenzaban a ladrar, no sabía qué hacer... Ya no podía dormir. Y con todo lo que le decían a uno de la lista... En todo caso, se fue pasando, se fue pasando... Esto empezó a pasar en 1985, después de la marcha. Creo que todos sabemos que quien arma todos estos grupos es el mismo presidente Uribe. Porque él montó las convivir en Córdoba y en el Urabá, y de ahí se le salieron de las manos. De pronto no lo quiso así, pero se le salieron de las manos. Pero él mismo armó al personal civil, y los ganaderos empezaron a apoyarlo por culpa de la guerrilla y de tanta boletería. Ahí se conformaron las autodefensas, los paramilitares. Y empiezan a llegar más exactamente desde 1988. Hubo cosas duras. Aquí, exactamente, pusieron una punto

cincuenta que lo hacía traquear a uno debajo de las camas. Fue un enfrentamiento por error entre ellos mismos. Unos estaban en aquel cerro y disparaban de allá para acá, y los de aquí, para allá. Y uno vivía en la zozobra.

Yo también me “unté” de los cultivos de coca

Después don Orlando nos hizo llegar la buena noticia de que fuimos nombrados corregimiento. Él es un tipo que trabaja mucho, y es profesional, es administrador de empresas o economista, no estoy seguro. Y sacó el programa de Guardabosques. Ayudó mucho a estas veredas de por aquí, que ya habían crecido mucho, porque esto se había vuelto coquero. Esta zona forma parte de la zona coquera que viene de arriba. Nos fuimos “untando”, porque hay que ser claros con las cosas: yo también me “unté” de los cultivos de coca. Y esto comenzó a coger otra cara. Ahí fue que comenzó a multiplicarse la gente. Venía gente de una parte, de otra: de Santander, de Caldas... Y empezó otra vida. Había una caseta allá abajo que se mantenía prendida día y noche, y otra caseta que había cerca del puesto de salud. Este kiosquito no existía. Vendían por lado y lado. Eran treinta, cuarenta, sesenta canastas de cerveza. Eso es lo que hace la coca. Así es el vivir diario. Yo lo digo por experiencia. En el momento eso es muy bonito. ¿Por qué? Porque usted todos los días puede tener plata. Y si usted iba a un supermercado, a cualquier negocio, nadie le negaba nada. Que el señor tiene cultivo de coca: “No hay problema, dele”. Crédito abierto. Y esto seguía creciendo. Llegaba gente de todas partes: raspadores a comprar cultivos, hubo gente que vendió cultivos, y los perdieron los que los compraron. Eso era como la suerte. Muchos pensamos que fue un tiempo muy bueno por la cantidad de plata que se manejó. Se veía a la gente con prendas, con joyas finas, puro oro, anillos, gargantillas, cadenas, pulseras. Pero asimismo se fue acabando.

El mejor proyecto que hemos tenido acá...

Pero volvamos un poquito atrás. En el mandato del señor Orlando se consiguió el mejor proyecto que hemos tenido aquí, que es el de la luz. Es considerado el mejor proyecto, porque la necesitábamos. Hoy aquí la mayoría de la gente tiene nevera, televisor, licuadora, plancha, estufa eléctrica. Se consiguieron muchas cositas, pero proyecto grande, grande, ese. Se les hizo mantenimiento otra vez a los colegios, se consiguió hacer el polideportivo... Todo eso era gestionado por la junta, era lo que hacíamos nosotros exactamente. Los presidentes tienen que ver mucho. Yo nunca fui presidente, no me ha gustado, nunca lo fui. Pero tengo el conocimiento. Por ejemplo, cuando Tolosa era presidente, siempre venía y me decía: “Rodri, pasa esto y esto”. Y nos poníamos de acuerdo. Es una persona muy carismática. No es preparado, pero habla porque ha ido ganando conocimiento. Él fue delegado cuando la marcha a Cartagena, delegado para alternar con la gente grande que iba allá. Porque el tipo no tiene estudios, pero es inteligente: tiene mente, piensa y actúa bien. Con él como presidente se lograron cosas. Y con el alcalde se

hicieron cosas: se hicieron estas piezas, también esta casa, el asunto del colegio, meterle computadores... Cuando él entregó el mandato, quedamos muy agradecidos con él.

Eran las cuatro de la tarde, me acuerdo, cuando dijeron:

—Llegó la luz. —Yo dije:

—Voy a encender el televisor.

Me acuerdo que estaban dando *El Chavo*. Después llegó el mandato de César. En ese mandato se consiguió para el colegio la parte de la Rectoría, con aire acondicionado. Ese programa fue impulsado por Cartagena. Es esa parte que está allá; es para reuniones, tiene aire acondicionado, televisor, equipo de sonido, computadores, dos oficinas, una de ellas para el rector. Y se consiguieron los dieciséis computadores con conexión a Internet. Con él también se consiguió el plan de vivienda. Con el plan se construyeron esas casas. Nosotros gestionamos el proyecto ante la Alcaldía, la Alcaldía gestionó ante el Departamento, y el Departamento ante la Nación. Eso fue dado para las mujeres cabeza de familia. Todas esas casas están a nombre de mujeres. Esa reunión se hizo en Brisas. Las mujeres fueron y quedaron como madres cabeza de familia. Todas tenían marido y su hogar, pero quedaron ellas. Se hizo el programa, y salió, también con la ayuda de nosotros. A nosotros nos tocó darle la comida al maestro constructor, servir de ayudantes y sacar los materiales. Ellos dieron hierro, cemento, eternit, y la instalación. La Nación aportó una parte, creo que fueron cinco millones; tres el Municipio, y ochocientos mil y pico nosotros, que era lo que valía el trabajo del ayudante. El que no iba a trabajar como ayudante tenía que aportar. Esas casas están valoradas en ocho millones y pico. Poner también los materiales, como la piedra para las bases, la arena ordinaria y la arena fina, para pulir. En el mandato del señor César. En ese mismo mandato ya los cultivos grandes de coca estaban acabados. Estamos hablando del 2002.

Dos familias iniciaron aquí los cultivos de coca. Una, la familia Forero, y la otra, la familia de Reinaldo, que tenía los cultivos allá. Pero cuando empiezan a aparecer los cultivos, unas personas les contaron a las otras. Yo nunca quise, no estuve de acuerdo. También se decía que se presentarían problemas porque iba a venir mucho ejército. Se hizo una reunión en la que se dijo que los cultivos no tenían nada que ver con la guerrilla, que el ejército no iba a entrar aquí a buscar coca, que si entraba sería a buscar guerrilla. Y la gente, al ver que los que cultivaban estaban viviendo bien, que estaban cómodos, que ahora vestían bien, que compraban sus cosas, empezó a pensar: “¿Por qué no siembro yo?”. Y el ambiente cambió. ¡Era glorioso! Aquí hubo cocinas. Uno no la había terminado de secar cuando ya había una persona esperándola ahí. Fue la mejor época. Además, los químicos y la gasolina estaban baratos. Ahí comenzaron a funcionar los carteles de la gasolina. Cuando esto empezó, la guerrilla no se opuso: dijo que no había problema, que se sembrara. Yo les dije:

—Yo no estoy de acuerdo. Van a venir a molestarnos. —Entonces dijeron:

—No, ellos no tienen que ver nada con eso. Si vienen, es a buscarnos a nosotros.

Y en ese tiempo el Gobierno en realidad no le paraba bolas al tema. Y la guerrilla, tampoco. Ellos tenían otras formas de financiarse y la ideología que tenían era diferente. Cuando comenzaron a ver que los cultivos le dejaban una utilidad buena a la gente, cambiaron la ideología, y se volvieron, como dijo Uribe, narcoguerrilla. Comenzaron a intervenir directamente en el negocio. Podíamos vender solo a las personas que ellos dijeran. Cada uno tenía sus compradores. No le daban a uno libertad. Si usted sacaba, tenía que pagar 200 000 pesos por kilo que vendiera a otra parte. Empezaron a manipular a la gente. Al principio nos guiaban, pero después ya empezaron a atropellarnos. Por eso la gente empezó a cambiar. Por eso empezaron a perder tanta gente. Al principio uno tenía la libertad de venderle a quien quisiera, al mejor postor. Después ya no: a las personas que ellos dijeran y al precio que quisieran. Y si de pronto usted iba a vender a otra parte o se enteraban de que usted le vendía a escondidas, a eso lo llamaban *goliar*... Si usted pedía permiso, también tenía que pagarles. De todos modos tocaba pagarles: si la *goliaba*, tenía que pagarles, y si no, tenía que pagar el impuesto. Comenzamos a perder esa batalla. Luego aparecieron las avionetas y comenzaron a fumigar. Empezó a quejarse el uno y a quejarse el otro. Yo tenía unas matas, pero tenía también dos hectáreas de cultivo de coca, y fumigaron más o menos la mitad de ese cultivo. Cuando lo fumigaron, tomé la decisión de no trabajar el resto. Y había comprado casi hectárea y media más. Empecé a dejarlas que se acabaran, que se las comiera la maleza. Se terminaron. Y no ahorra uno mucha plata. Hay personas que dicen que la plata de la coca es una plata maldita, y yo creo que sí, porque no da rendimiento para nada. De aquí se fueron personas que hicieron una plata, fueron y compraron por allá en otros lados, invirtieron la plata en tierras y ganado. Y no les fue bien: acá están otra vez. ¿Qué están produciendo ahora? Cacao. Entonces a veces me pongo a pensar: “Tanta plata que cogí de coca...”. A mí me dio por pasear, por viajar. Cuando yo era muchacho era andariego, entonces aquí, cada vez que recibía plata, me iba a echar un paseo, cada seis meses, sobre todo hasta donde está mi familia. Mi mujer hacía lo mismo: llegaba yo, y ella enseguida se iba para donde su familia, en la costa. Entonces sus viajes eran para allá, para Santa Marta, Barranquilla, Montería, Bucaramanga, esas partes. Yo me iba para Puerto Boyacá, más que todo. En ese tiempo mis papás todavía estaban vivos. La época buena aquí fue de 1988 a 1990. Ya de 1995 para acá esto comenzó a coger otro color: cada vez más poquito, más poquito, y llegó el 2000 y... Yo ya tengo más de diez años que no siembro una mata de coca. Nunca compré nada que se pudiera llamar *inversión*... No compré una novilla siquiera. Llegué a comprar joyas. Una vez nos atracaron por allá y nos quitaron lo que llevábamos; íbamos mi hijo y yo, y nos quitaron esa vaina. Y como al fin y al cabo eso está maldito, comprado con plata de la coca, entonces no compramos más nada.

Eran marchas de cocaleros...pero iba mucha gente

Después de la movilización de 1985 volvieron a realizarse marchas, pero nunca como esa. Hubo otras marchas a San Pablo, otras a Cantagallo, pero eran sobre todo marchas regionales. Se

hacían por departamentos. Luego se hicieron otras para presionar al Estado para ciertas cosas, pero nunca hubo una presión fuerte. Sí, se hicieron unas. Por lo menos para Barranca, se hicieron dos, una de ellas en 1990. Yo creo que fue una de las últimas. Ya había cultivos. La marcha era para que el Gobierno negociara con nosotros para que cambiáramos los cultivos de coca por cultivos de pancoger; pero no nos ayudaron para hacerlo. Eran marchas de cocaleros, pero iba mucha gente, tuviera o no tuviera cultivos de coca. Iban para apoyar. Y algunas veces sí hubo marchas de otras partes, de Santander, por ejemplo, pero apoyada por Bolívar. Y esa que se hizo en el Diego, si, dos veces se hicieron allá (la última fue como en 1990). Vinieron el ministro y el vicepresidente, y hablaron. Hicieron acuerdos sobre el asunto, pero los arreglos quedaron simplemente en los papeles, porque el Gobierno nunca vino a hacer acuerdos con las comunidades. Mandaron algunas entidades, pero lo que querían era quedarse con todo.

Ahora, mirando lo que está pasando, uno se da cuenta de que esa entidad que vino al asunto del cacao, no sirve, porque ella presta veinticinco millones de pesos para que un campesino cultive algo así como cincuenta hectáreas; pero son platas prestadas que se comienzan a pagar después de que el cacao comienza a producir. Uno tiene que recibir exactamente todo lo que ellos le den, así no lo necesite. Ese es el acuerdo. Y si usted se da cuenta, los intereses cada día van subiendo más. La mata no va a dar, y usted va a durar toda la vida pagándole la cuenta al banco. Aquí vino primero una entidad que se llamaba Ecocacao. Nos pareció muy buena, porque uno las cosas no las analiza bien. No aceptaron las condiciones que teníamos y se fueron, porque tenían entre los requisitos que las tierras estuvieran tituladas y otras cosas. Entonces, no se pudo. Después vinieron dos empresas que están en San Pablo. Una que se llama Surcacao. También lo mismo: como veinticinco o veintiséis millones de pesos para cinco o seis hectáreas. También toca recibir todos los abonos que manden, echarle al cultivo lo que digan, y de ahí mismo toca pagarle al agrónomo que viene. Depositán en un banco y la persona va sacando de acuerdo a lo que vaya necesitando. Ya los cacaos se sembraron y ya abrieron, pero sigue existiendo ese problema. Esa vez que hicieron la reunión fui con mi hijo a ponerles cuidado. Yo nunca estuve de acuerdo con la forma en que se expresaron. De aquí hay una persona solamente que participa en ese proyecto. Entrar es muy fácil; el problema, después, es salirse de la deuda. Dicen que las tierras de por aquí no son muy aptas, porque una tierra, cuando es apta para cacao, no necesita nada: se siembra la semilla y comienza a producir. Aquí está la prueba: ahí hay unas matas de cacao. Esas matas no echan sino una, dos, tres bellotitas de cacao.

Los paramilitares entraron a la región en 1998, y lo hicieron violentamente

Ellos iban donde había siembras de coca. Venían a disputar el dinero. Era lo que les interesaba. Venían, ¿y qué hacía uno? Uno no podía comprar enlatados, no podía comprar pilas para la radio... Dejaban pasar más o menos una lista de mercado que correspondiera a lo que se necesitaba en la casa. La sospecha era que ese mercado fuera para otro lado. Y eso era inexperiencia,

porque a la guerrilla, si no le llega por un lado, le llega por otro. A esa gente no le cierran las vías así nomás. Uno tenía que sacar un permiso allá, y de una vez, como quedaban informados, a uno le hacían compartir lo que produjera. Si producía cuatro kilos de mercancía, tenía que venderles dos a ellos y vender dos acá. Y se pusieron de acuerdo. Por eso no peleaban. Lo importante era que no se le vendiera todo a uno solo. Se dice que al final la plata con la que la gente de aquí compraba era de los paras. Entonces uno no entiende hasta dónde va la cuestión. Los conflictos ya no eran ideológicos, sino económicos. Y la ideología que tenían de colaborarles a las veredas y ayudarles a salir adelante, se acabó. Dese cuenta que esta, actualmente, es una vereda pobre. Aquí no viene guerrilla, ni tampoco paraco. No hay plata, no hay a qué venir a joder. Pero en ese tiempo, cuando se movía la coca, sí, se movían por lado y lado, tanto del uno como del otro. Y había enfrentamientos entre ellos.

Al paramilitarismo se le ha tenido más miedo que a los grupos de guerrilla, porque cuando intervienen lo hacen es de una vez acabando, sin preguntar, solo dejándose guiar por lo que otros dicen. Traían informantes, y algunas veces, gente que se había salido de la organización de acá. Daban dedo a fulano, a zutano... Cuando tuvimos la primera presidencia con Tolosa, yo le dije:

—Tolosa, nosotros debemos ser neutrales.

Y siempre que venía gente de la organización y decían: “Nosotros queremos que trabajen con nosotros, que nos apoyen y esto y esto...”, y como yo siempre estuve en la junta y siempre me gustaba hablar, entonces les decía:

—No, señor, lo sentimos mucho. Como miembros de una junta de acción comunal no le impedimos a alguien si lo quiere hacer, pero nosotros, como directivos de la junta, no aceptamos formar parte de ninguna organización: ni de ustedes como guerrilla, ni de paramilitares, ni del ejército, ni de nada. —Entonces decían:

—Pero ustedes tienen que formar parte: son de allá o son de acá; si no, no son de ninguna parte, y entonces de cualquier parte van a recibir... —Yo decía:

—No, el problema no es ese. El problema es que nosotros somos neutrales: ni de derecha ni de izquierda. Y si llega el día en que nos toque tirar para algún lado, veremos para dónde tiramos, pero ese momento no ha llegado. Esperemos que llegue.

A ellos no les gustaba; pero hubo situaciones que nos favorecieron. Ellos de pronto no necesitan armas ni nada, pero sí necesitan comunicación: “Mire que oí esto, que ven esto, que por aquí pasa esto”. Volverse uno, como dice Uribe, *informante*, pero acá lo llaman *sapo*. Entonces, para no estar en esas y poder vivir bien, yo recomiendo ser neutral. Eso nos salvó la primera vez que llegaron los paracos. Llegaron y todo mundo temblaba. Para mí era duro suponer que estaba en una lista. Nos metieron a todos en el colegio, y de una vez:

—Mujeres con los niños, allá; los hombres, acá. —Revisaron los nombres con una lista en mano—: ¡Fulano, presentarse aquí! —No apareció nadie—. Se ve que aquí está limpio. Entonces necesitamos que los hombres esta semana limpien esa montaña —todo esto lo hicieron limpiar hasta por la orilla. Quedó limpiecito—, y las mujeres van a cocinar, van a cargar agua... Los que están enfermos vengan para acá. —Yo salí para allá:

—Yo no puedo ir a trabajar porque estoy enfermo. Me acaban de aplicar una inyección. —a mí sí me habían aplicado la inyección, pero no estaba tan malo. Entonces la promotora, que era la misma profesora de la que ya hablé, que comenzó aquí y que siendo profesora empezó a estudiar enfermería, dijo:

—Sí, yo lo acabé de inyectar, él está enfermo.

Me sacaron del grupo y me mandaron para la casa. Yo me metí a la casa. A esta gente la pusieron a trabajar tres días en esa montaña. Pero ya nos fue pasando el miedo, porque oíamos por las noticias que llamaban lista a fulano y zutano, y que los descabezaban, que los cogían con la motosierra, que no se qué. Eso lo atemorizaba a uno bastante. Y ya la gente fue entrando en confianza. Esa gente duró aquí... ¡uff!, como quince días. Helicópteros bajaban ahí a la cancha, y todo eso... Así fue pasando. Después regresaron. Venían en un enfrentamiento con la guerrilla. Andando y peleando. Aquí volvieron a parar otra vez, y mandaron llamar la chalupa. Y cuando estaban en esas, la guerrilla les hizo otro hostigamiento. Ellos se fueron por aquel lado, y nosotros salimos corriendo y nos metimos atrás de los colegios. A estas tablas de aquí les llegó el plomo. Los paramilitares subieron por aquel camino, pero regresaron, porque no fueron capaces: les tenían todo minado. Uno regresó con la pata partida, otros con esquiras. Se fueron yendo hacia aquel lado, mandaron llamar las chalupas y se volaron en la noche; salieron otra vez por esa parte en las chalupas. Ese fue uno de los días más difíciles aquí. Las chalupas eran las de pasajeros, las de las dos cooperativas que hay acá. No sé qué acuerdo tenían ellos. En todo caso, vinieron a recogerlos. Después siguieron viniendo paramilitares y ejército normalmente, pero entonces uno ya no sentía ese temor. Pero sí era la mala cara, y preguntaban y toda esa vaina.

Antes de esa primera venida, yo había ido a Puerto Boyacá, y de vuelta, estando en Puerto Wilches, vi un carro mula y vi algunas cosas, y dije: “Este es mi televisor, esa cama también es de la casa”. Me acerqué y era una de mis hijastras. Le pregunté qué pasaba, y me dijo:

—Lo que pasa es que allá está lleno de paramilitares y la gente se está saliendo. Yo me vine con todas estas vainas.

—¿Y su mamá?...

—Ella se quedó en la casa. —me dijo:

—No, ¿por qué se van a venir?

Seguí el camino y llegué acá. Le cuento que esto estaba desocupado. Las familias que se habían quedado eran muy pocas. Entonces yo les dije:

—No, nosotros no tenemos por qué irnos. Cuando uno tiene la conciencia limpia no tiene por qué irse.

“... Se iban para donde tuvieran familia”

Entre los que se habían ido estaba Tolosa. Nos quedamos como tres o cuatro familias. Unos se iban para Barranca, otros para Cantagallo. Hubo gente que se fue para El Banco... Se iban para donde tuvieran familia. Yo llegué y me recosté en ese palito. Los paras habían pasado en la mañana, y en la tarde, como a las tres, venían de regreso. Yo estaba ahí. Un negro alto, se me quedó mirando así todo maluco, me dijo:

—¿Usted no estaba aquí cuando nosotros nos fuimos!

—No

—¿Dónde estaba?!

—Vengo de Puerto Boyacá, y aquí tengo los boletos. —A mí nunca me ha gustado botar las colillas de los tiquetes, por si acaso, por seguridad, porque hay gente que no le va a creer a uno. De pronto pasa algo, se roban algo, y uno demuestra que no estaba allí. Dijo:

—Así es que me gusta: que la gente venga y que no nos tenga miedo. Deberíamos coger todas estas hijueputas casas y quemarlas, porque si se fueron es porque deben algo. Así como hace usted es que queremos: que no se vayan. No tienen por qué irse si no deben nada.

Se reunieron y por la noche se perdieron y nos dejaron tranquilos. No sé para dónde cogerían.

Nosotros nunca hemos salido de aquí. Después algunas familias empezaron a volver, a los ocho, quince días. Hay gente que demoró un mes, que demoró tres meses. Y a Tolosa... Antes de esa ida había venido la guerrilla, y entonces lo tenían los paras cortico cortico, diciéndole que él tenía mucho que ver con un ganado que se había perdido en una parte que pertenece a San Pablo. Me preguntaron sobre eso. Les dije:

—No, él no tiene nada que ver. Él tiene unos animales que son de él, otros que son de una señora Teresa y otros que son míos.

Entonces lo dejaron tranquilo. Después, yo fui a cobrarles unas gallinas que me habían matado. Porque ese día llegaron tirando palos por lado y lado, y gallina que se atravesara, la mataban. A mí me habían matado diez gallinas, y dije: “Voy a ir a cobrarlas”. Pregunté quién era el comandante. Era un señor Juan, veterano. Le dije:

—Vine aquí porque cuando fueron por la vereda, estuvieron matando gallinas; a mí me mataron diez gallinas, y yo vengo a que me las paguen. —Me dijo:

—¿A cómo?

—A diez mil pesos.

Me dieron cien mil pesos. En ese sentido, los mandos son gente que se deja hablar. En el ejército también: los capitanes, los coroneles, son mejores para hablar que un dragoneante, que un teniente, que un subteniente. Así es esta gente: los grandes mandos son personas que hablan bien con uno, se dejan hablar. Los de más abajo son una pecueca, como uno que venía con ellos que lo llamaban Pecueca. Esos son los que tratan de montársela a uno.

Entonces desde esa vez Tolosa quedó con temor y tomó la decisión de irse para El Banco. De El Banco volvió, y ahora está en Brisas. Sigue trabajando con la comunidad de ahí, porque a él lo ha querido mucho la comunidad. Es un líder, una persona que trabaja. Mucha gente decía: “Es que es muy vivo, que no se qué...”. Y yo digo que si una persona trabaja, también tiene que comer. Porque, por ejemplo, hay gente que consigue proyectos, y si los consigue, pues se puede ir pegado de pronto de alguna cosa, de un cinco, de un dos, de un tres por ciento de lo que vale el proyecto. Pero la persona tiene que comer. Así lo hemos acordado con la comunidad. Si, por ejemplo, el contrato lo saca la junta, entonces que la junta tenga un dos o un tres por ciento es justo. Pero resulta que después de que se le da el contrato a la gente, no pagan ninguna plata. Cuando vino la Sísmica a trabajar aquí, también acordamos que cada persona diera doscientos mil pesos. Y nada, la gente no quiso colaborar con nada. Nos quedamos con una guadañadora, un congelador, un juego de ollas, y todo viene por gestión de la junta. Se echan a sorteo los nombres de todos para ver cómo queda conformada. Hubo dos hermanos de la misma casa, los hijos de la señora Encina, pero como era por sorteo, quedó así. Y apenas eran cinco puestos que había por vereda. Y así se ha ido manejando todo.

Esta vereda ya no tiene la misma cantidad de gente que tuvo

Cuando esto quedó tan pobre hubo que salir a financiar los gastos en otra parte. Entonces, mi hijo, por ejemplo, trabaja en unos cultivos de palma en sociedad con el suegro. El muchacho de esta casa, que es oficial de arquitecto, albañil, se fue también para el pueblo, porque allá sale más trabajo. También tengo una hija. El marido trabaja como mecánico en La Jagua, en la

mina. Aquella casa, donde están los letreros, es de otro hijastro. Él también tuvo que salir de aquí como desplazado, tuvo que irse por comentarios. No es que uno pueda decir: “Sí, a mi me llamó un comandante y me dijo esto”. Nunca. Comentarios de la gente: “No, que la guerrilla lo iba a matar, que esto y lo otro”. Entonces, uno con un temor de esos, pues... tomó la decisión de irse. Entonces quedó la casa ahí. Se la dejó a la mamá. La que sigue es una casa que salió por un programa de vivienda, pero la persona es de Cantagallo. En la otra, el señor murió. Eso está solo. Arriba hay otras dos o tres casas más, también solas, porque la gente se ha ido. Un hijo de la señora Encina, Víctor, también se fue. En este corregimiento, La Victoria, son treinta y pico de casas, y diez, más o menos, están vacías. Abajo hay como cinco, aquí hay tres y arriba hay dos. Son diez familias menos; familias que se han ido. Y para mucha gente que estaba acostumbrada a los cultivos de coca, hacer el cambio ha sido difícil. Porque si alguien estaba acostumbrado a coger libres dos millones de pesos cada tres meses, venir a coger por ahí cada tres meses quinientos mil pesos libres... Porque aquí no hay salario. Por ejemplo, aquí una persona puede trabajar un día, no trabajar dos días, y el resto depende de lo que produzcan, y aquí más que todo se produce yuca y maíz.

La gente dice que la palma esteriliza la tierra y la daña...

Las personas de aquí que se han ido, que están por la parte de Patico, que se volvió palmero, encuentran una fuente muy buena de trabajo. La gente dice que la palma esteriliza la tierra y la daña. Mucha gente de aquí no estuvo de acuerdo con la palma por eso; pero la gente que tiene grandes terrenos acabó con el cacao y con la ganadería para vender palma. Nosotros estuvimos preguntando si eso era rentable. Nos dijeron que sí, porque, por ejemplo, con el ganado, hay que pagar esto y lo otro, se mueren, se van, no sé qué... No da la renta que da la palma. Por acá hay mucha gente que ha dejado sus trabajos habituales para cultivar palma. Los ganaderos, por ejemplo, y también los que tenían cultivo de cacao. Emilio acabó con los cacaos, después de que él mismo me decía que sembrara cacao. Me dijo que lo ha estado acabando porque eso no da resultado: un kilo de cacao vale cinco mil pesos, pero toca meterle mucho abono para que produzca eso. Se da uno cuenta de que la palma es más rentable, y además, al cacao le está cayendo una plaga y no le han podido encontrar el remedio. Mi hijo trabaja ahí. Se hizo amigo de los dueños y trabaja mucho.

Nosotros compramos una tierra por Cimitarra, más o menos diez hectáreas, con el fin de sembrar palma, pero no le hemos metido el diente por dos problemas. Uno es que necesitamos que haya vía de penetración, y hemos estado peleando para que nos dejen una carretera. César nos iba a colaborar, pero al fin no se pudo. El alcalde Mochuelo, que reemplazó a César, no hizo nada. Al primer alcalde popular de Cantagallo lo retiraron por malos manejos. Se hicieron otras elecciones hace poco, el trece de junio, si no estoy mal, y ganó Ramiro Escobar. Y con él también nos reunimos y le dijimos que para nosotros la prioridad es la carretera, porque habiendo carretera esto cambia ciento por ciento: ya se puede producir palma o muchas otras cosas...

Estas tierras son muy buenas para la piña. Pero si no tiene usted una vía de transporte... El transporte por agua es carísimo. Aquí hay muchas cosas para llevar. El maíz, la yuca, lo que se siembre, va a ser más económico con transporte terrestre. Y aquí mismo se puede cargar un camión y mandarlo para Bucaramanga, para Berrío; si es maíz blanco, se manda para Berrío (el maíz blanco vale más en Antioquia), y si es maíz amarillo, pues para Bucaramanga, y no tiene que venderse uno a la acaparadora. Si uno lo lleva ahí, tiene que venderlo al precio que digan. Uno va contando con recibir por una carga noventa o cien mil pesos, y resulta que acabamos vendiendo el maíz a sesenta y ocho mil pesos. Con eso no se alcanza a pagar ni los gastos. Entonces, eso hace que las personas busquen un salario: veinticinco o treinta mil pesos, un sueldo fijo, para poder comer.

En el caso mío, he contado con la suerte de sentirme feliz aquí

Me siento feliz porque he sido afortunado: he conseguido unas tierras. Las conseguí trabajando. Estuve en la época en que las personas vendían barato. Había un señor que tenía unos hijos que eran bastante bravos, y por eso les dijeron que se fueran de aquí. Los mataron, se los mató el ejército, por cierto. Estaban robando tubería y esas cosas. El papá entonces vendió la finca, se la vendió a una comadre mía que tiene plata, que vive en Wilches. Ella la compró, y después yo se la fui pagando gradualmente. Se la compré barata, en seis millones de pesos. Eso era cuando las cosas estaban baratas, porque ahora las tierras se han subido. Cuando nosotros compramos aquella tierra, en 1981, costó cuarenta mil pesos. Hoy en día vale quinientos mil pesos la hectárea. Nosotros la hicimos medir, pero al fin los títulos no los sacamos. Tiene veintiséis hectáreas, si se considera la parte plana. Pero tiene más. Le pregunté al topógrafo que por qué tan poquito, si nosotros habíamos comprado más, si la compra figuraba por sesenta hectáreas. Me dijo:

—Es que la tierra es muy quebrada, falduda.

Lo que pasa es que nosotros contamos de filo a filo, mientras que ellos miden el plano. Por eso dijo que esto que baja aquí, eso no cuenta. En todo caso, vale quinientos mil pesos una hectárea. Después compré la que le digo. Después necesitábamos una tierra y teníamos una plata por ahí, así que hice una sociedad con un hijastro y compramos otra tierra por allá, en Cimitarra. La compramos con ese fin: “Vamos a comprar esa tierra, que mañana o pasado, cuando podamos sembrar palma, tendremos dónde sembrarla”. Y eso va a valer un poco de plata, porque están prestando como 30 millones de pesos por hectárea para palma.

Aquí trabajan la Asociación de Familias Campesinas y la ACVC. Voy a ser claro: cuando comenzó a trabajar aquí la ACVC, que es la antigua, porque la otra, la Asociación de Familias Campesinas del Sur de Bolívar, es nueva en esta vereda: antes trabajaban en la zona de arriba. Cuando la ACVC se presentó por aquí con unos proyectos y cosas muy buenas, yo me opuse por el mismo problema. Porque conozco y he estado con las personas dentro, y he estado en Barranca donde están las

fotos, y conozco la gente. Entonces, el manejo que se viene dando es decir una cosa, pero cuando hay que hacer, se hace exactamente otra. Uno dice: “No, pero era que fulano no tenía que ver”, pero en realidad sí tenía que ver, porque yo llegué a verlos armados. Él manejaba la Asociación en otra parte. Entonces, cuando el ejército venía, si alguien o tal tienda pertenecía a esa vaina, de una vez la iban acabando, iban matando a más de uno. Por eso, siendo miembros de la junta de acción comunal, con Tolosa nunca nos afiliamos a ninguna de las dos, ni a la antigua, a la primera, ni a esta que es nueva y que tiene por ahí dos o tres años, creo que desde que estuvo César en la Alcaldía.

Después de que Tolosa se fue, en el mandato no sé si de Güicho o de mi hijastro, yo ya no era parte de la junta. Ellos se afiliaron a la Asociación del Valle del Río Cimitarra. Ahí fue que entraron esos programas. Yo no sé mucho porque no he asistido... Pero sí sé que si algo le pertenecía a la Asociación, venía el ejército y lo acaba o lo quemaba, porque dizque la Asociación era manejada por la guerrilla. Y eso, claro, se filtra, porque hay mucha gente de la zona que va a prestar servicio, que conoce las cosas. Cuando fui a la oficina y vi las fotos, empecé: “A este tipo yo lo conozco”. Si somos civiles, pues trabajemos como civiles, y si estamos dentro de un grupo armado, pues... Pero si no somos de gente de armas, no las portemos, porque nos hace quedar mal, nos dañan, porque no falta el que esté mirando. Ese se va y dice: “No, a ese man lo vi allá armado. Iba con la gente, iba con los *compañeros* —como se dice aquí—. Yo lo vi vestido de guerrillero”. Eso hace que las cosas se vean de otra manera. Pero yo no le veo ningún inconveniente a que funcione, porque uno necesita de la ayuda de los movimientos. Y creo que si esto hubiera tenido la ayuda de los movimientos, como al principio, aquí se habrían hecho muchas cosas.

Los primeros días, aquí se pudo trabajar con la junta y con los grupos políticos gracias a las organizaciones. Porque ellos trabajaban de dos formas: una era la armada, y la otra con ideología, por medio de personas que venían a hablarnos de parte del Partido Comunista y del partido de la Juco. A la juventud la reunían con la Juco y les decían esto y esto, y a los que estaban reunidos con el Partido Comunista, esto y esto. Era una ideología política. Y le decían a uno: “Bueno, aquí hay que salir con esto, hay que hacer esto y esto otro”. Así uno iba aprendiendo. Pero en esos grupos nunca se veía una persona armada. Éramos todos civiles. De pronto vino una persona de más lejos, y no se sabía, pero uno nunca podía decir: “Ese tipo pertenece a la guerrilla”. Eran ideólogos. Uno los veía con cuadernos y libros, enseñando y toda esa vaina. Después fueron apareciendo las armas, fueron viniendo grupos guerrilleros armados: “Bueno, compañeros, vamos a ver si hacemos una cancha aquí?”. En esta cancha que tenemos, ellos tuvieron mucho que ver. Soltaban los fusiles, los dejaban ahí, y había gente que llevaba motosierra, guadaña... Uno cortaba los palos, otro arrancaba maleza, luego llevaban machete, y todos colaboraban. Y la gente lo seguía, porque se veía el entusiasmo. En ese tiempo estábamos todavía jóvenes, y los más jóvenes querían tener una cancha. Entonces, se hacía. Y uno veía que no había ningún inconveniente.

En ese tiempo no había mucho inconveniente, porque en realidad el ejército era muy poco, el ejército que andaba por aquí nunca venía. Pero después nos sentimos temerosos, cuando aparecieron los paramilitares. Y los paramilitares se volvieron en contra de todo lo que tuviera que

ver con la izquierda. A todo lo que tenía que ver con la guerrilla, lo que tenía que ver con la Juco, con el Partido Comunista, a todo lo de izquierda, había que meterle candela. Ahí es cuando todo mundo se fue desprendiendo. Si alguien participaba en esos grupos, tenía que volverse clandestino, porque ya las reuniones eran clandestinas y los que se reunían eran pocos. Por último, se acabó por completo, nadie quería echarse encima ese problema: “Ese tipo es de la Unión Patriótica, forma parte del Comité de la Unión Patriótica”. Y se fue dando esa cosa. Esos procesos se fueron acabando. Porque nadie quería...

“...estuvimos trabajando aquí un movimiento político independiente...”

En Cantagallo había gente que había sido nombrada para el Concejo, y la fueron matando. En Cantagallo, toda persona que tuviera cualquier roce con grupos políticos era considerada de izquierda; y si estaba untada con guerrilla, todavía más. Ahí mataron una cantidad, y otros tuvieron que irse. Y después, al que iba regresando lo iban matando. Tocaba no volver. Entonces, toda persona que se estaba dando cuenta de eso no quería saber nada de partidos. Para vivir uno aquí tranquilo no debe estar metido en ninguna organización de esas. Y cuando fueron apareciendo los otros partidos que sí se aceptan, el Liberal, el Conservador, ya la gente sí se fue metiendo.

Entonces, con la cuestión de la Asociación del Valle del Río Cimitarra, la junta se afilió en uno de los mandatos que le digo. La junta se afilió para afiliarse a la vereda. De la otra asociación no sé, porque nosotros estuvimos trabajando aquí un movimiento político independiente, que lo estábamos trabajando para las meras veredas, con el fin de sacar más adelante concejales y alcalde. Nosotros comenzamos a trabajar eso en la campaña pasada de Mochuelo. Nosotros íbamos a ver cuál era el candidato a la Alcaldía que nos hacía la mejor oferta.

En 1998 fue lo del Éxodo Campesino

Cuando los paramilitares entraron, muchas personas salieron, pero yo no salí. Algunos nos quedamos aquí. Éramos como cuatro familias. El resto de personal sí salió. Una cantidad de gente. Y hay gente que no ha vuelto. Se fue para otras partes. Otra gente volvió a Cantagallo y otra regresó acá. La gente que se fue para Barranca, esa sí volvió, por ahí al mes, cuando ya se había calmado todo. Los que nos quedamos aquí les dijimos: “¿Por qué tiene uno que irse si no debe nada?”. Entonces ya la gente se fue aclimatando, comenzaron a llegar y ya no huía ninguno. Porque cuando uno debe alguna cosa, no nos digamos mentiras, la conciencia siempre lo acosa a uno.

Yo no me voy del sur de Bolívar porque para mí el sur de Bolívar es grandioso, porque antes de venir aquí, como ya dije, me la pasé andando por un lado y otro. Nunca tuve nada. Y aquí

tuve un hijo; nació en Wilches, pero creció aquí: lo traje de seis meses. Una hija nació en Puerto Wilches, por la cuestión del hospital, pero es como si fuera de aquí. Son dos hijos que tengo: Estívenson y Linda. Y lo que tengo lo he conseguido aquí gracias a Dios: tengo unas tierras, tengo unos animales y tengo salud. Me ha ido bien aquí, y como ni siquiera me enfermo... Y nunca he tenido problemas, ni con los elenos o las FARC, ni con paramilitares ni el ejército, porque he tratado de ser neutral y no meterme mucho allá, ni meterme mucho acá. Si me piden un favor, pues tampoco se lo niego a ninguno: le hago el favor a cada uno, si lo puedo hacer, y lo hago con mucho gusto, pero no me centralizo a seguir una corriente de un lado o del otro. Tampoco se puede dejar de servirle a alguno, porque si no ese se pone incómodo. A mí me lo han dicho: “¡Ah! Cuando viene fulano, ahí sí...”. El ejército le dice a uno:

—Cuando vienen los guerrilleros, ahí sí le sirven, pero si es uno, entonces... —yo les digo:

—No, señor, no es eso.

El ejército ha llegado y nosotros hemos ido a hablar con ellos. Les dijimos:

—A nosotros nos perjudica que ustedes se queden aquí, porque nos volvemos objetivo militar. ¿Por qué no se retiran a otra parte? Si no lo pueden hacer, pues nosotros nos retiramos y ustedes se quedan en el pueblo.

Y a ellos no les conviene que nosotros nos salgamos, porque sería desplazamiento, y sería por culpa de ellos. Entonces, nos hacen caso: se bajan más hacia allá o más hacia arriba. Con los paramilitares también se hizo lo mismo, pero esa sí la perdimos. Esos sí se nos metieron en las casas, cocinaban en las casas, colgaban las hamacas, tenía uno que pasar por un ladito de las hamacas, salir de la casa de uno pidiéndoles permiso para poder salir. ¡No...! Tampoco permitían que la gente saliera y armara cambuche en otro lado. No dejaban movilizarse. Nos tocó quedarnos en las casas. Se apoderaron de los colegios, de todas las casas, de los fogones donde uno cocinaba (ellos cocinaban sus comidas). Nos convertían en objetivo militar. Menos mal que uno, cuando esta de buenas... Aquí nos iban a convertir en objetivo militar una gente que llegó por allá del Guaviare, de lejos. Dicen que era gente muy preparada, que traían muladas de armamento y munición. Pero ya los paracos se habían ido. Yo me asusté cuando dijeron que venían a combatir a esa gente que estuvo aquí. Pero ya habían salido. Parece que los que venían tenían como veinte días de venir caminando. Venían de muy lejos. Y los cilindros de gas como que ya venían listos para estallar. Por eso estallaron varios ahí, en un zanjón.

Así ha sido la problemática de aquí

Pero yo aquí me he sentido bien. Vine con una mujer y traje unos hijastros que crié. Luego llegaron los hijos míos. Me ha ido bien. Por lo menos les di educación a los hijos, lo que pude,

lo que ellos quisieron. Honestamente, no les di más educación porque no quisieron. Aquí la persona acostumbra hacerse libre muy joven. Y uno, aunque quisiera... Yo siempre he dicho que los hijos deben ser más preparados que uno, porque cada día se requiere más preparación. Y les di el estudio, la salud... Siempre traté, y todo lo conseguí aquí. Y actualmente me siento bien, tengo salud, no tengo inconveniente con ninguno, tengo amigos, todo el mundo me trata bien, trato bien a todo el mundo... Porque yo siempre he dicho que a uno lo tratan como trata. Entonces, intento tratar lo mejor que puedo a las personas, para que así mismo me traten.

SIETE

SE DECÍA QUE HABÍA MUCHO EMPLEO..., Y POR ESO ME VINE⁸

LLEGUÉ EN 1984 a Santa Rosa del Sur, en el sur de Bolívar. En ese tiempo era un pueblito de casuchitas pequeñas. Había unas cuatro casas de material, y el resto era de tablas con techos de palma. Yo vine de Santander del sur atraído por el tema cosechero y el



tema coquero: se decía que había mucho empleo, y por eso me vine. Por entonces tenía 29 años y no tenía familia, así que vine solo de La Belleza, Santander, con la idea de trabajar como raspachín, en las cosechas, en lo que saliera. Yo estaba abierto a lo que saliera.

Santa Rosa no solo estaba afectada por la coca: había tradición guerrillera en la zona, pero en ese tiempo era algo muy aislado. Recuerdo que el ELN hizo una toma por ahí en el 89. En cambio, en el campo sí se encontraba gente patrullando, tanto del frente José Solano Sepúlveda, del ELN, como de los frentes 39 y 37 de las FARC; el 34 también hacía presencia por los lados de San Pablo.

Pero no entré con la coca, sino a cosechar frijol. Y no llegué a colonizar, sino a trabajar de mediero: le daban a uno un sector, unas dos o tres hectáreas, y uno las limpiaba y sembraba para partir a medias con el patrón. Es como una especie de arrendamiento. No tuve que construir casa, porque los dueños de la finca tenían casa para darle al que se ubicara. Uno llevaba la remesa y comía, o uno mismo preparaba. Así trabajé dos años.

En ese tiempo los campesinos estaban comenzando a hacer juntas de acción comunal, pero todavía no había movilizaciones campesinas. En el 86 se hizo la primera movilización, motivada por la dejación del Gobierno: del río para allá no aportaba nada. Todo lo que la gente necesitaba tenía que traerlo desde Bucaramanga, o si tenía algo para vender, igual, porque allá no había quién comprara las cosechas, o quien compraba quería ganárselo todo y al pobre que vive trabajando allá no le quedaba nada. Y claro, la marcha, además de pedir la construcción de vías, pedía servicios públicos, salud, educación. Aunque habiendo vías, lo demás llega, o se construye. La mayor parte de lo que hay en el sur de Bolívar ha sido construido por las

8 Entrevista realizada en Bogotá, en la segunda semana de Diciembre de 2011.

mismas comunidades, incluso las carreteras y los colegios: todo eso ha sido construido por las juntas de acción comunal, o sea, por las comunidades.

Yo participé en esa primera marcha. De Santa Rosa pasamos a Barranca, y finalmente llegamos aquí, a Bogotá. A raíz de esa marcha se comenzaron a formar organizaciones sociales para trabajar en pro de la región. La primera se llamaba Asoagromisbol, Asociación de Campesinos y Mineros del Sur de Bolívar.

Yo fui químico durante cuatro años...

Poco después, en el 89, comencé a trabajar en la mina, pero todo surgió de la marcha del 86, porque ahí conocí gente minera, y como que me motivó el cuento, dejar de ser raspachín y procesador y arrancador de fríjol, para volverme minero. Porque yo alternaba el trabajo de cultivador de fríjol con el de raspachín. A pesar de ser raspador de coca, aprendí sobre el procesamiento de la coca, el proceso químico. Yo fui químico durante cuatro años, y trabajé en las cocinas, los laboratorios. Ahí procesábamos la hoja y sacábamos la pasta.

Para la química de la coca se necesita permanganato de sodio, gasolina, ácido sulfúrico y otras vainas. El primer proceso es rasparla. Nosotros teníamos guadañas para picarla, o si no, afilábamos bien unos tres palines con lima y nos poníamos a picar hoja. Ya bien picada, la tirábamos en unos plásticos, y ahí le echábamos sal y cal revueltas, para que la hoja madurara, para que se negreara. Después la arropábamos por una hora para que fermentara. Entonces la echábamos en una caneca con gasolina y la dejábamos ahí dos horas. A las dos horas bajábamos esa gasolina a un tambor limpio, lo rompíamos por el asiento y lo dejábamos volteado boca abajo. Sacábamos la gasolina y la hoja quedaba dentro de la caneca, empapada en gasolina. Nos quedaba una caneca con gasolina y un recipiente con coca. Por cuatro arrobas de hoja echábamos cuatro centímetros de ácido sulfúrico diluido en un litro de agua. Eso lo mezclábamos con la gasolina y con un palo la guarapiábamos —así se le dice en el vocabulario de coqueros—. Después sacábamos la gasolina, y el agua quedaba ahí, con el contenido de la coca. A esa agua que sacábamos le echábamos permanganato de sodio, y la seguíamos guarapiando hasta que quedaba en su punto. El punto exige que uno la saque, y el agua queda cortada, como mirar el café tinto, que queda como cortado. Eso da el punto. Terminado ese proceso, echábamos la hoja en un trapo que llamamos “hamaca”, un trapo que puede ser nuevo o usado, pero un trapo bueno, fino. Allí la poníamos a escurrir para que cayera el permanganato. Ya sin agua, le echábamos soda cáustica y amoníaco, pero con cuidaditico. Sigue uno así hasta que corta, y vuelve uno y guinda otra hamaca donde echar eso, y ahí sale como el queso cortado que queda encima. Eso se aprieta y ahí sale la bola, ya el kilo, la libra, lo que sea, de pasta de coca.

Ahí mismo a uno le compran ese material, o había partes, por lo menos en San Blas o en Santa Rosa, donde lo compraban. Muchos campesinos trabajaban en eso, en producir la pasta de coca.

Cada parcela tenía su laboratorio, y se llegaban a raspar 5000, 6000 arrobas. La cocina era grande, y allí se ubicaban 20, 30 canecas rotas... Luego el proceso se fue modernizando: se trabajaba con guadaña, se picaba la hoja, armaba uno treinta, cuarenta canecas así, y echaba ahí todo el producido todos los días. Se llegaba a producir 40, 60, 80 kilos semanales. Era una producción industrial química, pero artesanal. Y el proceso no termina allí, porque después de tener la pasta de coca, ya uno quiere procesarla en el perico que llaman, o sea, la coca fina, cristalizada. Pero para eso uno tiene que tener horno. Por eso los campesinos procesaban hasta la pasta.

Entre los raspachines no hay mucho conflicto

Un ejemplo: yo llegaba a una finca de esas a trabajar, y me entregaban una lona, y en esa lona yo raspaba y pesaba mis arrobas. Todo se anotaba por kilos: tantos kilos fulano, tantos zutano. Estaba todo muy bien organizado. Llegada la hora del pago, uno tenía su cuenta: tantos kilos se le deben y aquí está lo suyo, y listo. Eso era un mercado normal, público: todo el mundo sabía, la misma policía sabía que en tal parte se estaba comerciando con eso. Con la policía no había conflicto, porque ellos estaban recibiendo el “propiné”. Si entraba un comprador y decía: “Bueno, yo me voy a llevar 500 kilos”, además decía: “Aquí está esto”, y por debajo de cuerda le entregaba su parte a la policía. Eso se arreglaba anticipadamente con el comandante: “Tal día yo bajo con mi carga y...”. Y listo: el comandante sacaba la gente que tenía patrullando, la mandaba para otro lado, para que el otro bajara sin problemas. Eso era lo normal.

Ahí llegaban muchos compradores. Llegaban de Cúcuta, de La Guajira, de Villavicencio, de Bogotá, de Medellín. Iban de muchas partes. Esa mercancía se distribuía entre gente que llegaba de la mayor parte del país. Uno no sabía: cualquier día llegaba un man con un atado de 20 o 30 millones para invertirlos en eso, y podía llegar de Medellín, Neiva o de cualquier parte. Al principio nosotros vendíamos el kilo de pasta a 200 000, pesos pero se llegó a vender a 1 200 000. Todo dependía de la dificultad que hubiera para producirla.

No producíamos perico, pero sí un producto más sencillo, el bazuco, que no tenía tanta técnica. El proceso es parecido al de la pasta: se comienza con la hoja, se derrite en gasolina, se le echa agua con ácido sulfúrico, se extrae, vuelve y se permanganatea, vuelve y se corta, pero ya toca echarle amoníaco de a goticas, para que corte, y se lo exprime y sale la pasta.

La comercialización fue normal, sin problemas, por ahí hasta el 94 o 95. Después llegaron las fumigaciones. Antes de eso la única oposición era la del ELN, que fue contrario a los cultivos de coca: no le gustaba que se cultivara la tierra con coca. Las FARC eran permisivas, porque ellos cobraban más plata, incluso compraban la pasta, porque tenían sus canales para vender. El ELN, en cambio, se opuso. Pero después, como vio que no podía con la gente campesina, que no podía impedir que sembraran coca, entonces comenzó a cobrar sus impuestos. Y las FARC también cobraban sus impuestos. Todo el mundo tenía que pagarles a las organizaciones guerrilleras.

Después entraron los paramilitares a negociar, y también compraban la base. Ellos comenzaron a llegar entre el 96 y el 97, y en el 2000 ya estaban en su apogeo allá en la zona, porque las guerrillas se replegaron. Pero durante un tiempo la gente tuvo que repartir: una parte la vendía a las FARC y otro a los paramilitares. El ELN nunca participó en la compra ni en la producción de la pasta ni de la hoja de coca. Ellos decían: “No, nosotros no estamos de acuerdo con que la siembren, pero si la siembran nos tienen que pagar impuesto”. Y la gente le pagaba impuesto tanto a las FARC como al ELN. Pero los paramilitares lo pusieron más duro, porque ellos no solo querían el monopolio de la compra, sino que además cobraban impuesto. Por eso la producción comenzó a disminuir, y la gente comenzó a aflojar, porque ya no daba. Y aparte de ellos está la policía y el ejército, que es el que más come, sobre todo los mandos medios, que aprovechaban de coger lo que podían cuando hacían alguna vuelta.

Corría la plata. Pero..., no había mentalidad de ahorro

El auge del proceso cocalero se extendió por ahí hasta 2008, o hasta que comenzaron con las fumigaciones. Poco después el Gobierno comenzó con la política de sustitución de cultivos. Durante el auge de la coca corría la plata, había abundancia. Pero uno como coquero, como raspachín o como químico, lo que ganaba lo consumía. No había mentalidad de ahorro: a uno le interesaba conseguirse su buena percha de ropa, tener para su buena pieza, su buena cama, mujeres y trago, y listo. No se pensaba en el mañana, porque si faltaba plata, mañana se podía producir otra vez. En mi caso, como químico, en 15 días me hacía hasta dos millones de pesos. Adelantaba un mes de arriendo de la pieza, adelantaba un mes de comida en el restaurante para no tener que estar todos los días sacando el billete de cinco mil, me compraba dos, tres mudas de ropa y me iba a jugar billar y a parrandear. Me estaba un mes por ahí descansando, y tenía la comida paga, el arriendo pago... Coma y duerma, hasta que se me acabara.

Mientras fui raspachín no tenía ni mujer ni hijos, ni me importaba nada. Todo lo que producía era para mí. No mandaba plata a la casa, nada, y eso que en La Belleza tenía unos hermanos que se dedicaron a la vida del campo, porque nosotros crecimos allá en el campo, en una finquita. Somos 15 hermanos, y allá la situación estaba muy templada: no producía uno casi para nada. Nosotros éramos muy pobres. Allá uno no puede construirse un futuro. La mayor parte de mis hermanos se fue de allá. Una hermana ahora está aquí, en Bogotá, pero otras tres siguen en Santander. De resto, todos partieron hacia el sur de Bolívar o para otros lados: un hermano vive en Barranquilla, otro en Cartagena, otro en Sabana de Torres, otros aquí en Bogotá, y en el sur de Bolívar vivimos tres hermanos. Mi papá, que por la enfermedad ya no puede salir, está en Bogotá, en la casa de mi hermana. En el momento lo estamos acompañando, porque ya está ancianito, ya no se mueve por sus propios medios. Mi mamá está con una hermana mía en Sabana de Torres y todavía trabaja: sale a donde le toque a buscarse la comida.

Entonces me dijeron que la mina era buena, y se me ocurrió cambiar de ruta

En el 98 vi que eso de la coca ya no producía más. Fue una decepción, porque no había nada que hacer. Entonces me dijeron que la mina era buena, y se me ocurrió cambiar de ruta. Me fui para la mina a trabajar en una veta y me pareció muy elegante: la primera semana que estuve allá me hice 700 000 pesos, y la siguiente semana me hice 1 500 000. Yo no sabía cómo era eso. A uno le entregaban la mina en unas lonas, por puchos. Uno cargaba 20 puchos para que le dieran uno. Me gustó ese trabajo. Yo llegaba y echaba 40 puchos; o sea, mientras los demás se llevaban 20, yo me llevaba 40, para que me dieran dos.

Un día el patrón de la mina donde estaba puchando me dijo: “Te doy el contrato. Tú me respondes por la mina. Consíguete tu gente, y yo te pago a tí”. Como la mina era buena, preferí pagar con plata. Pagaba a 15 000 pesos por pucho. Conseguí diez personas: unos llevaban 30 puchos, otros 20. Por 20 pagaban un pucho, y yo pagaba 15 000. Si llevaban 100 puchos, yo cobraba 5 puchos para mí, y yo molía y me salían entre 100 000 y 150 000 cada pucho. Yo les pagaba a los manes por lo menos 40 000 pesos por la llevada de los 20 puchos, y el resto quedaba para mí. Trabajé dos meses así, y rapidito hice plata. Con lo que me hice ahí compré la mitad de un entable, y seguí trabajando.

Un entable consta de ejes y cada eje tiene un rodillo. Si tiene 10 cocos, como les llamamos allá, son diez barriles, que están unidos a una tubería que se suelda. Y se les deja una abertura por donde se echa la mina con un poco de bola de manganeso y mercurio. A eso se le pone agua, se tapa y se pone a trabajar, a que dé vueltas. Uno arma el eje en unas torres de madera. El eje va en un lado y los rodillos van atravesando el entable, y por otro lado va una correa unida al motor. La correa transmite el movimiento del motor al barril. Se lo deja una hora volteando, y después se lo destapa, se le echa agua, se lo baja y ya se saca el producido, o sea, el bolaje de manganeso. Se vacía toda la tierra, que ya está toda molida y vuelta arena. El mercurio, que lo paga el minero, recoge el oro. Ese oro lo echa idéntico a cuando uno exprime la coca. Eso se recoge, se aprieta, y ahí sale el oro que recogió el mercurio. Eso que se recoge es lo que produce el barrilado de arena. Con un soplete se le prende candela hasta que se pone al rojo vivo, y ahí ya queda lo que es el oro amalgamado. Después, ese oro se lleva a una fundición, donde lo derriten hasta que queda como agua. Cuando está así se le echa soda cáustica, y si el oro es de bajita ley, no se le echa tanto cobre, porque si no se consigue una barra de cobre. Lo que sale hay que echarlo al ácido nítrico hasta que el ácido le saca el cobre y lo purifica. Y ya queda de ley, por lo menos de 990, y entonces ya se puede vender como oro puro. Ese es el proceso.

Yo seguí trabajando con mi medio entable, pero como a mí me ha gustado mucho la aventura, sin tener conocimiento de la mina, lo que producía el entable lo fui invirtiendo en abrir un túnel. Ahí boté el plante que hice con el entable: boté 45 millones de pesos que invertí en el túnel, y el túnel no me dio producción. Llegué a un punto en que no fui capaz de seguir, porque necesitaba más plata para invertir, así que me tocó abandonar el trabajo, porque no me alcanzó la plata. Ahí quedó eso, el túnel

se cayó y perdí todo. Pero me gustó tanto el tema de la mina, que decidí quedarme allí. Es que para mí no hay gente más compañerista que los mineros. Si uno no tiene para la comida, le dice a un minero:

—Présteme 20, o colabórame con un pucho de mina, que hoy no tengo nada.

—Ah listo, tome y vaya a moler.

Así uno saca un pucho, y ahí tiene para la comida y hasta para la cerveza, porque el minero piensa antes que nada en la cerveza y en que haya comida en la casa.

En la zona minera, en el sector donde nosotros estamos, hoy por hoy hay más de 20 000 personas. Muchos han conformado su hogar allá. Cuando me vine de Santander, yo tenía una niñita que hoy vive por Villavicencio. Cosas de aventuras de pelao, los errores que uno comete siendo pelao: la muchacha se llevó la niña, y hasta ahí supe de ellas. Después tuve una muchacha de Medellín; con ella tengo una niña, que en estos días está en Bogotá. Después allá conseguí una mujer, y con ella tengo dos hijos: el menor tiene 15 años ya, y la que le sigue, 17. Ella hizo todo el bachillerato en Bogotá, en un colegio público, el Álvaro Gómez Hurtado, en Suba. Terminó ahorita. Vine al grado de ella, que será en estos días. El deber mío es colaborarle, si no que estamos como gente pobre, estamos viendo cómo hacemos. Aquí en Bogotá, el que no tiene vara, se cae. Entonces estamos viendo dónde conseguimos vara para que ella siga estudiando. Pero ahora no tengo mujer: estoy solterito.

Así que yo seguí allá, seguí aprendiendo química, a pesar de no tener estudios, pero la cabeza mía se las arregla. Yo me pongo a mirar y voy aprendiendo. Aprendí la química del proceso de la arena, porque la arena que uno muele se va recogiendo, se amontona, se pone a germinar ahí, se tapa con plásticos, se la deja reposar. Después, en unos tanques de agitación, unas albercas de percolación que por allá armamos, ahí la echamos y le metemos cal. Hacemos varios lavados, hasta que se le caigan los ácidos. Después le tomamos el pH, la marcación del agua según los ácidos que tenga... Un ejemplo: si marca el once en unas cajitas de pH que vienen marcadas para medir la hidratación, le echa uno cianuro y la pone a trabajar con una motobomba y sigue procesando, volteando, volteando. La arena está mojada en un tanque al que se le pone un filtro. Por ahí baja el agua pura hasta un recipiente que está dividido en unos cajones donde ponemos viruta de zinc. Como eso tiene un desnivel, cae a un tanque de solución, y se bombea otra vez a una alberca. Esta agua viene con oro líquido que queda atrapado en la viruta de zinc. Se bombea un determinado tiempo hasta que eso deja de trabajar (cuando está trabajando, hierve: es como mirar la espuma del agua con gas). Así que llega un momento en que se aquieta. Entonces uno saca la viruta, que se ha vuelto una masa, y tira esa masa a un crisol. Se le pone soda cáustica, se le aplica un soplete y se funde. Sale un botón grande donde viene lo que es plata, lo que es hierro, toda esa vaina, y el pedazo de oro, que eso ya viene separado: sale el lingote ahí. Entonces uno lo saca y lo funde, le echa tantico de cobre, lo tira al ácido nítrico y ahí saca el oro, que viene derretido en agua, que es el proceso que ha hecho el cianuro.

Algo bonito que quedó del tiempo en que las organizaciones guerrilleras estuvieron allá, es que crearon orden

Las organizaciones guerrilleras, a pesar de que se diga en el país que son criminales y toda esa cuestión, en el tema humanitario nos ayudaron: nos enseñaron que lo ajeno se respeta. Allá uno puede cargar 30, 40, 50 millones de pesos en un bolso, con un soplete, y uno ve quemar una libra de oro, y la persona granera se la echa al bolsillo, y nadie le va a quitar nada: es libre. Uno sabe de manes que llevan 100 millones de pesos en el bolsillo y una calculadora. Pesan el oro y calculan lo que vale: “Es tanto. Aquí está su plata”, y se guardan el oro que han comprado.

El precio ha evolucionado mucho: cuando yo entré allá, un gramo de oro valía 3000 pesos; hoy está a 103 000 pesos. La calidad del oro uno aprende a distinguirla por el color. Por el color, el minero es capaz de decir: “Bueno, este oro da tal ley”. Además, allá hay mucha fundición, e incluso hay grameras analíticas que dicen exactamente cuál es la ley, y por esa ley se paga el gramo. Un ejemplo: si uno llega con 10 gramos y el oro tiene 700 de ley, el comprador pesa, determina la ley, multiplica y le da su plata al vendedor.

Los mineros son muy solidarios, pero es difícil organizarlos para el trabajo, porque esa es una Colombia pequeña dentro de Colombia: ahí uno encuentra boyacenses, santandereanos, costeños, guajiros, cundinamarqueses, antioqueños, tolimenses... gente de todo el país. Entonces, las diferentes culturas hacen difícil la unificación del proyecto. Un ejemplo: si usted va a sembrar una mata de yuca con un costeño, al ratico va a comenzar a pelear, porque el costeño siembra el palo de yuca parado, ahí le echa tierra y ya, listo. Pero si usted es santandereano, cava y pica la tierra, acuesta el palo y lo tapa, busca que tenga el ojito así, que quede desnivelado para arriba, pero que quede atravesado, para que enraíce más... Si se trata de hacer una casa, el costeño no la va a hacer como la hace el cachaco.

A pesar de eso, hay intereses comunes que nos unen, sin importar de dónde seamos, comenzando por la actividad misma que realizamos. Además, el costeño ya acepta que el cachaco es superior en ideología, en la forma de vivir. Entonces el costeño como que brega a imitarlo, a copiarlo. Y también se van produciendo mezclas: ya no es que el costeño solo se mete con otros costeños. En mi caso, por ejemplo, la mamá de mi mujer es una costeña. Así se van entrelazando muchas cuestiones y va naciendo una nueva cultura, mestizajes que se van produciendo.

Nuestra organización como comunidad no ha sido fácil. Las organizaciones guerrilleras llegaron y tomaron el espacio que nosotros debíamos tomar como organizaciones sociales. Incluso durante un largo tiempo la gente se acostumbró a que si no era con el fusil por delante, no aceptaba nada. Si uno invitaba: “Vamos a organizarnos, hagamos una reunión y hablemos, propongamos cosas”, la gente decía: “No, a mí no me importa eso. Yo vine aquí por un rebusque y me voy pasado mañana”. Porque el minero, de por sí, no se queda en un solo puesto: es nómada. Un

minero de casta oye que en tal parte hay una mina buena, y no le importa dejar todo: carga un plástico, la olla, la estufa y lo que necesite, y llega, monta dos varas, tiende el plástico y se instala con su maleta. Y al otro día las varitas quedan ahí y el minero ha desaparecido. Pero a medida que pasa el tiempo, la gente que se ha quedado se ha ido posesionando, y ya hay gente que tiene su casita bien organizada, y ya dice: “No, yo me quedo aquí, porque he encontrado un trabajo que es duradero”.

“...estamos en medio de la riqueza más verraca y sin embargo estamos en la peor pobreza”...

La mina sigue al fondo, y nosotros estamos en medio de la riqueza más verraca, más grande casi que del planeta Tierra, y sin embargo estamos en la peor pobreza. Pero vivimos contentos así, porque estamos pisando la riqueza más buena. En la profundidad hay una cantidad de oro. Han hecho balances y estudios y dicen que la mayor parte del oro está en la profundidad, porque la mayor parte son minerías de veta... Ya el oro de aluvión casi no se da; hay algo, pero la gente se ha especializado más en la mina de veta, en socavones y en túneles, bajando.

Claro que eso ocasiona accidentes: la pólvora, el oxígeno, conocimientos y desconocimientos han causado errores, y sí, ha habido muertos. Por ejemplo, una vez dos muchachos quedaron atrapados en un trabajo, en un túnel, a 15 o 18 metros, bajando. Hacía como seis meses que la gente no entraba por allá. Esos muchachos sabían que había una mina para rebusque por allá abajo, así que se pusieron un lazo para bajar. Bajó el primero, y como eso ya estaba contaminado con gas ozono, no volvió a salir. El otro lo llamaba y lo llamaba, y nada, entonces bajó, y también se quedó. Como a las tres horas fue otro muchacho, y los llamó, y como no contestaban, dijo: “Eso está contaminado de gas a la fija, y los manes se mataron”. Consiguieron una de esas fumigadoras con motor, le instalaron una manguera y echaron aire para allá adentro, y después bajaron. Los encontraron muertos. Murieron por un error, porque viendo que eso estaba abandonado, no debieron meterse. Ellos sabían eso, pero por locura que les da a los pelaos, se metieron, y allá quedaron.

Otra vez unos muchachos que tenían un motor lo metieron dentro del socavón, y desde allá bombeaban el agua. Resulta que un día se les dañó el exosto y quedó saliendo humo. Ese gas les contaminó el aire, y allá quedaron los dos.

Claro que el agua se saca así, con una bomba eléctrica, aunque no siempre uno se encuentra con agua. Uno se mete 80 o 100 metros, bajando, y en la profundidad de la mina se puede encontrar una veta que uno va picando, y ahí se selecciona la tierra que se va a moler. Nosotros no trabajamos con agua, sino con pólvora o dinamita, y también con martillo, incluso usamos de esos martillos eléctricos. Cuando se mete dinamita, uno sale y la explota, y luego le mete un motor para que saque ese aire y descontamine. Tan pronto se puede respirar adentro, uno se mete y

pica la mina, echa la tierra en carro o en molino, se la sube en lonas a la superficie, y de ahí se la lleva a percolar, a moler.

Yo llegué en el 84 a la región y trabajé en la coca hasta el 88. En el 89 comencé a ir a la mina como *puchero*, como decimos nosotros, o sea, como minero raso. De ahí seguí como administrador del entable, y al poco tiempo ya tenía mi parte en un entable. Seguí con un proyecto que fracasó, y de ahí monté un negocio en el comercio: llevaba comida y vendía arroz... de todo. Monté una tiendita y trabajé un tiempo en eso. Después de la movilización del 98 comencé a trabajar como directivo de la Federación, que había nacido en el 96. Aunque en el 94 nosotros ya habíamos comenzado a hacer asociaciones.

En el 2000 se metieron los paramilitares

...me hicieron acabar con todo. Mandé a mi señora para Santa Rosa y yo me quedé solo allá. Un día llegaron los paramilitares y me dijeron que tenía que trabajar como inspector de policía. Me les negué. Les dije que yo no iba a ser uno más de los que quedaban por ahí muertos por las organizaciones guerrilleras, que yo quería vivir mi vida y sabía las condiciones que ponía la guerrilla, y que yo no iba a hacer parte de esos enredos. Entonces ellos, los de las AUC, me cogieron bronca. Me iban a matar. Lo supe porque un comandante *boquió* que me iba a joder, pero yo me les volé. De esa gente recuerdo a uno que le decían el Mariguana, y también a un tal Jota Mario y un Gustavo. Eran los comandantes. Pero esos no iban por allá: apenas mandaban a los mandos medios. Quien los llevó allá fue un señor Hernando Henao, que era minero, pero hacía parte de la inteligencia de los paramilitares. Él llegó a Santa Rosa un día, y se fue con ellos y los llevó y los entró allá a la mina. Nos extrañó, porque las organizaciones guerrilleras se la pasaban por ahí. Pero él entró y muy feliz, nos reunió a unos cinco, y especialmente dirigiéndose a mí, me dijo:

—Saúl, ¿qué le parece? Entré con los paramilitares sin quemar un tiro. Tanto que dice la guerrilla que no se qué, que es templada, y mire aquí dónde los tengo.

—Mire —le dije yo—, de lo bueno o de lo malo que nos pase, tendremos que agradecersele a usted. Ya está usted aquí, qué podemos hacer.

Fue él, que ya figuraba como comandante, el que un día me llamó y me pidió que trabajara como inspector de policía. Le dije:

—No, hermano, porque aquí no hay seguridad. —Entonces me dijo:

—Seguridad es lo que hay: tenemos 270 paramilitares aquí adentro, más 5000 que están por entrar. —Yo le dije:

—Vea, podrán ser 150 000, pero no me podrán garantizar la seguridad.

Yo lo sabía porque un año antes había entrado el ejército por allá, y había un señor que estaba haciendo contacto con el ejército. La guerrilla lo tenía pillado. Pues dentro del mismo rodeo que tenía el ejército, fue un guerrillero y lo mató y se les voló. No pudieron hacerle nada. Por eso le dije:

—Vea, hace un año la guerrilla mató a un señor en medio de 5000 soldados que estaban en esta zona. Había como 80 soldados en el casco urbano, y dentro del casco urbano el guerrillero mató al civil. Y no lo cogieron. Entonces, ¿qué seguridad me puede ofrecer? Mire, de aquí a Santa Rosa hay 60 kilómetros. Tendría que poner en cada metro de esos 60 kilómetros a un paramilitar para que de verdad yo tenga la seguridad completa. Multiplique 60 kilómetros por metro para poder decirme si tengo seguridad completa. Por eso no me comprometo. No me voy a colgar la lápida a la espalda. Hágale usted por otro lado.

Por eso el man me cogió bronca y dijo que me iba a mandar joder.

Henaó, que andaba en socia con otro comandante, era el encargado de señalar. Él decía: “Es fulano el que sirve y es fulano el que no sirve”. Él estaba mandando a dar gatillo a la gente. Ahí fue que vi esa cuestión como peligrosa. Yo ya había visto cómo a un muchacho que había sido militar lo llevaron a la plaza —yo tenía una casita enfrente de la plaza—, cómo allí lo interrogaron, lo hicieron arrodillar con las manos atrás, y un pedazo de revólver que tenía se lo pusieron en la cabeza y le metieron dos, tres tiros. El man se fue boca abajo, y todavía así, el man que lo mató desaseguró el fusil y le metió otro tiro. Yo estaba encerrado en la casa, como a treinta metros de donde lo mataron. En el momento en que lo mataron, llamaron a la gente y gritaron: “Recojan ese perro, que lo vamos a llevar arriba para enterrarlo”. La gente, atemorizada, no quería salir. Cuando el comandante dijo “¿Será que me toca matar otros cuatro para que la gente se ponga pilas?”, la gente salió, lo recogió y se lo llevó para arriba, para una lomita donde estaba enterrado otro muchacho que había muerto.

Allí estábamos organizando como una zona de cementerio. Allá abrieron un hueco, pero un hueco pequeñito. Entonces los paramilitares reunieron a la gente, niños y todo, y les dijeron: “Arrúmense ahí para que miren cómo se entierra un perro”. Y agarraron al señor de las mechas, y con un machete le quitaron la cabeza y se la mostraron a todo el mundo; le quitaron un brazo, le quitaron el otro... Y en ese hueco tiraron todo eso. O sea, sembraron el terror más templado que puede haber en el mundo. Porque ver uno despedazar a una persona, delante de niños de cinco y seis años...

Eso se llama Mina Vieja, donde yo estaba posicionado. Así que me dije: “Yo me voy”. Entonces me llegó la voz de que Henaó dijo: “A ese man toca pelarlo, porque no quiso entrar como inspector de policía”. Yo me fui para la casa, abrí la puerta, entré, eché candado por fuera, la tranqué por dentro, me fui a la cocina, me tomé un fresco y volteé a la piza. Eché a un bolso una

pantaloneta, un cepillo, crema, unas chancletas, vainas así, abrí una ventana y lo tiré para afuera, y por ahí me salí. En la casa había una puerta que bajaba al baño, que era un piso de tablado, y allí al lado estaba el lavadero, y había una mata de mora allá en el corral. La calle quedaba atravesando eso, y ahí estaba el parque. Yo salí y comencé a botar el bolso por el solar para abajo, y seguí botándolo, botándolo. De pronto me llamaron:

—¡Hey! Que se presente donde mi comandante. —Yo les dije:

—Espérenme cinco minutos, que voy a arreglar aquí unas matas de mora.

Yo tenía unas matas de mora sembradas; estaban lo más de bonitas. Me metí por ahí para abajo. En algún momento miré para atrás y vi que no había nadie. Le eché mano al bolso y me tiré a botes, me metí entre una mata de rastrojo y arranqué por ahí. Menos mal que ninguno me vio. En Mina Vieja hay una cañada que baja a un caño. Subiendo hay una mina a la que en ese tiempo llamaban Mina Galla —hoy se llama Mina Caribe—, que es donde ahora yo vivo. Bueno, llegué allá. Allá vivía una hermana mía. Yo tenía dos hermanos más en Mina Vieja, y también mi papá y mi mamá. Al otro día un hermano mío mandó un papel en que decía: “No te metas, porque te matan. Fueron y abrieron la casa, encontraron una escopeta que tú tenías...”. Y sí, yo tenía una escopeta mochita de 16, para cuidar; eso casi no tenía valor. Tenía un vademécum, porque me ha gustado estudiar para qué sirve una inyección, para qué sirve una pastilla, cualquier cosa... Y con eso, de una vez dijeron que yo era auxiliar de la guerrilla, que para qué tenía esa escopeta y para qué tenía un vademécum. Que si llegaba allá, me daban viaje. Sacaron lo que yo tenía en la casa. La casa mía siempre era grande: tenía una residencia y yo alquilaba piezas. Había 17 colchonetas, cobijas, la ropa mía, la ropa de mis hijos y de mi mujer, la vajilla, 14 gramos de oro puro. Del afán, se me olvidó sacarlo. Tenía un álbum con una colección de billetes: dólares, bolívares, billetes de a peso, de dos pesos, de cinco pesos, de diez pesos, de mil, de dos mil, de doscientos. Tenía una paqueta más o menos de unos 600 000 pesos. En el afán, no me acordé de sacar nada de eso. Lo dejé todo y me fui. Todo eso se perdió.

Había una minita buena...

Tiempo después, cuando ellos se fueron, yo llegué en pleno invierno y encontré colchonetas tiradas en el parque. Toda esa vaina se perdió, la vajilla... todo se acabó. Entonces me fui a vivir a Mina Caribe, y allá monté un negocio. Pero comencé otra vez trabajando en la mina. Había una minita buena, y la primera semana me hice 500 000 pesos. Se los mandé a mis hijos y mi mujer, que estaban en Santa Rosa. Otra noche fui y me hice 700 000 pesos, y seguí así. Cuando hice como 4 millones de pesos, entró un muchacho, Carlos Vera, y me pintó un negocio. Le dije: “Listo, tengo tanto” —ya había comprado el puesto donde iba a hacer la casita que tengo todavía—, y trabajamos como seis meses en socia. Y bueno, ya liquidamos: él montó otro negocio.

En nuestro negocio le hacíamos a todo: vendíamos víveres, comprábamos hasta latas de cerveza, traíamos latas, lo que fuera, comprábamos oro, vendíamos ropa, zapatos, cuanto cosa había, surtido de aceite, merca, todo eso teníamos ahí. Después de que liquidamos, volví a conseguirme un entable para moler mina, porque ese que quedó allá en Mina Vieja lo acabé cuando me embale con los 45 millones que perdí. Allá en Mina Vieja me defendía comprando ganado y como pesero, matarife... Yo vendía carne y le pegaba a lo que fuera, estaba disponible para lo que viniera. El todo es que produzca; si produce, de ahí me pego. Yo he sido aventurero, he llegado a cualquier pueblo sin un peso y en ocho días tengo para comer. Por eso me gusta la aventura. Ese entable que compré todavía lo tengo. No he tenido la suerte de encontrar una arena buena, pero por ahí consigo para la comida y para bregar a ver cómo aporto para mis hijos, para los estudios. Así que ahí voy.

Haciendo un estudio de la situación...

...pienso que el Gobierno no ha querido que la gente minera esté allá. Porque el Gobierno es el paramilitarismo más templado que ha podido tener el país. El Gobierno se inventó que con los paramilitares nos sacaba. Allá entraron y mataron a una señora en la Mina Galla, pero no nos sacaron. Se vinieron a Santa Rosa y mataron a más de 20 personas de las que venían de allá. Incluso hay mineros que se vinieron de allá y que nunca llegaron, así que uno piensa que cruzando el Magdalena, por ahí quedaron, los habrán matado tirado río abajo, y a otros los habrán enterrado. Mucha gente murió en ese tiempo. Pasó la época paramilitar y no nos pudieron sacar, porque nos fortalecimos más, porque si nos mataban uno, la gente se venía y más gritaba.

Después vino el ejército y nos mató a Alejandro Uribe, que incluso ahorita lo tienen en fotos por ahí. El compañero estuvo en una movilización que duró 45 días, ¿y para qué...? Ese día que lo mataron, de la misma rabia que sentíamos, al ejército le boleamos piedra, palo, los insultamos de la peor manera. Duramos 45 días movilizadas en Santa Rosa, y tuvimos diálogos hasta con el Gobierno. Carlos Franco, del que yo pensaba que por haber hecho parte de una organización iba a hablar a favor de nosotros, se nos fue en contra. Lo insultamos, y él salió y nos dejó botados allá. Después el Gobierno salió con sus promesas falsas de siempre: nos metieron a Acción Social, nos comprometieron haciendo una encuesta del personal que había —éramos 1100 personas—, dijeron que nos iban a pagar por los 45 días que habíamos perdido, consiguieron los carros para que nos fuéramos, dijeron que pagarían los días y que nos darían comida allá, que en 15 días iba a llegar el primer viaje de comida que nos iban a mandar. Nos dijeron: “Ya están los carros aquí, váyanse”. Nos convencieron, y nos fuimos. Pero nunca llegó nada de lo que prometieron. ¡Nada! Se había firmado un acuerdo, pero acuerdos hemos firmado en cantidades, y ninguno lo cumplen. Si hasta el presidente Pastrana, en el 98, cuando el Éxodo Campesino, firmó en Barranca un archivo que es así grueso. Yo quisiera que eso se publicara para que la opinión pública se entere. La federación guarda esos archivos.

Entonces yo pienso que como no pudieron con la fuerza paramilitar ni con el mismo ejército matando gente, entonces dijeron: “Vamos por lo jurídico”. Y por eso ahora nos están apretando con que hay que proteger el medio ambiente, que allá va haber zonas de reserva campesina. Como acabaron la Secretaría de Minas que pertenecía a Cartagena, ahora toca venir aquí a Bogotá a Ingeominas. Se nos complicó más la situación, porque ahora ya es lo que diga Ingeominas.

El asunto de los títulos mineros es otro de los problemas más templados que tenemos...

... porque ahora están diciendo que no va a pasar ningún título, que los títulos asociativos se acabaron. Nos tienen presionados. Incluso creo que mañana viene una comisión a trabajar sobre eso aquí en Bogotá, a hacer presión, a ver qué podemos hacer. Estamos planeando hacer el año entrante una movilización a nivel nacional. Todavía no se ha fijado la fecha: estamos viendo en qué momento nos pronunciamos. No podemos decir que va a ser un movimiento de la pequeña minería, porque el Estado, cuando se habla de pequeña minería, puede meter sin problema a la Anglo Gold Ashanti, y ahí ¿cómo vamos a figurar nosotros junto a la Anglo? Nosotros somos mineros artesanales.

Ahora, con las exigencias del Gobierno de que el trabajo de la minería no impacte el medio ambiente, que no cause problemas de aguas ni forestación, estamos mirando a ver cómo organizamos el tema que nos dejó la Secretaría de Minas, cómo implementamos los formatos sobre cómo se debe llevar una minería bien construida, la medida de lo que es el túnel, la forma de enmaderar, la forma de buscar los equipos para sacar los gases, la instalación de medidores de gas... Tenemos que ver la manera de tecnificar la explotación minera y ver cómo nos acogemos a la normatividad.

Pero nosotros ya nos cansamos de exigirle al Gobierno que nos ayudara a montar una forma de explotación propia de la gran minería. En el Éxodo del 98 incluso se consiguieron 2000 millones de pesos, pero no nos permitieron manejarlos. Todo se hizo por intermedio del PNUD, que fue una organización que nos colaboró, pero nos dejó unos trabajos a medias. Nos llevaron unos compresores en helicóptero y nos los dejaron allá botados. El compromiso era que con los 2000 millones de pesos se iba a hacer un túnel madre, se iba a hacer un trabajo especial que nos produjera a todos, un trabajo piloto. Pero el proyecto nos lo dividieron en nueve trabajos, y entonces eso se comenzó a volver nada, porque ni uno ni los nueve, ni los nueve ni uno: nada. Un día llegó una parte de los compresores, después llegó otra. Después decían que nos iban a poner una mesa concentradora, pero todo eso quedó allá botado. Las comunidades han cogido los compresores que han estado allá sin usar, y ya se van a acabar. Unos ni siquiera han servido para nada, y los otros los estamos trabajando.

Nosotros queremos una empresa mixta entre nosotros y el Gobierno

Entonces ya vimos que al Gobierno no podemos decirle: “Dótenos de maquinaria”, porque necesitamos maquinaria que nos sirva para realizar trabajo a doscientos o más metros de profundidad, un tipo de trabajo que no estamos en capacidad de realizar sin maquinaria especial. El Gobierno podría decir: “Vamos a ponerles la maquinaria, les vamos a poner los técnicos, les vamos a dar lo que necesiten, ustedes trabajan, y ahí repartimos al cincuenta”, pero no, lo único que se le ocurre es salir con que “No, es que le vamos a vender a una multinacional, y nosotros no tendremos que ver con nada”. Nosotros queremos una empresa mixta entre nosotros y el Gobierno, porque creemos que ese oro no debemos entregárselo a una multinacional, porque a nosotros no nos sirve que la multinacional llegue y se coja las cosas y a nosotros después nos hagan una escuela enchapada en oro, pero en un desierto. ¿De qué nos serviría eso? Nos sirve que nos ayuden a tecnificar la producción para explotar como lo hace la multinacional, y de seguro así seguiremos teniendo minería dentro de 50 o 100 años, habrá minería y futuro para nuestra gente, para los que van a nacer aquí y nos seguirán. Ese es nuestro pensamiento.

Los mineros seguiremos luchando a ver si algún día podemos montar un trabajo piloto para demostrarle al país que sí se puede, sin menester de entregarle la riqueza a una multinacional. Seguiremos luchando, así tengamos que derramar más sangre, hasta que el Gobierno entienda que tiene en sus manos todo lo necesario para hacer crecer la economía del país. Y no se trata de que en conjunto los mineros no estemos preparados para generar las grandes movilizaciones y las luchas que hay que dar, no solo para conservar la actividad minera artesanal como se viene dando, sino para convocar la atención del Gobierno para que esta actividad mejore. No se trata de que haya mucha dispersión entre nosotros y que sea muy difícil movilizar a la gente. Se trata de que el mismo Gobierno nos está metiendo gato por liebre. Ahorita crearon una confederación, pero no nos conviene manejar la misma moneda que la confederación, porque esa entidad está apoyando a las retorsiones, la destrucción de la tierra. Nosotros decimos: “No, eso no nos sirve”, y entonces entramos en choque con los intereses del Gobierno. Nosotros estamos haciéndole ver a la gente lo que nosotros queremos. También es cierto que entre los mineros hay dispersión y desánimo, pero es porque mucha gente dice “No, yo no me meto”, por temor a formar parte de los muertos, a recibir el golpe de la violencia. Pero el minero es de lo más explosivo: cuando uno dice “Vamos para adelante”, cuando se soya, no hay nada que lo detenga: la gente sale. El minero se está dando cuenta de lo que han hecho y siguen haciendo los gobiernos, y sabe que sus iniciativas los van a perjudicar.

Nosotros deberíamos decidir por dónde va la zona de reserva forestal...

En su campaña, el presidente Santos decía que una de las locomotoras de su gobierno sería la minería, pero ahora sale con el cuento de las zonas de reserva forestal. Esa es solo una parte de una estrategia. Hace 20 días estuvo Iván Cepeda en Arenal, y con él fue una señora encargada

del tema de las reservas forestales. Nosotros le decíamos: “Usted qué nos puede garantizar si el Gobierno declara una zona, cuatro hectáreas, de reserva forestal, y viene y mete a la Anglo Ashanti por los lados de Magangué, y perfectamente la Anglo Ashanti puede repuntar por allá en Cantagallo. Ellos tienen toda la plata del mundo, tienen toda la maquinaria y se pueden meter por debajo de tierra; y a nosotros nos secan el agua río arriba, y quedamos perdidos ahí sobre la loma, mientras ellos bien tranquilitos cavan por debajo de nosotros. Eso no se puede hacer”. Ella desmentía: que no, que ellos estaban buscando animales en vías de extinción, árboles en vías de extinción, que la zona de reserva se creaba para que no se acabara la vegetación ni los animales, la fauna del país. Pero nosotros decimos: hallan en una finca de 20 hectáreas un grillito que brinca aquí y allí, le toman una foto, y de esas 20 hectáreas van a sacar a la gente, porque a esas 20 hectáreas no va a entrar nadie. Eso lo explicó ella: esas zonas quedan selladas y ahí no puede entrar nadie. El dueño de la finca tiene que irse de ahí, y a él le van a liquidar al precio de como esté en el avalúo. Le decía yo: “Si allá no hay títulos del suelo, escrituras públicas, ¿cómo se va a valorar la tierra? No hay forma. El Gobierno va a valorar la tierra con el criterio de decir: ‘Eso es baldío; no le pagamos nada; tiene que irse’”. Entonces, si hay un título por 100 hectáreas, por ejemplo, le mochan veinte, y el Gobierno tendría que pagarle por el título un aporte al dueño de la escritura pública, pero allá, como es baldío, ¿qué le va a pagar? Nada. El dueño tiene que irse y dejar eso. Eso a nosotros no nos sirve. Aceptamos que haya zonas de reserva forestal, pero deberíamos ser nosotros, como campesinos que conocemos nuestras tierras, los que tendríamos que decir, por ejemplo, “La Teta es un sector de más de 20 000 hectáreas, y nosotros no permitimos que nadie se meta a explotar minería allá. Ni las mismas comunidades van a hacer minería allá”. Nosotros deberíamos decidir por dónde va la zona de reserva, y eso lo haríamos respetar. Pero no aceptamos que sea el Gobierno el que nos venga a decir: “Es por aquí que vamos a declarar la zona de reserva, y ustedes se van de ahí?”. Nosotros no permitimos eso.

El sector de La Teta es para nosotros una reliquia. Incluso hemos hecho dos peregrinaciones allá, y ya dijimos: “Vamos a respetar ese sector. Allá nadie se nos mete, porque hay un agua que nace de esa Teta, un agua muy pura, muy linda. Esa agua no permitimos que nos la molesten”. Incluso, desde cuando el ejército montó una base arriba de Mina Vieja, hemos tenido una pelea tremэндísima, porque ellos están montados en esa agua que viene para el caserío. Ellos ensucian esa agua, y ha sido una pelea pero grandísima para ver cómo los sacamos de ahí, porque nosotros no permitimos que esa agua la dañen. Pero es el mismo Gobierno el que hace eso, y no hemos sido capaces de sacarlos de ahí: ahí están. Hemos puesto denuncias, pero ese problema pasa inadvertido.

Si nosotros damos el brazo a torcer, tendremos que abrirnos y dejar que nos metan las transnacionales y nos saquen de las zonas de reserva. Pero si seguimos insistiendo, de pronto entren en conciencia y pongan atención a lo que estemos explicando. Quizá alguno ponga cuidado, algún comandante que llegue algún día a la Presidencia quizá nos organice y llegue a decir: “Sí, hay que aceptar a los mineros y obrar como ellos dicen. Apoyémoslos, démosles maquinaria, démosles lo que piden”. Así podríamos estructurar toda esta vaina. Esa sería la única manera.

El subsuelo debe ser de la nación...No del Estado

Entre las asociaciones mineras ha habido ciertos problemas, divisiones y toda esa vaina, pero eso es controlable. Eso, pienso yo, es trabajo del mismo Estado, que busca cómo dividir. Lo digo porque después de la movilización que hicimos, cuando los directivos de la Federación estaban afuera en una asamblea, nos mandaron a una inspectora de Acción Social, que llegó fue a dividirnos: ella conformó una asociación que llaman Asoparcels con el fin de dividirnos. Se dio una división templadísima. Nosotros decíamos que no permitíamos que nos dividieran de esa manera. Queríamos que la Federación fuera la que llevara la batuta de todas las organizaciones de allá. Los que le creyeron, hoy ya se han dado cuenta, porque a ellos les hicieron unas promesas, y ya han pasado cinco años y no les han cumplido. Primero llegaron con la mentira de que iban a unir a Ingeominas con el Incoder. Entonces decían que a cada persona que tuviera una finca le iban a estructurar título de suelo y subsuelo. Mucha gente se lo creyó. La vieja esa también fue y dio una declaración en la que decía eso. Pedía que la gente dijera cuántas hectáreas tenía, y la gente toda allá: “Que no, que me van a escriturar suelo y subsuelo: soy propietario de todo”. “Ah, listo, inscribáse”. Con ese cuento nos dividieron. Nosotros les decíamos: “Eso no es cierto, porque el subsuelo es del Estado, nunca de un particular”. Esa fue una de las malas decisiones de la Constituyente del 91, decir que el subsuelo es del Estado, porque el subsuelo debe ser de la nación: el territorio es de la nación, de la sociedad. Que el Estado administre el patrimonio de la nación, esa es otra cosa. Porque si el subsuelo es del Estado, hay un proceso de privatización del subsuelo, que es del interés de la nación. Así el Estado crea que representa los intereses nacionales, en realidad representa algunos intereses particulares. Bueno, de esa división que lograron meter se derivaron muchos problemas. Fue una división templadísima. Pero hoy los que se nos fueron en contra se están dando cuenta, hoy dicen: “Es cierto lo que ustedes estaban diciendo”. Hoy dicen: “Vamos a unir esfuerzos”. Ahorita, cuando la movilización que hubo para Cali, la gente llegó muy motivada, y decía: “Aquí toca apoyar a los indígenas, aquí toca...”. La gente está dispuesta, hay mucha gente que dice “Vamos para esa”.

Pero el tema que tuvimos con lo de la confederación nos está dividiendo, porque la gente que está con su bareque, con su batea pequeñita al pie de las retros, esa gente cree que el desperdicio que dejan las retros es un buen negocio para ellos. La Confederación está apoyando el tema de las retros, y nosotros descubrimos que ahí el expresidente Uribe es accionista en la importación de esas máquinas. Por eso es uno de los que más están haciendo presión para que las retros se queden, así al país lo vuelvan de arriba para abajo. Además, las retros tienen unos propietarios, y esos propietarios vienen del paramilitarismo. Y claro, el mismo señor Uribe es el fundador de los paramilitares, eso se sabe públicamente. ¿Y quiénes son los que rodean todas las fincas que tiene el señor Uribe? ¿Quiénes le cuidan las fincas? ¡Los paramilitares!

Las guerrillas no tienen inversión en las minas. Ellas cobran el *propiné*, y la gente les paga... En algunas partes, porque ahorita las guerrillas se han dispersado, se han alejado de las minas de allá, por lo menos del sector donde estoy yo. Habrá partes donde estén aglutinados, pero allá nosotros, como comunidades, hicimos un trabajo para quitarle fuerza a la guerrilla. Es que ellos

se habían arrogado un mandato. Decían: “Nosotros, la guerrilla, somos los que mandamos ante ustedes”. Duramos cinco años trabajando en ese tema, demostrándole a la guerrilla que nosotros, los mineros, somos los que determinamos las cosas, qué se hace y qué no se hace dentro del sector minero. Y ellos terminaron por aceptarlo. Entonces, por ejemplo, la guerrilla, cuando llega y ve cualquier anomalía, de una vez llama al presidente de la Junta: “Bueno, ¿qué pasó con esto?”. Y si hay que corregir, se corrige, pero si no, se le dice: “Eso pasó por esto y por esto”. Nosotros estamos organizados de cierta manera, y la guerrilla no nos puede quitar a una persona para ajusticiarla. No lo puede hacer. Hubo un tiempo en que ellos llegaban y decían: “Nos llevamos a este y lo matamos, y se acabó”. Pero hoy por hoy, no. Hoy somos las comunidades las que decidimos que una persona, si no es apta para estar en la zona, debe irse. Casi siempre se trata de desechables, gente que hace de lo peor. Se les hacen dos, tres llamadas de atención, y si siguen, les decimos: “Ya no podemos con usted. Si sigue así, se va, o queda sin el amparo de las comunidades”.

Porque la comunidad minera tiene unas normas de convivencia. Eso nos lo enseñaron las organizaciones guerrilleras: hay que crear unas normas de convivencia. Nosotros trabajamos ese tema. Decíamos: “¿Cómo hacemos? Las organizaciones guerrilleras no pueden venir a perturbarnos, ni meterse en nuestras asambleas. Nosotros tenemos que crear nuestras normas de convivencia, y esas normas deben ser así y así”. Y las fuimos levantando poco a poco.

No es que la Federación haya crecido lo suficiente como para ser capaz de confrontar la autoridad de las fuerzas guerrilleras y de quitarles el poder que tenían en el proceso organizativo. Fue la comunidad, el pueblo común el que nos dio el aval para que las juntas de acción comunal, las asociaciones, tomáramos las riendas. Eso no significa que la guerrilla haya dejado de ejercer presión. Si parece normal que haya guerrilla aquí mismo en Bogotá, y si hay guerrilla en Medellín, y en Barranquilla, y en Cartagena, y en todas las ciudades del país, apenas es natural que haya en la zona minera. Por allá la guerrilla pasa, y si de pronto hay un tipo que tiene una mina buena, le dice: “Colabóreme con algo”, y le toca. Quien diga que no le paga impuestos a la guerrilla o a los paramilitares, es un mentiroso.

Uno se da cuenta de que en Colombia la guerra se ha organizado tanto, que hasta el mismo Gobierno nos quita lo que tenemos con el impuesto de guerra. Lo hace con un letrado de “IVA”, y de ahí saca para darle al ejército. Como las guerrillas no pueden hacer una etiqueta para decir públicamente “Esto es para nosotros”, entonces lo hacen directo. Dicen: “Nosotros no podemos cobrarles con una etiqueta, pero igual, vengan para acá y nos dan”. Eso se vuelve algo normal, como pagar el IVA. No es que nos guste, sino que hay que hacerlo para no tener problemas.



SEMBRAR COMIDA ERA LO MÁS CONVENIENTE⁹

AQUÍ LA GENTE era bastante reacia para lo que tenía que ver con organización, pero por medio de las juntas de acción comunal se ha trabajado ese problema: se les ha dado una idea de cómo se puede trabajar mejor, de cómo uno se puede superar, sobre



todo por medio de los trabajos organizativos. Uno les hablaba de trabajo organizativo, y ellos pensaban que esos trabajos eran cuestiones de guerrilla o de paramilitares. Fue bastante difícil, pero al fin la gente entendió y se está dando cuenta de que lo que se está haciendo no solamente es por uno, sino por todos. Ya la gente ha ido aclarando la cosa, ya se está motivando a trabajar todo lo que es organizativo.

Pero logramos recuperar algunas tierras

Soy de un pueblito del sur de Bolívar llamado Barbosa. Vine de por allá en los años ochenta. Los inviernos eran muy duros por las inundaciones, y el conflicto se agudizó por la presencia de los paramilitares. De ahí llegué a la zona del Cesar. Recuperamos unas tierras. Eran las tierras de Marulanda. Fue embajador de Colombia en Europa. En el Cesar estuvimos peleando casi cuatro años esas tierras. Ya teníamos cabezas de ganado y cantidad de mejoras, y resulta que el señor nos desplazó con los paramilitares, y nos tocó salir huyendo de allí. En las noches nos quemaban las casas, nos mandaban el ejército, porque andaban de la mano paramilitares y ejército. Llegaban los paramilitares y estropeaban a la gente: a un compañero le quitaron el cabello con una machetilla, le iban quitando la cabeza. Eso fue en 1983. Esas tierras colindan con Ocaña, Pelaya, La Gloria y Tamalameque. Es una región extensísima, las tierras más extensas que hay en el Cesar. Y nos desplazamos hacia un punto que le llaman Altos del Rosario. Allá se presentó el mismo problema. Fue peor porque llegaban amenazando a la gente.

9 Miembro de la junta directiva de la Asociación de Familias Agromineras del sur del Bolívar y Antioquia. Entrevista realizada en el municipio de Cantagallo, Julio de 2010.

Pero logramos recuperar algunas tierras. Por ejemplo, se hizo la recuperación de un punto llamado Carrizalito, que se le quitó a un señor llamado... No recuerdo, un señor de los lados de Cúcuta. Recuperamos toda esa tierra y quedó toda en manos del campesino. Nosotros le decíamos a la gente: “No seamos brutos: ya dimos una pelea con el rico, con el terrateniente; después de eso por falta de experiencia no la vamos a regalar”, porque querían que el Incora viniera y cuadrara todo lo que se había hecho para que le titulara a la gente. Y no: ¿Cómo se le ocurre esa vaina?: las tierras son de nosotros, podemos hacer lo que queramos con ellas, nosotros mismos podemos repartirlas. Sí, nos pusimos en pie y comenzamos a dividir las parcelas, y para que no hubiera problema, porque el uno quería acá y el otro también, comenzamos a hablar con la gente, a concientizarla: que cualquier sitio era la misma tierra, y que si al uno no le daba una cosa, pues al otro sí; que cada uno sembrara lo que produjera su tierra y que nos intercambiáramos los productos.

Los que participaron en esa recuperación de tierras eran recogedores de maíz, macheteros, pescadores, gente del pueblo con la que uno siempre hablaba. Fuimos agrupando a toda esa gente y se logró la parcelación. Trajimos a un topógrafo, marcamos y medimos todas las parcelas; después las numeramos, nos fuimos a una reunión y sorteamos: “Vamos a seleccionar: cada quien mete su mano, cada quien saca su suerte para ver en qué sitio le toca”. Y así lo hicimos. Y surgió una nueva inquietud: “No habitemos en el mismo sitio en donde está la parcela: trabajemos en ellas, pero agrupemos las casas en un solo sitio, para ver si estando todos agrupados podemos traer los servicios”. Dije: “Bueno, ya esas son cuestiones de la comunidad”. Y de esa manera se repartieron las tierras. Después hicimos otra toma de tierras en El Lucero, cerca de Pailitas, Cesar. Fue la misma cosa. Ahí peleamos un poco de tiempo con el ejército, con la policía, con los paramilitares, con toda vaina. Los paramilitares ya tienen un tiempo de estar en el Cesar, pero no se habían declarado tanto. De pronto comenzaron a aparecer ese poco de cacharreritos por todas partes, vendiendo una cosa, vendiendo otra. Unas vainas que son caras las vendían baratas. Y cuando de pronto se “pelaron” de verdad, ahí fue cuando todo mundo comenzó a conocer a los paramilitares.

La respuesta del Estado a esas tomas de tierra fue la fuerza: con el ejército, con la policía. Si nosotros íbamos a pelear algo jurídico, por ejemplo, en Tamalameque, en La Gloria, resulta que Marulanda tenía comprados a los jueces y a los bichos esos que tenían allá. A todos los tenía comprados. Le peleábamos con justa razón a esa gente, porque esas tierras fueron quitadas: despojaron a la gente, fue sacada a la fuerza. Entonces, ¿qué hacían? Porque ahí había unos cuarteros, unos asesinos que tenía el viejo ese. ¿Qué hacían? Mataban animales, cogían el cuero, lo aseguraban y lo enterraban en las tierras de las personas; luego traían a la policía y los acusaban de que ellos eran los que les robaban el ganado. Y así les iban quitando las fincas, los metían a la cárcel, los llevaban a Tamalameque o se los llevaban al otro pueblo, y los encerraban allá. Negociaban con él allá. Si la persona no quería, cuando la soltaban y venía a buscar su tierra, ya no sabía ni dónde quedaba, porque le metían maquinaria, le metían Caterpillar. Toda esa vaina que había por ahí quedó cambiada... Uno no sabía ni dónde quedaba su finca...; todo lo desaparecieron...no solo las personas, las casas, el ganado, los cultivos...todo lo desaparecieron y, entonces, qué reclamaba uno...

En la vereda a la que pertenecíamos, Trocadero, habíamos 85 personas. Y ahí mismo, en la misma finca, había seis recuperaciones. Doscientas familias se fueron a Bogotá. Nosotros nos fuimos hacia el Magdalena. Hay por ahí un compañero, Tony, que también peleó verracamente esas tierras, y además jurídicamente. Al grupo de Tony le dieron unas platas. Y creo que me dijo que los iban a indemnizar, porque como ellos habían hecho todo el papeleo... He estado hablando con el abogado. Hace pocos días llegó y le dije:

—Si usted viene de nuevo, necesito que hagamos el papeleo. Soy desplazado de la hacienda Bellacruz. Nosotros hicimos la declaración aquí, en Cantagallo, y aquí no hacen nada ni por ellos mismos. Entonces, necesito que me ayuden para echar para adelante, porque aquí no hay ayuda de ninguna clase.

Por esas peleas ubicaron a una gente en Bogotá, en una hacienda que se llama La Miel. Se la dio el Estado, pero resulta que de ahí se han ido campesinos, porque la hacienda no es apta para lo que el campesino hace, que es labrar la tierra. Esas son tierras que fueron arroceras. A las tierras arroceras el agua y las maquinarias las convierten como en cemento: les quitan toda la vegetación de encima y no sirven. Sirven solo para cultivos de caña y esa vaina. Entonces la gente se ha dedicado a meterle pasto, porque no hay más qué hacer. Y ahí los tienen en el pueblito ese.

En la otra finca, la de Marulanda, quedaron puros paracos. Se hicieron amos de esa vaina. Estaban llamando a los campesinos, que se fueran para allá, que esas tierras las iban a entregar. Yo les dije: “No hagan esa vaina, porque si ustedes llegan al Cesar, van a matar a más de uno”. Porque hay experiencias de personajes que han regresado atendiendo a ese cuento, y los han matado. Así no se puede: se debe exigir, pero en otra parte, no allá.

¿Por qué no nos entregaban eso?...

Cuando empezamos a tomar la tierra de Marulanda, no había paramilitares. La policía nos sacaba, nosotros en la noche nos metíamos. Sembrábamos y parábamos los ranchos, durábamos quince o veinte días, y llegaban otra vez. Nosotros les decíamos que queríamos recuperar nuestras tierras, que esas tierras no eran de ellos, que comprobaran que no eran de ellos —tenían unas dos mil doscientas hectáreas baldías—, que esas tierras eran del Estado y, que siendo del Estado, ¿por qué no las recuperaba y no nos las entregaba a nosotros, a quienes nos pertenecían de verdad? Si estaban con título y con escritura, ¿por qué no nos entregaban eso? Pero usted sabe que donde hay un verraco de esos que está confabulado con el Estado, pues a uno no lo oyen. Ese fue el problema. Ahí fue cuando nos metieron los paramilitares. Ya la vaina fue más dura: mataron a algunos, hubo otros a los que obligaban a irse, los amenazaban... Y quedamos otros que aguantamos hasta que ya no pudimos más: “Nos toca desfilar toditos para Bogotá. Allá hacemos más presión al Gobierno a ver qué pasa”. Y eso hicimos.

En Barranca también estuve un tiempo, antes de llegar al Cesar. En Barranca trabajamos las recuperaciones de tierras...las invasiones. Serpa era ministro de Justicia en ese tiempo, en 1990 más o menos. Serpa era ministro y nosotros lo hicimos venir a Barranca. Y de ahí nosotros cogimos más fuerza, porque el verraco nos apoyó más todavía. Nosotros teníamos problemas con la policía, con el ejército, con los dueños de las tierras, con todos. Había gente que pagaba arriendo, gente que no tenía dónde vivir, y en Barranca la mayoría de gente estaba yéndose para los cerros, a las siembras de coca. Vimos que la gente necesitaba dónde vivir, y fuimos organizando pequeños grupos... Me movía con la gente de la ANUC, dando vueltas, mirando dónde había que recuperar. Le metimos el diente ahí, de esa manera fue que nosotros recuperamos.

La tierra es para el que la trabaja

Eso se ha venido perdiendo. Por aquí hay tierras que tienen dueño, pero es como si no lo tuvieran, porque ni las trabajan, ni las arriendan ni nada. Yo aquí no he visto a la gente peleando por la tierra. He tanteado con varias personas y les he dicho: “Nosotros debemos pelear las tierras. La tierra es para el que la trabaja, la tierra no es para que esté ahí, ociosa: hay que ponerla a producir. Así nosotros podemos subsistir y hacemos progresar al municipio, porque si uno no trabaja, ¿qué hace?”.

A mí me ha gustado mucho trabajar con el campesino en recuperación de tierras, en cuestiones organizativas. Trabajé con la ANUC, que fue muy perseguida. Entonces nos desplazamos hasta aquí, a esta parte donde estoy ahora. Y aquí sigo trabajando con la gente. Cuando llegué no sabía nada de esta tierra. No, ni idea. Mí papá estaba en Ibagué, y cuando llegué al Cesar de nuevo, me dijeron:

—Su papá está en Cantagallo. —Yo dije:

—Lo que Dios quiera: voy hasta Cantagallo, y si no puedo quedarme, subo a Ibagué.

Me encontré con él aquí en un caserío llamado Brisas, y me dijo:

—Yo tengo una tierrita ahí. A usted que le gusta camellar, váyase para allá.

Y me vine para acá. Toda esta finca era de él. Estos eran unos gramalotales la cosa más verraca. La gente tenía una casita por aquí, otra casita por allá. Había como tres casitas. Y comenzamos a camellar.

Yo dije, cuando ya teníamos unos seis años de estar acá: “Hay que organizar una junta de acción comunal”. Y comenzamos con la junta aquí. Comencé a gestionar en la Alcaldía. Gestiones para allá y gestiones para acá. Conseguí que nos conectaran la electricidad, porque aquí no había

energía en ninguna casa: la mayoría de la gente estaba sin luz. Comencé a gestionar en la Alcaldía, y conseguimos la electrificación de esta vereda, de la vereda vecina, y de La Victoria. Trabajábamos en compañía cuatro presidentes de junta. Después vimos la necesidad del acueducto. Ese caño de ahí, que riega agua por todas partes, se seca cuando llega el verano: el agua queda empozada y se pone verde. No sirve para tomar. Nos toca buscar el agua como a dos kilómetros de aquí. Hice el proyecto para el acueducto, se tramitó la cuestión, y resulta que las platas se las comieron en la Alcaldía. Por ahí hay unas tuberías enterradas que llegan hasta el caserío que está abajo... Acá nunca llegó. Ahí quedaron los tanques elevados, porque yo les dije: “Aquí hay que hacer el proyecto. El acueducto debe venir desde la quebrada”. Entonces dijeron que no, que había que hacer un pozo, porque el agua de aquí era buena. Era una equivocación, porque el viejo mío hizo una cantidad de pozos aquí, y ninguno dio agua buena. Pero insistieron: “...con perforado y no sé qué vaina y no sé cuántos metros”. “Bueno, háganle”. Lo hicieron, y se perdió la plata, porque no sirvió para nada. Ahí está esa plata perdida. Por ahí se gestionaron otras cosas con ayuda de un grupo de personas que mandó una universidad. Logramos muchas cosas.

Yo le trabajé casi tres años a la junta. Las juntas que siguieron se han descuidado: no tienen sentido de pertenencia con la comunidad. Las personas antiguas tampoco: muchos dicen que son antiguos, que hace tiempo están aquí, pero no hacen nada por la comunidad. Entonces, cuando uno llega a una comunidad y ve que no tiene nada, pero quiere que progrese, si uno no hace nada por lograrlo, entonces ¿quién va a hacerlo? Me quedé quieto en la junta de acción comunal, porque vi que no estaban haciendo nada de lo que uno hace. No se les ve entusiasmo para trabajar por la comunidad.

Decidí entrar en la Asociación de Familias Campesinas

Soy el fiscal de la asociación. Mi interés es que no solamente se trabaje por esta vereda, sino también por las demás, que haya proyectos que de verdad favorezcan a la gente. Por ahí hay unos proyectos que se están tramitando con el coordinador agrario, apoyos para que la gente pueda tener sus cosechas, y no solamente eso, sino que deseamos que haya otros proyectos. Las gallinas, los pollitos que usted ve por ahí, todo eso es apoyado por la Asociación. Es decir, se está buscando la manera de que la gente se organice, de que tenga cómo subsistir, de que le coja amor al campo, porque hay mucha gente que se nos está desplazando. ¿Por qué? Porque ellos se acostumbraron a sembrar coca, y ahora resulta que les están fumigando los cultivos. Les fumigaron, y ahora, como ya se están acabando las matas, pero no las quieren soltar, los están judicializando. No quieren soltar eso, porque es de lo único que están acostumbrados a depender. No sembraron una mata de yuca, no sembraron una mata de plátano. A la gente se le está diciendo que necesitamos sembrar comida. Por eso a ellos no les quedaba nada, porque tenían solo sus matas de coca, y resulta que las matas no les daban sino para pagar en el depósito donde fiaban. Entonces, se le está enseñando a la gente a trabajar, pero a trabajar lo bueno del campo, lo que venían trabajando nuestros viejos: la yuca, el plátano, el maíz, el cultivo de gallinas, de marranos, todo eso. Pero ahora la gente se ha dedicado a la palma y a los búfalos; pero los búfalos dañan más el medioambiente.

Todos se dedicaron a la coca y a la palma...

Desafortunadamente hay muchos jóvenes que se están yendo a trabajar con palma. Ese es otro tema que también se le está aclarando a la gente: que la palma es algo que nos ha puesto el Estado por delante para que caigamos en el error en el que siempre caemos. Es una carnada que nos tiran, porque como estamos jodidos... Pero resulta que ya hay gente que está sufriendo, además porque a la palma le está cayendo plaga. El banco, al no recibir platica, lo que hace es embargar, quitar las tierras. Nosotros le estamos haciendo ver eso a la gente. Hay una palma que llamamos palma campesina. Esa es una palma que se puede sembrar, pero hay que alternarla con otros cultivos, porque no solamente la palma va a dar plata: ¿a cuánto se puso un bulto de yuca en Cantagallo? Está valiendo cien mil pesos. ¿Cuánto valdrá por allá afuera? Pero todos se dedicaron a la coca y a la palma, aunque de coca ya hay pocos cultivos. De tierra firme no tengo mucha experiencia, pero hay gente que dice que para sembrar una hectárea de coca tiene que sembrar lo mismo en comida, porque si no, no se la dejan sembrar. Y tiene que sembrarla en donde no haya caño, donde no haya ciénaga, donde no haya nada de eso. En las comunidades se le está metiendo la mano ahora mismo a cuidar el medioambiente. Nosotros no dependemos de la coca, pero hemos llevado del bulto por este tema, porque cuando pasaron las fumigaciones, nos mataron las maiceras. Daban la vuelta en esos cerros, venían acá, botaban esos chorros de veneno, y el maíz se nos moría.

Llegué a Cantagallo en 1993. En esos días, salir de Cantagallo o llegar allí, si a uno no lo conocían, era muy difícil: lo cogían los paramilitares, la policía, el ejército, lo que hubiera por ahí, lo encerraban y comenzaban el interrogatorio: de dónde es, quién es... Si no había alguien que hablara por uno, lo daban por perdido o se lo llevaban para otra parte a hacerle vainas. En ese tiempo era difícil entrar a Cantagallo.

Después de que llegamos y conocimos el terreno y a la gente, comenzamos a organizarla y a pelear, porque eso no debía ser así. Comenzamos a pelear de la mano con las juntas de acción comunal, a decir que el campesino también tenía derecho a salir al pueblo, a preguntar por qué era tratado de guerrillero o de mafioso, si no lo era. Logramos el apoyo de un alcalde que se llama César Gil, que ahorita está en la cárcel por vainas que hizo. Le dijimos:

—Resulta que el campesino no puede salir de aquí, porque dicen que el campesino es guerrillero.

—No, no, no, mano, cómo así. Vamos a hacer un consejo de seguridad.

Y de una comenzó con el consejo. Hubo juntas de acción comunal a las que no les temblaba el pulso. Le decían: “Es que el señor fulano, comandante tal, apenas sale el campesino, lo hostiga, lo llama, lo trae. Eso no es así: nosotros somos campesinos, nosotros tenemos que salir”. Y comenzó él a encargarse. Les advirtió que si seguían con las mismas actuaciones, les iba a poner el ejército para que se perdieran de ahí. La vaina se quedó quietecita. Empezaron a llegar perso-

najes de una parte, de otra, con la misma queja. La gente de varias veredas no podía salir, porque tenía miedo. Salían y encontraban esa paraquera ahí.

En cambio, ahora sale cualquiera de Cantagallo, y nadie le dice nada, entra cualquiera acá, tampoco tiene problemas de ninguna clase. Se están dando cuenta de que todos somos iguales. Si la organización tiene su problema con el Estado, es la organización la del problema. Nosotros no tenemos líos con el Estado, ni con el Gobierno, ni con los paramilitares. Nada de eso: lo de nosotros es social. Lo de ellos también es social, pero lo manejan de otra manera. No deben mezclar una cosa con otra.

Al muchacho del que hablaba antes, Tony, lo cogió un paramilitar en el puesto. Mientras él estaba peleando, yo cogí el celular y llamé a la base. Le cayó el ejército de una vez. Les dijimos:

—Si ustedes no aseguran a este hiju madre, nosotros los vamos a denunciar a ustedes, porque esto no se puede hacer, y estos tipos no son legales. ¿Ustedes qué están haciendo? ¿O ustedes se van a dejar pasar por la faja?

Tony se enfureció, y cuando llegó el comandante de turno le dijo:

—Este me está tratando de guerrillero, y nunca me ha visto con un fusil, ni me ha visto en ninguna pendejada mala por ahí. ¿Por qué me viene a decir eso? Si él fue guerrillero, de malas, pero yo no tengo nada que ver con eso. —El militar dijo:

—No, no, no, tranquilo. Se puede ir tranquilo. Si quiere le mando dos soldados para allá. —Tony le contestó:

—Ni con soldados, ni con nadie. Aquí amanezco, enfrente de la base. Así es que ustedes verán qué hacen. Ya llamé a mi familia, y si me pasa cualquier vaina, ya saben que los responsables son ustedes.

Al otro día me dijo: “Vamos a Cantagallo”. Allá, ante el inspector, el alcalde y toda esa vaina, con la Personería pusimos la denuncia: “Si aquí llega a suceder cualquier vaina al señor o al señor, son responsables el teniente del Ejército y el señor de la Policía, porque a ellos se les dijo”. De una vez se quedaron quietos, y ni más volvieron a joder a la gente. Así fue como pasó.

“...en el Festival del Río”

Otra cosa fue nuestra participación en el Festival del Río, en Cartagena. Fue la primera vez que vi algo en multitud. Nosotros estábamos acostumbrados a salir a los paros, con la USO, en Barranca, cuando el paro del nororiente y toda esa vaina, pero eso no era como el Festival de Río. Allá

fuimos con el objetivo de que nos conocieran, de que fuéramos reconocidos como campesinos. Resulta que llegamos a Cartagena y todo el mundo se quedó mirándonos, porque del sur de Bolívar solo conocían mafia, guerrilla y paramilitares. Nada más. Ni siquiera sabían en qué sitio queda Cantagallo. Nosotros fuimos a que nos conocieran como campesinos, a llevarles la cultura de nuestra región, a decirles que existíamos, que no era cierto eso de que vivíamos de la coca, o de la guerrilla o de los paramilitares; que se dieran cuenta que nosotros éramos campesinos y que había gente en ese sector.

Coordinamos la participación en ese evento por medio de muchas organizaciones que hay alrededor. Está Sembrar, está... No recuerdo bien, pero hay una cantidad de organizaciones alrededor. En Cartagena nos llevaron a conocer los sitios donde había problemas y las estrategias que se habían pensado para aliviarlos un poco. Nosotros les decíamos que no se dejaran. Por ejemplo, allá estuvo un doctor de un pueblecito de aquí del sur de Bolívar, de los lados de Arenal, que nos contó que ellos tienen el problema de la invasión de la palma: los grandes palmeros comenzaron a sembrar palma, y la ciénaga se ha ido secando, porque la palma seca la ciénaga. La gente que vivía alrededor de todo ese sector eran pescadores. Al ver que la ciénaga se estaba secando y que comenzaron a echar químicos y maricadas, al ver que el pescado comenzó a migrar, la gente también se fue abriendo. Sin embargo, ahí todavía hay cantidad de gente resistiendo. Les quitaron la tierra a unos, y otros están peleándola. Hablamos de esos problemas, y también de los nuestros.

Así es como participamos en el Festival. Allí se vieron muchas cosas buenas. De ahí surgió lo que se le dio a conocer al Estado: que nosotros no llegamos allá como unos limosneros a pedir. Se le demostró que el campesino sí puede, que el campesino no exigió, por ejemplo, plata para transporte ni comida. Se trataron muchas cosas con el alcalde. Íbamos a pelear porque el Gobierno nos había incumplido. Pero el Estado no mandó a nadie a la mesa de interlocución. Queríamos hablar de la reforma agraria, de la ley de despojo, no recuerdo bien los otros puntos... Allí salió la idea de la *minga social* indígena que se hizo, y con esa misma estrategia se está trabajando ahora. Hace poco estuvimos en Santa Rosa haciendo las mismas actividades que se hicieron allá, e intercambiando también con muchos sectores. La idea es que la minga social indígena crezca, y que cada quien esté pasando la palabra. La cuestión va para adelante, y vamos para Bogotá, porque ahora la vaina está más grande. Los que no fueron ya se están motivando, y la vaina va a ser más grandecita.

La razón por la que empecé a luchar por la tierra y por los campesinos la encontré siendo muy joven

Mí papá era campesino, una persona trabajadora. A él le gustaba mucho la idea de que la gente trabajara, de que la gente tuviera un pedazo de tierra. Sabía que había muchos ricos que tenían la tierra y que no la araban, ni la trabajaban, ni la prestaban, ni la alquilaban, ni nada. Y uno a diario llevando del bulto, acostumbradito al jornal, a que le pagaran lo que ellos quisieran. Al ver eso, nosotros nos motivamos: “Tenemos que pelearles la tierra para dársela a la gente que

en verdad la trabaja”. De ahí se desprendió toda esta cuestión de las tomas de tierra. Mi papá estuvo trabajando en la ANUC. Después estuvimos con un señor llamado Ángel Pontón, que era presidente de la ANUC en Barranca. A él le hicieron varios atentados en Barranca. Trabajó mucha gente en esa organización.

Antes de 1998, en Barranca, con la USO se peleaba por los derechos del obrero, y nosotros acompañábamos mucho a los obreros en el tema de la organización. Y cuando se nos presentaba algo, cualquier marcha campesina, ellos también nos apoyaban mucho. La USO ha sido una organización que ha apoyado mucho a la gente del campo, aunque ya no tiene la fuerza que tenía antes. Nosotros estuvimos en Barranca en el paro del nororiente...

En la década de los noventa, cuando ya estaba acá, se desarrollaron varias acciones. Por ejemplo, en Cantagallo hicimos una pequeña toma de la alcaldía, porque los señores que tienen el poder, los que mandan, mandan en lo de uno, porque lo que llega a la Alcaldía, eso lo manda el Estado para la gente, pero lo acaparan unos pocos, y como ahí están los señores paramilitares, pues ellos se sienten grandes. Les demostramos que nosotros también podíamos, que nos íbamos a tomar la alcaldía, que íbamos a negociar con ellos. Eso fue hace poquito, hace unos siete meses. Ya se están yendo a la cárcel esos verracos por esa vaina, a responder. Porque ¿cómo es que el Municipio de Cantagallo estaba yéndose a quiebra y no había ningún culpable, no había nadie en la cárcel, y nosotros pagando los platos rotos? Ahora, en la inundación que estamos afrontando, no hemos tenido ninguna ayuda... Sin embargo, Cantagallo recibió mucha plata en regalías, estamos hablando de millones de pesos. Nosotros, al ver todo eso, dijimos: “Ahí hay un alcalde que fue elegido y no lo han dejado trabajar. Montan uno, dura cinco, seis, tres meses, y son cien, doscientos, trescientos millones de pesos que se roba, y fuera, se va, y de una vez montan otro, y así”. Son nueve alcaldes que lleva el Municipio de Cantagallo en menos de un año, y todos agarran la plata y se van.

Resulta que ahoritica hay otro alcalde. Ganó las elecciones, pero no le han entregado las credenciales, dizque porque al señor que eligieron la vez pasada no lo han encontrado culpable. No sé cómo estará la cuestión ahora, porque no he estado allá, pero hasta donde sé, todavía no le han entregado las credenciales. Pero sí sé que la gente a la que han mandado a la cárcel no está pagando lo que en verdad debería pagar: están pagando cositas ínfimas... No puede ser que una persona que se roba la plata de toda la gente esté pagando casa por cárcel, ni nada de esa vaina. A esa gente que la hagan pagar de verdad verdad: todo el que haga su vaina que pague como es, no es como ellos quieran, porque así todo el mundo roba. No está bien que roben y después que ellos mismos pongan las condiciones de la pena. Pero los que tienen con qué, esos son los que pueden; en cambio, un campesino hace una vaina de esas, y no demora ocho días en estar revuelto con los peores maleantes de la Modelo. La gente ya está dispuesta a pelear por lo que es de ella. Allá en la toma no nos apoyaron, a pesar de que peleamos y de que la gente nos apoyó con la comida. Pero los campesinos estuvimos decididos a eso, y lo logramos, lo hicimos. Por medio de la Asociación hicimos ir a un poco de personajes a Cantagallo, a que nos solucionaran los problemas. Nos movimos todos. El movimiento lo hicimos con la Asociación para que se dieran cuenta de que la Asociación peleaba

por los derechos del campesino, por la gente del pueblo; que nosotros no estábamos peleando apenas por el campo, sino por todo. La Asociación no pelea si no es por todo el sector: por todo el sur de Bolívar. Donde haya cualquier problema, ahí está la Asociación.

También hay que ver la posibilidad de participar en política

En este momento en la Asociación estamos, como quien dice, con las manos cruzadas, porque resulta que en los estatutos que tiene no hay opción para contratar. Yo creo que toca cambiar el documento, porque si la Asociación no puede contratar, entonces, ¿qué estamos haciendo nosotros? También hay que ver la posibilidad de participar en política. Lo podemos hacer, porque hay gente preparada para eso, que tiene buenas ideas que permitirían el progreso de la región. Ya no se trata simplemente de apoyar a los mismos de siempre para que nos mantengan con la cabeza agachada.

A propósito de estos temas, la Asociación sacó hace pocos días un comunicado en el que toca dos ideas principales: vida digna y permanencia en el territorio. Definitivamente vida digna no es lo que tenemos. Nosotros tenemos derecho a vivienda, agua, salud, educación, a todos los servicios que necesita el ser humano. Por aquí casi no se ve de eso. Por ejemplo, la educación para adultos. Solamente Guardabosques trajo el programa hace un tiempo, y después ni más: ni el Estado ni la Alcaldía han hecho nada. Una persona de mi edad no tiene derecho a recibir estudio. Aquí en la comunidad no se da eso. Ahora, con todo inundado, no se ha visto la ayuda de la Alcaldía: hasta aquí no ha llegado nadie a mirar si es que la gente se hundió, se ahogó o qué verracos ha sucedido. Nada. No ha llegado una brigada de salud. Y sobre la permanencia en el territorio: ¡hombre!: trabajar. Trabajar para que la gente en verdad le coja amor a la tierra, porque la tierra es la que nos da para que podamos subsistir.

Ahora ya la gente está despertando. Antes, por ejemplo, el ejército llegaba y se le acampaba a uno alrededor de la casa. Ahoritica no, ahoritica ya la gente está despertando: “No, señor, ustedes pueden llegar aquí, hacer su vainita..., pero vean, se nos abren, que nos están perjudicando”. Porque ya se han visto casos en los que se quedan, y cuando los atacan, entonces, ¿qué hacen? Dicen que el dueño de la tierra, el dueño de la finca, es el que da la información para que los ataquen, y entonces llegan a fregar al dueño de la tierra. Nosotros ya estamos despertando por eso: “Lo sentimos, pero ábranse, no pueden estar junto con nosotros, porque la organización armada también está en el entorno. Cada quien en su sitio”.

Ahora sí metieron maquinaria...

Para mí, el sur de Bolívar es la riqueza más grande que tiene el país, pero también es uno de los departamentos más pobres de Colombia, porque es el que menos ha recibido apoyo del

Estado. Lo mira, pero para vender a las multinacionales la riqueza que hay, para echarnos a la calle, para ir desplazándonos con una cosa, con otra. Yo pasé la mayor parte de la juventud en un pueblito llamado La Pacha, sur de Bolívar. Queda como a tres kilómetros de las minas de Santa Cruz, yendo del Alto Rosario hacia adentro. Los campesinos que entraron a explotar esas minas, como no tenían conocimiento ni plata suficiente para la extracción del oro, lo que hacían era botarlo: cogían tierra, apenas la picaban, la lavaban y de ahí sacaban el cunchito de oro. Pero la propia mina estaba dentro de las rocas, de las piedras, y el trabajo allí tocaba hacerlo bajo el agua, bajo la lluvia. Ahora que el Estado se ha dado cuenta de que las propias minas están ahí, llegaron las multinacionales. Ahora sí metieron maquinaria y cuanto cosa pudieron. Ha habido una pelea grande por esa vaina. Antes se cultivaba ahí arroz, maíz..., solo rozaban las montañas para cultivar. No se utilizaba abono de ninguna clase: se rozaba, se sembraba y luego se le tiraba la madera encima. Esa madera la picaban bien picadita con motosierra, y de pronto se veía el maíz o el arroz rompiendo por esa vegetación para arriba. No se necesitaba abono de ninguna clase ni estar tirándole machete, porque la misma sombra de los árboles servía de protección para que la maleza no saliera. En esta tierra pasa lo mismo: no se necesita abono, porque en esta tierra el agua lava y trae abonos de otras tierras; por eso estas tierras son muy fuertes: el maíz aquí se da muy bueno, el plátano también. Se levantan muy fuertes sin necesidad de ninguna urea, de ningún sulfato, nada de eso. Antes se utilizaban para las plagas productos naturales como el ajo con el ají picante, el no sé qué vaina de vaca..., se utilizaba una especie de repelente, que no las mata, sino que las ahuyenta. Y ahora se utiliza el Lorsban líquido. El veneno en muchos casos esteriliza la tierra. Por ejemplo, ese pasto que se ve allá, gramalote, se controla solamente con Randal. Es el único veneno que sirve para eso, pero esteriliza la tierra verracamente. No vale que uno lo corte: si no se controla con veneno, ese pasto cubre el maíz y es muy difícil sacarlo.

Nosotros estuvimos en una capacitación en La Mesa de los Santos, cerca de Bucaramanga. Por ahí hay una parcela en la que se trabaja todo lo natural: no hay químicos de ninguna clase. Después de asistir a esa capacitación, no le echo a la tierra ninguna clase de químicos. Por ejemplo, cuando veía los avisperitos por ahí... ahora los dejo ahí. Me pongo bravo cuando los tumban. Allá recibimos unas charlas sobre qué función cumple cada animalito de esos. Aquí, por ejemplo, la guayaba se pierde en esos palos, y no le cae ni gusanos, ni moscas, nada. La guanábana: esos palos botan guanábanas grandes y no se utiliza ninguna clase de veneno; las mismas avispas se encargan de comerse el gusanito, la vainita.

A mí me gusta sembrar maíz

Aquí se siembra de acuerdo a las circunstancias. A mí me gusta sembrar maíz, porque ese cultivo me permite intercalar otros como la patilla, el melón, la ahuyama y el fríjol, que se dan en el mismo sitio donde se siembra el maíz. Al maíz se le deja una ventaja de unos centímetros, y se siembra debajo de eso. La yuca se da, pero como el maíz es una planta que genera mucho fogaje,

la debilita; apenas coge uno el maíz, ella se engrosa inmediatamente. En cambio las otras plantas, el frijol, la ahuyama, la patilla... varios productos, ellos sí crecen debajo de él.

Un tema difícil aquí es la comercialización de los productos. La verdad es que la gente está acostumbrada a los chupasangres, a trabajar para llevarles a los que siempre compran. En este sector no ha habido una cooperativa, no ha habido un mayorista que nos reciba lo que producimos, o que, por ejemplo, nos haga un aporte para el veneno, para la comida. Si eso existiera aquí, la vaina sería a otro precio. Por ahí hay gente que coge el maíz apenas para entregarlo, y queda con las manos vacías. Hay dos señores que compran en Cantagallo y le venden carísimas las cosas a la gente, de manera que cuando llega la cosecha, de ahí mismo sacan la plata. Por ejemplo, un costal de esos medianos que vale en el comercio quinientos pesos, se lo venden a la gente a mil quinientos pesos. Eso es un robo, ¿no?

Se ha pensado en hacer cooperativas por medio de la Asociación; se ha estado trabajando sobre eso. En la cosecha que hubo ahoritica hubo gente a la que se orientó: se les trajo a una persona para que les comprara el maíz a mejor precio. Esa es la idea: buscar a alguien que compre la cosecha a justo precio. Y si nosotros, como asociación, logramos tener un centro, por ejemplo, en Brisas, sería lo mejor que pasaría para comprar lo que fuera, así sea un huevo. Hay que avanzar en esos aspectos que por varias razones se han estancado.

La coca al campesino no le dio sino problemas

En el auge de la coca, las cantinas de Cantagallo y de Brisas permanecían llenas día y noche. No se conseguía un bulto de yuca. En esa época llegaron a traer plátano del Ecuador. La yuca, el maíz, el arroz, todo eso lo traían de por allá, de Venezuela, y también del Ecuador. La gente se dedicó a la coca, porque esa era la que daba. Le dio pero a la mafia, a los que la exportaban: a esos sí les dio. Al campesino no le dio sino problemas. Por una parte, con las talas indiscriminadas que agotaban los caños, iban acabando con todo, y no se daban cuenta. Con los venenos, con los químicos, con toda esa vaina, no se daban cuenta de que la misma gente se estaba perjudicando. Estaban haciendo plata, pero se estaban perjudicando, y no solamente ellos mismos, sino que estaban perjudicando a mucha gente, a los que vivían por las orillas de los ríos, porque el pescado se retiraba.

Y luego las fumigaciones. Hacia arriba hay zonas que eran bastante pobladas. Hay sectores, por ejemplo ahí, en la Victoria, en que un sábado, un domingo, un día de semana, no cabía la gente. Era como en las calles de Barranca en diciembre: tenía que pasar uno recostadito. Había comerciantes de una cosa, comerciantes de otra... Lo que se llevara allá, se vendía, y a buen precio. Nadie reparaba en el precio: lo que usted pidiera eso le daban. El pescado valía plata en esa zona.

Después de las fumigaciones, el desplazamiento fue muy grande. Cantidad de gente se desplazó. Gente de otros departamentos que venía a sembrar coca, hacía su plática, y apenas veía que la vaina se estaba poniendo mala, arrancaba. La gente que llegó atraída por la coca se fue, la mayoría se fue. Eso está haciendo que todos se estén dando cuenta de que hay gente que todo el tiempo ha estado ahí, en las buenas y en las malas; que a esa gente hay que ayudarla, porque es la que busca que la región progrese. Ahora, con los programas que están saliendo de agricultura, hay que ayudar mucho a esa gente para que pueda surgir. Y se han dado cuenta de que la gente que dejó la tierra botada, que la utilizó solo para la coca, apenas estaba ahí por la plata y nada más. Ellos no atendían las cuestiones de las juntas de acción comunal: estaban por el negocio nada más.

Por eso se debilitó también toda la parte organizativa. Las juntas de acción comunal en ese tiempo casi ni existían, porque todo el mundo estaba detrás de la coca: unos estaban raspando, otros haciendo el viajecito... Sí, la parte organizativa se debilitó mucho, y ya se dieron cuenta de que este gobierno les ha puesto la mano un poco dura; la gente se ha dado cuenta de que lo que les decía la Asociación sobre sembrar comida era lo más conveniente, que esa era la estrategia que iba a permitir que la gente aguantara. Unos lo hicieron, otros no. Los que no lo hicieron se tuvieron que ir, porque ¿de dónde más se iban a agarrar? Y los que no ahorraron quedaron con los brazos cruzados.



NOSOTROS NO TENEMOS ARMAS. NUESTRA ÚNICA ARMA ES TOCAR A LAS PUERTAS DE LAS OFICINAS, IR A LAS CIUDADES¹⁰

**Nos organizamos
y nos fuimos a
barequiar**

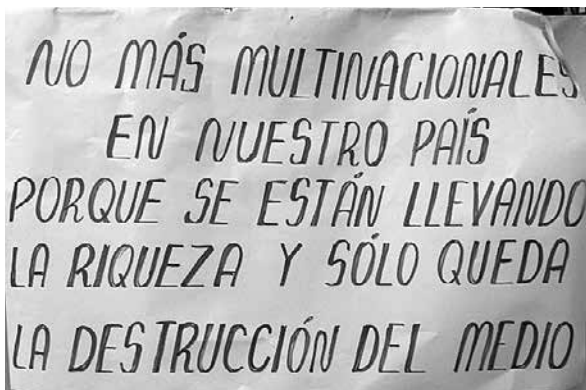
Vivo en la región hace aproximadamente veinticinco años. Vine con unos compañeros. Llegamos por la minería. Teníamos

pequeñas motobombas y trabajábamos la mina cerca de las carreteras, por el Nueve, por el Quince, por Barroblanco, por El Jardín. En cierto momento decidimos irnos para una quebrada que se llama Basora. Nos fuimos para allá. Después dijeron: “Las minas buenas están en un punto que se llama Cruces de Cáceres”. Preguntamos:

—¿Cómo vamos a llegar allá?

—Fácil, dejemos estos motores guardados y nos vamos a barequiar.

Nos organizamos y nos fuimos a barequiar. Cuando llegamos encontramos unos trabajadores antiguos, dizque de unos gringos. Encontraba uno pedazos de tractor, llantas, hierros grandes, tubos hasta de veinte pulgadas, un monitor... Ingresamos y comenzamos a trabajar. Ya había otros mineros, y nos dejaban colocar cajoncitos por las brechas. Nosotros ayudábamos a picar, a botar barro. Cuando ellos lavaban, nosotros lavábamos el cajoncito también. Hicimos un esfuerzo y nos fuimos a buscar los motores que teníamos. Nos enganchamos a un cerro de esos y empezamos a trabajar la mina. Uno de esos cerros le daba a uno para trabajar cinco, seis años sin problema. En ese tiempo uno buscaba trabajar, por decir algo, con una base de cuatro castellanos por semana. Los vendía por ahí a cuatrocientos cincuenta, cuatrocientos ochenta mil pesos. Entonces uno compraba la gasolina, la comida, pagaba un trabajador, y ya. Trabajaba uno con una mínima cosa. Y fue llegando una multitud. Nos fuimos entonces de Cruces para San Pablo. Ahí se organizó la venta de carne... ¡Ah! Porque conseguir la carne era una cosa



10 Líder del Bajo Cauca de la Asociación Agrominera del Bajo Cauca. Entrevista realizada el 30 de Noviembre del 2011, en Cauca.

imposible: si uno quería entrar carnita, la tenía que entrar salada, y sin embargo le cogía mal olor. Entonces dijimos: “Vamos a organizarnos y compramos una vaca”. Compramos la vaca, la llevamos y la matamos en San Pablo. Eso fue un sábado. La gente estaba entusiasmada: “¡Va a haber vaca! ¡Va a haber vaca!”. Se fue haciendo la placita, el caserío, y fue San Pablo el que cogió fuerza. Le robó a Cruces la fama que tenía cuando estaba la mina de esos gringos. Y nos quedamos trabajando.

Siempre hemos querido trabajar en colectivo...

Yo trabajé tres años la mina a chorro, con motorcito pequeño. Después entraron unas máquinas que trajeron por Piamonte, pasaron por Arenales, por La Fría, por Bijagual, hasta que llegaron. Trabajamos cómodamente con esas máquinas casi seis años. Empezó la violencia y nos quemaron todas las máquinas. Eso fue como entre 1993 y 1996. A mucha gente le tocó salir... nos tocó salir. Nos tocó irnos para una parte y para otra, pero siempre pendientes de saber cuándo se podía volver. Casi fueron cuatro años. Cuando dijeron “Ya entró fulano y pudo entrar otro fulano”, entonces ya volvimos. Nos dedicamos nuevamente a trabajar con motores en las quebradas Las Cruces, San Pablo y La Tinta, así, barequiando. Cuando llegaron máquinas, llegaron también los grandes mineros y se organizaron para trabajar con la comunidad. Se organizó una junta de acción comunal, y eso es lo que está rigiendo.

La junta de acción comunal tiene autonomía y reconocimiento, y lucha para que en la comunidad no se trabaje individualmente. Siempre hemos querido trabajar en colectivo, en asociación, trabajar en lo que sea, pero que sea comunitario. Esa es la idea que tenemos, en eso estamos. Somos aproximadamente cien las personas que tenemos más de diez años de antigüedad en la región. Hay quienes tienen nueve, ocho, siete años, hasta dos, que ya se han sumado a la estabilidad. Hay gente que tiene apenas dos años, pero tiene expectativas quizá más grandes que el que tiene ocho, diez o veinte años de estar allá, que llegan de una vez tumbando rastrojera, sembrando comidita, montando gallinitas, parando la casita de zinc, organizando el camino, llevando alambraditos para tener su potrerito, su bestia, y con ganas de conseguir su vaca. Está bien, esa gente también es bienvenida.

Después de la violencia que mencionaba, la reconstrucción de la región, del caserío, se dio gracias a que los que fueron llegando traían una esperanza. Como ya había agua, llevaban maderas, y con palos organizaban el rancho. Unos los hicieron de zinc, otros de plástico, pero ya fue fácil establecerse. Lo que más preocupaba era la economía, que uno pudiera lograr el sustento de la familia. Y uno en la semana lograba ganar cien mil, ciento cincuenta mil. Eso nos iba motivando, porque en Colombia está muy duro para el que no es empresario ni estudiado conseguir el sustento para la familia.

Entonces retomamos el proceso organizativo. La junta la organizamos sobre bases antiguas. Anteriormente había una junta de acción comunal que tenía personería jurídica y todo. Se creó en

medio de la multitud. Había gente que atracaba en los caminos, así que necesitábamos que nos dirigieran para protegernos de ese acoso. Entonces, por medio del Gobierno se organizó la junta. Necesitábamos un puesto de salud, porque el paludismo abunda en esta región, abunda: a ese no lo derrotó la violencia. Era otra razón para conformar la junta de acción comunal. Yo no hice parte de la junta en ese entonces, pero sí era vocero. Estaba pendiente para entrar, para salir, porque la junta no camina sola: tiene que rodearse de personas que estén más activas que los mismos dirigentes. Yo estuve ahí pendiente.

Organizamos el puesto de salud y nos lo aprobaron en Cáceres. El Gobierno todo el tiempo ha mantenido estas zonas como zona roja. Entonces, sí va un médico, sospechan de él: “¡Ah! Estaba haciéndole gestiones a otra persona”. Nos tocó traer muchas cosas para demostrar la necesidad de ese puesto. Nos lo aprobaron, y también nos aprobaron una escuelita, hicimos cancha... Se trabajó con entusiasmo. Todo mundo colaboró. Cuando se presentaban casos como que “Mi marido me dio con el sartén en la cabeza”, intervenía la junta de acción comunal; “Yo tenía una gallinita y que el otro me la...”, intervenía la junta de acción comunal. Por eso ahora nuevamente vimos la necesidad de crear otra vez la junta.

La junta se crea, elige sus delegados y crea comités, como el de trabajo, que se encarga, entre otras cosas, de arreglar caminos; como el comité de salud, otro grupo de personas que está pendiente de controlar las causas del paludismo, los huecos, las quebradas...; el comité de deporte, para entrenar a los pelados. Y todo está dirigido por la junta de acción comunal. Prácticamente eso es lo que estamos haciendo ahora: un acuerdo. La junta de acción comunal elige el comité de trabajo, pero resulta que este comité piensa: “Ya no vamos a ser comité, vamos a ser una asociación para trabajar en conjunto”. Necesitamos la junta de acción comunal y una asociación para que comencemos a defendernos. Tenemos la escuelita —que es nueva, de ahora—, puesto de salud, caseta comunal, bestia para movilizar... Todo eso se necesita. Ahora vamos a hacer un encuentro entre asociación y junta de acción comunal para poder englobarnos todos ahí.

Decidimos conformar esa asociación...

...debido a los atropellos del Gobierno en el tema de las minas ilegales. Pensamos que debíamos hacerlo para que no cogieran liderazgo esos grandes mineros independientes que llegan, explotan y se van; para que nos quedara algo en la zona. Nos reunimos un poco de personas y charlamos sobre eso. Miramos el asunto de la elección de los directivos. Los elegimos, y se creó la primera asociación, hace ya más de dos años. Había una asociación anterior a esa, pero no tuvo mucho reconocimiento. Después hubo un muerto, lo mataron por allá en Tarazá, y entonces ese asunto se quedó como quieto, como lento. Pero existían las basecitas, de manera que cuando el Gobierno ordenó que nos organizáramos para que no fuéramos despojados de los territorios, nos reunimos y ahora estamos organizados.

Una organización así necesita como mínimo quince personas, porque como está tan lejos y es tan mala la comunicación, llevar una carta, un mensaje al alcalde, una razón a los indígenas, hacer un acuerdo con ellos, exige tiempo. Y además uno tiene que subsistir. En todo caso, la organización se creó y ahora, en este momento, tiene fuerza, porque ya está con los documentos propios, el NIT, la personería jurídica, esas cosas, y aunque somos nuevos, y apenas estamos conociendo, vamos con la mira de globalizarnos. Ya se le sumaron los temas del agro y de la minería. Ya la gente está caminando en torno a eso, muy contenta, apoyándonos. Eso es lo que estamos haciendo en este momento: buscando fuerzas, uniendo fuerzas con los de las otras veredas. Nos sentimos muy motivados. No se sabe hasta dónde iremos a llegar, pero la idea es construir. Jairo Pérez, que es de la junta, puede dar una versión más clara. Yo no me sé expresar muy bien: soy montañero. Hay personas que podrían contar mejor que yo todo esto.

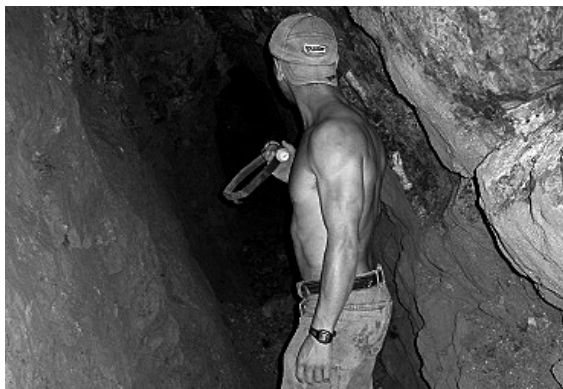
Nosotros vemos un futuro. Yo tengo pelados de diecisiete y dieciocho años que tocó que sacarlos cuando empezó la violencia, para que estudiaran. Ellos nos visitan y opinan que ahí hay futuro. Allá tenemos un sustento, y si nos ponemos las pilas y no nos dejamos sacar, podremos contar con esos territorios como fuente de trabajo, que es lo que buscamos. Porque al campesino lo tienen tan acorralado, que ya no sabe ni a dónde correr: del monte lo desplazan al pueblo, y en el pueblo, cuando más, le regalan una casita como para que se quede ahí las veinticuatro horas; a los hijos les regalan una lechita nada más; a la vieja le dan 100 000 pesos, y al viejo lo mandan por allá a tragar sopa en otra cosa que inventó el Gobierno, y ¡listo!, como con el propósito de que no estorbe en el campo. Pero no: hay que dar la lucha por estar en el campo, que es la tranquilidad, donde uno se amaña y vive bien.

En nuestra región habita una gran variedad de culturas: hay costeños, indígenas, paisas y chocoanos. Es una zona a la que le llega mucha gente. La razón principal por la que llega tanta gente es la mina, pero la mina va generando otros trabajos. Cuando uno llega necesita un ingreso rápido. Si alguien acaba de llegar, le queda muy difícil sembrar maíz o yuca, que se demoran siete, ocho meses; plátano, que demora un año. No, de una vez: “Necesito trabajar para ir la otra semana a comprar y a seguir sosteniéndome”. La mina permite eso.

DIEZ

YO APRENDÍ A DIRIGIR EL TRABAJO EN LAS MINAS DE VETA¹¹

MI LLEGADA A la vereda fue por las minas. Yo aprendí a dirigir el trabajo en las minas de vetas. Esos socavones tienen que estar enmaderados: tienen unas normas para trabajarlos. La persona que trabaja ahí debe tener conocimiento, saber



colocar una puerta para que la tierra no se derrumbe. Yo aprendí eso por allá por el nordeste, por Segovia. Por allá me tocó trabajar con mineros.

Esa mina está virgencita todavía

Cuando llegué aquí trabajé en las minas de vetas. Pero igual había de las dos en la vereda adonde llegué: Las Conchas. Empecé a trabajar las minas de vetas, pero en unos trabajos muy avanzados, porque las minas de vetas están activas hace por lo menos veintiocho o treinta años en esas zonas de La Blanquita, El Carmen, Las Conchas. Empecé a trabajar y demoré dos años en esa mina, que era la mina cabeza. De ahí me fui para una mina que empezamos a montar en un punto que llaman La Olla, que está en medio de Bijagual y las Conchas. Esa mina está virgencita todavía. No fuimos capaces de trabajarla, porque había mucha agua. Luego me pasé para la mina del Carmen, a unos trabajos bien antiguos que habían dejado ahí, pero también me salí, porque no estaba dando la ganancia que yo necesitaba. Ahora me dediqué a barequiar por ahí y a trabajar con la Asociación.

Asoagromineros del Cauca

Trabajo en El Carmen con la Asociación, y en Las Conchas soy el presidente de la junta de acción comunal. El Carmen tiene su presidente de junta, que se llama Manuel Arrollo; en la Blanquita es José Gámez; en San Pablo es Luz Elena Ruiz. La idea de la Asociación fue recoger

11 Líder campesino del Bajo Cauca. Entrevista realizada el 18 de Febrero de 2012 en Medellín- Colombia.

todas las juntas de acción comunal de todas las veredas circunvecinas de los municipios de Cáceres y Zaragoza, e incluso algunas de los municipios de Anorí y El Bagre. Por eso le pusimos el nombre de Asoagromineros del Cauca, con el fin de globalizar todo lo que es el Bajo Cauca y parte del nordeste antioqueño. Anorí, por ejemplo, ya no pertenece al Bajo Cauca: pertenece a Nechí alto, arriba. En el esquema de la Asociación entra parte de Anorí. Es decir, todas las veredas que quieran pueden integrarse a la Asociación, porque para eso estamos: para llevar ese proceso en conjunto con todos los municipios y veredas.

Nosotros existimos y que somos legales

Con respecto al proceso que viene gestando el Gobierno en relación con legislación minera, entiendo que a raíz de unos estudios que han hecho Mineros de Antioquia S. A., sobre un documento de unas empresas del Canadá que en 1989 estuvieron fotografiando todos los sectores mineros, han descubierto que esta región es la zona donde más oro hay. Ya están seguros: son las zonas del bajo Cauca y del Magdalena medio. Entonces, están reclamando eso como una zona de explotación, pero para ellos. Esa ha sido la estrategia del Gobierno: hacerle la reforma al Código Minero con el fin de que el pequeño minero no aparezca legalizado en ninguna parte, porque en el estatuto, el pequeño y el mediano minero no existen: únicamente inversionistas grandes, empresas grandes y trasnacionales, y listo. El pequeño minero no existe. Vimos entonces la necesidad de organizarnos y de hacerle saber al Gobierno que nosotros existimos y que somos legales; que tenemos raíces, porque una trayectoria de veinte, treinta años en la zona, nos ubica como herederos y dueños del territorio. Queremos que el Gobierno entienda que nosotros no somos ilegales, o informales o *artesanales*, como nos llama, sino que somos dueños del territorio, que también a nosotros se nos deben respetar la cultura y los derechos, porque con esa legislación se nos está violando el derecho al territorio. El Código Minero está violando, entre otros, ese derecho.

Esta es una zona muy rica, y por eso se dio la violencia. Si vamos a hablar con claridad, los grandes capitalistas organizaron grupos como el de los paramilitares, que es el que más ha azotado a la población civil. ¿Con qué fin? Con el fin de apropiarse de las tierras. Si ellos se quieren apropiarse de esta finquita, por decir algo, una territa de ocho o diez hectáreas que tenga el campesino, van y chantajejan o matan al campesino, y la finca pasa a otras manos: a los delegados de ellos. Así surge esa violencia tan grande entre bandas criminales al servicio del narcotráfico, y el campesino es el que ha llevado la peor parte: el pequeño agricultor, incluso el pequeño minero.

Barequiando con la batea, a veces uno tiene suertecita, se recoge por ahí los ocho, diez, veinte castellanos de oro, que valen aproximadamente... los diez están valiendo por ahí, bien vendiditos, dos millones y medio o tres millones de pesos. Esos tres millones de pesos ya uno no los puede cargar, porque la violencia está muy disparada y el matón ahora mismo se pega de quinientos mil pesos, doscientos mil pesos. Por eso han desaparecido cualquier cantidad de mineros, de barequeros, porque les ven la plata, los montan en la moto y se desaparecen. A raíz de eso se han presentado

muchas quejas ante el Gobierno. El Gobierno nunca le ha brindado seguridad al campesino. En la zona no hemos tenido un respaldo que nos garantice la seguridad, nunca lo hemos tenido. Por eso también nos hemos visto obligados a organizarnos en asociaciones, en juntas de acción comunal, para estar más alertas.

Esa guerra empezó cuando aparecieron los paramilitares...

...desde 1993 para acá. Yo puedo dar fe. En 1984 entré muy desestabilizado: entraba, barequiaba y me devolvía, y volvía a entrar; no encontraba estabilidad. Pero ya en 1985 entré el motorcito. Eso significaba que ya tenía maquinaria. Lo veían a uno con un motorcito, y ya estaba uno metido en el gremio de trabajadores. Y por ahí había una banda de guerrilla que operaba en la zona, pero no era que estuvieran metidos en la mina, o en el camino o donde don fulano, no: eran móviles. Se trajinaban ese territorio desde Anorí hasta el sur de Bolívar o Apartadó, por allá por Urabá, o quién sabe por dónde. De todos modos, móviles: eso siempre ha existido en la región. El Gobierno la ha llamado *zona roja* debido a eso, porque guerrilla sí hubo. Tenían identificados los puentes que había, y todo eso. Pero cuando entraba el ejército, si no encontraba a esa guerrilla o a esa gente que estaba buscando, entonces nos cogía a nosotros, se nos comía las gallinitas..., ¡no!, le boleaban pata a uno, si uno decía alguna cosa le boleaban pata, o si no lo montaban en un helicóptero y lo traían aquí afuera. Era una persecución terrible. De manera que, cuando entraba el ejército, uno sentía miedo de que arrimaran a la casa de uno, porque si volvía a pasar la banda de guerrilla, entonces, “Que donde fulano de tal tomaron agua los del ejército”, y enseguida: “Fulanitos, ustedes no están colaborando”... Tenía uno un lío grande. Enseguida los soldados se enteraban: “En tal parte hay un ranchito y ahí pidieron agua. La guerrilla estaba por aquí”, y si uno negaba haberlos visto: “¡Ah! ¿Que no? ¿No los ha visto?”. ¡Ras!, le fondeaban la cabeza y lo pateaban a uno. Después aprendimos a decir que sí, así no estuvieran por ahí:

—Hombre, ¿y la guerrilla?

—Por ahí pasaron.

—¿Cuántos?

—Por ahí quinientos, por ahí doscientos.

—¿Y por dónde están?

—Me parece que allí a la vuelta. —Entonces ya decían:

—Este sí colaboró.

¡Qué va! Gente que hacía quince o veinte días había pasado, dos meses o tres, en fin... Uno sabía que existían, porque igual para el campesino bueno cualquier persona es ley. Que “Métase allá”; “Bueno, señor”; que “Sálgase de ahí”; “Bueno, señor”. Eso es lo único que hace el campesino: cumplir con el que tenga poder, y el poder para el campesino es un arma. Entonces, debido a que esos grupos andaban por ahí, el ejército también lo molestaba mucho a uno. Por eso nosotros dijimos: “Vamos a organizarnos en juntas de acción comunal”. Y la junta tenía en el pueblo renombre: “¿Usted a qué pertenece?”; “Yo trabajo en tal parte; en esa junta de acción comunal son fulano, fulano y fulano, y ya tiene personería jurídica”. Teníamos cierto respaldo, y con base en eso es que estamos trabajando. Para poder trabajar, ahora necesitamos la Asociación. Por medio de la Asociación podemos legalizarnos para que por lo menos todos esos grupos y toda esa gente nos dejen quietos y nos dejen trabajar.

Entre 1985 y 1993 se trataba de guerrilla que andaba, ejército que andaba y atropellaba al campesino. Eso era violencia también, pero siempre la superamos, porque nos dimos cuenta cómo neutralizarlos. Cuando llegaban, por ejemplo, los soldados a un rancho a patear, a molestar, nos íbamos todos para allá a reclamar, a decir que éramos testigos y a preguntar cómo se llamaba el man que mandaba toda esa escuadra, para ir a poner una denuncia. Y a los de la escuadra también: ochenta, cien personas. Nosotros con un papelito y un lapicero anotábamos: “¿Cómo se llama usted?”, y “¿Y la camiseta?” (porque ellos en la camiseta tenían “Ejército de Caucasia”; imagínese que había un batallón de Tarazá en ese entonces, y nosotros también lo anotábamos). Entonces se mareaban y nos dejaban quietos.

Después de 1993 vino la gorda: el paramilitarismo

Desde 1992... Ellos comenzaron a hacer sus masacres por allá en Urabá. Nos contaban:

—Ve, ¿sabés? Están viniendo unos grupos armados y están matando a los campesinos. No se puede hacer una fiestecita, porque nos da miedo, porque llegan a bolear candela, a matar al niño, a la señora y al man.

“Bueno —pensamos nosotros—, eso es por allá”. Pero casi enseguida empezó a pasar en Tarazá. Se empezó a saber que en esas fincas de Barajas, de Las Malvinas, de Cachúa, ya aparecía esa gente. Cuando identificaban a las personas de los caseríos, a los de la junta de acción comunal, los mataban o los perseguían. Fueron muchos. Entonces nos tocó abandonar esos procesos.

Pero la idea de ellos no era tanto la de perseguir al campesino, sino la de acorralarlo para que sembrara coca. Y se presentó el otro problema: el oro bajó de precio, porque el Gobierno puso el oro en ese entonces por el suelo... La carga de gasolina valía 180000, el castellano de oro valía 183000. Antes, uno con el castellano de oro compraba la carga de gasolina, el tambuco

de aceite, y le pagaba al trabajador. Con los nuevos precios, la producción ya no daba. Y esos paramilitares seguían atacando a la gente duro. Llegaban en grupos grandes:

—Hombre, ¿ustedes qué están haciendo en esas tierritas? Siembren coca. Les voy a traer la semilla, los voy a empalmar con fulano de tal y vamos a trabajar. ¿O qué necesitan? ¿Un mercado, cualquier cosa? Vengan, reúnanse, no nos cojan miedo, que nosotros matamos solamente guerrilleros.

Entonces uno, como no temía nada, se quedaba quieto. Mucha gente cayó. El Gobierno nunca mandó a preguntar: “¿Qué les pasó a ustedes? ¿Cómo ingresaron a la coca?”. No, a diario: “Campesino bruto, ganas de plata...”. Uno vivía presionado, con mujer, con hijos, sin para dónde irse, y llegan estos señores:

—Siembren esto.

—No, yo no.

—Piensen la idea.

Tenían lugares donde fiaban el mercadito y se conseguía la semilla fácilmente. A los seis, ocho o diez meses estaba produciendo. Y bueno, unos sí, otros regular, otros no. Muchos campesinos eran evangélicos (el evangelio ha sumado: en toda parte usted encuentra evangélicos): ellos no aceptaron. Hicieron una buena elección. Los primeros que sembraron sus cositas, poquito, bastante o regular, sacaban para el sustento. Si uno ve a otro que tiene su sustento, y uno con la correa apretada, pues uno también va pensando: “Me meto ahí”. Pero antes de que pensara y se decidiera y se tirara al charco como de verdad verdad, se vino la avioneta. Fue en el mandato de... me parece que de Pastrana. Tiró un avionetón, les cascó a los pequeños corralitos. Eran poquitos los corralitos en nuestra zona (hablamos de la zona de Tarazá y Puerto Valdivia, Cáceres). Se vino el avión, y donde veía un potrero, donde veía una cosecha de maíz, donde veía un yucal, ahí le soltaba el venenazo. Se acabó la comida y la coca no se murió. Con las cosechas muertas, los cultivos de coca se dispararon. Porque si yo tenía mi yucalito, y me lo acabaron, quedé sin nada. ¿Para dónde me voy a ir? Si me voy para el pueblo, ¿a qué? ¿Quién me espera en el pueblo? En el pueblo había una calamidad muy grande también. Entonces:

—¡Ah no!, yo voy a sembrar coca —y me voy donde el vecino—: Hombre, yo necesito sembrar coca.

—¡Claro!, véala aquí.

—Necesito para un mercadito.

—Camine lo llevo a tal parte.

Huérfanos y viudas hay en cantidad

Estaban las puertas abiertas. Diez años duró esa pelea. A los diez años, directa o indirectamente, bueno o malo, hubo gente que se consiguió las moneditas. Y vino la matazón, el derrame de sangre: que mataron a uno porque es pirata, que mataron a otro porque la traía en el camino. Huérfanos y viudas hay en cantidad, o sea que el que se quiera casar con una viuda, fácilmente la localiza. Bueno, hasta que se metió Uribe. Los primeros cuatro años de Uribe todavía fueron regulares, pero estos segundos reforzaron la represión. Ya las cabezas grandes de los paras las alzó, quién sabe cómo las conquistó, cómo las enamoró y las alzó. Los otros, que quedaron locos, están desestabilizados. *Están*: no es que haya acabado con ellos.

Entonces, en el desespero, con el avión atacando duro, el erradicador también (ese sí les dio duro a los cultivos, porque el avión no mató la coca: el avión mató potreros y cosechas, la comida. Coca no mató, pero el arrancador sí le está dando por donde es), la gente perdió la moral, quedó en el río de sangre, entendió que la violencia que eso trae es una cosa tremenda. Ya mucha gente ha entendido. Usted encuentra a veces una reunión de cien coqueros, y trece o catorce dicen: “Yo voy al cuento”. Los otros dicen: “Yo no quiero saber”. Ya hay conciencia. El Gobierno lo coronó por ese lado: desestabilizó esa forma de vida.

Se disparó la minería, se disparo el precio del oro

A nosotros nos está yendo bien porque corrimos a la minería. En cuatro años se disparó la explotación en esas regiones, y casi por todas partes. Ahí tenemos a Barbacoas, después a Nariño, al Chocó, y aquí a Antioquia. Se disparó la minería, se disparo el precio del oro: estaba a un precio muy bueno. Nos compuso la vida por ese lado. Ya estábamos desahogados. Cuando se fueron las cabezas de los grupos ilegales, el Viejo Cuco, Don Berna, en Medellín, lo que ve uno por la televisión —no porque uno haya sido de esa gallada—, como las cabezas se fueron, entonces vino esa desestabilización tan grande. Ya en Tarazá, en Caucasia, en Jardín, en Valdivia, nos tienen divididos. Aquí mandan unos que tienen un nombre, allí mandan otros que tienen otro nombre, allá mandan otros que tiene otro nombre, y nos tienen acorraladitos, metidos en un frasquito. Muy desesperante, muy desesperante. Ahí matan mototaxistas, matan choferes, finqueros, comerciantes, líderes de juntas de acción comunal: todo ellos son campesinos, población civil. Pero ahí vamos, jugándole a la carta.

Se mete el señor Gobierno y nos llama “los ilegales de mina”. Eso es lo que más nos tiene mordidos, porque el oro lo tiene la tierra. El oro yo me imagino que no es de nadie, que lo tiene la tierra: razón natural. Nosotros aprendimos a trabajarlo. Claro, hay que contribuir pagando impuestos, organizando todo eso. Está bien, pero no es ilegal. Es que si a usted le cogen en este momento media libra de oro, a la guandoca se va. Se lo quitan entre dos o tres policías, entre cuatro o cinco

se lo quitan. Si usted se pellizca mucho, entonces ya vienen los jueces y lo judicializan, y de todos modos va a la cana. Y el Gobierno los apoya a ellos. Aparte de que le roban el oro, lo enguandocan: “¿Cómo se lo sacó y cómo se lo robó?”. Y va para la cárcel. Pero llegan los gringos, las multinacionales, y con ellos sí son anchos. Nos tocó pellizcarnos. No es que el campesino sea revolucionario, no, es que lo van metiendo, lo van metiendo en el frasco: no lo dejan vivir en paz.

Eso es lo que yo analizo de mi forma de vida, y esa es la razón por la que yo, como montañero, como papá de siete hijos, estoy aquí, ¡imagínese!, en la ciudad de Bogotá. Nunca había soñado venir aquí. Ni siquiera la familia me decía: “Vamos a pasear a Bogotá”. Yo veía que la gente venía, y yo pensaba: “Qué harán allá, con tanto frío...”. Vea dónde estoy. Y cuando los compañeros de la Asociación me decían: “Vamos para Bogotá”, yo les decía: “No, ¿a qué?”. Nosotros no vamos a decir que somos indiferentes a los proyectos del Gobierno, al tema del medioambiente: la basura nos estorba a todos, eso es una cosa que se debe reglamentar. El agua la necesitamos en el momento actual, y también la necesitarán los que vengan. Vamos a ver cómo es que organizamos eso. Entendemos que hay que arreglar eso. Estamos inconformes porque están entregando los territorios y las riquezas que tenemos para sostenernos. Porque nosotros no nos vamos a acabar en esta década: los colombianos vamos a seguir. Unos se mueren, pero nacen más, y Colombia puede durar cuatrocientos o quinientos años más, o lo que dure el mundo. Entonces, ¿por qué nos están dejando sin nada, o para dónde nos van a llevar? Uno se pregunta eso y se pellizca, y le da miedo.

La pobreza es una cosa muy difícil

Yo me acuerdo de los abuelitos. Los abuelitos de nosotros. Los zapaticos eran una cosa imposible de conseguir; el que tenía un radiecito en la casa era rico; la gente se acostaba con una velita, un mechón por ahí hasta de leña, y a dormir. Ahora están las nuevas tecnologías. Está bien que nos las metan, pero que no nos despojen de las riquezas, del sustento. Por eso queremos empezar, o estamos ya en un historial. Queremos hacer un historial, queremos que nos reconozcan, que nos vean, que nos escuchen las ideas. Y si esto funciona, con el correr de los años esa asociación, y esos territorios, y todo eso, va a proseguir. Nosotros no tenemos armas. Nuestra única arma es tocar a las puertas de las oficinas, ir a las ciudades. Es lo que nosotros hemos planteado. No sabemos qué más hacer...

Ahora sí la Asociación tiene impulso. ¿Por qué? Porque la comunidad entera está apoyándola. Ya a la comunidad se le expresó, se le está explicando, y estos muchachos del Sur de Bolívar tienen conocimiento. Ellos van y comparten sus conocimientos, porque han sufrido mucho, y me parece que eso es lo que más ha motivado a las personas. Ellos dicen: “Aquí vamos a hacer esto; nos vamos a mover”, y van los cincuenta, los cien mil, los doscientos mil. “Vayan, toquen puertas”. Es decir, ya entre los mineros, los comerciantes, ponen plática de ellos. Ya eso tiende a funcionar. Porque cuando yo digo: “Voy para tal parte”, enseguida: “Tome, llévese estos veinte mil para que pague el pasajito”. Ya arrancó ese proceso. Vamos ahora a

darle manejo, pero ya el tema de la economía está controlándose, porque ya contamos con el apoyo de la gente. Tampoco podemos decir: “Vamos para Bogotá, nos vamos a llevar un millón de pesos y nos vamos a emborrachar y...”. No. Tenemos que llevar todo organizadito económicamente, para darles las pruebas: “Hombre, vea, nos dieron un millón, nos gastamos setecientos, aquí hay trescientos”. Pero no: “Ya necesitamos dos millones”. Eso sería un error, porque la gente es muy celosa con sus cositas: quieren que camine, quieren colaborar, pero quieren que les rindan cuentas. La desconfianza surge porque hay mucho líder corrupto, mucho líder con mucha necesidad que les da mal manejo a esos pesitos que la gente aporta, y ahí es cuando la gente retira el apoyo. Pero nosotros vamos a tratar de que funcione. Estamos muy concientizados, así es que si necesitamos algo personal, que nos lo regalen: le pedimos a la comunidad, a los mineros, al que sea, que nos lo regalen. Y yo sé que después de que vean que se manejan las cosas limpias, también nos van a decir: “Hombre, ustedes no son cuerpos gloriosos: vamos a contribuir con algo”. Y a nosotros, cualquier cosa que nos den, nos sirve. Eso es lo que estamos pensando. Somos cuatro, estamos muy metidos en ese cuento. En realidad somos seis, pero a dos como que no les queda mucho tiempo: están anotados pero no les queda mucho tiempo adicional para salir a voltear por un lado y por el otro. Entonces, el trabajo así repartido es más bueno. Tenemos que organizarlo mejor, que a cualquiera que le toque la tarea, pues que la haga. Pero bueno, así se empieza.

ONCE

SI LAS PERSONAS QUE LIDERAN UN PROCESO ESTÁN BASTANTE MOTIVADAS...¹²

La escuela, Ricardo Peña, Profesor Mina Proyecto

Estoy trabajando como profesor en Mina Proyecto desde marzo del 2007. Antes había otros maestros aquí, pero la cantidad de niños aumentó, y la comunidad pidió otro maestro. Esta escuela inició más o menos en el 2005, con un maestro que se fue casi enseguida, por lo que la escuela duró sin funcionar como un año. La Diócesis retomó la escuela en el 2007.

Antes, la escuela funcionaba a un lado de donde está ahora, en la parte de abajo, por la cancha. Era una casita de plástico y toda descubierta. Cuando llovía, el plástico se caía. Cuando los maestros de la Diócesis llegamos aquí, vimos la necesidad de construir una mejor, porque como maestros misioneros habíamos recibido formación de la Diócesis, y pudimos dar la iniciativa. Al ver la necesidad, nos propusimos la meta de ayudar a la comunidad a progresar en ese sentido, y empezamos acercándonos a la gente, incentivando a las personas, a los padres de familia. Más que todo hablábamos con grupos de mujeres, porque habíamos visto que la mayoría de los hombres casi no tenían iniciativa, de manera que empezamos con ellas para atraer a los maridos. A partir de ahí, comenzamos a atraer a las comunidades, a la junta, a la asociación de padres de familia. Hacíamos reuniones y actividades. Se logró que la Alcaldía diera 52 láminas de zinc. La junta invitaba a la comunidad a colaborar, a recoger el material, a cortar y traer madera. Después se le pagó a un señor para que construyera la escuela, con la ayuda de los estudiantes. En el 2009 se pintó. Se le pidió colaboración a la Cruz Roja Internacional para que donara pintura y cemento. Recibimos los materiales, y la comunidad aportó la mano de obra, el transporte de la arena, del cemento, todo.

Como sabíamos que la comunidad en Mina Proyecto espera que sea el maestro el que dé iniciativas, fuimos los maestros los que comenzamos la labor de convencer a la junta sobre la necesidad de integrar el trabajo de la asociación de padres de familia, la junta y los maestros. Así se ha dado la cosa: el maestro da la iniciativa y empieza a buscar apoyo.

12 Entrevista realizada en Arenal, Sur de Bolívar, en Marzo de 2011.

Los niños que están ahora son más estables, porque los padres están estables

Cuando yo llegué había 76 estudiantes, y hoy hay 62. Ha bajado el número de alumnos porque las personas llegan y se van. Anteriormente el trabajo en la mina no era como ahora, que es más organizado; antes venían solo por el trabajo y se iban; trabajaban uno o dos meses, y se iban. Ahora no. Los niños que están ahora son más estables, porque los padres están estables.

Cuando se inició esto, en el 2007, nosotros, como maestros, decidimos apoyar a los líderes de la junta, porque no tenían mucha experiencia en los asuntos organizativos. Ahora, cuando los maestros necesitamos el apoyo de la junta, los convocamos, y convocamos también a la asociación de padres de familia, para tomar conjuntamente una decisión. Por ejemplo, la celebración del Día de la Madre. Definimos entre todos esa clase de asuntos. Lo ideal es que estén todos los integrantes, tanto de la junta como de la asociación, pero si falta algún miembro y hay que tomar decisiones, pues las tomamos los que estemos presentes. Hay cosas que las definimos únicamente los maestros, Pero cuando se necesita el apoyo de la comunidad, por ejemplo para recolectar fondos, buscamos que ellos también se integren a la actividad que hayamos programado para conseguirlos: que ellos se comprometan tanto a nivel organizativo como económico.

Un manual de convivencia

El papel de la junta es el de organizar a la comunidad, de manera que el primer paso era la elaboración de un manual de convivencia. Los maestros estuvimos ayudándoles en ese proceso. Luego la junta creó los comités de salud, de deportes y de educación, que son un apoyo para la junta. Ahí está la asociación de padres de familia, que ayuda a coordinar el tema de educación. Los maestros y la asociación cuadran todo, y de ahí la propuesta pasa a la junta. Todo lo referente a la comunidad lo tratamos con la junta; lo referente a la parte educativa lo tratamos con la asociación. Si de pronto necesitamos manifestarle una propuesta a la junta, entonces lo hacemos. Pero sobre todo coordinamos con la asociación.

La relación que tenemos los maestros con la junta y con la asociación es excelente. Creo que nos hemos sabido ganar esa posición con el trabajo que mostramos como maestros misioneros, colaborando, ayudando. Y se refleja en el hecho de que la junta siempre responde a nuestras convocatorias. Nosotros podemos convocar tanto a la junta como a la asociación para tratar los temas relacionados con la escuela. Primero convocamos a la asociación, cuadramos la propuesta, y después se la presentamos a la junta. Pero como también representamos a la Diócesis de Magangué, participamos en algunos temas que no son exclusivamente educativos. Por ejemplo, anteriormente algunos niños trabajaban en las minas: nosotros dábamos nuestro punto de vista ante la junta de acción comunal y ante la asamblea. También tratamos el tema de los niños en la

cantina, a los que se les vendía licor: nosotros presentábamos nuestro punto de vista frente a la junta, frente a la asamblea, y a partir de ahí se tomaba la determinación correspondiente.

Las propuestas que hemos planteado se han tenido en cuenta en esas asambleas. Ese reconocimiento, gracias a Dios, nos lo hemos ganado. Pienso que es por el esmero que hemos demostrado. Casi la mayoría, tanto la comunidad como la junta, tienen en cuenta nuestras opiniones, nuestras propuestas, lo que tiene que decir el maestro. Algunas veces, cuando ellos quieren tomar determinaciones apresuradamente, nosotros sentamos nuestra posición y casi siempre somos tenidos en cuenta.

Las asambleas de junta se hacen cada mes. Desafortunadamente estamos viendo que el número de los que participan en las asambleas está disminuyendo, tal vez por falta de motivación. Cuando se comenzó, en el 2007, se llenaban los lugares donde se hacían. Ahora veo que cada día son menos. La gente está como desmotivada, o será tal vez porque lo que se dice no se cumple. Me imagino que puede ser eso. Porque si las personas que lideran un proceso están bastante motivadas, y se ve su acompañamiento, lógico que motivan a los demás; pero si no lo están, y los que meten el hombro son apenas uno o dos, los demás se dan cuenta de eso y se desmotivan. Y pasa lo mismo con las actividades. Se proponen actividades que deberían cumplirse y evaluarse para ver qué fue lo que pasó, pero a veces no se evalúa. Se propone algo, y por falta de compromiso de la gente, en la mayoría de los casos no se cumple.

La junta de acción comunal se encarga de lo que tiene que ver con convivencia, pero falla en esto debido a que le falta más organización; porque los comités existen en papel, pero no funcionan. Hay comités de vigilancia, de convivencia, de salud, de deporte, de todo, pero como no funcionan, lógico que tiene que intervenir la junta de acción comunal. Si funcionaran, facilitarían más el trabajo, que es lo que se está haciendo ahora con la parte educativa. La asociación, que es como un comité, facilita el manejo de los temas educativos, y por eso en ocasiones ya no los tiene que atender la junta.

En resumen, se puede decir que las normas no se están cumpliendo, en parte también porque hay personas envidiosas que no quieren que los procesos avancen. Pero lo más grave es que los líderes no hacen propuestas, no coordinan. Les hemos dicho, por ejemplo, que si van a hacer una asamblea, la organicen siquiera uno o dos días antes; que la preparen, para que el día de la asamblea hablen a una sola voz. Muchas veces ha pasado que entre ellos hay choques durante la asamblea, y entonces queda claro que no se han reunido, que no se han puesto de acuerdo. Evidencian esas diferencias, y la comunidad se da cuenta. Eso pasa hasta con la puntualidad: todos sabemos que si, por ejemplo, como maestros invitamos a una reunión de padres de familia o de la junta, a las dos de la tarde, y llegamos a las tres, ya estamos perdiendo credibilidad. Es como decir que las personas a las que convocamos son menos, o no tienen importancia. Nosotros nos esmeramos por que no pasen esas cosas; transmitimos eso. Cuando uno convoca, debe ser responsable.

Aquí se desarrollan diferentes tipos de actividades. Anteriormente, en el 2007, había apenas dos o tres tiendas. Ahora hay más comercio: se ven más tiendas, gente que compra y que vende, el comerciante que trae ropa, zapatos, todo eso, el que pone una cantina... Se ve más inversión y todo está más organizado. Es porque la competencia ayuda a cambiar. Cuando solo había dos tiendas, hacían lo que querían, pero como ahora hay bastante competencia, los precios tienden a bajar. Cuando iniciamos aquí, la gente no quería sino vivir de la mina: el uno se interesaba en comprar oro, el otro en vender, otro se ocupaba en vender los víveres, y ya. En ese proceso, empezamos a decirle a la gente que cuando, por ejemplo, se acabara la mina, o cuando llegara un tiempo en que la mina no estuviera produciendo, había que buscar alternativas para garantizar la seguridad alimentaria. En cada reunión hablábamos con los padres de familia, y también con la junta. Anteriormente aquí el plátano se compraba fuera, igual que la yuca, el arroz, casi todo. Entonces en las asambleas se cuestionaba que, sabiendo que estas tierras son buenas, fértiles, la gente tuviera que abastecerse por fuera; insistíamos en que había que plantar. Antes eran contados los que sembraban, y a ese que sembraba, la gente le caía a comprarle sus productos. Ya no. Ya desde el 2009, 2010, la gente de aquí se viene ocupando también en labores agrícolas. En estos momentos ya vemos que la gente ha recapacitado sobre todo eso. Eso se ha logrado por medio de asambleas, reuniones de padres de familia e insistiendo en el tema siempre que haya oportunidad. Más adelante, cuando se creó la Asociación Agrominera, ese fue un apoyo más para tratar ese tipo de temas.

Hubo un tiempo en que la Asociación se quedó como estancada. El Estado tenía interés en cerrar muchas minas, y la gente no respondía, como si dijera “esto no es conmigo”, o como si no entendiera las cosas. En talleres se les han dado herramientas, pero la gente no parece interesada en encaminarlas. Los veo como desmotivados. Quizá entiendan, pero están desmotivados, tal vez porque muchas cosas han quedado estancadas. Además, faltan líderes que motiven. Eso también ayuda: hay gente que quiere hacer cosas, pero necesitan que alguien los motive, los oriente, los organice.

La Asociación se creó hace unos tres años, y como es agrominera, no solo promueve la minería, sino también la agricultura. De hecho, en este momento se tiene proyectado sembrar entre cinco y diez hectáreas de cacao. Es un proyecto particular, pero manejado por la Asociación. Pero la Asociación no tiene capacidad para financiar proyectos de particulares. El proyecto del cacao es una iniciativa para motivar a la gente y para demostrar que el tema agrícola es importante. También se incentiva el cultivo de plátano, yuca, arroz, fríjol... Ya un 70 por ciento de la población está consumiendo el arroz que se produce aquí mismo. Se le presentó a la Administración la propuesta de un molino, para seguir el ejemplo de la vereda de Santo Domingo, donde hay uno. Entonces la comunidad sembró más, con la ilusión de que se iba a traer el molino. Lo iban a entregar en el 2010, pero hasta la fecha no lo han entregado. Por eso el arroz ahora también se lleva en mulas a Santo Domingo, después de secarlo, para luego traerlo descascarillar.

Para mover los productos es indispensable la arriería, sobre todo cuando la carretera está mala. A veces hay que llevarlos hasta donde el señor Ovidio, que queda como a una hora y media, y

si esa parte de la carretera se ha afectado, entonces hasta donde Gustavo; y si está muy mala, hasta la Caoba; Y si está peor, hasta Mico Ahumado. De aquí a Mico Ahumado hay que pagar casi ochenta mil pesos para mover una carga; hasta la Caoba, cincuenta; hasta donde Gustavo, como 40, y hasta donde el señor Ovidio, como treinta. Los arrieros no son de acá pero viven aquí y en estos momentos hay como cinco. No están organizados: se mueven de acuerdo con el que encargo que les salga. Ellos definen los precios, pero si la comunidad ve que ellos les están exigiendo mucho, entonces se reúne y protesta. Así finalmente los precios se cuadran.

Con el carro del señor Floro es parecido: él propone una tarifa, pero si a la gente no le gusta, se rebota. Hubo un inconveniente con el servicio que él prestaba, y hubo gente que lo quería sacar. Pero como él es el que más mueve al personal de Mina Proyecto, y como está prácticamente desde que comenzó la mina, la gente se sintió comprometida y lo apoyó para que no lo sacaran. Por eso él, cuando va a subir la tarifa, explica en una asamblea por qué lo tiene que hacer, y entonces la gente decide. Ahora el pasaje hasta Mico Ahumado está en 14000. Hay otros que también prestan ese servicio, pero la gente lo prefiere a él. Algunos dueños de carro dicen que no meten el carro por acá porque la carretera es muy mala. Pero el señor Floro se ha mantenido. Eso también hace que la gente lo prefiera a él.

Los arrieros solo son arrieros

En cambio, algunos comerciantes, sin dedicarse directamente a la minería, la financian: ellos no entran al socavón, pero pagan a cinco o siete para que les trabajen en la mina. Es el caso de Jairo, que tiene sus obreros en la mina. Naturalmente, esos “mineros grandes” ganan en mayor proporción, así tengan que pagar sueldos, sea que paguen por mes o por día, aunque más que todo los tratos se hacen por quincena. En cambio, la mayoría de los mineros son solo mineros. Entonces, hay mineros grandes, con plata, que pueden contratar obreros, otros que son contratados, y otros que trabajan en pequeño, por sí mismos, porque no tienen recursos para contratar obreros. Estos últimos tienen que rebuscarse la comida trabajando, con esfuerzo, con sacrificio, muchas veces con ayuda de la familia: tratan de buscar gente allegada, de confianza, para que les ayude. Como no tienen recursos, no pueden colocar su entable. Para moler tienen que pedirle prestado el servicio a uno de los grandes. Dependiendo del sitio donde trabajen, utilizan el entable más cercano, porque el flete sale más caro que el servicio. El minero pequeño le paga al dueño del entable quinientos pesos por barril, y la arena resultante queda para el dueño del entable, pero claro, por aparte el minero paga el azogue y la desmachada. Entonces, al dueño de la desmachadora le dan un balde por cada lona. Una lona son como diez barriles, y por cada lona desmachada uno paga dos barriles. Si uno va a picar una lona, se echa todo el día. Aquí hay varias desmachadoras. Naturalmente, se elige la más cercana.

Cuando sale el oro, uno vende ahí mismo en el entable. Ahí lo pagan sin purificar. Uno con eso tiene para comprar sus cositas. Naturalmente, sin purificar, el gramo es más barato: lo pagan a

54000; en cambio, si está puro, vale como 80. Aquí mismo, en la fundición de Mañe, purifican todo el oro que sale de los entables. Ahí coge más valor, claro. Betocure no tiene fundición.

La mujer es para la casa

La mayoría de los mineros, no sé si es por machismo, por desconfianza o por celos, prefieren que las mujeres estén en el hogar, dedicadas a los niños, a las labores de la casa. La mujer es para la casa. Muchas veces los maridos no las dejan hacer otra cosa, aunque la mujer quiera hacer cosas diferentes. Hay mujeres que quieren capacitarse, quieren jugar micro o fútbol, o quieren participar en una junta de acción comunal o en algún comité, y los maridos se los impiden. A veces quieren ayudar a gestionar con la Administración u otras entidades, buscar ayudas, algo... La mayoría de los mineros tiene esa mentalidad. Para no tener problemas, ellas evitan comprometerse en otras actividades, porque si hay algún chisme o las ven hablando con cualquiera, entonces hay problemas.

A algunas mujeres cabeza de hogar sí les toca meterse al socavón. Pero son mujeres que viven solas. Pero son poquitas, como tres. Trabajan como un hombre: se meten, cargan minas... Unas pocas trabajan con el marido. La señora Carmen, por ejemplo, va con el marido, aunque no todos los días. Ella busca para sus gastos y para los nietos. Hay una, Yadiris, que es integrante de la asociación de padres de familia... La mujer minera es bastante trabajadora. Si los maridos les dieran libertad, ellas podrían hacer otras cosas.

Miñeros solos hay muy poquitos. La mayoría tienen su familia constituida, tienen alguna propiedad, su casa. Las mujeres solas son todavía más pocas. La mujer es escasa aquí: toda la que sale, cae con el primero que la atrape, y si viene otra, otro la atrapa enseguida. Es como tirando atarraya. Por eso en la zona minera las niñas se casan jóvenes, muy jovencitas, de doce, trece años. Empiezan a enamorarse, a calentarles el oído desde pequeñitas, a los diez, once años, y lógico que... Y si en el hogar los padres las maltratan, ellas más rápido se van.

Aquí hay como quinientos cuarenta habitantes, incluyendo los niños. Entre todos hacen unas cincuenta familias. En total hay como doscientos niños. Los niños son mayoría. Al principio, y por ahí hasta el 2004, 2005, se permitía que los niños trabajaran en la mina. Cuando nosotros, los maestros, llegamos, en el 2007, vimos eso y empezamos a hablar con la junta para que los niños no trabajaran en las minas. Les explicábamos que si un niño tenía un accidente ahí, el padre de familia era el responsable. Entonces en la asamblea se llegó a un acuerdo, y en el manual de convivencia quedó establecido que los niños no deben trabajar en los huecos mineros. Eso se cumple en un noventa por ciento. Los niños que pueden trabajar en la mina deben ser mayores de catorce años. Hubo una sola excepción, un niño que no tiene papá, ni mamá... a nadie. Entonces ¿quién le daba la comida a él? Él tenía ganas de estudiar, pero su problema más urgente era alimentarse. La gente le podía dar la alimentación por uno o dos días, pero todo el

tiempo, no. Entonces él se veía obligado a trabajar. Debido a esa situación, se habló con la junta de acción comunal y con la asamblea, y todos aprobaron que él fuera el único menor al que se le permitiera trabajar en la mina. Pero la actividad quedó prohibida para aquellos niños menores de catorce años que tuvieran su mamá o su papá. El acceso de los niños y de las niñas a las cantinas, fuera para consumir o vender licor, también se prohibió.

Mucho “Vamos a hacer esto”, pero nunca se hacía

Dicen que el nombre de Mina Proyecto se debe a que aquí hacían asambleas y hacían propuestas, proyectos. Mucho “Vamos a hacer esto”, pero nunca se hacía. Por eso la llamaron Mina Proyecto: porque todo quedaba en proyecto. Por estos lados hay otras minas. Aquí cerca hay una que se llama Mina Negra, porque la gran mayoría de los habitantes de allí vienen de Arenal, y allá son gente negra. Ellos se reunieron allí como si se hubieran propuesto formar un grupito de gente negra, y a todo el mundo le decían “negro”. Entonces quedó como Mina Negra. Los niños de allí vienen a estudiar a Mina Proyecto. También está Mina Sola, llamada así por la soledad, porque allí hay muy poquita gente. Y hay otra, que es Mina Ye. Allá no tienen escuela. Hay niños de allá que deberían estar estudiando, pero debido a la lejanía, no vienen; además, como aquí no han incrementado los cupos ni han traído otro maestro, se han quedado sin estudios. Nosotros teníamos pensado que si aquí aumentaba la cantidad de niños, podíamos gestionar otro maestro, que se podría situar donde vivieran los niños de otras minas. Pero no ha sido posible.

Desde que empezamos a trabajar aquí como maestros, en el 2005, se hizo un compromiso con la comunidad, que aceptó colaborar en los pagos, porque el sueldo que paga la Diócesis siempre ha sido muy bajo. El compromiso hasta ahora se ha cumplido. Cada padre de familia aporta 10 000 pesos. La plata la recoge la asociación de padres de familia. Nosotros hacemos el listado de gastos, y ellos encargan lo que se necesite a La Plaza. Han sido cumplidos. Eso a los maestros nos motiva para seguir en este proceso. En cambio, en las veredas esa dificultad no se ha podido superar. Por eso, sin maestros, han tenido que sacar a los niños a otros sitios, ya sea a Mico Ahumado o a Morales...

La Diócesis firmó un convenio con el Departamento y llamó al programa Maestro Misionero. Eso empezó a convencer a las comunidades de que como diócesis podían contratar con el Departamento para pedir un maestro, así solo fuera bachiller. Esta vereda tenía tiempo de no tener maestro. Pero una vez firmado el convenio entre la Diócesis y el Departamento, la comunidad y la Diócesis pactaron unos compromisos. El principal era el de apoyar al maestro, porque no se le pagaba un sueldo justo. Nosotros comenzamos ganando 485 000 pesos, y el año pasado el sueldo estaba en 680 000, pero no mensuales sino por cinco meses. Con ese sueldo resultaba difícil cubrir hasta lo de la alimentación. Por eso la comunidad accedió a ayudar con la comida, con el hospedaje, y también con otros gastos, si es necesario. El maestro, por su parte, les podía brindar apoyo en otras tareas, como, por ejemplo, predicar el evangelio, hablar sobre Dios, colaborarles

a la junta de acción comunal y a la asociación de padres de familia en la parte organizativa, hacer proposiciones en las asambleas o ayudar a clarificar puntos. La vivienda que estamos habitando la hemos obtenido sobre todo gracias al esfuerzo de las comunidades. La Administración posiblemente haya dado unas láminas de zinc, pero cuesta más traerlas a este lugar que lo que se paga por ellas en Agua Chica o en Arenal. Todo esto se ha hecho gracias al esfuerzo de la comunidad, haciendo bazares, rifas, buscando colaboración.

Con otras Iglesias hemos tenido conflictos en el tema religioso, porque algunos padres de familia son evangélicos y han creído que nosotros estamos en contra de su religión. Pero nosotros, con nuestra forma de vida, hemos tratado de demostrarles que no es así. Ellos finalmente han comprendido y han cedido. Por ejemplo, ellos veían mal que se hablara de la Virgen María, porque no creen en la Santísima Virgen, o veían mal que hiciéramos la señal de la cruz. Para no entrar en choques, les hemos hablado en reuniones que no conviene que nos vean como un obstáculo, porque lo importante es buscar la manera de estar en el camino de Dios, y que hay que dejar que sea el mismo niño quien decida más tarde. No estamos haciendo nada para inducir al niño a que sea católico. Su determinación la tomará después. Él dirá: “Yo soy esto o esto”. Pero nosotros tenemos que cumplir: si, por ejemplo, un niño no trabaja en religión, lógico que va a tener una nota mala en esa materia.

En la vida cotidiana no se nota que la prédica de los pentecostales o cuadrangulares tenga algún efecto, obre algún cambio en las personas. Pero entre ellos se nota cierta pugna, cierta competencia, por ejemplo en el tema del número de gente que asiste a los cultos. Pero, en general, no veo que la prédica de las Iglesias tenga un efecto notorio en la vida y en las actitudes de la gente. Cuando uno realmente está siguiendo los caminos de Dios, se ve una transformación, se nota hasta en el salud. Pero no he notado eso en la gente que pertenece a cualquiera de estos credos.

La mayoría de quienes asisten a los cultos son mujeres

Nosotros hacemos los domingos una hora de orientación sobre la palabra, pero van sobre todo los niños; los adultos van cuando viene el sacerdote. Entonces la escuela se llena. Incluso asisten unos cuantos de los otros cultos, sobre todo porque se tocan temas que no son propiamente religiosos. Primero se hace la eucaristía y después se tocan otros temas; entonces hay personas evangélicas que vienen a la reunión que sigue a la eucaristía. A mí me han invitado a asistir a cultos evangélicos. Algunas veces iba. Un día, en Sabaleta, en que asistí a uno, empezaron a echarles puyas a los católicos. Eso no me gustó, y por eso no volví. Aquí fui a uno, pero por un matrimonio, donde me comprometí a tomar fotos. En Mina Proyecto la mayoría de la gente es católica. Hay pocos evangélicos, y algunos no pertenecen a ninguna religión. Cuando el sacerdote viene, la mayoría de gente asiste a la misa.

Aquí se hacen rifas particulares: un pollo, una colonia... Cualquiera persona puede hacer una rifa. No hay algo específico, legal, nada. No hay una persona que se dedique solamente a esa actividad. Tampoco hay control para hacer rifas.

Hay un expendio de carne que es de la junta, aunque otras personas de vez en cuando también traen carne, por lo regular de Mico Ahumado, y como hay luz, entonces la mantienen en el congelador. Pero la demanda apenas da para un solo expendio. Por eso no hay más. Por la matanza se le paga al señor Iván, y él nos da a los profesores la carne que necesitamos: diez mil pesos en carne todos los sábados.

Cuando los maestros llegamos a Mina Proyecto había unos tres SAI. Por ese tiempo estaba como a mil pesos el minuto. La persona que atiende un SAI tiene que ser responsable, por eso a lo último quedó uno solo, que es el señor Iván, porque se le ha visto esa responsabilidad, ese compromiso que ha tenido. La junta hizo una especie de compromiso con él para que también ayudara a financiar a los profesores, porque la cuota mensual que tenían que aportar los padres a veces no la podían cubrir del todo. Él da unos 200 000 pesos mensuales —aunque no siempre—, que se los entrega a la tesorera de la asociación de padres de familia, que lo suma al fondo que maneja la junta. De ahí se toma para la alimentación de los maestros, y lo demás se guarda para lo que se vaya necesitando. Por ejemplo, para papelería, clavos, candados... lo que se necesite en la escuela.

Hemos mantenido una buena relación con la junta de padres de familia. Las reuniones de los profesores con la junta no son seguidas; solo cuando hay necesidad, o si surge algún problema. La junta debe reunirse mensualmente, pero a veces se aplaza la reunión. Cada año se elige a los integrantes de la asociación de padres de familia. Los padres de familia deciden si sigue la misma gente o prefieren cambiar a algún integrante. Este año la mayoría son nuevos; la única que quedó fue la tesorera: la gente no le permitió renunciar. Ahora se está trabajando en actividades para recoger fondos para celebrar el Día de las Madres, el Día del Niño, el Día del Padre. Para que no nos cojan esas fechas sin recursos, nos hemos reunido con más constancia: a veces en el mes hacemos tres, cuatro reuniones. No es difícil citar a una reunión: nada más es invitar, y de una la gente en la noche viene acá, en las horas en que están más desocupados.



ESTAMOS CONVENCIDOS DE QUE ESTA REGIÓN ES NUESTRA... NO ES DE LAS MULTINACIONALES¹³

Yo no sabía ni qué eran *híbridos*

Asocasur nace de una iniciativa de Pablo Macías, que ya tenía cacao cuando yo llegué. Por entonces había unos cacaos que habían traído de por allá de San Vicente de Chucurí: estaban empezando a trabajar con los cacaos híbridos. Yo no sabía ni qué eran *híbridos*, ni qué era el uno ni el otro. Empecé a sembrar sin conocer mucho. Después Pablo Macías, que en ese tiempo pertenecía a la Umata de Arenal, con el apoyo de Jorge Martínez, que era el director, empezó a gestionar para conformar la Asociación. Se conformó y quedó legalizada en el año 2000. No tenía mucha acción. Apenas se comenzaba a trabajar con el Plante. En ese tiempo manejaron unos proyectos sobre jardines clonales; se hicieron cuatro jardines clonales en Santo Domingo. Estaban empezando a hacer el estudio del cacao de la región, cuáles eran los clones que se adaptaban a la región. Eso se hizo con plata del Plante.

En el año 2003 fue reestructurada nuevamente la Asociación. Quedó como director Aurelio Mejía, y fue cuando empecé como socio en la Asociación, y me nombraron suplente de Tesorería. Desde entonces la Alcaldía ha tenido mucho interés en la región, pero es poco lo que ha aportado. La Alcaldía ha hecho proyectos hasta por cuarenta, cincuenta hectáreas, pero no se han concretado: son puro papel. La Alcaldía no tiene esa competencia. Ha ayudado para que se dicten talleres, ha aportado semillas, bolsas..., pero nunca ha habido un proyecto que verdaderamente haya ayudado a la región. Aparecen allá hablando de proyectos, pero no se realizan. Soy testigo de que no lo han hecho.

Y empezamos a trabajar con la Asociación

Me acuerdo que hubo una visita a San Vicente de Chucurí. Fue la primera gira que hice. En ese tiempo Águeda Plata era coordinadora del PDP, y Pedro Bautista estaba en la parte agropecuaria. Estando en el parque, en Landázuri, en San Vicente, les hicimos una propuesta a Águeda Plata y a Pedro. Les dijimos que nos consiguieran 20 000 bolsas y que nosotros las llenáramos. Y nos las consiguieron. La Asociación puso a los socios a llenar las bolsas con recursos de los socios. Cuando ya teníamos las bolsas llenas con las semillas, les tomamos fotografías y se las llevamos a Águeda

13 Líder Campesino. Entrevista realizada en Enero y Noviembre del 2010.

Plata. Le dijimos: “Tenemos las 20 000 bolsas que ustedes nos dieron, más otras que nos conseguimos. Reunimos 33 000 bolsas, y están listas para sembrar, pero no tenemos recursos”. Inmediatamente Águeda habló con Pacho y conseguimos 12 millones de pesos. Fue la primera ayuda que conseguimos por el PDP. Y empezamos a encarrilarnos a trabajar con el PDP en la región, pero a lo social casi no se le invirtió. Se le invirtió mucho al tema de talleres: la plata quedó en todo lo de talleres. Gestionamos un proyecto de ganadería que, al menos en la vereda de Santo Domingo, todavía es un hecho. Es con un fondo rotatorio. Estamos rotando el proyecto, y ahí va. Entraron nueve animales y ya hay veintipico de reses. Queremos fortalecer el fondo rotatorio, porque ha dado resultado. Muchas veredas se comieron el fondo y no tienen nada, pero Santo Domingo se ha destacado, porque valoramos lo poco que nos llega y le damos buen manejo. No estamos pensando en nosotros: estamos pensando en todos. Me acuerdo que también fui participe en las reuniones para crear la emisora, que hoy en día se llama La Negrita Estéreo. Estuve en muchas reuniones y también participé en la aprobación de esa emisora, que es comunitaria. Fue gestionada por la misma comunidad, como Tiquisio Estereo, como La Tiquiciana, como la de Morales. Fueron muchos proyectos. También gestionamos 40 hectáreas de cacao que están sembradas en la región, algo que también se hizo con recursos del PDP; las trabajó Asocasur.

El PDP hizo una primera prueba con Asocasur. Nosotros nunca habíamos administrado proyectos; siempre nos los había administrado el PDP. Nosotros, como Asocasur, trabajábamos en la región, hacíamos contratos, pero no manejábamos recursos. Los recursos que manejábamos eran para pagar a los contratistas. Cuando se empezó a dar el desplazamiento o el retorno, en la Unión Dorada había que hacer 20 viviendas, y salió un dinero que fue aportado en conjunto por el PDP, Acnur y la Gobernación de Bolívar, y le dijeron a Asocasur: “Hay 40 millones para que se hagan 20 casas. Háganlas”.

Me acuerdo que yo era el arquitecto

Creo que por ahí tengo una agenda vieja en donde hice varios modelos de casas, buscando la forma más económica y que los dos millones de pesos nos alcanzaran, porque de ahí teníamos que sacar para el transporte y la comida de nosotros mismos, y teníamos que presentar la casa avaluada en 2 millones de pesos. Nos tiraron ese chicharrón a Aurelio Mejía y a mí. En ese momento yo era secretario de la Asociación. Nosotros no sabíamos de legalización ni de nada: era puro lapicero y cuaderno. Aceptamos. Para que yo pudiera permanecer en el proyecto, me tocó sacar una motosierra fiada y ponerme a cortar la madera de las casas. Tenía que sobrevivir de los mismos recursos del proyecto, pero trabajando en el corte de la madera, y con el mismo proyecto pagar la motosierra. Yo tampoco sabía cortar con máquina. Las primeras tablas me salían torcidas, chonetas. Yo pensaba: “¡Huy! Voy a quedar más mal con este proyecto que ni pa’ qué”. Pero lo más bonito era que la gente me daba ánimo y me decía: “No, Dóiler, usted aprende”. Bueno, así fue que me mantuve en el proyecto. Para poder conseguir lo del transporte nos fuimos a la Alcaldía, y el alcalde nos apoyó con lo del transporte, y mientras tanto nosotros estábamos buscando unas mejores cotizaciones

para que nos quedara para la comida y otras cositas que se necesitaban. Nos dijeron: “Hagan 20 casas”, pero no estaba incluido el saneamiento básico. Y nosotros, de los mismos dos millones de pesos les hicimos saneamiento básico a las 20 casas. Fue cuando el PDP, la Alcaldía, todos, se quedaron admirados por cómo hicimos rendir esos dos millones de pesos. Y eso lo analizo hoy en día: que hasta con siete u ocho millones de pesos, y no hacen una cosa que sirva. Esas fueron unas casas grandes, de ocho por cuatro, bien hehecitas, de zinc, canceladas y todo, con sus servicios, con sus tazas lavables, tazas campesinas. Solo las tazas costaron 30000 pesos. Y son de material, y cada una con pozo séptico.

Entonces el PDP dijo: “Asocasur es la organización social que puede hacer cosas grandes”. Había un proyecto para hacer unos jardines clonales en varios municipios. Nosotros les hicimos una propuesta: que nosotros hacíamos unos jardines clonales, pero que fueran de cada asociación. Trabajamos en la Asociación de Corcovado, se conformó otra asociación abajo, en Regidor, y participó también la de Arenal. Teníamos que hacer tres jardines clonales. Y para hacer el proyecto pedimos, además, que primero se nos fortaleciera la Asociación con todos los equipos de trabajo. Aceptaron: fueron aprobados 13 millones de pesos. En ese tiempo era Álvaro Duarte quien asesoraba en la parte agrícola. Él nos ayudó mucho a hacer ese proyecto. Estamos muy agradecidos con Álvaro por eso. Se compraron todos los equipos, y se montó la oficina de Asocasur en Arenal. Desde ahí liderábamos todo el proyecto. Pusimos un secretario contable; hubo varias secretarías —una hermana mía fue secretaria—, hasta que conseguimos a un muchacho llamado Damián, que fue el primer secretario que tuvo Asocasur. Aurelio Mejía, representante legal de la Asociación, empezó a gestionar la legalización, la tramitología, el pago de impuestos, el de la DIAN, el IVA, los recortes..., todo. Él fue aprendiendo mucho sobre eso. Asocasur también compró una finca en Santo Domingo, donde se montó el jardín clonal. La compramos entre los socios.

Tenemos tres hectáreas en producción de cacao. Las maneja un socio. Eso nos quedó de ese proyecto. Y de ahí viene el proyecto regional, que se manejó en los municipios de Morales, Arenal y Río Viejo. Fueron 130 millones de pesos. Se sembraron 45000 plantas en los tres municipios. Salimos bien. En La Honda se sembraron 25000 plantas que manejó Asocasur. Asocasur ha tenido también trabajos en La Ventura y en Dos Bocas, municipio de Tiquisio. Hemos hecho acompañamiento en capacitaciones técnicas. En Asocasur muchas veces me ha tocado capacitar a jóvenes. Estuve capacitando a jóvenes en La Ventura; estuvimos asesorando a Asocaven, una asociación de cacaoteros, también en La Ventura. Y bueno, así hemos ido trabajando, hasta que por último nos metimos a trabajar en los proyectos de Oportunidades Rurales, que es del Gobierno, por el Ministerio de Agricultura.

Para ganarse esos proyectos hay que concursar...

...y la Asociación que saque más puntaje, esa concursa en los proyectos. Asocasur pasó con 85 puntos de 100. Una de las mejores, el mejor proyecto, el mejor perfil. Participamos por

33 millones de pesos. Se hizo una casa-celda, se compró la báscula digital, se hicieron cajones fermentadores, fortalecimos la Asociación con equipos para compras, y fue un éxito. Ese fue el primer proyecto, de 33 millones de pesos. Tenemos mucho que mostrar. Participamos la segunda vez y casi no quedamos, porque el representante botó la evidencia. Quedamos gracias a la Cooperativa Multiactiva y a Milena, que defendió el proyecto ante el Ministerio. Dijo que era una región cacaotera, que apenas estábamos comenzando, que tenían que ayudarnos. Y pasamos con 77 puntos. Concuramos por 43 millones de pesos. Se hizo un vivero en el municipio de Arenal para 15 000 plantas, para vender plantas en el municipio. Era un fondo que iba a tener Asocasur, un fondo de venta, y los recursos iban a quedar para Asocasur. El representante hizo un negocio con el alcalde para que comprara las 15 000 plantas, pero no firmó ningún documento, sino de “boquilla” apenas. Y como no había nada firmado, el alcalde vaciló y vaciló, hasta que llegó el tiempo de siembra, y las plantas se empezaron a pasar de la siembra. A Asocasur le tocó regalarle a la comunidad las 15 000 plantas, para que las sembrara. Quedaron sembradas en el municipio de Arenal las 15 000 plantas. Asocasur regaló todo el trabajo. El alcalde nunca compró, nunca nos pagó. Asocasur quedó quebrada en ese proyecto, porque se esperaban 20 millones que iban a entrar por ahí, y no entraron. El representante legal hizo un mal negocio, pero no tuvo la culpa, porque nos confiamos.

Después el representante legal empezó a hacer algunas cosas que no eran convenientes. Entonces la Junta Directiva decidió renovar la Asociación. El representante legal salió, no quiso participar más; con tanta enseñanza, con tanto aprendizaje, pero no quiso participar más, porque él únicamente quería ser representante, no quería ser otra cosa. Bueno, esperamos que él después reconozca. Está en la Asociación, no se ha retirado: sigue siendo socio. Me tocó tomar la dirección de Asocasur. Soy el representante legal ahorita, y apenas estoy comenzando a trabajar.

Pienso vender en las comunidades la idea de trabajar con la nueva tecnología. Después de cinco años descubrimos que de los nueve clones, hay dos que son rentables en la región: CCN 51 y el CCN 150, mal llamado *Corpoica*. Y dijimos nosotros en Asocasur: “Este es el clon del pobre”. Con la experiencia que tenemos con cultivos que verdaderamente han arrojado resultados de producción, y midiendo las condiciones de clima, la capacidad de resistencia a las enfermedades y a las plagas, dijimos: “Este es el caco del Pobre”. Y empezamos a vender la idea, y ya se está trabajando con esos clones en la región. Estamos trabajando 40 000 plantas en la región con esos dos clones, y esperamos trabajar 150 000 plantas por todas, con la nueva tecnología que ha sacado Asocasur. Aunque en un lugar llamado Dos Bocas, en La Ventura, bajamos unos regionales, a copa de producción, unos clones que son de Asocasur, llamados JB1. Les pusimos así porque el señor con quien hicimos el experimento se llama José Barrios. La información que nos llega es que los clones han salido muy buenos, muy productivos.

En estos momentos Asocasur se encuentra, a nivel regional y a nivel local, con una avanzada muy grande, con un reconocimiento muy grande. Es una entidad que se ha caracterizado por trabajar por el desarrollo de la región. Cuenta con más de 130 hectáreas en producción en la región, hablando

solo del municipio de Arenal. Pero si nos ponemos a hacer cuentas y sumamos lo que se ha trabajado con los otros municipios, Asocasur ha trabajado más de 200 000 plantas en la región, y eso arroja un resultado grande. Pensamos seguir en esa tónica. La idea es subir a 150 000 plantas en la región, porque hay que fortalecer la parte productiva. Tenemos una frase: “Crear una región de propietarios, y la ocupación productiva del campesino, nos genera desarrollo, paz y seguridad en la región”. Hemos visto que para defender este territorio, que no tiene títulos ni nada que lo ampare —el Gobierno nacional nunca nos ha dado la virtud de poder ser dueños del lote donde estamos—, debemos meterle raíces. Si sembramos la región, seremos dueños de ella, porque ¿cómo haría el Ministerio de Agricultura para sacarnos de esta región, si nosotros estamos produciendo chocolatinas, chocolate, y si el Estado está exportando nuestros productos? Somos una región productiva. Y la idea de nuestra asociación es llegar a ser federación, y empezar a exportar este grano, que hoy se está sembrando aquí en el sur de Bolívar, a otros países, como Venezuela, Brasil, Bolivia. Hay que empezar a hacer negociaciones con ellos y estrechar lazos y alianzas de negociaciones con ellos para exportar este grano.

Hay que difundir esta idea sobre cómo los campesinos del sur de Bolívar, sin ayuda del Gobierno nacional, sin ayuda del Gobierno municipal, estamos llevando a cabo proyectos a largo plazo y garantizando la seguridad alimentaria de nuestras familias. Porque vemos que no podemos quedarnos quietos, que de una u otra forma tenemos que darles educación a nuestros hijos, tenemos que educar a nuestra familia, tenemos que sobrevivir en la región, porque verdaderamente estamos convencidos de que esta región es nuestra: esto no es de las multinacionales ni del Gobierno nacional. Nosotros decimos que es del Estado, y nosotros somos Estado: nosotros pagamos impuestos, nos toca tributar al Gobierno. Nosotros somos Estado. Entonces, si esto es del Estado y nosotros somos Estado, esto es de nosotros. “Ciudadanía colombiana”, dice en nuestra cédula. Somos ciudadanos colombianos. Esto no es de ninguno de afuera: esto nos pertenece, y por eso lo defendemos.

La Asociación está pensando en la transformación de la materia del cacao. En muchas otras regiones están sacando vino del mucílago, de la miel del cacao. Nosotros estamos pensando en montar la propia tostadora de cacao aquí, en el municipio de Arenal, para vender el cacao en pastilla. También estamos pensando que tenemos que capacitarnos para empezar a meternos en el tema de la confitería: chocolatinas y todos esos productos que se están vendiendo en el país, y no solo para el país: nuestra meta es exportar esos productos ya listos hacia otros países: Brasil, Venezuela, Perú. Ellos pueden prestarnos ese apoyo, y puede haber negociaciones. Y si el libre comercio se da en Colombia, sabemos que sería ventajoso para unos y desventajoso para otros, y no sabemos cómo entrarían chocolates de otras partes, pero nuestra idea es que primero está lo de la región. Para que podamos empezar a exportar todavía nos falta aproximarnos a unas 50, 60 toneladas anuales. Vamos en 25 toneladas apenas en cosecha. Este año ya nos aproximamos a las 30 toneladas solamente en Arenal. Pero si empezamos a recoger el cacao que hay en la región, nos estaremos aproximándonos a las 50, 60 toneladas que necesitamos para empezar a exportar el grano hacia otros países, a vender a las grandes empresas,

la Nacional de Chocolates, Pronatta, y para empezar a trabajar con las empresas colombianas que también quieren comprar cacao.

“Estamos trabajando el cacao orgánico”

Ecocacao, que es la empresa más grande de Santander, nos ha ayudado mucho en lo que tiene que ver con capacitación. Y estamos trabajando el cacao orgánico. También se trabaja el cacao orgánico con todos los elementos orgánicos. Últimamente lo hemos trabajado bastante, porque casi es solo limpia: no se le ha echado pesticida ni plaguicidas para las diferentes plagas que hay, la del monalonion, por ejemplo, que es el que más ataca. No. Se está trabajando manualmente. El monalonion es un insecto que ataca al cacao negro. Ese se está trabajando manualmente, y también la escoba de brujas y la monilia. De esa forma estamos acabando con árboles regionales que son muy enfermizos, y estamos dejando únicamente los clones y los híbridos que no se enferman. A los enfermizos estamos desraizándolos y acabándolos; estamos dejando los que casi no se enferman, lo que verdaderamente es rentable. Nosotros miramos un futuro en esa calidad de planta y en esa calidad de producto que estamos vendiendo.

Ahora, nuestra idea es que, como ya producimos material vegetal, varetas y semillas, se vendan en la región. Asocasur ha suministrado semillas en gran cantidad; material vegetal como varetas ha salido de aquí, de Santo Domingo, hacia otros municipios. Arenal recibe un gran beneficio por eso; lo que sucede es que siempre ha desconocido a la Asociación. Sin embargo, a donde vamos, representamos al municipio, hablamos del municipio de Arenal, porque somos del municipio de Arenal. Así la Administración Municipal nos desconozca, sabemos que algún día va a haber un administrador municipal que va a reconocer a la Asociación, y vamos a sembrar. Si hoy tenemos 100 000, yo sé que vamos a sembrar 400 000, 500 000 plantas en la región, que es lo que se espera: volver esta región productora de cacao, de oro, madera, ganadería, y conservar las zonas de reservas ecológicas que hay. El cacao también es fuente hídrica, porque conserva mucho el medioambiente. El cacao favorece la reforestación, porque lo sembramos combinado con maderables, con muchos cultivos mixtos, porque va el plátano, se puede sembrar yuca, se puede sembrar frijol entre el cacao, mientras este crece. Y cuando ya crece, es una reforestación productiva, porque va a conservar las cuencas y microcuencas. Esa es una base, estamos jugando un papel importante con el medioambiente. Por un lado, estamos talando para sembrar otros cultivos, pero por otro lado también estamos reforestando. Asocasur tiene en estos momentos más de doscientas hectáreas reforestadas en cacao. Es un ejemplo grande en el tema del medioambiente.

La Asociación también está trabajándole mucho a la parte ambiental: respetamos, donde vamos a sembrar, que no sea en la orilla de los caños, porque además el caño produce mucha monilia, el frío del caño, el frío de las aguas la produce, y se enferma mucho el cacao. Por lo menos hay que dejarle 40, 50 metros de margen al caño cerca del cual se vaya a sembrar. Es muy importante contar esta historia. Yo quiero que la conozcan para que sepan qué es Asocasur.

Cuando escogimos el nombre de la Asociación, no le pusimos Asoarenal ni nada parecido. Le pusimos Asocasur para que influyera en el sur de Bolívar. Somos una organización social que trabaja por el sur de Bolívar, en cualquier parte del sur de Bolívar, porque somos sur de Bolívar. Y vemos que la problemática del sur de Bolívar es compleja. Muchos municipios tenemos las mismas necesidades y los mismos problemas, y hay muchos municipios con tierras muy aptas y muy hermosas para cacao. Allá vamos a llegar por medio de los procesos que se están dando en las comunidades y por medio de las mismas asociaciones de las comunidades, haciendo alianzas con otras asociaciones. Allá vamos a trabajar con asesorías, llevándoles el material que tenemos, llevándoles las ideas. Siempre les digo que cuenten con nuestro apoyo. Asocasur tiene las manos abiertas, está disponible para trabajar con cualquier municipio que quiera trabajar, con cualquier asociación que quiera conocer. Yo los invito: vengan a Santo Domingo —ahí tenemos sede—, conozcan a su gente. Los agricultores de la Asociación son gente amable, gente muy buena, gente acogedora. Y la seguridad alimentaria del municipio de Arenal en la parte alta ya está definida: la Asociación definió gran parte de esa seguridad alimentaria. Podemos decir que en estos momentos existimos familias que devengamos más del mínimo, sin tener que estar pensando en una empresa, sin tener que ser esclavos de otro o mandados por otro. No, nosotros mismos ya estamos construyendo empresas campesinas: cada casa donde hayan dos o tres hectáreas de cacao, es una empresa, es una oficina donde se genera empleo, donde hay vida, donde hay seguridad alimentaria.



TRECE

DE LA COCA AL CACAO NO HAY MÁS QUE UN PASO...

ASOCASUR NACIÓ DE una propuesta que nos hizo el coordinador de la Umata a los campesinos para que sembrar cacao resultara más ventajoso. En 1999 hizo la propuesta el Municipio: que a cada uno nos iban a dar recursos para sembrar tres hectáreas de cacao, pero que teníamos que organizarnos como asociación. Inmediatamente nosotros, con ganas de cultivar el cacao, nos organizamos. Pero el Municipio en ese entonces nos engañó, porque las ayudas que nos ofreció no nos las dio. Pero los que teníamos ganas de tener el cultivo seguimos adelante, no lo abandonamos. Los que tenían poco interés, esos no siguieron cuando el Municipio no cumplió lo que prometió: dejaron perder los cultivos. Cuando nosotros empezamos a recoger el producto, entonces los que dejaron perder el cultivo estaban arrepentidos. Nos decían: “Lástima, yo también estuviera recogiendo”. En ese tiempo no conocíamos el manejo del cultivo, y por eso nuestros cultivos crecieron desordenadamente. Además, nos habían prometido semillas híbridas y nos llevaron patronaje. Como no los injertamos, y no sabíamos del manejo de los cultivos, se nos enfermaron, no pudimos controlarlos, y a la mayoría después nos tocó eliminarlos. Después apareció el Programa de Desarrollo y Paz para brindarnos apoyo en cuanto al cultivo de cacao. Tuvimos la oportunidad de salir a capacitarnos y nos dimos cuenta del error que habíamos cometido cuando comenzamos. Después de que nos capacitamos, fuimos a renovar nuestros cultivos, a plantar cultivos nuevos.

En aquella época había mucho ilícito

Por acá había mucha coca, era zona coquera. La mayoría no nos ponía cuidado. Nosotros hablábamos de cacao, de cultivo de cacao, pero nos decían: “¡Qué nos vamos a molestar con cacao, si la coca es la que da la plata! Qué vamos a esperar a que un cultivo de cacao comience a dar los primeros frutos, si con la coca a los seis meses ya tenemos cosecha, y bastante. La coca nos produce plata”. Nosotros veíamos que era cierto: la coca era la que daba plata. No podíamos negarlo. Con el cacao puede que uno no se enriquezca, pero se tiene el sustento permanente, tiene uno trabajo todos los días. Hay que permanecer en el cultivo, pero uno tiene un sueldo permanente. No tiene uno que estar pensando en ir a jornalarse a otro lado para poder sostenerse. El cultivo de cacao lo sostiene a uno de acuerdo al manejo. La recomendación que damos al que se mete a sembrar cacao es que tiene que meterse al cuento de aprender el manejo, porque si no le pone la técnica requerida, perderá la siembra.

Asocasur nació en medio de la abundancia de coca, en 1999. En el 2000 nos legalizamos ante la Cámara de Comercio. De ahí para acá hemos tenido la documentación al día. Nosotros perdíamos nuestro tiempo hablándoles de cacao a los grandes coqueros, y ellos decían que no necesitaban meterse al cuento del cacao porque la coca les estaba dando suficiente. Y la coca duró hasta ahorita, hasta hace dos años. Ya han bajado esos cultivos porque llegó la fumigación aérea y acabó los cultivos grandes. Pero las fumigaciones grandes acabaron también con muchos cultivos de cacao y muchos otros cultivos de pancoger. Ahí no quedaba afectado únicamente el coquero, sino también el vecino que no tenía coca. En ocasiones llegaban y le tiraban a los cultivos de pancoger, y dejaban quietos los cultivos de coca: únicamente hacían el daño en los cultivos de pancoger. Ya hoy en día, hablando de Santo Domingo, no hay coca. En veredas vecinas todavía hay migajas. Pero digamos ya no se pueden llamar *cultivos*. Ya la mayoría de la gente nos está buscando para ver en qué los podemos ayudar para cultivar cacao.

Después del PDP hemos tenido la oportunidad de trabajar con el Ministerio de Agricultura, con Oportunidades Rurales. Oportunidades Rurales ha abierto las convocatorias para las organizaciones campesinas. No son proyectos individuales, sino proyectos para fortalecimiento de la organización. Hemos ganado algunos. En el 2009 pasamos la propuesta, y ganamos. Ahorita, en el 2010, pasamos otra propuesta, y también ganamos. En este momento ya estamos en la etapa final del proyecto 2010 con Oportunidades Rurales, y ya estamos listos para pasar otra propuesta, porque ya están abiertas las convocatorias. No sabemos si podremos pasar nuevamente el proyecto, si lo podremos ganar ahorita para el 2011.

Nosotros tenemos un profesional, un ingeniero agrónomo, que tiene muchos conocimientos en cuanto a elaboración de propuestas y nos colabora mucho en esa parte. Él es de la zona. En este momento está trabajando en la Alcaldía de Río Viejo como coordinador de la Umata, pero ya va a salir. Es una colaboración muy útil la que él nos brinda, porque en la convocatoria ya vienen los formatos para diligenciar, y el apoyo en esa parte es de verdad muy útil. Aunque nosotros no tenemos profesionales dentro de la organización, nos hemos mantenido, porque tenemos algunos conocimientos, y hemos sabido llevar las cosas, y hasta el momento las hemos hecho bien. Por ejemplo, hemos clasificado con Oportunidades Rurales, que son recursos del Estado con mucha veeduría, y los hemos sabido manejar. Esos manejos también nos han dado mucha experiencia.

Nosotros hemos sabido organizar bien nuestro trabajo dentro de la Asociación. Dentro de la Asociación tenemos conformados un comité de compras, y un comité de seguimiento y evaluación. Dos comités, porque así nos lo exigió Oportunidades Rurales. Nos reunimos directivas y comités, y tomamos las decisiones sobre lo que se va a hacer, lo que se va a comprar, y de ahí la propuesta pasa a la asamblea, que al comienzo se hacía cada dos meses, y que ahora distanciamos más: se hacen cada seis meses.

El próximo año se debe hacer nuevamente la elección de junta directiva

Se convoca a la asamblea y se lanza a votación; se escogen dos candidatos para representante legal, y se hace la elección en la asamblea. Las decisiones sobre proyectos, sobre propuestas nuevas que llegan a la Asociación las analiza la Junta Directiva y las pasa a la asamblea.

La Asociación empezó con 12 socios, y alcanzamos a llegar a 45 asociados. Pero hubo mucho desánimo en muchas personas, y quedamos 28. Ahora quieren ingresar otras personas. En este momento estamos mirando qué proyectos podemos conseguir, para que esas personas puedan ingresar, para que tengan apoyo. Estamos pensando cómo los podemos ayudar en cuanto a la siembra de cacao.

Para entrar a hacer parte de la Asociación hay algunos requisitos. Nosotros tenemos estatutos. Nos regimos por los estatutos. Los leemos y se los damos a conocer a la persona que va a ingresar, que quiera afiliarse. Entonces, si esa persona dice que se compromete con lo que digan los estatutos, se puede afiliarse. No se exige que sea de la vereda, porque la Asociación no es únicamente de aquí de la vereda. Por eso se llama Asociación de Cacaoteros del Sur de Bolívar. Nosotros podemos tener socios de cualquier municipio de aquí de la región. Lo planteamos de esa forma porque hubo una persona que nos aconsejó de esa manera: nos dijo que era mejor que Asocasur no quedara solamente en el municipio, porque podrían después aparecer trabajos de cultivo de cacao en otros municipios. Así, Asocasur no tiene ninguna dificultad para moverse hacia cualquier otro municipio. Tiene mayor cobertura.

¡Cómo que no vamos a ser capaces!... la voz de todos!!!

—Empezamos a pensar y a conformar la Asociación en 1999, pero jurídicamente comenzamos en el 2000. En esa etapa tuvimos muchas dificultades, como la falta de conocimiento, la falta de experiencia, pero las hemos ido superando poco a poco. Hemos trabajado unos proyectos de cacao, hemos tenido la oportunidad de recibir unos recursos del Programa de Desarrollo y Paz, que nos han ayudado mucho. En cuanto a cacao, al comienzo arrancamos sin conocimiento ninguno: únicamente queríamos sembrar cacao. Pero el cacao no es solo sembrarlo: el cacao tiene un manejo técnico. Si no se le pone toda la técnica requerida, el cultivo fracasa. Eso pasó aquí. Pero vimos dónde estaba el error y no nos desmoralizamos; seguimos para adelante. En nuestra organización no hay profesionales, y hacen falta, porque ellos saben del manejo del sistema, y nosotros apenas estamos aprendiéndolo. Pero vamos hacia adelante.

—También hemos tenido oportunidad de recibir apoyo del Ministerio de Agricultura. En el 2009 concursamos y nuestra propuesta ganó. Logramos un auspicio de 32 millones de pesos para un proyecto de fortalecimiento. Con eso construimos una casa y compramos otras cositas, como

una báscula, con el propósito de comercializar el grano desde aquí mismo. Pero una debilidad es que no nos ha sido fácil conseguir los recursos para comprar nosotros mismos el grano.

—Hemos tenido situaciones duras en que ya casi queremos tirar la toalla. A veces las directivas tienen que decidir algo, y hay que decidirlo: o se acaba o seguimos. Pero casi todas las organizaciones sociales pasan por esas, y cuando decimos que empezamos sin conocimiento, es que así fue la cosa: eso fue real. Y ese comienzo nos llevó a una crisis dura, porque las enfermedades se apoderaron de los cultivos. Y nos sentábamos una y otra vez y decíamos: “¡Cómo que no vamos a ser capaces! Tenemos que buscar soluciones a la crisis”. Y pues sí, nos pusimos un plancito de trabajo, de podas, de mantenimiento, de buscar alternativas que nos sacaran de la crisis. Incluso nos dieron un poco de recursos para soquear. Veíamos que la alternativa para la enfermedad que nos estaba acosando era el soqueo. Entonces, empezamos a manejar los cultivos como verdaderamente hay que manejarlos, y cada dueño de finca empezó a darles tratamiento y a mirar los mejoramientos y los cambios. Esos cambios nos arrojaron buenos resultados. En este tema hemos descubierto clones de alto rendimiento, y también semillas buenas de patronaje, híbridos que tenemos que conservar en la región. Y en estos momentos nos ha dado fortaleza ese trabajo, porque este año hemos podido aumentar el volumen de recolección. Con unos pequeños recursos que teníamos por ahí hicimos una fertilización en los cacao viejos y en los nuevos, y también dio resultado. Ha sido un resultado positivo, cuando creíamos que estábamos casi en las tablas. Hoy en día nos dicen: “Queremos entrar en la Asociación, queremos entrar”. Vieron el resultado positivo de la Asociación, un impacto positivo. La gente ha visto a estos cultivadores de cacao sacando ya un poquito más. Y ha mejorado la calidad de vida de las familias de la gente de la Asociación.

Hoy “nos pusimos la camiseta” para construir alianzas

Eso es lo que nos da fuerza para seguir. También hemos venido implementando sistemas de talleres con las comunidades. El año pasado fueron 25 personas de la Asociación a un taller, y las personas se han ido capacitando más en el manejo técnico. Hemos contado mucho con la juventud, aunque son duros, porque piensan otras cosas; pero hemos estado con los jóvenes que se han querido meter en el tema. También hemos conseguido unas camisetas, unos uniformes; han sido el esfuerzo de la organización, porque “nos ponemos la camiseta”. Hoy “nos pusimos la camiseta” para construir alianzas, para seguir trabajando, para seguir luchando. El desarrollo socioeconómico de esta región está en nuestras manos. Somos nosotros, los agricultores, los que les podemos brindar una mejor calidad de vida a las personas que viven en los municipios. Somos nosotros, los productores. Y tenemos un mensaje para ustedes: Uno organizado, puede. Lo que decía Aurelio: no somos profesionales, pero utilizamos a los profesionales para que nos sirvan, no para nosotros servirles a ellos. Creo que ustedes, como asociación, algún día se pondrán la camiseta, en medio de la debilidad y la fortaleza. Hoy les decimos que las organizaciones sociales de las comunidades son las que manejan el desarrollo productivo de la región. Pero organizados. Así llegue el momento en que quede en la mira de las directivas y que nadie

lo respalde, manténgase. Porque lo último que uno puede perder es la esperanza. Algunas veces hemos pensado: “Bueno, aquí se acabó esto”, pero nos reunimos otra vez y decimos: “No, esto no se puede acabar”, y volvemos y seguimos, y al rato volvemos y cogemos viaje otra vez. También quiero decirles a ustedes que aquí está esta organización social para ayudarles en lo que se pueda. Y en lo que pidamos todos.

—Como dice Dóiler, no ha sido fácil, pero lo importante es no dejar decaer lo que se ha hecho, lo que se ha construido. Hay que seguir adelante. La motivación es importante, el ánimo de trabajo, y también el plan de trabajo, la poda, la recolección.

—Yo digo que unidos podemos. Hay que trabajar de la mano. Yo también tengo mi sembrado de cacao, y también he tenido dificultades, pero aquí estamos: bregando, pero mirando hasta dónde podemos llegar, y dispuestos a darles la mano a ustedes, ayudarlos en lo que podamos.

—Damos la bienvenida a las personas que vinieron. Aún si uno tiene poco conocimiento, cuando se le pone amor al trabajo, se sale adelante. Unidos todos, haciendo un esfuerzo, alcanzaremos a ver resultados. Cuando yo empecé, no existía la organización. Después, poco a poco, gracias a ella, la vida nos ha ido mejorando, y hoy ya estamos viviendo una vida no muy cómoda, pero sí mejor que la que teníamos. Y vemos que el cacao es un medio no para tener riquezas, pero sí para sostenernos. El que sembró y dejó perder su cultivo, a estas alturas se lamenta. No sé qué estén pensando ustedes, pero quiero darles una voz de aliento. Aquí quedamos poquitos en la Asociación, pero hay gente que se está animando otra vez y quiere pertenecer de nuevo. Cuando éramos coqueros, cuando la plata se manejaba por volumen, nadie les prestaba atención a estos proyectos, nadie sembraba una mata de cacao. Se acabó la coca, y creo que aquí no hay quien diga: “Esto me quedó a mí de la coca”. Lo que no hicimos con la coca, lo hemos hecho con el poquito cacao que estamos recojiendo ahora. Ahora decimos: “No queremos que nos pase lo que nos pasó con la coca”. Ahora, lo poquito o mucho que nos está dando el cacao, lo estamos invirtiendo. Esa experiencia nos sirve para cuidar lo que tenemos, porque no sabemos hasta dónde vamos a llegar. Entonces, muchachos, adelante. Es mi consejo. Yo vivo allí abajito. Tienen mi casa a la orden. Cualquier necesidad que tengan y que nosotros podamos atender, cuenten con nosotros.

—Quiero decir que mi ánimo es seguir con el cacao, trabajar el cacao con todo.

—Lo primordial es que ya estamos satisfechos con los clones que son productores. Lo que pasó fue que nos metimos con una variedad que no era rentable. Esa fue la causa del desánimo de mucha gente. Pero ya hoy en día, que ya conocemos cuáles son los clones adecuados para estas tierras, ya vamos a la fija. Si uno sembró una hectárea de cacao, ya sabe cuánto le va a producir. Esa es una ventaja que ya tenemos: ya conocemos la semilla, el clon; ya se produjo acá y está sirviendo.

—Lo importante es el ánimo, y seguir adelante en el plan de trabajo. Todavía no tengo conocimientos, pero ya tengo mis maticas y voy a seguir.

—Mi consejo para los que no tienen cacao: esta es una planta que puede servir perfectamente para el sostenimiento. Les agradezco la presencia que hacen aquí para compartir con nosotros, y para que nosotros también podamos compartir con ustedes.

—Nosotros hemos conseguido recursos para hacer giras de aprendizaje sobre cacao. Cuando arrancamos, no teníamos el conocimiento que tenemos hoy. Quisimos en ese entonces saber cómo era el manejo, porque queríamos seguir adelante. ¿Y cómo fue? Haciendo el esfuerzo con otras entidades que teníamos al lado. Y siempre hemos estado pendientes de conseguir recursos para salir a los lugares en que hay siembra de cacao, como San Vicente de Chucurí, Landáuzuri. Y no hemos mirado únicamente el cacao, sino también la forma de vida de las personas por allá. Entonces, siempre estamos aprendiendo y capacitándonos. Queríamos escucharlos a ustedes. Si tienen preguntas para hacernos, también estamos dispuestos a responder.

—¿Cómo le cogieron el ritmo a la tierra?

—Hay diferentes climas, y el cacao se maneja por altura con respecto al nivel del mar. San Vicente tiene un clima diferente a este. Ese clima es mejor que este, y las tierras son mejores. Allá producen todo. Al comienzo se trajo una cantidad de clones de allá, pero aquí todos no producen. Después se clasificaron los clones, se escogieron los que se adaptan a este clima, y tenemos tres clones identificados. El resto hay que dejarlos quietos: no se pueden programar, así que hay que acabarlos. Ya están casi acabados. Nos quedamos con los clones garantizados, que sí producen aquí. Más adelante los nombraremos los clones.

—Bueno, compañeros, tengo una serie de preguntas por hacer, pero también he notado en ustedes que están como en cerros. ¿Cuál es la situación de nosotros, o cómo es la organización nuestra, de dónde venimos? Resulta que también somos una organización bastante joven, es una organización que hemos hecho con mucho esfuerzo. Hemos tenido que enfrentar toda clase de trabas para poderla hacer, incluso —y creo que ha sido como la traba más dura—, por parte de la insurgencia. Nosotros estamos ubicados en el municipio de Cantagallo. Es el primer municipio del sur de Bolívar por el que pasa el río. Somos un municipio que tiene frontera con Antioquia, nos encontramos con Antioquia por un sector y por el otro con Santander y Cesar. Nosotros nos llevamos esa sorpresa de la cual el compañero habló, y es que hoy estamos apenas pasando el trago amargo de la situación de la coca. Nosotros tenemos sectores que fueron totalmente coqueros, coqueros hasta el punto de que no se sembraba ni siquiera comida: solo coca. Porque la coca nos daba para comprar lo que fuera. Tenemos experiencias de otros sectores, donde la coca no ha sido lo primordial, en donde la economía no se basa en esa mata. Tenemos sectores donde la economía gira alrededor de la pesca, que también se está acabando debido a la contaminación y al mal manejo que le hemos dado como campesinos, y porque el Estado no nos ha brindado ninguna garantía, ninguna protección. Queremos saber, no queremos ir a estrellarnos con ese gran error. No queremos recorrer esa fase de llenarnos de cacao, y encontrarnos de pronto con que el cacao, el poquito que tengamos, lo sembramos para después llevarnos un totazo. Canta-

gallo es el municipio —da hasta pena decirlo— que más plata recibe en regalías. Es el segundo municipio del país que más plata recibe por regalías de petróleo.

Las administraciones y la politiquería nos tienen olvidados

Según las cuentas, de esa región podemos juntar hasta seis municipios, y juntos no alcanzan a recibir las regalías que recibe Cantagallo. Pero, desafortunadamente, con eso no podemos contar. También tenemos la gran preocupación de la minería, que como opción para subsistir y seguir en el territorio, hoy tampoco está pasando por sus mejores momentos, ya que el Estado la ha declarado totalmente ilegal, aunque esa ha sido siempre una de las opciones que el campesinado ha tenido. Y la otra, que es la de las maderas: explotación total, talar las maderas; eso lo estamos viendo como un gran problema a futuro. Entonces nosotros, como organización, también somos jóvenes, y queremos eso: la orientación de los que ya han vivido las experiencias. También tendremos experiencias que compartir con ustedes, porque no todo va a ser malo, y nos ha tocado conocer y convivir con una gran variedad de costumbres que tenemos en el municipio. Allá nos pasa lo mismo: tenemos gente de Córdoba, de Antioquia, costeña, de Santander... De todo se encuentra allá, y es difícil, como dice el compañero, lograr que la comunidad se ponga de acuerdo sobre lo que queremos hacer. También hemos pasado por la difícil situación de decir: “Bueno, esto como que ya se acabó”. Pero también nos hemos reunido para decir: “No se puede acabar, es imposible. Le hemos invertido mucho trabajo y empeño, así que no puede ser que se acabe; busquémosle una salida”. Porque el proceso se nos volvió, como decimos nosotros, “el hijo bobo”.

Decir que se acabó es imposible

Uno sigue dando la pelea, y así nos ha pasado. Hemos tenido la congregación de mucha gente diciendo: “Sigamos, hagámosle”. Pero también ha habido momentos en que uno se queda solo. Y por eso precisamente nuestra visita aquí es para eso: para llevarnos una buena experiencia, para decirle a la gente que tenemos la seguridad de que podemos revisar qué chivitos tenemos, y que vamos a invertirlos, porque no va a ser una mala inversión. Con la colaboración de ustedes, claro está. Y salir de ese trauma que es la situación económica. Hoy en el municipio nosotros, como campesinado, tenemos una parte sentida, una parte vulnerable que nos preocupa enormemente: el desplazamiento de tanta gente del campo. Para nosotros es una gran preocupación, porque prácticamente nos estamos quedando solos; y es una preocupación no solo para nosotros como Cantagallo: creo que debe ser una preocupación de todo el Sur de Bolívar, porque en el momento que empecemos a dejar desocupados estos territorios, va a haber otros que los van a ocupar. Y esos que los van a ocupar no le van a dar el mejor destino a la tierra, así que cogerán un pedazo, y luego se llevarán otro, otro, otro. Ustedes también van a sufrir esa situación. Hace como 15 días estuvimos aquí en Mina Proyecto, y

quedé totalmente admirado, porque Mina Proyecto nos demostró que realmente sí hace honor a su nombre, en el sentido de que es un proyecto agro minero. He tenido la oportunidad de conocer minas por otros lados, y allá la comida no se cultiva.

—El motivo del desplazamiento de los campesinos es el flagelo de la coca. Son terrenos bastante retirados, con muchas dificultades, y como opción tenían la coca. Al fumigársela y arrancársela, porque se la han arrancado, y al dañar con la fumigación no solo la coca, sino también la comida, la gente prácticamente quedó en la miseria. Algunos han hecho sus ahorritos, y como desafortunadamente no ven otra cosa, vuelven y le meten a eso. Uno les dice: “Hagamos otra cosa”, y ellos dicen: “Hagamos”, pero realmente no hacen nada. Ese es el objetivo de nuestra visita: venir a enterarnos de sus experiencias, de cómo han superado estas dificultades, para llevarle esperanza a esa comunidad, al que quiera. Desafortunadamente, en ciertas partes muchos se han acostumbrado a que todo se lo tienen que dar, todo se lo tienen que hacer. Para esto se necesitan ganas, hay que tener ganas. Con los que tienen ganas es que uno ve las posibilidades de verdaderamente hacer cosas, de superar los problemas. Esta visita también es para que ustedes vean cómo somos realmente, porque se preguntarán: “Bueno, estos son de una asociación también, pero ¿cuáles son las condiciones?, o ¿qué traen?”. No. Nosotros tenemos gente muy echada pa’delante, porque, para mí, el hecho de no haber desocupado, a pesar de tantos inconvenientes, significa que se quiere el territorio; eso es lo que más queremos. Entonces, queremos llevar una voz de aliento, y decir: “Podemos mejorar, pero hagámoslo todos”. También venimos a ver otras experiencias en el tema de la minería. Por eso estuvimos en Mina Proyecto. También queremos aprender de otras experiencias, como la de la electrificación. Porque allá muchos solamente tienen la esperanza de que el municipio les lleve la luz. Bueno, y aquí viene mi pregunta: ustedes, aparte del cacao como alternativa, y mirando el tema de la canasta familiar, ¿a qué otras cosas o a qué otros cultivos también le apuntan?

—Arroz, yuca, plátano, maíz, frijol. Lo que se siembra aquí es para el sustento. El arroz se produce mucho. Tenemos una trilladora de arroz.

—¿Ustedes no compran el arroz de afuera?

—Muy pocas veces. Cuando se corta en la zona, entonces toca traerlo de afuera, pero en general se tiene aquí el cultivito para el sustento, y lo que quede, para el consumo. ¿De qué se vive cuando el cacao no está en cosecha?: aquí también está la quebrada. Cuando la gente está verdaderamente muy mal, en la época de verano, se rebusca. Pero la mayoría en este momento vive del cacao. Es preocupante lo que usted dice sobre el desplazamiento de la gente. Y la gente, cuando está acostumbrada a vivir de la coca y las fumigaciones le acaban con todo, dice: “¿Yo qué hago aquí?”. Aquí estamos muy agradecidos porque no ha pasado eso. Aquí se han hecho fumigaciones, pero la gente ha entendido y ha dejado la coca y se ha vuelta cacaotera, lo que en otras partes es difícil: concientizar a ese personal para que de coquero pase a cacaotero. Hay que tratarlos muy cuidadosamente. Nosotros, por estar aquí orientando a la gente para convencerla

de que no siembre coca, de que es mejor el cacao, nos ganamos señalamientos y malos tratos. Pero bueno, no nos hemos desmoralizado por eso.

—Compañeros, tenemos una gran ventaja en estos momentos. ¿Saben cuál es? Que ya no estamos tratando de pasar un coquero a cacaotero, porque el que se creía totalmente coquero ya se fue. El que está acá realmente tiene apego a la tierra y está pensando: “¿Qué debo hacer ahorita?”. Esa es una de las grandes ventajas que tenemos. Es difícil decirles, cuando uno los está cogiendo en su bonanza: “Hombre, esto debemos dejarlo”. Lo más fácil es que le den una machetera a uno.

—Esto no está más cultivado de cacao porque era una región coquera, y la gente no nos prestaba atención. Hacer ese cambio fue imposible. Entonces, como dice usted, los que están ahora ya no son coqueros. Ya es más fácil sobrellevar las cosas y convencer la gente.

—Nosotros estamos divididos en zona baja, media y alta. La zona alta es la más afectada por el flagelo de la coca. Cuando hablamos del cacao, no lo enfocamos como asociación. Pero hubo otras asociaciones que lo enfocaron, como la que se mencionaba: Aprocasur. Indujeron al campesino por medio de préstamos, y el campesino entregaba prácticamente su tierra. Y el cacao se quedaba pequeño y no ha crecido de ahí. Llevan cinco o seis años, y está así. Ahí también se da el problema del campesino cacaotero que tiene tres, cuatro hectáreas, pero el cacao no sirve y tiene una deuda de veinticinco, treinta millones de pesos. Por eso nosotros debemos ser muy objetivos, ir a la fija. No podemos inducir a nuestro pueblo a que invierta y mañana pierda la tierra. Entonces es muy bueno compartir estas experiencias, porque son nuestras, nacen de todos. Ahora ya vamos a ver más claramente, con una visión que es nuestra, que vamos a quedarnos aquí, que vamos a proteger nuestro territorio. Como nosotros mismos le hemos dicho “no” al cacao, tenemos que llevarnos una visión clara de lo que nos espera.

—Hay que tener mucho cuidado cuando se trata de trabajar con cacao. Primero, hay que saber cómo son las tierras. Lo otro, no estoy seguro, pero hay que tener en cuenta que al cacao, cuando se lo injerta en vivero y se deja mucho tiempo, la raíz se le pasa. La que no se pasa se vuelve una cola de mico. En muchos viveros se pasan del tiempo, y cuando ya está el cacao, tiene muerta la raíz. Si lo siembran, ese cacao no a dar nada. No se muere, pero se queda ahí. Entonces, para que el cacao tenga un buen desarrollo, hay que sembrarlo a tiempo.

—Otra cosa que ha sucedido allá es la siguiente, y yo creo que es un problema: resulta que cuando han venido los programas de la Administración, supuestamente muy buenos, porque dan todo, se hace un sorteo, se meten los proyectos en una balota y sale beneficiado fulano de tal. Pero no le hacen un estudio a la tierra, no ven si es vega, si es loma; no. Simplemente: “Salió beneficiado, vaya dele rocería y tenga y tenga y tenga”. Entonces han fracasado. Uno, al verlos en ese compromiso, y que muchas veces comprometen la tierra por eso, les dice: “Hombre, el cacao no es la mejor alternativa, porque mire lo que le está pasando a fulano”. Entonces, si

vamos hoy a decir “Bueno, vamos a conformar un comité cacaotero”, ellos van decir: “Bueno, ¿y estos de cuando acá...? ¿Fue que ya hicieron el negocio o qué? ¿Cómo es la cosa? ¿Cómo es el serrucho?”. Si, eso es lo primero que van a pensar. Por eso necesitamos tener las cosas claras. Digamos, crear el comité y mirar de dónde nos levantamos los recursos; saber y entender bien las cosas para poder ir decir: “Vean, tan, tan, tan”. Y por eso es que también estamos animados con el asunto.

—O comenzar por uno.

—Una pregunta: ¿allá no hay algún sembradío de cacao que esté produciendo?

—Sí, sí hay. Pero en este momento en esas partes donde se está produciendo tenemos el azote de las enfermedades.

—Pero ahí mismo se puede mirar cuál es la variedad de cacao que puede producir mejor.

—Yo les planteaba que lo primero que debemos hacer allá es un estudio, ir a mirar qué hay.

—Claro, ir a mirar la compatibilidad. Mirar qué clase de cacao es, si es regional, si es clon, y ya uno sabe cómo manejarlo. Con el tiempo que tenemos trabajando en eso, ya sabemos, ya podemos decirles: “Hombre, esto sirve, esto no sirve, esto está mal, qué podemos arreglar...”.

ESA FUE UNA DE LAS EXPERIENCIAS MÁS HERMOSAS QUE TUVIMOS, PORQUE VIMOS QUE UNIDOS TENÍAMOS FUERZA¹⁴

La vida en la mina era bastante dura

NACÍ EN SAN Rafael, Rionegro. Cuando yo tenía cuatro años, mis padres se trasladaron para San Pablo, Sur de Bolívar. Allí estuvimos hasta que cumplí ocho años. Nos fuimos del Sur de Bolívar y llegamos a Barranca por la muerte de uno de mis hermanos. Murió de muerte natural, y el golpe fue muy duro para ellos. Tomaron la decisión de venirse para Barranca. La vida fue muy difícil ahí: nos tocaba vender plátano y bollo de mazorca para sostenernos. Un día tomé la decisión de irme de Barranca nuevamente para San Pablo. Llegué donde mi tío. Se llamaba Libardo Suárez Ortiz. Comencé desde los doce años a andar con él. Nos dedicamos a la pesca, la agricultura, la mina. Primero fue la pesca, como año y medio. Después decidimos irnos para las minas; estuvimos dos años y medio. La vida en la mina era bastante dura, pero era la mejor forma de subsistir, porque uno podía conseguir más rápidamente lo del sustento.



Un día decidimos dejar la mina y nos vinimos para San Pablo. Nos vinimos y cogí rumbo solo. Me abrí de ellos y empecé a raspar: me dediqué a la raspa como cinco años. En ese periodo hubo varias caminatas, varias marchas por inconformidades sociales, como la del Éxodo Campesino. Hicimos una en Simití, Bolívar. Éramos alrededor de tres mil personas. Después me vine como raspador para Lejanías, Cantagallo. Luego se hizo una manifestación en Barrancabermeja, que fue la del éxodo campesino. Yo estuve en esa. La organizaron los campesinos cocaleros y la Federación. Alrededor de siete mil campesinos estuvimos en los colegios. Fue algo duro, porque ahí se hicieron unos acuerdos que el Estado hasta este momento no ha cumplido. Por ejemplo, se había comprometido a darles subsidios a todos los campesinos que iban en la marcha, y solo dieron algo el día del retorno. El compromiso era que los darían durante dos años, pero después de ese auxilio que le comento, no se volvió a saber nada del asunto. No sé qué habrá pasado con eso. Todavía preguntamos y reclamamos por eso. En la marcha del Éxodo hostigaron a más de un líder. Después no

14 Líder campesino de Cantagallo, Sur de Bolívar. Entrevista realizada en Marzo del 2010.

se han vuelto a hacer manifestaciones tan grandes como esa, porque los paramilitares empezaron a entrar a la región y amenazaron a la comunidad y a los líderes. A partir de ahí se ha vivido la historia más difícil en el Sur de Bolívar, por la persecución a los líderes y a los que no son líderes.

Los raspadores habíamos sentado precedente

En Lejanías, en una reunión de juntas, nació la idea loca de conformar un comité de raspachines. Siempre eran los patrones los que se organizaban, y ellos eran quienes más oportunidades tenían, porque eran los que tenían tierras, eran los propietarios. Para nosotros los raspadores no había opción. Por eso nace la idea de conformar el comité de raspadores. Nos conformamos unas trescientas o cuatrocientas personas, que aumentaron a mil quinientas personas de la misma zona, permanentes. Por ese comité comenzamos a sentirnos más fuertes, porque ya el patrón no podía hacer lo mismo con los raspadores. Los raspadores habíamos sentado precedente. Montamos el comité, desde el que exigíamos el pago, la comida. Se hizo respetando a los patrones, exigiendo que fueran tratados equitativamente. No se hizo para perjudicar a los propietarios, para que ellos perdieran, sino para que se nos reconocieran nuestros derechos. Después de eso, cuando llegó la primera fumigación, en el 2003, comenzó a desintegrarse el comité, porque arrasaron casi con toda la coca y el pancoger. Todo eso que era una fuente de trabajo quedó tan acabado, que no nos quedó más opción que la de irnos. No había dónde trabajar. Entonces luché y me hice a un pedazo de tierra, donde sembré plátano, yuca y pasto. Pero debido al flagelo de la coca llegó la avioneta por segunda vez, como a los seis meses, volvió a fumar y acabó con todo.

Algo que aprendí de eso, y ya como propietario, fue a cuestionar a la junta sobre lo que estaban haciendo: quién trabajaba y quién no trabajaba por las comunidades. Nació la idea de reestructurar la junta, y me nombraron como fiscal. En ese lapso de tiempo conocimos más veredas, más juntas de acción comunal. Nos reuníamos cada mes, cada mes y medio. Surgió la inquietud de conformar algo más grande, que nos agremiara a todos, pero que no fuese una junta. La idea era conformar una asojunta, pero demoramos un año coordinando cómo nos íbamos a organizar. Unos querían que fuese una asojunta, otros que fuese una fundación, y no lográbamos ponernos de acuerdo. Finalmente decidimos conformarnos como asociación. En el 2004, en Cuatro Bocas, hicimos un gran primer intento de conformación, pero las fuerzas armadas no nos lo permitieron debido a los problemas de orden público. Delegaciones internacionales, Defensoría, Zona de Desarrollo Integral, Laboratorio de Paz, no pudieron llegar: no fue posible conformarnos. Sufrimos amenazas de parte de los grupos armados para que desistiéramos de la idea. Entonces nos quedamos quietos: como por siete u ocho meses no asistimos a reuniones. Las personas comenzaron a apagarse, pero en un momento dado llegó un líder y recobramos el entusiasmo, la moral que teníamos, y decidimos conformarnos como asociación.

Recuerdo que en ese lapso, en nuestra región se venían dando muchos atropellos de parte y parte. La experiencia que más recuerdo, desde que empezamos a luchar por el pueblo, fue la que

vivimos cuando una organización guerrillera cogió a seis muchachos y los acusó de paramilitares. Nosotros no sabíamos que eran paramilitares. Los retuvieron quince días. Los grupos que queríamos conformarnos como asociación comenzamos a luchar por esos muchachos, a pelear por la vida de ellos. Como a los quince días, de tanto corre para allá, corre para acá, de buscar la manera de salvarlos, alcanzamos a rescatar a cuatro, con un compromiso. El compromiso era que nos los entregaban —como a las cinco de la tarde nos los entregaron— y que al otro día a las seis de la mañana no estuvieran en la zona. Yo creo que esa fue una de las experiencias más hermosas que tuvimos, porque vimos que unidos teníamos fuerza, y que si el pueblo respondía, nos llenábamos de ganas y de anhelos de seguir luchando por nuestras comunidades y por lo que queríamos. Llevamos a los muchachos a Barranca, y al ver que esos cuatro muchachos habían sido rescatados, el señor Jorge Gómez Lizarazu, defensor regional del pueblo en Barrancabermeja, decidió armar una comisión y dirigirse con nosotros hasta nuestro territorio. La lucha la dimos con los familiares de los muchachos.

“...para nosotros lo primero era la vida...”

A los otros no fue posible rescatarlos porque comprobaron que ellos eran paramilitares. Los otros también lo eran, porque hubo pruebas, pero ya nos los habían entregado y respetaron el acuerdo que habíamos hecho. Ahí decidimos con más fuerza seguir luchando para conformarnos. Las fuerzas armadas siempre estuvieron apáticas a lo que hacíamos, a la conformación, pero nosotros insistíamos en que debíamos organizarnos para pelear por nuestros derechos. Una de las situaciones que más nos afectaron pasó cuando fuimos amenazados por las mismas organizaciones. Nos trataban de paramilitares porque habíamos rescatado a unos paramilitares. Nos acusaban de que éramos del MAS, etc. La segunda experiencia que vivimos en esa lucha por la comunidad la vivimos cuando la fuerza pública agarró a dos guerrilleros. Nosotros se los quitamos. Nos unimos y luchamos todas las comunidades. Empezamos a pelear, a luchar, y ellos se dieron cuenta de que no nos importaba de qué lado eran, que para nosotros lo primero era la vida, y que había que respetársela, que lo demás ya lo arreglarían ellos, pero la vida de una persona era para respetarla, que el único que tenía derecho a quitarle la vida a otra persona era Dios. Y de ahí nació el lema de nuestra asociación, “Por la búsqueda y defensa de nuestras familias campesinas”, que siempre nos ha mantenido luchando. Cuando uno se encuentra con un pueblo que lo quiere, lo valora y siempre lo aclama, uno encuentra razones para seguir luchando contra lo que se avecine. Es que siempre el Estado nos ha querido someter a más esclavitud, una mayor de la que aguantamos.

Después quisimos hacer una reunión en San Lorenzo, como con sesenta, setenta líderes, en el segundo intento por constituirnos. Las fuerzas armadas revolucionarias no nos dejaron hacerlo. Amenazaron al cura de Cantagallo, José Alfredo Beltrán, en la Diócesis de Barrancabermeja. Nos tildaron como lo peor. No nos dejaron entrar a San Lorenzo. Fue una lucha política que dimos para podernos conformar. El tercer intento lo hicimos en el 2005: hicimos una reunión muy

grande y finalmente nos pudimos conformar. La hicimos en Alto Paraguas, en la sede. Elegimos a los directivos. En estos momentos no estamos todos, porque se han retirado. Uno de los más importantes fue xxx 19.30. Él fue una de las personas que más impulsó el proyecto. Tenemos mucho que agradecerle, porque es capaz de muchas cosas. Lamentablemente decidió retirarse. Apoyamos su decisión, aunque no queríamos, pero no quiso cambiar de parecer. Otro líder que se destacó mucho en ese entonces fue Javier Francisco Amaya. Por diversas circunstancias, motivos personales, hoy ya no está. Y ahí seguimos los que quedamos, luchando y manteniéndonos.

Hicimos una convocatoria en San Lorenzo, adonde fueron setecientas u ochocientas personas para protestar contra una fumigación que arrasó con todo. Era la tercera fumigación que hacían. Ahí fue cuando conocimos organizaciones sociales como la Federación, como el CNA, Sembrar, que nos brindaron apoyo. En este momento resalto más el apoyo del CNA, porque siempre ha estado pendiente. A los otros se les agradece, pero siempre CNA ha estado más pendiente. Federación no es que haya estado muy pendiente del trabajo de nosotros, sobre lo que hacemos o hacia dónde apuntamos, o qué es lo que queremos. No ha estado muy pendiente. Se hizo esa convocatoria y nos demoramos quince días. Fue ahí que tomamos la decisión de hacernos conocer afuera, ya que contábamos con el apoyo de organizaciones como el CNA, Sembrar y la Federación. Cogimos el casco urbano, la propia cabecera municipal de Cantagallo. Nos hicimos conocer y pudimos contarle a la gente lo que queríamos y por qué estábamos en el pueblo.

La segunda jornada que tuvimos fue en el 2008. Tuvimos una participación muy hermosa en el Festival del Río, en Barrancabermeja, por medio de la Federación y el CNA. Estuvimos también en una marcha contra la erradicación, que se hizo en el Alto Paraguas. Salí de xxx 23.50 con 150 personas hacia el Alto Paraguas, Lejanías. Allí primero hicimos una asamblea muy grande en la que participaron la Federación, la Asociación de Familias Campesinas, la Asociación del Valle del Río Cimitarra y la Asociación Sur Sur 24.25. Hicimos un acuerdo acerca de que todos íbamos a trabajar conjuntamente por nuestras comunidades, porque el flagelo que se venía viviendo era muy grande, y solos no podíamos. De manera que pensamos que unidos tendríamos más fuerza para afrontar los problemas que se avecinaban. Salí de ahí con 150 personas. Esperábamos el apoyo de la Federación, pero no llegó; esperábamos el apoyo de unos profesionales, que en estos momentos están con nosotros, pero tampoco llegaron; esperábamos el apoyo de Sembrar, pero tampoco llegó. No recibimos apoyo económico ni humano de nadie. En ese momento era necesario el apoyo en los dos aspectos, pero se necesitaba más en el humano, porque nos faltaba el conocimiento de gente con más experiencia, debido a que la situación era muy compleja.

Estuve allá con unas 160 personas. Logramos parar a los erradicadores por dos días, pero nos faltó fuerza, porque el sector era muy grande, y cuando nos dimos cuenta, al otro día ya los ruidos estaban en otro lado. Eran cuatro veredas que colindaban: paramos en una, pero en las otras no. Éramos muy pocos para lograr neutralizar efectivamente lo que ellos estaban haciendo. No fue posible. Duramos cuatro días esperando el apoyo de la gente de la Asociación, pero no

se presentaron. Entonces decidí regresarme otra vez con las comunidades a los sitios de origen. Estando en la casa, como a los ocho días reventó el nuevo paro en Cerro Azul xxx 27.00. No estuve, pero me contaron que fue muy hermoso, porque asistieron aproximadamente unas dos mil personas. Paralizaron muchas cosas, les quitaron herramientas a los erradicadores, plantas, comida, caucho, de todo: los mandaron sin nada. Supongo que fue una experiencia hermosa. Lástima que no estábamos todos unidos, porque habría sido mejor.

Comenzaron a lanzar gases lacrimógenos a los niños

Después hice parte de una manifestación que hubo en Cantagallo, en protesta porque los estudiantes de Cantagallo y de la zona alta, zona rural, estaban afectados. En el corregimiento de Brisas, que es una parte de la zona rural, nació la idea de que nosotros, como organización, hiciéramos un paro contra la Administración. Me consultaron al respecto, y como no estaban mis compañeros, y yo dije: “Listo, vamos a participar”. Comenzamos el paro a las seis de la mañana con los estudiantes. Se agruparon alrededor de unos trescientos estudiantes: la gente de las veredas empezó a llegar. El señor alcalde tomó la decisión de sacarnos a la fuerza, con la policía. Comenzaron a lanzar gases lacrimógenos a los niños. Cuando tomaron esa decisión, los estudiantes, los padres de familia, todos, se botaron a la alcaldía a partir vidrios. Al alcalde le tocó correr, lo sacamos de la alcaldía corriendo, y también a la policía. De pronto vimos que llegó el ESMAD. Empezamos a armarnos con piedras, palos, de todo. Los estudiantes nos acompañaron. Los de bachillerato se unieron, porque les cerraron los colegios y se dieron cuenta de que si era con uno, era con todos. El ESMAD intentaba sacarnos, y los estudiantes luchaban por impedirlo. Cuando empezaron a botar gases lacrimógenos, empezaron a afectar a los padres de familia, que entonces decidieron salir también a las calles. Entre todos encerramos a los del ESMAD en una sola parte. Les llovía de todo: piedra, botellas, botellas prendidas con gasolina... Nosotros, al ver que ellos se quedaron quietos, por medio del cura les dijimos que no queríamos que pasaran de ciertos límites, porque esa parte era de nosotros, que nos respetaran eso, que no nos atropellaran, y que nosotros no los atropellaríamos. Un policía le pegó a una muchacha, y por eso se entabló una demanda. Ese mismo día llegaron la Fiscalía, el CTI, la Defensoría, la Procuraduría... llegó una cantidad de cooperantes. Estuvimos dos días en ese paro. Esperábamos que fuera más, pero el señor alcalde reclamó. Peleábamos por una granja integral que tiene el colegio ahora, que valió doscientos millones de pesos, y tiene una extensión de setenta hectáreas. No querían entregar el terreno. Se peleó por eso y por el transporte de los niños. Ganamos la pelea y nos dieron las escrituras.

Después nos invitaron a participar en una manifestación que iba a haber en Ecopetrol. También estuve ahí con la asociación. Nos organizamos para bajar con un grupo grande de personas. Yo he sido el que más ha estado en esas manifestaciones. En esa participé como ocho días. Fue una pelea muy fuerte, también con el ESMAD. Pero bueno, también se lograron los acuerdos que se pretendían.



QUINCE

NUESTRA PRIMERA META COMO ASOCIACIÓN FUE LA DE ORGANIZARNOS, POR LA DEFENSA DE LA VIDA Y LA PERMANENCIA EN EL TERRITORIO¹⁵.

Los mineros en ese entonces éramos muy pocos

HICIMOS UNA PRIMERA asamblea en El Jardín. Los que trabajábamos la minería éramos solamente Efraín Arias, Dávinson Segura, un señor de Caño Escondido y yo. Había como quince personas más, pero apenas empezaban a ejercer la minería.



¿Por qué nos constituimos como asociación? En ese territorio no se podía ejercer la minería, porque todo el mundo iba por su lado. Las cosas se tienen que hacer organizadamente, o si no, no se pueden hacer. Aquí en el campo o en el pueblo, donde estemos, o nos organizamos o no podemos hacer nada. Entonces dijimos: “Vamos a crear una figura jurídica local, que pueda integrar al vecino, al amigo y a todo el que quiera llegar y estar aquí en el territorio, para que se comprometa a defender, a organizarse y a trabajar en pro y desarrollo de la misma comunidad”. Y constituimos la asociación. En la primera asamblea hicimos un acta en la que quedaron registrados todos los asociados. Los mineros en ese entonces éramos muy pocos.

Podíamos decir que ese era el primer estación de la casa. Teníamos que empezar a organizar los otros. Ahí es donde nace la propuesta: “Conformemos comités dentro de la asociación para que nos ayuden a sostener lo que viene; para que sean la base de esa estructura, de ese edificio, de esa casa que vamos a construir”. Empezamos a motivar a la gente en las diferentes veredas. Conformamos el Comité Agrominero de Paraíso, que nació con mucha fuerza, con mucho ánimo. Últimamente ha tenido dificultades, pero la idea es que se superen. Después nacieron los comités agromineros de El Diamante, Las Calungas, Caño Viejo, El Roble, El Jardín, Vallecito. Ahora hay en la asamblea tres propuestas más, de Agualinda, Virgencita y Tamar. También Caño Escondido mandó un delegado con diecisiete firmas. Estamos hablando entonces de ocho, diez, once comités.

15 Líder campesino de San Pablo, Sur de Bolívar. Entrevista realizada en Abril del 2011.

Si para construir una casa necesitamos cuatro estacaones bien fuertes, aquí los estamos reforzando: ya vamos para los once. Estamos metiendo buenos estacaones. Hay que cuidarse de que sean de madera buena para que esto se mantenga, porque si ponemos balso la casa se nos caería muy fácilmente. Hay que poner madera buena.

Eso con respecto al tema organizativo. Cuando un proceso nace hay que plantearse unas preguntas: para dónde vamos, quién lo hace, cómo se hace, cuál es la responsabilidad, de quién y por qué. Y entonces nació la necesidad de elegir una junta directiva. Era un conducto primario para organizarnos. Luego nació otra junta directiva local más cercana a la comunidad, conformada por los directivos de los comités. ¿Para qué? Como no podíamos estar todos los días aquí, necesitábamos un comité que dinamizara, que llamara, que jalara: “Vengan, muchachos, reunámonos, hagamos esto, evaluemos, pensemos qué vamos a hacer”; “Por aquí me mandaron un libro, por aquí me mandaron una nota”..., que estuviera siempre moviéndose en función de la organización. Eso se hizo en los otros comités. Creo que aquí eso casi no se ha hecho, porque, según me han dicho, los directivos de acá prácticamente no han reunido a la comunidad, de pronto esperando mejores oportunidades. Pero bueno, la idea es que superemos las dificultades que tenemos.

Nosotros no somos solamente los cinco o los seis que conformamos la junta principal. Si nos reuniéramos la junta directiva y todos los comités, haríamos un grupo de casi cincuenta personas, cada una con el compromiso de sacar esto adelante y defenderlo, cada una diciendo: “No importa que me ladee con esa carga al comienzo; después me enderezo, pero la llevo”. No podemos decir que nos ha ido mal: hemos crecido, hemos avanzado. Para muestra de ello, como les digo, nació la asociación solamente con la junta directiva, pero ya hoy podemos hablar de cincuenta directivos.

¡Claro que hemos crecido!

Nuestra primera meta como asociación fue la de organizarnos, porque si no nos hubiéramos organizado, no habríamos sido capaces de hacer una propuesta por la defensa de la vida y la permanencia en el territorio. Nuestro lema dice clarito: “Por la defensa de la vida, la cultura y la autonomía en nuestro territorio”. ¿Por qué se enuncia así? Porque esta es una región a la que llegaron diversas culturas. Llegamos y nos integramos como una sola familia, y en ella queremos que impere, además del respeto, la alegría.

Y entonces nos planteamos unas metas, que teníamos que alcanzar en un periodo de cinco años. En esos cinco años sabremos si la asociación verdaderamente se está proyectando. Es como cuando usted dice: “En un año tengo que conseguir para comprar una vaca”, y se pone a trabajar y ahorra hasta que compra la vaca. En ese momento puede decir: “Cumplí la meta”. Igual nosotros: nos propusimos como asociación lograr en cinco años cinco metas concretas en el territorio.

Primera, la organización comunitaria, de la que acabé de hablar.

Segunda, la legalización, porque después de estar organizados se debe legalizar esa acción. Nosotros, gracias a Dios, en estos momentos estamos legalmente constituidos: nos paramos aquí ante quien sea, aquí y allá, donde sea, como asociación legal. Estamos legalmente constituidos ante el Estado, ante el Gobierno local, ante el regional. No nos importa que no nos reconozca, y no nos interesa, porque el Gobierno nunca reconoce a nadie; pero nosotros le podemos demostrar que estamos legalmente constituidos. Y hasta ahora no le debemos un peso. Si nos pasamos de este mes que viene, ya le estaremos debiendo; pero hasta ahora hemos cumplido.

Tercera meta. Nos organizamos y nos legalizamos para la defensa de la vida y la permanencia en un territorio. Pero ¿cuál territorio? Ahí está la pregunta y es para que reflexionemos: ¿cuál territorio? Tenemos claro que todos somos colombianos, hacemos parte de este país. Y cuando una persona hace parte de un país, tiene unos derechos, tiene unos beneficios, tiene una cantidad de cosas. Que no lo reconozca el Estado, eso es otra cosa, pero nosotros nos lo merecemos. Y si nos preparamos y sabemos cuáles son, el Estado no podrá negarnos esos derechos que tenemos como ciudadanos. Entonces estamos hablando de un territorio, y estamos en un territorio: ese territorio, los baldíos, toda esa montaña. Y nos dicen: “Eso es del Estado”. Pero es que a ese Estado también lo conformamos nosotros, ¿cierto? Pero ahí está el problema: el Estado formula unas leyes en las que dice que le titula a la gente, pero por otro lado establece unas zonas de reserva, unas zonas para proteger; entonces, uno tiene derecho a pensar que son leyes que van en sentidos opuestos.

Leyes de despojo...

Al comienzo había unas leyes que nos favorecían. Las que dictaron después ya no nos favorecen; al contrario, las llamamos *leyes de despojo*. ¿Por qué leyes de despojo? Lo aclaro un poco: hablemos de lo que ha estado pasando de 1998 en adelante. Todos saben la problemática tan grave que se ha vivido aquí, la represión tan fuerte que se vivió. ¿Quién llevó la peor parte? La comunidad. Por eso son leyes de despojo: por los asesinatos, por las quemas de caseríos, por las desapariciones, por las fumigaciones, por los bloqueos, por la judicialización de líderes, por la estigmatización de todo el que se pare y reclame sus derechos; en fin, una infinidad de cosas. Y algunos dirán: “Eso es pura mentira”. Pero que yo sepa, eso sucedió, y aún sigue sucediendo, y ahora es más peligroso, porque en estos momentos estamos confiados. La sagrada palabra dice que después de la tempestad viene la calma; pero en lo espiritual. En lo terrenal, después de la tempestad viene la calma, pero luego vuelve y llueve y más fuerte.

Sin embargo, nosotros nos planteamos con firmeza: “Solicitemos un territorio para cada uno de los que están asociados; de los que estamos aquí y nos identificamos con esa propuesta de la defensa de la vida y la permanencia en el territorio”. Primero hablábamos de 1200 hectáreas, un pedazo pequeño, para poder decir: “Ahí ejercemos la minería”; para decirle al que se asocie:

“Vea, puede ir allá, porque ya podemos decir que ese pedacito es de nosotros”. Resulta que hicimos una primera georreferenciación, y no nos la aceptaron dizque porque no había gente. Y era verdad, no había, porque cuando hicimos la asamblea éramos dieciséis personas, pero para el Estado, quince o dieciséis personas no son un acumulado que jalone, no significan nada. Y cuando se pidieron 1200 hectáreas para una asociación, dijeron: “No, son apenas dieciséis personas: eso es mucha tierra para ellos”. Entonces solicitamos otra georreferenciación, y reunimos a toda la gente. Le dijimos a la gente: “Vengan, vamos a mostrar que somos más de dieciséis. Cuando ellos pasaron no vieron a nadie, pero vamos a demostrarles que somos muchos”. De manera que cuando fueron a comprobar ese asunto, y en efecto encontraron a la gente, dijeron: “Está bien, es como ellos dicen. Es más, no vamos a hablar de 1200 hectáreas: hablemos de 2000. Les vamos a hacer una georreferenciación de 2000: ustedes tiene capacidad para eso”. Quedamos contentos. Seguimos tocando puertas por un lado, por el otro, dando la pelea. En una reunión en San Pablo, en la que estaban el gobernador de Bolívar, gente del Ministerio de Minas, una cantidad de delegaciones, yo hice una ponencia sobre el tema minero. Les dije:

—Nosotros estamos solicitando desde el 2007 un área de reserva especial para la minería de hecho: 2000 hectáreas. Tenemos una asociación legalmente constituida, estamos cumpliendo, tenemos un número suficiente de asociados, pero no se nos ha otorgado el título que pedimos. Pero si en este momento viene una multinacional y solicita no mil, sino diez mil, veinte mil hectáreas, a ellos sí enseguida les abren las puertas. Les aclaramos una cosa: nosotros hemos hecho historia en este territorio. ¿Ustedes le están facilitando las cosas a quién? ¿Al que trae la plata y viene de afuera, o al que verdaderamente vive aquí en el territorio?

Entonces ellos como que se preocuparon un poquito. Dijeron:

—Pero si no hemos recibido una propuesta de ustedes, no los hemos visto allá en la Secretaría de Minas. Los invitamos a que vayan con el alcalde y le demos trámite a la solicitud del título que ustedes reclaman.

¿Qué pasó ahora? Esa condición de área de reserva especial se les dio a algunos sitios. En Tiquisio hay un área de reserva especial, pero a la resolución que define la condición de área de reserva especial le modificaron unos artículos que ya no nos favorecen mucho, porque nos afectan; a pesar de eso, esa decisión nos servía. En estos últimos días íbamos a ir a Bogotá con el alcalde, a ver si nos daban el título directamente en Bogotá. ¿Pero qué pasó? Por un lado, el hombre salió con nada: no quiso ir; por otro, hace poco nos dimos cuenta de que le hicieron una reforma al Código de Minas, hace ocho días, aproximadamente. ¿Para qué ir a buscar un título que ordena que por 2000 hectáreas debemos pagar mensualmente dos millones trescientos y pico? Como el que tiene un frente de trabajo debe pagar mensualmente, y como podemos ser unos doscientos asociados, y como cada asociado tiene un frente de trabajo, entonces cada persona pagaría mensualmente quinientos y puchito. Entonces dijimos: “Con lo que nos está planteando el Gobierno, con título o sin título, de todas maneras nos va a sacar”. Están fortaleciendo las leyes

de despojo. ¿Por qué a las multinacionales no les aplican esa ley? Es que para ellos, para el Gobierno, en este momento el problema somos los que estamos acá: el problema somos nosotros.

Pero día a día va a ser más grande el problema, porque, aunque empezamos poquitos, ya somos bastantes: el problema para ellos va creciendo. Y día a día la propuesta que estamos planteando aquí, y que vamos a presentar en todo este territorio, es que el que verdaderamente quiera y crea en este territorio, y quiera luchar por la defensa de la vida y la permanencia en él, no tenga que pensar en color, ni en raza, ni en política, ni en nada de eso, sino en una sola cosa, muy clara: “Por la defensa de la vida y la permanencia en este territorio, me organizo y me preparo con la gente que está defendiendo esto, y nos quedamos aquí”.

Si estamos de acuerdo todos, y todos luchamos por eso, nos podremos quedar

Pero si cada uno por su lado dice: “No, yo no me meto, yo a esa reunión no voy, allá habla el uno y habla el otro de un poco de cosas que no valen la pena, yo prefiero quedarme durmiendo”, entonces, ese que se queda durmiendo va a ser una fuerza menos, nos debilita. Es mejor ir haciendo maletas. Así de facilito: empaquemos, porque entonces, si no servimos, si no nos preparamos para defender lo que verdaderamente es de nosotros, mejor vámonos. De aquí más de uno se ha ido porque no está preparado; el que está preparado está aquí, viene, escucha y dice: “Yo también me preparo y lo voy a hacer”. Quien conoce la historia del territorio sabe que lo que se ha conseguido no ha sido gratis. Lo poquito que se ha conseguido aquí ha costado vidas, luchas, esfuerzos. Cuando querían sacar, desplazar de aquí a todo el mundo, hicimos las marchas a Cartagena y a San Pablo; se planteó una cantidad de cosas, pero todo eso costó muchas vidas.

Los poquitos proyectos productivos que resultan por ahí, que están saliendo ahora, se están desarrollando a raíz de una propuesta que se hizo en la marcha de 1998, que se llama Plan de Desarrollo Integral para el Sur de Bolívar. ¿Qué se decía ahí, qué se pedía? Proyectos productivos. Entre ellos trilladoras, trapiches, microhatos, vías, colegios, comunicación... Se exigió una cantidad de cosas. Es un mamotreto que tiene unas trescientas hojas. Al Gobierno no le interesaba cumplir con ese Plan de Desarrollo Integral, y su incumplimiento a nosotros nos salió caro: hubo masacres, quemas de caseríos y todo lo que pasó.

Sin embargo, como sucedió todo ese genocidio en el sur de Bolívar, y prácticamente en el país, entonces los otros países dijeron: “Toca darles la manito”. Y aparecieron el bueno y el malo.

El Plan Colombia, el malo: fumigaciones, bombardeos, operativos militares y demás. Y el otro, el bueno, la Unión Europea, diciendo: “Aquí hay unos recursos para inversión; apoyémoslos, pero tratemos de hacerlo en algo que nos beneficie”; y propuso palma, caucho, frutales y maderables. La comunidad dijo: “No. Aquí estamos en una situación crítica de seguridad alimentaria; nosotros

no vamos a comer caucho, ni palma, ni frutales, ni maderables; los frutales los tenemos: por ahí hay mucho aguacate, mucho naranjo, mucho mango; eso lo tenemos. Nosotros necesitamos algo que nos resuelva la problemática”. Quitaron entonces frutales y maderables, y siguieron plantando duro palma, caucho y cacao; es decir, quitaron las dos que de pronto eran menos perjudiciales para nosotros, y lo correspondiente a las dos partes que quitaron lo invirtieron en apoyo a algunos proyectos productivos, y otra partecita en capacitación en derechos humanos y otros temas. Pare de contar.

Entonces estamos entre el bueno y el malo. Todos nosotros lo vivimos, las dos cosas las vivimos. Todavía se consiguen recursos por allá, pero vienen centrados para unos pocos sectores, supuestamente aquellos en donde se vivió el conflicto más fuerte. No voy a profundizar en el tema porque le tengo miedo a lo que viene. Es que estuve en un taller sobre tierras que dictó Acción Social con abogados de la Vicepresidencia. Hasta un diploma me dieron. Por eso hoy hablo con autoridad aquí, porque estuve en ese taller. Pero en ese taller me hicieron dar miedo.

DIEZ Y SEIS

NOSOTROS AMAMOS ESTE TERRITORIO, Y POR ESO SOMOS TERCOS EN EL PROPÓSITO DE QUEDARNOS AHÍ¹⁶

NACÍ EN BARRANCABERMEJA el 15 de diciembre de 1974. Soy de ascendencia paisa, caldense y tolimense. No tengo más de cinco años de estar viviendo en el sur de Bolívar, pero hace más o menos diez empecé a conocer la región, a relacionarme con la gente.

Me he desempeñado como electromecánico. La cerrajería ha sido mi profesión, pero siempre he estado en las organizaciones sociales; me han gustado mucho; me motiva mucho tratar de ver cómo puede uno aportar algo para el beneficio de las comunidades. Ahorita, como secretario de la Asociación de Familias Campesinas, estoy tratando de hacer lo mejor, a pesar de tantas dificultades que hay.

Llegué al sur de Bolívar en son de negocios. Me enamoré del territorio y empecé a conocer la problemática que se tiene. Conocí la propuesta de la Asociación de Familias Campesinas, y empecé a entrar, a proponer, a trabajar con la comunidad. Finalmente se conformó y quedé en el cargo de secretario.

Cuando llegué a la región se estaba padeciendo el problema de las fumigaciones, que era también de violaciones de derechos humanos, y surgía la crisis del hambre. El padre José Alfredo Beltrán, que era del municipio de Cantagallo, estaba en conversaciones con la Diócesis de Barrancabermeja y con la Defensoría del Pueblo, representada por el doctor Lizarazo.

Como decía, llegué a trabajar a la región, y unos amigos me hablaron de la iniciativa del campesinado de querer organizarse, por el desamparo en que se encontraba y porque veían que las juntas de acción comunal no bastaban para lograr unos propósitos, unos proyectos de vida que favorecieran a estas comunidades. Y como a mí ese asunto de lo comunal siempre me ha llamado la atención, empecé a involucrarme. Cuando fui estudiante pertencí al consejo estudiantil tanto en la escuela como en el colegio; hice parte de acciones comunales en Barrancabermeja, y sí, me gusta desempeñarme como líder comunitario. Llegué, hice mi aporte, la comunidad reconoció eso, me nombraron secretario de las comisiones, y me he desempeñado en ese cargo hasta ahora.

16 Líder de la Asociación de las Familias Campesinas del Sur de Bolívar y Antioquia. Entrevista realizada en Octubre de 2011.

La Asociación es un proceso que empezó como propuesta

Veíamos la situación de la violación de derechos humanos, la forma como estaba siendo atropellada nuestra comunidad. Estábamos siendo atropellados, y estábamos encontrándonos en un espacio de conflicto en el que quienes quedaban en medio éramos nosotros, la comunidad. Vimos la necesidad de pensar en estrategias que nos protegieran de esas situaciones, y una de ellas era la de visibilizar el problema que teníamos en nuestra zona. Teníamos que denunciar, mostrar cómo nos ultrajaban, cómo nos robaban nuestros animales de corral, cómo acababan con la poca comida que teníamos sembrada. Y así se ha logrado que esto se evite, aunque no del todo. Aún se encuentra un espacio donde todavía están ocurriendo esos atropellos, pero se redujeron mucho.

Por eso nosotros siempre hemos pensado que necesitamos una propuesta, una alternativa al tema de los cultivos ilícitos. Como campesinos hemos hecho una propuesta, pero el Estado nunca nos ha escuchado, nunca nos ha tenido en cuenta. Su única respuesta es la presencia militar y la imposición de fumigaciones y erradicaciones. Nunca se ha pensado en una propuesta que el mismo campesino pueda desarrollar en el territorio. Por eso hoy tenemos en claro que esas son más bien leyes de despojo, algo que se ha inventado el Gobierno para sacarnos de nuestras tierras. En un primer momento decidimos, como comunidades, visibilizar eso. Entonces nos juntamos todos en el corregimiento de San Lorenzo. Desde ahí llamamos un poco la atención a través de los medios, la prensa, la televisión; pero eso tampoco fue algo que se difundiera mucho. Claro, éramos apenas unos campesinos que estaban reclamando: no se le hizo mucha propaganda ni se le dio mucha importancia a ese suceso. Sin embargo hemos seguido luchando, hemos seguido manteniéndonos en nuestra posición.

La Asociación empezó a hacer planes junto con las comunidades. Y es lógico, porque esta situación ha obligado al campesino a irse del territorio; pero nosotros amamos este territorio, y por eso somos tercos en el propósito de quedarnos ahí. Entonces la asociación ha hecho la propuesta de que, como comunidad, miremos cómo nos organizamos, cómo nos unimos para buscar la forma de salir adelante. En estos propósitos están los pequeños proyectos productivos. Estamos en un territorio bastante extenso y, a pesar de que es el mismo municipio, hay algunas particularidades que diferencian unas zonas de otras, debido, entre otras cosas, a las culturas diversas que se han ido reuniendo aquí, como la costeña, la antioqueña, la santandereana..., y cada una tiene sus métodos. Pero en el propósito de quedarnos en el territorio, en eso sí estamos todos; ese sí es general.

Entonces, en cada sector hay posibilidades diferentes, como la siembra de comida, la crianza de aves, de otros animales. También hay partes donde era menos posible tener cultivos, porque no daban resultado por el asunto de la comercialización, y en esas fue zonas donde más se concentró la coca, los cultivos ilícitos. Y la gente se dejó meter la idea de que teniendo coca tenían plata y compraban todo. Otros no: otros siguieron sembrando comida, porque la comida es lo esencial. Pero por el hecho de estar en medio de tantos cultivos de coca, la fumigación llegaba

y arrasaba precisamente con la comida. Eso también lo pone a uno a pensar; pero de ahí, lo importante es el deseo de quedarnos en el territorio, y eso nos motiva a que nos organicemos, con algunas dificultades, pero tratando de salir adelante.

Cuando venían las fumigaciones, lo que hacíamos era mantenernos en contacto, comunicados permanentemente, evitar andar por los caminos de manera individual: siempre andábamos en grupos de dos, tres, cuatro personas; y teníamos muy en cuenta los tiempos: “Bueno, fulano se va para donde mengano, él debe ir y volver en determinado tiempo”. Si no sucedía así, se prendía una primera alarma, para irlo a buscar, para ir a averiguar si llegó o no llegó o qué pasó. Otra de las cuestiones es que siempre nos obstaculizaban los caminos.

Nos mantenían como en toque de queda

El ejército se nos posesionaba en los caminos, y simplemente decía: “Después de las seis no hay paso”. Eso es bastante complicado, porque obreros que trabajan en partes alejadas de su casa no pueden llegar antes de las seis. Entonces, frente a eso, estaba la denuncia, la denuncia permanente de esos atropellos. En ciertas partes se llegó al punto de que la gente se juntaba en la escuela para dormir allí todos, para evitar que pasara algo de manera selectiva. Entonces nos quedábamos todos en un solo punto. Esa es una de las muchas maneras que nos inventamos para estar un poco protegidos.

Nos dio resultado lo que hicimos en San Lorenzo, ese llamado de atención a nivel nacional e internacional, porque tuvimos el apoyo de organizaciones sociales y de organizaciones de apoyo, como la Red de Hermandad Colombia, Corporación Sembrar, la Coordinadora Nacional Agraria, la Federación Agrominera del Sur de Bolívar (Fedeagromisbol)... Todas estuvieron, y eso nos ayudó a subir mucho el perfil en ese sentido. El apoyo que ha recibido la Asociación de parte de esas organizaciones ha sido más bien de orientación sobre cómo organizarnos. Por parte de la Administración ha sido muy poca la ayuda que hemos recibido. Nosotros, la comunidad, hemos hecho todo lo que ha sido posible para defendernos. Y eso nos da fuerza, nos reafirma en el propósito de quedarnos en este territorio.

Ahora estamos tratando nuevamente de trabajar en compañía: “Yo le ayudo un día, usted me ayuda al otro día, vamos a sacar cosecha en compañía”. La Asociación, por medio de pequeñas ayudas que recibe, por ejemplo de la Administración, de la Coordinadora Agraria, con semillas y esas cosas, está mirando cómo generar nuevamente la autonomía del campesino y la seguridad alimentaria en estos territorios.

Nosotros no queremos salir del territorio, porque es aquí donde hemos vivido nuestros mejores tiempos. Estamos seguros de que en ningún otro lado vamos a poder respirar mejor, porque nuestro territorio tiene suficientes bosques, un oxígeno mucho más puro; no tenemos que pagar el agua, porque la tenemos en cantidad, y es un agua de muy buena calidad; vivimos en medio de una ciénaga

y unos ríos muy ricos en pescado; tenemos espacios donde tener nuestros marranos, donde tener la vaca... Esto hace que uno no necesite irse a pasar malos ratos en otras partes. Porque sabemos que a uno, como es pobre, si se va para la ciudad, lo más probable es que le toque irse a parar a un semáforo a ver cómo vende dulces, porque a uno, como campesino, ¿qué trabajo le van a dar allá? Un campesino que vaya allá se va a sentir discriminado, como si fuera un bicho raro. En nuestro territorio, en cambio, nosotros somos queridos, nos portamos bien y tratamos de salir adelante precisamente para eso: para que en estas ciudades aprecien lo que hacemos.

El municipio de Cantagallo está pasando por un momento muy complejo, debido a que el conflicto fue aprovechado por muchos corruptos en las administraciones, que lograron que se diera una división entre la parte urbana y la parte rural del municipio. Como la coca estaba en sus mejores momentos, el campesino no veía la necesidad de ir a reclamar a la Administración, y eso fue aprovechado por los que estaban en la Administración para quedarse con los dineros. Entonces hubo un momento en el que no se hizo ninguna clase de inversión, no hubo ninguna responsabilidad de la Administración con los campesinos. Cuando llegó la problemática de las fumigaciones y quedaron nuevamente los campesinos sin devengar dinero, empezaron las enfermedades, porque la fumigación levantó mucho el nivel de enfermedades. Entonces había que pedirle al Municipio, y el Municipio no respondió. Hoy tenemos el problema de que la Administración tiene las platas congeladas, y eso es algo muy verraco, porque Cantagallo es el segundo municipio que más plata recibe por regalías de Ecopetrol. Es tanta la plata que recibe el municipio de Cantagallo por regalías, que si se repartiera anualmente entre los miembros de esta comunidad, se le podría entregar de ocho a diez millones de pesos a cada campesino. Sin embargo, el municipio no tiene escuelas, en salud no responde, en infraestructura no responde, las veredas no tienen vías, no tiene electrificación en su totalidad. Y es tanta la carencia, que la cabecera municipal no tiene agua potable. Ahí se ve al despilfarro y la manera como han sido malbaratados estos recursos por tanta corrupción.

Ahora hay un tema bastante complejo con el asunto de los cultivos extensivos de palma, que representan unos riesgos muy grandes, porque alrededor del 85% del municipio de Cantagallo es zona de reserva forestal. Nosotros no tenemos un documento que nos acredite como dueños, pero nos reconocemos como tales porque ya llevamos suficiente tiempo, alrededor de 35 años, de habernos establecido como colonos. Queda como un 17% de espacio, pero de ese espacio un 10% es zona de reserva especial en humedales y espejos de agua, o sea, ciénagas, ríos. Y vemos que la palma aceitera quiere hacer una gran avanzada, porque aunque el municipio en estos momentos tiene 1400 hectáreas sembradas de palma, están haciendo una planta extractora cuya primera fase va a tener un total de 6000 hectáreas. Nosotros vemos que todos esos cultivos de palma ocuparían precisamente el espacio donde tenemos nuestros ríos, nuestras ciénagas, nuestros humedales. Ese es uno de los grandes riesgos que estamos viendo. Por otra parte, se nos ha dicho que hay una multinacional que está pidiendo en concesión gran parte de nuestro territorio.

Nosotros, viendo la problemática a fondo, tomando ejemplos de otras zonas que ya han pasado por el mismo problema, nos reunimos en estos espacios para hablar sobre el tema, para mirar de

qué manera han llegado las multinacionales, de qué manera algunas comunidades han resistido, para mirar si podemos adoptar las mismas medidas o para ver cómo nos las ingeniamos, pero el propósito es quedarnos en nuestro territorio. No seguirles el juego a ellos es lo primero que estamos proponiéndonos, no caer en el juego y hablar para ver qué nos ofrecen. Ya sabemos que van a intentar engañarnos, que nosotros podemos creer en esas mentiras, y cuando nos demos cuenta ya será tarde. La primera medida sería esa: plantarnos en el no-diálogo con ellos, porque realmente el territorio es nuestro y sobre eso no tenemos nada que negociar.

Nuestra comunidad está conformada por diferentes culturas, por diferentes formas de trabajo, pero siempre nos hemos entendido. Siempre hemos dialogado, siempre hemos entendido tanto las necesidades del uno como las del otro, los propósitos del uno como los del otro, y eso ha generado respeto entre las comunidades. Pero sí, nos falta organizarnos más, decir: “Bueno, ¿cómo nos hermanamos más?”. Porque ya hemos visto que en el momento que atacan a uno, los otros, así sea indirectamente, también resultan atacados. Eso nos lleva a que un problema con uno sea un problema con todos, y sobre eso sí hemos tomado bastante conciencia de que tenemos que enfrentar el problema entre todos.



DIEZ Y SIETE

NOSOTROS SOMOS COMO DE LA FAMILIA: AQUÍ NOS DUELE LO QUE LE PASA A ÉL, LO QUE ME PASE A MÍ...

- EN LA mina había cantidad de trabajo, y no había desmachadora; allá le pasaban los obreros el desmachador de mano. Pagaban a 20000 pesos la lona. Por otra parte, el entable no daba abasto. Uno tenía una provisión, y debía esperar hasta veinte días antes de molerla. Cuando llegué demoré dos meses antes de moler una minita, y me la dejaron moler porque el hijo mío se accidentó.

—Ah, sí, me acuerdo que se clavó un chuzo. Yo estaba aquí cuando eso. Creo que llegamos por el mismo tiempo. Cuando Vicentino se clavó el chuzo, no me acuerdo si lo sacamos de noche.

—Eran las tres de la tarde cuando él se puyó.

—Ah, no, al que sacamos fue al mocho del dedo, a Gabriel, y al mono que también se accidentó de noche. En esa época la carretera llegaba hasta la Y de la Guasa, un playón que había hecho la junta de La Plaza. A los enfermos había que sacarlos en puro guando. Con guando se camina más rápido que cuando uno camina solo. Es una cosa verraca: si el que va en el guando va quejándose, uno vuela. Hay que ir relevándose: uno lo entrega y el otro vuelve y coge con energías; así, uno puede aguantar tres horas, tres horas y media.

-Yo no, yo ya no aguanto. Una vez cargué uno y, juemadre, casi me da la pálida.

-Yo he cargado ya cinco.

-Aquí trajeron en guando al hermano de Tribilín, y lo seguimos allá, para la Y. Como no llegó el carro, nos tocó llevarlo hasta la Caobo.

-Hace como tres meses que fueron a buscar a otro por allá a la quebrada, para llevarlo en guando hasta donde Ovidio. Llegaron como a la una de la mañana con él. La gente se mueve.

-Nosotros somos como de la familia: aquí nos duele lo que le pasa a él, lo que me pase a mí... Como que sufrimos el dolor del otro. No es como en mi pueblo, donde no le paran bolas a los demás. Aquí no: “Vamos a hacer una colecta para ayudar a este”. Y cualquiera da diez, el otro da veinte, el otro da cinco, y se recoge plata para sacarlo. Incluso se han hecho colectas de plata para personas que vienen de otro lado, gente que ni conocemos. El otro día llegó una mujer pipona de

Orosí. A esa mujer le recogimos rapidito como doscientos cincuenta mil pesos, porque era sola, iba a parir y estaba “bien llevada”. A la gente necesitada se le recoge para el pasaje; no se deja a nadie así.

-Aquí han venido personas de otras partes a decir: “Yo tengo un enfermo por allá en tal parte”, y se les recoge plata, así no los distinga uno.

A mí me parece que la Asociación Agrominera y la junta de acción comunal son casi iguales

La junta interviene cuando tenemos problemas: pone orden. Por ejemplo, las leyes de las cantinas, los problemas de la carretera, de los caminos, los problemas cívicos, esos son asuntos de la junta. La junta está desempeñando un papel que nosotros mismos acordamos, unas reglas que nosotros, entre todos, entre toda la comunidad, definimos. Hicimos un manual de convivencia, y nombramos a la junta para que actúe con base en él.

-La junta existe desde que se fundó Mina Proyecto.

-Sí, fue uno de los primeros pasos que dimos.

-La Asociación es más reciente: tiene tres años de haber dado los primeros pasos, de haber empezado a hacerse conocer.

-Para conformar la Asociación invitamos a todas las personas de la comunidad; quien quisiera asociarse, podía hacerlo. Muchos aceptaron la invitación y se asociaron. Algunos ya se han retirado. Total, en este momento somos veintidós, pero hay dos personas interesadas en entrar, y les queremos vender los cupos. Por ejemplo, Éver nos está peleando un cupo, y Lácides anda tras el otro. Hay gente que es fría con el tema de la Asociación. Por ello nos tuvimos que poner las pilas, y al final conseguimos darles ánimo. Fue importante, porque la Asociación se estaba reduciendo: llegó un momento en que apenas quedábamos como siete. Ahora, la mayoría de los socios somos dueños del pedacito que explotamos, aunque hay dueños de trabajo que no están asociados. La Asociación está interesada en la titulación, en crear la zona de reserva minera. Con esa finalidad mandamos una comisión a Cartagena.

-Sí, Lácides me estuvo llamando desde allá.

-Estuvo con Róder, que es el vicepresidente.

-La vaina de la zona de reserva especial y de la declaratoria comenzó con la caminata que se hizo a Santa Rosa, cuando mataron a Alejandro Uribe. Esa fue una de las peticiones que se hicieron en esa caminata.

-Eso fue en el 2006.

-Ajá, en el 2006.

-Ahorita en septiembre se cumplen cinco años de haberse comprometido el Gobierno a declarar Mina Proyecto como zona de reserva especial minera. Son seis las zonas que el Gobierno se comprometió a declarar como zona de reserva: El Dorado, Mina Manao, Mina Bogotá, Mina Honda, Mina Caracolito, y la otra es en San Pablo. De esas zonas, la más adelantada es esta. Esta fue la primera, porque sobre esta se exigió un estudio que vale como 200 o 250 millones de pesos, y el Gobierno se comprometió a hacerlo. De hecho, acá vinieron dos veces unos geólogos y un ingeniero ambiental de la Universidad Nacional de Medellín. También vino acompañándolos un experto en minería, creo que fue Edwin Campusano o Víctor Acuña. Y después fueron a las minas de arriba, donde yo los conocí. Terminados los estudios debía comenzar el proceso de la concesión. Allí se quedó la cosa quieta: el Gobierno no ha dado respuesta. Lácides me contaba que habían estado explorando sobre ese asunto en la Secretaría de Minas de Cartagena. Opinaba que se debía interponer un derecho de petición para que dieran una respuesta escrita, a ver en qué está el proceso. Habían hablado con Héctor Rodelo, que trabaja allá en la Secretaría de Minas. Él iba a redactar el derecho de petición, del que nos iban a mandar una copia. ¿Hace cuánto que ellos se fueron para Cartagena?

-Hace como veinte días.

-Como la cosa estaba demorada, yo me vine. Lácides me dijo: “Mire el correo a ver si le llega la copia”. Pero no ha llegado nada. A eso hay que ponerle cuidado, porque como hay tantas solicitudes, quién sabe si ya estén pensando en darle más bien una concesión a una empresa y no la zona de reserva. Hay que mirar cómo se averigua eso. Toca ir de la mano con los compañeros de la Federación, que también han estado en comunicación directa con los de Ingeominas.

-Pues eso se acordó ahorita, en la reunión de Arenal, que tocaba investigar eso a nivel de toda la región.

-El tema de concesión es clave, porque es una garantía: evitaría que se le den estas zonas a una multinacional. Nos evitaríamos muchos líos, como el que tienen unos mineros de Antioquia, por los lados de Caucasia, que llevan trabajando allá como 20 años. De pronto llegó un señor de afuera que había conseguido una concesión sobre todo lo que ellos estaban trabajando, aunque ni siquiera tenía plata. Entonces el man llegó y dijo: “Esto es mío, arreglemos”. Y la gente: “¿Cómo así que arreglemos? ¡Nosotros somos los que hemos estado acá!”. Y el man: “Arreglemos”, que la mitad para él y la mitad para los mineros. “Usted no ha vivido acá en el territorio. ¿Cómo es la cosa?”. Están en un lío jurídico tremendo. Los mineros están peleando para que el título sea de ellos.

-Manes que son millonarios pagan todos los papeles y ponen testaferrós que de pronto aparecen como dueños de la concesión.

Aquí se ha tratado de organizar lo más que se ha podido

-Aunque los trabajos no son demasiado organizados, al menos no generan peligro y se están tratando de organizar las cosas para que la explotación produzca más. Aquí ya no hay trabajos de rebusque en escarbaderitos que no tienen futuro, como en otras minas. Aquí los trabajos brindan mejores condiciones.

-Los dueños pueden trabajar en sociedad y ocupar algunos obreros, unos cinco o seis, a los que se les paga por día o por puchos. Por puchos a veces tienen suerte y llegan a sacar más de lo que ganan los dueños. Recuerdo que una vez le regalamos a un señor tres barrilados, y sacó más de cien gramos. A veces se le da a la gente que no tiene para la comida, que se acerca y pide: “Deme un barriladito”.

-Pero la gente de por aquí es floja: está mal, pero no quiere avanzar en un trabajo, poco le importa el futuro. La gente quiere algo fácil, no se le dedica al trabajo. A la gente le gusta más trabajar al día, por jornal, porque para abrir trabajo aquí se necesita tener algo... Por ejemplo, una caja de pólvora vale dos millones, el detonador vale 70 000 pesos, la madera... Y todo eso es necesario, porque ya el oro de aquí no es fácil de sacar, porque está abajo, y entonces hay que invertir.

No todos trabajan directamente en minería

Hay algunos que hacen trabajo de apoyo, como cortar la madera, como arriar las cargas... El arriero muy rara vez trabaja en un socavón. El aserrador es lo mismo: se dedica a la motosierra, porque dice: “Para yo ganarme 35 000, que es lo que paga Jairo por trabajar en la mina, mejor trabajo con la motosierra, y me gano cien”. Los obreros que le trabajan a uno lo hacen porque no tienen. Pero a todos se les paga, y al final todos comen del trabajo que da la mina.

-No hay permiso para sacar la madera. Toda se usa aquí mismo, sea para socavones o para casas. Toda debe ser para servicio de la comunidad. Y se puede cortar, siempre que no sea en las cabeceras de los caños, porque en las cabeceras cogemos el agua para el caserío.

-En Pedro Frío, por ejemplo, han hecho desastres por tumbar bosque en las cabeceras de agua. El año antepasado vi que estaban tumbando el filo de Mina Gallo. El problema es que se tumba la madera y la montaña queda completamente desértica. Ahí ahora tienen chusque, y ese chusque se quema y lo que nace es un helechito, y de ese helecho bravo no nace más nada. Y son cantidad de hectáreas, más de diez, dañadas por la tala por esos lados.

-La gente tumba para decir que eso es suyo, pero después ni siembra.

-Ese es un perjuicio grande.

DIEZ Y OCHO

DEBEMOS FORTALECERNOS CADA DÍA MÁS PARA CONTINUAR NUESTRA LUCHA¹⁷

NACÍ EN ITUANGO, Antioquia. Desde muy niño, y hasta que tuve casi siete años, viví con mis padres en Córdoba. Luego nos devolvimos para las tierras de Guamocó, de donde nuevamente volvimos al bajo Cauca, y de ahí al noroeste antioqueño, más exactamente a Re-



medios, Antioquia. De Remedios nos vinimos para estos lados, cuando se hizo la marcha de 1998, la del Éxodo. Para entonces estábamos en Las Camelias, que queda cerca de La Tigra. Yo no estuve en el Éxodo, pero sí apoyé consiguiendo leña, carne, animales..., consiguiendo las cosas que necesitaba la gente en Barrancabermeja.

Después del Éxodo, cuando se presentó esa situación tan difícil en la que ya uno no podía trabajar, debido a que no había transporte ni nada, hablé con mi papá que estaba aquí en la Quince, y con mi señora, la mamá de los niños, y convinimos en venirnos para estos lados, así fuera a tirar rula. Ella me dijo que listo, que nos viniéramos, que allá nos estaba yendo muy mal. Y llegamos aquí. El niño mío tiene doce años y en ese momento tenía siete meses: hace unos once años estamos por aquí.

Cuando llegué, por medio de la comunidad uno podía lograr que le dieran un pedacito de tierra. Entonces insistí, hasta que una vez el presidente de la junta, que era el señor César Emilio Palacios, me dijo que sí, que la comunidad había aprobado darme un pedacito de tierra que hacía como unos quince años estaba abandonado, pero que de una vez me advertía que ahí no había madera, y que las minitas también estaban muy sacudidas; que mirara si me iba para allá o qué. Yo le dije:

—Mano, yo espero que me la muestre. —Me dijo:

—Listo, tal día voy y le muestro la tierra.

17 Líder Campesino. Entrevista realizada en marzo 2010.

Fue con un hijo de él. Me mostraron la tierrita, que es de donde está la cañadita hacia acá, porque de ahí para allá yo las he comprado con mi trabajo. Entramos y me dijo:

—Hasta aquí llega esta tierra. Allí comienza y hasta aquí llega. —Yo la miré y dije:

—Regresemos. —Y cuando ya salimos hasta donde él me había dicho que eran los linderos, le dije—: César, que quede claro que esa tierra a partir del momento es mía.

—¿Seguro, Pacho? —Le dije:

—Sí, es mía.

Entonces comencé a trabajarla. Me encontré una minita de oro no muy rica, pero que algo producía. Al comienzo derroché lo que me producía. Ahí no había mejoras. Había una rastrojera abandonada haría por lo menos quince años. Las maderas las habían cortado. Lo poquito que hay ahí, tengo testigos de que ha sido construido con mi sacrificio.

En esos once años se han organizado otras movilizaciones, por muchas causas. Por ejemplo, se nos presentó un bloqueo económico, en el que no permitían entrar nada de víveres a la región. Después de ese bloqueo, se presentó la cuestión de la fumigación. Después de las fumigaciones se hicieron unos operativos militares grandes aquí, en los cuales desgraciadamente se perdieron vidas humanas, gente campesina.

Los verdaderos campesinos, los que tenemos raíces en estas tierras, nos quedamos, resistimos

Y cuando hablo de *raíces*, es que al menos somos de por aquí. Si usted revisa la historia, se da cuenta de que cada vez que hay situaciones difíciles, se desplaza un personal. Ese personal es aquel que mira estas tierras únicamente con un interés, el del beneficio propio, así esas tierras tengan oro, maderas o cultivos de coca. Pero también existimos los otros, los que siempre estamos aquí, trabajando; los que preferimos que nos pase lo malo a irnos de la región. Y entendimos que para sobrevivir y resistir no debemos descuidar la agricultura. Eso nos permite, aunque no comamos muy bien, hacer resistencia hasta que la cosa vuelve a normalizarse.

Y también entendimos que debemos estar organizados. Oí hablar de la Asociación de Familias Campesinas hace unos cuatro años. Tuve amigos en la región, de mucha trayectoria, que me explicaron los motivos de su conformación. Me vinculé a ella, y veo que los líderes hacen lo posible por que las cosas salgan bien. Están luchando para que las cosas mejoren, por que los campesinos se unan, por que exijamos nuestros derechos, pero a veces el pueblo es muy apático. Yo comencé, mis compañeros lo pueden decir, muy entregado al proceso, entregado

de tiempo completo. Patrocinado por ellos, les abrí el espacio a otros compañeros de la región, con el fin de que se empaparan, de que se capacitaran, porque uno no puede estar a diario ahí. Últimamente les he dejado el espacio que yo ocupaba en la Asociación a los compañeros de la comunidad. Lógico que yo sigo como una persona más, participando y apoyando en la medida de mis posibilidades.

Me acuerdo que justamente el día que llegué a esta región, había una reunión de junta. En ese tiempo se respiraba un aire diferente: uno sentía que el campesino hablaba con más estilo campesino, como con más amor a las tierras, y la gente se dedicaba a los trabajos de agricultura, a los trabajos del campo. Pero de ahí para acá cogió mucha fuerza la cuestión de la coca, y esa es la parte difícil de organizar ahora: remediar el daño que ocasionó esa cuestión. Eso creó una cultura diferente a lo que uno en verdad es, y es lo que no permite que haya progreso.

Estoy interesado en seguir en esta tierra, en quedarme acá largo tiempo, porque, sin haber andado mucho, me doy cuenta de la situación que vivimos los colombianos, y entiendo que una vez uno sale del pedacito de tierra propio, donde uno tiene su familia, empieza a valer muy poquito. Aquí uno está sufriendo porque, por ejemplo, los alimentos no están muy bien que digamos, pero al menos uno se siente tranquilo, a pesar de los conflictos. Cuando digo que no me pienso ir, es porque estoy tratando de sembrar comida, de comportarme más o menos como un ser humano. El sueño mío es que mis hijos crezcan en estas tierras, que estudien algo en esa escuela que hay ahí, y que aprendan a trabajar la agricultura. Ese siempre ha sido mi sueño. Por eso hay que luchar por permanecer aquí.

Es muy importante el tema organizativo

Creo que por encima de cualquier cosa que se pueda jalonar por medio de la Asociación, la base es el fortalecimiento de la organización misma, la creación de una base política. De ahí en adelante mejora la situación del campesino. Yo creo que las cosas se están dando. Son cosas que a simple vista parecen sencillas, pero, por ejemplo, ese proyecto de caña que nosotros tenemos allá, esa no es toda la solución a nuestras necesidades, pero sí es una solución a una de las necesidades. Por medio de la Asociación se han logrado esas cosas, y se pueden lograr muchas más, que le brindarían un bienestar al campesino. Pero para conseguir más logros y fortalecer los que hay, lo primero que hay que hacer es la organización: fortalecer la base campesina.

Y si tenemos una comunidad consciente, organizada, podemos ir a pedirle al Estado que nos cumpla con su obligación, con todos esos compromisos que nos ha venido incumpliendo durante todos estos años. Pegándonos primero que todo de las leyes, y luego organizadamente. Yo creo en las movilizaciones organizadas, pacíficas pero fortalecidas. Debemos lograr que se cumplan nuestras leyes utilizando la mejor diplomacia, y después de que nos organicemos como pueblo, exigir nuestros derechos. Debemos fortalecernos cada día más para continuar nuestra lucha.



HAY QUE VER ESAS QUEBRADAS: ESO ES RIQUEZA, HERMANO, ESO ES RIQUEZA.

YO LLEGUÉ POR aquí en 1974. Vine de Montería, Córdoba. Mi que hacer era la música. Así fue como empecé a recorrer parte del país, aunque no mucho: salí de Córdoba, después Medellín, de ahí volteamos hacia Urabá, bajamos a Puerto Berrío y caímos a Barranca. En Barranca empecé a pensar que en esa forma de vida no iba a poder ser alguien, tener algo para mí, realizar algunos proyectos; que no iba a lograr una forma de vivir por cuenta propia. Mi sueño era tener tierra, una finca, pero no veía la forma de hacerlo. Llegué a Barrancabermeja y dejé esas actividades, porque ya no les veía futuro.

Algunos amigos que tenía me comentaron que por aquí había tierras baldías para trabajar. Entonces dije: “Esa es la tierra donde voy a trabajar. Allá voy a lograr lo que quiero”, y con esos amigos llegué a esta región. Me hice amigo de los pocos habitantes que había. Era poco lo que estaba poblado, y pude hacerme a mi finquita. Compré mejoras; la mayoría eran selvas. El primer terreno baldío que compré costó 10 000 pesos. ¡Casi no lo pago! Esa era mucha plata. Y luchando, fueron pasando los años, aunque para comida y esas cosas había abundancia: pescado, guagua: lo que uno buscara para comer. Por comida no nos varábamos.

La gente que estaba organizada era muy poca. Se decía que esta era una zona roja. Vivíamos de la madera en bruto. Había unos señores que traían unos tractores para sacarla. De eso se vivía y no había población como la que tenemos hoy, no: allá había una casita, por aquí había otra... Nos empezamos a organizar hace unos diez o quince años: por ahí en 1993, 1994, se comenzaron a formar las juntas de acción comunal por veredas. Por ese tiempo se hizo la primera marcha campesina grande, que fue en 1996. Cuando eso, el Gobierno atropellaba mucho al campesino, demasiado. Entre nosotros se hablaba como de una guerra. Comenzó a haber persecuciones, y el que pagaba era el campesino. Al ver tantos atropellos, la gente se organizó para marchar, a ver si así se conseguían algunos arreglos, a ver si se acababan los atropellos. Así empezó.

Teníamos unos líderes. Me acuerdo especialmente del señor Traslaviña, uno de ellos. Era de aquí de esta región. Debe estar en San Pablo, o de pronto ya murió... no sé. Cuando llegamos a Barranca nos tomamos un colegio, nos tomamos cualquier entidad del Gobierno. Estando allá comenzamos a pedirle a la gente del pueblo, y nos colaboraban en la alimentación, en lo relacionado con la salud de los niños y de las mujeres...

Las circunstancias nos han obligado

Hemos entendido que tenemos que organizarnos para luchar. Las circunstancias nos han obligado. Si miramos un atropello del Estado, del Gobierno, ¿qué hacemos? Tocarnos nosotros mismos para de esta forma hacer que el Estado nos escuche, para que se den algunos acuerdos, algunos arreglos, porque sabemos que esa es la única manera de que el Estado nos preste atención. Dicen que una sola golondrina no llama agua: uno tiene que tratar de organizarse, de tomar fuerza. Hay que lograr que haya más capacitados para dialogar, para respaldar a esos líderes, porque solos no van a poder sacar nada adelante. Uno logra algo si el pueblo lo respalda. Nosotros, sabiendo que tenemos un problema, que nos van a atropellar, que no nos dejan trabajar, ¿qué hacemos? Apoyar a los líderes: eso hemos hecho. Apoyar a aquellos líderes que creemos más capacitados. Aquí tenemos algunos de la Asociación, unas personas con más capacidad, y las apoyamos.

Después de todas las promesas incumplidas, una deuda muy grande que tiene el Gobierno con nosotros, seguimos necesitando muchas cosas: muchas urgentes y otras que, aunque no parecen tan urgentes, son vitales, porque nos mejorarían la calidad de vida. Para empezar, en este momento nos hace falta un líder capaz y nos falta también un poco más de organización. Porque hace días que a la gente se le siente el desánimo. Por ejemplo, tenemos unas vías que ya no sirven para nada. Yo he hablado con representantes de la Administración municipal sobre la posibilidad que tengo de conseguir apoyo en otras regiones para unir fuerzas. ¿Sabe qué me han dicho ellos?: “Manden una carta, organícense todas las personas, recojan firmas y manden la carta”. Pero nos falta un líder que nos diga: “Bueno, vamos”. Eso necesitamos, algunos líderes capacitados que organicen a la gente. Me parece que es eso. Debemos encontrar la forma de trabajar más unidos. Lo que pasa es que cuando ya uno no tiene, digamos, necesidades apremiantes, los que se llaman líderes se van como calmando (“Yo ya estoy en lo mío”), y vamos quedando apenas los que no tenemos aquella vocería. Entonces, todo desaparece, y cuando todo desaparece, empiezan a aparecer cosas diferentes: aparecen cosas que no son. Entonces, cuando cada cual ve que está bien, todos dicen: “No hay de qué preocuparnos, estamos bien”.

Yo tengo muchos años viviendo en esta región. Me he quedado porque quiero el territorio, me siento comprometido con él. Hay muchos que desaparecen al primer susto. Yo siempre he dicho que nosotros estamos parados en la riqueza, estamos parados en una gran tierra, en un gran futuro. A mi edad, y con todo lo que he andado, sé que estamos parados en la riqueza. A la gente por aquí le gusta trabajar. Por eso creo que si nos organizamos, lograremos muchas cosas. Yo sueño con una carretera, con muchas cosas buenas. Esto para ganadería es una belleza. En estos días estoy aquí porque tengo por aquí un poquito de tierra, pero tengo gente trabajando arriba en la finca. Allá se llega en seis horas. Tengo varias reses allá, y aquí tengo otros animalitos. Entonces, la tierra es buena. ¿Con qué sueño? Con que esto, así no lo vea yo, tenga carretera, luz. Hay que ver esas quebradas: eso es riqueza, hermano, eso es riqueza. Que nosotros no la entendamos, es otra cosa, pero si le pusiéramos amor, sería muy bonito.

CARTOGRAFÍA SOCIAL MINA PROYECTO. TENEMOS TRABAJOS QUE NO SON TAN PRODUCTIVOS, PERO SÍ VALIOSOS PORQUE AHÍ ES DONDE CONSEGUIMOS LA COMIDA

LA LLAMAMOS MINA Proyecto porque todo el que llegaba aquí tenía su propia aspiración: “Esto está bueno para hacer una finca de cacao”, “Vamos a conseguir madera bien bacana”, “Esta mina...”, o sea, puros proyectos. Cualquiera día nos juntamos cinco y la bautizamos así. En esa casa grande un día propuse: “Quitemos esa casa del medio, hagámosla acá en tambo, hacemos otras, y que nos quede una plaza”. Los socios opinaron: “Sí, pero hagamos solo cinco casitas, no hagamos más”. Siempre estábamos haciendo proyectos. Entonces quedó Mina Proyecto.

Los primeros ranchitos que se construyeron no eran de plástico: eran de palma. La primera casa era la de Robert Hinojosa. La otra casa fue comunitaria; fue la de Chepe y Miguel. Los que venían a trabajar la mina, venían solos, y ellos mismos cocinaban. Después trajeron a la mujer de Ismael, y Camilo trajo a una muchacha para que le cocinara; también llegó la mujer de Libardo. Cuando yo llegué aquí, me acomodé en el corredor de una casa, debajo de un plástico. Me mojaba cuando llovía. Hoy en día ya uno ve casi todas las casas con zinc; hay poquitas con plástico: la de Nubia, donde vive Lucas... cuatro; la de donde vive Ruby... seis; esta, siete; está la de Lácides... Hay más: la de la Negra, nueve; aquí donde vive la Flaca, también... Hay un poco, hay más de veinte.

La casa de Guasa, donde se quedaba todo el mundo y donde se cocinaba, la tumbaron, y ahí se hizo la capilla. En esa casa no vendíamos comida: ahí se vendía la merienda, que se pagaba con puchos de minas. Hoy en día por ahí se vende comida; se vende el plato de comida por ahí a cinco, seis, siete mil, según la comida.

Cuando se enfermaba alguien, éramos tan solidarios que teníamos fama en esta región. Para cargar un guando no se quedaba nadie: todo el mundo salía. Una vez hubo que sacar a un señor —él se murió el año pasado—, y la señora, como era tan terca, decía que lo sacáramos por Montecristo. Habíamos 36 personas. Dije: “Vamos todos a llevar a este man. Vamos a aportar todos 10000 pesos”. Recogimos 360000, además de 60000 que la esposa nos había dado. Nosotros no teníamos que molestar a nadie.

Cuando se empezaron a trabajar las minas, eran minas corridas. Cuando descubrieron los primeros socavones, se trabajaban a punta de mona: pura barra. Eran minas capoteras: pura peña. Hubo un momento en el que había más gente de la que hay ahora. Era gente movable, gente que no tenía paradero. En cambio, los que estamos ahorita somos pura gente estable. Usted sabe que con el dinero, cuando corre la voz, la gente llega... Pero se van. Ahorita las “fugas”, si se llegan a dar, ya no son como antes: ya ahorita los que han luchado, los que hemos metido plata, no vamos a abrir una fuga de esas. Si cuatro o cinco luchan durante seis o siete meses, y encuentran cualquier “clavito”, es para ellos. En cambio, en esa época, como la mina era capotera, no tenía mucha inversión.

Al principio íbamos a moler a otras minas: íbamos a Mina Sola y a otras. Tocaba subir todo ese camino, y no había casi ni arrieros; nos tocaba así. Al principio nos tocaba ir a vender el oro a La Plaza. Se reunía el de todos, y una persona salía a vender todo lo que se reuniera. O si no, salían arriba a Mina Gallo. Allá se lograba mejor precio que aquí. Ahorita se está vendiendo el gramo, acá en Mina Proyecto, a 47, sin purificar; purificado está como en setenta y algo.

En esa época, la comida, los insumos para minería, se traían de Ocaña, de Aguachica. Aquí comprábamos la verdura. Yo me acuerdo de haber pagado por un plátano, en esa época, hace cinco años, mil pesos. Hoy en día, en cambio, no hay quién lo compre: todos producen plátano. La libra de yuca valía 600 pesos. Aquí todo era comprado. Después fue que la gente empezó a sembrar.

La mayoría de mineros han llegado solos. Después consiguen mujer acá o traen a la familia, a la esposa. Aquí la mujer que llega sola, no permanece mucho tiempo sola: como que la mina da muchas calorías, no sé qué joda es, pero...

Al primer comerciante le decíamos Cambiado. Fue el primero que montó cantina aquí. Llegamos tres comerciantes aquí. Yo vendía relojería y correas. Iván comenzó con el SAI hace cuatro años. La comunicación era en mitad de aquella loma y allá en las guacas. Para hacer una llamada teníamos que ir hasta allá. Después, ahí en ese palo, en frente de mi casa, ahí vino un día el mecánico y vio que se lograba captar señal. Al marcar al *611 le contestó la operadora. Tres metros más allá amarró el teléfono a un palito, y de ahí se hacían las primeras llamadas. Luego la señora Noelia puso otro SAI más abajito. De ahí para abajo ya no hay señal.

En esa época no había colegio. Teníamos que llevar a los pelados a las otras veredas, donde estaban las familias. Hace cuatro años empezaron las clases aquí. El colegio tiene dos años.

La luz de las casas era una vela. Las únicas casas que tenían electricidad eran esta y la de Darío; allí se utilizaba para un equipo de sonido, para una cantina. Yo era el que ponía el ACPM a la planta. Era una plantica 9.50.

Para nosotros Mina Proyecto significa muchas cosas: un patrimonio para los habitantes que estamos en este momento; una parte de la historia, a nivel de comunidades del sur de Bolívar;

una comunidad que se ha mantenido en un nivel reconocido en diferentes partes de Colombia, y puedo decir que del mundo. Esta mina es nuestro futuro: nosotros aquí hemos construido; tenemos trabajos que no son tan productivos, pero sí valiosos porque ahí es donde conseguimos la comida: mucha gente ha conseguido aquí todo lo que tiene.



VEINTIUNO

LO MÁS IMPORTANTE ES QUE ESTE CENSO ES UNA HERRAMIENTA ÚTIL PARA GESTIONAR Y DESARROLLAR PROYECTOS

Datos censo minero Galla

ESTE CENSO CORRESPONDE al 2011. Lo hizo la junta de acción comunal de Mina Caribe. Es un censo interno que comprendió Mina Guaca, el casco urbano de Mina Caribe, Mina Guajira, Mina San Juan, hasta Mina Estrella. Censamos todas las casas. Quedó de la siguiente manera:

160 niños entre cero y cinco años

154 niños entre seis y doce años

76 jóvenes entre 12 y 17 años

104 jóvenes entre 18 y 25 años

335 adultos entre 26 y 50 años

9 adultos mayores de 50 años

Se censaron 187 casas y 199 familias. Hay casas en las que habitan dos o tres familias. Sin cédula hay 13 personas, porque nunca han sacado el documento, no lo tienen. En total hay 851 personas.

El censo se hizo con el fin de tener claridad en los datos que se deben manejar para el desarrollo de proyectos sociales en las áreas de salud, educación, servicios públicos, en fin, en las áreas en las que debe trabajarse para lograr un nivel de vida digno. Resumimos este propósito en tres palabras: Unidad, paz y desarrollo. Visité al secretario de Planeación de Santa Rosa para pedirle orientación sobre los aspectos que deberíamos tener en cuenta en la elaboración y en la aplica-



ción del cuestionario. El secretario me explicó cómo se hacía, me sugirió un orden y unos temas, y me dijo que el censo era una buena medida, que era lo mejor que se podía hacer para conocer las necesidades de la gente.

Lo más importante es que este censo es una herramienta útil para gestionar y desarrollar proyectos. Necesitamos acueducto, servicio de salud, bienestar familiar y restaurantes escolares, entre otras cosas. Hay que ver la cantidad de niños que hay: necesitamos apoyo. Con respecto al acueducto, el que hay es privado; necesitamos uno comunitario. El agua debería llegar a los hogares los siete días de la semana, pero no es así. El servicio no es igual para todos: hay algunos a los que les llega toda la semana y a otros apenas cuatro o cinco días, y solo por seis o siete horas. Esa clase de información se iba colocando en el formulario del censo.

Es un formulario de 56 preguntas. Además de las correspondientes a estado civil, EPS, estudios, y otras relacionadas con ese tipo de información, se incluyeron preguntas de tipo social y político. Son tres específicamente. La primera dice: “¿Está usted de acuerdo con que el Gobierno les entregue las minas a las empresas multinacionales para que se lleven nuestros recursos naturales?”. La segunda dice: “¿Qué propone usted que hagamos para quedarnos en el territorio y vivir dignamente?”. A esta pregunta, de 199 personas encuestadas, 145 respondieron: “Cumplir con lo que el Gobierno exige”. A mí eso me gustó mucho, porque la gente quiere hacer las cosas dentro de lo legal. La última pregunta era: “¿Estaría usted dispuesto a apoyar el proceso de defensa de recursos naturales?”, y la respuesta de casi todos fue: “Claro que sí”. Eso fue lo bonito de este censo.

Esta iniciativa nos la han aplaudido. Personas de Mina Vieja, Mina Ñero, La Y, nos han felicitado por esto. Aquí no se había hecho en la mayoría de las minas, y nosotros tomamos la iniciativa de hacerlo. Con este censo ya tenemos información de cada casa, y a cada casa se le fue colocando la nomenclatura de una vez. Porque es que a veces uno va a Santa Rosa y le preguntan la dirección, y entonces uno contesta:

—No, yo vivo en las minas.

—Sí, pero deme la dirección...

Ahora ya uno tiene datos claros: “Vivo en Mina Caribe, calle principal. El número de mi casa es 104, o 105, o 30...”, o el número que le haya correspondido.

La idea surgió en una reunión de líderes. Trabajamos en conjunto la Asociación de Mineros y la junta de acción comunal. Somos casi un solo grupo. Nos reunimos un día y acordamos hacer el censo. Gracias a la unidad que tenemos, que nos permite plantear proyectos y llevarlos a cabo, nos pusimos en la tarea de averiguar cómo elaborarlo y cómo aplicarlo. Después, a cada casa se le colocaba una marca que señalaba que ya estaba censada. A la casa que no estaba censada yo

no le colocaba la inscripción, pero le iba colocando el número de una vez. Después las mismas familias han venido a censarse; les ha parecido muy importante eso.

Yo realicé el censo con ayuda de los niños del colegio. Me colaboraron mucho. Ayudaban a los encuestados escribiendo sus respuestas. La letra que aparece en los formularios es de ellos; allí no hay letra mía. Al ver que estábamos interesados, el alcalde nos dijo: “Hombre, utilicen los niños del colegio, los que ya están en bachillerato; ellos tienen que colaborar también”. Lo hice con los niños del grado sexto hasta noveno, con los más grandes, los que tuvieran más capacidad. Se portaron bien, son juiciosos. Trabajamos de lunes a sábado. Comenzábamos a las siete de la mañana. El profesor me dijo: “Le voy a dar doce niños”. Me los clasificó, me los entregó por parejitas: una niña y un niño, seis varones y seis hembras. Les pedimos permiso a los papás, y nos lo dieron. Fuimos por todas partes. Por donde vive Manuel Cotorra, por allá, que es lejísimos. Ellos iban de la mano de uno, porque de todas maneras... El profesor me había dicho: “No me vaya a echar mentiras sobre el comportamiento de ellos, porque serán calificados en una asignatura”. Pero todos se portaron bien, ¡para qué! Y uno también aprende de ellos. Yo creía que eran inmaduros, pero se portaron muy bien. Claro que tienen sus momentos de recocha, pero entre ellos. En esto fueron muy responsables. Estaban muy pendientes, estaban contentos, y ellos mismos me buscaban. Duré una semana con ellos; les había explicado cómo hacerlo. Hubo uno que no quiso, pero los demás, sí. A mí me dijeron: “Está bien que ellos se empapen en esto, por si se vuelve a hacer un censo. A veces las personas no quieren venir acá porque el camino no está en buenas condiciones, y por otras cosas. Entonces, si hay personas aquí que saben de eso, se trae la papelería, y los que quieran ayudar se pueden ganar por ahí cualquier cosa, y eso les sirve.

La importancia del censo, es que nos va a permitir, teniendo todos estos datos claros, gestionar proyectos, y por medio de ellos podremos hacer que la comunidad vaya alcanzando mejoras día por día.



LA ASOCIACIÓN AGROMINERA ES LA ÚNICA ORGANIZACIÓN SOCIAL QUE ESTÁ TRATANDO DE LOGRAR UN CAMBIO, UN MEJOR VIVIR¹⁸

LLEGUÉ A LA vereda San Pablo, del municipio de Cáceres, en 1982. En ese tiempo se trabajaba la mina por chorro, con motores de mina de seis. Se estaban trabajando los cerros, porque las quebradas y los bajos ya los había trabajado en otro tiempo una compañía. En ese tiempo, en 1982, ya existían las tuberías con las que trabajaron el agua, que venía por gravedad, porque no había motores en ese tiempo. Más tarde, en el año 1990, entraron las máquinas, las retroexcavadoras. De ahí en adelante se siguió explotando la mina a base de retro. Estas máquinas trabajaron en lo que ya había sido trabajado a chorro por las personas, removiendo los cargueros de los que trabajaron la mina por agua, de la que se trabajaba manualmente, no movida por motores.

En 1990 se conformó una junta de acción comunal que se acabó entre 1993 y 1994, porque empezó el proceso paramilitar que terminó con San Pablo. Hace cinco años entraron otra vez las máquinas a trabajar, y volvió a conformarse una junta de acción comunal. De esa junta salió la idea de conformar una asociación agrominera, que es la que está ocupada ahora en lo que es trabajo comunitario y de la región. Me parece que ese trabajo ha sido muy importante en la región. Esta es una región donde ha habido mucho oro, donde la gente ha podido conseguir el sustento para su familia. Esa es la razón por la cual hoy en día hay más de 2000 personas en la mera región de San Pablo. Por eso ya San Pablo prácticamente es un corregimiento, y podría ser más que corregimiento en estos momentos. Ese ha sido el desarrollo, lo positivo que la minería le ha aportado a la región. La minería ha hecho que le gente se acumule allá, y que quiera trabajar por el bienestar de la región.

Cuando yo llegué, la minería estaba siendo trabajada con motores, pero antes de eso la trabajaron con lo que llamaban *monitores* y agua impulsada por gravedad. Hoy en día se está trabajando con maquinaria. Del 1990 a 1994 se trabajó con máquinas, pero eran apenas unas cuatro o cinco. Hoy en día en la región hay trabajando unas cincuenta y pico máquinas.

El nivel de vida de la comunidad ha mejorado gracias a la explotación de la minería. Antes no había una farmacia, no había dónde comprar una droga, una pastilla, no había ni para el tratamiento de malaria. Mirándolo desde ese punto de vista, ahora es mucho más fácil vivir en San Pablo.

18 Líder campesino de Agroasomicauca. Entrevista realizada en Marzo del 2011.

San Pablo es ahora un punto central. Todo el mundo dice: “Voy para San Pablo, vivo en San Pablo, trabajo en San Pablo, vengo de San Pablo”. O sea, es una zona que acoge a las personas. Se supo que San Pablo era de todos y para todos. ¿Por qué? Porque la mayor parte de la gente que hoy en día está trabajando en San Pablo trabajaban en coca; pero se acabó esa forma de vida y ya no quedó otra cosa para hacer sino trabajar la mina.

La relación entre San Pablo y las otras zonas, no solamente Caucasia, sino también Cáceres, que es el municipio más cercano a San Pablo, y en general con todo el bajo Cauca, ha sido positiva. En estos momentos se podría decir que San Pablo ha sido un eje que ha movido la economía de toda la región, debido a toda la gente que se ha concentrado ahí.

Y a pesar de que San Pablo es una región pequeña comparada con la extensión del bajo Cauca, es una parte muy importante. Tal vez no sea la primera, pero puede ser la segunda más importante del bajo Cauca. Ahí la gente se consigue el sustento.

Debido a la minería se han asentado muchos grupos armados en todo lo que es el bajo Cauca. Se puede decir que hay cuatro grupos armados allí: las FARC, los elenos, los Rastrojos, las Águilas Negras. Esos son los grupos que más presencia tienen allí.

El crecimiento social en San Pablo ha sido grande. Ante ese crecimiento vimos la necesidad de crear una junta de acción comunal, y en seguida la de crear una asociación. Porque es lo único que puede hacer la comunidad para sobreponerse a los problemas que enfrenta el país, por la forma como el Gobierno maneja el tema social. Las organizaciones sociales —llámense Junta de Acción Comunal, llámense Asociación Agrominera o cualquier asociación que tenga que ver con lo comunitario— son muy importantes, porque es el único recurso que tenemos para lograr una representación ante el país. Si los pueblos, desde las veredas, desde las comunidades, desde los mismos hogares, no se organizan, prácticamente estaremos en vía de extinción. Si el campesino no se organiza, si no hay quién lo impulse, si no hay quién le diga qué hay que hacer, no sabemos a dónde vamos a llegar, porque aunque somos dueños de la tierra, nos la quitan para dársela a otros. Yo veo que organizarse es sobre todo una obligación de cada persona que vive en Colombia, pero de las de estrato bajo, porque el estrato alto nunca va a necesitar meterse en esto. Es una obligación luchar, organizarse, estar dispuesto siempre a esto, porque no hay alternativa.

El pueblo colombiano, con las políticas del Gobierno, no tiene alternativa

En San Pablo, por ejemplo, hay una gran cantidad de gente que fue desplazada de otras regiones. El único punto adonde pudieron llegar fue ahí. Allí pudieron conseguir la comida... o nos la pudimos conseguir. Por eso también necesitamos la Asociación. Es la única organización social

que está tratando de lograr un cambio, un mejor vivir. Por eso organizarse es la única alternativa; no hay otra.

Ahora, aparte del proceso minero, a partir de la organización social se pueden desarrollar otros tipos de procesos productivos. Y por eso la Asociación tiene el nombre de Agrominera. Para tratar de concientizar a la gente de que es necesario darle impulso a la agricultura; sembrar lo que es el plátano, la yuca, el maíz, el arroz, con el fin de llegar a ser una región autosostenible, que produzca el pan para el sostenimiento de las familias. Ese es el objetivo de la Asociación: lograr que la región sea un 60% agrícola. Y la gente hoy en día ya está sembrando pasto, ya hay ganadito, ya hay plátano, otros cultivos, no en una proporción muy grande, pero se ha dado ya un comienzo de concientización de la gente de que hay que trabajar y sembrar comida.

Yo vengo de una región cien por ciento agrícola: Ituango, Antioquia. Zona cafetera, de caña, de ganado, de agricultura, de bastante agricultura. La agricultura ha sido el fuerte de esa región. Yo fui el primero, hace dos años, que comencé a abrir finca allá. Ya hoy en día tengo 60 hectáreas de pasto y unas 35 reses. Entonces, sí se ha trabajado. Yo he tratado de dar ejemplo a la gente, y la gente ha entendido que sí se puede.



NADIE SE IMAGINA EL DOLOR QUE NOS PUEDE DAR QUE METAN UNA COMPAÑÍA. ESA SÍ ES VERDAD QUE VA A DEFORESTAR LA MONTAÑA¹⁹

VIVÍ UNOS AÑOS en Venezuela porque allá era más fácil conseguir trabajo, pero vine a visitar a mi mamá porque tenía años de no verla. Llegué a Puerto Libertadores, Córdoba. Me encontré con mi mamá, que se entristeció mucho con la idea de que yo me iba a devolver a Venezuela. Me rogó que me quedara, que me fuera para las minas con mi hermana, que ya vivía por aquí. Lo pensé mucho, porque el cambio de vida me parecía muy difícil. Total, me convencieron, y me vine con mi hermana por aquí. Esto era un caserío, pero ahora quedó solo. Llegué en 1990 aquí a las minas. Había mucha gente en ese tiempo, mucho minero. Después se fueron yendo, me fui quedando solo. Se fueron dizque porque no había oro, y ellos querían encontrar bastante oro. En 1998 se fue el último, quedé solito por aquí.

Yo seguí aquí en la mina solo. Cultivos nunca he tenido. La comida me llegaba por ahí, pero a veces iba a buscarla por los lados de Mina Vieja. Duré alrededor de diez años solo. Oía los pájaros por ahí. Por aquí hay pájaros que pujan como si fuera una cosa mala. El tigre rugía por esos lados. Yo decía: “¿Será que me voy? ¡Yo solo qué hago aquí! Yo tengo familia”. Pero me fui quedando ahí, mineando. Y preferí quedarme porque no vi una buena alternativa de trabajo en otro lado. Yo estaba aquí en Colombia prácticamente encerrado. Pensaba: “Para irme a trabajarles a esos ricos que hay por Córdoba, que no pagan nada, mejor me quedo por aquí?”. Eso fue lo que me motivó. Había vivido en Venezuela, y sabía que allá las posibilidades de encontrar trabajo son mejores, y que pagan lo justo, a todos: tanto si trabaja en una empresa como si tira machete.

Cuando quedé solo, quedó Caño Escondido solo. Por ahí no había nadie. Mina Vieja quedó sola. La Gloria, que es ahí más adelantico, quedó sola. En Mina Vieja quedó un muchacho. Afortunadamente, a esta zona, hasta la fecha, no ha llegado la violencia. La gente empezó a llegar de nuevo por aquí en el 2008. A minear.

Mi pensamiento ahora es seguir trabajando aquí, a ver si logro ahorrar una platica, y si Dios me tiene con vida, salir de la mina a probar suerte en el comercio, a vender cualquier cosa por ahí.

19 Líder campesino y minero del Sur de Bolívar. Entrevista realizada en Abril del 2011.

Me he quedado en la mina porque también me he dado cuenta de que al que anda caminando no le va tan bien. Por aquí vuelven y llegan en las mismas. Además, el clima es muy bueno: es una tierra que no es enfermiza. Aquí no hay paludismo, que es el que más azota a la gente.

Sobre las organizaciones sociales como Asamisur, como la Federación, pienso que están haciendo las cosas como es debido, legalmente. Y así es como debe ser, así es como van a lograr lo que se proponen: conseguir un territorio, una zona libre, una zona en la que podamos trabajar. Porque estamos en un país que casi no ofrece posibilidades de trabajo, y aquí somos muchos: he oído que somos más de veinte mil mineros. Además, ahora tenemos la amenaza del Gobierno sobre el cierre de las minas. No es posible que esté pensando en dejar a más de treinta mil mineros desempleados, no se puede. ¿Qué posibilidades de trabajo nos va a ofrecer? ¿De qué vamos a vivir?

A nosotros, que vivimos en estas zonas tan lejanas, nos faltan muchas cosas. Falta, por ejemplo, una tienda comunitaria. De la carretera ni para qué hablar. Nos faltan herramientas, motores grandes, capacitación para el manejo de esos recursos. Faltan motores más grandes, motores de tres, cuatro chorros. Aquí trabajo yo con un chorro sordo, que es el que trabaja sin motor, por gravedad. De esa manera no se le hace daño a la tierra, no es como dice el Gobierno que... Nosotros somos de los que nos oponemos a que tumben esas montañas. Yo me opongo a eso. Nosotros, la comunidad, tenemos el acuerdo de no tocar esta montaña. ¿Para qué va a ponerse uno a tumbar esa montaña? A mí me da dolor mochar una macana de esas. Esas macanas en otros países casi no se ven. Nadie se imagina el dolor que nos puede dar que metan una compañía. Esa sí es verdad que va a deforestar la montaña. A mí me daría dolor también por los animalitos, los micos, todo eso; aquí hay una variedad grande de animales.

PARECE QUE PENSARAN QUE LOS FONDOS QUE ELLOS RECOGEN FUERAN PARA PARTICULARES...

Reunión de la Junta de Acción Comunal con la Asociación de Padres

ESTAMOS ATRASADOS CON lo que tiene que ver con la organización del Día de la Madre. Se debe celebrar el último día de mayo, pero nos está pasando lo que dijo una señora el día del cambio de la cédula. Faltaban quince minutos para cerrarse la jornada y había una cola como de ciento cincuenta personas; como estaba de última, le preguntaron:

—¿Por qué esperó hasta hoy para cambiar la cédula? —Ella respondió:

—Como buen colombiano, todo lo dejamos para última hora.

Los colombianos nos hemos acostumbrado a eso. Entonces, una propuesta es que hagamos la celebración del Día de la Madre y al mismo tiempo realicemos un bazar, pero tiene el inconveniente de que tocará trabajar más. Hay que pensar que nos tenemos que repartir para atender ambas actividades. Mientras unos se ocupan de lo que tiene que ver con el Día de la Madre, los otros tendrán que estar atendiendo el asunto del bazar. La comida, por ejemplo: las madres ese día no van a estar cocinando, de manera que tendremos que atender eso los padres. La cantina toca atenderla, y me imaginó que se harán presentaciones... también tendremos que atender a los hijos.

La otra propuesta es que no hagamos el bazar el Día de la Madre, sino que lo hagamos después. Pero sería una lástima no aprovechar para reunir fondos para algunos asuntos que están pendientes, y además porque el bazar ayudaría a animar la celebración de las madres.

Tenemos que pensar en la comida que vamos a preparar. Pero de eso nos debemos encargar solo los padres: ellas no tienen que hacerse cargo ese día de nada. Cuando sea el Día del Padre, entonces será al contrario. Ese es otro tema, pero también tenemos que pensar que hay que celebrar el Día del Padre y el Día del Niño. El Día del Niño que celebramos el año pasado fue muy bonito: hubo muchos regalos y ningún niño se quedó sin juguete. Fue en octubre. Ofrecimos hasta carne, y eso fue algo que motivó a la gente.

Eso es lo que queremos hacer con la Asociación de Padres de Familia y con la Junta: rescatar esos valores. Algunas personas no reconocen el valor de la Junta ni de la Asociación de Padres de Familia. Parece que piensan que los fondos que ellos recogen fueran para particulares. Al contrario: son para que el ambiente de convivencia vaya mejorando.

Con respecto a los fondos que se recolectan, otro de los asuntos que tenemos que arreglar es el de la electricidad para algunos sectores del colegio. Porque si pensamos, por ejemplo, en que se pueden dar clases nocturnas, la luz es indispensable. Todos sabemos que muchas veces los profesores trabajan a oscuras. La sala de los computadores, por ejemplo, debería tener luz todo el tiempo.

En este momento están el fiscal y el vicepresidente de la Junta de Acción Comunal. Con su presencia estamos diciendo que la Junta, en los casos en que se trate del desarrollo de la comunidad, va a dar el apoyo necesario siempre y cuando no salga alguien perjudicado con lo que estamos haciendo. Porque en todos los casos hay que analizar bien las cosas, y lo que se haga siempre debe ser por el bien de la comunidad. Ojalá todos los comités —el de Deportes, el de Salud...— tuvieran la dinámica que tiene esta Asociación de Padres: encontrarían una ventana abierta... no podemos decir que una puerta, pero sí al menos una ventana abierta. Sí, por ejemplo, yo soy el presidente del Comité de Deportes y cuento, en una charla con amigos, que los del Comité estamos interesados en conseguir unas camisetas, y un señor escucha la charlita y le interesa, de pronto en una conversación que él tenga con sus amigos, alguien se ofrece a conseguirlas. Pero es necesario que la gente se dé cuenta de que hay personas que están moviéndose, de que se está consiguiendo apoyo. Entonces, así podríamos hablar con la Junta: “Señores, el Comité de Deportes, junto con el Comité de Padres de Familia, va a organizar un bazar para recoger unos fondos. Vamos a motivar a la gente; estamos pensando de qué manera lo vamos a hacer”. Porque nosotros queremos integrar el trabajo de todos. La idea es que los comités sean de verdad un apoyo para la Junta. Claro que hay temas que solamente resuelve la Junta; pero hay otros que cada comité debería estar resolviendo. De esa manera se le quitaría un peso a la Junta. Porque si la Junta se ocupa de todo, lógico que no va a poder solucionar todo.

Entonces, nosotros los estamos invitando a ver en qué nos pueden colaborar. Si nos ayudan, nosotros podemos también ayudarlos a ustedes. El valor de esto es la unificación de las comunidades.

SIGNIFICADO DE MINA PROYECTO PARA LOS PROFESORES

Siempre he luchado con las personas

PARA MÍ FUE un reto estar acá. Yo trabajaba en la zona alta y tuve un inconveniente allá, que me dejó alterado y con pocas ganas de seguir trabajando con las comunidades.

Por eso me metí a la cooperativa, para olvidar lo que había sucedido. Fueron cuestiones de la violencia. Cuando el padre Jáiler me ofreció la oportunidad de trabajar como maestro misionero, no quise. Después, en el 2007, se volvió a presentar la oportunidad, y esa vez no lo pensé. Dije: “Voy”. Me lo tomé como un reto para demostrar todas mis capacidades, lo que he aprendido; para apoyar a muchas personas que necesitan. Siempre he luchado con las personas y he sido como un integrante más de la comunidad. Aunque soy de Arenal, me siento como si fuera de Mina Proyecto, por ese cariño, por ese amor que me han brindado, y por el conocimiento que he adquirido.



No lo dudé ni un instante

Cuando no conoces Mina Proyecto y te hablan de ella, es como cuando estás en Cartagena y te hablan de Arenal: allá en Cartagena, Arenal tiene fama de zona roja, de ser territorio de paracos, de guerrilla. Para Arenal, Mina Proyecto es lo mismo: zona roja, de guerrilla, de mucho conflicto. Entonces, cuando me hablaban de Mina Proyecto, también pensaba eso. Pero al llegar acá me di cuenta de que las cosas no son como las pintan allá. Viviendo la realidad, uno se da cuenta de que son personas iguales a las que uno conoce, normales, con un trabajo, rebuscándose la vida; personas que quieren seguir adelante, luchando en conjunto por su comunidad, etc. Para mí es una experiencia muy bonita, porque cuando llegué, la comunidad ya estaba organizada, tenía su escolita, una junta verraca que trabajaba por su comunidad, y no solamente aquí, sino por fuera. He vivido toda esa experiencia y me ha gustado. De manera que este año, cuando me dijeron “Va para Mina Proyecto”, no lo dudé ni un instante, a pesar de que tenía oportunidad de irme para otra zona. Y aquí estoy.



LAS PERSONAS QUE TIENEN TRABAJOS MÁS PROFUNDOS Y HAN HECHO MÁS INVERSIÓN, NO POR ESO TIENEN MÁS PODER DE DECISIÓN EN LA COMUNIDAD

Llegué y arrancamos a trabajar

YO LLEGUE AQUÍ el 28 de febrero del 2004. El caserío tiene más o menos siete años de haberse fundado. Cuando llegué aquí no había nada, solo montaña. Ya el filón de mina estaba descubierto. Me trajeron porque conocía un poquito más de minas. Los que estaban no tenían mucha experiencia en minería. Llegué y arrancamos a trabajar. Avancé como cinco meses en blanco. La mina estaba cogida, pero más arriba, más capotera. Yo dije: “Tengo que meter un trabajo más profundo para coger la mina más a fondo”. Le trabajé como cinco meses. Éramos cuatro socios. Mauricio y yo trabajábamos en el socavón, y los otros dos muchachos, aserrando con la motosierra se rebuscaban para traernos el poquito de comida a nosotros. Después de cinco meses cogimos la mina y empezó a llegar la gente. Llegaron Edgar, Ismael...

El filón que habían encontrado antes de que yo llegara lo habían descubierto Miguel y Chepe. Esta mina la tenían vista, pero no habían conseguido el permiso para trabajar. Cuando lo consiguieron, subió uno de ellos hasta Mina Café, donde yo estaba, y me invitaron para que me viniera a trabajar con ellos. Me vine. Yo tenía dos meses de estar trabajando en Mina Café. Antes de eso estaba en una finca por los lados de Antioquia. Yo conozco la minería desde niño, porque mi hermano mayor trabajaba mina de oro corrido; también tuvimos veta estando yo como de unos catorce años. Trabajamos la mina como ocho años seguidos. Después la dejamos y empezamos con la agricultura, a administrar fincas. Y después nos vinimos para esta zona minera del sur de Bolívar.

Me vine de Mina Café a Mina Proyecto porque esta era una mina nueva, y la mina nueva le despierta más expectativas a uno. Café ya es una mina vieja, ya no produce mucho. Y aquí me dieron buen trabajo, tenía un buen puesto. Podíamos montar un entable, y lo montamos. Después destapamos la mina de arriba, y llegó mi hermano mayor; eso fue como al año de estar yo aquí. Llegó el otro también, que ahora vive por aquí, y nos dedicamos a buscar más minas. Todas las minas de por estos lados las hemos descubierto nosotros. Por ejemplo, la de don Vicente, a la que no le han puesto nombre. Aquí no le ponen como mucha atención a los trabajos: no les ponen ni nombre.

Mina Proyecto en vereda de San Agustín

A esta le pusimos Mina Proyecto porque una vez con el Gordo —uno que vive arriba— estábamos recochando en la boca del túnel como cuatro, haciendo proyectos, que le íbamos a poner unos rieles, que le íbamos a arreglar, que íbamos a meternos a no sé qué... Entonces dijo el Gordo: “¡Ah! Esta vaina va a llamarse es Proyecto”, y así quedó. Entonces organizamos un Comité de Mineros y me nombraron presidente del Comité. Como la parte más cercana era La Plaza, nos fuimos para allá y nos presentamos. Allá nos apoyaron, nos ayudaron con firmas. Y conformamos el Comité de Mineros. Como no sabíamos ni a dónde pertenecíamos, si a Arenal, a Morales o a qué municipio, caímos a La Plaza. Y ya con las firmas en los papeles que se mandaron para afuera, para la denuncia de la mina, quedó Mina Proyecto. Y así está. Entonces, cuando se convirtió en vereda, le pusieron el nombre de San Agustín, porque siempre a las veredas les ponen el nombre de las quebradas, y como la quebrada se llama San Agustín, así quedó la vereda. San Agustín Mina Proyecto, así se llama la vereda; el caserío es Mina Proyecto. La escuela está nombrada San Agustín.

Cuando llegamos acá solo habíamos hombres. Después yo me conseguí una guisa, y hasta tuve una niña con la guisa. Después llegó Ismael, que fue el primero que trajo mujer acá. Él ya no está aquí, sino por allá arriba, trabajando con un motor. Después llegó don Edgar, que se vino con la familia pequeña que él tiene; fue el primero que trajo familia. Pero llegó primero solo. Cada quince días, cada ocho días, iba a La Plaza, mientras tuvo a la mujer allá. Como a los dos o tres meses se la trajo. Después llegó Ismael, también con familia. Después llegó Chepe, que también trajo a la familia; la familia de él era la señora que vive aquí. Se separaron hace tiempo. Ellos vivían arriba, y se la trajo para acá. Llegó don Iván, que montó una tiendita ahí. Llegó doña Nina, y bueno, ya la gente fue llegando. En la casa mía comían más o menos treinta personas, porque no había sino la casa vieja que yo tenía acá, y esa casa de arriba, donde vive un ecuatoriano que tiene un almacén ahí. Solo estaban esa casa y la mía de aquí. Yo dije: “No, cada quien coja su pedacito y haga su rancho, porque yo no puedo cargar más la gente”.

Como yo era el presidente de la Junta, los organicé por lotecitos. Llegamos al acuerdo de cobrar a 100000 pesos por cada lote que limpiábamos. Pero eso nunca se dio: nadie pagó nada. Dejamos esa vaina así, y a cada quien se le dio su lote. La distribución de las casas y el camino son obra de la Junta.

Primero conformamos el Comité. Como no sabíamos que esto iba a quedar como vereda, y no como mina, conformamos un comité minero para tener más organización. Duramos como comité casi ocho meses. Entonces nos autorizaron que nos conformáramos como vereda, porque abarcaba un buen terreno, y quedamos la vereda número nueve, porque hasta ese momento había ocho ahí, en la parte alta del municipio. Después nos convocamos con Santo Domingo, con La Sabaleta, con Muelas, para hacer una asamblea grande en Santo Domingo. Nos reunimos las nueve veredas. Ya nos presentamos al Municipio como veredas. Yo fui el primer presidente de la primera junta que

se conformó. Trabajé como dos años en esa presidencia. Después se la entregué a un muchacho llamado Forondo. Él trabajó como dos años también. Después estuvo Lácides, y ahorita otra vez yo. Van cuatro administraciones de Junta de Acción Comunal. Después del Comité, nos autorizaron para conformarnos como junta. Entonces, los mismos que habíamos en el Comité quedamos siendo los de la directiva de la Junta.

Nos conformamos como asociación

Con la junta conformada, nos entrevistamos con la Federación, que nos visitaban acá. Teófilo vino como dos o tres veces; este otro muchacho... Roberto Menco, que era el secretario, estuvo varias veces acá. Y entonces nos dijeron que nos conformáramos como asociación, nos afiliáramos a la federación y toda esa vaina. Conformamos la Asociación hace tres años. Se ha trabajado poco en la Asociación. Desde hace unos días estamos tratando de organizar, de gestionar los documentos, de legalizar. Estuvimos en una asamblea en Cartagena, en la que nos nombraron el territorio. Allá estuvo Lácides, estuvo Néiler, estuve yo. Ahí fue cuando la gente se animó un poco más. Antes teníamos 961 hectáreas de territorio, un área nombrada como *reserva especial*. Entonces la gente empezó a camellar más. Entramos 13 asociados. Cuando reformamos de nuevo, que fue el año pasado, quedamos 23, los que estamos ahora. Ahí vamos pa'lante con los papeles. Ya tenemos muy adelantado el asunto de la documentación. Ya le sacamos personería jurídica a la Asociación. Todo, todo, ahí está: papeles legales. Ahorita nos falta tener en la mano el título del nombramiento de las 961 hectáreas, para poder decir "Esto es de nosotros". Nos dijeron que teníamos que pagar como diecisiete millones de pesos. Edgar y yo estuvimos en la Cámara de Comercio haciendo vueltas, renovando otra vez, porque, como se habían dado unos cambios, había que renovar la papelería, y ahora no falta sino unas diligencias, que nos van a hacer el abogado y el ingeniero. Más que todo es trabajo de ellos. Parece que al Estado no hay que pagarle nada. Ese título significará un triunfo para nosotros, porque de cuatro o cinco personas que éramos, hemos pasado a ser toda la población que hay, y a tener un título de 961 hectáreas. Es algo grande. Quiere decir que uno manda en ellas. Y habiendo una asociación bien conformada y bien organizada, se va a poder trabajar organizadamente, no con despelotes, sino que cada quien se va a ubicar en su sitio.

La Junta y la Asociación se encargan de temas diferentes. La Asociación se ocupa de lo que es minería, lo que tiene que ver con el oro, con la mina, con los problemas de minería. Y de los problemas comunitarios se encarga la Junta y, de gestionar. Aunque hay gestiones que se hacen en conjunto, porque finalmente se trata de una sola comunidad. Y todo lo que llegue es bienvenido.

Acá también hay Asociación de Padres de Familia. Entonces, claro, se hacen las gestiones en conjunto: la Asociación de Padres, la Asociación de Mineros, y la Junta de Acción Comunal. Este año se hizo un poco de cosas, más que todo, la organización de la escuela. Está bien organizadita: La sala de informática, los cinco computadores, el motor... Eso se ha gestionado

este año. Apenas falta que nos entreguen un molino, una trilladora de arroz. Ese es uno de los compromisos que se hicieron este año con el alcalde, y ahora tenemos buena relación con él, porque el año pasado la Asociación era muy mala con el alcalde que había, por malentendidos. También tenemos un concejal que nos ayuda bastante.

Cuando llegamos acá y comenzamos a desarrollar la minería, no había sino dos casas. Los víveres y los insumos para la minería los traíamos de La Plaza. Al ver que aquí ya se trabajaba la minería, la gente empezó a traer herramientas: monas, barras, cinceles, para vender ahí en La Plaza. Ya no le tocaba a uno ir hasta Bucaramanga. El primer comercio entonces fue en La Plaza. Después llegó, por ejemplo, Mañe, que ha sido el que más ha comerciado con insumos. Él ha entrado el cianuro, el zinc, que antes traíamos de Santa Rosa. Don Iván estuvo trabajando con eso también, con los insumos de albercas. Lo que era el zinc, el cianuro, los motores, los traíamos por el río abajo, por el cerro. Los primeros motores para los entables, e insumos, los trajimos de Santa Rosa. Después que se hizo la conexión en Bucaramanga, ya todo se trae de allá.

Cuando se oye de una mina nueva, llega gente de todas partes. Venían de las otras minas, de Antioquia, gente de Segovia, de Remedios, de por allá del Tolima. Y aquí, de La Plaza, llegó mucha gente. La gente llegaba a conocer la mina. Muchas de las personas que llegaron se metían en un túnel, y como estaban acostumbrados a tener el machete terciado, trabajaban todo el día con el machete terciado.

Yo no pensaba quedarme aquí

Mi objetivo, cuando llegué, era montar un buen trabajo aquí, porque yo conocía de la mina. Yo no pensaba quedarme aquí: uno nunca piensa que se va a quedar toda la vida en alguna parte; es el tiempo el que lo va dejando a uno ahí. Pero hasta el momento estoy amañado. Desde que se pueda conseguir la comida, y por ahí algo más, uno tiene que resignarse a eso. Y mire la inversión que hice en la casa: tengo ocho millones de pesos metidos en este rancho.

Yo llegué solo, porque estaba divorciado de mi mujer. Teníamos los hijos, pero estábamos separados cuando eso, así que llegué solo aquí, sin ningún familiar. Después me reconcilé con ella, y llegaron también mis hermanos. Estando yo aquí, se me enfermó mi papá. Gracias a Dios, para entonces ya había cogido la mina, porque tuve con qué meterle como doce millones de pesos por la enfermedad. Hace dos años murió. Y aquí me he quedado: ya voy para siete años de estar aquí. Desde que la mina no se acabe... Y los siete años los he vivido trabajando para la comunidad, en una cosa, en otra. Ahorita estoy en la Asociación de secretario, y en la Junta de presidente.

Esto del liderazgo, ese deseo de ayudar, de contribuir a que las cosas se organicen, es algo que le nace a uno. Y como toda la vida he vivido en veredas, en pueblos pequeños, he ido mirando cómo la gente se organiza, y como que uno también se va llenando de ganas de hacer

esas cosas. Y bueno, también he tenido mucho apoyo. Neila me ha apoyado mucho en eso del liderazgo. Ella está aquí hace cuatro años y ha luchado mucho con nosotros para que las cosas se den. Con el apoyo de ella hemos llegado lejos: a Bogotá, a gestionar cosas en Cartagena con la propia Gobernación...

El trabajo con la comunidad es muy difícil a veces. Trabajar con la gente es complicado, es duro. Unas veces lo miran a uno bien, otras veces mal: que fulano lo está haciendo bien, que fulano lo está haciendo mal. Lo tratan a uno de sapo, pero ahí va uno para adelante.

Los “cívicos” una forma del trabajo comunal: la escuela

Nosotros estamos haciendo constantemente asambleas de comunidad, de Junta, de Asociación. Todo aparte, cada mes. La última la hicimos el 20 de noviembre; era la última asamblea del año. La gente participa en eso, para qué. Uno no se puede volver cansón sobre un mismo punto, y martillarle y dele, porque la gente se aburre. Pero la gente participa, en los cívicos, por ejemplo. El último cívico lo hicimos acá en el pueblo, organizando un poquito la limpieza, para limpiar lo que había más enrastrado. Y participaron todos los hombres que hay. En mi casa somos tres, y los tres vamos. Hay un día específico del mes para realizar el cívico. En la asamblea, con toda la comunidad, se define el día del cívico. Se pone una fecha con la que todo el mundo esté de acuerdo, y de esa manera se trabaja organizadamente.

Además de los cívicos hacemos reuniones extraordinarias, por ejemplo, cuando un camino o la carretera se tapan. Se escoge a los que van a colaborar y nos vamos a trabajar. También se hacen bazares, se celebran algunos días, como el de la Mujer, el de la Madre, el del Padre. Todo depende del ambiente que muestre la comunidad, porque uno como directivo de la Junta solo puede trabajar si tiene el apoyo de la comunidad. Si dos o tres personas de la comunidad le dicen a uno: “Por qué no hacemos tal cosa, celebremos el Día de la Madre o el del Padre, o esto...”, ya uno se mete en el rollo y lo gestiona. Pero si no dicen nada, entonces uno se queda quieto, porque los trabajos personales de uno lo acosan, y estas cosas exigen mucho tiempo, semanas enteras, y descuida uno la familia, la comida de la familia. Viene uno de afuera y encuentra la casa limpia, entonces toca encocarse a trabajar dos o tres días seguidos para producir lo necesario.

La escuela la principiamos con una ranchita de plástico en el 2005, al año de haber yo llegado. Fue llegando población, fueron llegando las familias, los niños, y vimos la necesidad de un profesor. Contamos los niños y había 35 en edad de estudiar. Entonces gestionamos en la Alcaldía de Arenal un profesor. Neila nos colaboró con la Diócesis en ese tema, pero nos mandaron un profesor muy malo, que duró apenas cuatro meses. Era irresponsable, bebía trago, era grosero... El man era bacano, pero era como muy descomplicado. Los lunes amanecía enguayabado y se dormía en el pupitre. Nos tocó quejarnos.

Ahí donde está la sala de informática quedaba la primera casita, era de plástico. Cuando ven-teaba duro, los plásticos amanecían arremangados. Entonces la Alcaldía nos colaboró con una parte, y una institución europea... ¿cómo es que se llama?... nos colaboró con silletería, pupitres. Eso lo cargamos al hombro: cada uno trajo una o dos sillas al hombro desde la carretera, para no dañarlas. Pero los pupitres se iban a podrir, porque mojándose todos los días... Entonces la Alcaldía nos colaboró con el zinc. Y nosotros, la comunidad, pusimos el resto, la madera, por ejemplo. Un muchacho y yo cortamos toda la madera. Todo mundo colaboraba, todo el mundo iba por un palito a la quebrada, y la arrimamos toda ahí. Le pa-gamos a un oficial, a Elías, para que nos hiciera la escuela. Y gracias a Dios, ahí la tenemos, más o menos. Llegó la Cruz Roja, que también nos ha colaborado mucho acá y ha estado muy pendiente de nosotros. Nos regaló la pintura y treinta bultos de cemento. Con eso le echamos un pisito y una mano de pintura. Ahorita nos falta organizar un poco la sala de informática, porque la madera se está apollillando, y hay mucho polvo. Nos toca desbaratar eso y volver a ponerle buena madera.

Como el trabajo de la mina es muy inestable, también es inestable el total de niños en la escuela. Inicialmente fueron 35 niños, por lo que eran necesarios tres profesores: los dos que había y una señora que nos colaboró. Pero se acabó ese año y quedaron apenas dos. Ahora se está trabajando con dos profesores y hay más o menos 70 alumnos.

La Diócesis les paga a los profesores. Todo el tiempo se ha trabajado con la Diócesis. Y nosotros, la comunidad, tenemos el compromiso de suministrarles alimentación. Para eso se conformó la Asociación de Padres: es la encargada de recaudar lo de la alimentación de ellos. Inicialmente fue un aporte de 200000 pesos mensuales para alimentación y otras cosas que les pudieran hacer falta. Les hicimos una casa; está nueva, aunque no se ha terminado por falta de billete. Hay que hacerle los baños y cosas así. La casita de ellos era de plástico. Empezaron a mojarse y vimos la necesidad de mejorarles ese aspecto. O sea, tratar de que las cosas marchen bien. La Alcaldía nos colaboró con el zinc para eso, y la comunidad aportó la madera, la cal. Y cada uno se metió la mano al bolsillo: 20000 pesos por cada persona para pagar al oficial.

En esas actividades colaboran todos los de la comunidad, no solamente los papás de los niños que van a la escuela. No podemos meter solo a los padres de familia, porque todos vamos a ser padres o madres, así que todos los hombres tuvieron que aportar 20000 pesos cada uno.

En Mina Proyecto estamos viviendo más o menos unas 140, 160 personas, según un censo que se hizo para mandar el dato a Prevención de Desastres. Ellos van a aportar unos recursos, que posiblemente lleguen el otro año. Como dijo el alcalde, “Los recursos siempre llegan después de la ola invernal”. Pero lo que se haga por la comunidad, pues el día que llegue, bienvenido sea.

Socios y afiliados

Hace unos años la gente montaba la casita con plástico, hoy la están montando todos con zinc. La gente tiene más sentido de pertenencia, más intención de quedarse, creo yo. Porque el que hace la inversión en la casita de zinc, por un lado deja el gasto de estarle poniendo plástico cada tres o cuatro meses, porque si no son los gatos, es el viento. Yo le puse tres plásticos a la mía, y a cada rato el viento me desbarataba la casa. Tenía una de palma y otra de plástico. Yo creo que el sentido de pertenencia hace que la gente quiera quedarse, que esto no se acabe. Me imagino que es por eso que la gente invierte y hace el gástico. Una casa, por muy poquito que uno quiera meterle, sale mínimo por cuatro millones y medio. Esta me salió por ocho millones, porque la madera está muy lejos y sale muy costosa. Cuando hice la casa, traje las tablas del patio de la casa: la madera estaba ahí. Pero llegó la gente a hacer casas y la madera se alejó. Y ahorita mismo vale 10000, 12000, 15000 pesos un flete para traer una rastra de madera hasta aquí. Por ejemplo, sale casi igual un piso de tambo que uno de cemento. Lo que pasa es que hay que pagarle un flete muy largo al cemento, pero donde fuera un poco más cerquita la traída del cemento, saldría mejor tirarle piso que madera: saldría más barato.

Aquí se puede ir a cortar madera casi a cualquier lado. Declaramos que la zona de reserva es controlar también las fuentes de agua. Hay que protegerlas. Pero si es para el consumo del caserío, entonces no hay problema. En muchas partes hay que pagar el árbol, como en las minas, por ejemplo: al que tumba un árbol sin pagarlo, lo embalan. Aquí todavía no: está para el consumo de los trabajos, para los huecos y para las casas. Desde que no sea para comercio, se permite. Si es para comercio, no se deja cortar.

Aquí tenemos unas normas de convivencia. Existe un manual de convivencia. A veces no se tiene en cuenta, pero otras veces se consulta y se obedece. Fue elaborado por toda la comunidad. Neila nos colaboró mucho en eso también. Neila aquí nos ha hecho talleres, ha traído gente importante. Ya somos conocidos. Si una persona quiere venir a vivir acá, no es sino que haga sus maletas y se venga.

Ahora estamos esperando que se nos declare formalmente como asociación, para empezar a organizar el trabajo en la mina. Para poder meter un trabajo se debe figurar como afiliado. Hay que ser afiliado para poder trabajar. Si uno es socio, no hay problema. La diferencia entre el socio y el afiliado es que el afiliado solamente tiene el respaldo de la Asociación: si empieza un trabajo allá, la Asociación lo va a respaldar, y nadie lo va a poder sacar de ahí. Si no es afiliado y viene de otra parte a hacer desorden y a querer abrir un hueco donde le dé la gana, no se le va a permitir. El socio tiene como un ahorro ahí. Por ejemplo, nuestra sociedad ha estado metiendo la mano al bolsillo para pagar todo lo que hay que pagar para poder tener el título que queremos. Entonces, ¿de quién vendría a ser el título? De la comunidad. ¿En poder de quién quedará? De la asociación. ¿Por qué? Porque ella fue la que se metió la mano al dril.

Los socios son quienes tienen poder para decidir. En este momento somos veintitrés. La comunidad por obligación debe afiliarse. En la asamblea, en estos momentos que hemos estado luchando por los papeles, solo nos reunimos los socios. Para tratar otros asuntos, como la recolección de fondos para algo que se necesite o cualquier otro asunto, las asambleas se hacen con toda la comunidad.

El proyecto es que la Asociación tenga un trabajo comunitario. En eso se ha pensado, y eso hay que hacerlo. Ahí va a poder trabajar la comunidad. La asociación debe tener un trabajo y un entable de barriles. Entonces nosotros, tan pronto tengamos los papeles, pensamos iniciar el trabajo, después elaborar un proyecto para ver en qué nos ayuda Ingeominas, como arriba, donde le están metiendo trabajo a atravesar un cerro, un socavón madre. Eso pensamos hacer aquí, meter un socavón madre: por debajo de la quebrada atravesar todos estos filones que hay de aquí para arriba. Entonces, tenemos que ver en cuánto nos apoya Ingeominas y cuánto nos toca poner a nosotros, porque en esos proyectos se habla de “la contraparte”. Ese es el pensamiento, porque si no es así, no estamos haciendo nada. Si nosotros como asociación no montamos algo propio, no estamos haciendo nada: estaríamos liberando terreno, despejando territorio para que otro consiga plata.

Aquí no toda la gente se mete al hueco

Aquí hay agricultura, hay mucha agricultura, y hay gente que no se dedica sino a eso. Nosotros sacamos el rato para sembrar el arroz o el maíz, o si no, le pagamos a otro: al que vive de eso, uno le paga. Acá tenemos cultivos de arroz, maíz, yuca, plátano, frijol... Ahorita, por ejemplo, estamos trabajando mucho con hortalizas. Yo les traje un mensaje a las mujeres de aquí: trabajar por el patio productivo. Vamos a ver cómo hacemos este año que entra para trabajar con ellas. Ese proyecto lo apoya la Alcaldía, que da las semillas, les da mercado a las mujeres, y me parece que hasta malla para encerrar los corrales en los solares.

Las mujeres acá se dedican a diferentes actividades: unas venden revistas, otras atienden su casa... No hay proyectos específicos para que ellas trabajen. Por eso traje el mensaje, para que ellas trabajen y se ayuden. Una mujer que tenga sembrada buena hortaliza en el solar, tomate, cebolla, pimentón, de todas las verduras, no va a tener que comprarlas, sino que ahí estarán. Es una ayuda. Y al mismo tiempo, les estaríamos ayudando para que les den el mercado cada mes. Yo les traje esa propuesta. Tengo que llevar un paquete de fotocopias de cédulas de ellas. Hay muchas peladas menores de edad con marido, cantidad de peladas de 14, 13, 15 años, con dos o tres pelados ya; ellas deben presentar la tarjeta. Y ya hay un poco de peladitos nacidos aquí. Es un criadero. Yo tengo tres sobrinos nacidos aquí. Han nacido muchos pelados por estos lados.

Ahorita contamos también con la ayuda de una promotora de salud, también apoyada por la Alcaldía. Nosotros le damos la alimentación y la Alcaldía le paga el tiempo. Ella atiende

a todas las personas: inyecciones, suero, si hay un niño enfermo, ella está pendiente de él. Atiende también partos. El hospital dona cada mes las drogas básicas: purgánicos para niños, acetaminofén, lo que dan en los hospitales. El alcalde, en la última reunión que tuve con él, nos colaboró con una droga más sofisticada, más cara: remedios para la tos, droga más buena, comprada en la farmacia. Porque el hospital apenas da cositas básicas, lo que es primeros auxilios. Ahí vamos a ver cómo se sigue trabajando con ella, porque está como enferma. El próximo año vamos a ver qué se hace. También nos han propuesto que mandemos a alguien de aquí, que sea de la vereda, que nos le dan la comida, la dormida, los pasajes y le dan un mes de capacitación en primeros auxilios. Pero eso es difícil: no ha salido quién. Yo esa propuesta la traje desde el año pasado, y no ha salido quién. La mujer mía tenía ganas de ir, pero con los niños y todo, le quedaba muy difícil. Eso es como para una persona sola, una muchacha, un muchacho al que le guste la vaina. Yo la iba a mandar a ella, pero más de un mes por allá se descuida todo acá, y uno trabajando...

Me da alegría que Mina Proyecto ya tenga hoy otro ambiente

Cuando llegué, estábamos solos. Éramos solamente un compañero y yo. Hoy, en cambio, ya rumbea uno, ya hace las asambleas y hay mucha gente. Entra gente de fuera, de otras partes, a conocer. Hay muchos cambios buenos, y muchos han sido cambios extremos.

Yo sueño que en el futuro esto tendrá carretera. La gente tiene ánimos de trabajos madre, que son los que sacan esto adelante. Lo que le da la duración a un caserío como este son los trabajos madre. Aquí de esos hay más o menos tres. Está el de don Vicente, el de Darío, el de don Jairo, el de Manuel. Ellos tienen trabajos madre; el resto son menos importantes. Y las personas que tienen esos trabajos más profundos y han hecho más inversión, no por eso tienen más poder de decisión en la comunidad. En ningún momento. Ni porque tenga su trabajo madre, ni porque tenga más entable, o porque tenga más plata. No. Y eso es así, porque así se estableció cuando empezamos con todo: como empezamos organizadamente, así está. Si el más pudiente pudiera hablar más duro, seguro ya habría dos o tres personas mandando en esto. De pronto sí manejan la batuta, pero en otras cosas, no en la palabra. La batuta en la plata: que si yo me vi necesitado, voy a ir donde fulano para que me preste tanto, porque uno sabe que la maneja; o que fulano aporte más... Pero en el sentido de la palabra, todo mundo es igual. Y eso es algo bueno, porque un pueblo manejado por dos o tres personas, eso sí debe ser duro. Pasaría lo que pasa en el país. Si nos interesa organizar esto, hay que tratar de ir dejando eso atrás, ir borrando esa huella. Porque al país lo manejan tres o cuatro personas, si es que no una, porque el presidente es el que maneja esta vaina.

Aquí la gente no vive solamente de la minería, pero no se puede decir que se vive de la agricultura. Aquí sobre todo se vive de la mina. O sea, hay mucha ayuda, porque hay mucha comida sembrada. Pero nadie de aquí puede decir que se gana un jornal... ¿En dónde? No hay una finca grande al lado. Por ejemplo, este muchacho tiene ese poterito ahí, y le dice a alguien que sepa que bolea rula por ahí,

al que le guste, al que vive de eso: “Te voy a dar dos o tres jornales por limpiarlo”. Aquí hay personas que no se meten en un hueco porque les da miedo, porque nunca se han metido. Pero aquí se vive es de la mina. Aquí, si no se mueve un guache, si no se mueve una piedra, no hay billete.

Pero hay personas que no trabajan la minería y solo se dedican al comercio. Por ejemplo, don Iván: él se dedica solamente a la venta de minutos. La tienda es de doña Nina, y ella es solo comerciante. Por ejemplo, Manuel tiene su negocio, pero él trabaja la mina, aunque no personalmente, pero le mete mucha inversión a la mina: tiene trabajadores en la mina. También están los arrieros, que son de acá todos. Y ellos solo se dedican a las mulas. Javier, por ejemplo, ya va para tres años de haber llegado aquí. Llegó con tres mulas y se dedicó a eso. Él trabaja con Darío Mosquera, el que administra el entable. Le puso arriero a las mulas y está a diario en eso. Javier tiene ya un trabajo en la mina. Con lo que ganaba en el entable pudo montar un trabajito por ahí. Y así sucesivamente. Al que le gusta la mina, a diario está ahí, insistiéndole, porque la mina es cosa de insistencia y de fe.

Yo no tengo horario en la mina. Uno puede decir a cualquier hora “Vamos”, y se va por allá dos, tres horas en la mañana, o a mediodía. Eso es lo bueno de la mina: que uno no tiene patrón, no tiene quién lo mande. Uno mismo se manda. Uno fue y sacó un pucho de mina, y con eso consigue la comida. Otro día puede decir: “Hoy no voy a trabajar”, y se queda en la casa. ¿Quién le dice que no? La mina es buena por eso: uno no tiene patrón. Ahora, si uno no tiene su trabajo propio y está trabajando con alguien, ahí si ya depende de esa persona. Por ejemplo, en mi trabajo, si usted no va a trabajar con mi horario de trabajo, y veo que no le rinde, entonces...

Los dueños del trabajo

En los trabajos grandes tienen obreros, porque la mina no la trabajan dos o tres: la mina necesita mucha gente. Pero dos o tres son los dueños de la mina, y los demás son trabajadores. La forma de pago para ellos la acuerdan con el dueño del trabajo. Por ejemplo, cuando la mina da para producción, si el trabajador entra a trabajar un turno de veinticuatro horas y saca diez lonas de mina, cinco son para el trabajador y el dueño, y cinco son para los demás trabajadores. Desde que conozco la minería, conozco esa forma de trabajo. En Antioquia no se llama “producción”, sino “cortiar”. Allá se dice: “Voy a echarme una cortiada donde fulano”. O sea, yo sé quién tiene un trabajo, entonces voy donde él a que me dé trabajo. Pero es lo mismo: producción. Entonces uno va, trabaja un turno o una semana, y si sacó treinta lonas de mina, quince son para los dueños y quince para los que están trabajando. Ahora, si a la persona que va a trabajar no le gusta que le paguen con mina, le pagan un jornal por día, a como le paguen. Aquí, por ejemplo, un jornal en la mina vale 35000, desde las siete de la mañana hasta las cuatro de la tarde, con una hora de descanso para almorzar y media para desayunar. Y lo mismo si es para bolear rula o para hacer cualquier otra cosa: 30000, alimentándose uno mismo. Ya libre, o sea, cuando el dueño da la comida, vale 20000. El diario vale 10000, o en partes vale 12000. Yo digo que un diario de 10000 no es caro. Lo que pasa es que aquí es muy costoso el transporte.

Aquí todo el comercio entra por La Plaza, porque el municipio no se pellizca. Como yo le dije al alcalde: “Pellízquese para que le quede algo al municipio, porque si no, todo va a quedar para otros lados, y perteneciendo nosotros acá...”.

La carretera que queremos, por donde sea que llegue, bienvenida. Si nos ayudan por aquí, por ahí. Porque nosotros, la comunidad, arreglamos un pedazo desde Metodio hasta donde don Ovidio. O sea, de la Y para acá ya hay una trocha, porque nosotros la mandamos arreglar. Estaba en malas condiciones hasta donde Ovidio, y nosotros pagamos el arreglo, unos 35 millones. Eso se hizo hace dos años, porque el carro no llegaba sino hasta la Y. A las familias les tocó meter la mano al bolsillo: cuotas de treinta, de quince, de veinte...

Ahora el alcalde nos prometió que si la carretera llegaba a Santo Domingo, llegaría también hasta aquí. Hasta Santo Domingo está proyectada, y ya está tipografiada y todo. Pero como sobran unos kilómetros del trayecto que tienen trazado, con eso es que el alcalde piensa extenderla hasta aquí. La demora es que no ha entrado el verano. El bulldozer, uno grande, de los buenos, está ahí, donde Fabricio, hasta donde llegó la carretera. Pero ha habido mucho invierno. Apenas entre el verano, arranca el trabajo. Vamos a ver... Porque al alcalde apenas le queda un año de administración, pero si logramos montar al que tenemos de candidato, entonces se podría. Y esto aquí con la carretera tendría un cambio grande, porque ya la gente se podría dedicar a sembrar agricultura, frijol, plátano, yuca, maíz, porque ya no habría que pagarle ese flete a la mula. El municipio tendría más flujo de gente. Yo le dije al alcalde: “Ustedes tienen que ponerse pilosos a romperle carretera a esa parte alta, para que el municipio tenga más desarrollo. Así, el municipio podría montar supermercados grandes, tiendas de insumos para minería, que no todo venga de Bucaramanga, sino que sea de aquí, del municipio. Podría haber compras de oro, fundiciones de oro.

Aquí hay una fundición y todos sacan el oro fundido de aquí. Y hay tres compradores de oro, que son de acá, de la mina: Darío Mosquera, Manuel y don Jairo. Ellos llevan el oro a Bucaramanga ya en lingotico, para que no haga tanta bulla. Uno, como dueño de trabajo, si quiere vender el oro purificado, si quiere venderlo fundido, va a la fundición. Vale 300 pesos la fundida de un gramo, y lo vende fundido o como el cliente quiera. Ellos trabajan con una base de 5000 pesos.

Aquí no vienen compradores de otros lados: no hay competencia. Antes sí, cuando había más bonanza, entraba gente de La Plaza —entraban como tres de La Plaza—, y venía gente hasta de Bucaramanga, gente de las minas. Pero era más bien complicada la compra así. Ahora quedaron solo ellos tres; son quienes manejan más o menos el comercio.

Los compradores trabajan con una base de 5000 pesos, o sea, 5000 pesos el gramo puro. Es decir, si lo están pagando afuera a 75000, el comprador le paga al vendedor 70000. Al comprador le queda una ganancia de 5000. Nosotros estamos averiguando por celular el precio del oro. Uno manda un mensaje por celular y enseguida le responden. Ese fue un acuerdo que se hizo en comunidad, porque si no, pagarían el oro como a ellos se les diera la gana, o cada quien se iría

a vender el oro donde quisiera. Aquí se trabaja así. Si uno molió, por ejemplo, en el entable de Mañe, le vende a Mañe; si molió en el entable de Darío, le vende a Darío; si molió en el entable de Jairo, le vende a Jairo. Si hay producción solo en el entable de Mañe, él copa su base, los millones que él compre, y le recoge a Darío, compra lo de Darío y recoge a Jairo. Van haciendo escala. Sale uno y entra el otro.

En Mina Proyecto apenas hay esos tres entables

En Mina Sola queda un entablecito. En Mina Ye hay otro. En esta región hay solo cinco entables. Ahorita en los entables están cobrando 500 pesos por barril, por la obra de molida y barrido. En la machada cobran 1000 pesos por barrilada, o sea, por baldado de mina. Si son diez barriles la tanda, y usted machó la tanda, sale en 10000, 15000 pesos, fuera del azogue que se gasta. El azogue lo compra uno a 5000 pesos la onza. Si usted en la tanda de mina se gastó 10000 de machada, 5000 de molida y, póngale que una onza de azogue, son 20000 pesos que le vale la tanda de mina. Eso se lo paga el minero al dueño del entable. Las arenas quedan ahí, para el dueño del entable. Es difícil. De todas maneras, son normas que se han montado, pero son normas difíciles, aunque se han construido en comunidad. Desde un principio se definió así, y así ha sido. Y de todas maneras se sabe que hay otros controles de las cosas, y entonces ahí viene también la línea. Pero aquí el minero trabaja forzado, porque no hay la libertad de trabajar con los volúmenes que uno quiere. La libertad, por ejemplo, si uno tiene su trabajo, de montarle dos barriles, si quiere. Como en las minas de arriba, que si uno tiene un trabajo y quiere montarle cuatro barriles, se los monta y muele su minita uno mismo, y recoge su arenita. Aquí no: aquí las arenas son de los dueños del entable. Y la remolida, si uno necesita hacerlo, vale 1500.

Yo tuve un entable hace un tiempo, pero a los primeros socios que entramos a Proyecto nos hicieron un robo, nos robó un hijuemadre de esta gente. Ese man recogió todo y se largó, y nos dejó viendo un chispero. Nosotros teníamos unos acuerdos, pero con otra persona. Ese se fue y dejó a otro. Y ese hijueputa vino y acabó con todo. Nos cianuró todas las arenas, más o menos unas 300 o 400 albercadas de arena, con un cómputo de 90, 110, 120 gramos por albercada. No, es que si no me hubieran hecho ese tumbé, yo estaría bien. De pronto seguiría aquí, pero estaría bien: sería uno de los tres que están llevando la batuta.

NOSOTROS NO SOMOS TERRORISTAS NI ESTAMOS APOYADOS POR NINGÚN TERRORISMO: EL TERROR DE NOSOTROS ES EL HAMBRE²⁰

YO EMPECÉ A trabajar la minería en el 1980, en la vereda Vaqueros, en una mina llamada Cerro Alto. Llegué a trabajar como jornalero con unos señores de apellido Barrera. Trabajaban la mina con motobomba, minería artesanal. Después seguí trabajando la minería con motobombas y nunca he dejado de trabajar con ellas. Mientras tanto empezamos



organizar los comités de mineros, y eso hemos venido haciendo hasta ahora. Hemos estado generando empleo, porque casi todos los que llegan son mineros que han quedado en otras regiones.

Cuando nosotros empezamos éramos muy pocos

Hoy en día ya se pueden contar 1000, 2000 barequeros. Se dice que en la región somos 4500 barequeros, porque se cuenta a los motobomberos. Somos barequeros porque estamos barequiando con una batea; luego pasamos a comprar un motorcito y ya somos motobomberos. Pero cuando no tenemos forma de trabajar con la motobomba, barequiamos. Se ha generado el empleo, pero ese empleo nosotros mismos lo generamos. Y vemos que si nos quitan la minería, si nos la suspenden, vamos a quedar todos sin empleo, toda la gente que hay por allá. Por eso vemos la necesidad de organizarnos en comités; por eso hemos venido trabajando durante todo este tiempo.

Por eso nos organizamos

Desde 1985 en adelante estamos conformando comités de mineros, pequeños mineros. En ese tiempo no había maquinaria, no había retos. Luego entraron las retos, y los que traba-

20 Líder campesino y minero del Bajo Cauca. Entrevista realizada en Abril del 2011.

jabán la mina tuvieron la forma de aprovecharla mejor. Los primeros que entraron máquinas eran pobres, las sacaron a cuotas y las fueron pagando. Después eso se paró por algún tiempo porque la violencia nos desterró de allá. Luego se organizó eso nuevamente, volvimos a entrar y ya empezamos a trabajar con maquinaria, con retos. En todo caso, los que han tenido retro allá son pequeños mineros. Hoy vinimos a protestar porque si nos quitan la minería, si nos paralizan el trabajo, vamos a quedar varados muchos mineros, mucha gente pobre.

Nosotros vemos la necesidad de asociarnos porque es un problema que nos afecta a todos. Estamos reclamando por un terreno baldío, un terreno donde no haya propiedad privada, un terreno donde todo el mundo puede sembrar. Las personas que lideramos la idea de asociarnos vemos que hay una fuente de trabajo en la agricultura y que debemos impulsarla. Por eso nos organizamos, pensando en conformar familias que se organicen en parcelas para sembrar comida, toda clase de comida. Además, porque hay gente a la que no le gusta la minería, pero que llegan a la región desempleados y quieren trabajar. Entonces, buscamos un medio para que ellos también estén ahí y trabajen. ¿Cuál es el medio? Trabajar la agricultura.

Y nosotros vemos que no solamente aquí tenemos problemas: el país entero está con la misma necesidad, el campesino está con la misma necesidad. Y no solo el campesino, sino también la población pobre que se ha desplazado hacia los pueblos. Por eso pensamos, por medio de Agromineros, conformar asociaciones a nivel nacional; por eso hacemos una concentración de esta magnitud, porque al haber encuentros se van a generar enlaces entre regiones, no con el objetivo de hacer simplemente una manifestación, un desorden, sino con el objetivo de buscar que el pueblo campesino se relacione, el pueblo sin empleo. Así nos vamos a extender de una región a otra región; así podremos conocer todas las fuentes de trabajo que hay en el campo, como la agricultura. Porque la minería no es todo: la agricultura es necesaria, porque uno hoy está en la minería y mañana quiere estar en su parcela y trabajarla.

¿Por qué hay violencia en Colombia? Por el desempleo, por el hambre. Por eso nosotros vemos que hay que trabajar, que hay que buscar la manera de que el trabajo no se nos acabe, no se nos paralice. Hay que demostrarle al Estado que nosotros no somos terroristas ni estamos apoyados por ningún terrorismo: el terror de nosotros es el hambre. Presentimos que nos va a atacar el hambre, entonces nosotros tenemos que prevenirnos y organizarnos de la manera que lo estamos haciendo.

Nosotros hemos estado sufriendo mucha presión de los grupos armados. Sería mentira negarlo, eso no lo podemos descartar ni negar. El narcotráfico sigue vigente y está funcionando, está trabajando, pero ellos están en lo de ellos, y nosotros estamos en lo de nosotros. En cuanto a la guerrilla, pues es una realidad en Colombia. Por dondequiera que nos metamos, vayamos a una zona minera o a una zona de campesinos que no viven sino de la agricultura, ahí están, ahí los vamos a encontrar. El interés de ellos en lo que producimos como agricultores es muy poco, porque saben que apenas se produce lo de uno. Los pequeños mineros ¿qué

les podemos aportar, si nosotros estamos viviendo de un sueldo que nos hacemos nosotros mismos? Ahí no hay nada que darles a ellos. De todas formas, eso es una realidad en Colombia. Los grupos armados, dígame mafia, o dígame guerrilla, son una realidad que vive Colombia. Y no depende de nosotros: depende de ellos; eso es aparte. Nosotros no tenemos que ver ahí. A nosotros nos acusan de apoyarlos, de ser parte de ellos, pero no es así: nosotros estamos en lo nuestro, en la minería y en la agricultura.

Nosotros no tenemos derechos

De pronto hubo mucha gente metida en el cuento, pero se salieron y hoy están en la minería. En todo caso, el campesino sin empleo tiene que buscar la forma de defender la vida, su integridad física; tiene que vivir, porque uno nace y tiene que vivir. Hoy en día vemos perdido al narcotráfico, vemos que en Colombia eso no tiene futuro. Nosotros ya no dependemos de eso; de eso, seguramente, dependen otras personas.

Sobre política, sobre las elecciones y eso, lo que tengo que comentar es que hoy en día los políticos han perdido prestigio por el engaño. Nosotros somos engañados. A nosotros nos manejan los alcaldes, los concejales, el gobernador; nos echan mentiras para las elecciones, nos recogen votos y no nos cumplen con nada. De ahí viene que la gente ya no quiere seguir la política, no quiere seguir con los políticos, no quiere votar, ya no quiere ir a las urnas. Eso es algo que se está perdiendo por culpa del mismo Gobierno. Porque el Gobierno no nos cumple, no le cumple al pueblo. Y si el Gobierno no nos cumple, entonces no hay nada, no hacemos nada. También quiero decir, que a pesar de todo, no hemos sufrido presiones en esas actividades políticas; en elecciones, por ejemplo. En años pasados hubo presión, pero en las dos últimas elecciones que se han realizado no ha sucedido eso. Desde que Uribe bajó, eso no se volvió a ver. La presión de que la gente tiene que votar por fulano, por zutano. No, a nosotros nadie nos obliga. En los días de elecciones salimos y nadie nos dice nada. En la carretera, en el pueblo, en el camino, nadie nos presiona por política.

Tampoco en el asunto de la compra de votos. En la región donde estoy, en el municipio, no se ha dado eso. Y creo que no ha pasado porque nosotros hemos trabajado sobre eso, aclarándole las cosas a la gente. Por supuesto, no hay país que no tenga Gobierno: todos los países lo tienen, pero aquí se está dando un gobierno que no cumple, que no le cumple al pueblo, y si no le cumple al pueblo, no estamos en nada. Entonces, nosotros tampoco vamos a gastar tiempo a lo que no nos beneficia. Tenemos que buscar lo que nos beneficie. Cuando haya un cambio, ahí estaremos nosotros; cuando haya democracia, ahí vamos a estar. Pero en Colombia no hay democracia. En Colombia no hay democracia: no ha existido, no la hay, y cada día menos. Hay explotación, el gobierno actual nos maneja a su antojo y hace lo que él quiere. En vista de eso cada día nos vamos organizando más y vamos buscando el medio de que no nos exploten. Aunque siempre va a haber explotación, estamos buscando la forma de que nos rebajen la explota-

ción, de no seguir siendo los mismos, callados y resignados. Hay que hablar, hay que manifestar lo que no nos gusta. Nos deben dar acceso a la seguridad social, acceso al estudio, a la salud. Nos tienen por fuera de eso. Si vamos ahí a un hospital, nos dan un seguro y ese seguro no nos sirve sino para darnos un calmante, una aspirina, por ahí un dólex, porque si se necesita una medicina que sea un poquito cara, esa ya no la cubre el seguro. Entonces reclamamos eso: que tengamos igualdad, que tengamos los mismos derechos que los ricos tienen. Los pobres no tenemos derechos, no tenemos acceso al estudio, no tenemos acceso a la salud, a los servicios públicos, a muchas cosas. Nosotros no podemos vivir en un pueblo porque no tenemos con qué pagar los servicios públicos, el catastro se nos sube tanto que tampoco somos capaces de pagarlo. En vista de eso uno ha ido dejando esa cuestión de ir a votar, de ir a las urnas: ya uno se despreocupa de eso.

Hay que buscar la manera de organizarlos

La única manera de que logremos comunicarnos con el Estado, para que oiga nuestros reclamos, es organizándonos, organizándonos de diferentes formas. Por ahora tenemos Agromineros. Primero organizamos comités, comités veredales, de pueblo, de barrio, y ahí se fue mirando y se fue ingresando a Agromineros, y seguramente a otras organizaciones que se vayan creando más adelante, cuando se vea la necesidad, porque también, es posible, van a empezar a entrar todos, el pueblo, los municipios, los corregimientos, y entonces no va a haber solo mineros, sino que va a haber, entre otros, los que tengan pequeñas parcelas, los campesinos agricultores. Entonces hay que buscar la manera de organizarlos. ¿Cómo? Creando una organización para ellos. Mientras tanto, Agromineros va trabajando en el asunto. Pero vemos la necesidad de que el pueblo se organice para salir adelante. Si no se organiza, seguirá siendo manejado por el Estado, por el Gobierno. Y el Gobierno que tenemos no gobierna sino para los que lo conforman; más nada: para nosotros nada. Todo lo que hagamos está por el suelo, todo lo que hacemos es declarado ilegal. Ahora nos declararon la mina ilegal. La minería, si la hacemos nosotros, es ilegal; pero si la hacen las multinacionales, es legal. Venderles los terrenos a ellos no es ilegal. En vista de eso, nosotros tenemos que organizarnos, crear organizaciones. Eso estamos viendo, y hacia allá vamos; eso es lo que tenemos que hacer.

En este momento la minería por acá es solamente la de maquinaria retro. Después de eso no hay más nada. Hay proyectos, sí, pero de las multinacionales, aunque no sé de cuáles. Dicen que hay una multinacional, parece que del Canadá, que quiere comprar tierras aquí en el bajo Cauca, y dicen que por eso el Estado quiere declarar las minas ilegales, para despejarles el terreno a esas multinacionales que quieren entrar acá. En este momento no hay multinacionales aquí, salvo en Cerro Matoso, que queda aquí mismo, en Caucasia, muy cerquita de Monte Líbano. En este momento no hay más multinacionales, y no las ha habido. En otras partes, sí: está Mineros de Antioquia, en El Bagre, que trabaja la mina de veta y la explota con maquinaria grande, y la Gold Mines de Inglaterra, en Zaragoza, que trabaja la mina de veta. Ellos todavía están allá.

Cuando yo empecé a trabajar y a mirar que todo el pueblo, todo sector explotado, como el pobre, el campesino, el obrero, la gente de los pueblos, vi que la gente tenía la necesidad de organizarse. Estaba yo muy joven... eso fue en 1975. Hubo un tiempo en que paré porque el Gobierno persiguió a todos los líderes que surgieron en esa época. En 1969, estando yo muy muchacho, el gobierno de Carlos Lleras Restrepo trajo de una cumbre en Ecuador una ley que creó la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). Y la gente pobre empezó a aprovecharla, porque se decía: "La tierra es para quien la trabaja". La gente empezó a invadir las tierras, cosa que de pronto no era legal, pero que en ese momento uno veía viable. Yo comencé a trabajar con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, que era algo legal, porque fue creada por el Estado. En 1975 empecé a trabajar con esa organización de usuarios campesinos, y comenzamos a invadir tierras y se lograron parcelas. Con ellos trabajé mucho tiempo.

Después de eso me fui a Venezuela, huyéndole a la represión, a la persecución que les montaron a los líderes de usuarios campesinos. En Venezuela duré un tiempo y regresé por ahí en 1981. Demoré unos años allá, cinco o seis años. Cuando regresé entré a las minas. Empecé a trabajar la minería. En 1985 retomé otra vez la organización de los mineros; ayudé a organizar comités, organizaciones de trabajo, comités de trabajo que yo me inventaba: "Trabajemos como un comité de trabajo para poder trabajar bien". Nos uníamos ocho o diez, hacíamos un combo. Por ahí en 1988, cuando entraron las primeras máquinas a la región de Vaqueros, llegué a montar colectivos de treinta personas. Como no teníamos plata, entonces el uno pagaba una hora, el otro pagaba otra hora y así, treinta, cuarenta horas de máquina. Las trabajábamos juntos, trabajábamos la tierra y partíamos lo que nos quedaba. Como eso nos daba producción, seguimos trabajando. Y yo seguí organizando a las comunidades en lo colectivo y también trabajando la agricultura. Porque yo siempre he tratado de que no se viva de la minería solamente, sino de que el campesino combine la mina con la agricultura; así le queda más producción a uno, porque si yo tengo el arroz, la yuca, el maíz, el plátano, el ñame, todo eso es comida, entonces lo que tengo que traer de mercado, de afuera, ya es poco.

El paramilitarismo se metió y nos sacó de la región

Estábamos trabajando así, cuando surgió otra vez el problema de que el paramilitarismo se metió a la región, y nos sacó de allá. El paramilitarismo se metió en San Pablo en 1994. El 18 de agosto de 1994 entró la tropa primero, el ejército, y por ahí a unos quinientos metros llegaron ellos, los paramilitares. Entonces nosotros tuvimos que salir. Todo mundo tuvo que salir, la región quedó sola, quedó abandonada. Quedaron máquinas allá, quedó todo, allá no quedó nadie. Solamente algunos barequeros que se habían adentrado más en el monte, que se ocultaron por allá y no salieron.

Yo emigré a Nariño. Por allá me quedé, pero como yo le trabajaba a todos por allá, hice lo mismo: empecé a trabajarle a la comunidad, a organizar la gente, a trabajar la agricultura, la minería. En el

2000 me vine de allá porque se puso muy bravo por allá también, por la violencia. Y a mí no me gusta la violencia: me gusta el trabajo, pero no la violencia; no comparto la guerra con ningún ente, con nadie; no la comparto con el Gobierno, no la comparto con la guerrilla, no la comparto con los paracos. Y he sido capaz de decírselos a todos ellos. No me gusta la guerra, soy enemigo de la guerra. La guerra crea muchos problemas en el país: hambre, epidemias, destrucción, desastres de toda clase y magnitud, todo se vuelve una porquería. Por eso no soy partidario de la guerra. Nunca: ni antes, ni ahora, ni nunca lo seré. Ahora ya tengo sesenta años y estoy más convencido que antes de que la violencia no es la solución. Ahora volví a San Pablo, a Vaqueros, y volví y tomé las riendas de la organización de la región. Me dieron el aval, y entonces empecé a organizar comunidades. Y ahí estoy, trabajando con las comunidades, enseñándoles.

“Vamos a servir de ejemplo a las demás comunidades”

Somos ya diez familias haciendo parcelas. Estamos combinando la minería con la agricultura. Yo le digo a la gente: “Vamos a servir de ejemplo a las demás comunidades”. Entonces la gente ha ido metiéndole a la agricultura y ya somos bastantes. Le he estado comentando a la gente que si nosotros logramos continuar con el trabajo de esa manera, y empezamos a reforestar la tierra como hemos venido pensando, y como yo siempre he dicho, le vamos a ganar partido al Gobierno por ahí, porque por ahí no nos va a entrar muy fácil, no nos va a decir que estamos destruyendo. No, estamos organizando. Ya va a encontrar trabajo del que él quiere que hagamos, lo va a ver.

Hace poquito mandaron a Corantioquia. Estuvieron por allá y dijeron: “Lo único que les falta a ustedes es un bulldozer para emparejar la tierra y empezar a sembrar árboles. Está aseado, y es una de las cosas primordiales para cuidar la salud”. A ellos les dije todo lo que opino y lo que opinan las comunidades. Entonces le dijeron a la comunidad: “Oigan lo que está pensando. Eso es lo que hay que hacer. Si ustedes hacen eso, el Gobierno no va a tener fuerza”.

Yo pienso que la mejor manera de garantizar una economía sostenible en la región es combinando la minería con la agricultura, y asociándonos. Como con el proyecto de Agromineros. Cuando Agromineros llegó, no me tuvieron en cuenta porque no conocían mi trayectoria. No conocían, de pronto, la capacidad que tengo para manejar las cosas; pero yo, en vista de que me hablaron de Agromineros, me hice presente en una reunión de ellos y empecé a hacer preguntas y a dar ideas. Ahí mismo ellos me acogieron. Entonces me preguntaron:

—¿Cómo piensa usted que se deba combinar la agricultura con la minería para que haya sostenimiento? —Yo les dije:

—El sostenimiento será posible si nosotros vamos organizando la tierra otra vez. Es una de las cosas que hay que hacer: tenemos que buscar el medio para que la tierra no quede destruida,

como un desierto, sino que a los dos o tres años esté cubierta otra vez de vegetación, de selva, de monte. Tenemos que aprender a no desperdiciar la mina. Tenemos que aprender a trabajarla en colectivo, en comunidad, en asociación. Debemos convertirla en una asociación de verdad para que sea más productiva. Porque si a la mina la guerrea el uno aquí, el otro allí, allá en el medio vamos a dejar una parte que no la vamos a trabajar, que se desperdiciará, y la mina nos va a durar menos. Pero si la trabajamos organizadamente, y de una vez vamos arreglando la tierra, lograremos que se recupere. Eso es lo que yo creo viable para que la mina se sostenga más, y como nosotros nos entretenemos en la agricultura, entonces vamos a tener tiempo para trabajar la agricultura y la minería.

Las sociedades se deben conformar de manera que todos tengamos salud, educación, vías. Las sociedades deben tener el apoyo del Gobierno. Es lo que nosotros necesitamos para la agricultura, para la minería, para poder mecanizarlas, para que podamos proteger el medioambiente, las aguas. Ellos deben darnos apoyo, deben enseñarnos, deben capacitar a la gente. No tenemos gente capacitada, y por eso deben educar al campesino. Si nosotros nos asociamos, podremos lograr, no una riqueza como la de las multinacionales, sino una riqueza natural que nos quede ahí, que podamos ir explotando a medida que la vayamos necesitando. Lo importante es que tengamos garantizado el sostenimiento, que vivamos una vida digna, que los hijos tengan educación, que tengamos derecho a la salud, derecho a tener vías, acceso a todo lo necesario, como una sociedad. Así veo viable el trabajo: la mina combinada con la agricultura para que el sostenimiento de la comunidad quede garantizado.

Ahora, la visión de la Asociación sobre un trabajo netamente minero ha cambiado. La Asociación Minera se unió a Agromineros, y ahora están trabajando en conjunto. Agromineros le está metiendo la idea a la Asociación de Mineros. Ellos la están acogiendo, y en este momento la Asociación de Mineros está consiguiendo semillas y un bulldozer para empezar a trabajarle a la idea. La idea es que cada uno haga su aporte en la medida de sus posibilidades. Por ejemplo, los pequeños mineros, como el barequero o el motobombero, a veces no tienen la capacidad económica, pero sí la manual para sembrar, para hacer el vivero. Entonces, se combina una cosa con la otra y se hacen los trabajos. Un minero no va a ir a sembrar árboles, no va a ir a hacer semilleros ni viveros ni nada; pero nosotros sí podemos llevar las semillas. Esa es una de las formas en que nos estaríamos asociando. Nos faltaría asesoría para hacer las cosas más ágilmente.

Con respecto a educación y salud, ya tenemos escuela, tenemos un centro de salud —aunque sin médico—, tenemos una enfermera, no tenemos promotor de salud, pero he propuesto que en cada vereda se conforme un comité, y que queden en cada vereda los intereses que dan las compañías, para que se hagan escuelas, centros de salud, la farmacia, en fin... Esa propuesta la he hecho y se está desarrollando. Estoy metiéndole eso en la cabeza a la gente: que de lo que vamos ganando, vayamos dando un aporte nosotros mismos; que no sea el Gobierno: nosotros también podemos hacer las cosas. En algo el Gobierno nos podrá ayudar si le pedimos, pero si no queremos pedirle, podemos ir haciendo las cosas, para demostrarle con ejemplos de lo que

somos capaces, pero también cuáles son nuestras necesidades, y así de pronto él va a meter la mano, así de pronto vamos a ver un cambio, y si no se ve, pues nosotros intentaremos conformar un pueblo sociable. Ese es el socialismo, el verdadero socialismo, el que hace que las comunidades trabajen en sociedad, y que vayan conformándose y que vayan caminando. Yo le he dicho a la gente: “Para hacer eso tenemos que arrancar unos pocos, ser ejemplo de los demás, y si hacemos eso, si todos empezamos a hacerlo, el pueblo se irá educando y organizando”.

También lancé la idea de una cooperativa comunitaria

No se puede llamar *agropecuaria*, sino *comunitaria*: que sea la comunidad la que la monte, todos en sociedad. Porque allá se recogen fondos comunitarios, que son de la comunidad en general: los mineros dan, los de las retros dan, el transporte, a nosotros nos toca dar aporte, y así a todos, según la facilidad de cada uno. No es obligatorio, pero cuando no es obligatorio la gente da, da más de lo que se puede esperar. Cuando se pone obligatorio, no dan nada, pero cuando se dice “Lo que tú quieras dar”, ahí entonces salen con 20000. Si uno lo pone obligatorio le dan 2000, pero si es voluntario... Para este paro yo le dije a la gente: “Los motobomberos tenemos que dar de a 50000 pesos, porque nos vamos para afuera”. Por ahí a las dos horas ya tenía dos millones de pesos en el bolsillo. Ahí mismo los doné a los mineros. Eso es trabajar en comunidad con los mineros, con la Asociación de Mineros. Esa plata se centralizó acá en los mineros, en la Asociación. Esa plata no la manejamos nosotros: la manejaron ellos. Estos manejos de plata exigen cuidado, porque pueden crear inconformidades. En este aspecto creo que hay quienes pueden manejar las cosas mejor que la Asociación de Mineros. Porque como casi todos los de la Asociación tienen un nivel económico mejor que el motobombero, que el barequero, entonces el barequero no está conforme con que se centralice esa plata allá. Porque la verdad es que no queda bien, o yo no creo que esté bien. Yo lo hice ahora, pero ellos no lo hacen. En las reuniones que hacemos les he mostrado el capital que tienen en un fondo: “Esto tienen, esto salió, esto está así, ta ta ta...”. Y ellos ven las cosas claras y empieza a marchar todo bien. En cambio, los de la Asociación a veces no entregan los balances. Son cosas que hay que mejorar, que van caminando, que se van dando.

Y en términos de un control social que pudiera hacer la Asociación sobre todas las actividades que se desarrollan en la mina, en la comunidad, se podría dar, siempre y cuando sigamos trabajando todos: el barequero, el agrominero, la asociación de mineros. Si se sigue trabajando en conjunto se puede mejorar el personal que administra estas cosas. Que sea una actividad en la que puedan participar todos. El tesorero puede ser un barequero, el motobombero puede ser fiscal, puede ser secretario, puede ser... en fin, todos estaríamos vigilando ese capital.

En algún momento los grupos armados hacían una especie de control social sobre las actividades: decían cómo y cuándo se debe mover la gente, qué se debe hacer en la comunidad. Después de que esa situación empezó a disminuir, se podría decir que la Asociación, buscando el

progreso de la comunidad, quiere ejercer una especie de control no solamente sobre la minería, sino sobre la sociedad en términos generales. Por eso se ha estado luchando. Ellos me llamaron para decirme: “Usted es la persona adecuada para esto”. Porque yo he defendido siempre a las dos partes. A todos nos interesa lo mismo. El uno vive del otro: el barequero sirve de apoyo a la empresa, pero la empresa le sirve de apoyo al barequero, porque él encuentra dónde barequear. Es una especie de acuerdo o apoyo mutuo.

En estos momentos lo que más nos preocupa es que declaren las minas ilegales. Entonces, los mineros saben que solos no pueden defenderse, y nosotros vemos que solos tampoco nos podemos defender. ¿Por qué? Porque ellos de pronto tienen más capacidad intelectual para salir afuera, pero nosotros somos más numerosos. Lo de hoy, esa marcha fue negociada, no nos echemos mentiras. A mí no me la van a meter. En esa marcha no vimos sino policías por ahí recostados, tranquilos, fresquiando. ¿Por qué? Tenían orden de no moverse. ¿Por qué? Porque eso fue negociado. Ese asunto es político: el abogado que nos representa fue alcalde, él se mueve en la política. Eso se trabajó con antelación, y hoy se dio. Cosa que no me deja conforme, cosa que a la comunidad no la deja conforme, y va a pegar el brinquito allá. ¿Por qué lo va a pegar? Porque vieron que no se hizo nada. ¿Qué se logró? Nada. Desde un punto de vista claro no se hizo nada. ¿Lograr seis meses de prórroga? No se hizo nada. Seis meses se van ya. En seis meses nos empapelan más, y entonces tendremos que venir más preparados. Porque sabemos que la política tradicional entretiene al pueblo y lo engaña; no hace más nada. El único papel que puede hacer es ese, nos trabaja un año, año y medio y piensa: “A estos bobos los engañamos”, y listo. Cuando nos demos cuenta, tendremos la ley montada, y fuera: fuera barequeros, fuera ingenieros. Eso se da. Eso es lo que se va a dar.

La tarea, entonces, es prepararnos en estos seis meses y no ceder. Prepararnos y organizar un paro nacional, un movimiento que paralice todo, para que nos escuchen. Y no solamente de mineros: un paro de todos. Por eso nos estamos asociando, por eso tenemos Agromineros, Asociación de Mineros. La Asociación recoge todo lo que es minería, Agromineros recoge mineros y campesinos, y todos debemos unirnos. Debemos llegar a un paro nacional con el sindicato, debemos empezar a mover cartas con el sindicato. Eso es lo que pienso, y se los he dicho a varios.



TODO PASA Y NO PASA NADA

LA MÍA HA sido una familia humilde y a la vez pobre. Nos criamos en la pobreza, pero a pesar de la pobreza mi papá fue un señor muy recio. Cuando yo estaba pequeñito me daba como soberbia ver cómo nos trataba, pero hoy en día me siento agradecido de esa crianza que él nos dio. Porque si me hubieran dejado que hiciera las cosas según mi ley, hoy en día estuviera bajo tierra, o fuera un degenerado, un vicioso o un malandro... de todo, ¿sí entiende? Pero bueno, yo me siento muy agradecido. Nací en 1972, el 9 de diciembre, en el Banco, Magdalena. Somos catorce hermanos, soy el quinto. Mi papá se dedicaba a la agricultura y a la pesca. Todo el tiempo. Al cultivo de la piña, yuca, plátano y a la pesca. En el tiempo de verano él trabajaba de enero a julio. Cuando llegaba octubre decía: “Paremos el trabajo. Vamos a arreglar los instrumentos de pesca y nos vamos para el río”. Salíamos a pescar por ahí a las playas del río Magdalena. Ahí estábamos una temporada buena: uno, dos, tres meses. Nos hacíamos unos pesitos. Y luego, volver a la agricultura. Esa vida era hasta chévere.

Viví en El Banco hasta la edad de diecinueve años. Después comencé a andar por el mundo. Me fui solo, porque pensaba que a los veintisiete años uno debía tener obligación. Yo me preguntaba si sería capaz con una obligación. Creo que uno nace con sus karmas, y yo decía: “No voy a tener mujer para irme a vivir al lado de mi papá, y al lado de los suegros sí que menos me recuesto. A los veintisiete años voy a conseguirme la mujer de asiento. Si no soy capaz con la obligación, la dejo y sigo mi vida soltero”. La conseguí, me la saqué a vivir. Conseguí una pieza arrendada y la pasamos chévere. Y ahí comenzamos a rodar el mundo. Estuvimos en Yopal, Casanare. Nos demoramos un buen tiempo allí, hasta que me enfermé. A ella la dejé por allá porque pensé que yo no iba a volver a caminar, pero me llevé a mi hijita. Pensé: “Me la llevo; allá mis padres me la crían”, y le dije a mi mujer:

—Me voy, quédese usted por acá.

Yo soy caprichoso, arranqué y me llevé a la niña. Como a los dos meses nos buscó la mamá de la niña. Le dije:

—¿Qué vienes a buscar? La verdad es que yo no puedo trabajar por la enfermedad.

Finalmente nos fuimos para Valledupar, donde un yerbatero; me curó el viejo y volví a coger el trabajo. Nos quedamos un tiempo en un pueblito, un corregimiento de El Banco, cerca de Valledupar. Cuando mi mujer tuvo la otra niña, se le metió la idea de que se iba a separar... Tú sabes que hay suegras que quieren meterse en el hogar de uno y yo no permito eso. O no permitía eso. Se le metió la idea de que se iba a ir, y la mamá la apoyó en eso. Le dije que no estaba de acuerdo y entonces comenzaron los problemas. Tuvimos problemas graves, graves. Por último me vi perdido y llamé a la vieja, a la mamá de ella:

—Le hago saber que yo me voy. Pero si a mis niñas les sucede algo, la que me responde es usted, porque usted le está dando un mal ejemplo a su hija. Si ella se pensaba desconectar, tenía que dialogar eso conmigo, no con usted. Primero tenía que dialogar conmigo, y de ahí sí ponerla a usted en conocimiento. Pero si usted la apoya desde allá, ahí se jode...

Y así fue: ahí la dejé y me vine para el sur de Bolívar, aquí, para San Pablo.

Trabajé un tiempo en la Ye de Monterrey. De ahí me retiré cuando comenzaron a entrar los paramilitares que se tomaron San Pablo. Dije: “Me voy, porque si no, yo por aquí voy a perder la vida”. Demoré un tiempo por ahí y me vine para acá otra vez. “Si me van a matar los paracos, que me maten, pero yo me voy para San pablo”. Llegué por aquí, estuve trabajando. Llamé a mi mujer para mandarle una platica a las nenas, para que les comprara la ropita y todo. Me dijo que la mamá ya estaba sintiendo el peso de la obligación, que bajara para que cuadráramos. Le dije:

—Bueno, voy, pero si en verdad quiere vivir conmigo, tiene que venirse para acá, porque yo allá no vivo. —Ella aceptó y nos vinimos. Llegamos primero a Cenaguero. Comenzamos a luchar la vida. Yo caminaba por todo esto, pescaba y repartía pescado a los dueños de finca; el resto de día me ponía a raspar; así la pasaba. Hasta que llegó un muchacho que me dijo:

—Hermano, vamos a hacer unos negocios. Necesitamos tanto. —Yo le dije:

—Vea, yo no tengo plata, pero si en verdad usted confía en mí, y queremos salir adelante, yo le sirvo de fiador en lo que usted quiera. Como a usted no lo distinguen, y a mí sí, pues... —Y comenzamos. Compramos unos cultivos por acá. Les dije a los dueños de los cultivos:

—La cosa es así y así. Nosotros lo único que tenemos son dos millones de pesos, pero si usted los recibe, nosotros le pagamos, y en cada trabajo le damos una cuota.

Aceptaron, y así comenzamos. Libramos las matas. Después el muchacho me dijo que vendiéramos, que le comprara o que me vendía, que estaba aburrido. Negocié con él y me desprendí. Solito. Después mandé llamar a mi hermano. Él ya tenía obligación: tenía la muchacha, la compañera. En vista de que el pelado se portó bien, le dije:

—Vamos a hacer lo siguiente: vamos a coger todo. Yo tengo esto y esto. Trabajemos en sociedad. Ponga empeño y trabajemos en sociedad. Somos hermanos, ¿por qué vamos a andar separados? Trabajemos. Y lo que consigamos, todo es por igual.

Él aceptó, y gracias a Dios que vamos para adelante con ánimo, con amor. Aunque nosotros, como usted lo ve, pareciera que estuviéramos como bravos: él casi no viene por acá. Es porque también es una persona muy callada. Me dice:

—Tú tienes la palabra. Lo que hagas tú, está bien hecho. —Yo a veces cojo rabia y le digo:

—No es que porque lo haga yo esté bien hecho. Tú tienes que ayudarme a revisar las cosas, porque qué tal que yo cometa un error. Si yo cometo un error, ¿tú me dejas embalado?

Entonces, en todo negocio que voy a hacer yo, primero le digo: “Venga, Octavio, necesito esto y esto”, o “vamos a hacer esto”. Lo único que me dice es: “Si a usted le parece que está bien, hágalo”. Entonces, por ese lado hemos sabido comprendernos; y seguimos con el anhelo de salir adelante, si Dios lo permite, de no quedarnos así, sino de ir organizándonos. La idea es hacer unos potreros. Si Dios quiere, mañana caminamos por ahí. O si se queda aquí, puede bajar por ahí, por donde está la quebrada, ¿se da cuenta? Tenemos una cantidad de cultivo de yuca, de plátano... La idea es salir adelante. Porque estar de esclavo no es bueno. Aunque todos estamos de esclavos, porque somos esclavos del Gobierno. Todo lo que nosotros producimos prácticamente no tiene ningún valor. Pero bueno, toca así. Ahí vamos para adelante.

Soy afiliado a la Asociación

Además de mi trabajo personal, soy afiliado a la Asociación. Es como si fuera un líder, porque en todas las reuniones que se hacen me invitan a mí primero. Me tienen confianza. Hace pocos días tuvimos un desacuerdo. La situación se presentó por un motor que les habían dado a ellos. Yo tengo otro motor, un 40, pero lo tenía dañado. Cuando yo vine, el señor Hermógenes me dijo: “Póngase pilas. Arregle el motorcito, porque yo escuché esto y esto”. Entonces los llamé: “Muchachos, vengan acá. A mí esto no me gusta, esto es así y así”. Los muchachos se sintieron. Lo que es Vidal, Moisés, Tanga, ellos siempre bajaban venían por aquí, pero pensaban que yo estaba bravo. Yo les dije:

—No, bravo no estoy, sino que si yo cometo un error, entonces ustedes me llaman y me dicen: “Venga acá; esto no es así; esto es así y así”. Me parece que eso no es destructivo, si ustedes lo hacen discretamente y no delante de cualquiera. —Además, les dije—: Vengan acá. Yo supe esto y esto. Muchachos, estamos para construir, no para destruir; no es para que ustedes lo vayan a tomar a mal. Yo les pido disculpas si es mentira, pero a mí me dijeron esto y esto. Si es verdad

que ustedes dijeron eso, es como para destruirme, o para destruirnos; pero estamos es para construir. Les voy a hacer entrega del motor a ustedes, porque ya mandé a arreglar el mío. No es para que ustedes lo vayan a tomar a mal: vamos a ser los mismos, vamos a seguir apuntándole a lo que nos interesa.

Los muchachos se quedaron un poco apenados. En todo caso, ahorita que tuvimos una reunión allá, aclaramos los puntos. Sí, los muchachos pidieron disculpas, o nos pedimos disculpas mutuamente, porque resultó que no era como me habían contado, sino de otra manera. En todo caso, no quisimos alargar las cosas, llegar a un choque, ¿entiende?, sino corregir esos errores. Pero los muchachos estaban como apenados conmigo, se sentían mal, pensaban que yo estaba bravo con ellos. No, yo a cada ratico los llamo, les cuento, tenemos buena comunicación... más con Tanga, aunque también con Moisés y Vidal. Superamos el malentendido y las cosas están bien. Cuando entré a la Asociación, cuando me afilié, desperté más.

Entré a la Asociación prácticamente por medios políticos. Le hice campaña a una señora Alcira, y como vieron que yo era una persona seria, me fueron cogiendo confianza. Decían: “A este muchacho dízque le dicen el Mono; mejor digámosle Mono Arrecho”. No soy una persona a la que le guste quedarle mal a nadie. Soy así como le estoy diciendo: puntual en mis cosas. Si yo le digo esto, es esto; confíe que esto es lo que va, no otra cosa. Entonces me distinguí con Tanga, y comenzamos a dialogar. De ahí me mandaron a llamar del bajo Cauca. Me presentaron a los de la Asociación. Me dieron confianza. Comenzamos a trabajar. Decían:

—Ustedes van a trabajar este tema. —Y yo respondía:

—Estamos trabajando así y así.

A raíz de eso llegó el programa Reforestación. Y como Edgar estaba pegado a la administración, me llamó ese día y me preguntó: “Mano, ¿cómo está esto y esto?”. Y yo: “Esto está así y así”; dijo:

—Lo están robando. En tal fecha vamos a entrar con el DNP (Departamento Nacional de Planeación), le vamos a hacer un seguimiento a ese trabajo.

Efectivamente, llegaron por aquí. Me buscaron para ese asunto. Les dije:

—Bueno: caminen. —Me decían:

—Necesitamos que nos vaya informando cómo está el municipio, cómo están las cosas...

Ahí comencé a despertar y a defender nuestros derechos. Después, cuando se hizo la asamblea, me afilié, pero lastimosamente no pude participar en el Festival del Río, en Cartagena, por falta

de recursos. Pero colaboré para enviar un grupo grande de ancianos de aquí de la vereda. Mandé diez. Yo los apoyaba desde acá. Era constante llamándolos:

—¿Cómo van? Acá les conseguí por ahí de a veinte, de a cincuenta mil pesos.

Sí, estuve pendiente desde acá de todo. Fue una buena idea. La gente vino hablando bonito de allá. Ahora están entusiasmados. Si ahorita salieron diez, después pueden salir treinta. Ahí vamos para adelante. La gente trajo un buen concepto de allá: que no era como muchos pensaban. Tuvimos la asamblea en La Victoria, y el flaco ese llegó a pensar: “Esto seguramente es mandado por la guerrilla para matar a algunos por allá”. Le dijimos:

—Hermano, mire lo que dice ahí —porque habían dado unas cartillas—. Eso no es mandado por ninguno. Esto es una Asociación, y esto es el Festival del Río.

El mismo alcalde se robó una cantidad de plata

Pero yo soy un inconforme. Se lo estaba comentando anoche: yo todo el tiempo he sido un inconforme. A morir. Yo creo que ese pensamiento nadie me lo cambia. Es que me pongo a pensar: uno del Gobierno no recibe beneficio de ninguna especie. Recibe es perjuicio, no beneficio. Por eso la idea de la Asociación es muy buena. Le tengo temor a la cuestión del cargo, porque a veces puede estar uno mal de recursos. Yo tengo mi familia, tengo mis hijas; me toca darles estudio, me toca darles todo, y a veces uno sale y se demora quince, veinte días. ¿Quién les da de comer acá? Y estas niñitas... ¡Huy, no, no, no!, cuando me voy para afuera quieren que uno las esté llamando todo el tiempo. Andan llorando: Papi, ¿cuándo viene?, que no sé qué, que están mal, que... ¡Huy, no! A veces uno aguanta muchas cosas. Pero parece que ahorita me van a llamar para ocupar algún cargo.

Y en ese trabajo por la comunidad recuerdo algunas actividades especiales que hemos realizado. La toma de la Alcaldía, por ejemplo. Las cosas pasaron así: Nosotros, los de la Asociación, íbamos a discutir el mal manejo de la Administración: montaban uno, suspendían al alcalde... Comenzamos a hacer el trabajo. Nos apoyamos en las juntas. Íbamos llamando a todos los presidentes de juntas de acción comunal. Usted sabe que todos no caminan: unos se quedan, otros no. Salimos como unas doscientas personas. Nos encerramos en el colegio y mandamos llamar al alcalde encargado. El hombre no nos paró bolas. Entonces fuimos de tienda en tienda:

—Colabórenos. Venimos a pelear por nuestros recursos porque les están dando mal uso, y no sabemos en qué se invierten.

Y sí, la gente del pueblo nos colaboró mucho: nos daba el arrocito, la papa, el tomatillo, la cebolla. Nosotros llevamos yuca, carne; eso lo llevábamos de acá. Hasta que al fin nos toma-

mos la Alcaldía. Pero no me gustó lo que pasó porque el abogado cogió la vocería. Yo discutí con él:

—Señor abogado, usted no tenía que intervenir ahí.

Me retiré, me salí bravo. Después de que nos tomamos la Alcaldía vi que iban a... Yo no quise firmar nada. A mí me llamaron como presidente de una junta de acción comunal, pero no quise firmar. Le dije a Tanga:

—Si yo hubiera sabido que esto era así, viejo, no habría participado.

Mi idea era que nos tomáramos la Alcaldía; si solucionaban el caso, la aflojábamos, y si no, la reteníamos, ¿sí entiende? Hicimos una toma pequeña, pero eso no era. No demoramos ni dos horas con la Alcaldía agarrada. La situación daba para demorarnos siquiera tres, cuatro días ahí. Así sí habríamos logrado nuestras metas. Pero también recapacité: El hombre por obligación tenía que irse por la vía jurídica; él tampoco podía ir a chocar. Sin embargo le dije:

—Usted nos hubiera dejado a nosotros. Lo que debía hacer era estar pendiente de lo que nos iban a hacer. Después de que ya tuviéramos días de estar ahí, ahí sí, vamos a hacer una mesa de negociación, vamos a negociar. Ahí sí usted podía intervenir.

Después, en otra ocasión, llegamos al colegio. Estuvimos dialogando. Pero la misma historia. El mismo alcalde se robó una cantidad de plata. Tampoco hizo nada. Después entró otra vez el alcalde que estaba suspendido. Y otra vez lo tumbaron. Y ahora hubo otra elección. Y también la misma historia: todo pasa y no pasa nada. Pero hoy en día yo no culpo a ningún alcalde. Eso viene de allá mismo, de la cabecera. ¿Sabe por qué? El DNP tiene esos recursos, y si ven ese conflicto ahí... Mire, el conflicto comenzó en Cantagallo: ¿por qué ellos no se deciden? Ellos tiene que decidirse por sí mismos: “Vamos a poner un alcalde ahí, nombrado por el mismo Departamento, y si el pueblo viene a chimbir, se le pone mano dura, pero usted me va a hacer esto y esto”. Nada. Entonces queda claro que al Estado le conviene esa corrupción para sacar plata, y los perjudicados somos nosotros. Es muy fácil: si el DNP sabe que esos alcaldes que montan ahí quieren la plata, están peleando por ese poder de la plata, no por hacerle obras al campesino, ¿por qué no llaman a los presidentes de juntas comunales y les dicen: “Vengan acá, nosotros vamos a negociar directamente con ustedes, no con ese payaso que hay ahí”? Porque en una Alcaldía lo que ponen es un payaso para robarse la plata. ¿Sabe qué quería yo? Se lo dije a Edgar, y también a la asociación :

—No nos metamos en ese cuento. ¿Qué sería de la Asociación si llegara a coger el poder, si llegara a coger la Alcaldía? Se acaba la Asociación. Seamos veedores de los recursos de Cantagallo, no administradores. ¿Qué debemos hacer nosotros? Meter ficha allá, pero sin meternos en eso. Porque si nosotros ponemos dos, tres concejales allá, de pronto esos concejales pueden jugar a favor de nosotros, pero ¿quién dijo que nosotros vamos a meter un alcalde como el que íbamos a

meter? Lo cogen y lo dañan allá, y si no por último no lo dejan trabajar: “Este man es guerrillero, este alcalde está con la guerrilla”. Lo tumban.

En todo caso, en la asamblea que tuvimos ahorita se aprobó apoyar a unos concejales, porque la política tiene que seguir. Uno siempre tiene que meterse en el cuento de la política. Vamos a hacer una campaña para que la vereda meta unos concejales. Alguno tiene que dar resultado. Porque si se comienza de aquí para arriba, se lograría más que si se comenzara de allá para acá. A mí me pareció buena esa idea de la asamblea, era lo que yo llevaba en mente. Porque ¿cómo iba a lograr la Asociación poner como alcalde a uno de nosotros? No, eso era imposible. Era quemarse. Echar a perder la Asociación y perder terreno. Yo sabía que eso no lo agarraríamos. Pero poner una ficha, ubicar a unas personas en el Concejo es una idea buena, ¿sí entiende? Me parece buena esa idea. No meternos en cuentos de política, sino apoyar a dos, tres concejales.

Mire lo que nos pasó ahorita, por ejemplo, con los evangélicos: la Asociación adquirió con ellos el compromiso de donarles treinta sillas para la capilla, porque ellos iban apoyando al pastor. Ahora, ¿quién les va a dar las sillas? Dese cuenta, eso era lo que yo decía. Mire el déficit que hay. Si la Asociación no quiere perder terreno ahí, por obligación tiene que reventar de donde sea y comprar esas treinta sillas para que le crean; si no, vea: ¡paila! En todo caso, yo no me desanimo. Pa'lante es pa'llá. Pase lo que pase, pues vamos pa'lante.



TUVIMOS QUE PARAR PARA VENIR A APOYAR. PORQUE SI NOS SACAN NOS PONEN A AGUANTAR HAMBRE CON FAMILIA Y MULAS Y TODO²¹

En todos los años que tengo de vivir aquí no he oído decir que el oro es ilícito

YO TRABAJABA EN la zona de San Pablo, Peladero, Cruces, El Carmen, Vaqueros, todo eso. Cuando se trabajó con la primera máquina, yo acarreaba lo que necesitaran los barequeros. Después ese trabajo se acabó, y me vine para Vijagual a arriar. Ya llevo tres años arriando ahí. Si nos quitan ese trabajo quedamos muertos. Por eso se hace esta marcha, porque si nos quitan el derecho a trabajar en la mina, quedamos más de 15 000 habitantes de la región sin manera de subsistir, porque casi todos dependemos de la mina. Si nos quitan ese derecho, yo no sé qué irá a hacer el Gobierno con nosotros.

Antes de venir a esta región trabajé por las tierras del Valle. Allá llevábamos carga para minas de veta. En ese tiempo no había máquinas, y las minas eran de veta. Con las máquinas resulta más trabajo para la gente, para las mulas, para el barequero, para todos, porque eso implica más gasto.

Dicen que van a llegar empresas multinacionales a explotar las minas. Yo no entiendo mucho de eso, pero sí sé que si llega una de esas empresas, nosotros quedamos muertos, porque dicen que esas empresas tienen la maquinaria y la gente con la que van a trabajar; entonces seguramente a nosotros no nos van a dar trabajo. Nos quedaremos sin nada.

Se puede decir que de la pequeña minería, de la minería tradicional, depende la economía de la región. Por ejemplo, Caucasia: ¿de qué depende el comercio aquí? De la minería, porque gira en torno a todo lo que son repuestos para motores, para máquinas; todo eso se consigue aquí. Y si la mina se acaba, o no nos dejan trabajar, esto queda muerto. Toda la gente que se ve aquí saliendo o entrando a la montaña, trabaja en eso, en la mina. En todos los años que tengo de vivir aquí no he oído decir que el oro es ilícito, como dicen. Nada. Ese es un metal que lo tiene la tierra. Si, por ejemplo, uno tiene una finca, y si uno compró esa finca y tiene escrituras, todo los papeles en regla, ¿cómo otro va a decir que es de él? Y si tiene mina, pues se sabe que uno la trabaja de cuenta propia o la arrienda a otro que tenga con qué trabajar, pero ahí le toca

21 Entrevista a un arriero del municipio de Cáceres. Abril de 2011.

su porcentaje. Entonces lo que dicen es que no tenemos nada, pero todos saben que estamos reclamando lo que es de nosotros. Aquí hay, por ejemplo, brasileros que llegan a trabajar o están trabajando, gente de muchos países. Y en cambio, de aquí de Colombia no nos podemos ir para otro país, porque nos echan. Entonces, eso es lo que nosotros no queremos. Tenemos que luchar, porque estamos luchando es por lo nuestro, no estamos luchando por cosas que sean absurdas, sino que el trabajo de nosotros es ese.

En mi caso, por ejemplo, yo trabajo con gente que tiene tres o cuatro máquinas. Ellos no me van a dar trabajo solamente a mí; vamos a depender de ese trabajo muchos. Supongamos que en cuatro máquinas trabajemos por ahí seis arrieros. Supongamos que en promedio, para una mina de esas trabajan unas 50, 60 mulas; fuera de eso hay un promedio de unos 60 trabajadores, si no es más, que trabajan diariamente; de esos 60 trabajadores supongamos que haya 30 que tengan mujer e hijos. ¿Cuántos hijos comen de ahí? Y lo mismo pasa con los arrieros: tenemos mujer, familia, la mamá, la hermana. Todo depende de la mina. Eso es plata para todo el mundo. En San Pablo, por ejemplo, supongamos que hay unas 60 máquinas trabajando, porque allá los cortes son hondos y eso lleva gasto. Hay cerquita de 3000 familias que comen de esa mina nada más de la región de San Pablo y Cruces. Si no hay trabajo, ¿De qué vivirán?

La movilización que estamos haciendo aquí en Caucasia en estos días (Diciembre del 2011) la organizamos entre todos los mineros. A nosotros no nos están diciendo: “Tiene que irse”, pero todos sabemos que tenemos que apoyar, para ver si logramos que no nos hagan ese daño.

Y yo digo que aunque la producción no sea mucha, el trabajo sí es bastante, porque esas minas son bastante hondas; entonces, se necesita mucho tiempo para poder sacar la minita, porque hay minas que son capoteras y que son fáciles, pero esas de allá no son fáciles: son duras, todas son duras y quedan muy lejos. Por ejemplo, la mula se demora casi cuatro horas llevando una carga de ACPM.

Ahora estábamos trabajando todos, pero viendo que nos dicen que si no nos ponemos pilas nos sacan, tuvimos que parar para venir a apoyar. Porque si nos sacan nos ponen a aguantar hambre con familia y mulas y todo. En esa tierra póngale que hay por ahí mil mulas trabajando. Todas esas mulas quedarían de balde, sin trabajo, arrieros, todo. Por ejemplo, una persona que tenga un entablito que valga 30 o 40 millones de pesos, ya esa inversión no le servirá para sobrevivir, porque al acabarse el trabajo ya no vale nada. ¿De qué nos serviría oír decir: “Hombre, en tal parte hay una mina hermosa, vaya y verá que esos son aparatos que nosotros no hemos visto”? Pero trabajan ellos, ¿y nosotros qué? Ni siquiera nos dejarían arrimar por allá. A nosotros no nos darían trabajo. Por eso tenemos que apoyar la marcha. Aquí la mayoría somos barequeros, pero hay mineros y arrieros, estamos todos. Tenemos que apoyar, porque si no quedamos llevados.

El narcotráfico y el cultivo de ilícitos ya se acabaron. Terminados totalmente. Eso ya ni lo compran ni nada, y la región ya está limpia de eso. Y uno no puede pensar en otras formas de trabajo. ¡No, no, no! ¿Cuáles? ¿Al pobre quién le va a ayudar? Lo único que serviría sería por ahí para... ¡no, pues...! Y por ejemplo, el cacao se demora como tres o cuatro años, el caucho también. ¿Entonces? Ahí no le veo... Si no es por esas pelusas, estaríamos mal.



LA MINERÍA NOS HA PERMITIDO BUENAS CONDICIONES DE VIDA: TENEMOS SALUD, EDUCACIÓN, VIVIENDA, RECURSOS²²

No todos los recursos se malgastan, sino que se ve un futuro en las veredas

Desde muy niño, hace unos 38 años, empecé a trabajar la tierra; andaba con mi papá barequeando con la batea. Las retros se empezaron a trabajar hace unos veinte años. Cuando yo conocí las tierras de San Pablo, eran solo montañas y la vida del campesino era barequear. Yo trabajaba en San Pablo, en Peladero, en Cruces. Barequeé hasta que entraron las máquinas. Después comenzó el conflicto del paramilitarismo, y entonces las máquinas se retiraron. Hará unos siete años que volvieron a trabajar.

La Asociación Agrominera ha venido creciendo desde hace más o menos un año larguito para acá. Yo no soy miembro de ella porque el trabajo en la mina me quita todo el tiempo.

La minería es el sustento de todos los campesinos de la región, y no es cosa de ahora, sino de hace muchos años. No es, como dicen, algo nuevo. Nosotros le damos gracias a Dios, y también al Gobierno, por permitirnos este trabajo. Aunque se ha venido diciendo que nosotros estamos involucrados en algo, no: siempre hemos sido campesinos honestos, dedicados a la minería. Es el sustento de todos y en la minería se han criado todas las familias campesinas de por acá. La minería nos ha permitido buenas condiciones de vida: tenemos salud, educación, vivienda, recursos. No todos los recursos se malgastan, sino que se ve un futuro en las veredas. Claro que no es el Gobierno el que nos apoya, sino más bien la misma comunidad que se organiza y algo hace. Es el esfuerzo de la comunidad el que hace que haya escuelas, canchas de fútbol, salud, todo eso. Nos falta la carretera, porque el Gobierno no nos ha ayudado. La luz apenas entró este año.

Cuando yo empecé a trabajar en esta región, la comunidad no tenía esas mejoras, como la escuela y esas cosas. En ese tiempo la economía se basaba solo en el bareque, y entonces no se podía hacer una obra como una escuela, que son cosas muy valiosas.

22 Entrevista a Óscar Hernández Durán, dirigente agrominero del bajo Cauca

Yo admiro a la comunidad de San Pablo, el apoyo de la gente del pueblo, de la gente de la comunidad. Trabajan mucho. Hicieron cancha de fútbol, de micro, escuelas, puestos de salud, casetas comunitarias. Todo eso se ha logrado con el trabajo de la comunidad.

La movilización de hoy aquí a Caucasia (diciembre del 2011) se da porque necesitamos trabajar. Si se acabara la minería, diría que quedamos acabados. La esperanza del campesino es la minería, y por esa causa salimos a hacer algo, a tratar de negociar. Por eso la movilización se organizó con todos, con los mineros, con los agromineros del Cauca. Los agromineros y mineros nos citaron a una reunión para que nos organizáramos para salir a luchar por esta causa, para poder trabajar. El Gobierno tiene el poder, pero si nos organizamos... Yo diría que debemos volver a insistir, volver a otra protesta, porque hay que luchar, porque si no luchamos por lo que nos da el sustento, vamos a estar en peores condiciones. Al declarar ilegal la minería, nos mandan a aguantar hambre. Los pobres siempre hemos trabajado en eso, jornaleando, pero sabíamos que era legal. Como ahora eso se acabó, debemos buscar la manera de volver a trabajar la agricultura.

Antes de trabajar en minería, yo cultivaba la tierra con mis padres. Sembrábamos frijol, yuca, plátano... Con eso nos sustentábamos. El sustento nuestro era sobre todo la agricultura. Ahora que está acabándose la minería, hay que volver a la agricultura. Nosotros no la hemos dejado. Tenemos de todo, tenemos yuca, plátano, todo eso, pero lo que pasa es que, como somos pobres, cuando uno saca al comercio lo que tiene, no vale nada. Si saca yuca, no le vale nada; si saca plátano, tampoco. Uno cultiva para el propio sustento, porque a un pobre no le da para sacarlo para afuera, porque los compradores no le dan lo que vale, o sea, lo pagan a muy bajo precio.

Nosotros, en la finca, tenemos pensando que el futuro es el cacao, y por eso lo estamos sembrando hace tiempo ya. Se está produciendo, pero la plaga está molestando. Entonces uno trata de buscar otro medio por si se acaba la minería. Pero a veces las cosas no se dan, porque, por ejemplo, con el cacao, el arbolito carga y se quema la mazorca: no llega la mazorca grande a madurar porque se quema. ¿Qué he pensado hacer si se acaba la minería? El Gobierno hace lo que tiene que hacer, hace lo que puede, y uno, como pobre, tiene que volver a lo que siempre hace: buscar los puntos en los que pueda sembrar tomate, yuca, plátano, arroz, y esperar a que el Gobierno cumpla lo que promete sobre ayudar a los pobres. Porque uno briega a montar una microempresa para sembrar la agricultura, como el arroz, para trillararlo; pero hay que luchar mucho. Uno piensa que si se acaba una cosa, pues tiene que depender de otra. Luchar por otro lado, en otras cosas.

Sobre la Asociación yo no sé mucho. Yo trato muy poco con los muchachos de la Asociación. Siempre les oigo mencionar a ellos la Asociación, pero por el trabajo no me queda mucho tiempo para entender bien ese asunto. Interés de aprender sobre eso, sí tengo, pero no se ha dado la oportunidad de estar dialogando con ellos sobre los asuntos que tratan.

La minería es el sustento de mucha gente. De los barequeros, de los mineros, de los dueños de maquinaria. Y se han logrado muchas cosas nuevas, porque ahora la gente trabaja en unión, y todo es más calmado. Y la gente está como esperando. La gente dice: “No, si la minería se acaba, pues cogemos un hacha, una rula, para hacer otro trabajo”. Nosotros somos de ese trabajo, y si nos toca volver a hacerlo, no es ningún problema: nos les meteríamos de lleno a los cultivos. En la finca tenemos una buena cantidad de cacao, y lo poquito que nos va quedando en la mina se lo vamos metiendo a la finca.

Si aquí nos dieran la oportunidad de trabajar en un proyecto productivo, pues estaríamos dispuestos a emprender en eso. Uno está dispuesto a cualquier hora a trabajar en cualquier cosa que produzca. Porque hay que trabajar para el futuro, porque ese es el futuro de uno y de la familia. Si no fuera por todos los proyectos que algunos van proponiendo, ¿dónde iríamos quedando nosotros?



LO QUE SE HAGA AQUÍ DEBE SER DE LA COMUNIDAD

Cuando yo llegué aquí, no había nada

SE PODRÍA DECIR que Poncho'e Burro es el ancestro de esta región, porque tiene más o menos veinte años de estar en ese pedazo de tierra. Él vive ahora en un filo, cerca de aquí. Antes vivía en una casita que llaman casa'e tabla. A él le dieron unos recursitos para que sembrara cacao, porque ya está viejito, para que se mantuviera. Pero se metió en un cultivo de coca ahí, en esa zona. Después, cuando llegaron las avionetas, fueron dos pasoncitos y fuera.

Cuando yo llegué aquí, no había nada. Una roza apenas. Entonces miré la mina, y pensé: "Aquí hay que levantarnos una plata para una comida, y para romper los socavones". Empezamos abriendo dos socavones, porque el pensamiento mío era abrir minas, hacer una finca con una mina, una finca bien organizada. Teníamos que hacer una vivienda, y la hicimos. Sembramos plátano en todo el filo, acá sembramos maíz y allá abajo, donde hay una pesebrera, sembramos arroz; allá donde está el poco de casas esas, era fríjol y más maíz; yuca había acá, donde es el matadero.

El primer entable lo paró un viejito llamado Gilberto. Nosotros le pusimos Cabeza'eBola'e Cambio. Era un entablito de ocho cocos. Y la parada del entable se la pagamos con mina. Yo le pregunté:

—¿Cómo quiere que se le pague: con plata o recibe mina? —Dijo:

—Recibo mina. ¡Claro! Yo mismo la muelo. De paso me doy cuenta cómo queda el entable.

Le dimos mina. Le quedó bueno. En ese tiempo estábamos Hincapié, Libardo y yo. Después llegaron Mauricio, Chepe, Miguel... ya habíamos como siete, ocho o nueve, algo así. Teníamos una casita; no había más casas. Había una sola mujer, una hijastra mía. La llaman Tetis. Ella es la mujer de Ismael Vergara. Ya tienen su casita ahí. Y nos metimos a un cañito, que es aquí donde es el propio proyecto viejo. Nos metimos ahí, y yo dije: "Aquí hay unos oritos, aquí nos rebuscamos una plata para conseguir una merquita buena para meter a los huecos esos". Trabajamos una semana y sacamos casi cuarenta gramos de oro. Arranqué pa' La Plaza e hice un mercado. Ahí fue cuando Ismael se trajo a la mujer. Y empezamos con Ismael y con el *Gordo* Carlos a romper el socavón; y Libardo comenzó

a romper el socavón de abajo. A los tres días corté yo la mina. Eso era a barra: era tierrita suelta, lo que se llama *capote*. Y de esa manera sacamos plata para que Libardo rompiera el socavón de abajo. Se gastó como veinte días para cortar la mina. Y ahí fue cuando llegó Carvajal. Lo trajeron de coime para el entable, de administrador. El man se hizo una platica rapidito y se fue para arriba. Ya estaba la bulla por allá, porque el viejo Gilbe ya había regado la bulla por allá. Cuando nos dimos cuenta, esto estaba invadido. Llegó gente de La Plaza, de Arenal, de las minas de arriba, de La Garita, y enseguida gente de por allá del Cesar, de Antioquia. Entonces ya comenzaron los Libardos con la bulla... ¡como ellos son de por allá...! Y llegó una paisera bien tremenda. Quedamos invadidos. Y como no había más casas, todo el mundo se metió allá en el ranchito y nos sacaron.

Póngale que llegaron unos cuarenta. Y teníamos que darles del mercadito que teníamos, porque venían con los brazos cruzados. Me tocó salirme de ahí, además porque ya había traído a la familia. Paramos una ranchita allá, en la parte donde Jairo está haciendo el tambo. A Ismael le tocó venirse para acá. Paró el rancho donde vive el arriero, Javier, acá arriba. A Libardo le tocó irse para donde tiene ahora la casa. Y dejamos el rancho ahí a la gente... que se mataran ahí... porque uno no podía dejar las chanclas, las botas, porque se le perdían. Y yo dije: “No, esta no es la vida que busco yo”.

Esto se va a llamar Mina Proyecto

En ese tiempo todo el mundo podía entrar acá. Se sabe que donde hay bulla de minas, la gente empieza a llegar. Eso fue muy verraco, porque comenzó a llegar cantidad de gente, y tocó empezar a mirar cómo se iba a controlar, porque... pues uno todo el tiempo ha vivido una vida sana, una vida sabrosa, a uno no se le pierde nada, uno no vive en el ambiente de las malas costumbres y esas cosas. Y entonces tuvimos que empezar a mirar qué hacíamos, porque había que organizarlo: así la gente no podía estar. Y era complicado, porque había de todo: paisas, costeños, boyacos, santandereanos. Eso es duro, porque cada uno con su cultura y su manera de ser, y tener que llegar a una parte donde había normas: “Aquí se va a regir es así, hermano, porque de otra manera no se puede”. Y entonces comenzamos a decir: “Aquí hay que conformar una asociación. La visión debe ser trabajar la minería y trabajar la agricultura, porque si aquí se llena de gente, la minería no va a dar para que todo el mundo viva de ella”. Y se le comenzó a decir a la gente: “Aquí hay tierra. El que quiera sembrar, puede hacerlo: platanito, yuquita, arrocito, lo que ustedes vean que pueda aliviar un poco la carga de la canasta. De lo contrario no podemos estar aquí. La persona que no quiera, no puede estar aquí, porque aquí todos sembramos y todos comemos. Aquí unos no van a sembrar para que otros coman, que todo el tiempo van a estar: “Necesito plátano”, “Regáleme la matica de yuca”, etc.”. Y así es que se ha venido dando esta cosa.

Conformamos un comité minero, pero resulta que a ese comité no se le veía mucho empuje. Entonces conformamos una junta de acción comunal. Pero la junta estaba como muy lejos de lo que era el contexto minero. Teníamos que conformar la asociación minera, de todas maneras. Enton-

ces convocamos a una asamblea, hicimos unas reuniones y conformamos la junta, conformamos la asociación y la legalizamos. Eso fue bastante duro, pero se hizo. Y como llegó tanta gente, se comenzaron a descubrir algunas minas. Vino, por ejemplo, el que le dicen el Pica. Vive en las minas de arriba. Él vino y descubrió una mina por allí. Inmediatamente la bautizaron Mina Pica. Otro señor vino y abrió un poco de huecos, pero no tuvo suerte. De aquel otro lado vino un poco de gente, un poco de negritos. Ellos cortaron la mina y le encontraron orito. Entonces se llamó Mina Negra. Se van bautizando de acuerdo a su historia. Poncho'e Burro se metió con el primo, con Éver, y descubrieron esa mina allá. Pero como ellos permanecían solos, entonces la pusieron Mina Sola. Bueno, y la gente siguió buscando. Al poco rato encontraron los rincones aquí abajo, y como ahí es la Y de las quebradas, entonces, se llamó Mina Ye. Y así ha sido más o menos.

Y esta quedó Mina Proyecto, porque aquí se “proyectaba” mucho: siempre nos estábamos reuniendo para proyectar lo que íbamos a hacer. Pero ponerle el nombre de Mina Proyecto fue un caso. Una noche estábamos Ismael, Hincapié, Ismael Vergara, Yepes, Miguel, Mauricio, Libardo y yo. Unos decían que había que ponerle Mina Zabaleta, Mina Arroz, Mina Envidia, y yo como que no le encontraba sentido a eso. Entonces les dije: “La verdad, ¿ustedes quieren saber cómo se va a llamar esto? “Esto se va a llamar Mina Proyecto”. Todo el mundo se quedó callado y aceptaron.

Como a los veinte días me tocó ir a una primera reunión a Santa Rosa. Allá, cada representante de mina se presentaba: Mina tal, Mina tal, y yo me presenté como de Mina Proyecto. En seguida me preguntaron: “¿Mina Proyecto? ¿Y eso dónde es?”. Eso era desconocido. Les conté: Mina Proyecto es una mina que está al margen de la quebrada San Agustín, a la izquierda de la quebrada Arenal, queda a tantas horas... Bueno, fui dando ahí más o menos la descripción. Y a partir de ahí comenzamos a mirar cómo iba a ser lanal, es todo el mundo es pues Minatal, y Minatal, esa defensa, la estadía, la permanencia en este territorio. Y con la Federación comenzamos a mirar qué hacer. Se comenzó a trabajar para pedir un área, y entonces se dijo que lo que se pedía era un área de reserva especial para la pequeña minería. Se luchó y se logró. Ahora, como la Federación ha cometido errores y hemos tenido desacuerdos, nos hemos distanciado un poco, y nos ha tocado abrirnos del panorama, porque uno ve que no son muy legales, como que no son muy correctas algunas cosas que hacen. Creo que para estar en un territorio, uno tiene que apropiarse de lo de uno, no dejar que otro maneje lo de uno, porque ahí sí es crítico, ahí sí es verraco.

Entonces, estamos en ese proceso de legalización de la concepción de Mina Proyecto. Tuvimos otra lucha: la del reconocimiento como comunidad ante el Municipio y ante el Departamento. Nos tocó apelar a algunas instancias, a algunas organizaciones nacionales e internacionales, y traer aquí una comisión interinstitucional para que vieran la problemática que se está viviendo en esta región.

Nosotros fuimos al Municipio, como primera instancia, para que nos diera el reconocimiento como comunidad, como vereda, como asentamiento minero y esas cosas. Lo primero que nos dijeron fue que no éramos comunidad asentada, que éramos comunidad flotante, porque el minero

hoy estaba aquí y mañana allá, y que no había sentido en darle estatus de comunidad. Entonces nos dimos a la tarea de darles a entender y de hacerles saber que nosotros no éramos comunidad flotante, que éramos un asentamiento minero ubicado en esta región, y que el propósito era permanecer aquí y emprender una lucha por estar en el territorio. Y fue tanta la pelea que, como ese mismo año iba a haber elecciones, inscribimos una cantidad de cédulas. Le estábamos apostando a un candidato que hasta la presente nos ha salido bueno, buen gallo. Elman es un concejal. Él se tiró a la oposición y ha dado la pelea, y ahí está, y ha dado resultados. La Administración Municipal fue ante la Registraduría y nos hizo borrar todas las inscripciones, dizque porque eso era un “trasteo”. Ahí hicieron hasta lo imposible. Con ayuda de la Comisión de Interlocución y de algunas personas que también le trabajaron duro a eso y que nos acompañaron, al señor alcalde le tocó públicamente, y por el mismo medio por donde había publicado la versión, desmentir eso y validar nuevamente las inscripciones en la Registraduría. Eso ya era un atropello. Eso fue en el 2006. Y le dimos la pelea: sacamos el concejal. Y hasta ahora ha sido una persona que se ha dejado orientar y ha dado resultados. Incluso, con apoyo de la oposición, logró neutralizar a la Administración, hasta llegar al punto de que hizo inhabilitar al alcalde por tres meses. A los concejales los ha inhabilitado en dos o tres ocasiones. Es concejal actualmente y se va a lanzar otra vez. Él es muy aceptado por las comunidades. Él jode mucho en la Administración por los intereses de las comunidades. Siempre está pendiente de las necesidades de las comunidades: que los profesores, que las obras... Claro, lo que está al alcance de él, porque no es que tenga mucha fuerza, pero ha llegado a un punto en el que hasta el mismo presidente del Concejo le pide opinión para muchas cosas. Es el único concejal que no ha sido demandado, que no ha sido inhabilitado.

Se ha venido pensando en cómo garantizar la estabilidad económica del caserío, o de la comunidad, de la vereda

Mina Proyecto va a ser promovido a corregimiento el próximo año. Hasta el presente es vereda, la vereda San Agustín, que se llama así porque está dentro de la región de la quebrada San Agustín. Y Mina Proyecto está dentro de la vereda San Agustín. Es como el epicentro de toda la vereda, porque ahí es donde está todo el manejo de la economía y todas esas cosas.

Después de dar toda esa lucha, toda esa pelea, se ha venido pensando en cómo garantizar la estabilidad económica del caserío, o de la comunidad, de la vereda. Porque uno no sabe hasta dónde va a llegar la minería. Entonces, estamos pensando en trabajar fuerte con el agro: maíz, plátano, arroz, yuca, la comida, que es lo más esencial. Ahora estamos diciendo: “Si logramos ubicar unas veinte o veinticinco hectáreas de cacao en la comunidad, eso garantizaría más la estabilidad económica de las personas”. Y el arraigo, porque los dueños de cultivo también se van a aferrar a eso. Entonces, estamos analizando esos temas, procurando que las personas se sientan apropiadas de la región y que tengan un sentido de pertenencia hacia ella, que tengan un motivo para quedarse. Porque si no hay ese motivo, las personas van a decir: “¿Qué hacemos nosotros aquí? No tenemos algo que nos obligue a estar Aquí?”. Pero si tenemos una o dos hectáreas de

cacao bien asistidas, bien mantenidas, eso pone a las personas, no digamos que a vivir a la altura, pero sí se alivia mucho económicamente, se estabiliza más.

Ese es el motivo por el que se organizó el Taller de Manejo de Cacao. Y la gente de la comunidad está animada: hay unas veintitrés, veinticuatro personas inscritas para el taller de hoy. Por eso Dóiler venía, porque es un compromiso. Además él se ha comprometido a acompañar hasta que germine... Por ahora vamos a comenzar con diecisiete hectáreas. Aquí hay mucha tierra para eso. Queremos que cada quien mantenga su tierra, porque lo colectivo nunca ha dado muchos resultados. Entonces, si a cada quien le dicen: “Aquí tiene este semillero, aquí tiene esta tierra; siembre esto y manténgalo, porque es suyo”, el tipo tiene que sentirse responsable, contento porque está haciendo algo propio. No podemos negar que todos llevamos dentro el individualismo. Se hace con ese fin: que la gente sienta ese compromiso de estar en el territorio porque hay un motivo.

Eso por una parte, por la parte del agro. Y por la parte de la minería, se ha venido pensando un poco en lo que es la industrialización de la mina. Es decir, cambiar el modelo de los entables y los coquitos. Ya se montaron californianos, mesas de concentración y piletas de agitación, pero quienes los vinieron a instalar no lo supieron hacer bien. Entonces hay que desarmar el californiano. Ahora en enero viene un man de por allá de California a armarlo; esos manes allá son técnicos en esa jugada. Porque el otroman vino y montó esa vaina ahí, pero eso no funcionó, un pijón de cinco flechas: que no hay mina que se le pare a eso, y no molía nada prácticamente y estaba jodiendo todo el pisón.

Eso lo montó un socio, pero con la idea de que, con el tiempo, la Asociación se hiciera responsable. Lo montó con ese compromiso. La Asociación no puede permitir que una persona se apropie de algo que mañana o pasado va a dejar al pueblo dependiendo de él, porque entonces el dueño sería él. Nosotros sabemos que el capital es el que manda, y si el capital lo tiene una sola persona, se vuelve peligroso. Si nosotros somos dueños de algo en comunidad, la comunidad no debe dejar que una persona se apropie, se adueñe de lo que es de la comunidad. Entonces, si esa persona va a invertir algo, que lo invierta sabiendo que en un futuro estará en manos de la comunidad. Lo mismo está ocurriendo con la energía, igualito: don Jairo hizo una inversión ahí, pero eso no va a ser de él; debe llegar un momento en que eso pase a manos de la comunidad, de la Asociación. Antes de que se hiciera el montaje eléctrico ya se había definido el tiempo en el que él debía recuperar su inversión. Las cosas se tienen que hacer al paso: no hay que esperar que el enfermo se muera para darle la medicina. No, la medicina hay que ponérsela a tiempo, antes de que se muera. Eso es antes. Cuando él pensó en hacer la inversión, nosotros le dijimos: “Nosotros estamos gestionando por otro lado la electrificación de esto, porque es una necesidad. ¿Y entonces qué va a pasar? Si la electrificación llega por otro lado, ¿eso sería para usted solo? No debe ser así. Ahora, si usted acepta la propuesta que le hacemos, entonces hágalo. Pero con el compromiso de que en un futuro, o en determinado tiempo, usted recupere la inversión que hizo, y que la Asociación le devuelva a usted cierta cantidad de plata. Eso sí se puede hacer”. Y entonces ya entraría a administrar la Asociación. Lo mismo pasa con las empresas de los entables, de los montajes, de lo que son las piletas de agitación y los californianos, y de pronto

con algunas otras cosas que más adelante se den. Porque lo comunitario es comunitario, y lo individual es individual. Lo que se haga aquí debe ser de la comunidad, no de una persona, porque si no esa persona se convertiría en una explotadora de la comunidad.

La diferencia entre la Asociación y la Junta es que la Junta se ocupa en mayor medida del tema social, y la Asociación, sobre todo, de lo que tiene que ver con la actividad minera. Nosotros tenemos un manual de convivencia. Quienes viven aquí deben acogerse a esas normas. Eso tuvimos que hacerlo porque había una cantidad de gente que uno no sabía cómo vivía, qué vicios, qué costumbres, qué cosas venían de una parte y de otra. Entonces en las asambleas se les leía el manual. Ese manual lo elaboramos un grupo de personas, los más viejos de la región, con el apoyo de algunas personas como Neila, los profesores y la mayor parte de la comunidad. En una asamblea se les informó que se iba a establecer un documento en el que habría unas normas que se deberían cumplir para vivir en comunidad, porque no había otra forma de poner orden cuando estaba llegando tal flujo de personas, con tantas costumbres diferentes.

Con el tema ambiental, en Mina Proyecto hemos fallado un poco, pero estamos tratando de corregir la situación. Cuando esto empezó, todo aquí era montaña. Ahora está muy diferente. Claro que en la parte de la quebrada, abajo, tenemos una reserva de montaña, porque hasta la quebrada no se puede tumbar. Allá nadie puede ir a cortar madera, a despejar. Si de pronto alguien necesita un palo y allá hay, pues tumbar un palo sí se puede, pero hay que mirar en qué condiciones. El documento establece unas sanciones para los que no acatan las normas. Las sanciones no son propiamente económicas, porque cualquiera puede decir: “Yo tengo con qué, yo pago”. De manera que depende de lo que haga: si tumbó un árbol sin autorización y en un lugar que no era apropiado, de pronto se le dice: “Usted nos siembra veinte, treinta, cincuenta árboles más”. Son normas educativas. Para lograr la convivencia toca hacer ese tipo de cosas. Si no se hace así, la cosa es tremenda.

En la parte cultural estamos en cero. Tenemos que buscar una forma de fortalecer ese aspecto, porque se nota que nos falta. Estamos pensando en sacar un himno, de pronto en tener una bandera, hacer un eslogan... Lo que pasa es que uno se ocupa en tantas cosas que se pasa el tiempo. Pero sí hemos estado pensando en eso. Incluso de pronto vamos a tener que pedir ayuda.

Para mí, después de siete años, Mina Proyecto significa muchas cosas, y me siento culpable y responsable de todas esas cosas. Porque si yo no hubiese venido a joder con esas minas, seguro que esto no existiría. Muchos tal vez piensen que soy culpable de un desastre ecológico y ambiental. Pero responsable también de que salgan muchas vidas adelante. Aquí han nacido un poco de niñitos, que ya dentro de poco van a recibir clase donde nacieron. Por una parte es bueno, porque uno alguna historia debe dejar en la vida.

Creo que Mina Proyecto va bien. No voy a decir muy duro, pero estoy seguro de que en el futuro va a ser un pueblo de mucho desarrollo, porque tiene unas tierras fértiles, unas aguas hermosas,

muy aptas para toda clase de cultivo. Yo tengo ya mil matas de cacao. Ahí se ven. Tienen tres años y dan cacao hasta en la raíz.

El cacao que saco de aquí lo vendo en La Plaza. En cada recogida, cada veinte días, salen dos bultos de cacao. La plata que recojo por eso depende del kilaje: el kilo lo están pagando a 5000 pesos; si son 100 kilos, son 500 000; si son 150, son 750 000. En La Plazano tienen cómo procesar el cacao, así que lo mandan no sé muy bien si para Ocaña o para Bucaramanga. En Santo Domingo están pensando en montar una procesadora.

El objetivo de los talleres es aprender sobre las variedades de cacao, cuáles son las más productivas y cuáles las de competitividad internacional. Mi cacao es de la variedad CCN51, tipo exportación. Ese no requiere abonos especiales: le basta con el abono que tiene la tierra. No le echo químicos de ninguna clase, y se da muy bien. La pepa del cacao tipo exportación debe oscilar entre 2 y 2.5 gramos. Este cacao es un tipo de clon. Son híbridos de alta producción, y los clones son los injertos. El cacao es injertado y no tiene químicos; el químico es la navaja de la tijera. A los demás cultivos, al maíz y demás, tampoco se les echa químicos. Se les echa de pronto veneno, para que la hormiga no se los coma cuando se siembra. Aquí no se le echa químico a ninguna de las plantaciones que hay, ni al plátano, ni a la yuca, ni al maíz, ni al arroz ni a nada.

En Mina Proyecto dizque hay dos barrios: El Cartucho y La Envidia. El Cartucho es el de abajo. Así se les dice desde que esto empezó a raíz de que los adolescentes, los pelaos, ya los más grandecitos, se ponían a jugar en los rastrojitos y se agarraban a bolas de terrón. Esas eran las pandillas. Entonces los de abajo se venían por el rastrojo y les lanzaban terrones a los de la pandilla contraria si los encontraban descuidados, y entonces se prendía la pelea. Se metían detrás de las piedras, detrás de los matojos; por ahí se escondían y duraban hasta tarde de la noche. Aquí casi no hay culebras, pero las que hay son grandes, entonces un día nos tocó empezar a prohibir el paso por el rastrojo. No podíamos arriesgarnos a que a un pelao lo atacara un animal tarde de la noche. La Junta tuvo que intervenir. Advirtió a la comunidad: “El pelado que resulte mordido por una culebra por estar en ese jueguito, no crea que la Junta va a mover una paja. Si se va a morir, que se muera”. Entonces los padres de familia, y también la Junta, colaboraron y se acabó la cosa. Pero ahí quedaron El Cartucho y La Envidia.

En el último censo, en el 2005, Mina Proyecto tenía 96 casas. Ahora no sé. Después se han hecho otras casas más. No hemos hecho otro censo, pero hay que volverlo a hacer, actualizarlo. Creo que hay más de trescientas personas. Sí, más, porque en meros niños que están en la escuela hay casi sesenta, fuera de los que no van a la escuela, porque están muy chiquitos, y sin contar los que ya no estudian.

La mayoría de las mujeres se dedican al hogar, a oficios domésticos. Por ahí de Mina Negra hay unas tres mujeres a las que les gusta andar jodiendo con mina, pero no se meten a los huecos, sino que rebuscan ahí fuera, donde botan los desmontes. Tampoco cultivan: eso lo hacen solo los hombres.

Aquí hubo solo una sola mujer que sembraba, pero como consiguió marido, ya no siembra. Es Nohelia, la mujer de Julio. Como le gusta mucho la cría de gallinas, lo que más sembraba era maicito para echarles a las gallinas.

El manual de convivencia

Los niños, por normas estatales establecidas en el Código Minero, si son menores de dieciocho no deben entrar a un hueco. Si uno se pone a analizar las cosas, por una parte no debería ser así, pero por otra parte, sí. Porque nos dicen que si nos hacen una visita técnica y encuentran a un menor de edad metido en un hueco, eso acarrearía sanciones gravísimas a la mina. Entonces, nosotros como comunidad no deberíamos permitir eso. Por lo tanto, decimos “No, los niños, los adolescentes no deben estar metidos en los huecos”. Pero muchos lo hacen por porfiados. Nosotros, sin embargo, les decimos en las reuniones a los padres de familia que no vamos a permitir por ningún motivo que, si de pronto mañana o pasado se llega a dar una visita de la Secretaría o de Ingeominas o de alguna entidad, nos vayan a cerrar la mina por la imprudencia de un padre de familia o de un adolescente de ir a meterse a un hueco, estando advertidos. Sin embargo, por razones sociales diríamos que no debería ser así: a un pelao de catorce, quince, dieciséis años ya le gusta la cerveza, le gusta jugar, ya presenta condiciones. Pero la ley no lo permite. Por eso uno tiene que tomar esas medidas: no se puede permitir que la imprudencia de un padre de familia o de un adolescente perjudique a un pueblo, a una comunidad. No es justo.

Los arrieros son de aquí, pero no están organizados. Están más organizadas las mulas que los arrieros, porque las mulas exigen herraduras y exigen cosas, y los arrieros a veces ni comen. Algunas cargas se traen de donde Gustavo. La carga desde allá vale 35. Ese precio lo pone el arriero. Si yo quiero meter unas mulas y cobrar a 30, se puede, porque ellos no están organizados. Ellos no pueden decir: “Usted no puede montar aquí una arriada y cobrar 30, porque nosotros aquí estamos organizados”. No. Tampoco es que, si quieren, puedan subir la carga a 50, porque la comunidad no aceptaría: nadie les daría carga. Si se organizaran, de pronto, pero habría que mirar las condiciones, habría que concertar, a ver cuánto se puede ganar en una hora una mula cargando un flete. Si los arrieros se organizaran, entonces nosotros diríamos: “Listo, nosotros vamos a organizar el camino, pero les vamos a poner precio a los fletes”. Tocaría así. Lo que pasa es que uno va a un “cívico”, y los arrieros no van. El “cívico” es una reunión donde se habla sobre el arreglo de caminos. Se hace mensualmente. Pero no solamente se toca el tema de los caminos: se habla sobre cualquier obra que sea comunitaria, como la escuela... en fin. Eso es normal aquí en toda la región del sur de Bolívar.

Es como con el manual de convivencia, que nació en Mina Proyecto y ahora se habla de un manual de convivencia del sur de Bolívar, un manual de convivencia regional. Esas normas de convivencia están por ahí. Yo las tengo, pero no están actualizadas. Tenemos las del 2004.

Las actualizadas nos toca conseguir las con Narciso o con Jairo. Las de nosotros las tenemos. Buscamos la manera de que se reconocieran. Lo hicimos con la Diócesis de Magangué, con monseñor Leonardo. Ese documento lo maneja la Junta. Los manuales de convivencia no solo son para donde haya minería, sino para donde haya población. Son para control y manejo, porque eso es una vaina muy tremenda: aquí en un momentico ya había como mil personas, y eso era verraco. Mucha gente emigró, por una parte porque vieron que no eran capaces de cumplirlas, y por otra porque no tenían toda la libertad que querían, porque a esa gente le gusta es cogerla y salir corriendo.

Aquí las personas que generan trabajo no pueden dárselo a una persona que llegue así, sin saber quién es, o para dónde va, o de dónde viene. Tiene que haber un respaldo de alguien que ya esté ahí. Ahora, si la persona llega y dice: “Hombre, yo vengo de tal parte, yo vengo a ver si puedo trabajar, me quiero presentar en la Junta o en la Asociación para que me reconozcan, para que me ayuden”, pues a esa persona hay que ayudarla, claro, con una veeduría correspondiente, porque uno no sabe con qué sorpresa pueda salir después. Pero entonces lo estaría haciendo de la manera en que uno piensa que lo debe hacer la gente: llegar a la comunidad y presentarse, principalmente a la Junta. Porque si una persona llega y alguien le da una posada por ahí, y anda por aquí y anda por allá, pues es un desconocido, no se sabe quién es... Y si llegó la guerrilla y lo agarró, uno no puede decir nada, porque uno no sabe... O si llegó el ejército y lo agarró, de igual manera: uno no sabe. Pero si ya es una persona que está aquí reconocida por la comunidad, y va a llegar alguien a... pues entonces hay que ver si es que el motivo amerita. No pueden llegar a atropellar al pueblo así por atropellar.

La gente que vive en el caserío se dedica a la minería y a otras actividades. Son muy poquitos los que solo se dedican a la minería; yo diría que ninguno. Su actividad es mixta: entre agricultura y minería. Iván, por ejemplo, trabaja con encomiendas. Le dicen Servientrega. Él como que tiene acuerdo con una señora en Morales o en La Plaza, y hacen ese puente. Como aquí mucha gente tiene familia afuera, entonces: “Voy a mandar 100 000 o 200 000 pesos”. Si le tocara salir a La Plaza para girarlos, se gastaría la mitad de lo que va a girar; entonces aquí el hombre le hace la vuelta. Claro que cobra algo. Parte la ganancia con la señora de Morales, porque ella también hace su parte: ella lo envía de allá.

Esta comunidad es muy religiosa: hay evangélicos, pentecostales, cuadrangulares. Católicos hay, pero me parece que son pocos. Los pentecostales y los cuadrangulares tienen iglesia. La de los cuadrangulares está en proceso de construcción. La iglesia empezó por ahí dos, tres años después de que empezó Mina Proyecto. La guerrilla no se oponía a eso porque nadie debe meterse en las convicciones religiosas de nadie. Aquí la guerrilla no se opone, aunque en otros lugares, sí. Por allá en Antioquia, en el oriente antioqueño, allá si controlaban eso.

Aquí casi no hubo guerrilla. Por aquí llegaron las FARC y llegó el ERP, pero fue así de pasada, porque nosotros les dijimos: “Señores, ustedes aquí vengan, compren y desocupen el pueblo,

porque aquí no queremos problemas con nadie. La comunidad no les va a aceptar que nos vengan a hacer campamento aquí”. Ahí estuvimos un poco tembleques, porque como que nos tenían en la mira. Pero no, de malas...

En el trabajo de la mina hay dueños de trabajo que tiene trabajadores. Los dueños trabajan la mina y tienen trabajadores. Porque el chorro lo maneja uno solo. Cuando se va a mover piedra, entonces el chorro lo entuba y lo deja ahí, y mueve la piedra que sea, y ya. En el socavón es distinto: el oro del chorro sale limpio. Ese oro se saca y se vende acá mismo, se le vende a la persona que garantice una ganancia de 5000 pesos por gramo. Uno sabe del precio afuera por celular. Cuando no había celular, los compradores se aprovechaban mucho de la gente. Ellos decían: “Lo estamos pagando a 42”, por decir algo, y el oro podía estar a 80 o más. Se ponían de acuerdo. Entonces yo, en particular, les he dicho: “El oro afuera está a tanto. El de aquí es de ley tal, así que me lo pagan a esto o me lo llevo para afuera”. Ellos ven que con cualquier veinte, treinta, cuarenta, cincuenta gramos que yo les venda a cinco mil pesos, van a ganar algo. Entonces aseguran aunque sea los viáticos. Aquí hay poquitos compradores: Jairo, Manuel, Betocure, Darío. Casi toda la gente les vende a ellos. Cuando Jairo no estaba metido en el rollo, lo pagaba mejor que Manuel y Darío. Ahora todos ellos ya son empresarios, ya se metieron al cuento, entonces ya todos: “Vamos a pagar a tanto”, y es a tanto, y ya. Entonces yo a la gente le he dado un número de teléfono para que llamen y pregunten cada vez que vayan a vender. Que no pregunten todos los días, sino cuando vayan a vender. Entonces ya uno saca cuentas. Bueno, tanto de ley tal, tantas milésimas por tanto, dan tanto. Ah bueno, listo, el gramo está para pagarlo a tanto. “Bueno hermano, si me lo pagan a esto, lo vendo. El oro está a tanto”. Aquí ellos han violado unas normas, porque hay unas normas establecidas sobre eso: que al comprador se le debe dar una utilidad de cinco mil pesos por gramo, y teniendo en cuenta que de ese gramo debe pagarle a la Asociación 200 pesos. Eso se hizo durante un tiempo.

Ahora otra vez hablé con ellos, que busquen las libretas para que liquidemos porque, ¡eh!, que de esos cinco mil pesos deben ellos pagar, no sé, un impuesto que tienen que pagar también. Porque ellos hablaban de que había que pagar 300 de fundida, o sea que de esos 5000 pesos deberían ellos pagar 1500 pesos: 300 de fundida, 1000 que tiene que pagar por otro lado, y 200 ala Asociación. Les quedaría a ellos libre una utilidad de 3500 pesos por gramo, que es buena utilidad. Ahora estamos mirando a ver cómo contratamos para el mercado de Caucasia, porque allá el oro es más caro. Lo otro es el gramaje, porque es que allá el peso de la libra es de 4.6, y aquí es de 5. Eso le garantiza a una persona que pague mejor el oro. Caucasia queda lejitos de aquí. Hay que irse por Montecristo, Guaranda, Nechí, Caucasia. Pero esos son trayectos corticos. De Guaranda a Nechí es cerca, y de Nechí a Caucasia también. La demora es salir ahí a Guaranda. Por allá hay caminos: uno sale a La Garita, y de ahí se va a El Dorado. Ya de El Dorado hay tráfico a Montecristo. De ahí sale todos los días una chalupa para Nechí. Entonces, por ahí hay un amigo con el que queremos tantear esa posibilidad, porque aquí de Bucaramanga, eso no está dando.

Puede ocurrir, por ejemplo, que cuando un minero va mal, si la mina no tiene producción, el minero que está al lado le diga: “Venga, métase aquí mientras, para que consiga la papa, mientras

usted coge el filón”. Lo que pasa es que aquí, hasta el presente, la gente se ha ido casi a la fija. Entonces no ha habido esa necesidad. Y los que se han demorado para cortar la mina han tenido medios para resolver esa situación. Pero eso en toda mina se da. Uno que ha recorrido minas como un verraco sabe que se da, y cuando llega la necesidad, pues hay que hacerlo.

Y cuando, por ejemplo, hay un enfermo, o hay una actividad o algo, la gente aporta. Aquí la gente colabora económicamente, y colabora para sacar al necesitado, así sea en guando, pero hay que sacarlo. La gente es muy solidaria.

* * *

YO NO TENGO HORARIO EN LA MINA.

Yo no tengo horario en la mina. Ese trabajo me parece bueno, porque en la mina hay días en que se trabaja mucho, y hay días en que casi no se trabaja. Hay días en que no vamos a trabajar —El minero maneja el tiempo con libertad—, y hay días en que se trabaja todo el día, hasta las diez u once de la noche, y de pronto se repone lo que no se hizo o no se va a hacer. Cuando somos varios socios, nos ponemos de acuerdo sobre los turnos: cada uno hace un turno. Ayer, por ejemplo, lavamos lo que teníamos que lavar, y por eso hoy descansamos. Y no ponemos reparo a la hora de repartir: si yo saco un día una parte, ellos son tranquilos; y si ellos lo sacan, igual. No tenemos reparos por ningún motivo.

Cuando sale alguien, por ejemplo, al congreso de los pueblos, como el que se hizo hace poco, decidimos entre todos cuál de nosotros va. La plata del hombre para responder por la familia sale de todo el pueblo. Y el trabajo en la mina sigue igual, como si el que se fue estuviera trabajando. O sea, si yo me voy ahora para alguna parte, ellos trabajan, y mi parte me la guardan, o se la entregan a un familiar mío. Y cuando hay un evento y tienen que ir varias personas, entonces el pueblo se reúne, y todos aportan diez, veinte, treinta, cincuenta, cien..., y con eso viatica la gente que sale.



DESDE EL TIEMPO EN QUE CONOCÍ LA MINERÍA, CON MI PAPÁ, HASTA EL DÍA DE HOY, HE VISTO MUCHOS CAMBIOS²³

El sitio tiene toda esa historia

CADA PLANTA TIENE su época de siembra. Cuando hay que trasplantar, se debe hacer en época de lluvias. En cambio, la caña, el plátano, la yuca, se pueden sembrar en cualquier época: nacen sin necesidad de que les caiga agua. Cuando hay mucha agua, es malo: no crecen mucho. El maíz se siembra en las primeras semanas de abril. El arroz en mayo; esa es una época buena para el arroz, porque en julio y agosto se mete un veranito que se aprovecha para cogerlo pariendo. Este arroz lo estamos recogiendo por ahí en septiembre; demora mayo, junio, julio, agosto, septiembre... cinco meses. No le echamos químicos: aquí no se trabaja con químicos, ni con urea, que es lo más simple.

Mis papás eran de Magangué. Mi papá era aserrador de siete manos. Yo aprendí muchas cosas con él. Después estuve un tiempo en la ciudad, en Magangué, pero no me gustó.

En el 2005 llegué a Mina Proyecto. Había dos casas apenas. En cada rancho había entre veinticinco y treinta mineros. Estaban solos: venían a trabajar sin familia. Venían, trabajaban y se iban. Venían más que todo de La Plaza, pero también de La Ceiba, de Mico Ahumado, de Santo Domingo, de La Garita... de todas partes, porque cuando comienza una mina... Aquí hay antioqueños, costeños de varios sectores, de Barranquilla, de Cartagena, de las orillas del río: es una mezcla. Lo único que no se encuentra aquí en Proyecto es indígenas; es lo único que no hay: no hay una familia que sea original indígena.

He oído decir que en Mina Guamocó existía una comunidad indígena hace muchos años, pero la acabaron los españoles cuando llegaron. De eso hará más de quinientos años. Y el sitio se llama así porque los indígenas que vivían ahí eran los guamocoes. Como pasa aquí en Arenal con el palenque de los negritos que trajeron de África. En las primeras minas que explotaron los españoles utilizaban a los indígenas como mano de obra. Unos se fueron enfermando y se murieron, y otros se escaparon. Entonces, para no ocupar mano de obra española, trajeron a los negros. Acá en Norosí se creó un palenque, que era el sitio al que llegaban los morenos que se liberaban de la esclavitud que les imponían los españoles. Fue en esa época, por allá en mil quinientos y pucho, cuando se logró que se les reconocieran algunos derechos a los negros. Hace casi quinientos años. Por eso el

23 Entrevista a Robert, vicepresidente de la Asociación Agrominera.

sitio tiene toda esa historia, y por eso se ve mucho morenito por ahí. En Simití es la misma cosa, porque era uno de los sitios donde los españoles subían la carga pesada para las minas. Simití es más viejo que Bogotá, porque es de 1520, lo mismo que Mompox. Eso ocurrió porque los españoles llegaron al sur de Bolívar por dos zonas: por Mompox, y esos partieron para Norosí; y los otros entraron por el Magdalena, por Simití, y llegaron a Guamocó. Simití es más viejo que Santa Rosa.

En esta zona, además de la mina nos hemos ocupado de los cultivos. Yo me crié en Buena Señá, cerca de Norosí, que ha sido una zona minera por tradición, y por eso ya sabía trabajar la mina. Cuando esa mina apareció, yo era un pelado. Hace parte de la región de Tiquisio que ha sido zona de minería ancestral. Me decían que esas fueron las primeras minas, que las minas de Mina Vieja se descubrieron mucho después. Las minas de arriba, Mina Vieja, Casa de Barro, Mina Seca, Mina Azul, todas esas tienen por ahí cincuenta, sesenta años. Mina Azul está en el camino que va para Puente Olivares, por toda la carretera.

Desde el tiempo en que conocí la minería, con mi papá, hasta el día de hoy, he visto muchos cambios. Principalmente el hecho de que hoy en día uno vive siempre sobresaltado pensando en el futuro. Hoy la minería de clavada ya no produce mucho. Pero en esa época lo más de moda era esa clase de minería. Los mineros no se dedicaban al trabajo de futuro, y no había orden. Si en una mina un trayecto largo tenía oro, se hacían clavadas que a lo sumo tenían una separación de dos metros. Cuando se despataba, se repartía por partes iguales: rompíamos abajo y dividíamos hasta arriba. Si eran dos metros, cada uno se quedaba con un metro. Si había un vecino por el otro lado, lo mismo. Esos trabajos llegaban, cuando mucho, por ahí a veinte metros. Hoy ya no es igual. En los entables, por ejemplo, había mucho desorden, y se veían muchos pelados rebuscando, barequeando. Hoy en día ya no.

En esa época existían los tanques de cianuración, la madera, los cocos, todo eso. Cuando Mina Buena Señá apareció, molían los cocos a mano. Cuando yo llegué ya había entables, que eran de cuatro cocos; hoy en día son de diez, de doce. Los motores eran de gasolina. Los ponían en la orillita del caño, porque al caño había que ponerle una motobomba. Porque en Buena Señá no es como aquí, que se pone el agua en un caño de estos y va bajando. No, allá había que ponerlos, porque eso caía directamente a la quebrada. Ahora eso está prohibido. Las cosas cambian mucho. Y está el asunto de que los trabajos no se demoraban nada: se desperdiciaba mucha tierra. En cambio, hoy en día, si se pone un trabajo en una mina de esas, tiene que ser constante. Si uno no cuenta siquiera con cinco millones, es mejor que ni moleste. Tiene que tener una base.

Así se trabaja con más motivación

Aquí cada quien tiene su forma de trabajo diferente. Yo no estoy de acuerdo con lo del empleado. Yo hablaba con los mineros de Mina Caribe, de Mina Vieja, y allá no se ve esto de los tiempos. Allá cada quien va y trabaja en los tiempos. Aquí veo que ahora hay algo así como socios,

y que les pagan por turnos de 24 horas, que es un día y una noche, o el solo día, como 40 000 pesos. Ahorita nadie está trabajando de noche: eso también se ha acabado. Hay épocas en que sí. Cuando la mina tiene bastante agua y hay que meter las motobombas, hay que trabajar día y noche, porque si uno para la motobomba, por ejemplo, a las seis de la tarde, al otro día, mientras achica, pierde tiempo y se hace tarde. Por eso hay que trabajar de noche. Cuando la mina es seca, no. En el caso mío, no estoy de acuerdo con lo del obrero, con que alguien de afuera venga a trabajar. Y no porque no me guste la idea, sino porque eso es privatizar lo de la naturaleza; eso no lo sembró mi papá, ni mi mamá, ni mi abuelo: eso es de la naturaleza. Yo no tengo un trabajo bueno, todavía no. Pero mi idea, si llego a tener un trabajo, es entregarlo a comisión para el que quiera trabajar. Claro, yo trabajo también, yo cojo mi frente y trabajo. Y les puedo decir a dos o tres personas: “Cojan un turno por dos días —por ejemplo—, para que no trabajen en la noche, y de lo que saquen, si la mina da para producción, repartimos por producción, y si no, por puestos”.

Supongamos que es una mina de quinientas, y que en un turno de dos días saquen diez lonas. La lona está dando por ahí unos cinco gramos, porque una lona da diez barrilados. Si son diez lonas, son cincuenta barrilados, de los que se pueden sacar veinticinco gramos. Y si trabajan dos, les tocaría doce gramos y medio a ellos; a cuarenta y pico que vale, son como quinientos. Al miti-miti, a la producción. Por ejemplo, nosotros somos tres socios; si uno hizo un turno y consiguió un millón de pesos, entonces a los socios les tocaría quinientos, y quinientos para el dueño del trabajo. Cuando la mina no da para eso, porque es bajita, entonces es a puesto. Por ejemplo, si trabajan tres y hacen un millón de pesos, el millón de pesos se divide entre cuatro: un puesto de 250 para el dueño del trabajo, y un puesto de 250 para cada quien. Pero si en la semana entran seis turnos, entonces tocaría dividir entre los seis. Yo aprendí esa forma de distribución con mi papá.

En una época, en Buena Señá le pagaban a la gente tres mil o cuatro mil pesos al día. Después aprendimos esta forma de hacerlo, y la gente fue trabajando así. Y es mejor, tanto para el dueño del trabajo como para el que va a trabajar, porque si alguien tiene un trabajo y paga el día, quien trabaja puede tomar el pelo: “Trabajo un rato y me salgo; me fumo un cigarrillo, hablo con los compañeros...”, en fin. Pero si en un trabajo me dan un turno y me dicen: “Como usted vive aquí y yo también, le voy a dar un turno todas las semanas; no le doy más, porque hay mucha gente que también necesita. Le voy a dar un turno todos los lunes”, por ejemplo. Entonces yo digo: “Yo tengo que aprovechar los lunes”. Así se trabaja con más motivación. Y el asunto de los horarios ya es cuestión de cada uno: si yo solo tengo los lunes, veré si lo aprovecho y me voy desde las seis, y trabajo juicioso toda la jornada. Ese método le da mejor resultado al dueño del trabajo.

Cuando uno de los socios se enferma o le pasa algo, se suma lo que producen los que quedan y se reparte entre todos, incluyendo al enfermo. Por ejemplo, un compañero de nosotros está enfermo. Nosotros molimos un rebusque que hicimos entre sábado y domingo, y aquí cargo la parte de él. Si de pronto él se hubiera puesto a beber, eso ya es otra cosa. Pero la enfermedad se respeta.

El rebusque para mí no es una opción, porque el rebusque daña el trabajo. Porque si aquí hay unos oritos y yo saco de ahí, y me vengo a beberme lo que saco, como yo no le doy nada al compañero, entonces todos pueden pensar: “Robert sacó de aquí, yo también voy a sacar”. Si son cuatro, entonces son cuatro rebusques; y cuando cada quien tiene tres rebusques, hay desorden: el trabajo se cae. Todo el mundo saca y nadie mete madera. Entonces, cuando, por ejemplo, una persona se enferma o se le enferma un familiar, para nosotros es mejor que entre todos los que estén buenos saquen mina y se reparta entre todos, incluido el enfermo.

También está pasando que hay trabajos que no están produciendo: el trabajo de Jairo no está produciendo; hay un trabajo de Manuel que tampoco está produciendo, él lo trae del caño abajo; es una mina que va en blanco, ahí va la mina, pero no lleva oro. Entonces, por ejemplo, a mí, que tengo familia, no me sirve trabajar ahí. A los empleados que trabajan ahí se les paga semanalmente. Hay unos que ganan 35, otros que ganan 40, y sin comida. Queda menos, claro, porque la comida pueden ser 5000 pesos. Aquí, Chila, que es la más estable para vender comida, a veces le vende la comidita a uno a 4000, pero entonces no es tan buena, porque ella tampoco tiene cómo conseguir buen mercado. En una comida de 4000, sirven yuquita con pescado o yuquita con queso. Y si usted quiere comida especial, le vale 6000 o 7000.

Cuando yo trabajaba aquí, nos íbamos a las seis de la mañana para el hueco. Desayunábamos por ahí a las ocho y media, nueve. Seguíamos trabajando hasta las doce, una, y parábamos para almorzar. Y otra vez a trabajar hasta las cinco o seis. Y para la casa. Uno se pone su horario.

¿POR QUÉ EL GOBIERNO NO APOYA LA MINERÍA, SABIENDO QUE PUEDE GUARDAR SU RESERVA EN ORO Y SER POTENCIA?²⁴

Desde que usted tenga la riqueza, tiene el poder

NACÍ EN MEDELLÍN y desde muy pequeño me trajeron para la zona del bajo Cauca. Mi papá es de Segovia, Antioquia, y trabajaba en minería. Conoció a mi mamá en Medellín, y allá me tuvieron, aunque después



nos vinimos a vivir a Cauca. Mientras estudiaba en el colegio, practicaba mucho el ciclismo con un amigo. El papá de él era minero: tenía una mina en Tarazá, Antioquia. Los fines de semana nos reuníamos Tanata, Jimmy Garcés, Martín y yo, nos montábamos en las bicicletas y nos íbamos para Tarazá. Llegábamos a la mina, y en algún momento nos empezamos a encarrerar con ese tema. El papá de mi amigo nos daba un manguadero —en esa época tendría yo unos diez años—. El manguadero era la parte donde echaban el oro que trabajaban primero con bateas; lo que quedaba allá nos lo regalaba a nosotros. Empezamos a coger oro de esas bateas. Caía mucho, sacábamos una buena cantidad, y con eso compramos las bicicletas y otras cosas. Y así nos fuimos encarrerando con el tema del oro. Pero seguimos con el ciclismo: corrimos por Postobón aquí, en Cauca, y por la Mina Cutuco. Así estuvimos hasta los dieciséis, dieciocho años. Después me fui a estudiar a Medellín al colegio militar José María Córdova. Estando allá mataron al papá de mi amigo; lo mataron en Medellín. Cuando terminé los estudios, en 1991, me fui con el hijo de él a trabajar la mina. Y desde entonces he estado trabajando en ellas.

Ese primer trabajo, con mi amigo, se terminó, nos quebramos, y yo me separé de él. Me fui a trabajar a muchas otras partes. En uno de esos trabajos llegué como administrador a donde Hugo Barrera, ahí en San Pablo. Yo tenía media máquina en compañía con él, y empecé como administrador. Cuando tuve la oportunidad de que me dieran tierra para trabajar, empecé otra vez solo. Después hice sociedad con otro señor, y ya tenemos cuatro máquinas en San Pablo. Por entonces ya estaba empezando con el asunto de la Asociación y todo ese proceso.

Estábamos trabajando la mina y empezamos a ver que cada uno estaba trabajando por su lado, y que eso no era conveniente. Unos compañeros que estaban ahí dijeron: “Nosotros ya estamos armando la Asociación”. Decidimos meternos todos en esa asociación y mirar cómo apoyábamos para que todos pudiéramos salir adelante. También porque el Gobierno estaba empezando a apretar lo de la minería. Necesitábamos que nos viera como un grupo unido, que iba a trabajar por una misma causa.

Creo que la Asociación debe buscar cosas buenas para la comunidad: que haya colegios, centros de salud, cosas buenas. Eso es lo que hemos entendido: tenemos que dejar una huella en San Pablo, porque si se acaba la minería en San Pablo, o no hay forma de trabajar, al menos que se pueda decir: “Bueno, algo nos dejaron, algo queda para la comunidad”. Que quede un puesto de salud, un colegio bien conformado, aulas buenas, computadores. Hemos tenido muchas ganas de meterle Internet. Son cosas que la Asociación, en conjunto con la Junta de Acción Comunal, quiere hacer.

Una de las cosas que yo he venido hablando mucho con uno de los líderes es el asunto de que la Asociación es agrominera. Yo le decía: “Tenemos que darle duro al agro, pero creando trabajos. Donde ya hay trabajos o donde ya se trabajó, bregar a organizar y meter matas de plátano y todas esas cosas, comida en general, para que, si en algún momento nos dejan aislada la región, nosotros podamos decir: ‘Nosotros podemos subsistir, que sé yo, un año, porque tenemos comida’”.

A los mineros les falta unirse más

Lo que nos tiene aquí hoy, el motivo de esta movilización de mineros, de agromineros de toda esta región del bajo Cauca, es la injusticia que está cometiendo el Gobierno con una minería que lleva más de quinientos años dándose en Colombia. Nosotros no aparecimos de la noche a la mañana. Nos tildan de ilegales porque ellos quieren coger las riendas y venderles el país a las multinacionales. Lo que nosotros exigimos es que primero se tenga en cuenta a los colombianos, porque los extranjeros llegan, nos cogen el oro y se llevan el 80% para afuera, para el extranjero, y supuestamente con ese 20% que queda aquí pagan regalías. En estos días vi en noticias que se han perdido 1,9 billones de dólares en regalías. O sea que para los colombianos, los humildes, no está quedando nada, porque lo que dejan se lo roban los altos personajes del Gobierno. A nosotros, los mineros, nos quieren tildar de *ilegales*, y sin embargo somos los que más regalías le estamos dando a Colombia. En el bajo Cauca se produjeron veintitrés o veinticuatro toneladas de oro; de esas, diecinueve las produjo el minero informal.

Y eso es apenas lo que se declara. El oro que nosotros sacamos, que extraemos de la tierra, lo tenemos que comercializar con unas fundiciones, porque nosotros no somos exportadores. Si nosotros no lo vendemos a una fundición o a una compra de oro, no tenemos a quién vendérselo.

Y esos valores quedan registrados, son reales, no como sucede con las multinacionales, pues ellas sí tienen la forma de esconder el oro, porque como ellas lo cogen y ellas mismas lo exportan, miran a ver qué es lo que van a exportar o cómo se lo llevan; y todo eso no lo cantan al Gobierno. En cambio, nosotros reportamos valores exactos. Las regalías sí son exactas. Entonces, ahí está lo raro: si nosotros sacamos diecinueve toneladas, ¿ellos por qué dicen que apenas sacan tres?

Yo creo que en este momento la minería debe estar manejando alrededor del 80% de la economía del bajo Cauca, porque la ganadería no se está viendo mucho.

Todo el mundo tomó la minería como el *boom*, como la parte que va a ser más productiva, porque la comercialización de ganado está muy baja y el agro está muy bajo, en el sentido de que no es bien recompensado el trabajo que se hace por eso. Un ganadero me decía: “Una ganadería de diez, veinte, cincuenta hectáreas, que produce por ahí 2000, 3000 cabezas de ganado, yo la manejo con una o con dos personas, con dos vaqueros”. Una finca grande de esas puede valer 2000, 3000 millones de pesos. En cambio, una mina que tenga cuatro máquinas solamente, mínimo necesita ocho personas que las operen, porque trabajarían cuatro de día y cuatro de noche, y cada uno necesita su ayudante, así que serían entonces 16 personas, fuera de tolveros y todo eso. Se necesitarían por ahí de 25 a 30 trabajadores. Y es un capital de cuatro máquinas, un capital de 1200 millones de pesos. Entonces, mire que son muchos los recursos que maneja la minería, o mucha la gente que emplea. Hay mucha gente viviendo de la minería, directa e indirectamente.

Yo creo que en la parte política a los mineros les falta unirse más. El gremio de mineros es muy grande, y donde todos estemos unidos, o donde haya una cabeza que diga “Yo voy a luchar por la minería”, sería fácil montar desde un alcalde hasta un diputado, o qué sé yo. Creo que así se podría manejar el poder en la política desde el sector minero, con una persona que diga: “Yo voy a luchar por el minero”. Todos tenemos que bregar a meternos en ese cuento. Si alguien con cabeza inteligente en esta coyuntura saca ideas claras en apoyo de la minería, y se rodea de gente adecuada, trabajar la política con los mineros daría resultado.

Aquí maneja la política el que más gente tenga. Los políticos manejan eso a su amaño; se unen con el más fuerte y dicen: “Pónganme votos, que yo los ayudo”. Por eso a mí me parece que la Asociación debe trabajar mucho, porque si se acaba la minería, nosotros no sabríamos qué hacer. Yo a la Asociación no le veo como una visión clara frente a eso. He pensado, por ejemplo, en los recursos madereros; pero hay que hacer un trabajo en las vías, porque es muy complicado sacar la madera si no hay vías buenas. También nos debemos meter más con los recursos agrícolas o con los que nos brinda la naturaleza, pero no sabe uno hasta qué punto eso sea viable.

Ahorita el precio del oro mantiene fuerte a la minería. Hay muchos gobiernos que están tomando sus reservas en oro, y eso aumenta el precio del oro. Cuando yo empecé a trabajar el oro, hace rato, estaba a 90.000 pesos el castellano (un castellano equivale a 4,6 gramos de oro); en estos momentos está a 400.000.

El Gobierno debería darnos más apoyo a los mineros, porque todas las economías se basan en el oro. Le pregunté a una persona de Ecopetrol por qué era tan caro el petróleo aquí, y él me dijo que porque aquí no había refinerías para procesarlo. Yo le dije: “Pero si tenemos la materia prima, yo creo que lo más fácil es poner la refinería”. Por eso yo le pregunto al Gobierno: “¿Por qué no apoya la minería, sabiendo que puede guardar su reserva en oro y ser potencia? Desde que usted tenga la riqueza, tiene el poder”. Si no lo exportamos, sino que nosotros mismos lo guardamos, el Gobierno podría montar una multinacional para exportar. Podría decirnos: “Véndanme todo el oro a mí, que yo veré cuánto guardo y cuánto exporto. Y lo sigo comprando y guardo mi reserva”. Entonces, si tenemos el mineral, el material, ¿por qué no lo aprovechamos en ese sentido? En cambio, le estamos regalando a las multinacionales la riqueza de Colombia.

Lo que pasa es que no hay buenas intenciones en el alto Gobierno para decir “Nosotros podemos sacar a nuestro pueblo de la pobreza”. Una persona me decía: “¿Por qué en el Congo, durante ese auge de los diamantes, todos se mataban?”. Para ese punto vamos nosotros: vamos a poner al pobre más pobre y al rico más rico.

HASTA AHORA, ALGUNAS NECESIDADES QUE HA TENIDO LA COMUNIDAD LAS HA SOLUCIONADO ELLA MISMA, CON PROPIOS RECURSOS²⁵

El pueblo me eligió a mí

MI NOMBRE ES José Pachón, pertenezco a la Junta de Acción Comunal de la vereda de San Pablo. Llegué a San Pablo no para barequear, ni para minería; soy oficial de albañilería y llegué a hacer un estadero. Me fui haciendo amigo de los compañeros del bareque, y nos fuimos entendiendo. Me quedé, me amañé con ellos. Cuando llegué a San Pablo era un caserío muy atrasado: había mucho tugurio, mucho contratiempo para un enfermo, estaba muy a trasmano. Nada más para recibir primeros auxilios, coger puntos, una inyección, era muy difícil, porque queda muy a trasmano.

Llegué en el 2002, y poco a poco me fui vinculando a un comité de barequeros. Empecé sirviendo en algunas cosas al comité de barequeros; fui ayudando a compañeros que necesitaban alguna cosa, los auxiliaba; si de pronto alguien se aporreaba, entre todos recogíamos un aporte para darle los primeros auxilios, para que saliera afuera, y lo acompañábamos hasta ver que estuviera en un hospital recibiendo el auxilio que necesitara.

Estando en esas actividades hicieron una reunión para aceptar nuevos socios en la Junta de Acción Comunal y para cambiar presidente, vicepresidente, fiscal, tesorera y secretaria. Entonces el pueblo me eligió a mí, a José Pacheco. Me eligieron, acepté su decisión y aquí estoy ayudando en todo lo que se pueda a las personas y a las cosas de la comunidad en general.

El barrio no tenía agua. En estos momentos estamos haciendo pequeñas reuniones, y con el aporte de los mismos usuarios compramos una manguera en 1.300.000 y la misma comunidad la instaló. Cuando se acaban los aportes, reunimos la cuota que salga y compramos lo que estemos necesitando. Es decir, hacemos un esfuerzo, para que el pueblo viva mejor, para que pueda tener una alegría que no tenemos hasta ahora, pero que más tarde vamos a lograr con los mismos habitantes.

Queremos hacer una carretera de la que todos nos beneficiemos. Queremos puentes que no tenemos y que necesitamos mucho, porque, por ejemplo, cuando se crece una quebrada llama-

25 Entrevista a un líder agrominero del Bajo Cauca

da La Tinta, todo el mundo queda en peligro. Se han caído estudiantes de los puentes y se han salvado de milagro. Este año, cuando conformemos la nueva Junta de Acción Comunal, vamos a traer docentes. Tenemos tres docentes, y vamos a traer dos más, para que sean cinco profesores. Vamos a tener escuela de bachillerato. Con el esfuerzo de todos tenemos computadores y teléfono. En estos momentos se está repartiendo la leche maná, para que todos los niños tengan su lechita para hacer su coladita. Y queremos un esfuerzo del Gobierno nacional, un aporte para solucionar sobre todo tres necesidades urgentes que tenemos en San Pablo: La salud, el estudio y la carretera. En las escuelas hay muchos niños, casi cuatrocientos. La carretera está intransitable, muchas veces nos quedamos incomunicados. Necesitamos esa ayuda porque somos muchas personas. Queremos que el Gobierno nacional nos mire como un pedacito colombiano que somos.

Hasta ahora, algunas necesidades que ha tenido la comunidad las ha solucionado ella misma, con propios recursos. Esos recursos vienen del trabajo con el oro. Cada uno aporta según lo que gana. Si se gana 50.000 pesos, nos aporta 5000; el otro se gana 30.000, nos aporta 3000. Hasta ahora eso lo ha hecho directamente la comunidad, porque la Asociación de Mineros y la Junta de Acción Comunal son nuevas. Nosotros mismos, a medida que vamos recibiendo cualquier recurso, los vamos distribuyendo según las necesidades.

Nosotros trabajamos de la mano con otras veredas, como La Concha y Bajo Segovia. Hacen aportes y se invierten en donde más se necesiten. Por ejemplo, ahora mismo se necesita un centro de salud en San Pablo. Ahí tenemos un muchacho colaborador, que nos cura, que nos atiende. Si pudiéramos tener un puesto de salud bien organizado, con un doctor, una enfermera, auxilio de la salud, eso sería un apoyo grande. Entonces, nosotros nos vamos uniendo vereda por vereda, nos vamos cogidos de la mano, hasta que conseguimos el resultado, el objetivo que nos proponemos. Pero la comunidad, todo los que trabajamos allá, hacemos aportes; pueden ser apenas mil pesos que done una persona, pero es plata para hacer una obra que sea beneficiosa para el pueblo y que sea del pueblo.

Antes de llegar a San Pablo, yo era un agricultor empedernido. Trabajaba alrededor de Tarazá. Sembraba maíz por cantidad, sembraba arroz por cantidad, sacaba mucho plátano al pueblo, ñame, yuca... Pero las cosas se fueron agotando... Las cosas hay que llamarlas por su nombre: las cosas se fueron agotando con las fumigaciones que hicieron las avionetas a los cultivos ilícitos. La comida se me fue deteriorando, la yuca se moría, el plátano se moría, me mataron más de dos hectáreas de plátano que ya estaban para dar producción. Me mataron dos hectáreas de arroz ya amarilleando, ya botando el gajo de la mata. Me mataron un cultivo de ñame que tenía. En fin, todos los cultivos me los mataron y yo no tuve respuesta, nadie que me pagara eso. Entonces me fui decepcionando. Ya mis hijos estaban en edad de estudiar, y me salí decepcionado por ese ilícito. Tal vez fue un accidente, quizá... Yo no le quito el derecho que tiene el Gobierno de acabar con la coca, pero por culpa de esas fumigaciones yo quedé sin recursos para subsistir con mis hijitos, para sobrevivir.

Entonces me vine en busca del bareque para San Pablo. Ahí me encontré con tres cosas. Primero, me encontré trabajando como oficial de albañilería. Segundo, el pueblo me acogió; porque cuando llegué fui amable con la gente, no le di que sentir a nadie, gracias al ejemplo de mis abuelos; entonces el pueblo me fue acogiendo hasta que pasé a ser líder de los mineros, líder de los barequeros. Tercero. Un día cualquiera hicimos una reunión para cambiar a los directivos de la Junta de Acción Comunal, y el pueblo me eligió para que hiciera parte de la Junta. Me preguntaron si quería ser fiscal, para que vigilara todo lo bueno y lo malo que hubiera en el pueblo. Además me encomendaron el tema de las basuras. Y lo estoy haciendo. Corantioquia fue a visitarnos, y nos dio casi, se puede decir, un diez, por el sistema que manejamos para que el pueblo no tenga basura: cero basuras en las quebradas, cero basuras en el pueblo. Como fiscal mandé a hacer unos huecos con una retro, les pedí la colaboración a los mineros para hacer unos huecos, y ahí se va echando la basura.

La comida produce alegría y paz

En lo que tiene que ver con las relaciones entre mineros y barequeros, me parece que han sabido estar juntos y mantener un ambiente de compañerismo. Porque cada uno es consciente de que si no fuera por el otro, el trabajo no sería tan fácil, los barequeros no tendríamos la oportunidad de sacarnos dos, tres, cuatro, cinco reales de oro. Y con cuatro o cinco realitos de oro, una familia, por mucho gasto que tenga, siempre se solventa mucho, tiene muchas posibilidades. Si en la casa de un pequeño minero, de un pequeño barequero, no hay hambre, entonces no hay enfermedad, porque el hambre produce enfermedad. Yo, como fiscal de la Junta de Acción Comunal de San Pablo, puedo asegurar que el pueblo subsiste gracias a los mineros, tanto los barequeros como todos los demás que de alguna forma dependen de la mina. El pueblo subsiste, tiene alegría, comida, dinerito y amor.

Cuando hablo de los mineros que generan trabajo aquí, me refiero a los mineros con retro; a los que tienen cuatro o cinco retros. El pequeño motobombiero trabaja y se solventa con su motorcito, con batea, con barra, con pala. El sustento de esa gente viene de los que yo llamo “mineros grandes”, los que tienen retro. Hay unos que le echan tierrita, habrá otros que no, pero de a poquito a poco nos vamos solventando. En la mina, los pobres tenemos más acceso a la comida que en los pueblos, a conseguir una libra de arroz, a conseguir un remedio para los hijitos, a conseguir un libro, unos cuadernos para que estudien los niños. Eso sale de los mineros con retro. Por eso es que estamos aquí en esta marcha pacífica. ¿Qué queremos? Que los pobres sobrevivan, que haya alegría. Nosotros creemos que el pueblo colombiano algún día conseguirá la paz, pero con hambre no se consigue la paz.

Aquí, además de la actividad minera tenemos otras actividades para sobrevivir. Está la agricultura, por ejemplo. Pero necesitamos que haya una ayuda del Gobierno nacional para sembrar cacao, yuca, caucho, piña, frijol. Todos estos son productos que se dan bien en esta región, pero

también necesitamos que haya una vía de penetración para sacar todas esas cosas al comercio. La caña también se da; se necesita un pequeño ingenio para hacer panela, para que la vereda se surta. Yo estuve hace poco en una marcha pacífica a Cali y realizamos un recorrido por Cajamarca. Por allá yo veía muchos paisajes bonitos, porque estaban sembrados de comida. Vi plátano, naranja, frijón, maní, caña. Por donde volteáramos a mirar, había mucha comida, y esa es la belleza del pueblo colombiano, que hay comida, porque la comida produce alegría y paz.

Si tuviéramos la ayuda del Gobierno nacional, tendríamos el trabajo no solamente de la mina, sino que también tendríamos en la agricultura una fuente de trabajo y de vida. Si pudiéramos cultivar y comercializar, la región tendría mucho progreso. Si existieran unos programas buenos, que ayudaran realmente al campesino, nosotros, que somos conocedores de la vereda, conocedores de la región, que somos los líderes, nos encargaríamos de motivar al campesino, al trabajador, para que trabajara esos programas, en beneficio de cada uno y de la región.

Por no tener orientación y ayudas reales caímos en los cultivos ilícitos, que fueron un gran error. Por esos cultivos ocurren muchos atropellos: hay mucha sangre derramada, las tierras se van deteriorando, las quebradas se contaminan. Como campesino y como líder, no estoy de acuerdo con ese tipo de cultivos.

Y sobre la cuestión de la presencia de los grupos armados, no conozco mucho, porque nosotros en el trabajo cotidiano, y en las labores que como acción comunal tenemos, casi no tenemos conocimiento de esas actividades y de esos grupos. No digo que no los miramos como reclamadores de la patria, nosotros estamos dedicados a nuestras actividades y casi nunca nos enteramos de lo demás. Sobre eso diría que en Colombia o en cualquier parte hay que luchar para que el pueblo no sea masacrado por nadie, para que ninguna otra nación lo venga a atropellar. Que tenemos que ser fuertes, echados para adelante, que para adelante es para allá.

ESE ES EL BENEFICIO QUE NOS DA LA ASOCIACIÓN AGROMINERA: QUE NOS UNEN, Y ASÍ SOMOS UN POCO MÁS FUERTES²⁶

Esa fue una de las épocas en las que nos fue mejor

MIS PADRES NOS trajeron pequeños. Tengo varios hermanos; yo soy de los mayores. Éramos muy pequeños cuando llegamos: no nos acordamos de dónde venimos. Nos criamos en un corregimiento que se llama Barro Blanco, y ahí comenzamos a trabajar. Empezamos como barequeros y de ahí pasamos a las motobombas. Los que llegamos primero comenzamos con motobombas, unas motobombas pequeñas. Eso fue hace veintiséis, veintisiete años. Estaba yo en Vaqueros cuando mi mamá murió, en enero de 1985.

En Vaqueros estuvimos por ahí unos cuatro o cinco años, y de ahí nos trasladamos a Peladero. Ahí estuvimos unos buenos años, bastantes también, o sea, en esa tierra estuvimos por ahí unos ocho o diez años. De ahí nos fuimos para Barbacoas, Nariño; por allá también estuvimos una buena temporada. Después anduvimos por muchas partes: de Nariño nos fuimos al Chocó, estuve en Urabá, estuve en el Tolima, y ahora hace como unos seis meses volví a entrar acá para San Pablo. San Pablo es muy importante en esta región del Bajo Cauca. Yo diría que es el centro del Bajo Cauca. Se puede decir que yo estaba en Vaqueros cuando empezó a desarrollarse la pequeña minería. Primero fui barequero, después motobombero, y después pudimos hacernos a unas máquinas. Estuvimos alrededor de dos años con las máquinas, y tal vez esa fue una de las épocas en las que nos fue mejor.

Con la amenaza que hay ahora de acabar con la pequeña minería, yo diría que nos dejarían acabados totalmente, porque, ¿qué puede uno hacer si es la única actividad que uno ha desarrollado? O sea, eso es lo único que uno sabe trabajar, porque es lo que nos ha tocado trabajar desde pelados. Nos acostumbramos solo a eso, porque en estas tierras la fuente de trabajo ha sido siempre la mina. Seguramente hay mucha gente que tiene otras actividades, pero nosotros esa ha sido la única actividad que hemos tenido.

Nosotros tenemos la Asociación, que es un apoyo en el trabajo y para otras cosas de la comunidad. Por medio de la Asociación se han atendido algunas necesidades de la comunidad, se puede pedir lo que se necesita. Entonces la organización del minero es muy importante, es lo primor-

26 Entrevista a Oscar Blandón

dial. Ahorita, por ejemplo, con el asunto de que el Gobierno quiere dejarnos sin trabajo al decir que lo que hacemos es ilegal. Es necesario que la Asociación mire qué se puede hacer, porque de lo contrario la estoy viendo como muy pesada; para uno que es pequeño minero, la estoy viendo muy pesada. En todo caso, lo importante es que estemos unidos. En estos momentos estamos unidos, estamos buscando un logro, y es la única fórmula con la cual nosotros podremos salir adelante; de lo contrario, no lo vamos a lograr. Ese es el beneficio que nos da la Asociación Agrominera: que nos unen, y así somos un poco más fuertes.

Nos asociamos porque si no lo hacíamos habríamos empezado a debilitarnos. Cada uno empieza a mirar qué puede hacer, se lo comenta al vecino, el vecino se lo comenta al amigo, y así nos fuimos juntando, hasta que nos asociamos para mirar qué salida le podemos dar al problema que sea. Se nos está acabando la minería: ya no tenemos terreno donde minear. ¿Qué vamos a hacer? Entonces pensamos en la agricultura, en cualquier otro trabajo, uno en el que toda la gente que está metida en la mina pueda ingresar a trabajar. La agricultura, por ejemplo. La idea sería hacer pequeñas parcelas, de manera que cuando vayamos a ver ya seamos una asociación de agricultores. Por eso se llama *Agromineros*: porque estamos pensando en la agricultura también. Estamos pensando en crear pequeñas fincas. Debemos buscarle alternativas a la mina. Yo, por ejemplo, tengo una parcelita. Ya estoy viendo la forma de salirme de la mina, porque veo que está difícil para mí que soy pobre. La mina exige gastos, y si uno no tiene para meterle, entonces no hay nada. Si yo no tengo recursos, pero la mina me da para trabajar la agricultura, voy montando mi finquita. De manera que cuando la mina se me debilite, ya voy a estar ubicado. Soy un campesino que sé trabajar la tierra. Entonces, habría una salida para todos los pequeños mineros.

Para ellos no somos rentables

Nosotros somos pequeños mineros: aquí no hay grandes. En otras zonas de Colombia sí se está dando la gran minería, y eso es desastroso. En El Bagre, en Segovia, hay multinacionales. Esos sí están explotando la mina como es, porque ahí no sacan una o dos libras de oro: ahí sacan arrobas. Dicen que Mineros de Antioquia, con una draga, en los cuatro turnos que hace, de seis horas cada uno, está sacando doce arrobas. Imagínese en el mes cuánto saca una sola draga. Sacan por toneladas y esas estadísticas no las pasan al Estado. Como son multinacionales, hay una parte que va directo a Londres, por ejemplo, y otra que va de contrabando. Esa es la parte que va para otros países que la mafia cubre: es la que el narcotráfico se lleva. Todo el oro no va al banco del Estado. Las multinacionales no tienen que llevarlo allá: las multinacionales se lo llevan en seguida; pero le pagan al Estado, al Gobierno. Pero el Estado es Colombia, somos nosotros, y nosotros no recibimos beneficio de eso. ¿Qué beneficio recibimos? Si, cualquier regalía se pierde, eso no llega acá, eso queda allá donde los gamonales. Eso es lo que pelea el Gobierno: ese botín, esa bolsa.

Supongamos que hay una mina, un cateo, y le dan a alguien un título. Si esa persona vende ese cateo a un apoderado, a una multinacional, y esa multinacional llega a explotar esa mina, le tiene que

pagar un impuesto al Estado. Así sí aceptan ellos. Pero a nosotros, los pequeños mineros, no nos lo van a dar, porque no les vamos a dar el mismo ingreso; para ellos no somos rentables. Eso es lo que se pelea. Ahí es donde nosotros vamos a dar la pelea. Si queremos conseguir algo, si queremos vivir de la minería un tiempo, tenemos que asociarnos, de lo contrario no lograremos nada.

Si el Estado fuera honesto, si fuera un Gobierno justo y correcto con el pueblo, seríamos más rentables. ¿Por qué? Porque nos duraría más esa renta, sería el mismo pueblo el que se beneficiaría de ella, no unos pocos, sino todo el pueblo. El pueblo se beneficiaría de esos intereses, de esa producción, de ese impuesto, de esas regalías. Pero a ellos no les interesa sino lo de ellos; ellos nunca quieren estar abajo. La oligarquía, la burguesía, los monarcas, ellos nunca quieren estar abajo, o al nivel de nosotros, nunca. Porque si nos dejan montar, piensan que van a perder lo de ellos. Entonces ellos van a dar la pelea, siempre la van a dar. Si nosotros nos unimos, somos mayoría. Podemos. Pero somos los mismos siempre, callados y ellos dándole. Nosotros somos unos esclavos, mansitos. Nosotros hacemos siempre lo que ellos dicen, sin que tengan que mandarnos siquiera, sin darnos latigazos ni nada. Ya es a base de intelectuales: nos trabajan psicológicamente, nos explotan, y nosotros callados.

Entonces, ¿qué pasa? Tenemos que hablar, tenemos que organizarnos, ser otros, con otro ánimo, no seguir siendo esos hombres mansos que se dejan explotar del Gobierno. Porque nos explotan de la manera que ellos quieren, nos ponen el sueldo que ellos quieren. ¿Ustedes creen que nosotros vamos a vivir de un mínimo? Yo no vivo, yo no soy capaz de vivir de un mínimo. Si nos organizamos todos los mineros, y somos bastantes, vamos a lograr algo, vamos a dar un cambio, no vamos a dejar que nos metan hasta el hoyo, no vamos a dejar que nos metan esa ley, porque la van a sacar, todos sabemos que es una ley que van a decretar, la de la ilegalidad de las minas, la que nos convierte a nosotros en ilegales.

Nos van a coger en la calle y nos van a meter cualquier cosa para acusarnos de que lo que llevamos es un kilo de cocaína. Así dijo el ministro de Minas, yo lo oí en la radio, a las tres de la mañana, en una noticia, dijo que iban a declarar ilegal la minería, la minería artesanal, sobre todo. Porque no han dicho que a Mineros de Antioquia los van a parar, eso no lo han dicho; o que a los de Segovia van a pararlos, eso nunca lo han dicho. A ninguna de las minas grandes han dicho que las van a parar. Lo que han dicho es que los que dañamos el medioambiente somos nosotros. Nosotros tenemos que estar conscientes de eso, y eso tenemos que corregirlo. Tenemos que buscar un medio para cuidar la naturaleza, nosotros somos conscientes de eso. Estamos dañando las quebradas, estamos haciendo que se desmorone la tierra, pero podemos buscar medios para arreglarla, para arborizarla, debemos sembrarle algo para que vuelva a tener vida.

Hay que luchar por eso, para que nos dejen trabajar la minería un determinado tiempo. En Venezuela ahora están reunidos los presidentes como de 33 países. ¿Qué buscan ellos? Esos países asiáticos, como Japón y China, están mirando el agua de nuestro continente, porque ellos no tienen agua. Imagínesse, nosotros la derrochamos. ¿Qué tenemos que hacer? Cuidarla, porque

esa es una riqueza que va a valer más que el oro, que el petróleo, que todo, porque sin el agua nosotros no vamos a poder vivir. Si no hay agua, no hay oxígeno; y si no hay oxígeno, ¿qué? Nosotros no duramos más de tres minutos sin oxígeno. Entonces, necesitamos cuidar el agua, la naturaleza, los árboles, las plantas, todo. Pensando en todo eso tenemos que organizarnos y pensar en lo que vamos a hacer, desde acá, desde Agromineros. Nosotros también tenemos que camellarle a esos temas. Cuando el Gobierno nos llame, nosotros debemos decir: “Sí, tenemos estos planes para cuidar la naturaleza”.

Porque si nosotros no presentamos unos planes, ellos sí van a presentar uno a favor de ellos. Nosotros tenemos que presentar planes como mineros, motobomberos, barequeros, todos. Los motobomberos, por ejemplo, tenemos que buscar la manera de que no llegue el agua sucia a la quebrada. Los que tienen las máquinas deben hacer la misma cosa: buscar el medio. Tenemos que presentar ese plan al Gobierno, porque si no lo hacemos, ellos nos van a perjudicar mucho. Por eso tenemos que organizarnos. Nos tenemos que reunir los mineros para pensar las maneras de hacerlo. Tenemos que buscar personas que tengan conocimiento de todo eso.

Esto yo lo digo porque lo pienso, porque lo estoy viendo. Tenemos que saber lo que nos está perjudicando. Nos hablan de la contaminación del medioambiente, y eso no es falso, es la realidad. ¿Cómo va a estar el mundo igual a como estaba cien años atrás, cuando había tanta riqueza, tantas aguas vírgenes que no las tocaban sino los animales? Nosotros tenemos que prepararnos desde ahí. Todo eso lo tenemos que llevar, porque son requisitos para llevar. Ellos lo plantean, pero ellos no lo van a hacer, nos lo van a meter a nosotros. Ellos no necesitan eso, porque la multinacional mete una maquinaria que va envolviendo la tierra y la va dejando allí mismo; el agua no la tira para allá para el río, sino que la regresa para acá, porque ellos tienen con qué. Por eso se llama *multinacional*: son multimillonarios, ellos invierten 10.000, 20.000 millones de pesos o de dólares, pero para sacar miles y miles de billones.

YO NO SABÍA NADA DE COMUNIDAD, NUNCA HABÍA TRABAJADO CON COMUNIDADES²⁷.

Y nos vinimos para acá, para Arenal

NACÍ EN EL sur de Bolívar, pero fui criado entre Antioquia y el Urabá chocoano, en un sitio llamado Jindal. Allá terminé la primaria en el año 1989, en una escuela católica llamada Sagrado Corazón de María. Llegó la violencia paramilitar —en ese tiempo a los paramilitares les decían *los bangueros*—, y nos tocó salir desplazados para Urabá. Llegamos a un punto llamado Ranchería, una vereda del municipio de Turbo, Antioquia. Era una vereda cercana a Chigorodó, pero no pertenecía a Chigorodó, sino a Turbo. En Ranchería crecí y viví hasta los veintiuno, veintidós años.

Me gustaba mucho el deporte. Constituimos un equipo y participábamos en campeonatos. Siempre quería ser el mejor y siempre me destacué como el mejor. Por eso fui escogido por una selección campesina que participó en un campeonato en Turbo. Allá nos eliminaron. En ese tiempo trabajaba como arriero; me tocaba arriar mulas, cortar madera.

Me fui con mi familia del sur de Bolívar para Antioquia porque mi mamá se casó con un antioqueño. Él era de Dabeiba, Antioquia. Eso fue en el tiempo de la marihuana. Él se metió en problemas por acá debido a ese asunto, y le tocó salir volado para Antioquia. Mi mamá y yo nos fuimos con él. Yo estaba muy pequeñito, como de tres años. Cuando mi padrastro abandonó a mi mamá, ella quedó criando sola a ocho hijos. A mí me tocó asumir la responsabilidad de ayudar a cuidar a todos desde muy pequeño. Después volvió la violencia, las autodefensas, a donde estábamos. Me vine entonces para el municipio de Chigorodó. Estuve trabajando en una empresa de abastos llamada Abastecedora Chigorodó. Me tocaba repartir mercancía en los barrios, pero la violencia recrudecía más y más, tanto que tocaba cargar muertos en los triciclos donde cargábamos el mercado que repartíamos en los barrios. Lo obligaban a uno, y tocaba cargarlos. Esa era una situación tremenda, y yo dije: “Me voy para mi tierra”. Y nos vinimos para acá, para Arenal. Mi mamá sabía que era mi tierra, siempre me dijo que yo era de Arenal. En mis papeles yo quedé como nacido en Carepa, Antioquia. Allá había una registraduría clandestina a la que le decían Macondo, donde uno sacaba un registro civil solamente con llevar los datos en la mano. De allá son mis papeles. Es un problema, porque me tocó ir otra vez hasta allá, hace cuatro años, por los papeles esos. Yo quedé solamente con los apellidos de mi mamá.

27 Líder campesino de Asocasur. Sur de Bolívar. Entrevista realizada en Abril del 2011.

Antes de llegar a Arenal, llegué a Dabeiba, porque mi mujer tenía una tía ahí, en una parte llamada Palmichales. Ellos vivían del café. Yo no sabía trabajar con café; me parecía difícil. Al principio no sabía cogerlo: lo botaba, cogía el verde. Yo estaba en medio de un poco de antioqueños. A mí me decían el Chilapo, porque a los que venían de donde yo venía, y eran de color negro, los antioqueños les decían *chilapos*:

—Este chilapito no va a aprender a recoger café. —Y yo decía:

—Yo tengo que aprender a recoger café.

Me les pegué, y a los quince días ya sabía recoger café. Después de eso trabajé en una empresa que se llamaba Comité Cafetero de Antioquia. Trabajé ahí unos seis meses arreglando puentes y carreteras. Me acuerdo que me ganaba 71.000 quincenales. Estamos hablando por ahí de 1995. Estando ahí, descubrí que en el Nudo de Paramillo estaban sembrando amapola. Una persona me dijo que si sabía de alguien que necesitara trabajar, que lo llevara, que estaba buscando obreros. Yo le dije: “Yo voy”, y arranqué para el Nudo de Paramillo a sembrar amapola. En ese tiempo cogió Uribe la Gobernación de Antioquia, y empezó a fumigar el Nudo de Paramillo. Yo estaba entre los que fueron víctimas de esas fumigaciones. De allá me sacó Uribe, chonteadado. Las fumigaciones nos sacaron de allá.

Me fui para Caldas. Allá empecé trabajando en una microempresa de guadua. Trabajé en Viveros de Café, una empresa grande que suministraba las semillas a Chinchiná. Trabajaba ahí y vendiendo guadua para las gramilleras que hay en Anserma. Llevábamos los camionados, y como no nos quedaba plata para comprar la guía, viajábamos en la noche para evitar a la policía. Llegábamos en la madrugada a donde íbamos a descargar la guadua, y descargábamos hasta la noche. Vendimos bastante guadua, lo que era punta, lo que era base, que era lo que más compraban. También vendíamos esterillas, esteras, la guadua picada para fundir placas en Pereira. También me tocó quemar carbón para vender en Pereira; lo llevábamos empacado y lo vendíamos. En Viterbo, Caldas, me tocó trabajar en una chatarrería, y también sembraba guadas para una empresa. Aprendí a conocer todos los materiales para la fundición: el cobre, el amonio, el bronce, la lata, el aluminio, casi todos los metales. Aprendí también a arreglar electrodomésticos: ventiladores, planchas, licuadoras...

Estando en Viterbo cortando guadua con mis hermanos —yo siempre he andado con ellos—, le dije un día a uno de ellos: “Compremos un billete de la Nueve Millonaria, que tiene bastantes secos”. Se me había metido en la cabeza jugar esa lotería, porque tenía muchas opciones. Ese día él no tenía plata; lo único que tenía era para comprar unas chanclas. Le dije: “No compre chanclas, vamos a comprar la lotería”. Y la compramos. Y en la noche nos ganamos un seco de dos millones de pesos. Cuando agarramos el seco, cuando tuvimos la plata, dijimos: “Vámonos para el sur de Bolívar”. Pagamos una camioneta, una turbo, nos trajo por 500 000 desde Viterbo hasta Barrancabermeja. En Barrancabermeja contratamos una chalupa directa, 500 000 pesos

también. Nos vinimos en dos expresos: uno de Viterbo a Barranca, y otro de Barranca a Buena Vista. Traíamos la nevera, los comedores, los bolsos, las camas, la familia. Veníamos mi mamá, mi esposa, Santiago, dos hermanos míos con sus esposas, y mi padrastro. Estamos hablando de 1998, plena época de violencia. Llegamos en el momento de la fuga. Cuando llegamos a Buenavista, el ELN era el que mandaba en el municipio, era el que hacía los retenes y todo. Nos requisaron y nos escoltaron hasta Arenal; sospecharon cuando vieron ese poco de gente.

Mi papá todavía estaba vivo. Fue cuando lo conocí. Ya tenía yo 21 años. Duré con él apenas como un año y me fui otra vez para el Valle del Cauca, para Buenaventura. Esos viajes los hacía con mi mujer y el primer niño, Santiago. En Buenaventura trabajé como celador en un parqueadero que se llamaba La Veinte, que queda en el barrio El Firme. Trabajé ahí durante mucho tiempo. Me pagaban un sueldo como celador, más lo que ganara por lavar carros en la noche. El patrón creyó que yo me estaba llenando de plata por lo de las lavadas, entonces metió a un hermano de él para que cogiera ese puesto: me echaron. Me vine otra vez para el sur de Bolívar. Fue cuando supe que mi papá ya tenía siete meses de muerto.

Ahora sí se va a morir usted de hambre

Llegué al sur de Bolívar, y me dijo mi abuelito:

—Vea, nieto, el hombre que no se para a *miar*, no hace espuma. —Y yo le dije:

— ¿Por qué, abuelito?

—Porque usted con esa andadera para arriba y para abajo con esa mujer, nunca van a tener nada. Váyanse para esa finca que dejó su papá allá en Santo Domingo. Póngase a vivir allá, siembre cualquier cosa a allá, y quédese quieto. Le hice caso y me vine. La finca estaba en poder de la viuda de mi papá. Yo le compré a la viuda. Ella tuvo dos hijos con mi papá: Déiber y Dasly. Dasly está en Barranca estudiando bachillerato, y Déiber se fue para Pamplona: por allá está aserrando.

Y me quedé. Yo no sabía nada de comunidad, nunca había trabajado con comunidades. Lo que más me gustaba era el deporte. No sabía nada del evangelio. En la finca había un cultivo de coca; lo negocié para poder decidir qué hacer con eso. Había un señor al que le decían *el Turro* en Santo Domingo. Él tenía un cultivo de cacao al otro lado de la quebrada, que me quedaba más o menos a una hora de la casa. Yo le negocié ese cultivo en 70 000 pesos. Le compré las mil plantas que había y me las traje en un mulito que yo tenía, al que le decían el Cobre. Hice dos cajones, me los traje, y empecé a sembrar cacao.

Los coqueros me decían:

—Ahora sí se va a morir usted de hambre. Véanlo: llegó ayer, y en vez de sembrar coca está sembrando cacao. Se va a morir de hambre. —Y yo les decía:

—Podré morir de hambre, pero yo quiero sembrar algo que verdaderamente tenga futuro. Yo sé que la coca no tiene futuro.

Era verdad: tenía muchos problemas y era muy perseguida. Estaba yo arriando el cacao para arriba cuando citaron a una reunión de junta. Yo no participaba en las reuniones de junta porque no sabía nada de organización, de juntas de acción comunal, nada. Veía que la gente se reunía y que uno les ponía cuidado. No sabía más. Un día me invitaron a la reunión de la junta, y yo fui. La junta pensaba que era valentía que yo estuviera trabajando con cacao a pesar de las dificultades. Se dieron cuenta de que yo no había aceptado meterme en el cuento de la coca. Incluso, Pablo Macías y Milo Suárez me contaban que la gente sabía de dónde llevaba yo esas semillas de cacao para la casa. Valoraban ese trabajo que yo estaba haciendo, incluso sin consultar con ellos. Les parecía que era buena intención lo que yo estaba haciendo. Por eso me invitaron a la junta. Me tocó empezar a asistir a las reuniones, me tocó afiliarme, y empecé a mirar lo que era eso.

Yo voy a trabajar y voy a hacer lo que pueda

Como a los dos años —estamos hablando del 2001— hubo reestructuración de la junta y fui elegido por la comunidad como presidente. Yo no sabía nada. Incluso, el primer día, cuando me eligieron, me dijeron que hablara. Yo no encontraba qué decir; lo único que recuerdo que yo decía era: “Yo voy a trabajar y voy a hacer lo que pueda. De aquí en adelante que me enseñen los viejos, que yo estoy dispuesto a hacer las cosas”. Fue una experiencia muy bonita, porque ya empecé a trabajar. Y empecé con mucha energía. Me les pegué mucho a Milo Suárez y a Pablo Macías para que me instruyeran, para que me enseñaran. Parece que fui muy buen alumno, porque se cumplió el periodo y me reeligieron. Eran periodos de dos años.

A partir de la segunda reelección empecé a participar en el proceso de Mico Ahumado como líder de Arenal. En el primer encuentro de liderazgo que yo me acuerdo, que fue el más grande, se decidió llevar a cabo la caravana de todo el sur de Bolívar. Me acuerdo que nos tocó mover mucho personal de Santo Domingo, Muelas, Sabana. Ya en ese tiempo yo era reconocido como líder en el municipio de Arenal —Estamos hablando del 2003—, ya era líder comunitario del Alto Arenal. En ese tiempo me tocaba trabajar con Isidro, me tocaba con Milo Suárez, con otros líderes que se fueron para otras partes (no me acuerdo del nombre de ellos).

Para mi esposa era muy duro, porque no estaba acostumbrada a quedarse sola ocho, quince días. El liderazgo se fue enrudeciendo cada día más. Habíamos cogido fuerza, mucha fuerza, y teníamos que salir mucho. Eso era muy duro para la familia. Llegó un momento en que casi la abandoné. A veces me quedaba una semana por fuera, llegaba dos días a la casa, y para afuera

otra vez. Entonces llegaron las autodefensas al sur de Bolívar y empezaron a estigmatizar, a correr a la gente. Sin embargo, yo, que ya era presidente de junta, me mantuve. Disminuyó un poco la dinámica, por la persecución, pero nos mantuvimos y nos quedamos quietos hasta ver qué pasaba. Tuvimos que bajar el ritmo, porque muchos de los líderes que anduvieron conmigo cayeron ahí.

No corran, que aquí no va a pasar nada

Los paramilitares no entraron hasta Santo Domingo, porque en ese tiempo estaba comenzando la Iglesia, y cada vez que las autodefensas se movían hacia Santo Domingo, la Iglesia entraba en ayuno y no eran capaces de llegar. Ellos mismos decían que había algo que les impedía hacerlo. Llegaron a una hora de Santo Domingo. Habían dicho que ese día sí iban a venir, y estando a una hora, se devolvieron: estaba la Iglesia en ayuno. Ayunar es hacer un sacrificio a Dios, dejar de comer, abstenerse de comer para que Dios oiga una petición y haga una obra. Una petición de cualquier índole: sea porque uno tenga un problema con la esposa, sea porque uno tenga un problema con un vecino, sea porque uno tenga una enfermedad. La Iglesia en ese tiempo ayudaba por ese problema, porque decía que si se metían a Santo Domingo, iba a haber muertos, iba a haber desplazados. La Iglesia le pedía a Dios que nunca dejara llegar a esos armados a la región, y nunca llegaron. A Santo Domingo no lo ha pisado un paramilitar. Yo me acuerdo que, ahí en el aceituno, nos reunimos una vez una gran cantidad de personas, muy preocupadas porque no sabíamos para dónde íbamos a correr. Pero la Iglesia nos decía: “No corran, que aquí no va a pasar nada”, y ellos lo decían muy tranquilos, muy campantes. Nosotros, como no éramos creyentes, nos reíamos, y no le poníamos cuidado. Pero hoy en día, siendo ya cristiano, veo que verdaderamente, cuando uno está en las manos de Dios, hay un poder que obra sobre lo natural.

trabajando por una comunidad, luchando por una comunidad, y no hay qué comer

Continúo con el tema del liderazgo. Los líderes teníamos muchas cosas que hacer, y la comunidad no nos colaboraba, o muy poco. Dependíamos de unos recursos del Programa de Desarrollo y Paz, que eran únicamente para transporte y comida. A mí me tocaba llegar a la casa a veces sin un pan, sin nada para los niños, y lo que me ganaba de recompensa era un sermón de mi mujer: “Míre, trabajando por una comunidad, luchando por una comunidad, y no hay qué comer, no hay nada después de tres días de reunión”. Estando en una asamblea en Santa Rosa me tocó pedirle a una persona 50 000 pesos para poder traer algo para la casa. Ese día pensé: “Hasta hoy camino. Yo no puedo pasar de pobre para limosnero. Yo soy pobre, pero no limosnero”. Y hasta ese día caminé. Cuando ya empezaron a entrar los recursos de Laboratorio de Paz a la región, yo seguí trabajando, pero acá en lo interno: ya no salía; estaba más con la familia.

Iban a venir unos proyectos para Santo Domingo. Se iban a invertir 350 millones de pesos. Yo hice una propuesta sobre el tema económico, siempre defendiendo a los líderes. Porque yo estuve en Barranca durmiendo en un edificio de ocho pisos con aire acondicionado, con todo; estuve montado en carros de ochenta o noventa millones con aire acondicionado; estaba mejor que un pichón de rico, pero sin un peso en el bolsillo: el que manejaba la plata era otro. Nosotros estábamos trayendo a la región gente que se estaba lucrando con el esfuerzo de nosotros, de los líderes. Yo decía: “El líder necesita con qué, el líder no está siendo remunerado, al líder no se le puede pagar...”. Estando en una asamblea en Muelas —el proceso ya se llamaba Concejo Permanente del Alto Arenal— propuse que se asignaran recursos para comprar doce mulas para que los líderes anduvieran en el sur de Bolívar. Doce mulas ensilladas no valían sino unos catorce millones de pesos. Cuando ellos dijeron que no podían hacer eso, yo me entristecí más, porque dije: “Trescientos y pico de millones, y les da pesar invertir doce millones de pesos...”.

Entre quienes definían eso estaba María Elena, estaba la flaquita... Amparo...: ellos eran los que definían esos manejos. En ese tiempo Pacho de Roux era el coordinador. Nosotros hablábamos muy poco con él; la intermediaria casi siempre era Amparo. Yo me retiré inmediatamente cuando esa propuesta fue rechazada. Cuando Leonel Marín dijo que tenía que manejar los proyectos del Alto Arenal, yo no estuve de acuerdo. Él hizo un informe donde decía que Dóiler Muñoz no le garantizaba seguridad a él en la región. Entonces me quiso tratar como que yo era no se qué... Me trató mal. Yo puse a la comunidad a escoger entre él y yo, y lo escogieron a él. Yo me salí, me retiré. Permitieron que él llegara con todo su mundo. Y ahí están los resultados. Yo creo que los resultados hablan. Me retiré, seguí trabajando con la comunidad, pero en la asociación, en Asocasur. Ya fortalecimos Asocasur.

EL TRABAJO MÁS DIFÍCIL ES EL DE CONSEGUIR TRABAJO²⁸

SOY PADRE DE cinco hijos. Nací en el Tolima, pero por causa del conflicto armado y social que ha vivido Colombia, fui desplazado desde muy niño a los Santanderes. Mis padres tenían finca con bienes, con ganado. Tenían alguna solvencia económica, pero por causa de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, el conflicto entre liberales y conservadores se agudizó nuevamente, y a mi papá, por ser de filiación liberal, el sector conservador lo arruinó totalmente, obligándolo al desplazamiento. Le robaron los bienes, el ganado, todo. Toda la familia quedó a la deriva. Los hijos éramos dos varones que teníamos cuatro y seis años; mi hermana no había nacido. Allí, en los campos de Santander, vivimos tres años a la deriva, en una situación económica muy difícil. Luego, con el golpe militar de Rojas Pinilla, se apaciguó un poco el conflicto. Se dio la llamada *amnistía* y hubo diez años de paz en los que se pudo volver a trabajar.

Quedamos huérfanos de padre y nos quedó una finca. Pero éramos muy jóvenes y mi mamá la vendió. Nos trasladamos a Barrancabermeja. La ciudad resultó muy dura para nosotros, que éramos naturales del campo, así que retornamos al campo, a Santander del sur. Allí nos fuimos haciendo hombres. Tuvimos la oportunidad de trabajar como obreros en la construcción de la autopista Barrancabermeja-Bucaramanga, y eso nos daba para vivir. Después trabajamos con palma africana, especialmente en Las Brisas, municipio de Puerto Wilches. Allí trabajé con mi hermano (teníamos quince y dieciocho años). Por la llamada quiebra de las empresas, en uno de los ajustes de personal fuimos despedidos. Ya teníamos cuarenta años, y volvimos a quedar a la deriva, siempre en los campos del Magdalena medio.

En 1998 llegué al sur de Bolívar, sin empleo, desplazado por causa del conflicto armado que se ha vivido en el país. En el 2000, cuando ya tenía dos años de habitar en el municipio de Cantagallo, se presentó de nuevo el conflicto entre paramilitarismo y guerrilla, ELN y FARC, y la zona donde yo habitaba resultó seriamente afectada. En un año tuvimos que desplazarnos en tres ocasiones. Perdí lo poco que había construido en los dos años. Jamás me metí en el problema de la coca, porque no me identifiqué jamás con lo ilícito, pues pensaba que siendo padre de cinco hijos no necesitaba de lo ilegal. Me quedé en la rivera del río Cimitarra y me sostenía con la agricultura y la pesca, que por esos tiempos era muy buena. Pero en el 2000 se agudizó el conflicto por la presencia de paramilitares en la zona y todo el sector campesino tuvo que

desplazarse. Nosotros en un año tuvimos que desplazarnos en tres ocasiones, y perdimos todo lo que teníamos. Retornamos ya sin ningún tipo de bienes, ni agricultura, ni animales, porque todo había sido devorado, si lo puedo expresar así, por integrantes de uno u otro bando armado al margen de la ley. Eso me obliga a decir que nací desplazado.

El trabajador finalmente se cansa y revienta...

Conocí en esta región del Magdalena medio la bonanza de la coca: una falsa ilusión para el campesino. Aunque no me involucré de ninguna manera, creo que es una falsa ilusión porque el mercado de la coca para el campesino es exactamente igual al mercado de la yuca: los monopolios lo acaparan y la plata es para los grandes; a los cultivadores solamente les queda la problemática, que consiste en muerte, en ruina, en cárcel, en desapariciones, en fin, toda una serie de problemas. Eso es lo único que le queda al campesino cultivador. Algunos han creído que esa es una solución, pero es erróneo. El campesino maneja plata por millones, pero la plata se queda en los insumos que son de alto valor, los combustibles, elementos para el proceso, los fletes de mulas, que oscilan entre los veinticinco y los cincuenta mil pesos. Entonces, para el campesino no es nada recomendable..., o para ninguna persona es recomendable meterse en esa falsa ilusión del mundo de la coca.

En mi recorrido por la vida he tenido que ser testigo de gran parte del conflicto. Conocí la “chusma” antes de que se convirtieran en las guerrillas de hoy. El conflicto era político. Después apareció la guerrilla con una ideología política muy diferente, con el argumento de que la lucha era de clases, que el capital estaba enfrentado al sector popular. Pero luego, por la misma ilusión, esas organizaciones al margen de la ley se inmiscuyeron en el mercado de la coca, y eso hizo que perdieran el norte frente a la lógica del conflicto.

Conocí la transformación de los grupos. Los que hoy se llaman *paramilitares*, en la historia fueron *grillos*, *tiznados*, *chulavitas*. Han cambiado de nombre, pero el objetivo siempre ha sido la masacre, contra el sector popular, especialmente. Entendemos que, siendo las tierras del Magdalena medio una gran ilusión para el inversionista, el objetivo fundamental es erradicar al campesino de sus posesiones para que el capital se apodere de las tierras. Después apareció el cultivo de la palma africana: otro de los negocios poco rentables para el pequeño agricultor. Apareció también la cría de búfalos, un negocio muy rentable para el grande, porque por los costos el pequeño finquero no tiene derecho: el mantenimiento de una pareja de búfalos demanda muchos gastos.

En el Magdalena medio se ha vivido ese duro conflicto más que todo por las tierras, y se suman las organizaciones al margen de la ley ambicionando el capital, lo que mencionaba antes. El mercado de la coca les genera ingresos a las diferentes organizaciones al margen de la ley, y en ese conflicto de poderes económicos el campesino es quien siempre paga las consecuencias o quien lleva la peor parte. Le decía que había trabajado diecisiete años con palma africana en

Puerto Wilches. Cuando me metí con la palma era en una finca. El papá era el contratista de la cosecha, y alrededor de él trabajaba la señora, y naturalmente sus cuatro o cinco hijos. Con el tiempo, los trabajadores nos fuimos dando cuenta de que estábamos siendo explotados, y entonces, con serias dificultades decidimos organizar un sindicato: Sintrainagro. Los patrones nos golpearon duro, pero resistimos. Hubo algunos despidos, pero logramos la transformación, logramos que el trabajador fuera considerado un empleado, y que la familia tuviera los derechos que le corresponden, que están plasmados en la ley, pero que son letra muerta. Allí no existía el subsidio familiar, no existía el auxilio escolar, no existía ninguno de esos derechos. A raíz de la formación del sindicato, conquistamos los servicios médicos para los trabajadores, para la esposa, compañera e hijos, los subsidios familiares, el auxilio escolar. Eso lo sostuvimos aproximadamente unos doce años.

Luego apareció la estrategia de Estado de la llamada “apertura económica”. Todas las empresas se declararon en quiebra y la única alternativa era el despido de personal, porque los productos no tenían mercado. Pero era una estrategia para dejar a los trabajadores sin empleo y aparecer con un nuevo modelo laboral o un nuevo modelo de esclavitud, si se puede llamar así. Todas las empresas en Colombia se declararon en crisis, y reapareció nuevamente en la palma lo que hoy se da, que son las llamadas *cooperativas de trabajadores*. Esas cooperativas tienen un gerente. Los servicios médicos los paga el obrero: la empresa no tiene ninguna responsabilidad con el trabajador. Los trabajadores no tienen subsidio familiar, ni tienen servicios médicos, ni... Como la mano de obra no alcanza hoy a valer lo que valía hace diez años, el trabajador de la palma africana está enfrentando una crisis muy dura. El trabajador tiene que trabajar por el precio que la empresa le quiera pagar, porque hay mucha mano de obra, y a nivel nacional el trabajo más difícil es el de conseguir trabajo. El trabajador se ve sometido a trabajar por un salario de doce o quince mil pesos para subsistir como sea, para sobrevivir. Como no hay otra alternativa, en esas condiciones laboran hoy los trabajadores de la palma. En un futuro no muy lejano tendrá que romperse esa estructura de trabajo también, porque el trabajador finalmente se cansa y revienta. Quién sabe en qué tipo de conflicto vaya a terminar esto. Como le decía antes, en ese trasegar con el tema de la palma, logramos los trabajadores algunos derechos en un negocio muy rentable para los grandes, que es el mercado del aceite.

En 1985 también conocí la llamada “crisis de petróleo” en el Magdalena medio: otra de las tantas estrategias del gran capital para quitarse la carga presupuestal de los trabajadores. Únicamente para eso se declaró. En 1984 empezaron a decir los representantes del Estado, por medio de Ecopetrol, que el petróleo se había terminado en el Magdalena medio, que los pozos solamente producían aguasal y la explotación no era rentable. Todas las empresas que aparecían alrededor de Ecopetrol, como la Andian y otras tantas filiales de Ecopetrol, gracias a la lucha de los trabajadores de la USO tenían que reconocerle al trabajador el salario convencional de Ecopetrol. Apareció el ruido petrolero de Orito, en el Putumayo, y entonces ese capital se trazó la estrategia de decir: “En el Magdalena medio no hay petróleo, ya aquí se terminó y ya los pozos no producen sino agua salada; no son rentables”. Pero es porque apareció el ruido petrolero de

Orito. Entonces botaron a la calle toda esa cantidad de trabajadores, en la mayoría de los casos sin derecho a pensión, sin derecho a nada, con el argumento de que se había acabado el trabajo y no se podía hacer nada. Pero después de veinticinco años, hoy precisamente, 2010, nos encontramos con que reaparecen algunas empresas perforando pozos petroleros en el Magdalena medio. Casos concretos: Yondó, Cantagallo, la zona Wilches. Pozos inmensamente ricos en petróleo, con una gran producción. Cantagallo en estos últimos cuatro años se ha “recuperado”: allí se han perforado dieciséis pozos petroleros, y eso duplica el capital. Los modelos de empleo ahora son diferentes. Aquellos trabajadores que se avecinaban a la pensión, la perdieron por los despidos de 1984, 1985, 1986. Hoy los trabajadores tienen que trabajar con otros modelos de contratación, sacrificando algunos derechos. Allí, alrededor de esas empresas, se da el peor de los negocios, el más absurdo, los llamados “comités de desempleados”, que no son otra cosa que un verdugo más para la clase trabajadora: la empresa les avisa que necesita cuatro, tres, cinco trabajadores, y los señores representantes de los comités de desempleados —algunos de ellos, tal vez no todos— empiezan a vender los llamados “cupos de trabajo” hasta por un millón de pesos, o millón quinientos. De manera que tras de la escasez de trabajo que hoy tenemos, el trabajador tiene además que pagar para poder trabajar. Estos casos que estoy mencionando se dan en Barrancabermeja, se dan en algunas juntas de acción comunal también infectadas de esa epidemia, en las zonas donde adelantan trabajos algunas empresas contratistas o alternas a Ecopetrol. Esos nefastos modelos de explotación del obrero se dan en Yondó, se dan en Cantagallo, y casi en todas las *fuentes de empleo* que aparezcan, si es que lo podemos llamar así.

Las vías le facilitarían mucho al campesino la comercialización de sus productos

La crisis actual tiene dos responsables directos: primero, el Estado, que con el riego de Glifosato, con el pretexto de acabar los cultivos ilícitos, destruye no solamente los cultivos de coca, sino los cultivos de pancoger, y por ende la tierra. Donde se riega el Glifosato, las tierras se esterilizan por muchos años y no vuelven a ser óptimas para ningún cultivo. Segundo, el campesino, por su falsa creencia en los cultivos ilícitos. La bonanza coquera que se dio en el sur de Bolívar, en la que la plata llegaba por bultos y cualquier raspachín tenía de un millón de pesos en adelante, no permitió ver que lo que ofrecía era un futuro incierto. El campesino jamás pensó en que se hacía necesario adquirir compromisos conjuntos con las administraciones municipales y con el alto gobierno para que se hicieran las vías de penetración. Esas son las razones de la crisis económica de hoy. Las veredas están quedándose vacías, solas. De algunas veredas se han ido cinco, seis, siete familias. El número de familias por vereda oscila entre cuatro y doce. Cuando hubo la plata, debido al abandono del Estado, a las irresponsabilidades del Gobierno municipal y de las comunidades, nadie se esmeró en hacer por lo menos trochas carreteables. Entonces hoy, aunque los suelos son muy buenos, no se puede cultivar por los costos y las dificultades para sacar los productos. No es rentable cultivar, por ejemplo, el plátano, la yuca, y frutas como la papaya, el mango, el maracuyá, la piña, porque no hay manera de sacarlos a los

mercados. No es óptimo sino para algunos cultivos que no se dan en todos los suelos del sur, como el cacao.

Hoy tenemos una crisis económica supremamente aguda por esa sencilla razón. Acá, en el municipio de Cantagallo, hace por ahí unos tres años las comunidades arrancamos con un proyecto de electrificación rural, que está estancado por las mismas razones: es el segundo municipio de Colombia en corrupción. El proyecto tiene un costo aproximado de trece mil millones de pesos, y quedaría electrificada toda el área rural del municipio de Cantagallo. Es un proyecto relativamente ambicioso y de mucho beneficio para las comunidades, pero hasta este momento no se le ha encontrado padrino. Aunque si lo vemos bien, así la luz sea una necesidad prioritaria, sería preferible tener primero vías de acceso. Las vías le facilitarían mucho al campesino la comercialización de sus productos. Pero en este momento, en la región, calculo que el ochenta por ciento de la población está cultivando productos de pancoger, para su propio consumo, porque la agricultura no es rentable para comercialización, por los costos de transporte.

Por otra parte, en el orden ya administrativo, en el municipio de Cantagallo ha habido una situación muy corrupta en cuanto al manejo de las regalías. Unos alcaldes se las roban y otros las administran mal, y en todo caso el sector rural es el que paga las consecuencias. Las comunidades han hecho pequeños tramos de trocha carretable para comunicarse desde diferentes sitios con San Pablo, dejando a Cantagallo, que ya es una isla, más aislado aún. Otros tramos comunican con el municipio de Yondó. De todas maneras, son muy válidos esos esfuerzos de las comunidades y hay que resaltarlos, porque el campesino necesita las vías. Es la problemática de fondo que podemos decir que estamos viviendo en este momento, después de las aspersiones de Glifosato y las operaciones palín para la erradicación total de la coca. Por eso es necesario un compromiso conjunto entre el alto gobierno, gobernadores y alcaldes, para resolver este grave problema económico y social que viven las comunidades. De lo contrario, lo que se presentará seguramente será un desplazamiento masivo.

Pero si comunidades y administradores locales sumáramos esfuerzos, las cosas serían diferentes. Teniendo vías se facilitaría mucho la comercialización de los productos; hasta este momento nos estamos movilizandoo con sistemas de transporte tipo canoa con motor, supremamente caro por los elevados costos del combustible. De manera que estamos enfrentando una aguda crisis. Pero estamos haciendo algunos esfuerzos para la reactivación del campo. Empezamos a producir especialmente la yuca, el ñame, el arroz. Acá en Cantagallo, estamos encaminados a esa tarea un buen puñado de campesinos; somos más de veinte. Pero eso solamente soluciona el problema de una pequeña cantidad de campesinos, los que habitamos en las orillas de los ríos, a quienes se nos facilita el transporte por vía fluvial; pero los que están a dos, tres y cuatro horas de camino a lomo de mula, a ellos, aunque tengan la voluntad, no se les facilita, porque los costos de fletes hacen imposible sacar los productos hasta los mercados. Y aparece otro problema: el oportunismo en los mercados. El campesino saca un producto al mercado y allí lo esperan unos obreros oportunistas que se lo pagan por menos precio. Una carga de yuca, por ejemplo, en treinta o

treinta y cinco mil pesos, mientras que el consumidor, mediante el sistema de libreo, no paga por debajo de setecientos pesos la libra. El campesino es el que lleva siempre la peor parte, sin hablar de cuando ni siquiera se la compran. Tiene que devolverse con el producto, porque los precios son extremadamente bajos.

Por lo menos se sostienen sanamente viviendo de la pesca

Las riquezas naturales en el Magdalena medio han sido inmensas, especialmente la pesca. Hasta los años ochenta era rentable ser pescador; hoy la pesca da apenas para sobrevivir, porque la cantidad de peces ha disminuido. Algunos, equivocadamente, dicen que ha sido porque el pescador no le ha sabido dar manejo a la riqueza. Es posible que el pescador tenga un diez por ciento de responsabilidad, pero el noventa por ciento restante es culpa de la gran industria. Hay muchas ciudades que drenan al río Magdalena sus residuos, volviendo sus aguas tóxicas y contaminadas. En consecuencia, los alevinos del bocachico, del bagre, de las diferentes especies nativas de la región, no pueden incubarse o nacer. Los residuos de Ecopetrol, por ejemplo, en algunas ocasiones en forma voluntaria, en otras de forma involuntaria, fluyen al río Magdalena. La ciénaga Llanito, el llamado caño de la Represa o caño del Llanito, recibe esos residuos, que por su toxicidad matan todos los peces que encuentran al paso. En otras ocasiones, porque algunos de los planchones o botes donde es transportado el crudo sufren averías, hay derrames al gran río Magdalena. Otras veces, fruto de la misma crisis económica, ocurren los robos de combustible, con la respectiva ruptura de oleoductos. Esos robos son perpetrados por los grupos alzados en armas: primero la guerrilla, después los paramilitares. De los años ochenta para acá ha habido gran cantidad de malos manejos y de robos. Casi a diario rompen los oleoductos en los tramos que más conocemos: Puerto Berrío-Barrancabermeja, y Barrancabermeja-puente Sogamoso, por mencionar únicamente ese tramo. El robo de combustible, además de que en algunas ocasiones ha dejado muertos, genera derrames que terminan en el hermoso río Magdalena, porque las personas que lo hacen seguramente no tienen la suficiente capacidad técnica, y las válvulas se quedan abiertas.

Por todo esto la pesca hoy no es rentable: es apenas un medio para sobrevivir. Algunos equivocadamente piensan que el responsable de eso ha sido el pescador, pero un pescador con una red, con una atarraya, solamente agarra los pescados más indefensos. El pescado es un animal muy hábil, tiene mucha capacidad de desplazamiento, y solamente los más bobitos esperan a que la atarraya llegue al fondo para dejarse atrapar. Es algo que hay que tener en cuenta: no es el pescador el que ha acabado con la pesca, sino la gran industria.

Hay otro agente contaminante: las basuras industriales. Las basuras industriales, que son generalmente plásticas, porque ya no son biodegradables, como el papel y otros, sino que son generalmente plásticas, como la caja y las cucharas de un *lonche*... Hay un sinnúmero de productos que vienen empacados en plástico, y esos empaques en un ochenta o noventa por ciento van a parar al río Magdalena. Tantos agentes de contaminación hacen que cada día la pesca vaya desa-

pareciendo. También hay que mencionar el uso indiscriminado de los trasmallos, utilizados por algunos pescadores en algunas ciénagas (en otras han sido restringidos por sus mismas comunidades). Un ejemplo de este tipo de restricción lo vemos en el Llanito: la gente ha sabido cuidar su ciénaga y allí está rotundamente prohibido el uso de los trasmallos deslizados. Pero el problema no se soluciona cuando las autoridades le decomisan un trasmallo deslizado a un pescador. Con eso se hace muy poco. Tampoco cuando lo meten a la cárcel. El problema radica en cómo hacer para que se considere delito su fabricación y se sancione a la empresa fabricante de ese tipo de red. Es que el pescador, en su afán de sobrevivir, toma alguna acción, aun a sabiendas de que puede acabar con la pesca en cierta medida. Pero mucho cuento es que soporte las inclemencias del río, del clima, de los mosquitos, de un sinnúmero de cosas, y se mantenga en su sana elección de sobrevivir pescando. Sería peor si todos esos pescadores, en un momento determinado y en forma precipitada, de pronto fueran a parar a los grupos de delincuencia o al hampa criolla o qué sé yo. Por lo menos se sostienen sanamente viviendo de la pesca.

¿Qué significa que le decomisen o le quiten el bagre a un pescador?

Por otro lado, las políticas del Estado no son de ningún beneficio para preservar la pesca. Porque señalemos, por ejemplo, una política absurda: el Incoder hoy es el responsable de la protección de la fauna y la flora, especialmente aquí en el Magdalena medio. Si en el periodo en que está vedada la pesca de bagre, porque es la temporada en que está desovando, le encuentran bagre a un pescador, se lo decomisan. ¿Qué significa que le decomisen o le quiten el bagre a un pescador después de que el bagre está muerto? ¿Será que allá en Incoder le dan vida, o será que simplemente le quitan ese bocado de comida a una familia humilde que necesita venderlo para comprar el resto de productos de la canasta familiar? Esa es una política errónea del Estado y de algunas autoridades, porque el Incoder no le va a dar vida al animal: el animal ya está muerto, el daño ya está hecho. Se debe pensar en que alcaldes, gobernadores y pescadores tracen políticas alternativas para hacer que el pescador se aleje de los ríos y se dedique a otras actividades, como la agricultura, por ejemplo, o qué se yo. Pero el pescador tiene que seguir pescando, porque no hay... Si logra conquistarse un pedazo de tierra, a ver, ¿dónde hay una ayuda? ¿A dónde quién va a que le ayuden, que le presten para sembrar yuca, para sembrar qué se yo... maíz, para adelantar un cultivo de gallinas, un galpón...? ¿Quién le suministra la educación, quien le suministra ese pedazo de tierra, y quién le suministra la comida por lo menos ocho meses para que ese campesino o ese pescador empiece a producir? Nadie. El que está en el río pescando tiene que seguir pescando, porque no hay otras alternativas. Ni alcaldes, ni concejales, ni gobernadores, nadie se ha ocupado de pensar en una política que beneficie al pescador, que le permita alejarse de los ríos, darles una tregua, un descanso. Al contrario: a medida que el empleo escasea, más personas a diario llegan a los ríos a pescar, a buscar la manera de sobrevivir. ¿Qué se necesita? Políticas de estado que les resuelvan a esos pescadores el problema, durante un lapso de por lo menos seis meses. Hay que organizarlos y decirles: "Aquí tienen esta tierra para que la trabajen.

Guarden su atarraya, guarden su chinchorro, guarden todas esas cosas, porque el Estado se va a hacer responsable de ustedes por lo menos durante seis meses”.

No, señor, en esta bella Colombia las cosas pasan de otra manera. Si alguien está en alguna de las organizaciones armadas al margen de la ley, ocasionando la muerte, la violencia y el terrorismo, el Estado lo llama y le da casa, carro y beca; lo pone a estudiar, lo pone a resocializarse. Muy bien, por supuesto. Pero el campesino que vive de trabajar no tiene a dónde ir; y si acaso parece que hay dónde ir, se cansa de pagar pasaje, de ir sin encontrar solución. Para que no vayamos tan lejos, miremos uno de los últimos casos curiosos de esta bella Colombia: ahí está Agroingreso Seguro. Agroingreso Seguro quizá fue una sana política del Estado, pero el ministro de esos tiempos, ¿a quién se lo adjudicó? A los grandes, a los pudientes, al capital. Y el pobre, que siga siendo pobre. Seguramente no en todas las ocasiones hay una mala voluntad del Gobierno. Quizá el Gobierno haya tenido la buena voluntad de que al campesino le lleguen recursos; quizá no en todas las ocasiones, pero en algunas, sí. Pero todos esos recursos se quedan enredados en el camino, en el trajinar de mano en mano, y al campesino no le llega absolutamente nada. Para la muestra un botón: Agroingreso Seguro.

Una de las razones por las que habito en esta franja del sur de Bolívar, municipio de Cantagallo, es porque soy un enamorado de dos cosas: de la vida y de la tierra colombiana. Aquí tenemos la pesca, una fuente de vida y de ingresos. Y a pesar de las circunstancias que antes indicaba, estar sobre la vía, a orillas del río, nos permite comercializar algunos productos como la yuca, el plátano, aun con los bajos precios que antes mencionábamos. Eso nos permite por lo menos subsistir. Naturalmente, siendo uno de los tantos empobrecidos, no pobres, sino empobrecidos de este país, veo con tristeza que uno no tiene derecho a sacarles el provecho que estos suelos podrían dar por su gran riqueza. Si se diversificara la agricultura, no habría crisis; si se pudieran cultivar cinco, seis u ocho productos que tengan buen mercado, eso nos permitiría un mejor nivel económico. Una de las razones por las que me mantengo en esta zona, con las molestias que causan los zancudos, el estado mismo de la vivienda, las inclemencias del clima y el problema del conflicto, es porque estoy enamorado de esta riqueza, aunque no pueda disfrutarla.

AQUÍ LA LEY ERA EL RESPETO DE UN VECINO POR EL OTRO²⁹

LLEGUÉ AQUÍ A la edad de dos años. Vivíamos donde vive Carlos Montagú. Hoy en día esa finca es de él. Está a media hora de aquí, por tierra. Ahí crecí y ahí estuve como hasta los dieciséis años. Nos salimos porque mi padrastro falleció. Mi mamá vendió la finca y nos fuimos para un punto que le dicen Mapache, al sur de Bolívar, en El Banco. Allá estuvimos casi dos años. Volví, como el burro. Llegamos a Cantagallo. Ahí demoramos poquito tiempo. Ella se consiguió otro marido: Calixto. Nos vinimos por aquí cerca, para una finca vecina a la que tuvimos. Ahí demoramos otro tiempo. Cuando yo llegué, allí había cuatro casitas: una por allá, otra aquí enfrente, otra allí. Eran cuatro casitas. Allí crecimos y nacieron todos estos pelados. Yo me he ido por temporadas, uno o dos años, pero cuando mi hermano sale de aquí, vuelvo a la vereda. Ahora tengo como tres años de haber regresado, porque vivía en Brisas. Aquí me conseguí una muchacha y tuve dos hijos con ella. Estoy peleando con el mayor para ver si lo meto a la universidad, porque ya terminó la secundaria. Ya está listo. Así me la he pasado, andando.

Cuando Cantagallo se volvió municipio, las familias empezaron a llegar, porque les daban la tierra. Entonces los que vivían en otros lados llegaron. En esa época esto era baldío. Aquí nadie le compró a nadie. Los primeros no le compraron a nadie, sino que llegaron. Por ejemplo, el finado Andrés, que cogió estas tierras, las cogió al gusto de él. No cogió más porque no quiso. Lo mismo hizo mi papá cuando entró. Cada quien cogía lo que iba rompiendo. Los últimos ya se pusieron de acuerdo: “Yo cojo de aquí para allá, tú coges de aquí para allá”. Abrían una trocha, y fuera. Y sacaron los papeles: midieron las tierras, llegó el Incora y les midió, y quedaron siendo dueños. El Incora medía, titulaba y quedaban como dueños. Fue como en 1967, más o menos. Yo nací en 1965, hace ratico. Todo esto era montaña. A mí me tocaba hacer mandados. El bastimento era muy escaso.

El dueño de esto, el señor Juan Robles, que fue uno de los primeros que llegaron por aquí. Era el que tenía la finca más cercana, como a media hora por tierra. José Páez tenía la otra, más cercana; y también había otro por aquí. Cuando nosotros llegamos había tres fincas: esta, la de abajo y otra de por allá arriba, por los lados de La Peña. Ese señor también murió. Los viejos que fundaron esto ya murieron. Aquí era montaña, daba miedo meterse. Poco a poco fue llegando la gente. Por ejemplo, mi papá llegó y trajo a la familia. Él tenía un hermano. Lo trajo, y el hermano

cogió otro pedazo. El hermano trajo al primo, al sobrino, al cuñado, y así fue creciendo. Eran más que todo familiares. Porque cuando uno llega a una parte, uno llega con la mujer, tiene sus hijos, y luego los hijos crecen, buscan mujer, y ahí van creciendo. Yo me conseguí esta muchacha, y tuvimos dos hijos. Nos fuimos para Brisas, compré un lote e hice dos casas. ¿Qué pasa hoy en día? Que el hijo mayor ya cogió una casa. Me tocó dejarle una porque se casó. Así pasó con esto: el uno fue llamando al otro, y así fueron creciendo. Llegaban personas de afuera, hacían su ranchito ahí y se quedaban largo tiempo. Aquí la ley era el respeto de un vecino por el otro.

Al terminarse los cultivos esa gente se fue otra vez...

Las juntas se formaron hace aproximadamente veinte años. Antes eran ambulantes. Como no había leyes ni nadie que atropellara, pues a nadie le importaba: cada quien vivía su vida. Después entró la coca. Aproximadamente hace doce años comenzó. Claro que aquí no demoró mucho tiempo: demoró por ahí unos seis años, porque las fumigaciones llegaron primero por aquí, porque como es zona baja, es rapidito que se le meten. La gente otra vez empezó a abrirse. Por eso está ese montón de casas solas. Todas esas casas tenían habitantes, pero eran personas de afuera. No eran nativos: venían solo a sembrar. Si, por ejemplo, yo tenía la tierra y usted llegaba y me decía: “Vamos a hacer un cultivo”, yo le decía: “Listo, ahí está la tierra, trabaje”. Al terminarse los cultivos esa gente se fue otra vez, y quedamos los que somos de aquí. El personal que usted ve aquí es nativo de aquí. Aquí no hay personal nuevo, que haya llegado, por decir algo, hace ocho o diez años.

Los fundadores de estas tierras han muerto casi todos. Juan Robles llegó aquí solo y murió solo. El señor Juan Robles era el dueño de toda esta tierra. Ahorita hay uno en Cantagallo que ya está viejito, está solo, no tiene hijos... Tiene dos hijas ahí en Cantagallo. Le vendió a un señor “Mono” Tolosa que vive en Brisas. Y este pedazo se lo vendió al Municipio. Lo compró la primera alcaldesa de Cantagallo, doña Lelia. Aquel pedazo se lo vendió a otro señor que vive allá en la última casa, la primera entrando, y él se quedó con un pedacito, el mero pedacito de la casa. Ahí se enfermó y tuvo que irse. Ese pedacito también se lo vendió al señor Antonio Tolosa. Como la tierra se compró, la gente empezó a llegar. Llegaron unas ocho o diez personas más y comenzaron a hacer casas. Casi todos de la costa. El señor Rodrigo Ramos, el de la tiendita, es el único que viene de Puerto Berrío de por allá; es el único que está por fuera del combo. El resto es pura gente de aquí de la costa. Aquí al comienzo lo que se cultivaba más que todo era el arroz, la yuca, el plátano, para el comercio: se llevaba a Cantagallo, a Wilches. El arroz lo compraban más en Wilches. Mi padraastro sembraba hasta quince, veinte hectáreas de arroz. Todas esas montañas, todos esos filos que usted ve, eran cultivos de arroz. El bastimento era como para sostener el arroz. Uno sembraba la yuca era como para sostener el arroz. Aquí la gente no trabajaba con la Caja Agraria ni nada: era a mero pulmón. Mi padraastro era uno que sembraba cuatro o cinco hectáreas de yuca, y con esa yuca mantenía a los obreros del arroz. Él cogía el arroz librecito. Eso sí tenía él, que no era bebedor ni nada. Ninguno de los hijos salió así: esos verracos beben más que el coño. El que estaba aquí ahoritica, Robinson,

es hijo de él, es el menor. Ese señor era muy organizado. Él tomaba solo cuando sacaba la cosecha de arroz. Cuando él terminaba eso, ya tenía el resto de monte listo para la otra siembra.

Las primeras personas que llegaron acá venían con las familias. Mi padrastró llegó con mi mamá, y conmigo, que estaba pequeño. Comenzaron a tumbar montaña. Esto era montaña: aquí había tigre, aquí había de todo. La cacería era abundante. Se cazaba tinajo, ñeque, armadillo, danta, venado, todo eso. Yo recuerdo —estaría de unos ocho años— que a veces no amanecía nada en la casa. Él tenía como cuatro o cinco perros. Le decía a mi mamá: “Monte el agua que voy a buscar ñeques”, y me agarraba: “Vamos”. Salíamos a las seis de la mañana, que ya se veía el camino. Eso era rápido: los perros los encerraban y mataba uno, dos, tres ñeques, y ya estaba la comida. Ese caño correntoso que usted ve allí era una sola ciénaga. Para ir a La Peña tenía uno que salir por allá debajo. Por aquí no había paso. Era una ciénaga encerrada. La gente pescaba como allí en la vereda El Firme. Vivían de la pesca. Ahorita les da el agua como por la cintura. Todo se hundía. No podían cultivar nada porque todo se les ahogaba. Había como unas veinte familias. Vivían de la mera pesca, solo con la atarraya. Eran, como nosotros decimos aquí, *cachavos*. Eran de por allá, de Santander, no sabían pescar ni nada. Entonces andaban con la vaina: que si sacaban el pescado, que no se qué, que tal, y entonces abrieron ese chorro ahí. Porque el río cogía por allá. Era un chorrito que no tenía ni el metro. Lo alargaron, y claro, se desbordó. Como lo cogieron de frente al río, el río rompió por ahí. Ahora el propio río se perdió y se vino por aquí. Aquel se seca en el verano. Por allá, por el otro caño que va a coger a Puerto Nuevo, en el verano no deja vía. En el mes de enero no hay vía por ahí. Los motores tienen que dar la vuelta por aquí, coger a San Pablo y llegar allá. Se perdió la ciénaga: ahora se volvió un río por aquí.

Desde hace veinte años se han venido organizando un poco las cosas. Se hicieron los colegios, por ejemplo. Los muchachos antes de eso se quedaban sin estudio. El que quería que el hijo estudiara, lo tenía que mandar afuera. Si tenía un familiar, por ejemplo, en Cantagallo, lo mandaba para allá. En esa época había pocos niños, había cuatro pelados. Esos pelados estudiaron porque salieron. Al uno, una tía se lo llevó, y ahora está por allá en Bogotá. El otro, Gustavo, uno gordito, se fue con la abuela. Ellos se demoraron como unos diez años por los lados del Valle. El que quisiera estudiar tenía que salir. Por aquí no había ningún colegio. El dueño de aquí tiene un hijo que es muy preparado. Vivía aquí, se llama Víctor Robles. Ahora está en San pablo. La gente se fue organizando y él les dictaba clase. A él le pagaban. Los mismos padres de familia empezaron a pagarle. Se reunían, aportaban una cuota, y entre todos pagaban. Daba las clases en la casa de él. No había colegio. Estos colegios se construyeron hace poco. Los niños crecieron y la gente empezó a protestar por la falta de colegio. Se organizaron las juntas y comenzaron a ir a San Pablo, porque esto dependía de San Pablo.

Cantagallo tiene apenas quince o dieciséis años de ser municipio. Antes dependíamos de San Pablo. Antes todo era muy escaso y tocaba ir a San Pablo a pedir cualquier ayuda que se necesitara acá. Y en San Pablo no es como en Cantagallo, que usted llega y es conocido del alcalde, y puede entrar y hablar con él. En San Pablo toca perder horas y horas si quiere una cita. Cuando Cantagallo fue

nombrado municipio esto cambió mucho. Recuerdo que hubo un alcalde en San Pablo, me parece que se llamaba Vicente, que fue el que comenzó. Lo primerito que mandó para acá, recuerdo tanto, fue un zinc y una platica para aserrar las varas. Hicieron el colegio ahí. Ahí están los tubos, ahí está la plancha de cemento todavía. El primer colegio era como esa casa que está ahí. Mandó unas banquitas. El profesor que le comentaba se pudo pasar para allá. Pero no había plata para profesor. La gente le pagaba. Lo único era que ya no dictaba las clases en la casa de él, ya era más respetado. Y comenzaron a bajar los alumnos de las otras veredas. Pelados que caminaban hasta dos y tres horas. Cuando la quebrada estaba crecida, a los que venían de la zona alta les tocaba quedarse de aquel lado, porque quién les iba a echar canoa. Esta quebrada uno la ve ahí mansita, pero cuando le da la gana, hunde todo esto.

“Desocúpenme, porque si no...”

Aquí no hemos tenido violencia. Aquí en este sector no ha habido violencia. Por ese lado no hemos sufrido. Eso ha sido lo único bueno de aquí, y por eso estamos aquí todavía. Aquí nunca han llegado los grupos a decir que hay que irse o que hay que desocupar la vereda. No, nunca. Aquí a ciertas personas sí les ha tocado irse, porque si de pronto están aliados con los de afuera, vienen y les advierten: “Desocúpenme, porque si no...”; para no perjudicar la vereda, ¿sí entiende? Ellos tienen su gente observando, y si se dan cuenta de que el otro está trabajando mal, hacen una reunión y dicen: “Mano, aquí hay un tipo —ellos no dicen quién—, aquí hay una persona que *nos la está cagando, que está torcido* —dicen ellos—. El que sea, que vaya alistando la maleta”.

La guerrilla ha estado todo el tiempo en esta zona. Recuerdo que tenía como diez años y vinimos un domingo de paseo. Llegaron. En esa época se llamaba Ejército de Liberación Nacional. Fue la primera vez que los vi. Compraron una gallina al vecino que estaba ahí y se fueron. Después aparecieron otros grupos, que las FARC, que no sé qué, salieron varios grupos. Pero ellos aquí nunca han atropellado a la gente. Han matado a ciertas personas por lo que le digo. Porque ya ellos los tienen pistiados; les dicen las cosas, y si no creen, entonces llegan y los matan. Han matado como a tres aquí. Y las demás personas van viendo y no... Yo siempre les he dicho: “Si no trabajo con nadie, ¿por qué tengo que irme? ¿Porque mataron a otro? Problema de él, que se lo buscó”. Sabiendo cómo está uno aquí, si uno vive aquí, tiene que vivir quietico: ni para allá ni para acá. A mí, si voy a cualquier vereda, nadie me dice nada.

Los paramilitares llegaron aquí, pero no atropellaron a nadie. Se estuvieron muchos días. Llegaron como unas tres veces. Cuando los veíamos, ya estaban aquí... Pero llegaron tranquilos. La última vez que entraron hubo unos tiros. Por esos lados del colegio alcanzaron a partir un cable. Llegaron como a las cinco de la mañana, amanecieron en todos esos filos. Cuando nos levantamos vi que eso negreaba: “¡Huy, se metieron!”. Venían camuflados, como el ejército, aunque algunos, no. Y en ese momento, como estaba el runrún de que estaban en otros lados,

y usted sabe que la guerrilla siempre anda pisteanado, la guerrilla venía bajando en la mañanita también. Los guerrilleros conocen toda esta tierra y son muy astutos. Si los paramilitares se van por este filo, ellos se van por aquel otro. Saben cuándo está el ejército o los paramilitares aquí, porque un rato después de haberse ido ejército o paramilitares, llegaba la guerrilla. Ese día, apenas vieron a los paramilitares, los encendieron a plomo. Pero no les pudieron hacer nada. Ese día llegaron un poquito bravos, pero no, no atropellaron a nadie. Bajaron aquí y rodearon toda esta vaina. Al rato ya se calmaron. Ahí había una montaña espesa. La tenía el dueño de la tierra como para que, si uno necesitaba, pudiera cortar madera o alguna cosa. Ellos la mandaron a tumbar. Se reunieron y le dijeron al dueño de la tierra que mandara a tumbar la montaña. Decían que eso era para que la guerrilla se cubriera, que no se qué, que tal. El dueño les dijo: “Pero yo no tengo gente para mandar”. Reunieron a la comunidad ellos mismos, los citaron y tuvieron que trabajar hasta los profesores que llegan a dar clase. A todos los pusieron a trabajar: tumbaron la montaña, y fuera.

El ejército y los paramilitares también han tenido un comportamiento normal con nosotros. Ellos llegan aquí. Lo único es que ahora las juntas intervienen, como desde hace dos años. La Ley ha dicho que ellos no deben quedarse aquí. Es que anteriormente el ejército llegaba y dormía por ahí. Y uno mira por la televisión las tragedias que ha habido en otros pueblos, por encontrarse el ejército ahí. Porque es que los contrarios llegan y bombardean, y el que mama es uno que está ahí. Ahora la Junta, cuando los ve aquí y ya es tarde, llama a los que vayan mandando al grupo y les pide que por favor se vayan. Ellos dicen: “No va a pasar nada, todo esto lo tenemos rodeado”, pero uno no sabe por dónde se va a meter la guerrilla. Ella sí conoce las vías. Ella puede venir por aquí, mandar dos o tres personas a que hagan la cagada, y se van. Entonces ahora el ejército se va a dormir por allá.

Los paramilitares entraron acá hace unos diez años. Después de la coca. No se demoraban mucho. Lo más que se demoraron aquí fue tres días. Llegaban y se iban para otra vereda. Donde más se demoraban era de Yanacué para adentro. Ahí fue donde hicieron una matazón brava. Desde entonces no han vuelto. Ahí los cogieron y los tuvieron casi como uno o dos meses, rodeados; no los dejaban salir. Salieron porque los sacaron en helicópteros, y si no los hubieran acabado. De brutos se metieron allá en un bajo como ese, donde hay filos por lado y lado. Yo iba a pescar por allá. En el día no se veía nada, pero apenas oscurecía había bombardeo hasta las seis de la mañana. Eso era tremendo. Ahí hicieron una matazón. La gente que anda por ahí dice que encuentran calaveras por todas partes. En todo caso, nosotros acá, en este sector, no hemos sufrido atropellos de ninguno de los grupos. A veces los grupos de aquí vienen y hacen reuniones. Ellos, por ejemplo, tienen la pesca prohibida aquí. Cuando la gente se pone a pescar galápagos, y de pronto se corre la noticia, entonces vienen y hacen una reunión: “Tenemos entendido que esto. Muchacho, deje las cosas, o si no le toca irse de la vereda. No hay más qué hacer”. Entonces, el que lo esté haciendo se queda quieto, no sigue por ahí. Pero es como usted lo ve: ellos llegan y al ratico se van. Anoche estuvieron aquí. Ellos llegan así. A veces uno ni los ve. Vienen a dar su vuelta y arrancan. Hacía tiempo que no venían, más

de cuatro meses. Por ahí echaron un tiro. Llegaron por aquí, y con las mismas voltearon el burro. Yo no los vi, de verdad que no los vi. Mi hijo, que estaba por ahí jugando, me dijo que habían estado. Sí, entonces aquí ha sido muy tranquilo por ese lado.

“Cuánto vas a tumbar”, que tantos jornales...

La idea de conformar las juntas como que llegó de San Pablo. Primero fueron los comités de pesca. De los comités arrancó el asunto de las juntas. El Gobierno ordenó que tenían que hacer comités y comenzaron a trazar límites: que tú pescas de aquí para allá, que esta vereda tiene derecho apenas a pescar en esta ciénaga, que aquella otra vereda manda en otra ciénaga, y así. Hubo mucho desorden por eso. Se dividieron las ciénagas. No había permiso para pescar en cualquier lado. Para poder pescar en una vereda vecina, tocaba ir allá y pagar un impuesto. Todavía hay aquí una vereda así, es Los Coroncoros. Para ir usted a pescar allá hay que pagar un impuesto, hay que hablar con ellos a ver si lo permiten.

Aquí cada vereda tiene su junta. La de aquí fue la primera. Esta mandaba en lo que es hoy en día La Peña, El Firme, La Paluda. Todas aquellas veredas eran afiliadas a esta junta. Por ahí el señor Rodrigo debe tener todavía el libro donde estaban registrados todos los afiliados. Llegaron a ser casi quinientos afiliados. Todos los campesinos de esas veredas venían aquí. Eran reuniones de todo el día. Aburridor a lo último: ese gentío que bajaba y cada quien ponía sus quejas. Que, por ejemplo, si a un animal, un marrano, le hacía daño el del vecino, entonces que lo asegurara. Ahí era donde se destapaba todo. La junta solucionaba problemas vecinales y otras cosas: que no hay plata; entonces hacían una reunión para recoger fondos. Por ejemplo, si el presidente o el fiscal tenían que ir a San Pablo, entonces “Vamos a ver de a cuánto aportamos para que vaya, porque esa persona tiene que durar dos o tres días allá”. El uno aportaba dos mil, el otro quinientos... así; y se recogía la plata para que la persona fuera. Después vieron que era un grupo muy grande, y comenzó cada quien a abrirse. Ya El Firme, por ejemplo, tiene su junta allá; allí La Pagoda tiene su junta; La Peña tiene su junta, y esta de aquí. Ya se independizaron.

Ahorita no tenemos proyectos colectivos. Hay un líder que está ahí con un proyectico para maíz. Es lo único. Han llegado proyectos, pero “de boca”: que allí el Municipio va a meter un proyecto, y esperan y esperan, y al final no llega. Lo del líder que menciono fue un hecho, porque él a cada quién le fue preguntando: “Cuánto vas a tumbar”, que tantos jornales... Entonces él le paga los jornales a cada uno, y ya es como un proyectico. Ha sido una ayuda. Del resto, no: aquí cada quién ha vivido de lo que pueda cultivar. A mí por eso es que a veces me ha tocado irme, porque veo que las cosas se ponen muy apretadas... Aquí hay temporadas en que nadie busca al otro para darle siquiera un día de trabajo, porque lo poquito que tiene cada uno apenas es para sostenerse. Porque hay yuca, pero la lleva usted afuera para regalarla, porque los de las otras veredas llegan primero. De aquí, el que vende el bultico de yuca tiene que tenerlo contratado primero.

Cuando la coca comenzó, hace unos dieciséis años, no comenzó aquí, sino en otras veredas. La juventud se fue a trabajar para allá. Se fueron a raspar y a trabajar, porque como se veía la plata... Después fue que llegó acá. En la época de la coca le vendíamos la yuca a San Lorenzo, que es una vereda muy grande, porque la gente se dedicó solo a sembrar cultivos de coca, vivía solo de eso. Aquí sí hubo bastante gente que sembró. Pero no sembraron cantidad: dos o tres hectáreas, el que más sembró. Los que no sembramos coca nos quedamos con los cultivos de yuca. Entonces era mejor. Hoy en día todos tenemos yuca. De todas estas familias que usted ve aquí, la que menos tiene, tiene dos, tres hectáreas de yuca, y está sembrando más. La comercializamos allí en Cantagallo, que es un pueblo pequeño. Si uno arranca veinte bultos de yuca, ya queda encartado.

Como cada uno la comercializa, estuve hablando con el líder que tiene ese proyecto. Le dije que yo me metía a sembrar yuca, pero entonces que él buscara el comercio, porque sí, por ejemplo, le vamos a invertir un millón de pesos a dos o tres hectáreas de yuca, ¿de dónde vamos a sacar el millón de pesos si la vamos a vender semanalmente por bultos? ¿Cuándo lo vamos a ver? Entonces él me dijo: “Estoy haciéndole a este proyecto porque tengo el comercio seguro”. Le dije: “Ah, bueno. Así sí paga”. Porque si uno va a arrancar mañana, por decir algo, cincuenta bultos de yuca, ya es una plata que, aunque sea poquita, suma: ya le va a dar a usted para comprar lo que necesita. Por ejemplo, yo puedo decir: “El martes voy a sacar una carga de yuca para ponerla en Cantagallo”. Me estoy gastando casi veinte mil pesos en llevarla, y si la vendo bien vendida, me dan cien mil pesos. Me quedarían ochenta mil para comprar mercado. Pero si por ejemplo le debo al líder un millón, ¿cuándo lo voy a reunir? No se ve. Me dijo que ahora en noviembre necesita doscientos bultos de yuca. Yo le dije: “Bueno, méteme en ese cuento, que yo te vendo cincuenta”.

Un vecino, que ha estado con ellos, dice que es muy bueno...

Hasta ahora me estoy interesando en lo que tiene que ver con la Asociación de Familias Campesinas. Es que tengo una finquita por aquí afuera, en Tierra Baja, y tengo que ir a menudo por allá. No me la paso aquí. Me parece muy bien lo de la Asociación de Familias Campesinas. Les he visto mucho empeño trabajando por nosotros acá. Un vecino, que ha estado con ellos, dice que es muy bueno, porque lo llevan por allá a pasear, que no sé qué. Es bueno porque a uno se le va despejando un poco la mente. Uno que está acostumbrado a vivir por aquí más bien solo, sale por allá y se va relacionando con el uno y el otro. Es como ahora que ustedes llegaron: está mirando uno caras nuevas. De pronto ustedes le están trayendo una idea nueva a uno. Uno va despejando la mente. Cualquier día uno sale por allá y se la encuentra: “Yo conozco a esta muchacha, esta muchacha estuvo allá en la vereda”. Ya uno se va haciendo conocido, y así va pasando todo.

El vecino estaba conmigo y me invitó. Como que tienen algo ahora en noviembre y van para Bogotá. Mi hijo fue cuando fueron a Cartagena. Yo no puedo ir porque tengo que estar pendiente

de los animales. Allá casi no hay ni vecinos y no falta el dedo largo al que le guste lo ajeno y me tumbe un animal allá. Porque la gente aprovecha: “Este tipo se fue para allá y se demora dos, tres días”, y en un ratico aprovechan y se llevan unos dos animales. Pero ellos saben que yo no me abro mucho de allá; no saben a qué horas les puedo llegar. Es todo.

Pero me parece que la Asociación ha sido una buena decisión para nosotros, porque ha logrado que haya muchos avances aquí en la vereda. Siempre hay más movimiento: que una cosa, que otra. Ya llega alguien y compra allí, y va dejando una ayuda para el que vive. Uno vende gallinas, el otro, alguna otra cosa. Y uno va creciendo. Anteriormente no había una tienda. Para comprar un paquete de cigarrillos había que ir a Cantagallo, y no había motores. Ahorita nadie sufre. Es decir, hoy en día es como si fuéramos ricos, porque ya estamos montados. Si usted quiere ir a Cantagallo, ya hay un motor: se va. Usted no sufre. ¿Pero cómo me tocó a mí? Todo era a canaleta, y tocaba dar una vuelta. Por decir algo, si teníamos diez bultos, tocaba una canoa grande, y cogía el canaleta y el palanco, y “Vámonos, mijo”. A las seis de la mañana salíamos de ahí, y a veces llegábamos a las diez de la noche, tirándole. Entraba a Cantagallo. No llegaba allí a Puerto Nuevo, que de ahí ahora lo traen a uno en moto hasta aquí, y así es apenas la mitad del camino. Tocaba dar una vuelta grande por allá, bajarse por el río, y uno llegaba detrás del cementerio. Ahí llegaba uno con la yuca. Todo era a canaleta, porque aquí no se conocía motor. Para sacar el arroz había una canoa grande con forma de una planta, una canoota. El dueño tenía dos canoas, y era el que venía a recoger el arroz por aquí. Le decían el Pisingo. Él no lo compraba: él se ganaba la llevada. Era el único aparato grande que había por aquí en Cantagallo. Si uno tenía la cosecha y todo listo, iba allá: “Mano, tengo esto para que me haga mañana un viaje”. Él venía y embarcaba. Le cabían como doscientos bultos de arroz. Salía uno de aquí, llegaba allí a Patico, llegaba arriba a Cantagallo, se metía al río grande y llegaba a Wilches. Allá lo compraba un señor llamado Ardila, que ya murió. Él era proveedor ahí y era el que compraba. Aquí nadie llegó a comprar.

Aquí había abundancia: cuando estaba el agua clara...

Yo les digo a mis hermanos, a estos más pequeños: “Ustedes no han sufrido lo que yo sufrí”. Me tocó duro, todo era a canaleta, porque aquí no había motor. Ahora, si me dan ganas de ir para Cantagallo le digo a mi hermano que me preste el motor, y me voy para Cantagallo. Y voy fresquito. Me puedo cambiar aquí. Anteriormente uno cogía una mochila de fique —no había ni bolsitas de esas negras, nada— y ahí metía la ropa, y con ropa de trabajo uno se iba y llegaba a Cantagallo. Allá pedía permiso en una casa conocida y se cambiaba. Ya de vuelta, póngase la ropa vieja y tire canaleta de allá para acá. ¡Se llevaba uno unos aguaceros! Lo que sí era muy abundante era la comida.

Ahora estamos sufriendo aquí por el asunto de la pesca. La comida está muy trabajosa, ha habido mucha escasez. Anteriormente, no: uno salía un ratico al río y se cogía cien, doscientos pes-

cados de una. Era rapidito: entre más crecido estaba, más abundante era el pescado. Ahora sale uno y se muere de hambre en ese playón. Da pereza ir por allá. El pescado se ha acabado mucho, le han dado muy duro. Ahora salió la vaina de un tal trasmallo. Eso acaba hasta con el huevo del pescado. Un trasmallo lo tienden en una ciénaga y después usted va y no encuentra ni lobos. Porque puede que haya pescado, pero no sale: se queda metido ahí. Usted va con la atarraya y se muere de hambre en esos pozos donde ponen trasmallos. Y los trasmallos sí cogen, porque de noche el pescado sale a caminar, y entonces lo cogen. Pero en el día usted no ve un pescado en esa ciénaga. Antes uno no necesitaba salir al playón a buscar pescado. En esta quebrada, con el anzuelo, con la atarraya, uno cogía pescados picudos, unos animalotes. Y hoy en día, ¿dónde se ve una dorada siquiera de dos libras? Todo eso se acabó. Y además esta gente se metió una vez un viaje, dinamitaron allá arriba unos pozos y acabaron con un poco de animales. Les tiraron un taco para cogerse las doradas y hubo mucha mortandad; eso destruyó mucho. Aquí había abundancia: cuando estaba el agua clarita, usted veía que negreaba el animal. Cuando yo conocí estas quebradas, era muy lindo. También la gente de aquí: les da pereza salir al playón y levantan esta vaina a atarraya; a cogerse el lonche aquí. Entonces ya el pescado no es marica: se va yendo.



“NO PAGA SEGUIR TRABAJANDO ESE ORO; SIGAMOS SEMBRANDO COMIDA”...³⁰

TENGO VARIOS HERMANOS; yo soy de los medianos. Entramos a esta tierra en 1958, cuando esto todavía no era vereda. Nosotros fuimos los fundadores, porque fuimos los primeros que entramos a la región. Empezamos a abrir terreno, a tumbar montaña, a sembrar maicito, caña, plátano, pasto... Llegábamos con la bestia aquí, y como no había pasto, nos tocaba volver a llevarla a seis horas de camino. Veníamos, descargábamos y se iba otra persona a llevar la bestia al lugar del que traíamos la semilla. No teníamos vecinos cerca; el vecino más cercano nos quedaba a tres horas de camino. Así fue pasando el tiempo, y seguimos abriendo camino. Existían los caminos antiguos, pero todos tapados con madera, porque pasaban muchos huracanes, de manera que los caminos iban quedando tapados.

Nosotros veníamos de una parte llamada Riosucio, Caldas. Allá no teníamos territorio. La tierra que tenía mi mamá era apenas una hectárea, y nosotros éramos muchos: siete hombres y seis mujeres. Entendimos que siendo todos trabajadores, tanto los hombres como las mujeres, no podíamos estar por ahí jornaleando, que debíamos ir a buscar tierra baldía para poder subsistir. Habíamos oído que por Cruces de Cáceres había un territorio baldío, y que uno podía entrar a trabajar en esos terrenos que no tenían dueño. Entramos y comenzamos a ver que los terrenos eran bonitos y parecían productivos. Nos quedamos. Así fue como llegamos a esta tierra.

Los primeros años que pasamos en esta tierra fueron muy duros, porque, la verdad, nos tocó aguantar hambre. Pero fuimos capaces de aguantarnos esas hambres y echar para adelante, y aquí estamos todavía: todavía no nos hemos ido. Hemos ido y hemos vuelto, porque la violencia nos ha hecho desplazar.

Cuando llegamos a este territorio había frentes de los antiguos en esos cerros, de los que habían sido trabajados años antes. Al ver nosotros esos cerros, empezamos también a minear. Empezamos a encontrar orito, y seguimos trabajando. En esa época el castellano de oro valía treinta pesos. Cuando cayó a veinticinco pesos, dejamos de trabajar el oro. No se sabe por qué lo rebajaron tanto. Y entonces dijimos: “No paga seguir trabajando ese oro; sigamos sembrando comida”. Y eso hicimos. Aquí criábamos marranos y cerdos en cantidades. No comprábamos sino el jabón, la sal y la ropa. Sacábamos la manteca y la carne del cerdo. Aquí cosechamos la yuca, el plátano,

30 Entrevista a Germán Antonio Rojas Velásquez. Líder campesino.

el maíz, el arroz, la caña para hacer la panela. Nosotros sabemos el proceso de la panela desde sembrarla hasta entregarla en panela. Fuimos capaces de superar todo eso, hacer de todo. El primer año tuvimos que aguantar mucha hambre, porque estábamos muy lejos de donde traíamos las cosas. Pero aprendimos a manejar esas situaciones, y al poco tiempo ya podíamos prestar ayuda a la gente que llegaba de otras partes a bregar a ver si de pronto también podían parar, si de pronto podían hacer finca. Nosotros los ayudábamos, y también les vendíamos semillas de una clase y de otra. Pero nunca pararon: se aburrieron y volvieron a irse, así que seguimos solos, y solos estamos. Las comunidades que nos rodean han sido más bien ambulantes: nunca han sido tan arraigadas como nosotros.

Hasta hace poco en estos alrededores hubo unas compañías mineras que nos estaban pagando un porcentaje, pero era muy bajito. Pero como nosotros siempre hemos sido pobres, nos pegamos de cualquier cosa. ¿Qué más hacíamos? Esas compañías ya se retiraron de acá, porque tampoco estaban cumpliendo con el asunto de la recuperación de la tierra: estaban haciendo un daño ecológico.

Aquí en Malabrigo quedan los barequeros. El problema con los barequeros es que barequean y no les aportan ni un centavo a las comunidades, y ese dinero que ellos deben aportar es para bien de ellos mismos: se hieren o se enferman, y entonces... Y si las juntas de acción comunal manejan esos fondos, ellos podrían resultar beneficiados. Pero no hacen caso: creen que son mentiras y no aportan. Y también deberían pensar que esos aportes son para el funcionamiento de la misma vereda, para que el presidente o algún miembro de la junta puedan salir a gestionar recursos para la comunidad. La junta, por su parte, debe mostrarles a todos los afiliados lo que hay dentro de la comunidad, lo que se ha conseguido, para que ellos vean en qué se está invirtiendo el dinero. Pero como vienen tan poquitos a las reuniones, esos temas nunca se aclaran bien.

Tenemos una zozobra grandísima

La violencia en esta tierra empezó en 1995, y siguió de ahí en adelante: 1998, 1999, en el 2000... A toda la gente le tocó desplazarse, porque al que no quería salir, lo mataban. Hubo que abandonar las tierras. Por eso están otra vez en rastrojos: porque no hubo forma de seguir trabajándolas. Hubo que abandonarlas. Yo también tuve que irme.

Regresé en el 2002. Estaba la violencia en pleno apogeo. Todavía uno no podía decir que era de tal apellido, ni que iba para Malabrigo, ni nada. De pronto se fueron entregando esos señores, y volvió un poquito de tranquilidad para nosotros. La gente empezó a regresar de nuevo. Ahora volvió la intranquilidad. Tenemos una zozobra grandísima porque ya no es un solo grupo el que hay: ahora son varios grupos. Tenemos que soportarlos, porque solos no podemos hacerlos correr. ¿Qué más se va a hacer?

Yo me quedo acá porque es una tierra que habitamos hace muchísimos años. Es muy agrícola y tiene un clima saludable. La consideramos nuestra y vamos a permanecer en ella. Nosotros fuimos los primeros que llegamos. Por eso decimos que será muy difícil que nos saquen. Tenemos una cantidad de años de estar en este territorio, y eso nos permite decir que nos pertenece. Vamos a ver cómo siguen pasando las cosas, o vamos a ver cómo es que nos va a tocar luchar para conseguir la liberación de estos terrenos.



**ME ENAMORÉ DE LA CONCHA PORQUE CUANDO LLEGUÉ
A LA ESCUELA NO ERA NADA, Y CUANDO SALÍ DE LA
ESCUELA LO ERA TODO³¹**

NACÍ CERCA DEL Banco, Magdalena. Mis padres son de Magangué. Soy huérfana de padre, y mi mamá vive en Cantagallo. Hace tres años me desempeño como docente en la zona rural. He trabajado bastante en las veredas altas. En la vereda La Concha, donde viví muchas experiencias, estuve en medio de operativos que me obligaban a correr con la gente. Vi muchos asesinatos cometidos por el ejército y cosas así. Después me trasladaron a otra vereda. Aquí es donde he podido trabajar un poquito más tranquila: no he visto tanta violencia, porque cuando ha ocurrido, no he estado presente, gracias a Dios. Ocurre en horas en que ya no estamos. Nos enteramos al día siguiente: “Mataron a fulano, se llevaron a zutano”, pero no lo hemos presenciado. Yo no he pertenecido a ningún grupo, no he hecho ningún trabajo social, aparte del que tiene que ver con mi trabajo. Mi compañero, sí: él trabajó mucho con la Asociación Campesina del Valle de Cimitarra, y por tal motivo era más visto por la gente de Cantagallo. Él perteneció a la Junta y tiene mentalidad política revolucionaria. Pero en ese tiempo la gente veía muy mal a los que pertenecían a la Unión Patriótica. Eso fue en 1985, más o menos. En ese tiempo la Unión Patriótica tenía mucho auge, mucha fuerza política, y en muchos municipios ganaron las alcaldías, como en San pablo. En esa época Cantagallo pertenecía a San Pablo: todavía no era municipio, era corregimiento. Un señor de la Unión Patriótica ganó la Alcaldía.

Después la gente en Cantagallo se cansó del yugo de los sanpableros y comenzaron a gestionar, hasta que se independizaron y se hicieron municipio, hace dieciséis años. El segundo alcalde que tuvo Cantagallo fue elegido por una asamblea popular: salió todo el campesinado, y la gente decía que era un alcalde montado por la guerra. Entonces comenzaron las amenazas para el pobre alcalde: le hacían atentados, cosas así. Para esas elecciones mi marido se mostró políticamente y dejó ver cuál era su verdadero trabajo. Un día una señora me dijo:

—¡Huy, yo no sabía que su marido trabajaba con la guerrilla. —Yo le dije:

—¿Cómo así?! Él es de la Unión Patriótica, un partido político como cualquiera, como el Liberal o el Conservador.

31 Entrevista a maestra de escuela en Cantagallo.

—No, él dijo en una reunión que él era esto y esto.

Cuando él llegó, lo llamé y le dije:

—¿Cómo así que usted está trabajando con la guerra? Las señoras de la reunión me dijeron.

—¿Se está regando la bola en Cantagallo? —preguntó él.

Debido a esos comentarios que se hicieron en esas reuniones a él lo vetaron en Cantagallo. Era mal visto, la gente le tenía miedo. Era un líder en el pueblo, fue presidente de una de las asociaciones y manejaba masas. Donde él hablaba, era escuchado siempre y la gente llegó a un punto en que le temía. Les daba miedo decirle “No”, ¿me hago entender? Entonces se fueron dando los conflictos a nivel político: que él era esto, que era esto otro, y así. Tanto, que cuando el otro alcalde fue amenazado, nos tocó salir de Cantagallo, aunque fue amenazado por las autodefensas, en 1998.

Nos trasladamos a Barrancabermeja. Ahí vivimos diez años. En el 2005 lo asesinaron ahí en Barranca. Él trabajaba con la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra. Permanecía todo el día en la oficina, hacía sus trabajos. Pero yo desconocía qué era exactamente lo que hacía. Él me decía que trabajaba de mensajero, pero la gente me decía otra cosa. Y él me decía: “Si ellos me piden un favor, yo lo hago”, y cosas así. Hace cinco meses agarraron al que cometió el asesinato. Confesó y ni siquiera sabe por qué recibió la orden de asesinarlo. Sabe quién dio la orden, dio el nombre del que lo hizo. Dieron nombres de los comandantes de los frentes de las autodefensas de Barranca. A nosotros nos mandaron a llamar para que miráramos el video y escucháramos lo que él dijo. O sea, cómo planearon todo, el seguimiento, la inteligencia que le hicieron, cuánto tiempo demoró todo el trabajo que hicieron para poder llegar hasta él. El que lo mató dice que no sabe por qué; nunca le dijeron: “Va a hacer esto porque esto y esto”, sino simplemente: “Tiene que matar a este hombre”, y ya. Nos enteramos hace cinco meses. Todavía no le han dictado sentencia.

...a él lo amenazaron...

Cuando salimos desplazados en 1998 para Barranca hice denuncias aquí en Cantagallo, en la Personería. Hay denuncias en la Procuraduría y en la Defensoría. Cuando lo asesinaron, pedí traslado y me mandaron nuevamente para acá. Pero entonces, según las autodefensas, por ser la compañera de él, ya no podía llegar a Cantagallo, porque no respondían por la vida mía. No me dejaban llegar. Entonces el secretario de Educación me dijo que para mayor seguridad mía no asistiera a reuniones de docentes ni nada de eso. Demoré casi nueve años sin venir a Cantagallo, porque no me lo permitían las autodefensas, y como ellos son los que están ahí... *Están*, porque no se han ido: todavía están ahí, en Cantagallo. Cuando él recibió la amenaza nos vimos obligados a irnos; o sea, a él lo

amenazaron, no a mis hijos ni a mí, pero usted sabe que si uno tiene un hombre, pues debe estar con él en las buenas y en las malas. Mis compañeras y la rectora me decían:

—¿Por qué se va a ir usted? —Yo les decía:

—Me toca apoyarlo, porque es mi compañero.

Él no tenía familiares, no tenía conocidos en Barranca. Él se fue primero y después, como a los dos meses, nos fuimos nosotros. Allá en CREDO me ayudaron a conseguirles cupo a los niños en los colegios. Nos dieron una carta de desplazados y conseguimos cupos, pero no nos los recibieron porque ya era como septiembre. Les tocó repetir el año escolar al año siguiente. Para él fue duro empezar una nueva vida: no tenía conocidos. Mi compañero empezó a hacer contactos, porque cuando estaba acá tenía algunos. Entonces se fue relacionando, y cuando yo venía de la vereda me decía:

—Conocí a unos amigos de una oficina. —Pero nunca me decía en qué consistía el trabajo que hacía allí. Yo decía:

—Ah bueno, listo.

Pero nunca consiguió un trabajo normal, un trabajo en una empresa o algo así. Y pasaron los días y yo fui viendo que él se fue metiendo más en ese mundo, en esa política, en esa cosa. La política era su pasión: revolucionario como él mismo. Le gustaba luchar por los demás, le gustaba bastante hacer obras sociales; en las marchas campesinas participaba mucho, consiguiendo mercados, consiguiendo carpas, consiguiendo una cosa y otra. Yo no lo podía acompañar en esas actividades por mi trabajo.

Siempre me ha tocado pasar quince, veinte días fuera de mi casa. Me mandaron para una vereda llamada La Concha y yo volvía a mi casa cada mes. Me daban ocho días de permiso, y otra vez me internaba. Cuando me trasladaron a una vereda más cercana volvía cada quince días. El día que lo asesinaron, yo no estaba con él. Hacía quince días que no iba a la casa, y de pronto me enteré de lo que le había pasado. Pero nunca lo acompañé, porque yo siempre he sido apática para esas cosas... Apática no, sino que no... Yo tenía que pasar por donde había demasiados retenes, de guerrilla, de autodefensas, de ejército, y a uno como docente no le sirve estar metiéndose en cosas que de pronto le afecten la vida o la de los hijos. Yo me mantenía siempre al margen de esa situación. Marcha campesina que me dijeran que iba a haber, yo ni siquiera me asomaba. Me daba miedo. Me gusta, pero no participo activamente. Bueno, él comenzó a hacer esos trabajos y la vida económicamente mejoró. En Barranca teníamos nuestra casa, ya estábamos bien organizados. Al principio fue bastante duro; después ya nos organizamos, y cuando estábamos como empezando una nueva vida, pasó lo que pasó: lo asesinaron. Entonces tuve que regresar acá, porque me hicieron coger miedo ahí en la cuadra donde vivíamos: que iban a venir por nosotros,

que les podían hacer algo a mis hijos. La familia de él, como es de Cantagallo, nos dijo que nos viniéramos otra vez para acá, que no nos quedáramos en Barranca. Me tocó que vender la casa y nos trasladamos nuevamente a Cantagallo. Regresamos en el 2005. Después del regreso no hemos recibido amenazas, gracias a Dios nunca. Al principio, cuando él estaba vivo, sí le dijeron al secretario de Educación:

—No queremos ver a la mujer de este hombre aquí en Cantagallo, porque no respondemos por la vida de ella ni de ninguno de sus hijos.

Se lo dijeron a un tío de mis hijos, y él nos llamó:

—Vengan por acá. Un comandante, me dijo esto.

Entonces yo pasé por escrito la inquietud al secretario de Educación, y fue cuando me dijeron que no volviera más a Cantagallo.

Una vez el alcalde citó a los docentes a una reunión y yo vine. Me vine de Barranca en el bote de las diez, porque la reunión era a la una de la tarde. Mi compañero no quería que yo hiciera presencia en la reunión. Yo le dije:

—Citó el alcalde, tengo que ir. —Me dijo:

—Pero, no te vayas a quedar, mira que dicen que no puedes ir. —Le dije:

—Tengo que ir.

Eran las cuatro de la tarde y todavía yo estaba en Cantagallo. Ellos de pronto pensaron que yo me iba a quedar toda la noche allá. Le dije al alcalde que tenía que salir de la reunión, porque tenía que irme. Vine en el último viaje que sale de Cantagallo para Barranca, faltando un cuarto para las cinco. Cuando yo estaba ahí en el puerto de Cantagallo esperando el bote, me rodearon las autodefensas. Se me paró uno al lado y se sentó uno enfrente. Yo no sabía en ese entonces que él era primo de mi marido. Se me acercó muy cariñosamente llamándome por mi nombre:

—Hola... . —O sea, me estaba como señalando ante los demás, porque los demás no sabían si yo era la mujer. De pronto les había dicho—: La que yo salude, esa es.

Se me acercó, me puso la mano en el hombro, me preguntó por él y todo eso. Yo dije:

—Yo no sé, yo no vivo con él, yo me dejé de él.

—¿Seguro?

—Sí, yo estoy separada de él. Hace rato.

Entonces vi que el muchacho inclinó la cabeza, como diciendo que sí, pero no sabía si era alguna señal que les estaba haciendo a los que estaban a mi alrededor. Mi suegra, que sí los conoce, se me acercó y me dijo:

—El muchacho que está enfrente y el que está atrás son de los paracos.

Yo me asusté, me puse nerviosa. Pensé: “Dios mío, ¿ahora qué me irán a hacer?”. Disimulé y seguí hablando con el que tenía al lado. A la hora de la salida del bote, el man que me había saludado recibió una llamada y se montó en el bote conmigo. Cuando llegamos a Puerto Wilches, el bote no demoró nada (generalmente los botes que llegan de Cantagallo demoran ahí unos cinco, diez, doce minutos, pero afortunadamente, como no hubo pasajeros, el bote salió enseguida). Al muchacho le tocó salir:

—Yo me quedo acá.

Yo quedé sana de todo lo que estaba pasando. Llegué a Barranca y en la noche me llamaron de aquí de Cantagallo y me dijeron:

—menos mal que te fuiste, porque el man que iba en el bote te iba a señalar a unos que te iban a hacer bajar del bote en Puerto Wilches. Los paracos te estaban esperando en Wilches. El que iba ahí les iba a decir a ellos quién era al que tenían que...

Pero cuando ellos llegaron al puerto, el bote ya arrancaba. Después de eso yo no volví más. Mientras viví con él, no volví más a Cantagallo. Sí, ellos pensaron que yo me había quedado en Cantagallo. Tal vez el muchacho no alcanzó a venir temprano a Cantagallo a decirles a los manes, y me fueron a buscar donde mi suegra a las once de la noche. Dizque tocaron la puerta bruscamente:

—¿Dónde está la mujer de su hijo? ¡Que salga!

—No, ella no está aquí. —Entraron a la habitación y buscaron por todas partes—. Ella se fue, ella se fue. ¿No se dieron cuenta de que ella se fue? ¿No tenían un sapo ahí al lado de ella? ¿No se dieron cuenta de que ella se fue a las cinco? Ella no está aquí en mi casa.

Debido a toda esa situación yo no volví más a Cantagallo. Después que pasó lo que pasó con él, yo me arriesgué. Dije: “¿Será que puedo ir a Cantagallo?”. Envié la carta de solicitud de traslado a Cartagena y me trasladaron para Cantagallo. Yo pensaba: “Será que vuelvo, o mejor no...”. Me vine. Dije: “Vamos a ver qué pasa”. Pero nunca, ellos nunca se... El problema de pronto era con él; de pronto lo que querían era como tocarle el talón de Aquiles a él, por don-

de más le doliera. Porque los ojos de él eran los hijos y la... A mí que ni me tocaran un pelo. Para él la familia era bendita, nos adoraba. Y ellos sabían que la debilidad de él era la familia, y al hacernos algo o al agarrarme a mí, él se iba a entregar. Él decía: “Si un día te llegan a agarrar, solamente así me agarrarán”. Porque, según él, me iba a rescatar a donde me tuvieran agarrada. De pronto ese comentario llegó a oídos de ellos, y eso era lo que de pronto buscaban: la oportunidad de tenerme a mí para poder llegar a él. Y quizá así fue como le hicieron el trabajo en Barranca, como lo ubicaron.

Llegar a una parte que no se conoce a empezar una nueva vida...

Decían que él era guerrillero, porque un teniente de la policía lo informó así: que él era comandante de la guerrilla urbana. Así lo tenían ellos referenciado ante la Fiscalía y ante todo. Él organizaba equipos de fútbol, y así estuviera formando un equipo de fútbol, decían que él estaba formando un grupo guerrillero. Se la montaban por todo. Si hacía una reunión de la Junta de Empleados a la que él pertenecía, decían que él estaba metiendo ideas políticas allá. Esa temporada fue muy dura. A los niños en el colegio de pronto les decían: “Tu papá es guerrillero”. Entonces ellos venían llorando a la casa y le decían:

—Papi, ¿a nosotros por qué nos dicen que usted es guerrillero?

—No les paren bolas a esos hijuetantas. ¿Ustedes creen que yo tengo armas, ustedes me ven con camuflado? Nada, yo no tengo nada de eso, así que no le presten atención a nada de lo que les digan.

Tuve dos hijos con él. El mayor ya está organizado con su compañera, y la niña se me gradúa ahorita a fin de año de abogada —la tengo estudiando derecho en Barranca—. Yo encontré nuevamente compañero. Es un hombre más joven que yo, pero el amor es ciego, ¿usted qué opina? Tenemos tres años de estar viviendo juntos. Mis hijos no estaban de acuerdo con mi relación con el muchacho, porque prácticamente puede ser un hijo mío. Es joven. Es prácticamente de la misma edad de mi hijo, o un poquito mayor. Ha sido una lucha grande para que ellos aceptaran esa relación. Debido a eso mi hijo se enamoró de una china y la embarazó. Pero crecieron con la conciencia de que hay que ser responsables, que el día que él embarazara a una niña, tenía que ser responsable. Y así fue: él se abrió completamente, hizo ya su propio hogar, está organizado. Ya soy abuela de un niño de tres años.

Afortunadamente mis hijos no siguieron la línea política del papá. Él nunca quiso que... De pronto por la persecución que le hicieron. Él cuidó de que los hijos no tuvieran esa misma vida: que hoy estoy aquí y mañana estoy allá, no tener estabilidad en ninguna parte... Eso

es horrible. Llegar a una parte que no se conoce a empezar una nueva vida, salir sin nada... eso es verraco. De pronto él les evitó eso a sus hijos. Él tenía sus cosas buenas, sus cosas regulares y sus cosas malas. Entre las buenas, era un excelente padre: quería mucho a sus hijos y estaba muy atento a las necesidades de ellos. Tenía mal genio... era un costeño de muy mal genio... expresaba palabras groseras con mucha frecuencia. Y muy violento: no se dejaba hablar, era muy radical. Autoritario a morir: lo que él dijera, tenía que ser así. Si él decía que ese celular era blanco, era como él lo decía; yo no podía decir: "No, mijo, eso es negro". Si él decía que era blanco, uno tenía que aceptar su posición. Era muy radical en todo lo que decía. Teníamos muchos conflictos por eso: "¿Por qué yo no tengo derecho a decir lo que pienso? No señor, eso no es así". Yo también me le paraba en la raya, y así nos manteníamos, con muchos choques, porque era muy radical. Estricto con el aseo, todo impecable, nada de desorden. Hice un cambio de 180 grados con los dos compañeros que tuve, porque aquel era sumamente ordenado, organizado, todo en su lugar; si un pocillo se cogía, ahí en su puesto había que dejarlo; se quitaba uno los zapatos, ahí en su puesto había que ponerlos; la toalla en su puesto, todo en su puesto. Usted no veía mugre: llegaba a la casa, se quitaba los zapatos, le pasaba la mano a los muebles, tocaba el piso... Era como adicto al aseo.

En cambio, el que tengo ahora, el que estoy estrenando, adicto al desorden. La profesión de él es muy diferente: le permite el desorden, porque es mecánico. Coge un destornillador, coge una llave, coge una cosa, que le llevan un aire, que le llevan una moto, que le llevan una cicla, que le lleven un televisor... arregla de todo. Eso genera un caos en mi casa... Cuando yo salgo de aquí, se me daña la tarde no más de pensar en el desorden que voy a encontrar al volver. Ayer le dije:

—Me hace el favor y me organiza la casa, porque voy a llevar a unos amigos para allá. —Él me dijo:

—No, hoy si la tengo organizada: hoy no ha salido tanto trabajo.

Y encontramos la casa organizada. Entonces, mi hija, se reía:

—Eso es un milagro.

Es muy desordenado. La toalla la deja ahí, los zapatos los deja en cualquier lugar, la camisa de trabajo la deja en los muebles. Yo soy enemiga del desorden. Estoy que lo dejo.

Me volví una líder. Lo que yo decía, la gente lo escuchaba

Cuando mis hijos terminaron bachillerato, quise ponerlos a estudiar en la universidad. En el año que se murió el papá ellos estaban haciendo once. Me quedaba pesado darle estudio a ambos:

“¿Qué hago, Dios mío?”. Me fui donde el alcalde. En esa época estaban ayudando por convenio a los estudiantes. Le pregunté que si me podía colaborar mediante el convenio para poder poner a los hijos a estudiar; que yo les pagaba la estadía en Barranca y lo demás. Me dijo que tenía que escoger a uno de los dos, que no me podía colaborar con ambos. Entonces los reuní a los dos y les dije:

—Papi, nena —como yo los trato—, la situación está así: el Alcalde dijo que me ayudaba con uno solo. Decidan cuál de los dos.

Entonces él dijo:

—Que estudie ella, y yo le colaboro a usted. —El estaba de veintidós años. Agregó—: Yo comienzo a trabajar, mamá, yo le colaboro con el estudio de mi hermana y la sacamos adelante. Cuando ella termine o cuando vaya por la mitad de la carrera, empiezo yo.

Les dije:

—Conste que no soy yo la que está escogiendo.

Porque si no, a estas alturas de la vida me lo estarían echando en cara: “Usted prefirió darle estudio a ella, no me lo dio a mí”. Porque ellos siempre han sido hijos de papi y mamá, muy consentidos. Si se le compraba una cosa al uno, se le compraba una cosa a la otra; si no, se formaba el conflicto: “Usted lo quiere más a él”. Siempre es así; y todavía... Mire que ya tiene su obligación, tiene su señora, su niño, su hogar, ya tiene su casa propia y todo, está organizado, gracias a Dios, y todavía le celebro sus cumpleaños. Cualquier cosa que le falte en la casa, estoy pendiente. Él no ha dejado de ser mi hijo, como si estuviera todavía en mi casa. Tiene veinticinco años, los cumplió el 20 de junio; la niña tiene veintitrés.

Trabajo en las veredas, porque cuando solicité mi trabajo, el secretario de Educación me preguntó:

—¿Está dispuesta a irse para donde sea?.

Yo tenía muchos problemas con mi compañero, el papá de mis hijos, por infidelidades, porque era mujeriego. No tenía una novia: tenía tres, hasta cuatro muchachas por ahí, dañándoles el corazón. Entonces, debido a esos problemas yo pedí que me mandaran lejos, donde yo no supiera nada de ese señor por una temporada. Cuando fui a hablar con el secretario de Educación, me dijo:

—¿Conoce La Concha? —le dije:

—No tengo ni idea, nunca he pisado el campo, nunca he tenido la oportunidad; pero mándeme.

Y me mandaron para La Concha. No sabía ni conocía dónde estaba eso. La Concha está en los linderos entre Antioquia y Bolívar. El municipio peleó territorios con Antioquia, y Cantagallo ganó el pleito. Entonces la vereda quedó perteneciendo a Cantagallo. Pero como a la gente de allá le quedaba difícil el acceso a Cantagallo —le queda más fácil el acceso a Yondó—, entonces la misma comunidad dijo que quería seguir perteneciendo a Yondó. El profesor que está ahora es de Yondó. Pero eso es lejos. Eso está cerca de El Bagre, Antioquia: es lejísimos. Me quedé siete años allá. Me enamoré de La Concha porque cuando llegué a la escuela, yo no era nada, y cuando salí de la escuela, lo era todo. Me volví una líder. Lo que yo decía, la gente lo escuchaba. Si alguien quería que yo perteneciera a la junta, el presidente siempre contaba con mi apoyo, con mi participación en reuniones. Fue un trabajo muy bonito el que se hizo allá. Les dejé la escuela bien dotada de materiales, de todo. Cuando llegué, la escuela estaba que se nos caía encima: los palitos todo podridos. Y lloré... Casi medio año estuve llorando.

Tengo trece años ejerciendo la docencia. Puedo decir que me gusta mi trabajo. Acá se trabaja con escuela nueva. Es una modalidad diferente a la curricular que se trabaja en zonas urbanas. Aquí un docente orienta todos los grados, todas las áreas: yo manejo sociales, naturales, ética, educación física, agropecuarias. Al otro profesor le toca matemáticas, español, religión, informática. Creo que el municipio de Cantagallo tiene veintiséis escuelas. Unas tienen dos profesores, otras tienen uno. La que más tiene profesores es esta, porque es el centro educativo de la zona rural. A esta llegan unos cincuenta y seis niños, de todos los grados. Gracias a Dios este año mejoró el tema alimentario. Una nueva firma que llegó propuso la cuestión de los almuerzos. Como se han dado tantos desplazamientos, los niños no vienen a clase cuando no tienen qué comer: faltan mucho a clase. A veces no vienen por ocho o quince días. En tiempo de cosecha se pierden, se retiran. Una de las cláusulas del proyecto de escuela nueva recomienda la flexibilidad. Por eso la educación es flexible. Si el alumno se retira y vuelve, entonces uno está en la obligación de recibirlo y ponerlo al tanto; trabajan con unas guías adaptadas.

Le cuento que de acá han salido excelentes alumnos. Por ejemplo la promoción de noveno del año pasado era de excelentes alumnos, inteligentes. Si yo tuviera la oportunidad de darles estudio a esos dos muchachos, se los daría, a ojos cerrados. Es que son superdotados, son muy inteligentes esos niños. Tienen una memoria impresionante, facilidad de expresión y para actuar, se les facilita todo. Son colaboradores, atentos... Mejor dicho, no tienen nada malo como alumnos. Quedamos encantados con esa promoción del año pasado. Salieron tres. Dos de los tres se fueron para la nocturna a terminar el bachillerato, porque como ya estaban mayorcitos... Acá en el campo los niños comienzan a estudiar un poco tarde. Uno de once años está en segundo, una de diecisiete años está en sexto, y siente pena de llegar a los dieciocho y apenas estar en séptimo. Entonces los dos niños se graduaron el año pasado. Se fueron este año a hacer alternativo, dos años en uno, y tienen sorprendidos a los profesores de allá de la nocturna, en Cantagallo. Ahí hay hasta once. Y siempre los niños que salen de acá, así sea los de primaria que se van a hacer secundaria, porque muchas veces los padres se los llevan a hacer el bachillerato, son los mejores alumnos de la institución allá.

Profe, cuando usted escuche que llegó el ejército, corra...

Me fascina mi tarea. Me encanta trabajar con niños, conocer comunidades, ver las problemáticas... Pero me desanima que las comunidades no tienen sentido de pertenencia con las cosas, con ellos mismos, con la vereda, nada. Nadie se interesa por nada. Le toca a uno. Aquí le hace uno un arreglo al portón, y al día siguiente ya está dañado otra vez: lo arrancan, lo dañan, no cuidan lo poco que... Yo tengo la lengua bien larga, y en la reunión de padres de familia les creo conciencia, como en una escuela para padres, a ver si de pronto ellos van cogiendo conciencia de tanto escucharlo a uno. Porque de verdad es que no... Participan muy poco en las cosas comunitarias. Les falta mucho.

Una de las mayores carencias de la educación aquí en Cantagallo es la falta de material didáctico. Uno tiene que trabajar con las uñas. No cuenta uno con los recursos necesarios para brindar una buena educación. Por ejemplo, se necesita hacer en grado noveno un experimento, pero no se tiene todo: hay un laboratorio, pero no está completo; yo creo que los mismos estudiantes lo han dañado. Yo estoy trabajando aquí apenas desde el año pasado. Trabajé en una escuela cercana a Cantagallo, pero sufre muchas inundaciones y me mandaron para acá, para el centro educativo. Yo trabajaba en El Firme, que está inundado ahorita. Eso me aburría. Allá trabajé tres años, y durante ese tiempo no hubo verano. Todo el tiempo llovió. Debía usar botas pantaneras para llegar a la escuela. Si me caía, llegaba a la escuela a bañarme. Tenía ropa en mi casa y ropa en El Firme, y si me caía, me bañaba y me cambiaba. Me quitaba las botas, me ponía los zapatos, y así. Esa fue una experiencia bien verraca, tremenda. Acá es duro. Dicen: “Se la gana fácil”. No es ganársela fácil: acá es duro trabajar. Por ejemplo, si yo no traigo mi agua, me muero de la sed, porque yo no consumo el agua de aquí: son cólicos y diarrea seguros. Hace poco traté. Fui allí a la casa, donde toman el agua como de un filtro, y le dije a la señora que me hiciera el favor y me regalara agua. ¡Ay, Dios mío! Se me bajó la tensión, me puse fría, y la señora:

—¡Ay, profe! Yo no le eché nada en el agua. —Me tocaba, y estaba fría. Le dije:

—No se preocupe. Es que a mí me hace daño el agua. Lo que pasa es que quiero acostumbrarme a ella, a ver si de pronto mi organismo se adapta al agua.

Pero no soy capaz. Me enfermo de una. Es duro. En las dos, tres primeras veredas que trabajé, fue una experiencia muy difícil. Yo lloraba, me enterraba, y a veces nos caían operativos en la madrugada, y corra. La gente me decía: “Profe, cuando usted escuche que llegó el ejército, corra para donde vea a la gente correr y métase en un árbol, usted mire por dónde”.

En la Concha me tocó una vez meterme debajo de unos barrancos. Los del ejército se tomaron la escuela, mataron muchos guerrilleros ahí. Me dejaron la escuela toda llena de sangre, y yo escondida debajo de un barranco. Corría sangre por toda esa quebrada. Me pasaba la sangre muy cerca. Y yo calladita, que ni respiraba. ¡Huy, no! Esa fue una experiencia terrible. Hicieron

unos huecotes con las bombas, y ahí tiraban los cadáveres, las vacas. Todo lo tiraban ahí. Por acá no me ha tocado vivir ese tipo de situaciones. No hay guerrilla, o al menos que uno los vea; o estarán con ropa de civil y uno no sabe quién es quién. Pero no, nunca, gracias a Dios, nunca he tenido que ver esas matanzas.

En La Esperanza también fue una experiencia bonita. Un poco el tráfico, la llegada, la salida y eso, pero trabajar con la comunidad fue muy bonito también. Chévere, muy bacano.



TENGO TRECE HIJOS Y PUEDO DECIR QUE LOS CRIÉ SOLA, SEMBRANDO YUCA, ARROZ Y MAÍZ³²

NACÍ EN ARENAL, Bolívar. Allá tengo toda mi familia. Mis papás trabajaban. Mi papá era agricultor y mi mamá, ama de casa. Me vine a los diecisiete años a buscar trabajo. Llegué a San Pablo, Bolívar, donde un tío. Conseguí trabajo como empleada en casa de familia, donde un doctor Casiani, que era cartagenero y ya murió. Después me fui para el campo, con un señor que me buscó para que me fuera a trabajar como cocinera a una vereda. En San Pablo duré casi seis años. Después conocí al que sería el papá de mis hijos, y me vine para acá. De eso hace casi cuarenta años. Él falleció: lo mordió una culebra. Era el papá de mis hijos mayores. Me quedé en la casa y duré tres años sola antes de conocer al papá de mis otros hijos. Él aún vive pero hace doce años nos separamos. Tengo trece hijos y puedo decir que los crié sola, sembrando yuca, sembrando arroz, sembrando maíz.

Hace mucho que vivo en la vereda, no me acuerdo cuánto... Esto era pequeño, un conuco por aquí, otro por allá. Después la señora Lelia, que era secretaria de Gobierno, se lanzó a la Alcaldía y ganó. A los dos años de estar en el cargo compró toda estas tierras hasta abajo, y se las regaló a los colonos de aquí, para que hiciera cada quien su casita. Ahí fue cuando se organizó la vereda. Había poquita gente: cada uno vivía así, como le cuento, en su parcelita, por ahí regados, lejos uno del otro.

Problemas siempre hemos tenido. Una vez se metió una cantidad de paracos aquí y trataron mal a la gente. Después se calmaron. Duraron como cinco días aquí. Los hizo salir la guerrilla. Se formó una balacera allá, al otro lado y tuvieron que irse. Nos tuvimos que esconder, correr y meternos en el colegio para que no nos mataran. Después, como a las cinco de la mañana hubo otra balacera. Dizque venía bajando el ejército, y al mirar para allá vio a la guerrilla bajando. Y nosotros: “Córrale, mijo, debajo de la cama”. Después la guerrilla mató a tres muchachos, pero no aquí dentro de la vereda. Mataron a uno dizque porque mató a una viejita por allá en la zona alta; dijeron que había sido el muchacho. La guerrilla lo cogió y lo investigaron; después lo mataron porque dizque comprobaron que era él. Les pidieron que no lo mataran lejos, para que la gente pudiera recogerlo, para que no se lo comiera el golero, porque el muchacho no era de por aquí, no tenía familia. Entonces lo mataron arriba, en la loma, donde está la

32 Entrevista a Doña Eucina habitante de Cantagallo. Marzo de 2010.

zanja. Después mataron a un hijo del señor Manuel, que es el señor que tiene los motorcitos, el que vive abajo en la última casita. Iba para Cantagallo, lo esperaron allá en el río y lo mataron delante de personas de la comunidad. Por eso fue que esto quedó solo: porque a la gente le dio miedo. Después mataron a un muchacho que tenía como unos cuatro años de estar por aquí. Decían que él venía huyendo, porque dizque trabajaba con la Fiscalía. El muchacho era muy buena persona, pero como uno no sabe qué ha hecho el otro... Vino como a refugiarse aquí y aquí lo sacaron y lo mataron. A ese sí lo mataron dentro del caserío. Lo mataron ahí frente al puesto de salud, afuera, donde está el muro de cemento. Ahí lo sentaron, empezaron a hablar con él y lo mataron. La comunidad lo recogió: la Junta hizo el levantamiento, y se veló toda la noche; al otro día se lo llevaron para Cantagallo.

Cuando vino la mujer de Uribe a San Pablo, invitada por los campesinos, nos dijeron que cada grupo de vereda armara un proyecto, que de pronto algún día podía salir. Entonces nosotros armamos uno para crear una tienda comunitaria. Lo presentamos. Como a los tres años nos salió la tiendita, esa que está ahí abajo: esa tienda es de nosotras, de las mujeres. Éramos veintitrés mujeres, y apenas quedamos diez. Las otras se retiraron porque no les gustaba colaborar: cuando llegaba el mercado no alzaban ni una caja, nada. Nos dieron el proyecto por cuatro millones de pesos; con los gastos, la traída del mercado y todo, cuatro millones. El año pasado teníamos un presupuesto de doce millones. Nosotras hacemos cada mes las cuentas de cada mercado que se mete; calculamos cuánto se le gana; pero es a fin de año que se hacen las cuentas para ver cuál es la ganancia total. Cuando llega el Día de la Madre, cada una de nosotras coge doscientos mil pesos para comprarle el regalito a la madre; compramos carne y hacemos un asado ahí. En diciembre hacemos lo mismo: según lo que hayamos ganado, agarramos doscientos, trescientos mil, para que cada quien compre algo para su familia, para ella misma. Y ahí, peleando con la gente, ahí tenemos la tiendita que nos la regaló la Unión Europea. Mandaron tres tiendas comunitarias, y de las tres apenas hay dos funcionando; la otra ya se la tragaron. Malos manejos: empezaron a fiar, y los que se llevaron su vaina fiada se la acabaron y después no quisieron pagar. Están intentando recuperarla. Van a demandar a los deudores para que paguen esas platas, porque no es justo que uno le fie a otro para que trague y después no quiera pagar. Nosotras los hemos parado, porque hay muchos a los que uno les alquila... Ya teníamos fondos para alquilarle plata a la gente: cualquiera se enfermaba y le alquilábamos al diez por ciento. Por cierto, en esta semana nos pagaron quinientos mil pesos que nos debían; se ganaron cuatrocientos cuarenta mil, de los quinientos se ganaron cuatrocientos cuarenta. Y el último pago fue el de esta semana, de quinientos mil. Hay otros que nos deben cien, y si se demoran son doscientos, doscientos cincuenta, y ahí van los réditos. Y así hemos mantenido la tiendita.

Siento mucho amor por este territorio porque nací aquí y aquí están todas mis raíces

Esta tierra también fue zona coquera. Aquí hubo bastante coca. Los campesinos de aquí, antes, cuando estaban todas esas casas llenas de gente, vivían de eso... *Vivíamos*. Yo nunca la tuve, porque a mí nunca me ha gustado el cultivo de coca, ni me ha gustado que los pelados lo hagan, porque

eso trae muchos problemas, mucho conflicto. Pero ellos raspaban y ganaban mucha plata. El que raspa gana mucha plata: venían con los ochocientos, y si demoraban el mes, traían dos millones. Según lo que le rinda a usted el trabajo, eso gana. Pero no me gusta eso, porque la guerrilla vive pidiendo impuesto. A los que tienen más, les cobran impuestos y vacunas, y trabajar uno para que otro trague, eso no paga.

Después de la coca no han existido condiciones para que los muchachos tengan un trabajo fijo, en el que ellos puedan trabajar todos los días. No hay, pero al menos uno está como más tranquilo. Ahora mismo nadie le quita a uno. ¿Qué le van a quitar, si uno no tiene nada? La gente se aclimató. Los hijos míos tienen un cultivo de cacao que está en cosecha. El muchacho al que le estaban haciendo la visita hoy, también tiene cacao. Ese sí está parido. Desde que está el proyecto de cacao, muchos se metieron. Ese proyecto se maneja acá por medio de la Umata; es de ellos, propio, a ellos no les van a cobrar réditos; les dieron la plata para que lo trabajaran, les dieron la semilla y toda esa vaina ya lista. Colcacao, en cambio, le consigna a uno treinta y cinco millones, y de esos treinta y cinco millones le sacan para el abono, para el veneno, para fumigarlo, para todo lo que necesite para mantenimiento. Los dos primeros años no le cobran réditos, pero ya después, cuando empieza a dar buena producción, le van mochando a usted de la miguita que coge para ir recuperando los treinta y cinco millones que le metieron. ¡Hágame el favor! En esto uno se da cuenta de muchas cosas.

La gente aquí colabora en las marchas, en esas actividades. A mí no me gustan las marchas violentas: no me saca nadie de mi casa. Pero pacíficas, sí, como ahora que era para festejar los doscientos años. Ahí hablaron de muchas cosas bonitas. Yo no hice nada, sino comer y escuchar lo que estaban hablando. Estaban hablando de derechos humanos, sobre el asunto de la violencia, de los hijos, de las mujeres viudas que sufren mucho porque les matan a sus seres queridos, y que eso tenía que acabarse. La culpa se la echan a Uribe, porque Uribe dizque compró la mitad del sur de Bolívar. Hay muchas personas que por ese motivo están resentidas con Uribe. Yo tiré risa y les dije: “Díganle a Santos que las compre otra vez y las devuelva”. Yo sí tiré risa en esa reunión. No, pero lo que hablaron son cosas muy buenas, para qué.

Yo participo en las actividades que se organizan para que la comunidad mejore. En el encuentro de mujeres, por ejemplo, que se hizo con las mujeres de las veredas de Las Frías, Paraíso, Cañaveral Alto, Cañaveral Bajo, San Pablo. Hemos hecho talleres para aprender cómo se maneja una tienda, cómo se siembra una mata de plátano. También he hecho dos cursos en el SENA, para aprender también a sembrar caña. Yo sé sembrar todo eso, porque el SENA me lo ha enseñado. Yo le pongo cuidado a todo. Ahorita mismo tenemos un proyecto que de pronto revienta. Si la suerte fuera buena, como me dijo la muchacha del programa, de pronto antes de que acabe el año revienta. Metimos un proyecto de una panadería para las mujeres, porque le dan a uno todo y hasta ponen el profesor. También un proyecto de gallinas ponedoras. La junta también metió dos proyectos, porque se lo exigió la Asociación. Vamos a ver cuál revienta primero.

A mí me gusta estar aquí porque soy de este departamento, soy del sur de Bolívar. Siento mucho amor por este territorio porque nací aquí y aquí están todas mis raíces: está mi papá, mi mamá, mi familia, mis hermanos, todo... Todos son de Arenal, Bolívar. Por la vereda siento amor; no he conseguido riquezas, pero al menos tengo el sustento de cada día. Y nadie se ha metido con mis hijos, nadie se mete conmigo. Mis hijos se han levantado aquí sanos. Entonces, uno se queda donde le va bien. Si me hubiera ido mal ya me habría ido.

Esa marcha se hizo porque usted sabe que a uno lo olvidan si es pobre.

Ese colegio lo construimos cuando hicimos la marcha del sur de Bolívar a Cartagena, Cuando se movilizó casi todo el sur de Bolívar. ¿Usted se acuerda de esa marcha? Fue en 1985. En ese año nació un hijo mío, y estaba de siete meses cuando lo llevé a Cartagena. Estuvimos quince días. Esa marcha se hizo porque usted sabe que a uno lo olvidan si es pobre. Pedíamos que hubiera colegio en las veredas, porque en las veredas los niños no tenían dónde estudiar. Aquí, por ejemplo, estudiaban en un ranchito de palma, sentados en troncos; y había muchos niños en esa época. En una inundación grande no nos auxiliaban. A los ancianos no los tenían en cuenta. Si no es por la marcha, no conseguimos el colegio, no conseguimos el motor que tenemos aquí en la comunidad. San Pablo incluso consiguió el ferri que tiene. Muchas veredas consiguieron muchas cosas en esa marcha, porque es que a nosotros nos tenían enteramente olvidados. Nosotros salíamos de aquí en una canoita hasta el pueblo y nadie nos volteaba a ver. Después trajeron la luz. Ahora estamos tras de la carretera y el gas, para que podamos comprar estufita y dejar de cocinar con leña. Hoy en día, gracias a Dios, hay recursos para los ancianos, les dan su mercadito; a los niños, educación —el estudio es gratis—, los útiles, el uniforme que tienen, que también se los dieron gratis. Desde que se hizo esa marcha, todo se ha compuesto: siempre nos tienen en cuenta. Se hizo el primer colegio, después el otro, después el otro. Este colegio tiene diecinueve computadores en la sala de Informática, fuera de los dos que tienen los profesores; tiene Internet, nevera, equipo de sonido, como tres grabadoras. Los ventiladores que están en el restaurante del colegio los conseguí yo, hablando con el alcalde. Voy allá y le pido lo que se necesita para el restaurante. Demora, pero ahí llega. Antes iba uno a la Alcaldía y ni lo volteaban a ver, como si uno no valiera nada por ser campesino. Eso no es justo. Lo que pasa es que los más avispados se tragan lo que dan.

Después de la marcha de 1985 participé en un encuentro de veredas en Cantagallo. ¡Ah!, primero fue en el corregimiento de San Lorenzo. Allá dizque íbamos a hacer yo no sé qué, y que íbamos a no sé cuánto, y al fin yo no supe ni qué hicieron. Por aquí me mandaron como al mes un mercado grande con bolsas llenitas, de cada cosa un poquito. Me duró más de un mes. Cuatro días duré allá. A los cuatro días me vine, porque teníamos que recibir la tienda. Cuando fuimos a Cantagallo, también fueron cuatro días pidiendo la carretera y el gas. La gente tiene tiempo de estar corriendo por eso. Varios sectores de la vereda de arriba ya tienen luz. Eso fue hace unos seis años. Yo asistí a esa reunión. Creo que Cantagallo dio diecinueve millones. La Cruz Roja Internacional dio doce millones. La Red de Solidaridad como que dio once. Yo no sé qué otra

entidad..., las europeas como que dieron dieciocho. Después dijeron que iban a coger esa plata para comprar unas novillas, para darle a cada grupo representante de vereda que hubiera participado en el evento, para que las novillas le quedaran a la comunidad. Y a la hora de la verdad, papito, no se supo qué se hizo esa plata. Nos dieron un mercado grande a cada uno el día que nos veníamos, pero la otra plata, la de las novillas, se la tragaron ellos, porque ellos fueron los que aparecieron con buen ganado. Por eso es que hay muchas personas que no participan en esas cosas, porque el más avisado es el que... Pero sí: cuando hay esas marchas sí hay plata.

En todo caso, esas experiencias me han servido bastante. En esas reuniones uno presenta proyectos. No salen enseguida: a veces demoran uno, dos, tres años, pero cuando menos piensa usted, llegan a la vereda. Como allá, en La Peña. A La Peña llegó un proyecto de caña, y ya les dieron el trapiche. ¿Sabe qué conseguimos nosotros con esa marcha? Conseguimos una trilladora de maíz, trilladora de arroz. Si quiere dígame al presidente mañana que saque un ratico y lo lleve, para que la vea. Está en una casona de material. Todo eso nos lo han dado. El año pasado hubo arroz. La gente bajó su siembra de arroz. Pero este año la gente no sembró arroz: este año se sembró maíz; maíz si hubo. La máquina sacó plata trillando maíz. La gente quiere volver a sembrar maíz, pero la presidente no ha dejado: mucha creciente. Ahora están acá en tierra firme sembrando yuca, sembrando plátano.



YO NO SÉ POR QUÉ LAS OTRAS MUJERES NO TRABAJAN EN ESTO. DEBE SER PORQUE NO LES GUSTA, O PORQUE LES DA MIEDO³³

LLEGUÉ A LA mina como cocinera hace seis años. Vivía muy lejos, en un cerro, y estaba muy aburrida. Le dije al patrón que nos viniéramos para acá. Después de un tiempo de estar aquí dejé de trabajar con él y empecé a trabajar con otro señor al que le dicen el Gordo. Luego empecé a trabajar en los huecos. Me metía a trabajar y les fui perdiendo el miedo a los huecos. Trabajé un tiempo como cocinera del Gordo, antes de juntarnos a vivir. Luego empezamos a trabajar juntos en los huecos, a sacar mina. De tanto coger el cincel y la mona, le fui perdiendo el miedo a todo eso. Ahora me toca ir sola a trabajar, porque me separé de mi marido hace un tiempo. Mi hija, que vive conmigo, cocina mientras yo voy a trabajar a la mina con mi hijo. Tenemos dos trabajos propios. Todas las mañanas, entre las siete y las siete y media, salimos a trabajar. Primero debo alistar a los niños y mandarlos para el colegio; después nos vamos para el hueco. Y volvemos a la casa a las cuatro, cuatro y media de la tarde. Hay días en que nos toca cargar mina y traer para acá arriba, luego tenemos que escoger, desmachar y moler. Yo puedo hacer todo eso, desde cargar al hombro lo que se necesite. Aquí hay muy pocas mujeres que puedan hacer todo eso.

Yo no había trabajado la minería antes de llegar aquí. Había trabajado en la cuestión del barequeo, con la batea, manejando barras de quince y veinte libras, y cargando el potado de tierra hasta la quebrada para echarlo al cajón. Esa minería la trabajé por la vía de Santo Domingo, donde se trabaja la mina corrida a chorro, con manguera. En unas lomas, donde hay piedras grandes, se apunta con el chorro de agua, se deja caer un rato el agua, y se hacen rodar las piedras. A los ocho, quince días, con el chorro se remueve la tierra y en el cajón quedan esos... Yo aprendí a trabajar el barequeo desde los diecisiete años, en Santo Domingo, cuando tuve mi segunda hija. Desde entonces para acá me he defendido con eso. Cuando necesito cualquier cosa, digo: “Me voy para la quebrada a rebuscarme medio gramo, un gramo”, y me lo consigo.

Cuando vivía con mi marido, íbamos juntos a trabajar. Mientras él tiraba cincel y mona, yo me quedaba atrás, con la carreta, recogiendo el desmonte y sacándolo del socavón.

33 Entrevista a Yaride, mujer minera cabeza de familia.

Yo no sé por qué las otras mujeres no trabajan en esto. Debe ser porque no les gusta, o porque les da miedo. Yo me amarraba cabuya y me metía en las clavadas así. Ahorita trabajo en un socavón que tiene unos treinta metros. Trabajo en sociedad con mi hijo: los dos solamente. Lo que sacamos lo partimos por igual. Yo no tengo entable; solo el socavón. No conozco completamente el proceso para producir el oro. Sé bajar un barril, sacar bolas y todo eso, pero no sé del manejo del motor ni de las desmachadoras. Eso sí me da miedo; ya hubo un muerto por eso.

En el socavón trabajamos con pólvora. Cuando estaba mi marido, él manejaba pólvora. Como él salía mojado, yo le decía: “Yo arreglo los tiros”. Entonces armaba los tiros y le decía: “Ya están listos; vaya méталos”. A eso sí le tengo miedo. En Navidad no más, para prender esas mechas, me da miedo. Esas a veces son más peligrosas que la misma pólvora.

Cuando mi marido se fue, nos dijo: “Ahí dejo eso. Ustedes verán qué hacen con su trabajo”. Ahora estamos esperando cómo reacciona él cuando sepa del trabajo que estamos haciendo. Como un trabajo va en blanco y el otro es de pólvora y lleva mina, me dijo que cogiera el que iba en blanco, que cogiera el puesto de él. Yo le dije: “¿Qué puesto voy a coger yo ahí si eso va en blanco! ¿Y tú vas a coger el trabajo de abajo que lleva mina? Así no se puede, porque cómo voy a hacer yo ahí?”. Él insistía: “Pero yo tengo más gastos”. Yo le dije: “Yo también puedo invertirle lo que usted le invierte; yo estoy trabajando por otro lado y puedo conseguir mi plata para meter la pólvora, el aire y todo eso”. Lo que no puedo hacer es coger el martillo, porque es más pesado y yo soy muy bajita para eso.

La distribución de los puestos de los socios es por partes iguales. Si nosotros tres organizamos un trabajo, a cada quien le pertenece una tercera parte. Cuando, por ejemplo, se necesita pólvora o cualquier otro material, los tres aportan por igual para comprar. Y cuando alguno de los socios se enferma, se suma lo que producen los que quedan trabajando, y se reparte en partes iguales, incluyendo al enfermo. Nosotros lo hacemos así, pero hay gente que le pone problemas a eso.

ALGUNAS MUJERES LLEGAN ACÁ SOLTERAS, PERO PRONTO SE ORGANIZAN: MARIDO CONSIGUEN ES YA ³⁴

ACÁ LLEGUÉ COMO llegó Yaride: a cocinarles a los mineros. Llegué sola, y como al mes y medio llegó mi marido, que andaba por allá en los cultivos. Él no había trabajado mina. Aquí, un señor al que le dicen el Guasa le enseñó a trabajar la minería. Comenzó desmachando por lona, desmachando guache. Desmachábamos dos lonadas y media por 20.000. Le pagaban por lona. De eso hace seis años. Ya eso de desmachar por lona no existe, porque ahorita lo echan a la desmachadora. Y hace seis años llegó la desmachadora acá. Pero apenas la trajeron, se dañó, así que mientras la arreglaban tocó partir con mona. Después han traído más desmachadoras. Así el trabajo rinde más. Cuando no hay desmachadora, mejor no se muele.

La llegada de la luz ha servido bastante, ha sido una bendición. Aunque ha habido problemitas mecánicos con los transformadores, pero de todas formas nos ha significado mucho alivio, porque ya no es lo mismo el gasto que teníamos con los motores, y ahora tenemos luz constante. Además, descansamos mucho los oídos. Antes uno salía del trabajo y llegaba aquí, y la bulla era peor. En cambio, ahorita la electricidad es silenciosa. Lo malo es que el costo es alto: se están pagando 15.000 pesos por un bombillo.

Algunas mujeres llegan acá solteras, pero pronto se organizan: marido consiguen es ya. Otras en cambio ya vienen organizadas. Hay más hombres solteros que mujeres solteras.

Uno ya identifica por dónde va la veta

Uno ya identifica por dónde va la veta. Aquí va la mera rayita, luego sigue por aquí, y uno la va buscando, hasta que la encuentra. Ahí va. Por aquí va, pero está tapada... En el plan la encontramos, pero no lleva oro: se encuentra únicamente lo que es la rayita. Por aquí toca ensancharla, echarle para adelante por ahí unos cincuenta centímetros, y ahí si se le encala la madera, para evitar... Aquí no, porque está duro; esto necesita pólvora. Pero cuando se pone así como está aquí, blandito, toca ponerle madera.

34 Entrevista a Yidis, mujer del Sur de Bolívar.

La pólvora es una barra que se parte por la mitad: se usa solo la mitad de la barra. Uno hace el hueco con un taladro y la mona, y mete la pólvora; se prende la mecha y hay que salir corriendo a esperar que explote. Además, hay que esperar un rato, porque el olor de la pólvora es muy fuerte y hace daño: da dolor de cabeza.

Este socavón lo empezamos el año pasado. Unos compañeros míos metieron un socio que se fue el año pasado y dejó el trabajo botado. Entonces nosotros seguimos ese trabajo, desde la curva aquella para acá. Nosotros estamos esperamos a coger la mina para llamarlo y arreglar con él, para pagarle los días que trabajó aquí, y ya. Y lo que produzcamos será para todos los que estamos trabajando en él.

Yo tengo otro trabajo. Ahora voy para allá. Ese es anchito y uno se puede mover. Pensamos ponerle madera en el piso para sacarlo, así como está donde don Vicente, que se puede meter carreta: no es sino empujar, y así se saca el desmonte más rápido.

Aquí hay muchos murciélagos, pero cuando uno empieza a trabajar con la pólvora, se van. Cuando se deja el trabajo unos días, esos condenados se meten a dormir aquí, a vivir aquí.

Aquí no escurre el agua de la montaña. Por ahí hay otros trabajos que sí se inundan. Esa caída de agua es un saltillo, un caño; es de donde cogemos el agua. Pero de donde tiene Darío el trabajo para acá ya no se puede coger agua, porque ya le ha caído cianuro.

El otro trabajo, donde está mi hijo, tiene unos cien metros. Ahí están trabajando ahora por metros. Me parece que están pagando a 120000 mil pesos el metro a cada uno. Y trabajan con taladro. La hora de taladro vale 75000 pesos.

Nosotros vamos a moler mañana...

La desmachada por barril vale mil pesos. Y mil pesos por la pasada y por el entable, por barril. Las arenas le quedan al dueño del entable. Aquí en Mina Proyecto hay varios entables. Donde Darío tenían uno, pero lo acabaron, porque pusieron pisón. Únicamente tienen dos o tres cocos para remoler el residuo que queda en el pisón. En Mina Sola hay otro, y el de aquí... Son tres entables. La mayoría muele la mina en el entable de Mañe. Si, por ejemplo, nosotros vamos a moler mañana, desde hoy hablamos con el coime, con el que administra, y le decimos: “Nosotros vamos a moler mañana”, y así, aunque venga otro con mina, no le quitan el turno a uno. Ahora hay mucha ganancia, porque ese entable tiene bastante capacidad: son seis barriles por un lado y seis por el otro, y como cada barril de esos se come dos barrilados —uno puede echar dos barrilados en uno—, entonces son 24 barriles. Entonces, en dos tandas son 48 barriles que uno muele. La molida dura una hora. Se le echa azogue y hojas de melao, que sirve para evitar que el azogue se agote muy rápido, y para que el oro salga limpio. También se le echa cal, porque

a veces sale con juanblanco que come mucho azogue. Se le echa cal, limón, y se le echa ojo. El limón saca el oro limpiecito: lo purifica. De los cocos sale el oro impuro; luego se quema. Eso es gratis. Lo vendemos ahí mismo en el entable. Hasta hace poco lo estaban pagando a 47.

A este otro trabajo toca entrar de rodillas, porque encontraron una mina capotera, y entonces la gente cogió y nos revolcó todo eso, y se nos llenó. Hoy venía un señor a bregar a destaparnos eso. Esto era más hondo. Esta entrada tiene unos veinte metros para adentro. El otro trabajo tendrá por ahí unos cinco metros: esa es la mina capotera, la que está más superficial.

Este trabajo es de mi hijo. El trabajo tiene como unos cuarenta metros para adentro. Ahí es donde va la bocamina, que va en blanco. Ahorita estamos trabajando en blanco. Nosotros nos rebuscamos en el otro trabajo: ahí buscamos lo que necesitamos. Y mientras tanto, le vamos metiendo a este que va en blanco. Aquí el trabajo es a pura mona y cincel.

Cualquiera que no sabe de minas, dice: “Mire dónde están botando la mina”

Esto que se ve aquí es guache. Si uno lo muele, sale orito. Aquí usan carreta: así es más fácil sacar el desmonte. Para echar aire se usa una bolsa, y para ponerle agua al taladro se usa una manguera. Como este trabajo va sobre la roca, no pide madera. Con el taladro se trabaja una hora, y después, cuando quedan los huecos, se les echa aire para sacar el humo. Cuando ha salido todo el humo, se saca el desmonte. El desmonte a veces tiene oro, pero muchas otras, no. Cualquiera que no sabe de minas, dice: “Mire dónde están botando la mina”, pero es puro desmonte: muy parecido a la mina, pero no trae oro.

Aquí hay compradores de oro. Jairo compra oro, el dueño de la cantina compra oro... Hay gente que compra el oro corrido. Aquí ya no se consigue oro de mina corrida; ese lo traen de Santo Domingo, lo venden acá y es más carito, porque es más fino: es de mejor ley. No hemos podido saber de qué ley es el oro que sacamos aquí, pero sí sé que el oro de aquí es más caro que el de Mina Proyecto. El de aquí vale 45, y el de Mina Proyecto lo pagan a 37.



LA VIDA ES MÁS DIFÍCIL SI UNO ESTÁ SOLO, SIN QUIÉN LO AYUDE, SIN QUIÉN LO RESPALDE³⁵

CUANDO LLEGUÉ HABÍA mucha gente acá. Llegué de La Plaza. Ya cumplí seis años de haber llegado a la mina. Llegué a desmachar, a partir la roca. Trabajaba hasta la una de la mañana por veinticinco mil pesos. Yo venía sola. Tengo dos niños que se quedaron con mi mamá, porque mi esposo había muerto.

Después me dediqué a cocinar. Acá había una cocinita. Había otra señora y yo hablé con ella para que me dieran permiso. En ese tiempo el agua llegaba allá atrás. Todos lavábamos allá: había un solo lavadero. Para bañarse era una pelea. Y tocaba traer leña. De ahí para abajo, de donde está la pesa, de ahí se traía la leña. El fogón era grande; se le metían palitos desde por la mañana, y duraba prendido hasta el otro día: no se apagaba la candela. Éramos como treinta personas que cocinábamos constantemente, todo el día, todos los días. En ese tiempo la gente trabajaba de noche: hacían turnos de veinticuatro horas. Yo hacía las meriendas. Ya todo eso se acabó.

Tenía como un mes de estar acá, cuando se enfermó mi hijo mayor, y tuve que irme. Ella quedaron debiendo diecisiete millones de pesos por comidas y lavadas. Después volví, pero usted sabe que la vida es más difícil si uno está solo, sin quién lo ayude, sin quién lo respalde. Entonces se enamoró un muchacho de mí y me fui a vivir con él. Él era separado y tenía dos niños; yo tenía tres. La mamá de los niños le mandaba razones constantemente. Un día él me dijo que iba para La Plaza, que venía el martes, pero no volvió más. Se organizó con ella otra vez.

Yo seguí trabajando. Ahora vivo con otro muchacho. Al principio tenía miedo, creí que me iba a pasar lo mismo que me había pasado con el otro, pero gracias a Dios hasta la presente estamos bien. Ya vamos para cuatro años de estar juntos. Yo seguí con la venta de comida y ahí vamos.

Ahorita no hay prácticamente a quién venderle, porque los que vivimos acá, cada quien tiene su cocina. Ahora, si alguien necesita una comida, tiene que pedirla. Uno no puede tener comidas

35 Entrevista a Chila, mujer del Sur de Bolívar.

hechas acá, porque muchas veces no llega nadie. En esa época, en cambio, era muy bueno trabajar esto, porque llegaba gente de lado y lado; gente que llegaba a veces a trabajar dos o tres días, y si no les parecía, se iban. Pero se iban esos y llegaban otros. En ese camino que se ve ahí, la gente era como hormigas: de aquí para allá y de allá para acá.

EMPECÉ A CONOCER LA FAMILIA DE MI PAPÁ, EMPECÉ A CONOCER SU ORIGEN, Y AHÍ ES CUANDO ME DI CUENTA DE QUE SOY INDIA³⁶

ESTOY EN VEGAS de Segovia hace 45 años. Soy de ahí ya. Tuve mis hijos y vivía en una finca arriba, en la orilla del río La Tinta.

En Vegas de Segovia desde hace sesenta años existen los indígenas de San Andrés de Sotavento. El nombre de Vegas de Segovia lo recibí por la quebrada, que se llama Segovia, y como esa es la parte más plana, entonces la llamaron Vegas de Segovia. Es una vereda, todavía no es corregimiento, y eso es lo que queremos: que se convierta en corregimiento.

Cuando yo llegué apenas estaban las comunidades; todavía no estaba Vegas, el pueblo. Esas comunidades venían de San Andrés, indios que quedaron sin territorio cuando se los quitaron en San Andrés. Vendían esos territorios a terratenientes por poquita plata, porque el indio siempre ha sido bobo, porque dizque no tenían dónde trabajar. La gente que no sabe nada busca apenas trabajar con machete y cultivar el arroz y la yuca; no saben emplearse de otra manera. Entonces, la gente llegó ahí porque los montes eran baldíos, las tierras no valían nada, y las que eran compradas, las compraba cualquiera con poquito dinero. Cuando se vino el primero, ya los otros empezaron a enterarse y a buscar. Había territorio, había oro, porque en esa época se sacaba de modo artesanal. Entonces se encontró otro modo de sobrevivir, otro modo de conseguir el dinero. Por esa razón se vino mucha gente indígena; hay tres comunidades indígenas ahí, indígenas netas.

Mi mamá no era indígena, sino una señora de Caucasia. Mi papá sí es indígena, de San Andrés. Ellos se conocieron jovencitos en Caucasia, y ahí fue donde yo nací. Pero hoy en día me doy cuenta de que soy indígena porque mi papá era indígena. Yo nací y crecí al lado de mi mamá, no con mi papá, porque mi papá se fue para el Magdalena. Cuando mi papá vino, yo tenía ya dos hijos. Empecé a conocer su familia y empecé a conocer su origen, y ahí es cuando me di cuenta de que soy india. Por eso me empecé a organizar como los indígenas, porque soy indígena y hay rasgos de indígena en mi cara.

36 Entrevista a Hilda María Baldovino Escobar, Mujer Indígena (Gobernadora) Vegas de Segovia

Fui empezando en el liderazgo, porque eso le nace a uno de la sangre. Yo fui artesana. Me gustó la artesanía, tener collares, tener aretes, hacerlos. Yo hago de todo. Y se fueron dando cuenta que me fui en esa dirección, hacia los indígenas, no para donde los antioqueños. Porque hasta el modo de hablar... Ahora es que uno se va civilizando, pero yo antes hablaba muy atravesado, todo era torcido: a lo que era hembra le decía macho, y a lo que era macho le decía hembra. Pero cuando uno llega a un colegio lo enderezan, y ya uno va olvidando la tradición. Pero me di cuenta de que soy indígena Zenú.

Cuando llegamos a Vegas, los indígenas no estaban organizados. Cada uno estaba así, como cualquier campesino, porque no sabían organizarse, aunque venían de San Andrés. Hasta que llegó la necesidad. Entonces un profesor indígena nos dijo: “Ustedes tienen una opción para que el Gobierno los mire: organicense como comunidades y vayan y se posesionan en la Alcaldía”. Y nos fue enseñando. Yo fui aprendiendo y he seguido luchando, y estoy luchando. Por medio de libros, legislación indígena del 2004, todo eso me ha enseñado más. Hay un poquito de atraso mío porque las leyes como que no se me quedan; las estudio, pero no se me quedan casi. Pero de todas maneras lucho, lucho mucho.

EL OBJETIVO DE LA UNIVERSIDAD INDÍGENA ES QUE NUESTROS HIJOS SALGAN DE AHÍ A TRABAJAR EN LAS COMUNIDADES

NOSOTROS PERTENECEMOS a la comunidad de Vegas de Segovia. En el 2001 nos organizamos como cabildos indígenas, en un territorio que hace más de sesenta años lo habitan los indígenas zenúes. Primeramente empezamos a luchar para organizarnos como cabildos. Después tuvimos la idea de hacer la gestión para organizarnos como



resguardo, porque tenemos bastante territorio, y nos dimos cuenta de que era una posibilidad para que el Gobierno nos mire un poquito. Esta es una comunidad apartada, y el Gobierno no la mira para nada. No hay ayuda de ninguna clase. Entonces empezamos la lucha en el 2006 para organizarnos como resguardo. En el 2006 nos unimos a la OIA, que es una organización indígena del bajo Cauca. Está en Medellín. Nos afiliamos a ellos para que nos ayudaran a organizar. Cuando cumplimos dos años de afiliación nos ayudaron a hacer el primer estudio socioeconómico, que fue cuando unimos nuestros territorios para empezar la gestión del resguardo. Luego, el compañero que estaba al frente del proceso renunció, porque luchar por los resguardos no es fácil. Todos los días llevábamos papelería al Incoder, en Medellín, y eso como que lo tiraban a la basura, porque nunca nos daban recursos. Entonces la comunidad me posesionó como gobernadora, y seguí luchando. Seguí en la misma lucha, llevando censos, llevando la papelería de todo lo que exigían. Seguimos en la misma tarea hasta que llegó el primer Congreso de los Pueblos, y fui a Bogotá por primera vez. Estando allá tuvimos una entrevista con el Incoder. Yo siempre llevaba el estudio socioeconómico. Les pregunté que por qué no me daban respuesta. Entonces, detrás de la hoja del estudio, la persona que me estaba entrevistando, me anotó otras citas a las que yo misma tenía que acudir en el Incoder de Bogotá. Me desplazé al Incoder de Bogotá. Me recibieron la papelería y tuve que ir dos veces más: cuando fui al Congreso de los Pueblos, y dos veces más por mi cuenta, porque he tenido que ir a llevar más papeles. Me dijeron que necesitaba una escritura global, y la logramos hacer en el mes de octubre. Ya la mandamos. Ahora Corantioquia se comprometió, porque nosotros quedamos en el Plan Choque del año pasado, para hacernos el levantamiento topográfico. No vinieron porque ha habido mucho conflicto y esa gente no viene con esa situación.

Hemos tenido más de cuatro reuniones sobre el resguardo: en Caucasia, en Medellín, y ahora tuvimos nuevamente una en Caucasia, en el mes de noviembre. Acordamos que ahora en enero venían a medir, pero no vinieron. Yo les reclamé. Lo que pasa es que en enero hubo una matazón en las Vegas, en el caserío, y por eso es que ellos dicen que no han podido. Ahora me dijeron que el 14 habrá una reunión con Corantioquia y con la OIA. Vienen a hacer la última entrevista, para empezar de una vez a medir el territorio. ¿Qué buscamos con el resguardo? Que el Gobierno nos mire un poquito y nos dé una ayuda para poder trabajar. Y que las tierras sean propias. Los indígenas somos los que cuidamos el territorio, y esa zona de reserva forestal le pertenece a los indígenas. Ahí no hay titulación particular; apenas hay compra y venta, que la hace uno cuando hace una quiebra de montes. Y dentro del territorio no hay colonos, y nosotros somos indígenas. Estamos pidiendo 3000 hectáreas. Ahí no hay propietarios diferentes a nosotros. Había un indígena que murió ahorita en el mes de noviembre, que fue el que empezó el cabildo, y tiene un territorio y escritura. Él dijo que no iba a meter su territorio. Entonces, cuando nos hicieron el estudio socioeconómico lo sacaron, dijeron que si él no metía el territorio, tampoco podía estar en el resguardo. Esa fue una decisión de la comunidad y del Ministerio.

La lucha de nosotros en este momento es para poder garantizar ese territorio

En ese territorio estamos viviendo como sesenta y pico de familias, aunque somos ciento treinta, pero las otras viven en el pueblito. Estamos ahí mismo, colindando con el pueblito, pero como nosotros tenemos un territorio de asentamiento indígena, el pueblito nos pertenece por ley.

Nuestra dinámica organizativa como indígenas la vamos orientando en una reunión que hacemos cada mes. En las reuniones se dice lo que hemos logrado y lo que no se ha logrado. Se pone en colectivo, hay que hacer un trabajo, hay que ir todos. También se arreglan problemas que haya en la comunidad, problemas familiares. O de pronto fuera de la comunidad, pero hay que arreglarlo ahí, porque si uno va al Gobierno, le dicen: “No, allá hay un cabildo”.

Y estamos registrados ya por la Alcaldía, por la comunidad, porque la legislación dice que somos legales si la comunidad nos elige. A mí me eligió la comunidad como gobernadora en el 2006. Primero fui asistente, después fiscal, después secretaria, y ahora, en el 2006, me eligieron gobernadora. Y ya desde este año que pasó soy cacica, porque el cacique de Zaragoza me dio el aval. Como cacica gobierno las trece comunidades que hay en el municipio, en Zaragoza. Todas son zenúes, y son más o menos cercanas. De este lado del río son cuatro: Pato, la Dieciocho, Jala Jala y Vegas. En Vegas hay tres comunidades: Vegas, San Antonio del Boroco, y están Los Castillos, dentro del resguardo. En el resguardo que estamos solicitando al Gobierno hay tres comunidades, con tres caciques menores. Yo soy cacica mayor de las trece comunidades y cacica del

resguardo menor. La lucha de nosotros en este momento es para poder garantizar ese territorio, medirlo para que nos salga la resolución.

La AIC de Popayán nos presta el servicio de salud, y es buen servicio, porque si llevamos el carné nos reciben y no pagamos nada. Y aparte de eso nos dan ayuda de huertas caseras, sea en aves, en marranos, en patios productivos como hortalizas. Eso nos lo da la AIC. Corantioquia hace dos años también nos apoyó con patios productivos y seguridad alimentaria. Nos llevaron también proyecticos para sembrar ñame y yuca. Para recibir esos proyectos primero nos dan una capacitación. Después nos llevan la semilla, y nosotros ponemos el trabajo. La ayuda es poca, pero es algo.

Además de esa ayuda que viene de otras instituciones, la comunidad tiene un solo proyecto, que nos vino por Gerencia Indígena. Fue un proyecto de caña flecha, que es la paja con la que se hace el sombrero vueltiao. Es de la cultura zenú. Con eso estuvimos trabajando dos años, haciendo sombreros, bolsos... Lo de las artesanías no funciona, porque metí el proyecto para que nos llegaran las máquinas, y no han llegado. Pero tenemos artesanos ahí en Vegas. Y tenemos también médico tradicional y parteras. Lo que nos falta es que el Gobierno nos ayude un poquito para organizar siquiera las viviendas dignas.

Porque el problema es que cuando uno no tiene alcaldía

En este momento tenemos la propuesta del agua. Tenemos un caserío donde estamos formando el pueblito. En este mes nos instalaron la luz. Había luz, pero se había quemado el transformador. En el 2006, cuando yo empecé, ya estaba quemado. Y luchando, tanto con las alcaldías como con la empresa, y no nos la habían conectado. El año pasado llegó Antioquia Iluminada y nos hicieron las coordenadas. Pero eso quedó ahí. Este año nosotros ganamos la alcaldía: el candidato que estábamos apoyando ganó. Porque el problema es que cuando uno no tiene alcaldiano voltean a ver al indígena, todo se lo roban. Cuando nuestro candidato ganó la alcaldía y se posesionó, la primera que llegó al despacho fui yo, para trabajarle en la política. Porque la ASI era indígena, pero ya no lo es. Era Acción Social Indígena (ASI), y ahora es Alianza Social Independiente, o sea que ya no es indígena. Entonces pensé que a qué íbamos a ir, que era mejor apoyar a un candidato de Zaragoza que nos tuviera en cuenta. Estuvimos reunidos todos los gobernadores, las trece comunidades, y cada uno se fue con el que le dio la gana. Porque eso tenemos los indígenas: somos un poquito volteados, no llegamos a un acuerdo. Pero yo me fui con él, con mis pueblos la Vega y Segovia. Yo lo traje a Vegas, le organizamos una reunión buena, la gente se comprometió con él. Él no tenía plata. Entonces el alcalde apoyó a otro candidato, y sacó recursos de la Alcaldía para hacer campaña: les dio cemento, zinc, silletería, todo lo que la gente pedía. Pero como este año había conciencia, la gente votó por mi candidato.

Ahora hay posibilidades de que se vayan a dar algunas cosas para la comunidad. Vamos a tener oficina en Zaragoza, que se va a organizar en este mes, y se llama Asuntos Indígenas. Nos la

va a montar el alcalde, y mi nieta va a trabajar ahí. Ella se lanzó al Concejo, pero no llegó; le faltó poquito.

Lo que queremos es que los muchachos salgan formados de ahí para trabajar

En estos momentos la OIA (Organización Indígena de Antioquia), que pertenece a la ONIC, nos da las capacitaciones y nos da pasajes para movernos. Ellos vienen aquí, y también nos movilizan cuando quieren. Nos llevan para todas partes, a hacer marchas en Medellín, protestas, todo eso. Entonces nosotros los apoyamos, y les llevamos los censos a ellos. Recogen todo lo que es el censo del bajo Cauca y del noroeste antioqueño, Urabá, Remedios, todo eso. La OIA no nos da proyectos para el campo, pero capacita a nuestra gente. Nosotros no estamos muy de acuerdo con eso, porque la gente que va de aquí a estudiar a la universidad no lo hace con el objetivo de volver y trabajar por la comunidad, sino que se queda en la ciudad. Así no nos sirve. Por eso nos proponemos construir una universidad indígena. Es una propuesta que nació de los gobernadores de Córdoba, del alto Sinú, del alto San Jorge. Somos zenúes todos. Nos empezamos a reunir en el 2006 y comenzamos a luchar. Nos reuníamos, hacíamos eventos, conseguíamos fondos e íbamos a Bogotá. Hasta que nos dijeron que sí nos podíamos ir organizando. Ya nos organizamos; nos falta poquito. Mi gobernadora Rosario está en estos momentos en Bogotá llevando el PEC, porque tenemos plazo hasta ahorita. Es una universidad que creció sola. Después buscamos la ayuda del CORAIS, que es la organización indígena que agrupa a todas las comunidades indígenas de Córdoba, Sucre y bajo Cauca. Fuimos al Cauca, hicimos un convenio y de ahí pudimos arrancar. En estos momentos tenemos un convenio con la Universidad de Córdoba, pero eso es aparte: es para que nuestros hijos estudien allá. La universidad que abrimos, esa sí es de nosotros. Algunos profesores son indígenas, otros no. Pero el que no es indígena ha recibido capacitación para desempeñarse ahí. El objetivo de esa universidad es que nuestros hijos, nuestros indígenas, salgan de ahí a trabajar en las comunidades, porque hay comunidades que no saben nada, que son atropelladas porque son ignorantes. Está funcionando desde el año pasado. La sede queda en Montería. Por ahora está en Montería, pero la visión es que haya una sede en Zaragoza, otra en San Marcos, que esa ya la van a abrir, y una en Cereté. Porque Montería les queda muy distante, y estamos buscando la economía para que ellos puedan estudiar.

Y la otra opción de estudio para los indígenas es el convenio que tenemos con la Universidad de Córdoba. Pero con ese convenio lo que pasa es que la mayoría de quienes lo están aprovechando no son indígenas; quiere decir que se están robando la plata. Pero ya conseguimos que nos dieran los datos, y vamos a revisar eso, porque nosotros tenemos los censos, y si no están en el censo, no deben estar estudiando allá. Del 21 al 22 debo estar viajando a Montería nuevamente, porque como somos la cabeza, debemos estar ahí mirando los censos, revisando las carpetas. Es que a veces algunos de nosotros, los gobernadores, queremos es el bien particular,

no el de los indígenas. Entonces hay quienes venden los avales a los que no son indígenas para poder coger dinero, y no debe ser así. Lo que queremos es que los muchachos salgan formados de ahí para trabajar en y por las comunidades.



HISTORIA DE VIDA DEL JOVEN PISITO, MINA PROYECTO...³⁷

Pero como un menor no tiene las mismas capacidades de un adulto, gana menos

TENGO DIECISÉIS AÑOS. Me dicen Pisito. Hace seis años llegué con mi tía a Mina Proyecto, cuando la mina ya estaba fundada. Cuando llegué me dediqué a la minería. Estudié un poco, hice hasta quinto grado, en Mico Ahumado. Por falta de plata no seguí.

Mi mamá vive en Santa Rosa. No conozco a mi papá. Me veo con mi mamá cada dos, cada tres meses. Ella trabaja en un restaurante. Ya tiene cinco años de estar viviendo allá. Tengo dos hermanas mayores y tres menores que yo.

Mi tía tenía una cantina allá arriba, pero se fue, y yo me quedé por acá. Conseguí trabajo, y me quedé solo aquí. Viví un tiempo donde la señora Nina, la señora de la tienda de arriba. Allá vivía y comía. Después de eso me fui a trabajar con Dóiler, con la vaina del cacao. Hasta ahora es que vuelvo otra vez. Con Dóiler trabajo en Campo Metodío desde hace tres meses.

Después de que se fue mi tía, seguí trabajando en la mina durante cuatro años. Cambié la mina por la arriería, primero porque ya casi no había trabajo en la mina, y segundo, porque me aburrí. Entonces me compré un mulo y me puse a arriar, pero tuve un accidente y me tocó vender el mulito. Fue cuando me fui a trabajar con Dóiler.

Mi trabajo en la mina era el rebusque, afuera, en los botaderos de los desmontes: a veces sacando del monte, haciendo rebusque por ahí en esos huecos, botando el desmonte, ayudando a palear y todo eso. A veces íbamos a picar las minas en trabajos abandonados. También me metía en el socavón, amanecía en los entables.

El pago en el socavón depende de la forma de trabajo. Uno va por pucho o va por días. Si uno va por el día, gana 25 000 libras, con las tres comidas; si va por pucho, le dan tres barrilados de arena. No se sabe en cuál le va a uno mejor, porque la mina tiene sus temporadas: a veces se pone buena y a veces mala. Eso va en la suerte: si uno está de buenas, corona. Pero lo bueno de

37 Entrevista al joven Yéiner Andrés Villegas Sanjuán.

la mina es que lo que uno pierde en una semana lo puede recuperar hasta doble. El pago también depende del rendimiento que dé uno. Toda la gente trabaja así acá. Pero como un menor no tiene las mismas capacidades de un adulto, gana menos. A mí me pagan entre 30 000 y 40 000, depende del lugar.

Yo tenía dos mulitas, pero las vendí. Cobraba por carga: desde donde Ovidio a 20 000, y desde donde el señor Gustavo a 35 000. En verano uno hace dos viajes diarios; en invierno solo hace uno. Duré año y medio en la arriería. La dejé porque me aburrí y porque no había casi trabajo. No me quedaba casi nada, y entonces vendí el mulo. Fue cuando me fui a trabajar con Dóiler, y gracias a Dios me ha ido muy bien. Es un trabajo que me gusta: me toca llenar bolsas, sembrar, revisar los viveros, hollar. Es un trabajo suave, bueno y productivo.

Además de trabajar, yo rumbeo de vez en cuando. Aquí uno toma cerveza... Yo comencé a tomar cerveza como desde los trece años. No tomo seguido, y ahora que ando con Dóiler, menos. El sábado me tomé unas, pero eso es todo lo que he tomado en tres meses.

Si Dios quiere, y sigo trabajando así, me gustaría comprarme otros animalitos y conseguir unas dos mulas más, y seguir con la arriería, porque las mulas son muy necesarias.

Vivo bien en Mina Proyecto porque tengo el apoyo de las personas. Cuenta uno con una comunidad buena. Yo no quisiera irme de aquí. Si Mina Proyecto sigue así como va, va a progresar mucho, porque hay más casas, ya hay luz, hay más proyectos, más ambiente.

ME PUSE A HABLAR CON DIOS³⁸

EN MINA PROYECTO también cuidamos el tema espiritual. Aquí hay dos congregaciones: una pertenece a la Iglesia cuadrangular, y la otra a la pentecostal. La Iglesia de Santo Domingo es pentecostal, y la lidera el pastor Yeison Pacheco. Él no era pastor, sino un líder de la comunidad, y aquí fue ordenado pastor. Esa iglesia trabaja sobre todo en la evangelización.

Yo me convertí al evangelio hace unos seis años, a raíz de unos problemas que tuve con mi mujer, y que la obligaron a irse del hogar. Cuando quedé solo le hice una promesa al Señor. Una tarde, lleno de amargura por la soledad, me postré al pie de la ventana en mi casa, y sin saber orar y sin conocer el evangelio, pero viendo cómo lo hacían los demás, me puse a hablar con Dios y le dije que si él me devolvía a mi esposa, si me la traía de donde estaba, y no solo físicamente, porque se había ido alejando de mí en todo sentido, yo seguiría el evangelio, yo caminaría con Él. Y estando arrodillado, sentí que una cortina tocó mi frente, como una brisa; pero como yo sabía que la ventana no tenía cortina, abrí los ojos inmediatamente y se me erizaron los vellos. Tuve la sensación de haber oído: “Aquí está tu petición, te la voy a conceder”; tuve la sensación de que se me concedería lo que estaba pidiendo. A los quince días llegó ella, y me advirtió que esa era la última oportunidad que me daría. Yo la había embarrado, había cometido muchos errores.

Como fue tan claro que el Señor me cumplió la petición, dije: “Ahora me toca cumplir lo que prometí”. Y entonces me entregué al evangelio. Pero tenía que elegir entre las diferentes Iglesias, y pensé: “A la que primero llegue a predicar la palabra de Dios a mi casa, a esa iglesia me entrego”. Y los primeros que llegaron fueron los pentecostales. Me entregué a la Iglesia pentecostal. A los siete meses de estar en la Iglesia recibí la promesa del Espíritu Santo, la que está en Hechos, capítulo 1, versículo 8, donde dice: “Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis testigos, en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta los últimos confines de la tierra”. Hoy soy testigo de esa promesa, porque yo la recibí, y mi esposa también la recibió. Ese día nos separamos, y solo volvimos a estar juntos después de que nos casamos. Tenemos cuatro años de casados en el evangelio. Luego empezamos a predicar aquí, en Proyecto, la palabra de Dios. Los líderes acompañamos al pastor. Después de un tiempito decidimos construir una casa donde pudiéramos hacer los cultos.

Aquí empezamos a predicar el evangelio hace más o menos cuatro años. Cuando ya teníamos dos años en esa labor, empezamos, con los hermanos que había aquí, a construir la casa para los cultos. Le pedimos a la junta de acción comunal un lugar; la junta nos lo dio y empezamos a construir la casa donde hoy en día es el templo. Se están celebrando cultos cada ocho días. Los llamamos *escuelas dominicales*. También tenemos cultos especiales con la comunidad, cada mes. Se invita a la comunidad, a los simpatizantes, y participan mucho. Llegamos a ser catorce hermanos, ya miembros congregados. Aquí en Mina Proyecto, en la quebrada de san Agustín, se han bautizado cuatro hermanos. El pastor delegó a algunos líderes para que predicaran en la escuela dominical; entre esos estoy yo. Debemos predicar la palabra de Dios cada veinte días. Es una enseñanza de la palabra de Dios a los hermanos que están congregados en la iglesia. Participan muchos amigos, mucha gente simpatizante.

No es lo mismo el no querer que el querer: el querer hace muchas cosas

Ya tenemos la iglesia, que construimos el año pasado. Tiene bancas, luz... Antes las ceremonias se hacían en las casas, donde la gente pedía que se hiciera el culto. Cualquiera día, una amiga, un amigo, nos decía:

—Hermanos, háganme el culto aquí, en mi casa.

—Listo. Dentro de ocho días lo hacemos.

Era cada ocho días, e íbamos de casa en casa. Lo hacíamos donde lo querían. Nosotros no imponíamos el sitio. Siempre la Iglesia se ha caracterizado por eso, porque es la misma gente la que pide lo que quiere. No podemos obligar a la gente. Lo bueno es que la gente tenga el sentir, porque no es lo mismo el no querer que el querer: el querer hace muchas cosas.

El aspecto espiritual ha ido creciendo en Mina Proyecto. Eso es algo muy bueno, porque cuando la economía decae aquí en Proyecto, la comunidad clama a la Iglesia para que se haga ayuno para que la economía se reactive. Y el Señor vuelve y reactiva la economía. Nosotros sabemos que el dueño del oro y la plata es Jesucristo, y él dice: “Mío es el oro, mía es la plata”, y nosotros sabemos que la plata y todo lo que hay le pertenece a Dios. Nosotros aquí somos solamente administradores de Dios, de todas las riquezas de Él.

En Mina Proyecto hay más de ochenta familias, y de esas más o menos un diez por ciento pertenece a la Iglesia pentecostal. Y más o menos un diez por ciento de los simpatizantes son congregados. A nuestra iglesia acude por ahí un veinte por ciento de la comunidad que habita

en Mina Proyecto. Otros son de la Iglesia cuadrangular, y otros son católicos. Ellos celebran misa de vez en cuando. Y hay unos pocos que no practican ninguna religión.

El trabajo que hacen las Iglesias a veces es valorado, y a veces no. Las Iglesias están permanentemente ayudando a resolver los problemas de las personas, enseñando a la gente el buen camino, los buenos modales, el buen tratamiento al vecino. La Iglesia ayuda a orientar a la familia, a construir la familia. Por medio del evangelio se construyen y organizan muchas familias, muchas personas que son malas se vuelven buenas. Uno ve la transformación que hace Dios en las personas, y a veces no la valoramos, a veces pensamos que todo es psicológico, que todo se arregla con la psicología. Si una persona es loca, hay que llevarla al psicólogo; si bebe mucho trago, hay que llevarlo a Alcohólicos Anónimos. La Iglesia hace todo ese trabajo. A todas las personas que llegan a la Iglesia, el Señor las transforma, el Señor las cambia, las edifica. Y esas mismas personas dan su testimonio sobre el cambio que han vivido a raíz de su encuentro con la Iglesia. Las congregaciones están trabajando en los corregimientos, en las veredas. Hacen un trabajo grande, tanto, que ni las instituciones pedagógicas pueden hacer lo que está haciendo las congregaciones, y lo hacen sin obtener ningún beneficio, sin ningún lucro personal.

El año pasado hicimos una campaña, es decir, invitamos a pastores de otros municipios. Vinieron el pastor de Morales y el pastor de El Dique. Trajimos un cantante de Río Viejo, un hermano que creció en la Mina San Lucas; hoy en día es cantante. Es de apellido Anteliz y canta música cristiana ranchera. Él mismo compuso las canciones de un disco muy hermoso, aquí en la serranía de san Lucas, cuando empezó a caminar en el evangelio. Aquí vendió dos volúmenes. Fueron tres días de campaña en Mina Proyecto. Fue muy hermoso, porque se hizo a pesar de que llovía y llovía. A la gente no le importaba el agua y asistía a los cultos que se hacían. Y pasamos tres días congregados aquí. Fue maravilloso.

Para terminar, como cristiano pienso que si el liderazgo lo acompañamos de lo espiritual, si aceptamos que el aspecto espiritual es la base fundamental, primero Dios, segundo Dios, tercero Dios, y trabajamos lo material orientado por lo espiritual, podremos lograr muchas cosas. Es la mejor estrategia que pueden usar los líderes, y no solo los del sur de Bolívar, sino los de cualquier parte del mundo. La seguridad del líder es Jesucristo. La capacidad de hablar ante el público y la claridad sobre lo que se va a decir, son facultades que Dios le da al hombre. Creo que las entidades, las organizaciones no les inculcan seguridad a los líderes. No. Si nosotros como líderes creemos verdaderamente que Dios es nuestro guía, tendremos seguridad, iremos a cualquier parte y andaremos tranquilos y seguros con él. Y en el momento en que nos sorprenda la muerte, nos iremos tranquilos y felices, porque vivimos trabajándole a la comunidad y trabajándole a Dios.

Tradición

Cuando se quedó mirando al hombre a la cara, alcanzó a ver que tenía cachos

El comité se llama Comité Afrodescendiente Municipal Cimarrón Juan Olave Arrincónamela. *Cimarrón*, porque así le decían a los negros palenqueros que venían de la parte alta del río y llegaban a Arenal: les decían *los negros cimarrones*. Era una especie de burla: en vez de decirle *negro*, le decían *cimarrón*, por el color. Eran los primeros negros que llegaban a Arenal, porque Arenal fue habitado solo por negros, a los que les decían *los palenques*. Juan Olave fue uno de los fundadores del municipio de Arenal. Y *arrincónamela* es un juego tradicional que tenía el pueblo; lo hacían todos los años, en noviembre. Salían por las calles a divertir a la gente, charlaban con ella, le mamaban gallo. Se burlaban los unos de los otros, pero todo era en chiste, y paseaban por las calles agarrados de la mano, cantando esa canción. La canción se llamaba *Arrincónamela*, y a eso le agregaban otros cantos, como *La guayabita madura*. También improvisaban versos: de pronto, pasando por el frente de una casa, decían el nombre de alguna persona que viviera ahí y le componían un verso, como para que la persona se levantara, o se alegrara, o saliera y acompañara; o también podía pasar que la persona se enojara. En los lugares en los que había cantinas o negocios tenían que darles trago, confites o cualquier cosa. Era un juego, una tradición. Por eso ese nombre: Juan Olave Arrincónamela.

En Arenal se usaba mucho la tambora. Había una tambora en el barrio de abajo y otra en el barrio de arriba, y hacían piquerías. Eran enfrentamientos con versos, y cuando llegaban a la mitad del pueblo se daban repiques de tambores. Me contaba mi abuela que a veces los que perdían les tiraban piedra a los otros, porque no les querían pagar el trago. Porque ese era el trato: la piquería que perdía tenía que emborrachar a los rivales.

Se juega también el zumba la cazumba. Son juegos autóctonos de la región. Eso lo han acabado debido a la violencia. Cuando empezó la violencia, a la gente le daba miedo salir tarde de la noche a seguir los juegos, porque dizque una vez estaban jugando, cuando se metieron los paramilitares y empezaron a disparar. Desde ahí la gente ha dejado la tradición.

Había otros juegos como el... se me olvida... el que se pasa intercalado. Nosotros hacíamos parte de la Iglesia y empezamos a rescatar esos juegos. La idea era recuperar las piquerías. A la gente le pareció una idea bacana. Hay un muchacho que tiene chispa para eso; el problema es que no hay apoyo para él. En Arenal también se realizan los juegos en los carnavales, a principios de febrero. Se hacen los disfraces, y un grupo de hombres jóvenes se disfraza de mujeres. Por eso en diciembre y enero la gente no pelea: porque todo el mundo está pendiente del vecino. Si pelea, le sacan el disfraz. Se hace una representación de la pelea tal como sucedió. Por ejemplo, si alguien fue macheteado o herido, pues eso sale ahí. Los que organizan y participan recogen fondos y se los reparten entre ellos mismos. Si llegan a una casa y le presentan el disfraz al dueño, este tiene que pagarles cinco mil o diez mil. Se han presentado muchos problemas porque hay

gente que ha tirado piedra; pero los jugadores piden permiso a la policía, y nadie les puede hacer nada. En todo caso, hay gente que no respeta eso.

Tenemos también leyendas. Cuenta mi abuelita que la tambora era tradicional, y que una vez el mismo diablo tocó el tambor en el municipio de Arenal; si no se los cargó a todos fue gracias a un niño. Estaban bailando cuando dizque llegó un hombre muy bien parecido y le pidió a la gente que se llevara a todos los niños para la casa, porque iban a amanecer bailando. Pero un niño no se quiso ir, de esos niños rebeldes: “No, yo no me voy para mi casa”. Y como las faldas de las mujeres eran largas y anchas, el niño se le metió a la mamá bajo la falda para que no lo descubrieran. El tipo que había aparecido en la fiesta le dijo al tamborero que le pasara la tambora, porque iban a amanecer bailando, que iba a ser una fiesta inolvidable. Entonces empezó la tambora a repicar. Cuenta mi abuelita que repicaba sola, que se movía, que iba y venía sola, sin que nadie la tocara. Esa fiesta se prendió. La gente ni miraba. El niño era el único que estaba mirando la acción del tambor. Cuando se quedó mirando al hombre a la cara, alcanzó a ver que tenía cachos, y entonces empezó a decirle a la mamá:

—Mamá, mamá, ese hombre tiene cachos.

La mamá no lo atendía:

—Déjeme, hombre, que estamos bailando. Cuál cachos ni qué cachos.

El niño seguía con la cosa:

—¡Mamá, mamá, ese hombre tiene cachos!

Hasta que la mamá, ante la insistencia del niño, paró de bailar y empezó a mirar detenidamente al tipo. También alcanzó a verle los cachos. Entonces se asustó y le dijo a una amiga:

—Mirá, mirá, quédate mirando a ese hombre: ese hombre tiene cachos.

La amiga se quedó mirándolo también, y también le vio los cachos. Así se fueron pasando la voz, hasta que llegó al oído del propio tamborero, el que le había prestado el tambor al diablo. Cuando el tamborero se quedó mirándolo, también vio que tenía cachos. En ese tiempo los tamboreros tenían que saber el credo o el magnícat al revés, y tenían que estar preparados, porque en esos tiempos el diablo se les presentaba a cada rato. Entonces, en ese momento pensó: “Aquí está el mismo diablo. Tengo que retirarme”. Se retiró un poquito, y dice mi abuelita que recitó el magnícat acompañado por el tambor. Dizque empezó un remolino y un viento, un viento y un remolino. Pensaban que el diablo se los iba a llevar. Entonces la gente corrió, se caía... Dice mi abuelita que esa fue la cosa más tremenda que hubo. Y eso era un remolino, un remolino, un remolino, hasta cuando no quedó sino el mero olor a azufre. En ese tiempo Arenal bailó con el

tambor del diablo. Y no se los llevó, porque según cuenta el tamborero, dizque decía mientras iba desapareciendo: “Agradezcan que dejaron un niño; si no, me los llevo a todos”. El magnificat es una oración que ellos tienen para que se retiren los demonios, para tumbar brujas. Dicen que el que se la sabe, si va a cazar, no encuentra demonios: eso levanta todo.

Otra cosa que cuentan es que sale un cuero arrastrándose por las calles

Juan Olave ya murió. El se convertía en morrocoy, y lo cargaban, y cuando lo descargaban se paraba y decía: “¡Ja! ¡Me cargaste!”. Se había convertido en zorro, y los militares en Venezuela lo levantaron a palos. Se devolvió, y a los días murió acá. Esa historia la cuenta mi abuelita, que tiene 85 años. Cuando lo del diablo, ella tenía ocho años.

En Arenal también salía el caballo del diablo. Todavía sale; lo escuchan. Una señora me contó que una noche se levantó porque oía al caballo. Ese caballo va con la cabeza para atrás. Yo una noche lo escuché y me daban ganas de levantarme, pero me daba miedo. Otra cosa que cuentan es que sale un cuero arrastrándose por las calles, y que lo siguen muchos perros.

Nosotros tenemos una asociación que se llama Yumeca. Es una asociación de negros que fue creada por medio de la cooperativa. Empezamos a pensar: “Nosotros somos negros, vamos a crear una asociación de negros”. Ya esa asociación está legalizada y todo listo. Teniendo ya esa base firme, un día nos sentamos y dijimos: “Debemos crear una mejor, donde no solamente esté la organización Yumeca, sino que entren todos: las organizaciones de la parte alta, de todo”, y entonces creamos el Comité.

El Comité Afrodescendiente fue creado principalmente para rescatar nuestra cultura. Además, porque las comunidades afrodescendientes tienen más opción para acceder a territorios que se puedan titular, que nos pueda dar el Gobierno, así como hizo con los indígenas; para que nos puedan ceder territorios donde nosotros podamos cultivar, hacer nuestras labores culturales.

En Arenal hay gente que alega todavía que nosotros no somos de raza afro. Como soy blanquito, yo decía: “Yo no tengo sangre afro”. Empecé a investigar, a hablar con las personas adultas. Le preguntaba, por ejemplo, a mi abuela:

—Abuela, ¿yo tengo sangre afro?

Y ella, muy orgullosa:

—Nosotros somos negros de negros. En mi tiempo cada negro buscaba su negra.

Ellos no podían mezclar la raza. Entonces mi abuelito se casó con mi abuelita negra, aunque mi abuelita decía que a ella no le gustaban los negros. Pero la mamá de ella le decía: “Cada ovejo con su oveja”. Como en ese tiempo venía gente blanca de otras partes, a mi abuelita le gustaban los blancos. Y terminó siendo racista, porque ahora las hijas se casan con los cachacos, y a ella no le gustan los cachacos. Yo seguía con mi tema:

—No abuela, yo no tengo sangre afro. —Hasta que me dijo:

—Mija, pero su mamá es hija de dos afros, y aunque su papá tenga la sangre de cachaco, usted lleva la sangre afro.

De manera que sí la llevo, y mis hijos también. Y para remate, también tengo sangre indígena, porque la mamá de mi papá era india. Él nos contaba que la mamá de él era india, de Santa Marta, de la serranía de Santa Marta. Pero a esa abuela no la conozco. Yo quisiera conocerla, pero mi papá nunca nos dijo... Mi abuela materna vive en Arenal con una tía mía. Mi tía es negra y vive con un cachaco, y mi abuela no le gusta del cachaco, porque dice que cada negro con su negra. Ya ha dejado un poco el tema, pero ella primero no gustaba de él, a pesar de que ella dice que a ella le gustaban los blancos, pero insiste en que en ese tiempo cada negro con su negra.



CUANDO CREÍAMOS QUE YA ESTÁBAMOS MÁS O MENOS EN POSICIÓN PARA SOÑAR CON UN PROYECTO DE VIDA, SE ACABÓ TODO³⁹

YO NACÍ EN este territorio, en Santa Rosa, sur de Bolívar. Me crié en el territorio de Simití, y desde los doce años empecé a liderar algunos equipos de fútbol, a trabajar con las comunidades haciendo jornadas de trabajo y algunas actividades sociales y culturales. Yo admiraba a Parmenio Herrera, un gran líder, muy conocido por todos. Lo admiraba



por su trabajo, por su forma de ser, de actuar. Yo, siendo niño, lo acompañaba. Él siempre me motivaba, decía que ni los viejos que estaban en la comunidad hacían el trabajo que yo hacía: escuchar, participar y todo eso; que de ahí nacían los buenos líderes. En las reuniones me exaltaba, y eso me motivaba. Entonces seguí en mi trabajo de impulsar comités de deportes, algunos eventos sociales, bazares y esas cosas.

Después, en 1998 me eligieron presidente de la Junta de Acción Comunal, y como presidente de esa junta pude empezar a participar en las diferentes actividades sociales de la región, a acompañar a la Federación Agrominera del Sur de Bolívar en las diferentes actividades que se realizaban en la región, en algunas marchas campesinas, capacitaciones, asambleas, foros. Yo siempre estaba ahí, disponible. De esa manera seguí creciendo en el trabajo, con toda la problemática que se dio en el territorio entre el 2001 y el 2004: el paramilitarismo, las quemas de los caseríos, masacres, todo lo que se vivió. Eso nos motivó a seguir adelante. Después de haber tenido unas condiciones de vida más o menos aceptables, perdimos todo lo que teníamos. Cuando creíamos que ya estábamos más o menos en posición para soñar con un proyecto de vida, se acabó todo. En ese momento decidimos dedicarnos al trabajo social más de lleno. Como se perdió toda la estabilidad socio-económica, se perdió el hogar, se perdió todo, esa situación nos llevó a pensar: “¿De qué nos sirve dedicarnos a trabajar para nosotros, a generar ingresos, a acumular riqueza, cuando nadie tiene asegurado nada en un territorio con una problemática tan terrible que afecta a toda la sociedad?”. Eso nos exigió ponernos a trabajar, y a pensar en la comunidad en general. Empezamos entonces a liderar algu-

39 Juan Hincapié, agrominero del sur de Bolívar, Líder de Asamis-sur

nos proyectos, como el Plan de Desarrollo y Paz, la zona de desarrollo integral, la Asociación de Integración de Comunidades Agromineras, y a tratar de conseguir muchas cosas y beneficios para la comunidad. Terminamos entonces con este trabajo social en la Federación.

En el territorio soy presidente de Junta de Acción Comunal y nos encontramos apoyando, ya con un poco más de asesoría y conocimiento, a la Asociación Agrominera. Ahora estamos liderando el proceso de Asojuntas en el municipio de San Pablo, apoyados en escuelas de formación. Estamos recibiendo mucha capacitación para los diferentes procesos, como los que se desarrollan hoy en día con la Corporación Sembrar, con la Red de Hermandad, últimamente con la Universidad Nacional, con el CNA, con las escuelas de formación. Todo lo que hoy estamos realizando lo hacemos con el propósito de fortalecer el trabajo social y el compromiso con el territorio.

Mis padres siempre se dedicaron a su familia, a su hogar, a sus hijos; muy poco se relacionaron con el trabajo social. Mi padre era muy apático respecto a lo comunitario, a lo que tiene que ver con las juntas de acción comunal. La excusa de él era que no sabía leer ni escribir, que él qué iba a hacer por allá, que eso no le servía. Uno veía que su compromiso no era con la labor comunitaria. Uno lo veía muy concentrado, muy recogido en el pensamiento religioso. Cuando se hacían jornadas de la Iglesia católica, actividades, ahí sí estaba él con toda la familia. Eso va dando ideas organizativas. En todo caso, eso como que nace en uno y da fuerzas para seguir. Por fortuna, yo siempre he contado con el respaldo de mi familia, de mis hermanos, de los vecinos, de los que están a mí alrededor para desarrollar el trabajo que se ha venido adelantando.

Estamos en un territorio que reconocemos como nuestro

La Asociación Agrominera del Sur de Bolívar Asamis-Sur nació por iniciativa de las comunidades, debido a toda la problemática que existe en la región: falta de trabajo, falta de organización comunitaria, muchos conflictos, falta de apropiación del territorio. Una junta de acción comunal y unos mineros con asentamiento en el territorio decidimos hacer una asamblea y conformar una figura jurídica autóctona del territorio. Eso fue el 27 de agosto del 2007 en la vereda El Jardín. En esa fecha se constituyó organizativamente la Asociación Agrominera. Se empezaron a hacer todos los trámites de legalización, de gestión, para que quedara conformada jurídicamente. Un año después, en el 2008, por la misma fecha, logramos darle vida jurídica a la Asociación Agrominera Asamis-Sur. A partir de ahí nos planteamos, en una forma más dinámica, más operativa, proponernos unas metas, porque todo proceso debe tener una dirección, una ruta, unos planes. Entonces decidimos proponernos cinco metas. La primera era el tema organizativo en la región, por comités, por juntas de acción comunal, entre otros. La segunda era lo concerniente a la legalización: que quedara en regla jurídicamente, institucionalmente, comunitariamente. La tercera era el tema del territorio: estamos en un territorio que reconocemos como nuestro, pero debemos tener una figura que nos permita reconocerlo así más legítimamente; entonces, empezamos a hablar de un área de reserva

especial para la minería de hecho. La cuarta meta es darle identidad al proceso, es decir, hablamos del escudo, el himno, la bandera, la carnetización de los asociados, para identificarnos como representantes de un proceso, para saber cómo estamos en el territorio, y también para lograr que los sectores del municipio y las diferentes organizaciones que hay en el territorio entendieran la importancia del proceso, visibilizándolo. Una quinta meta, una vez definida la organización comunitaria, hecha la legalización, teniendo el territorio, teniendo identidad, es pensar en la gestión frente a administraciones públicas, instituciones, organizaciones sociales, ONG, etc., para proyectos productivos, de minería, ambientales, de educación, de salud, culturales... en fin, de todo lo que nos pueda garantizar estabilidad y permanencia en el territorio. Por esto nuestro lema es integral al hablar de la defensa de la vida, la cultura y la autonomía en nuestro territorio.

La Asociación nace en la vereda El Jardín, hacia arriba, hacia el sector minero, municipios de San Pablo y Simití, en la parte alta. El radio de acción de la Asociación prácticamente alcanza a llegar al casco urbano de Simití, San Pablo. Últimamente hemos estado acompañando otros procesos asociativos que han tenido mucha identidad con nosotros en la defensa del derecho al trabajo, la autonomía, etc. Nos hemos encontrado, hemos logrado darnos la mano para permanecer ahí como Asoagromis, que es Asociación Agrominera de Simití, y en San Pablo igualmente con las juntas de acción comunal. Con el presidente de Asojuntas estamos tratando de correlacionar fuerzas para fortalecer el trabajo.

Las comunidades que hacen parte de la Asociación son El Paraíso, Aguas Lindas, Virgencita, Vallecito, El Diamante... Con muchas dificultades, pero bueno... Caño Escondido, El Roble, Caño Viejo, El Jardín, Las Calungas y El Tamar.

La Asociación está organizada con su junta directiva, y en cada sector trabaja un comité con su directiva también, que dinamiza el ejercicio de la Asociación. Encontramos muchas debilidades en algunos líderes que representan los comités, porque no tienen muy claro el objetivo y se dedican más a lo personal, a lo laboral, que al trabajo organizativo.

Los comités funcionan en algunos sectores por juntas de acción comunal, o por puntos mineros. En este momento contamos con diez comités, pero algunos tienen muchas debilidades y tienden a desaparecer; hay otros que hay que replantearlos, pero ahí estamos.

Nos proponemos realizar una asamblea al año. Este año, del 16 al 20 de marzo es la cuarta asamblea de la Asociación, que proponemos realizarla nuevamente en la vereda El Jardín, que es el punto, el centro, y es donde tenemos la red principal.



NOS VIMOS OBLIGADOS A UNIR TODAS LAS JUNTAS EN RESISTENCIA, PARA PERMANECER EN EL TERRITORIO⁴⁰

NUEVE COMUNIDADES TRABAJÁBAMOS asociadas en una asociación llamada Asojuntas. Debido al conflicto armado que se vivía en esa zona en ese tiempo, nos vimos obligados a unir todas las juntas en resistencia, para permanecer en el territorio. Acordamos conformar un comité, y lo fundamos. Entre todos discutimos el nombre y acordamos formar el Consejo Permanente por la Vida y la Dignidad del Alto Arenal. El Consejo Permanente fue fundado en la Vereda Muelas el 25 de abril del 2005, en una asamblea en la que participaron todas las veredas del Alto Arenal y las instituciones humanitarias del Magdalena medio. Desde ese momento hemos venido trabajando organizadamente con las comunidades y hemos alcanzado logros en los espacios humanitarios. Primero logramos la Escuela Campesina de Formación Humana; también logramos la Asociación de Cacaoteros de la Vereda Santo Domingo, que tiene muy buen nivel, y de la que todas las comunidades se están beneficiando. Después, con las mismas organizaciones humanitarias, construimos en la vereda de Soya un trapiche panelero con todos sus implementos. Logramos sedes comunitarias en todas las veredas y un proyecto de ganadería de doble propósito. Logramos, por medio del Consejo Permanente, un proyecto de maquinaria apoyado por las mismas organizaciones humanitarias, para tecnificar el trabajo en la tierra, con una cooperativa multiactiva que fundamos en el municipio de Arenal.

Hemos recibido apoyo de Redepaz, de la Unión Europea, de la Red de Hermandad, del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, de la Diócesis de Magangué... Esas iniciativas eran definidas por los líderes. Nosotros los líderes, como Consejo Permanente, nos reuníamos y discutíamos lo que queríamos lograr en nuestra zona, y pedíamos asesoría a las entidades que nos estaban cooperando.

El Consejo Permanente por la Vida y la Dignidad llegó hasta el 2011. Tuvimos un lapso de aproximadamente año y medio en el que las entidades que nos estaban ayudando se apartaron un poco de la zona y quedamos, como Consejo Permanente, trabajando más en lo interno. Hasta que vimos que no nos estaba dando resultado, y que teníamos que buscar otra vez cooperación. Entonces decidimos revivir el Consejo Permanente, porque nosotros mismos lo veíamos acabado en la zona. Nos reunimos nuevamente en la misma vereda donde lo fundamos, donde reunimos las comunidades, y presentamos la propuesta de meternos a un movimiento político-

40 Entrevista a NIL. Líder sur de Bolívar, Municipio de Arenal

social con el Consejo Permanente, para lograr la opción de tener varios líderes en la política, o sea, para participar en las elecciones del 2011 en el municipio de Arenal. Es decir, para tener una representación en lo político que viniera desde las comunidades.

El 24 de marzo del 2011 hicimos esa asamblea, y cambiamos el nombre de Consejo Permanente por la Vida y la Dignidad a Consejo Permanente Caminando la Palabra Hacia un Nuevo Horizonte, porque va con miras a cubrir todos los procesos organizativos que se encuentran en el sur de Bolívar, el sur del Cesar, en Antioquia y en Santander del sur. Entonces ya no era local, sino un consejo permanente a nivel regional, un consejo con el que estamos trabajando en política. El Consejo Permanente Caminando la Palabra logró, en las últimas elecciones, que fueran elegidos dos concejales que hacen parte del Consejo Permanente. El objetivo es tener información permanente de ellos sobre los procesos de la Administración, y ellos tienen el compromiso con el Consejo Permanente de tenerlo informado sobre lo que viene para la región. Esa es una fortaleza que tenemos para trabajar en la región.

LOS LÍDERES DE ACÁ NOS LE MEDIMOS A TODO LO QUE NOS TOQUE HACER⁴¹

EN 1992 ALEJANDRO Uribe llegó a San Pedro Frío y le ayudaba a Misael Vacca como administrador de una tienda. Alejandro era hermano de la mujer de don Misael. Después siguió andando de mina en mina. Él se dedicaba a la minería, al transporte de equipaje, a lo que saliera. Era echado pa'delante, a lo que le tocara. Si había una maleta, de una vez se la echaba a la espalda; si había un turno para hacer, hágale. Lo que fuera. En las asambleas, en el trabajo comunitario, era muy dedicado, muy fiel a su trabajo como líder de las comunidades. Era una persona muy sensible, un poco callado, pero decidido en sus andanzas. Las tareas con las que se comprometía, las hacía; era muy entregado a la comunidad y a hacer bien sus cosas.

Sin embargo, el trabajo por la comunidad siempre tiene complicaciones, y él también las tuvo. Los líderes también se equivocan y hubo un tiempo en que quedó solo. Solo andaba con el señor Emiliano para arriba y para abajo. Y en ese andar le llegó el momento de llegar aquí, y con tanta persecución y tantos problemas, el ejército le quitó la vida a ese líder que nosotros respetábamos tanto. En esta zona lo recordamos como una persona que nunca tuvo problemas con nadie. Tenía mucho carisma, era un muchacho muy bien mandado. Él se daba a conocer a todas las personas, siempre tan cordial y tan dispuesto a ayudar. Él vivía en Mina Gallo con un hermano, porque ya estaba separado. Tenía dos hijos.

Alejandro empezó en el tema del liderazgo, primero, porque le gustaba el tema, y segundo, porque en las asambleas él sobresalía en cualquier tema que se tratara. Entonces la gente lo fue impulsando a que se metiera, “Entre, entre usted”, hasta que lo hicieron meter a trabajar en eso, y cuando se dio cuenta, ya estaba involucrado en comités, en juntas de acción comunal, donde fuera. Él trabajaba mucho el tema de los niños, de la educación. Él era el presidente de la Junta de Acción Comunal de Mina Gallo y estaba gestionando mucho el tema del colegio y de la educación para los niños. También impulsaba el deporte.

Los líderes de acá nos distinguimos porque nos le medimos a todo lo que nos toque hacer, y somos como las personas cuando se enfrentan a un toro: nos toca sacarle la manta al toro. Y es que uno tiene que cumplirle a la gente que lo ha llevado a esta forma de trabajo. Tiene que dedicarle un tiempo valioso al trabajo, a buscarle a la región una vida mejor. Esa es la tarea de

41 Saúl Téllez y Jaime Arias recuerdan a Alejandro Uribe Chacón

todos los líderes de la región. Y a él le tocaron situaciones muy difíciles de ese tiempo, el tiempo de violencia que estaba viviendo el sur de Bolívar.

Nosotros los líderes más viejos hemos ido dejando un camino abierto, y los que nos han seguido ahora están fortaleciendo un poco más las cosas. Hay tropiezos, pero se sigue para adelante.

A MÍ ME DICEN “MEDIO AMBIENTE” Y YO ENTIENDO QUE ES ALGO DE BAILAR Y GOZAR⁴²

MI PUEBLO ES Talaigua Nuevo, del departamento de Bolívar. Eso queda en la depresión momposina, cerca de Mompo, de Cicuco. De Talaigua, mi viejo me llevó para Valledupar cuando tenía quince años cumplidos. Allá duré doce años. Estando en Valledupar me tuve que ir volado para Maicao, no porque haya robado ni porque haya matado, sino por vainas de borrachos. Me tocó darme puños con unos manes en una caseta. Después la vi color de hormiga, y tuve que pisarme. Me fui para Maicao. Allá me quedé trabajando ocho años de despachador en Brasilia. De ahí me sacaron por... ¡por analfabeta, hermano! La desgracia de todos nosotros es esa. Como no era bachiller, me querían trasladar a Bucaramanga. Brasilia tenía esa costumbre: cuando querían botar a uno, lo trasladaban para una parte donde uno no pudiera vivir. Yo había visto que eso había sucedido con varios compañeros. Entonces les dije:

—No me boten allá; bótenme aquí mismo.

Tengo que reconocer que siempre he sido un poquito prepotente; como que veo las cosas rapidito y las digo, pero no me meto en asuntos ajenos: si veo que alguien está robando o matando a alguno, yo no voy enseguida a decir: “Fulano está robando o está matando”. No, eso no es problema mío. Pero si la cosa es conmigo, lo que siento lo digo enseguida. Por eso le dije al administrador de Brasilia:

—Yo no voy para Bucaramanga. A mí no me van a botar como han botado a los otros: yo tengo con qué trabajar, y voy a trabajar. Si yo estaba vivo antes de conocer a Brasilia, entonces ¿por qué no voy a poder vivir ahora? Para que me boten allá, mejor que me boten aquí mismo.

—No, mire, es que usted...

—Nada, nada. ¡No acepto!

Y me fui. Entonces viajé con mi familia a Magangué. Estando allí un día llegaron dos mineros. Nosotros teníamos una piccita de bloque y una ramadita. Me había comprado un enfriador

de segunda y lo había puesto ahí, para vender cervecita y gaseosa. Pues a principios de enero llegaron esos mineros de Bolívar, y un vecino los llevó a tomar cerveza. Ellos me estaban brindando, y en ese momento pasó una pava que habíamos comprado para matar en diciembre, pero que finalmente no la matamos. Ellos ya estaban prendidos cuando pasó la pava. Entonces dijeron:

—Pase para acá la pava. ¿Cuánto vale esa pava? —Me había costado 12000 pesos, pero yo les dije:

—Ese animal vale 20000 pesos —pero lo dije con intención de no venderla. Entonces uno de esos manes dijo:

—Bueno, no importa —y ahí mismo sacó un bojote así de billetes... Yo nada más vendía como tres cajitas de cerveza que metía en el enfriador, y esos dos ya se habían metido como caja y media. Cuando vi ese bojote de billetes, pensé: “Se me va acabar la cerveza y se me van a ir los clientes”. La mamá de los hijos míos se llama Nori. La llamé:

—Nori, ven acá. ¿Tú vendes la pava esa?

—No sé... ¿Tú qué dices?

—Vamos a venderla, y compramos otra.

—Pero nos hacen el sancocho —dijeron los tipos.

—No, porque no tenemos para los condimentos aquí ahorita. —No nos habían pagado la cerveza que estaban metiendo.

—No importa —dijo uno de ellos—. Vaya y compre los condimentos y la yuca, todo.

El man pasó diez mil barras. Allá en Magangué, con 10000 pesos se compra un mercado. Uno va al mercado a esa hora —eran como las once— y compra mil pesos de yuca, y le dan un arrume, e igual con el plátano. Venden las cosas por pilas: esto vale mil, esto vale mil. Les dije:

—Esto es para el sancocho, pero necesito que me paguen la cerveza, porque voy a comprar otras dos cajas. Me pagan y salgo enseguida.

Pagaron, así que cogí la bicicleta y fui a comprar el bastimento, carne, yuca, todo. Cuando llegué, le pregunté al man:

—Oiga llave, ¿usted dónde trabaja? —Dijeron que en la mina. —Ah, ¿y cómo hago para trabajar en la mina? Yo necesito trabajar, hermano, porque aquí no estoy haciendo nada. Yo necesito una forma de asegurar el ingreso.

Aparte del negocito de la cerveza, por ese tiempo yo traía mercancía de Maicao, pero un día la Aduana me dejó guindado: “No, para allá no se puede ir porque la guerrilla, que tal, que el que vaya a meter una persona para allá tiene que responder por él, y tal”.

Yo les dije a los mineros:

—Necesito irme con ustedes. Ustedes no van a responder por mí: digan que me conocen no más, que por mis actos respondo yo.

Dijeron que no, que tal... Pero cuando se prendieron dijeron:

—Bueno, mañana venimos para que hablemos bien las cosas, para que te vayas con nosotros.

Pero mañanaeron tempranito y yo no alcancé a pegármeles. Como a los dos días llegó otro muchacho de Bolívar. Ese sí era de Magangué. Le dije:

—Humberto, ¿Cuándo se va para la mina?

—Mañana.

—Bueno, yo me voy con usted. Ya tengo los pasajes.

Me dijo que no, que no me llevaba. Yo le insistí:

—Hermano, yo me voy con usted —y el otro, no, que tal, que uno tiene responsabilidad, que la guerrilla, que no conoce a ninguno por allá...

—Usted no va a responder por mí. Yo respondo por mis actos. Yo ya soy adulto; no soy pelado para que vaya a responder por mí.

Le insistí y le insistí hasta que el man cedió:

—Nos vamos mañana a las seis, pues.

La mina es un rato de suerte

Y nos fuimos. Llegamos a Montecristo, de ahí a los dos días llegamos a Bolívar. La cosa en el Bolívar estaba mala, y yo endeudado, con la mujer sola, con los hijos abandonados por allá. Pero esa es la misión de uno. Yo me decía: "Ya me vine, ahora tengo que conseguirme 500000 pesos para trabajar". Duré seis meses en esas, sin poder mandar un peso para la casa. Cuando conseguí 150000 pesos, eso fue en Mina Piedra, se los mandé a mi mujer con una carta. Pero así son las cosas de la vida: la mujer me mandó a decir que cogiera esos 150000 y lo demás, y me mandó al carajo. La hija mayor me mandó una cartica: "Papi, esa platica nos cayó como pedrada en ojo tuerto". Yo por un lado me sentí derrumbado, pero la voz de mi hija, lo que me dijo en la carta, me dio más ánimo, y seguí trabajando. Me quedé seis años allí sin salir. Hasta que nos sacaron los paramilitares. El 1 de agosto de 2000 salí yo de allí. El 2 de agosto habían amanecido los paramilitares ahí afuera. Me volví para la casa.

Después llegué aquí, y aquí me quedé. Esta es la única mina en la que he trabajado desde que vine. En las buenas y en las malas, todo el tiempo me la he pasado aquí. Que salió otra mina en el cerro... Yo ya no sirvo para ir a aventurar. Porque ¿qué pasa? Que se llena de mucha gente, y entonces uno va a pasar necesidades por allá. Si uno no tiene simpatía con el dueño del trabajo, los que acaparan el trabajo son los más allegados a él. Yo no sirvo para estar metido en otro trabajo. Yo solo me siento bien en el trabajo propio. Ahorita, por ejemplo, son como las once, y a esta hora es que voy a trabajar. ¿Quién me va a decir que no vaya a trabajar a esta hora? No tengo patrón, gracias a Dios. A eso es a lo que yo le hago. Eso fue lo que le dije al administrador de la oficina en Maicao:

—Yo no voy a seguir mandado por otro. Yo tengo con qué trabajar. A mí nadie me manda. Yo trabajo de mi cuenta.

De pronto Dios me castigó por eso, porque me fue mal después de que me salí de ahí. La Aduana me cogió de atrás para adelante. Yo hice de todo ahí en Magangué: vendí pescado, vendí yuca, vendí de todo. Cuando me vine para acá también me fue mal, mal. ¡Si hasta perdí la mujer!

Yo generalmente salgo a las diez y media u once de la casa para ir a trabajar, y todavía tengo tiempo para sentarme a hablar con alguien por ahí. La vida así es buena. Luego voy y me meto al hueco como mucho hasta las dos. Si no consigo nada en dos o tres horas, me devuelvo. Aunque hay días que puedo durar hasta las seis de la tarde, o hasta las diez de la noche. No hay horario fijo. Hay otros que salen temprano. Un compañero que vive ahí hoy se fue a las seis de la mañana. Pasó por mi casa, pero yo le dije: “No, vete, que yo voy a desayunar”. Y otros compañeros míos a las seis de la mañana ya se habían ido. Cuando yo salgo temprano, si ellos están desayunando, los espero, y si no quieren ir, me regreso. Porque yo he aprendido que la angustia que despierta la mina lo pone a uno viejo, lo acaba. La mina no es de ponerse uno a desbocarse a trabajar. La mina es un rato de suerte. Eso lo aprendí de tanto trabajar en esto. Porque yo duré, sin decir mentiras, casi diez años agonizando, abriendo huecos por todo lado, porque salía una mina y enseguida yo iba para allá con uno u otro compañero —porque uno cambia de compañero todos los días cuando hay mina nueva; no hay compañero fijo—. Yo era uno de esos: si aquí no conseguía, me iba para allá donde estaba el otro, y mal: tampoco conseguía. Hasta que me cansé, me achanté, me senté y me puse a meditar. Dije: “No, la mina no es para morir de la angustia”. Porque yo veía que los que llegaban andaban siempre en carreras. Yo llegaba, por ejemplo, y hacía un turno de veinticuatro horas y sacaba un pucho de mina y me daba dos gramos, gramo y medio, un gramo, tres gramos... Llegaba otro a las diez u once de la mañana, o a las dos de la tarde, y sacaba su pucho, molía, y eran diez, quince, veinte gramos. Y yo, trabando veinticuatro horas, solo sacaba dos o tres gramos. Entonces medité sobre eso: “¿Yo para qué voy a agonizar? La mina es cosa de suerte”.

Además he analizado cosas sobre mí mismo, y reconozco que yo no soy muy agradable con las personas, que no les caigo muy bien a los demás, porque yo no soy tipo de andar lamboneando. Yo no sirvo para andar detrás del dueño de un trabajo diciéndole: “Hermano, necesito un turno ahí”, para esperar que el otro me diga que no, que espere, que tal y no sé qué. Esa vaina me frena. Y si alguien llega y me

dice "No, cálmate. Ahorita nos vamos para adentro y vemos qué hacemos allá", y allá hay mucha gente, yo no sirvo para esa vaina: me regreso, porque sé que si llega alguien que es de su agrado, yo ya sobro.

Un ejemplo: yo trabajaba aquí con Alonso cuando salió la mina que está junto a San Juan. Yo vine aquí con Alonso de Mina Espada, y trabajamos juntos. Alonso cogió mina buena ahí, en ese filo. Yo en cambio estaba llevado. Cuando llegamos, comencé como a las siete de la mañana, cogí pico y pala y me puse a picar eso, y mi mina salió buena. A las diez de la mañana me dijo el man: "Ya, déjame eso así". Bueno, yo limpié, me abrí por allá, y dejé que los otros abrieran mina ahí. Como a las dos horas me paré donde estaba arreglando y le dije: "¿Entonces qué? Necesito el pucho mío, porque voy a moler para buscar la papa". Y el otro que no, que espérate, que tal, que no sé qué. Y a manes que no trabajaban sino lo que era llenar el pucho, les pagaba, y a mí, que me lo gané y que descubrí la mina buena, el man demoró quince días para pagarme, habiendo sido compañero mío, siendo que estuvimos trabajando aquí en este hueco que está bajando, siendo que fuimos socios. Y el día que me lo pagó —por eso yo digo que soy de malas—, me dijo: "Oiga, venga, tome. Ahí tiene el pucho por el rato que trabajó", como si fuera una caridad lo que estaba dando. ¿Cómo puede uno aceptar eso? De pronto le dolía pagarme. Si yo pongo a alguien a trabajar, le pago, porque si el otro trabaja, es porque necesita. Ahora, cuando está llevado, ahí si el tipo es bien, ahí sí "Todos somos amigos". Aquí no hay mineros de verdad, mineros, mineros no los hay. Porque hay manes que cuando están llevados trabajan todo bien, se joden, pero si están bien y uno les cae mal, ahí mal informan, comienzan con los rumores.

El pescador llega y coge, corona y a los tres días ya está llevado

La minería es jodida, porque lo que tú siembras, recoges. Aunque eso puede ser positivo. Cuando me voy para cualquier mina, donde sea, no llevo ni dormida, porque de pronto los otros ni lo saludan a uno. Hay manes que están metidos en un trabajo y se crecen, se inflan. Una vez tuve un problema con Fonseca. Yo picando, como diez metros, y me cae encima ese bendito guache. Menos mal era pequeño, que si hubiera sido grande, me mata. Y fui tan salado que saqué la calva y pin, por aquí me dio: cinco puntos. O había manes moliendo minas de hasta doce lonas, manes dizque amigos de uno, y uno les pedía ayuda, y nada. Aquí la minería da vueltas; esto es como una ruleta; eso lo dicen todos los mineros: hoy la tienes tú, mañana la tiene otro. Pero a ratos eso como que se nos olvida. Somos amigos ahora que estamos llevados; pero si mañana alguno de nosotros está bien, como que no tenemos conciencia de que hemos estado pasando necesidades juntos. Se nos olvida y nos crecemos.

La minería tiene como un encanto, una vaina rara, que uno, por muy cuidadoso que sea, cuando hay plata, se olvida de los otros, o de las que uno mismo ha pasado cuando no la tenía. Y cuando un minero tiene plata, cuando más tiene, la invierte en cosas que no le van a dar el producto de la inversión: se la gasta en ron, se le pierde, o se la gasta en cosas que no necesita, o se la roban o lo atracan. La minería tiene eso, e igual es la suerte del pescador: el pescador llega y coge, corona y a los tres días ya está llevado. Eso es verídico: si estamos los tres socios, un solo man se queda

con algo; el resto bota la plata. Eso tiene su misterio. Aquí hay muchos manes que han tenido minas en cantidad, y los ve uno con la mochila con plata y oro, y al rato no tienen nada.

Se me hace muy difícil salir ya de aquí, porque uno se acostumbra al ambiente, a vivir aquí, y piensa que yéndose para afuera un tiempo, va a estar mal. La otra vez salí a Magangué. Tenía cuatro días de estar allá, y ya no me aguantaba. Apenas me cepillaba salía a ver si cogía camino para acá. Y el clima también hace que uno se amañe: allá a las seis o siete de la mañana ya siente uno el calor. Eso lo pone a uno desesperado. Y uno camina para allá, camina para acá, anda por ahí, sale, llega, mira para la serranía... [Risas].

Esa es la vida del minero...

Estas minas fueron descubiertas hace quince años, más o menos. Entonces, la mayoría de los que estábamos trabajando en otros lados nos trasladamos para acá. Esto era pura montaña: no había casas ni nada, los caminos eran de herradura, para mulas. Casi todo el día demoraba el carro hasta San Lucas, el de abajo, no este de aquí, y de allá se venía uno a pie; echaba uno dos días de camino por esos caminos. Cuando se arma la bulla de las minas, “No, que tal mina está buena, está dando oro”, el minero se desplaza de un sitio para otro. Por una bulla me fui a Mina Vieja, aquí en San Pedro Frío, y de ahí fueron saliendo las demás, de la misma manera: salió Mina Galla, Mina Viejito... así todas se fueron descubriendo y se fueron poblando. Cada mina recibía el nombre del que la descubría; por ejemplo, Mina Viejito, porque ahí había unos viejitos que fueron los que la iniciaron; en Porrón había uno al que le decían Perro Porrón —no sé si todavía estará vivo—. A algunas les cambian después el nombre, como a Mina Galla, que después de llamarla así se dijo que ese nombre no quedaba bien, porque se oía feo, y por eso le cambiaron el nombre y la llamaron Mina Caribe.

Llegué a Mina Santacruz por medio de una hermana que vivía en El Banco, y de ahí se venía a traer comida acá, para vender. Salí el 8 de febrero de Magangué, y de ahí llegué al Bolívar, pero ahí ya la mina estaba prácticamente terminada: casi no había ni rebusque. En ese año salió Mina Argentina, salió Porrón, salió Mina Piedra, salió Central, después salió Mina Espada. Entonces, de allá de Bolívar me fui para Piedra, y de Piedra seguí para Espada, donde a unos amigos y a mí nos fue mal en un trabajo. Estando allí se dio la bulla de que había una mina nueva. Esa es la vida del minero: donde hay una mina nueva, allá va todo el mundo, así que arrancamos para acá.

En Santacruz había transporte más fácil, por eso se llenó más que por acá, se pobló más que todas estas minas de por aquí. Cuando vine me tocó hacer el cambuche allí, al frente de la fundidora. Vine con Hernando González, Alonso... se me escapa el apellido, y un muchacho Óscar. Los descubridores de esta mina fueron los señores Luis Guillén, Jonathan, y un muchacho de Magangué que se llamaba Óscar. No había sino una casa allá, y estaba el estable de un socio de Carlos Vargas, al que le decían *el Puma*.

El caserío se hizo de aquel lado, en un filito, no aquí donde está ahora. Pero allá, como a los cuatro o cinco años hubo un derrumbe, y entonces nos tocó pasarnos para acá. Yo fui uno de

los que primero se pasaron, al pie de donde está la cancha. El señor Moño Blanco fue el primero que vivió de este lado, en la esquina donde está la tienda nueva; ahí hizo su casa. Como esto era montaña, comenzamos a arrancar troncos como de metro de ancho.

En Mina Caribe, antes de trabajar la de vetas, se trabajaba la mina corrida. Esa fue la primera mina que hubo por aquí, la más antigua. Ahí hay unos motores antiguos, dicen que de los españoles, pero no se sabe. Cuando llegué aquí, a Mina Caribe, comencé con la minería de veta; aquí fue donde aprendí a trabajar la minería de veta. De eso hará unos quince años. Y antes de eso nadie explotaba la minería aquí: esto era selva, montaña espesa. La comunidad que había por aquí era la de San Lucas, este que está aquí cerquita de la Y, San Luquitas, ahí era adonde se llegaba. Ese punto es el más antiguo de por aquí. De ahí se trasladaban para Santa Rosa o para Montecristo, que eran las dos entradas que había con caminos de herradura, y eso cuando sacaban el oro tenían que salir escoltados, porque los atracaban en las montañas.

Cuando comenzamos a trabajar aquí no había problemas por cuestiones de propiedad. Esto siempre ha sido libre. Ahora fue que se conformaron asociaciones y ahí se fue organizando la gente, pero anteriormente, no, todo era libre: cualquiera podía trabajar sin ningún problema. Por acá primero se organizaron los comités mineros; en cada sector minero se formó un comité. Después las juntas de acción comunal y más adelante se formaron las asociaciones a nivel de todas las minas, y la Federación, que es la principal representante de todas las asociaciones. Los problemas internos de la mina los arreglan los mineros mismos mediante los comités, y la junta de acción comunal soluciona problemas a nivel de sector, lo relacionado con la Alcaldía, cualquier problema con las comunidades, cosas así.

Uno aprende con el tiempo, con la experiencia que da el trabajo

Cuando llegamos aquí no nos sentíamos dueños de esto. Era como llegar con la idea de hacer cualquier plata y regresarse. Ahora no: el que está en el Comité de Mineros ya se siente como dueño, ya se siente con más estabilidad; ya sabe que si tiene problemas con el Estado o con cualquier ley que venga, encuentra el respaldo de las asociaciones, de los comités. Al principio no teníamos esa seguridad.

Aquí me siento bien: no tengo ningún problema. Vivo solo con mi actual mujer, o con los amigos, los compañeros que llegan por aquí a veces a buscar alojamiento. Pero ahora mismo no tengo compañero con quien hablar. Pero aquí me siento bien, porque aquí el minero tiene su propio trabajo, es autónomo, no es mandado por nadie, realiza un trabajo independiente. Uno puede trabajar cuando quiera, a la hora que quiera, porque no hay problemas de horario. Esto es mejor que estar en una empresa, donde la gente tiene que estar a tal hora, tiene que cumplir un reglamento, esas cosas. En las otras minas en las que estuve, en cambio, eran trabajos ajenos, y en esa situación uno vive siempre con el deseo de hacer un trabajo propio, que sea de uno. Bastantes huecos hemos hecho en esta serranía por tener un trabajo propio. Por eso me gusta el trabajo de aquí, aunque a veces uno tiene sus momentos difíciles. Por ejemplo, ya uno no puede intentar hacer trabajo propio, porque las minas están difíciles

y ya no salen como antes, que en cualquier parte uno se metía y encontraba un riego y decía: “No, la mina pasa por allá”, y se metía uno por ese lado y la encontraba. Ahora ya no encontramos ni riego.

Uno aprende con el tiempo, con la experiencia que da el trabajo. Esto lo va uno aprendiendo día a día. Afortunadamente la minería aprenderla es sencillísimo, porque uno llega y lo primero que lo ponen a hacer es a arriar madera o a tumbar monte. Con el paso del tiempo, cuando uno se interesa, si está pendiente, cuando un tipo está picando o desmontando, uno se pone a ver cómo lo hace, y ahí uno se da cuenta de que puede hacerlo. “Préstame y te ayudo”, le dice uno, y ahí va cogiendo experiencia. Uno colabora: le lleva la madera al que está trabajando, le ayuda a poner los tablones al man que está armando. Cuando uno va a ver, ya sabe enmaderar. Luego uno se ubica en la parte por donde pasa la mina, se agrupa con dos o tres personas, los socios, gente que uno vea que quiere trabajar la mina, y ahí se desarrolla el trabajo entre los tres, y lo que uno logre obtener de ahí ya sabe que es para los tres que están trabajando, o pueden ser cuatro, según... Lo que se hace, se reparte.

Por lo regular los que trabajan en la mina son hombres. Las mujeres se desempeñan más bien poco en la minería. Ellas están más en la casa, en la cocina, en el hogar. Muy pocas se meten en un hueco. De los que viven aquí, también hay quienes se dedican al comercio, aunque todo gira alrededor de la explotación de la mina. Aquí la agricultura está en un nivel bastante malo. Hay muy poco de eso; son poquitas las personas que se dedican a eso. Se siembran por ahí en el monte cuatro o cinco matas de yuca; el maíz no se da aquí.

Cuando hay mina llega gente de todas partes. Todo el mundo va cogiendo el sitio donde va a hacer su cambuche, y cuando uno va a ver, eso ya está lleno. Cuando aquí la mina estaba bien buena, no había donde meter más gente. Cuando estábamos haciendo la cancha, yo veía difícil hacer una casa ahí. Yo siempre he vivido allá, en un bajo. Ahí viví en un ranchito, pero ahora ya tengo una mejor vivienda. Allá abajo esa vaina es maluca. Tengo más de doce años de estar metido ahí. En ese tiempo Carlos Rey vivía ahí. Luego él se fue. Aquí me han dicho:

—Salte de ahí. —Pero les digo:

—Hombre, que va a estar uno amontonado por allá. Aquí estoy bien.

Aquí nadie controla a nadie

Así se hizo el pueblo: que llega el uno, llega el otro, y coge uno allá por un lado, y coge otro por acá. Esa gente que está ahí por el cementerio son unos rumbones. Eso está pavimentado ahora, está chévere. Así es que se ha hecho el pueblo. Aquí nadie controla a nadie. Aquí, todo el que llega, si quiere ir para allá, hace su casa por ese lado. Lo único que importa es que haya mina. Desde que haya mina, uno no mira dónde se va a meter a hacer su casa. Pero esto dejó de crecer porque ya no hay mina. Por eso los que seguimos aquí estamos apurados. Aquí no hay organización en cuanto a construcción. La

organización la están intentando hacer ahorita mismo los líderes nuevos. Pero uno aquí es como los chivos: si los atajan por allí, se meten por acá; no aceptan organización alguna.

La mayoría de las personas que estamos aquí llegamos porque estábamos interesados en conseguir un plante para trabajar. Algunos a la larga nos quedamos. Yo, por ejemplo, vine a conseguirme 500000 pesos para trabajar, y todavía como que no los he conseguido [risas]. Ya llevo dieciséis años aquí, y como que no los voy a conseguir [risas]. Hablando con mi mujer, le digo: “¿Qué voy a buscar por allá afuera?”. Si toca que me entierren allá donde están aquellos, para allá voy. Pero si no, ¿qué voy a buscar afuera, a pasar trabajo, si todo el que viene de allá afuera es porque no tiene nada que hacer allá y está pasando necesidades? Cuando uno se acostumbra a vivir en el monte, si va a la ciudad, la ciudad se lo traga. Con todo lo que viví en Maicao, Valledupar, Barranquilla, Magangué, he aprendido que mejor se está aquí. Cuando pienso “Mañana voy para afuera”, me agacho y me voy pensando por dónde voy a caminar, porque el monte cobra su cuota. No se puede desconocer que dieciséis años metido en el monte lo vuelven a uno indio, corroncho. En la noche no duermo pensando por dónde es que voy a coger para no encontrarme con tanta violencia. Uno ve las noticias, y que a fulano lo atracaron en la casa, que a fulano en tal parte lo mataron. Uno va con miedo, porque no se sabe defender. No se puede decir que Magangué ahora esté igual que hace dieciséis años; que Barranquilla es igual ahora a como era hace dieciséis años; que Valledupar es igual ahora que en el 72, 73, cuando yo estuve ahí. Eso está más grande. Yo hasta puedo perderme buscando la casa donde vivía. ¡El monte le cobra a uno!

La primera familia mía está ahora en Barranquilla. Son de Maicao, pero viven en Barranquilla. Ahora tengo una compañera, pero con ella no tengo hijos, gracias a Dios. Es que la situación está muy crítica para tener hijos; además, ella no quiere familia. Ya tenemos cuatro años de estar juntos. Ella tiene 45 años y yo voy a cumplir 60. En cuanto a labores, ella en la casa se queda haciendo cualquier galletica, pan... Ella trabaja en la casa. Y yo, pues, ¿en qué voy a trabajar? Los compañeros se están rebuscando, porque no tenemos trabajo. Estamos rebuscando en un trabajo viejo, buscando cuñas por ahí a ver qué dejaron los que hicieron eso. En esas estamos ahora: metiéndonos en trabajos abandonados para rebuscar por ahí cualquier cuña que haya quedado. Los que destaparon eso habrán dicho: “Hay que dejar esta cuña aquí, no vayamos a quedar tapados; porque si no, esto se cae, se pierde el trabajo”. Aparte de ese rebusque, trabajo no tenemos. Abajo tengo un trabajo, pero eso está parado por el invierno.

Antes había de qué vivir: uno salía por ahí y encontraba cualquier punta de mina y sacaba algo, iba a un molino y enseguida solucionaba lo del día. Ahora no: ahora sale uno a buscar y regresa con las manos vacías. Si acaso encuentra una tanda de mina, la muele y salen doscientas milésimas de oro, y eso no alcanza para nada. Las minas están difíciles. Como dice el dicho, “Todas las veces no caza el tigre”, pero hay días en que caza, y uno como que se vuelve adicto a eso, a vivir de esa forma. Hace cuatro meses me mandaron que me hiciera una radiografía, y no consigo 100000 barras para salir siquiera ahí, a Santa Rosa, a tomarme esa radiografía. La mina ahora no da. Consigue uno para el arroz, pero ya tiene uno deudas que pagar, y así no se puede ni salir, porque el de la tienda está esperando a que le paguen. Si uno agarra cien, doscientos mil pesos,

se va todo en el pago de la tienda, porque si no, ¿quién le fía? No se puede esconder la realidad: las minas están graves. Aquí más de uno está mal por eso.

La pertenencia al territorio es una cuestión de convivencia

Cuando nos metimos en estos territorios no se oía hablar de que había que proteger el medioambiente. Ni conocía uno qué era el medioambiente, nadie sabía nada de eso. Como yo no conozco de eso, no puedo especificar cómo está la relación de la minería con el medioambiente. Eso sí, falta interés del Gobierno para que los que saben de eso les enseñen a los mineros, para que eso se pueda controlar un poquito más. A mí me dicen “medio ambiente” y yo entiendo que es algo de bailar y gozar. Pero ¿dañar el medioambiente? ¿Eso con qué se come? La verdad es que yo en eso soy nulo.

Ahora, la pertenencia al territorio es una cuestión de convivencia, de que debemos sentirnos como que nadie nos puede sacar de aquí. Eso es la *convivencia en el territorio*. Esto es nuestro, de manera que si alguien lo necesita, que nos dé algo, que nos retribuya por tomar algo de aquí, o que haya una indemnización si se lo toma. Pero contra la fuerza poderosa del Gobierno, y también de los grupos armados, el campesino no puede hacer nada, porque uno no se puede oponer al que está armado. Eso de que el civil es más fuerte es falso. El armado lleva las de ganar, porque mientras uno quiere levantar un machete, ya le han levantado la cabeza a plomo. ¿Sí o no? Uno no se puede poner en esos enfrentamientos. Pero si nos sacan de aquí, si se llega a dar el caso de que alguien necesite el territorio y nos van a sacar de aquí, que no sea gratis, ni que tampoco sea por la fuerza. Nosotros sentimos que la lucha de nosotros es justa. Y mientras estemos aquí vamos a pelear por que haya buena convivencia, servicios como la salud, como el acueducto, buena energía. Tenemos que pensar en esto como un pueblo que se va a formar, o no como un pueblo, sino como una ciudad, porque con el tiempo esto tiene que llegar a ser una ciudad. De aquí no nos sacan fácil. Nos sacarán muertos, pero yo no creo que estemos para matarnos. La cuestión de que el mundo se va a acabar quizá sea cierta, pero tenemos que morirnos en paz. Porque las guerras se van a acabar. Puede que haya guerra otra vez, pero eso se acaba, porque es Dios el que ordena, el que hizo esto, no el ser humano, y Dios dice que habrá paz, y el único que la dará será él. Porque los gobiernos no la van a dar; nadie la dará, sino Dios.

LOS VEINTE AÑOS QUE TENEMOS DE ESTAR AQUÍ NO CREO QUE HAYAN SIDO PÉRDIDA; HAN SIDO GANANCIA⁴³

NACÍ EN EL sur de Bolívar, en una vereda que en ese tiempo era del municipio de Pinillos; creo ahora que pertenece a Puerto Rico. Llegamos a la parte alta en el 89. Primero estuvimos en La Culebra, y de ahí pasamos a San Luquitas, Paraíso. Antes de meterme a la minería me dedicaba al campo, a la agricultura, con mis abuelos, mi mamá, mi papá, mis hermanos. Un hermano mío estuvo afuera, en Magangué, y el hombre bajó y llevó unos pesitos producto de la minería. La furia del oro lo atrae a uno, y así fue que llegamos por un mes a Magangué. Allí yo vendía naranjas, mango y yuca. En ese mes hicimos un plante de 100.000 pesos. Entonces el hombre me dijo:

—No, vamos para la mina, que de pronto allá te haces un plante mejor.

—¿En cuánto tiempo?

—En un mes.

—Bueno, vamos —le dije, y aquí demoramos casi tres años.

Yo digo que era como un propósito de Dios, primero que no estuviera la comida, y segundo que no tuviéramos el liderazgo que tenemos ahora. Yo digo que todas las cosas están diseñadas para cierto tiempo, y uno no se puede desesperar, porque si se desespera es peor.

Demoramos casi cuatro años antes de regresar a la casa. No teníamos recursos económicos. Y así empezamos: nos encontramos una minita, y entonces ya me gustó, ya dejé la idea de irme a vender yuca, a vender plátano. La idea era hacerme un plante aquí. Y sí, bueno, hicimos un plantecito. Compramos un entablecito, me encontré con mi esposa —en ese tiempo no estábamos casados—, tuvimos la primera niña y empezamos a preocuparnos, porque siempre se oía lo de las multinacionales. Siempre se oía que esto algún día podía tomar distinto rumbo, y nos empezaron a inquietar ciertas cosas que ciertos personajes nos hacían ver: “Miren, muchachos, esto, esto otro”; era gente que ya conocía otras áreas mineras, como California, como Marmato, y empezaron a decirnos: “Vamos a sacar esto, vamos a ver si legalizamos esto”. Y entonces empezó la cuestión del liderazgo, empezó la... yo digo “la fiebre”. Y bueno, hasta el momento

43 Entrevista a Nilson Rodríguez, Mina Vieja.

aquí estamos, y yo creo que fue para bien: los veinte años que tenemos de estar aquí no creo que hayan sido pérdida; han sido ganancia.

Aprender la minería es fácil. Al menos a mí se me facilitó, porque yo ya era minero viejo, porque nosotros iniciamos en Mina Seca en el 85. Yo estaba estudiando, y sin dejar los estudios, iba a mitad de año, hacía un rebusque y me regresaba a estudiar nuevamente a Magangué. Por eso digo que yo soy minero viejo: yo todo el tiempo he sido minero, desde pelado. Entonces, no fue difícil meterme aquí a un socavón, porque yo ya sabía.

Tengo casi cuarenta años, y de esos llevo veinte aquí, en la parte alta. Al principio, cuando entramos a Mina Seca, no había entable, sino un pilón con unas masas, y la gente pilaba la mina y botaba la arena. Cuando llegamos miramos que eran unos entables de barriles, que se aseguraba la arena para cianurarla. De entonces acá ha habido un cambio en la minería, porque siendo que era la misma minería, era más artesanal. Ahora todavía es artesanal, pero con unos cambios: ya se trabaja con un motor con unos cocos; ya no se usa pilón para pilar con las manos, sino un motor con cuatro, cinco, seis cocos. Es mejor. En Mina Seca se pilaba: tenía uno que sacar la boloncha, porque si no, eran tan caras todas las cosas, que no daba. Ha habido cambios significativos, porque venimos de una cosa que yo nunca antes había visto, yo nunca había visto esos barriles, ni motores trabajando con eso, ni cianurar. Ha habido esos cambios en el modo de hacer el trabajo.

Anteriormente acá había un problema de regionalismo. Yo soy un hombre de cultura costeña, y nosotros los costeños no nos íbamos bien con los santandereanos, los cachacos. Pero ya nos hemos mezclado, ya nos hemos asimilado. A mí nunca me gustó ser regionalista; yo no voy con eso, porque siempre he sido conocedor de las cosas del Señor. Aunque en ese tiempo yo todavía no estaba en el evangelio, tenía conocimiento de que Dios ha hecho la raza humana, y que puede haber culturas diferentes, pero a pesar de eso somos los mismos. Es que ni siquiera somos diferentes, así hablemos diferente. Ante todo aquí somos colombianos, así unos seamos morenos y otros amarillos. Yo no sé por qué se peleaban. De pronto por dialectos o porque las mujeres de los amigos cachacos se enamoraban de los costeños... Bueno, había un sinnúmero de dificultades, como las comidas, por ejemplo. Pero no, cuando el combo de nosotros llegó acá, había como seis cachacos, y nosotros éramos como quince costeños. Y nunca hubo dificultad, nunca. Incluso las guisas, las que cocinaban, eran costeñas y se enamoraban de los cachacos; y todavía viven con los cachacos. Ahora estamos mezclados: los cachacos tienen mujeres costeñas, y los costeños tienen mujeres cachacas. Ya esas rivalidades no existen por aquí. Pero anteriormente sí las había. Yo digo que era por falta de conocimiento de nosotros mismos. Ahora no: ahora nos unió, uno, la mezcla que hay, y dos, el problema que tenemos, que es la defensa de esta cuestión. Eso nos unió. Creo que ya está superado el tema del regionalismo, aunque de eso todavía hay por ahí unos pequeños brotes. Pero no, aquí en Mina Caribe la gente ya convive en cualquier parte, ya se da cuenta de que no tiene ningún valor pelear por regiones, pelear por un color, por un lenguaje. No, creo que eso ya se acabó.

Teníamos que estar unidos cuando comenzó el proceso de defensa del sur de Bolívar, especialmente de las minas. El primer presidente fue Modesto, y hubo unos cachacos y costeños haciendo parte de la

Federación. En ese tiempo se llamaba Asociación de Agromineros del Sur de Bolívar, y después incluso llevamos a un cachaco a la presidencia, a Mondragón, y lo acompañaron varios costeños en la directiva. Así, entendimos que el problema no éramos nosotros, que no había motivo para pelear entre regiones; entendimos que el problema estaba más allá, que había que pelear con el capital que nos quería, o que nos quiere desplazar; que no eran las culturas el problema, sino el capital; ya no es el costeño, ya no es el cachaco, sino la burguesía, o el capital. Aunque sea sano, venga de donde venga nunca han tenido en cuenta lo que nosotros queremos, que estas minas se trabajen racionalmente, que al menos estas minas, si se van a trabajar por cien años, que se haga con una tecnología no tan avanzada.

La gente pueda ir a buscar el gramo de oro para que subsista

Hay gente que piensa que a estas minas hay que sacarles todo el jugo en el menor tiempo posible, y esa no es la solución. Lo importante es que por mucho tiempo la gente pueda ir a buscar el gramo de oro para que subsista. Eso es como cuando alguien planea vivir ochenta años, si Dios se lo permite, y dice: “Bueno, voy a trabajar hasta la edad de cincuenta; de ahí para allá ya voy a descansar y voy a disfrutar de lo que he adquirido”. Eso es lo que queremos aquí: que nuestros hijos, nuestros nietos, si es posible, alcancen a conocer los oros, cómo se sacan, cómo era nuestra minería. Yo no le veo futuro al modo como el Estado piensa que esto se puede trabajar, entregándolo a las multinacionales. El Estado dispone de medios para ayudarnos con proyectos que benefician a la gente de acá, y a todos los colombianos. Y si quiere que la explotación se haga en grande, está bien, pero que sean proyectos comunitarios, que benefician a la comunidad en general y no solo a las multinacionales, porque cuando las multinacionales se llevan el oro, para la gente de acá no queda nada. El sur de Bolívar ha dado mucha riqueza, pero sale de aquí y no la vemos más nunca.

Estos son los motivos de nuestra lucha: uno, queremos que no se pierda de vista que esto es Colombia; dos, que se entienda que de lo que encontramos aquí devengamos nuestro salario; tres, que tengan en cuenta que aquí han nacido nuestros hijos, y si algún día los que aquí trabajamos tenemos que irnos, la gente que queda debe poder seguir trabajando; cuatro, queremos que esto sea nuestro, que si uno se va y algún día vuelve, que tenga al menos las puertas abiertas, que la gente pueda decir: “Este hombre luchó, este hombre se esforzó para que yo, para que los mineros de ahora, incluso para que los hijos de nosotros, estemos aquí y tengamos un futuro”. Si eso pasa, uno al menos tiene las puertas abiertas.

Los días míos son chéveres, son contentos. Hay días tristes, sí, pero bueno, hay un dicho que dice: “Al mal tiempo, buena cara”. Aquí en la mina yo me siento feliz con mis hijos, con mi esposa, con los amigos, con el Señor. Aunque hay días en que uno se siente frustrado, como en todo. Pero en general un día mío aquí en la mina no tiene comparación, porque yo soy un hombre feliz, yo soy un hombre contento. Me levanto y me voy para un chucito que tengo ahí en Mina Vieja. Voy a echarles comida a las mulas que tengo, a los marranos, vendo pelusitas en la tienda, y

también compro oro. Voy unas tres veces al día, y cuando no hay, dos, o si no, una. Me relaciono con los amigos, leo la Biblia, oro, medito en las cosas del Señor, medito en las cosas comunitarias, y mucho diálogo con los amigos, con mi esposa, con mis hijos. Ese es mi día aquí en la mina.

Mi mujer me ayuda a atender el negocito, me atiende, y también atiende a nuestros hijos, cocina, lee, nos sentamos a dialogar, vemos televisión un rato, si se puede. Así es un día cotidiano, un día sabroso. No puedo pedir más. Con eso estoy contento.

La organización surge espontáneamente

Como decía, llegué aquí un día a hacer un plante de 100.000 pesos, y ese mes se me ha alargado a veinte años. Creo que ese ha sido un plan de Dios. En la Biblia dice que los que aman a Dios todas las cosas lo llevan a bien. Creo que era un plan que Dios tenía para mí, o que tiene conmigo. Primero me integré a lo organizativo, porque eso me gustó siempre. Yo pienso que se puede vivir en el país organizadamente, que no hay que esperar a que vengan a autorizarnos de Bogotá, de Medellín, de Cali, de Barranquilla, sino que desde el mismo campo podemos organizar incluso la ciudad. Y segundo, creo que Dios tenía un plan para mí aquí, y era llamarme para el evangelio, para servir al Señor. Yo aún no tenía intención de eso, yo no sabía ni qué era el evangelio, ni qué era Dios. Yo estudié en un colegio religioso, pero eso no se tenía en cuenta, no se sabía qué era lo que en verdad Dios quería de cada cual. Estoy seguro de que las cosas pasan porque todo es un propósito de Dios. Demorarme todo este tiempo aquí, y no se sabe cuánto más, es parte de ese propósito. O de pronto ya terminé mi ciclo y tenga que irme para otro lado, porque a veces uno es como el aire, que no sabe para dónde va. Y así es: no se sabe qué propósito tenga Dios para uno en otro pueblo, de pronto sea organizar un pueblo, de pronto sea ir a predicar el evangelio en otro lado... Uno no sabe, pero Dios sí sabe. Entonces uno tiene que esperar, hay que esperar.

La manera como esto se ha organizado es un poco compleja. Pero la organización surge espontáneamente, porque en todas partes donde llega gente, aparece alguien que quiere organizar las cosas. Afortunadamente a estas minas llegó gente así. Unos organizaron como por tener poderío, y en los años noventa surgió una junta, un comité. Pero en ese tiempo eso era un negocio, porque la gente tenía que pagarle al dirigente de la junta una onza de mina, cien, doscientos gramos de oro por que interviniera en algo. Ser dirigente era un negocio. Cuando vimos la realidad, que esas personas estaban explotando a la gente, empezamos a meternos ahí. Las juntas de acción comunal aquí eran sorteadas, se ganaban los puestos por voto, y claro, sobraba gente que quería ser presidente o quedarse con cualquier cargo directivo. Aquí había mucho oro, y como problemas hay todos los días, la gente de la junta vivía feliz, porque arreglaban el problema, pero bueno, “Dame un pucho”, decían. Eso era casi como un chantaje. Cuando nos dimos cuenta de que eso pasaba, empezamos a meternos pasito a pasito, fuimos luchando. Yo luché un poco de tiempo para meterme ahí con otro señor, y ni en cuenta nos tenían, porque lo tenían como ne-

gocio. Hasta que llegó el día en que nosotros les caímos ahí a la Junta, a las asociaciones mineras, y empezamos a organizar a la gente, a ser más cuidadosos con las cosas.

Antes aquí la gente pagaba por días la mina, y pagaba en puchos. Después llegó “la producción”. *La producción* es que si sacan diez lonas, cinco son para el dueño de la mina, cinco para los que trabajan. A puchos, a puchos, eran cincuenta puchos para el dueño de la mina y un pucho para cada trabajador. Entonces, en ese pucho de mina que sacaba el trabajador, sacaba lo suyo, y las otras cincuenta lonas que sacaba iban a dar para el otro, que no se esforzaba nada. Entonces se formaba un problema.

Antes la gente era humilladita, sumisa; ahora no

Esto ha sido complejo, y no ha sido fácil. Cualquiera llega y ve que aquí todo está organizado, pero no ha sido fácil: siempre ha sido complejo. Siempre llega gente con nuevos métodos, queriendo romper las cuestiones, queriendo implantar nuevas normas, porque ven que posiblemente se puede hacer algo en estas minas, que de pronto se puede sacar adelante un proyecto que rinda económicamente. Pero no miran lo organizativo como referente para que la gente viva bien, sino que lo organizativo ellos lo entienden como un referente económico personal. Con eso no estamos de acuerdo. Por eso insistimos en estar ahí.

Yo estoy liderando desde el 85, cuando la primera marcha del sur de Bolívar; también estuve en la del 87, en el 93, en el 96, el 98, y así sucesivamente. Pero ya no quiero seguir en esto, porque uno se cansa y descuida la familia, la esposa, los hijos. Llega un momento en que uno quiere que venga gente nueva, sangre nueva a tomar esto. Pero entonces a uno le da miedo porque no se sabe quién lo tomará, o que esto caiga en manos de pirañas, y que lo que uno ha construido con esfuerzo, con ayuda del Señor, desaparezca.

Defender el territorio es como defender la comida, como defender la vida. Yo lo interpreto de esa manera, porque uno no está aquí para defender La Teta porque sea un símbolo bonito —aunque un símbolo bonito sí es—. Estamos aquí porque hay una alternativa para nosotros, que no tenemos la oportunidad de tener una casa en las ciudades, de tener la educación, salud, algo, un soporte. Para mí el territorio es eso: es defender la comida, defender un patrimonio. Aquí se puede hacer algo, aquí hay forma de que la gente haga un capital, sea chico o grande, de que al menos la gente diga: “Hombre, tengo una casa, tengo una familia, tengo cómo comerme una o dos o tres comidas al día”. Para mí el territorio es eso.

Si se compara cómo era esto cuando yo llegué con lo que hay ahora, esto ha progresado: ahora hay telefonía —que antes no la había—, hay colegios, ya hay Internet por ahí, hay gente que defiende esto a capa y espada —y antes no la había—, hay una vía que la hemos hecho nosotros mismos. Y todo gracias a gente empeñada en defender esto, gente obstinada en defender esto pase lo que pase. Anteriormente, no, cualquier bullita nos hacía salir de aquí. Ahora, no, ahora cualquier bullita lo que hace

es que la gente se fortalezca y se empeñe en defender lo suyo. Cualquier bulla que se oiga, mejor para la gente: la gente se achicopala es cuando no oye nada; pero cuando oye cualquier amenacita, la gente se alegra. Ese cambio es evidente. Antes la gente era humilladita, sumisa; ahora no. Será porque se le ha inculcado que hay que defender esto, o será que la gente piensa que en verdad esto nos duele. El cambio ha sido total, total. Tenemos menos oro, pero hay más apropiación de las cosas.

Yo he soñado, y ojalá se vuelva realidad, que esta región va a ser la número uno, tanto en lo organizativo como en lo económico, a nivel nacional. Y es que se puede, se puede con la ayuda del Señor y con la ayuda de la gente que luche por esto. Yo sueño con un pueblo hermoso aquí, que haya un colegio de bachillerato, que haya una universidad, para yo terminar mis estudios, porque también pienso terminar. Y esta región es la mejor que hay en Colombia, y si es la mejor, aquí se puede hacer algo aún mejor de lo que se ha logrado. Yo aspiro a que, de aquí a quince, veinte, cincuenta años, esta región exporte oro, exporte comida, que traigamos muy poco de afuera y que de aquí exportemos mucho, porque aquí hay abundancia. Sueño que nos pavimenten la vía, nos la arreglen. Sueño con esto como un paraíso dentro de unos quince, veinte, treinta años máximo.

La idea no es restringir el uso de los recursos

A pesar de eso, es preocupante el tema de la contaminación y la degradación ambiental. Pero hay necesidad de cortar árboles, así estemos en contra de la tala. Esa necesidad existe, porque la gente necesita cortar un palo para sostener los socavones, para armar las casas, y esa necesidad es tan vital como la de sembrar una mata, poner una mula para transportar las cosas. Entonces, aunque miremos con preocupación el tema ambiental, no podemos desconocer que hay necesidades que excusan el modo como se dispone de los recursos. Hay que asegurar esos recursos, sí, pero para eso hay que partir de organizar las cosas, hacer un ordenamiento: aquí minería, aquí las casas, aquí se puede sembrar la yuca, el plátano... Y eso lo podemos hacer nosotros mismos; no necesitamos que venga nadie de afuera a imponernos a la fuerza un modelo. Yo creo que se puede controlar un poco la tala, y para eso hay que comenzar poniéndole un límite a la gente que tala indiscriminadamente, porque no podemos desconocer que hay gente que lo hace, y es allí donde surge el problema. A nosotros nos preocupa eso, porque el mayor ataque que recibimos viene de ese lado. Estos son montes donde supuestamente no puede estar un ser humano, porque son áreas de reserva forestal. Pero afortunadamente aquí hay oro, y como el Estado no nos prestó atención allá afuera, entonces vinimos a sacarlo, para ver si tenemos un mejor futuro. Pero miramos con preocupación la tala de bosques, el daño que hacen los socavones. Pero la idea no es restringir el uso de los recursos, sino la explotación intensiva, devastadora de los recursos, porque la explotación para la subsistencia toca hacerla, porque si no la gente no tendría de qué vivir.

En cuanto a La Teta, es intocable. Eso es un símbolo de los mineros y de la nación. El Estado ha creado parques naturales, zonas de reserva. Ese es un parque natural. Yo no sé quién le dio ese nombre a La Teta. Debe ser porque parece la tética de una mujer: tiene un piquito y es como el seno de una mujer. Si uno va allá ve que es bonita, ovalada.

**LA MINERÍA, PARA LOS QUE SABEN APROVECHARLA,
PUEDE SER MUY CONSTRUCTIVA, PERO PARA LOS QUE
NO LO SABEN HACER PUEDE SER MUY DESTRUCTIVA:
PURAS ILUSIONES⁴⁴**

LLEGUÉ AL SUR de Bolívar acompañando a un tío que se vino a aventurar. Yo estaba estudiando en San José de Pare, Boyacá, cerquita a Barbosa, Santander —yo soy de allá—. Llegué por aquí a la edad de trece años. Siempre me ha gustado aventurar y trabajar. Fui minero en Muzo cuando niño, y por aquí llegué con deseos de trabajar la agricultura. Ya tengo 54 años y aquí estoy, aventurando con una cosa y otra, con el trabajo de la agricultura, con las mulas, con la minería... Bueno una cosa y otra: de todo sabemos un poquito. Me ha gustado el sur de Bolívar.

Llegué a una vereda llamada San Francisco, municipio de Santa Rosa. Lo primero a lo que me dediqué fue al cultivo del maíz y del frijol. Me gustó la tierra y llegué a ser dueño de finca. Cuando supe del asunto de las minas, me llamó la atención y nos vinimos para arriba a vivir esa aventura, aunque con mucho sacrificio, porque era muy lejos, era muy largo el trayecto desde donde estábamos hasta donde estaba la mina.

Cuando llegué a esta zona minera todo esto era montaña: había montaña por lado y lado. Uno iba por esas trochas bregando, buscando los caños para no perderse, para no desorientarse; eso era pura montaña, no veía uno más sino montaña por lado y lado. Por donde iba haciendo uno la trocha, por ahí iba metiéndose con la mula, si podía. Cuando no se podía meter la mula, tocaba llevar a maleta las cosas hasta donde tenía la fuente de trabajo. Todo esto por aquí se le hacía a uno extraño, porque había veces en que se enfermaba un animal y se moría por ahí en el camino, y se daba uno cuenta que ni un golero se lo comía. Por ser tan montañoso no llegaban animales, gallinazos ni nada; los gusanos únicamente. Y esas cosas a uno se le hacían como extrañas. Uno se preguntaba por qué no llegaba ni un galembó; todavía no entendíamos por qué. La montaña era tan enmarañada que no dejaba que los olores llegaran hasta donde estaban los animales carroñeros.

Había muy poquitos mineros. Nosotros fuimos fundadores de minas y al pie de uno iban los otros. Los más arrestaditos íbamos siempre adelante y ahí, al pie, iba la otra gente y se formaban los trabajos grandes. La primera mina a la que llegamos fue a Mina Vieja. Ya había algunas personas, poquitas. Nosotros prácticamente fuimos los fundadores de esa mina. Fue hace más o menos veintidós años. Mina Caribe fue fundada después de Mina Vieja. Yo pasé de Mina Vieja a Mina Caribe. Trabajé muy poco ahí.

Uno descubría los trabajos partiendo monte por ahí. Si encontraba riegos de guaches por encima de la tierra, había que revisarlos. Esos eran los que lo orientaban a uno para encontrar la mina.

Como ya había formaciones de mina, la gente empezó a formar sus trabajos y a hacer sus puestos ahí. Entonces esto se empezó a poblar, se empezó a formar el caserío. Y todo el mundo quiere tener su ranchito en donde está el trabajo. Con cualquier palma o con cualquier pedazo de plástico se acomodaban al pie del trabajo. Después la gente empezó a tumbar montaña para despejar, y empezaron a organizarse los asuntos de comunidad. Ahora el caserío se encuentra bien organizado, ya no hay mina dentro de él.

Hoy día uno se siente orgulloso, a pesar de no haber conseguido plata. Porque los que estamos aquí somos gente que hemos trabajado desde esa época, y aunque no hemos conseguido recursos, uno se siente satisfecho, porque hemos logrado organizarnos más, estamos un poco más cómodos, gracias también a algunas vías de penetración que hemos logrado. Ya no pasamos tantas incomodidades, y para la edad que uno tiene, aguanta todavía para seguir trabajando, para seguir luchando. Porque si todavía las cosas estuvieran como antes, con la edad que uno tiene ya no aguantaría. Es una región por la que uno se hace matar, pero que no vamos a abandonarla.

En la minería los cambios han sido buenos. La producción de la mina ahora es mucho mejor. En esa época sabía uno muy poco, ni siquiera del asunto de cianurar, de arenas; losoros prácticamente los botaba, sacaba era lo más gruesito. Lo que uno sacaba de oro era prácticamente para calmar algo de sufrimiento y no para mejorar la vida. Hoy día hay más claridad, y a pesar de que el oro es más poco —las minas que uno trabaja hoy día son más pobres—, hay otras condiciones y uno siente que le rinden más las cosas. Por ejemplo, ahora hay maquinaria, ya uno tiene más conocimientos de maquinarias y ya le saca más el jugo a la tierra, a la mina que saque. Ya lucha uno por sentar cabeza. Aunque maquinaria no tenemos suficiente. Realmente necesitamos apoyo del Gobierno para poder seguir adelante, para lograr mejores resultados con menos esfuerzo, con menos sufrimiento.

Las minas capoteras, las que se trabajan prácticamente encima de la tierra, son trabajos que se han acabado. Hoy día toca penetrar hondo la tierra, y con tantos socavones como que las minas ya no tienen la misma producción que tenían encima; entonces el trabajo se dificulta. Se necesita maquinaria para trabajar bien. Pero la ley está empezando a impedir esas cosas. Y eso nos tiene pensando mucho. De todas maneras hay que ir pensando en otros medios de trabajo. Aquí hay muchas formas de trabajar. Se puede cuidar la tierra para la agricultura, para la ganadería, hay mucho campo para eso. Lo que pasa es que, con el tema de la agricultura, por ejemplo, hay árboles a los que la tierra no se les presta mucho para su enraizamiento. Si se siembra un árbol frutal o maderable que necesite echar raíz de verdad, aquí se le dificulta. Yo no sé por qué, pero se cae muy rápido o el palo no desarrolla. Nos hace falta mucha tecnología en eso. Y como que las tierras se cansan muy rápido; bien fértiles no son: necesitan abono. Anteriormente sembrábamos el plátano y nos echaba hasta dos cortecitos: dos cortes

de plátano daba la mata que uno sembraba. Ahora ya no, ahora es un solo cortecito, y le toca a uno trabajar constantemente, sembrar constantemente para poder tener plátano. No son consistentes, precisamente porque les falta algo.

Se está sembrando yuca, caña, guatila, malanga, frijol, maíz... No es para vender, aunque aquí se venden las cosas más o menos bien vendidas, pero sobre todo es para el gasto de la casa de uno, para sostener nuestros trabajos.

El asunto de las mujeres en las zonas mineras es que hay mucha irresponsabilidad, porque la mujer se ilusiona mucho de la mina. Por eso es muy raro el hogar conformado. Las mujeres viven una vida como más libre. A ellas les gusta estar por aquí porque se rebuscan. Muchas veces a ellas se les facilita más rebuscarse el sustento que a uno.

Yo soy separado. La familia que tengo aquí son unos primos, que trabajan la mina también. He luchado por tener a los hijos estudiando, y están estudiando. Me separé de mi esposa porque le tenía una casita en el pueblo para que cuidara a los hijos mientras estudiaban, y ella se consiguió otro marido y quedé solo.

Yo soy muy juicioso, muy juicioso en los trabajos. Siempre me ha gustado madrugar a desayunar y a laborar. Mi horario de trabajo casi siempre ha sido de ocho a doce y de una a cuatro, cinco de la tarde. Y si toca darle de noche, también, según las necesidades que haya. Y saco dos o tres días en el mes para dedicárselo a la agricultura. O se pagan obreros también, para que trabajen la agricultura mientras uno trabaja la mina, o para que ellos trabajen la mina mientras uno trabaja la agricultura. A los mineros que vienen poco les gusta trabajar la agricultura. Eso pasa por el asunto de la ilusión. Van a trabajar la mina con la ilusión de sacar algo, y aunque no saquen nada, siguen con la ilusión del oro. Pero a veces, cuando sacan la dinamita, les da mejores gramitos que ganarse un día de trabajo. La minería, para los que saben aprovecharla, puede ser muy constructiva, pero para los que no lo saben hacer puede ser muy destructiva: puras ilusiones.

Ya hay un poquito de prudencia, y en eso nos estamos educando

En organización social se han hecho muchas cosas. Nos hace falta como más confianza en los líderes, más colaboración para que el líder pueda dedicarse a quedarle bien a la gente. Cuando no hay seguridad en las cosas, se pierde credibilidad en las personas. En eso estamos, pero hemos progresado, ¿para qué!

Cuando llegué, yo sabía de esas cosas de la comunidad, pero era muy receloso, porque no se podía organizar lo que uno quería por el asunto del orden público. Uno sufría mucho por el orden público. Yo he sufrido por esas cuestiones, por especulaciones de gente armada que no se sabía ni de dónde venían. Eso ha sido duro para mí. Pero ahora se trabaja con más seguridad,

como que uno tiene más certeza en las cosas. Ahorita, por ejemplo, soy representante de una asociación en Sinaí, y estoy bregando para que eso siga adelante. De todas maneras, a uno le toca tener mucha prudencia, pero como que la gente se está educando día a día.

La gente ahora ya no busca minas sin orden. Ahora la comunidad tiene prohibiciones. Esos terrenos son para las personas que están asociadas: ya hay un poquito de prudencia, y en eso nos estamos educando, porque se necesita que se respeten los terrenos para que no haya desorden; necesitamos orden en ese sentido.

La comunidad se fue organizando, se fue asociando, debido a los mismos sufrimientos que padecíamos, por los atropellos que sufríamos los mineros. Nosotros fuimos analizando esa cuestión, nos fuimos reuniendo, y como fuimos teniendo más conocimientos en la materia, se fueron creando las diferentes asociaciones.

A esta zona ha llegado gente de todas partes del país. Hay costeños, cachacos, paisas... Y para mí es un orgullo que la gente se ha educado en ese sentido: hemos aprendido a convivir. Hubo una época en que hubo regionalismo. Cuando salió una minita que se llamaba Mina Mosquito, ahí se empezó a decir que la mina la habían descubierto unos costeños, y que no querían dejar entrar a ningún cachaco; y el cachaco era el que entraba la comida. Ahí hubo un roce tremendo. En este sentido sí se le agradece a la gente de la guerrilla, los elenos. Ellos intervinieron, hubo unas personas sancionadas y toda esa vaina, y gracias a ellos logramos que no se diera esa tiranía, ese regionalismo. Y la gente se fue acostumbrando, se fueron injertando el costeño, el cachaco..., y hasta ahora muy bien, ya no se da esa vaina del regionalismo, sino que todos vamos por el mismo camino.

Estoy muy amañado en la región. No quiero irme. Lo que queremos es organizarnos. Como siempre hemos vivido en esas chocitas de mala muerte, muchas veces cercadas con tablita o con plástico, ahora pensamos en construirnos una casita de material. Es que ya está bien. Porque toda la vida uno dijo: “No, vamos a vivir aquí un rato y nos vamos”, sin saber para dónde nos íbamos a ir, y sabiendo que aquí está mejor.

SE COMENZÓ A TRABAJAR EL CONCEPTO AGROMINERO CON LAS COMUNIDADES⁴⁵

VENGO DEL NORDESTE antioqueño, más específicamente de Tamar, jurisdicción de Remedios. Tamar es una pequeña comunidad, una vereda, la última vereda de Remedios, en las estribaciones de la cordillera Central.

La historia de esa zona es igual que la de muchas otras del país. Ha tenido las mismas problemáticas: la violencia, el despojo, el desarraigo, la inexistencia del Estado. Fue una comunidad que en una época quedó sola y hubo desplazamiento masivo. Pero a pesar de todo, la gente no se desplazó hacia los cascos urbanos; lo que hizo fue trasladarse de una región a otra. Fue cuando llegaron al sur de Bolívar. La mayor parte de la gente se refugió en la misma selva, en la misma montaña. El paramilitarismo llegó, y el campesino, que sabe mucho de convivencia y supervivencia en esos montes, se desplazó para allá. Fue una especie de resistencia. Cuando disminuyó la fuerza del paramilitarismo, la gente empezó otra vez a asomarse y a ubicarse. Hoy en día la zona está más poblada que en esa época. Han llegado nuevas familias, campesinos de otras regiones, buscando una mejor calidad de vida.

La gente en ese sector vive sobre todo de la actividad agropecuaria: de la agricultura, de la ganadería en pequeña escala. La agricultura se comercializa internamente, en la misma comunidad. Se cultiva mucho todo lo que se refiere al pancoger: se cultiva maíz, arroz, yuca, fríjol, avena, plátano. Aparte de eso está la producción pecuaria, la ganadería bovina y la equina. La ganadería equina por el servicio, y la bovina para el consumo, y una que otra para comercio local. La producción que se hace es a pequeña escala.

Vivo en el sector hace unos seis años. Llegué cuando la gente retornó. Yo vivía en el sur de Bolívar y conocía la problemática que se vivía en el momento. Vine acompañando el proceso. Había ya una visión de comunidad. Fue fácil conocernos, encontrarnos, porque estábamos en las mismas, éramos los mismos, teníamos muchas cosas en común; entonces, no se nos hizo difícil. Me gustó la comunidad, sus tierras, su gente. Me quedé, estoy con ellos, hago parte de esa comunidad.

En la actualidad no hago parte de la Junta de Acción Comunal, pero he ayudado a que la comunidad se organice. No he participado como directivo porque me ha quedado difícil. Salgo

45 Entrevista a Luis Alonso Moreno, líder agrominero.

mucho para los pueblos como Remedios, Segovia, más que todo Remedios, y así es complicado comprometerse. Pero sí comencé a asesorar a la comunidad y a la Junta. En varias reuniones he comentado que nos toca organizarnos urgentemente. Me comencé a apropiarme del asunto social. Ahí fue que empecé a socializar el tema de la Federación Agrominera del Sur de Bolívar (Agromisbol). Aparte de eso apareció Asamisur. Con Federación no fue posible por varias razones, entre ellas el transporte: los compañeros de la Federación están alejados.

El objetivo era que la comunidad se vinculara a Asamisur. Buscábamos un respaldo social, porque la comunidad de Tamar quedó sola, sin respaldo de ninguna organización comunitaria en la región. Y sabíamos que solos no podíamos estar. Hay organizaciones cercanas con las que no se ha tenido afinidad, aunque se debe reconocer que han sido organizaciones que no han dejado de denunciar los atropellos relacionados con los derechos humanos.

Si apareció Asamisur, que está más cerca de nosotros, pues vamos a vincularnos a Asamisur. Entonces se comenzó a trabajar el concepto *agrominero* con las comunidades. Yo convocaba a la comunidad a reuniones extraordinarias y socializaba los temas, explicaba, surgían muchas preguntas, había mucho interés, y de ahí surgió la idea de construir el Comité Agrominero de Tamar con afiliación a Asamisur. Pero vimos que con Asamisur nos quedábamos un poco cortos, porque Asamisur aparece solo en el sur. Entonces teníamos que empezar a considerar la idea de comunidad organizativa y comunitaria. Asamisur es como una ventanita para empezar por ahí a mirar, y ya hoy hablamos de crear una asociación agrominera del nordeste antioqueño, que encierre todo el conglomerado de trabajadores campesinos: minero, agricultor, ganadero, arriero, mujeres amas de casa, estudiantes...

La idea de la Asociación es vincular no solamente a Tamar, ni solamente a las comunidades circunvecinas que tenemos, sino extendernos un poco más. Es una visión regional. Ya existe la expectativa de mirar más allá de las fronteras de la comunidad, y entonces le apuntamos a empezar con la asociación agrominera del nordeste antioqueño. Es un proyecto ambicioso. Comenzamos con seis comunidades: Manila, Carrizal, Piñal, El Carmen, Panamá y Tamar. Esas comunidades son jurisdicción del municipio de Remedios, con excepción de Panamá, que es de Segovia, pero nos queda muy cerca.

Ahorita, para Navidad, trabajamos con la idea de que podíamos tener el acompañamiento de otras organizaciones sociales, como Asamisur, como el CNA, pero resulta que ellos tenían otra agenda. En todo caso nosotros alistamos la logística, movimos el personal, lo llevamos a Tamar como punto de referencia, y resulta que a la hora del té no apareció nadie. Uno tiene que ser un poco recursivo. Le dije al equipo que organizaba el evento que asumiéramos nosotros, que los que tenían que hacer las cosas éramos nosotros. Y comenzamos a trabajar. La gente nos llegó, y yo, que he estado al frente del trabajo en esa parte del proceso social y que no me las conozco todas, pero al menos tengo una visión, trabajé en la socialización de los temas.

El objetivo ahora es empezar con la conformación de los comités. A partir de ahí se convocará una asamblea más amplia, y allí expondremos el tema de la asociación. La asociación no se ha materializado, pero ya se está gestando. El 26 de febrero tendremos una reunión para darle más forma a la idea en cuestiones de normatividad y convivencia comunitaria, entre otros aspectos que hay que tratar.



LA ARMADA DE COLOMBIA, LA POLICÍA Y EL EJÉRCITO HUNDÍAN LAS CANOAS EN QUE SE MOVILIZABA LA GENTE PARA IR A LAS MARCHAS...⁴⁶

Desde muy niño estaba metido en eventos a favor de la gente más pobre

MI TEMA, DE trabajos regionales, me nació de la sangre: desde muy niño estaba metido en eventos a favor de la gente más pobre. Cuando tenía unos trece o catorce años hubo en Magangué, mi tierra adoptiva —porque soy más momposino que magangueleño—, un problema de tierra porque la gente más rica no quería dejarles a los pobres dónde vivir. Entonces a fuerza de lucha fundamos un barrio que se llamó Bajo de la Candelaria. Fue el primero que se hizo en Magangué a partir de luchas campesinas organizadas. En eso estuve metido a escondidas de mis papás. A esa edad ya estaba haciendo revueltas, porque había personas que tenían en Magangué sus imperios de tierras y no dejaban que se otra persona tan siquiera pusiera una matica de yuca. Eso se convirtió en un problema por la injusticia con los que menos tenían. Así armamos un grupo de líderes —entre ellos uno que está por aquí, al que llaman el Chino Papayote— que se encargó de recoger a un poco de personas para darles el primer barrio que armamos, el Bajo de la Candelaria. De eso ya hace unos 37 años, porque ahora tengo 50. Ahí empezó mi relación con las luchas campesinas.

Cuando el río se crece hay mucho desplazamiento: la gente se va para la ciudad dizque buscando tierra, y resulta que la mayoría se queda allá y no vuelve para el campo. A raíz de eso hicimos varios barrios de esos: hicimos Costa Azul, el barrio Belisario, el otro barrio Dos de la Candelaria, Trinche, Alfonso López, hicimos el que queda cerca a Camilo Torres —no recuerdo el nombre, pero ese barrio costó sus muertos—, el Maracaná y Versalles. Fueron barrios que les dimos a la gente campesina que no tenía trabajo, que no tenía dónde vivir por la creciente de los ríos Cauca, Magdalena, San Jorge y Sucre. El personal que viajaba no tenía dónde vivir y los servicios en las partes donde se quedaban eran muy precarios; por eso muchos andaban en la calle, y en Magangué se desató la matanza de esas personas y comenzaron a hacer cuestiones graves amparados en las leyes que siempre han estado en contra del campesino

Nosotros hacíamos parte de la Junta de Acción Comunal, pero el movimiento lo manejaban los mayores, y los muchachos los apoyábamos: teníamos una red de apoyo para eso. Nosotros los acompañábamos en todos los eventos y trámites jurídicos que ellos debían cumplir. También los

46 Movimiento campesino en el sur de Bolívar- Jaime y Saúl-

avalaba el alcalde, un señor llamado Albano Posada, que era muy bueno. Y en contra estaba el señor ese famoso Curi, que hoy manda en Cartagena y hace todas las maldades que siempre ha hecho: estafar a los pueblos y a los caseríos. Ese señor fue muy pesado con Magangué: mandó el ejército y la policía, y esa gente atacaba mucho a las personas de las juntas de acción comunal que procuraban darle una casa así fuera de cartón a alguien que la necesitara. Sufríamos mucho por eso. También estaba monseñor Eloy Tato Losada, que fue al último que le quitamos una territa, porque él era dueño de un territorio donde hoy en día está la universidad; y estaba también un señor Carleo, que nos atacó como quince veces: con máquinas y ejército nos destruía las casas de cartón, de plástico y de bareque que les dábamos a los campesinos. Pero le ganamos la batalla a monseñor, porque no pudo con la represión que le pegamos una vez a la casa cural de Magangué. Públicamente le pedíamos que saliera de ahí, porque era uno de los monseñores más malos que ha habido en Magangué, y todo eso lo hicimos para que la gente viviera mejor, o para que cambiara esa vida del campo donde a veces todo se pierde, hasta la vida.

Solamente había venido para conocer la región

Yo era campesino pescador. Antes de venir acá a trabajar la minería, muy pequeño, estuve en Venezuela, movido por el afán de sacar a mis papás de Candelaria, Bolívar, que es donde yo nací, para tenerles una casa en Magangué, o en una parte donde no sufrieran tanto con las crecientes. Pero no me fue bien en Venezuela: tuve muchos accidentes por ser muy muchachito —tenía 16 años—. Después que estuve por Venezuela me metí a comerciante, a vender medicina en los pueblos, por los ríos, por Coyongal, por todos esos ríos hasta llegar a Montecristo. Ahí llegué en el 81. No lo conocía, aunque sabía que había mucha plata por la mina, porque el pescado era abundante, porque había siembras, ganadería, todo eso. Entré por conocer y llegué hasta un punto llamado Santo Toribio, donde están las primeras minas que conocí. Santo Toribio queda a nueve horas de camino de Montecristo, de El Dorado para arriba. Allí se sacaban cantidades de oro y la gente hacía sus pesos. En ese tiempo eso era pica montaña, y uno tenía que arriesgarse con las culebras. Pero esas minas estaban dando oro en cantidad.

Llegué allá en el 81, y las primeras marchas se hicieron por ahí en el 83. La marcha de Morales fue por ahí en el 85. Aunque hubo muchas marchas antes. Por ahí en el 95 yo estuve en una, la única en que fui a Morales, y después en otra que se dirigió a Bogotá, en el noventa y pico... Antes no había ido a marchas ni tampoco había sido líder. Solamente había venido para conocer la región. Empecé a participar en marchas cuando ya tenía varios años de estar viviendo en Viejitos: cultivaba y trabajaba en un socavón que tengo ahí en Viejitos.

La Federación se creó para defensa de todo el territorio

Las marchas de los ochenta fueron para defender el territorio, porque estaban comenzando a darse represiones militares en el sur de Bolívar, represiones en la región minera y en los pueblos.

También eran por conseguir una mejor educación para los niños, porque estas regiones siempre han estado olvidadas por el Estado. Se venía trabajando en eso, pero por entonces yo no era nada todavía, era uno más de la comunidad, de la región. A la gente la impulsaban a salir para reclamar; del colegio, los profesores animaban a la gente. Recuerdo que la gente de Morales entraba mucho por acá para impulsar el movimiento campesino. En cambio, Santa Rosa era muy peligroso. Y Morales tenía mejor vía para llegarle a una masa campesina para animarla a reclamar. A una de esas marchas fuimos como de 2000 personas. En esas marchas participaban todos: campesinos, mineros, pescadores, arrieros, ganaderos, coqueros... de todo. Luego, en el 94, nació la Federación Agrominera (Asoagromisbol), que representaba a mineros y agricultores. La Federación se creó para defensa de todo el territorio. Como ya existían otras asociaciones, como la Asociación Mina Caribe, Asociación Mina Vieja, dijimos: “Vamos a conformar una asociación que agrupe a todas las asociaciones principales”. Pero la ley impedía eso: no puede haber una asociación de asociaciones. Por eso hubo que llamarla *federación*, para poder hacer que surgiera como la principal, la que guiara a todas las asociaciones. Por eso, antes de la Federación, eran las asociaciones las que convocaban: todas se agrupaban y eran las que tomaban decisiones para participar en una marcha. Si una asociación se daba cuenta de que vendría algo duro para la región, si tenía una noticia en tal sentido, iba y se lo contaba a otra asociación. Entonces todas se enteraban y convocaban encuentros para organizar el movimiento: “Bueno, vamos a salir y vamos a marchar”.

La Federación fue creada en San Pedro Medio, por allá abajo, cerca de Casa Barro. Por allá fue donde se creó Asoagromisbol, con todas las asociaciones del sur de Bolívar reunidas; fueron asociaciones y agremiaciones sociales de comunidades. Yo estuve cuando se creó la Asociación, en San Pedro Medio, cuando tomó el nombre de Asoagromisbol, por ahí en el 94. Luego, en el 96, tomó forma jurídica.

Modesto Castro quedó en la Presidencia. Aunque nació en La Mojana, era más de Achí, Bolívar, porque vivió mucho tiempo allá. En ese tiempo vivía en San Pedro Frío y era líder de la región minera. Estaba casado con una muchacha de nombre Zenilda. Él fue el primer presidente, y Orlando Camaño fue el vicepresidente. A Camaño lo asesinarían después en Río Viejo, cuando iba a hacer unos papeles para la legalización de unas mineras de allá. Lo mataron los paramilitares en una cancha de fútbol y se pusieron a jugar con su cabeza, como si fuera un balón. Él fue el vicepresidente, y Roque León quedó de tesorero. Había otro que era fiscal..., pero no recuerdo si era el señor Colorado, que estuvo hasta hace poco de fiscal.

La Confederación estaba formada por todas las asociaciones mineras de las regiones bajas, y también por las asociaciones campesinas: ganadera, frijolera, maderera... Todo eso hizo parte de la Confederación. Había asociaciones de todos los municipios: de Montecristo, de Río Viejo, de todas partes del sur de Bolívar, y personas de afuera también: de Cimitarra, de Barranca, de El Paraíso, de San Pablo, de ahí para abajo... Había cantidad de gente de diferentes agremiaciones de todo este sector, pero de Magdalena medio, no.

Bajaba una cantidad de muertos por los ríos...

La gente se movía a pie para ir a los municipios donde tenían que hacer presencia; otros viajaban en vehículos, en chalupa, en canoa con motor fuera de borda, y había cantidad de botecitos pequeños. Se iban graneando. Pero la Armada de Colombia, la policía y el ejército hundían las canoas en que se movilizaba la gente para ir a las marchas, y bajaba una cantidad de muertos por los ríos. Por donde había una marcha del sur de Bolívar corría mucha sangre. La gente se quedaba esperando a sus familiares que habían ido a las marchas a reclamar, pero nunca llegaban, porque se habían quedado en los ríos. Las fuerzas militares decían que todas esas marchas iban a reclamar para beneficio de la guerrilla, pero no era así: iban a reclamar era para el bienestar de la gente desprotegida que vive en los campos, donde no hay médico, donde no hay servicios básicos para vivir, donde no hay educación buena, no hay colegio, donde no hay nada. Ahora han cambiado las cosas: ya se ven unos colegios, aunque pequeñitos, por las zonas que tanto ha golpeado la ley, el Gobierno. Pero anteriormente se luchaba para conseguir bienestar, para que se construyera una carretera... Para pedir profesores ha sido una lucha: no los paga el Estado, y siempre ha sido así. ¿Entonces cómo los campesinos pueden educar a sus hijos? Tener servicio de salud, que haya un carné que nos cubra tan siquiera para analgésicos, ha sido difícil.

Yo he sido persona que no se le escurre a nada, porque cuando me toca, me toca, y me quedo hasta llegar a donde sea. Eso ha sido lo malo mío: que si una persona tiene que quedarse, yo también me quedo acompañándola, porque se trata de personas humanas, y como una persona siente, yo siento igual. Por eso no dejo a nadie solo. Y me ha tocado quedarme en muchas partes donde se hacen los eventos. En algunas muchas gentes se regresaba; cuando se veían las cosas muy malas, se iba el personal, pero yo me quedaba siempre con los que se quedaran hasta el final.

Cuando llegué convocaban las juntas de acción comunal y las asociaciones, pero antes no se llamaban *asociaciones*, sino *comités*: comité de trabajo, comité minero, comité de padres de familia, y así. Tres o cuatro o cinco personas convocaban a una comunidad. Donde estuvieran, se recogía gente voluntaria. Nunca se forzó a nadie, sino que las personas iban por su voluntad, porque veían que había un proceso tan verraco contra uno y que uno no podía quedarse ahí para que otros lo arrastraran.

La primera vez que yo me metí en ese movimiento, iba muy inocente, no sabía. Pero siempre que se va a hacer un evento de esos en el sur de Bolívar, o en la región, ya la gente sabe dónde va a aparecer como punta de lanza para hacerse ver. Unos líderes escogidos tenían el movimiento ya planificado, organizado, y nos decían desde antes qué teníamos que decir toditicos. Para eso se hacían unos foros en la región en los que le explicaban a uno: “Esto es para esto; vamos a hacer esto porque hay que conseguir esto; vamos a ir a Morales o vamos a ir a Santa Rosa; ¿cómo vamos a ir? Listo: vamos de uno en uno, de dos en dos...”. Nosotros éramos estratégicos, porque sabíamos que nos íbamos a enfrentar a una fuerza pública que siempre

nos acosa en cualquier evento que organicemos, en cualquier parte. Entonces nos íbamos separados, en pequeños grupos para no hacernos notar, para que la gente no sospechara que íbamos a quedarnos a dormir en determinadas partes. Nos coordinábamos, y a una hora precisa todos estábamos en el parque, o estábamos en la Alcaldía o en el sitio donde fuéramos a hacer presencia. Así hacíamos nuestras estrategias, las organizábamos aquí mismo y las poníamos en práctica en la ciudad. Y allá también, el que iba primero, llegaba quince o veinte días antes para ir abonando el terreno, para ir poniendo bonito el terreno: conseguía gente conocida, le hablaba del proceso, buscaba su ayuda, y así.

Y había que ir a las ciudades grandes, porque en los municipios no hay esa visibilidad

De esa manera, en Cartagena nos tomamos la Catedral; en Bogotá, la Embajada; en Barranca y en otras partes, sitios donde el Gobierno nos viera, porque eso se hacía para que nos viera. Y había que ir a las ciudades grandes, porque en los municipios no hay esa visibilidad, y porque en los municipios conocimos toda esa cantidad de engaños del Estado, esos papeles hechos por los gobernadores que no quedan en nada, esos payasos que manda el Estado para que contenten a la gente con su política embustera, y después de todo ese eslogan de trabajo con las comunidades, nos hacen, como dijo Serpa, *mamola*: nunca más se aparecen cuando hay que cumplir algo, y si uno reclama, “Nunca estuve ahí. Yo no estuve: fue mi primo”. Esas cuestiones nos llevaron a idear otras formas para pegarle fuerte al Estado, para que sintiera que el sur de Bolívar tiene necesidades insatisfechas, condiciones precarias de vida, para que supiera que estamos esperando una respuesta seria. Por eso nos tocó ir a Bogotá, después de que fuimos a Barrancabermeja, y eso que en Barrancabermeja el movimiento nos costó una cantidad de muertes.

Pero claro, primero comenzamos en los municipios de aquí mismo: Morales, Río Viejo, Santa Rosa; en una pequeña delegación también caminamos a Montecristo, a Achí... También hubo un “éxodo” a Magangué, aunque en ese tiempo no lo llamábamos así... Éxodo fue una sola vez, cuando muchísimas personas fuimos a Bogotá. Los casos de Barrancabermeja y de Magangué significaron un golpe muy duro para los campesinos: hubo gente que perdió todo. Y Barrancabermeja, con las pirañas y los guardacostas del ejército, las embarcaciones pequeñas se iban a pique... Hubo mucha gente sacrificada allí. En las marchas de Barrancabermeja, de El Banco, en Magdalena, también participó mucha gente. En todos esos municipios había gente que nos esperaba, que nos apoyaba. Había personal que se había quedado, pero si conseguían información, se iban a llevarnos esa información para que supiéramos cómo hacer, cómo llegar, a dónde llegar. Se hacían cargo de conseguirnos los albergues, los colegios o el parque. Por lo general nos amontonábamos en el parque. Cuando hay un montón de personas extrañas en un pueblo, la fuerza pública va a buscar, porque dice que es delincuencia.

Los colombianos tenemos algo que es enigmático: sentimos el calor del otro

La planeación de eso se hacía como por un medio espiritual. Los colombianos tenemos algo que es enigmático: sentimos el calor del otro; aunque no seamos todos unidos, siempre sentimos ese calor, esa conciencia de que debemos defender la región donde estamos. Como hay personas más educadas que otras, esas personas ponen de su lado a los alcaldes, a los concejales, y manejan el poder. Por eso las comunidades, para hacerse sentir, para hacer valer sus votos o conseguir que la política tenga un principio social, deben aspirar a manejar algunos cargos. Lo peor de la represión se dio cuando la gente todavía no tenía la estructura que tiene hoy, cuando estábamos enguacados en un solo lugar, puestos de espaldas para que nos dieran golpes. Ahora ya no, ahora es diferente, porque tanto aguantar golpes, y muy duros, ya aprendimos que tenemos que defendernos nosotros mismos; no esperamos que papá Estado nos dé todo.

Cuando íbamos a los pueblos de por acá cerca nos presentábamos a pedir, por ejemplo, que nos dieran un profesor para las veredas más lejanas, que nos llevaran servicio de salud, un enfermero o profesional que nos atendiera siquiera para lo básico. Muchos campesinos buscaban que el Estado les prestara plata para sembrar. Nos dirigíamos al alcalde, al Concejo, a la Administración de cada municipio, a la Diócesis, a una iglesia, a ver si algún pastor o predicador se daba cuenta de que teníamos necesidades y se animaba a interceder para que nosotros tuviéramos una vida mejor. Hablábamos con todos ellos. Había unos que no nos atendían porque decían que de pronto estábamos impulsados por la guerrilla o por grupos armados al margen de la ley. Pero no era así: nosotros luchábamos por el bienestar de la región, para no estar tan afectados por la mala situación, buscábamos educación para nuestros hijos, un mejor vivir para no estar tan arreados por el Estado. Porque el Estado tiene todo, pero si no lo presionan, no da nada.

Hoy en día ya hay algunos mecanismos, porque si un funcionario no me escucha, le pongo una tutela y tiene que escucharme. Ahora hay esa metodología, pero antes no: antes cualquiera se dejaba morir porque no tenía para la medicina, y podía haber médico, pero si no se le daba plata, no atendía a nadie. Eso nos obligó a buscar esos encuentros, que nos costaron mucho, para hacerle frente al Estado, para darle a conocer que hay un pueblo necesitado en una región necesitada, para recordarle que el país obtiene muchas divisas de esta región, y a pesar de ello no nos ha ayudado.

También se ha pedido ayuda para que el Estado diera una posesión para trabajar, o para que no se la quitara a la gente. Por eso son necesarias las titulaciones. Aquí la gente tiene sus hectáreas de tierra, pero hay que sacar el título, porque los prestamistas dicen: “Si no sacas título, no te puedo prestar”. Ese es el camino que ha abierto la brecha para poder trabajar mejor. Para lograr las titulaciones se hicieron alianzas entre campesinos, pescadores, mineros, pequeños ganaderos, comerciantes..., porque el comercio también se ponía las pilas por las vías de penetración. Ese tema de las vías de penetración nos ha dado muy duro.

En las marchas del 96 que se hicieron en Morales y San Pablo se llegó a unos acuerdos con el gobierno de Samper, el famoso Samper... Esos encuentros fueron grandes. En esas marchas yo no estuve, sino en Cartagena, porque allá también había que llegar. Allá yo estaba viendo que no nos maltrataran tanto para que ese convenio se hiciera, un convenio por el bien de la región.

Cuando ya nos puso el Gobierno a chocar con él...

No le cogimos miedo, pero con tanta represión teníamos que ir a ver a dónde era que se le echaba el agua al molino y por dónde era que descargaba la base. Por eso había gente en diferentes partes: unos en Cartagena, otros hasta en Bogotá. La cadena del sur de Bolívar tiene historia de distintas formas de lucha. Cuando íbamos a las marchas nos tocaba hacer grupos pequeños, para que no fueran a interpretar mal y que dijeran que éramos grupos armados, para que quedara claro que eran colectivos de personas campesinas. Entonces nos repartíamos: “Bueno, usted va a ser presencia en Barrancabermeja, que es la zona petrolera; ojalá le pueda cerrar la llave a Ecopetrol tan siquiera una hora, pero como eso tiene ejército, tiene que buscar la manera de defenderse, ver de qué manera va a entrar ahí, y con quién va a entrar. Allá hay una persona que es conocida y ya se sabe todas las estrategias; ese lo va a llevar a una parte, y usted se va a vestir de mujer o de campesino, de alguna forma, pero nosotros tenemos que llegar a cerrarle la llave a Ecopetrol”. Esa era una de las estrategias, aunque es un ejemplo, ¿no? Pero así era que llegábamos. Entonces, “El otro va a ir a Bucaramanga, y este se va a Bogotá, donde están las centrales obreras y son más de cinco mil personas; ellos tienen sus albergues, ya son reconocidos; entonces, tenemos un amigo que también nos ayudará”. Ellos apoyaron mucho esas campañas. Ellos vinieron buscando la forma de entrelazar desde la propia Bogotá un evento grande y fuerte para que en toda Colombia se sintiera. Eso fue en el gobierno de Samper.

En ese tiempo ya existía la Federación, que tenía sus registros sociales constituidos. Y con esas bases llegamos a Bogotá. Pero nunca nos quedábamos en los municipios, sino que las cosas se arreglaban desde Bogotá. Cuando ya se llegaba a un acuerdo con el alcalde, el alcalde hablaba con el gobernador de Bolívar, firmaban los famosos papeles, y en los archivos quedaban los documentos. “No, que en tal tiempo va eso”, prometían. Y nos regresábamos. A veces nos daban para que nos volviéramos, pero otras veces no. Por eso uno llevaba comida y todo lo necesario para ir a quedarse cuatro, ocho días. Quedábamos muy felices si conseguíamos volver completos. Porque había veces que no llegábamos completos: siempre se quedaban algunos en el agua, otros, presos en cualquier parte...

En Bogotá nos tocó negociar con el señor Andrés Pastrana. Partimos en la presidencia de Samper, y el 7 de septiembre llegamos a Bogotá y fuimos a cogernos la Embajada americana. Ya había salido el presidente Samper, que en su famoso discurso en la plaza pública había dicho: “Y yo tengo que poner a los pobres de Colombia al hilo, y no habrá más pobres en Colombia”.

Pero habría sido mejor que lo hubiera dicho de otra manera, para habernos entendido mejor. Él dejó a Pastrana para que se besara con Marulanda, pero las balas iban a correr en el sur de Bolívar. Él no lo dijo así; lo hubiera dicho así, nos habríamos preparado mejor; pero él dijo que acabaría con todos los pobres de Colombia, solo que no dijo cómo los acabaría. Todo el mundo apoyó la marcha esa vez, en el 98.

En el 96 se firmaron unos acuerdos con el gobierno de Samper, y ahí se comenzó a hablar del tema minero, aunque esa discusión ya venía de antes. Ese fue uno de los temas que se metieron en la negociación. Les dijimos: “Un momento, es que nosotros los mineros estamos en la región y queremos unos títulos”. Y entonces se aprobó el primer proyecto, que fue el proyecto PNUD-Minercol. Ese fue uno de los puntos que se ganaron en la marcha del 96. Ese mismo año también se ganó la zona de reserva campesina de Morales y Arenal, y la zona de reserva campesina del valle del río Cimitarra. Esos acuerdos se ganaron y se firmaron en el gobierno de Samper, pero cuando llegó Pastrana, borró todo, todo: hizo un nuevo paquete de embustería. Sí, con Samper hubo espacios de diálogo en Bogotá, en Barranca, en Cartagena, pero nosotros exigíamos un solo sitio de negociación, que era San Pablo, Bolívar, porque la negociación debía hacerse en la misma zona. Y mantener el diálogo en Bogotá era muy difícil para nosotros, porque el Gobierno nos atropelló durante todo ese tiempo. En Bogotá yo estuve tres meses y dieciocho días a la intemperie, cuando la toma de la Embajada americana.

En esa toma participamos como veintisiete del sector minero de acá, pero en total éramos ciento y pico. Yo me fui en avión; los otros se fueron en carro, otros en bus, en buseta, haciendo estaciones, desde Cartagena, de todas partes. No partimos de un solo lado ni tampoco nos fuimos revueltos. Yo cogí mi tiquete, me embarqué en el avión en Santa Rosa para llegar a Bucaramanga, y de Bucaramanga cogí otro avión para Bogotá. Iba con Cediel, con el ingeniero Germán Rodríguez, con otro muchacho, de Montecristo... Íbamos como ocho, pero cada quien como asunto propio, como si no supiéramos nada de los otros; pero nosotros sí sabíamos para dónde íbamos.

La Embajada o el Congreso

En Bogotá llegamos a Sinaltrainal. Y la demás gente de la región que fue a Bogotá —mineros, campesinos, pequeños ganaderos, comerciantes— también fue así, disfrazada: nadie conocía a nadie. Cuando llegamos, fuimos todos a recogernos a Sinaltrainal, a ese albergue grande de las centrales obreras. Ahí me dio un poquito de miedo, porque yo nunca me había visto en ese sistema. Yo había pasado por todo, pero ahí era diferente. Eso sí, había de todo: comida, lo que necesitáramos, pero no podíamos salir. Yo me sentí un poquito malo, entonces me dije: “De aquí me escapo, me voy. No voy a seguir con estas cosas, porque de aquí yo creo que no vuelva”. Yo tenía dos niños mellizos de dos mesecitos de nacidos, que estaban en Vicjito. Pero al final ahí fue

donde empezamos a planificar cómo coger la Embajada americana. Primero consideramos dos opciones: la Embajada o el Congreso. Hacíamos cada hora una reunión. Primero los líderes se perdían a hacer sus reuniones, porque ellos eran los que planificaban las ideas. Luego nosotros nos reuníamos para enterarnos de qué se había decidido, y nosotros hacíamos el soporte para el evento que se había proyectado.

De las dos opciones, la del Congreso se desechó porque ya el Palacio de Justicia había sido golpeado por los manes del M-19 y era muy difícil entrar en toda esa zona. Pero si se hubiera dejado coger, también habríamos entrado. Con el Congreso no podíamos hacer nada, pero con la Embajada, sí. Desde que llegamos a Sinaltrainal hasta que ejecutamos la acción pasaron por ahí unos quince días. En ese tiempo, mientras se planeaba el asunto, no dejábamos de reunirnos, porque al principio ni siquiera sabíamos si íbamos a hacer tomas, en qué forma ni cómo. Solo teníamos una cosa clara: que teníamos que ser educados, no estar agarrados de la mano uno del otro, que teníamos que estar pendientes, pilas con cualquier cosa o con la intervención de la fuerza pública. A los trece días nos dieron a conocer que íbamos a hacer una toma, una toma que iba a estremecer a Colombia y que era en beneficio del sur de Bolívar, según los líderes de la Federación. Líderes regionales y de centrales obreras que estaban pendientes se nos unieron.

Buscamos la manera estratégica de entrar. A cada uno nos dijeron en secreto de qué manera teníamos que proceder. A mí me dieron unos periódicos; no sé a Felipe qué le dieron para entrar, porque él también estuvo allá; otros llevaban cualquier cosa. Yo y otras catorce personas entramos donde hay catorce pisos debajo de la tierra. Llegó un momento en que gente que se dio cuenta y empezaron a decirnos: “Mano, ábranse, porque si se dejan coger aquí no salen más nunca”. Entonces, así como entramos nos regresamos tranquilamente, y fue cuando hicimos el encuentro con unos cien que ya había afuera, y abrimos las pancartas del sur de Bolívar. Había personas que se pisaban la corbata y se caían, se malograban; había gente que a la carrera le regalaba a uno los maletines ejecutivos esos, porque creían que era la guerrilla la que estaba haciendo la toma. Nosotros teníamos que decirles: “No, señor, nosotros somos los campesinos del sur de Bolívar que venimos a reclamar nuestros derechos aquí. Nosotros no tenemos nada que ver con la guerrilla, no tenemos que ver con grupos armados. Cojan, cojan su bolso”. Pero se quedaban que no sabían ni para dónde jalar: “¡Ay, no me secuestren, no me secuestren!”, y la gente corría. Después acordonaron toda esa vaina de puro militar, de la PM y toda clase de tiras. Para entonces nosotros ya estábamos afuera, porque si nos hubiéramos quedado adentro, nos cogen y... ¡Ahí habríamos perdido todos la vida!

Y ahí nos quedamos como dos meses, pero fuera de la Embajada, en la punta, a la entrada. Los que coordinaron la entrada fueron Francisco y el padre Clever, de los franciscanos. La entrada principal de la Embajada quedó bloqueada por nosotros, y el ejército acordonó toda la vía. Había mucha gente que nos sacaba información, y nosotros no sabíamos de dónde eran, porque el Estado tiene sus detectives, su gente que sabe cómo obtener información. Eso fue en el 98. En Barranca había como tres mil personas, aunque se hablaba de diez mil, apoyándonos, y esa

gente comenzó a salir para Bogotá: “Aquí estamos como dos mil y vienen como tres mil más”, nos decían. Toda esa gente y en una ciudad como Bogotá, con tanto conflicto... El Estado se puso enano, pero a pesar de todo, nos mamó gallo, nos dilató el asunto y nos empezó a manejar con la comida, con esas vainas.

Al principio no nos dejaban pasar ni una cobija: el ejército retenía lo que nos llevaran. Había mujeres que se presentaban preñadas, con tremenda barriga, pedían permiso y entraban a ver si era que nos podían pasar una cobijita, cartones o alguna vaina. Los alumnos de la Universidad Nacional comenzaron a llegar para mediar, para rebuscar comida, y empezaron a darse a conocer. Finalmente los estudiantes, y otras personas, mujeres y niños, viejas y viejitos, pudieron meter cosas para que pudiéramos sobrevivir en ese frío que hace en Bogotá. Y claro, estuvo la prensa: había periodistas de todas partes. Eso cogió una fuerza tan grande que recorrió el mundo, porque fue una cosa muy pesada. Incluso había gente extranjera que también nos alentaba, que nos decían: “Echen para adelante y no se vayan a meter adentro, porque es peligroso”. Nos preguntaban quién era el líder, pero allí los líderes éramos todos. El embajador Curtis Kamman llegaba ahí hasta la reja y preguntaba:

—¡Cuál es el cabecilla, para dialogar! —Pero nosotros no decíamos quiénes eran, o decíamos que éramos todos:

—No, es que aquí no hay ningún cabecilla. *Cabecilla* se dice en la guerrilla, pero nosotros no somos guerrilla.

Pero claro, así no había diálogo, y el viejo se ponía todo puto.

Un día intentaron contar cuántos éramos pasándonos unas manzanas. Pero muchos no comieron manzana, y entonces ellos fracasaron en ese intento. Siempre teníamos una avispa que nos decía: “No caigan en el cuento ni estén dando información”. A los líderes había que protegerlos, mantenerlos en el anonimato. Y éramos conscientes de que ninguno podía salir si no iba el grupo completo. Había un comité de alimentación y órdenes de no recibir comida de gente extraña, porque uno no sabe... Incluso nos alarmamos cuando una madrugada llegó un man borracho en un carro rojo último modelo, diciendo: “Echen para adelante”, y que tal. Los líderes estaban bravos, porque el man se metió con todo y carro de lleno donde estábamos nosotros. ¿Qué tal que hubiera tirado una granada o algo así?

Ya a mitad de la toma, como al mes y medio, vino la señora Emma, la viuda francesa esa. Ella sí logró tener un diálogo con los líderes. Los que estábamos ahí habíamos empezado como a aprender otra forma de vida; ya se estaba modificando la cosa. El problema con esa toma fue que nos quedamos estancados, porque llegamos cuando terminaba el periodo del gobierno de Samper. Entonces tocó esperar a que subiera el otro gobierno, el de Pastrana, para que hubiera diálogos. Pero el problema es que Pastrana no quería firmar.

Hasta que llegó un día en que nos sacaron a la fuerza. Cuando supimos que nos iban a desalojar, los líderes, Cediél, Isidro, los que tenían más influencias, llamaron a la Defensoría del Pueblo, a los de Derechos Humanos, pero nadie llegó por ahí, nadie. Se le avisó a la prensa, a ese “¡Alerta, alerta!”, que mientras estuvimos en la Embajada sí llegaban para hablar con nosotros y estaban pendientes. Pero cuando les avisamos que nos iban a desalojar, no llegaron, porque había un acordonamiento de puros antimotines. Toda la noche estuvieron ahí paraditos con sus garrotes haciendo sonar todo y jodiendo con que “¡Desalojen, desalojen!”.

Había unman de esos al que le dicen Muñeca’e Burro, un jefe de seguridad de la Embajada, que dijo:

—No sean pendejos. Ustedes luchen. Esto nos sirve a nosotros. Yo conozco el sur de Bolívar. No sean pendejos ni se vayan a dejar que ellos los saquen y los lleven para allá y para acá, porque los matan.

Pero eran puras mentiras: eseman también estaba en contra de nosotros, porque su comidita la tenía segura. Ese le hacía el juego a un pelado de Cúcuta que se nos infiltró y supo quiénes éramos cada uno, cómo estábamos organizados y todo. Un peladito como de catorce años, pero decían que estaba trabajando para la policía.

Tocó desalojar a las dos de la mañana. Nosotros ahí no teníamos ni carpas. Apenas unos plastiquitos y cartones que nos había llevado la gente. Con eso tuvimos que aguantar hasta granizo durante todo ese tiempo. Ahí se quedó todo lo que nos habían llevado los estudiantes de la Nacional y la demás gente. Todas esas cobijas, todos esos arrumes de vainas quedaron ahí botados. Cuando nos desalojaron, los militares le metieron candela a todo eso.

La fuerza pública nos sacó y nos llevó a una parte cercana a la Embajada canadiense. Allá casi perdemos la vida. La cosa se puso sospechosa porque en determinado momento los militares nos dijeron que nos podíamos ir. Nos sacaron a la avenida y nos dijeron:

—Ese es el norte. Ustedes cojan, si quieren, para el norte. Este es el sur y este... Ustedes verán para dónde cogen. Por aquí, por el norte, entraron, así es que vuelvan la cara por donde entraron y váyanse, lárquense de aquí.

Ahí nos ayudó un cura de nombre Fermín. Ese señor se comió un pan seco y le dio a un coronel del Ejército otro para que se lo comiera y dijera si era sabroso pasarse un pan sin siquiera agua. Recuerdo que él le dijo:

—Cómase este pan, y yo me como este otro. —Lo masticó y lo tragó, y el coronel quedó que no podía tragarlo. Entonces el cura le dijo—: Date cuenta cómo somos de diferentes nosotros, y sin embargo somos los mismos. A esta gente me la llevo yo.

Comenzó a sonar el plan de que nos metiéramos a la Universidad Nacional

Y nos llevó para la iglesia de Quinta Paredes. Ahí estuvimos recludos un tiempito planeando otra toma. Apenas estuvimos dos días. ¿Sabe quién mandó que nos echaran para afuera? Monseñor Rubiano, que por ese tiempo estaba por allá, en Londres. Dijo que a esos campesinos los echaran de la iglesia, o si era que el cura estaba secuestrado o qué. Y el mismo cura Fermín le dijo: “Ellos son hijos de Dios. Si estuvieran armados, los echaría de aquí. Pero no están armados. Ellos son colombianos, no extranjeros. Si usted me quiere quitar la investidura, con mucho gusto se la doy, pero con ellos yo me voy, porque son personas de bien: no son malos, son gente buena. Aquí estoy tranquilo, todo el mundo está bien”. Y pasó al teléfono como a tres personas más, para que confirmaran lo que él decía. Él nos libró de la muerte que nos esperaba con el ejército. Al padre le pasaron todas esas cosas. El hombre quedó muy ardidado con monseñor. El hombre hasta nos regalaba comida.

Entonces fue cuando comenzó a sonar el plan de que nos metiéramos a la Universidad Nacional. Ya teníamos a Gabo, que pintó la cosa y dijo que había apoyo de una cantidad de muchachas y muchachos. Gabo, Carlos, Ronald, otros pelados, y las muchachas, Gloria, Rocío Benavides, algunas que estaban preñadas, gente que no ha tenido la oportunidad de llegar por acá, nos llevaban desde comida hasta cobijas o lo que necesitáramos. Ellos tenían la revolución en la Universidad, y también en las calles. También se unieron las centrales obreras. Entonces, teníamos un grupo de apoyo y el Estado ya no podía salir con que teníamos que irnos porque “Es que esa gente está oliendo es a feo, ya están oliendo a picho”. Y entonces fue que se planeó la jugada de que entráramos a la Universidad. Eso fue en Fenasintrap, porque de Quinta Paredes nos trasladamos a Fenasintrap, y de ahí sí a la Universidad.

A la Nacional teníamos que entrar como estudiantes, porque los porteros siempre están muy pilas —seguro ya se lo veían venir—. Por la 45, que es por donde más entra gente, en esa montonera, a las cinco y media de la mañana, nos fuimos a meter. Los guardías decían: “Usted no, no”, que tal. De todas maneras íbamos acompañados por estudiantes, ¡y con ellos para adentro! Habíamos quedado en que nos encontrábamos en una esquina de la plaza del Che. Ahí nos organizamos y nos tomamos la Facultad de Derecho. Ahí di los discursos más grandes, discursos que nunca en mi vida había aprendido. Y eso quedó grabado, ahí está, ya es historia.

Hubo jornadas en que recogíamos alimentos; eso era en carro. Yo no pedía plata. Lo más triste en mi vida es que nunca pedí plata para mí. Hubo muchos que se aprovechaban y tomaban para

ellos cualquier paquete, porque llegaban paquetes, hubo platica, y mucho, pero yo no fui capaz de coger ni un mecato para traerles a mis hijos. Yo recogía carrados que conseguían o llevaban las muchachas y los muchachos, incluso bonos, dinero y todo eso. Los universitarios colaboraron mucho.

Se estaba dando el proceso de entrada de Pastrana a gobernar, y ya teníamos como quince días de estar en la Universidad. Entonces fue que nos decidimos a cogernos el Senado. Lo hicimos un día a las siete de la mañana. Eso fue coordinado por los universitarios, que son pilosos, inteligentes, entrones. Nos metimos de la misma manera que habíamos hecho en la Embajada. Pero ahí el atropello fue muy duro. Alcanzamos a estarnos ahí un día y una noche. Los militares al principio nos encañonaban con los fusiles. Había gente que rogaba: “No, nos mates”. Pero ahí aprendí que de nada sirven las armas ante una estampida de personas civiles. Porque la situación llegó a tal punto que después nos daban las armas, y nosotros las cogíamos y se las devolvíamos: “Cójnlas, ustedes tienen que cuidar. Nosotros no somos guerrilleros. Nosotros venimos del Éxodo Campesino del Magdalena medio, sur de Bolívar, reclamando nuestros derechos. Ayúdnos, pero no nos vayan a maltratar. Llévase su fusil”. ¡Uh!, más de cuatro fusiles cogí yo, y se los entregaba.

Ayúdnos, pero no nos vayan a maltratar

Se nos metía gente revoltosa con ganas de armar pelea o con líos que nada tenían que ver con nosotros. Hubo un man que se nos metió porque otro le iba a dar candela porque le debía una plata. Ese lo gran putió y el man no tuvo de otra sino meterse entre nosotros. Lo cogimos y eche pa'fuera. Y si el otro lo va a matar, que lo mate, pero en otra parte. A ese man se lo llevaron preso.

Cuando nos destapamos y dijimos que éramos del sur de Bolívar, eso corría la gente y empezó a verse guindada por todo lado. ¡Puro tira! Y la policía preguntando que dónde estaba el líder, y decíamos: “Todíticos somos el líder”. Si alguien hubiera dicho “Yo soy el líder”, se perdía. Esa fue una estrategia que nadie la planeó. No es que hubiéramos acordado: “Si preguntan, cada cual va a decir esto”. No, nada. Todo nos lo inventamos espontáneamente y nos salió bien. Yo no sé, era una lección de Jesucristo, porque nadie le daba instrucciones al otro, nada. Y uno salía con sus ideas, pero todos con el mismo lenguaje.

Al final Isidro, Cediél, Germán y otro de acá, de Mico Ahumado..., en total como seis, se metieron al Senado y allá hablaron con todo ese personal. Nosotros nos quedamos afuera haciendo fuerza. Ahí nos llevaron la comida como en cajitas, una toda vaina todo bien, ordenado, a las puertas del Senado. Pero claro, la gente ahí adentro estaba asustada. Hubo mucha gente que salió corriendo.

Lo que les interesaba, ante todo, era que nos quitáramos de ahí. Por eso dijeron: “Les vamos a prestar seguridad y los llevamos hasta la Universidad, para que no les pase nada”. Y así

fue: nos llevaron escoltados y todo y otra vez entramos a la Universidad. Ahí nos pasaron al polideportivo. Los estudiantes nos acompañaban en todo, en todo. Ahí hacíamos comida comunitaria entre todos, en la perola. Ahí se lució mucha gente: Donca, Camilo Álvarez, Carlos Alberto y Francisco Ramírez, que nunca nos dejó. Pacho, el de Sintramintercol, ese man, para qué... Al final escribió un libro sobre la historia del sur de Bolívar, con el tema de la familia Lleras Palacio, que él ya conocía desde el 94. Él nunca nos dejó abandonados. Cualquier cosa que necesitáramos, lo llamábamos, y ahí estaba. Él mandaba a los periodistas para que estuvieran pendientes de nosotros. Pero esa vez que nos sacaron de la Embajada, los verracos periodistas nos fallaron.

Nosotros estábamos muy disgustados con el problema del diálogo y la firma de Pastrana. Le pedimos a Pastrana que negociara con nosotros en Bogotá. Si él hubiera negociado en Bogotá, las cosas habrían sido mejores, se habría hecho algo mejor que el acuerdo que después se firmó en Barrancabermeja. El líder fuerte estaba en Bogotá, y en Bogotá ya teníamos un respeto ganado. Por eso le pedíamos a Pastrana, al Estado, que el diálogo directo se hiciera con la punta de lanza del Éxodo Campesino, que estaba en Bogotá. El diálogo podía haberse hecho en la Universidad Nacional o en la plaza de Bolívar. Pero el hombre nos salió con una jugarreta sucia. Como vio que en Barrancabermeja no había la misma cantidad de gente, que era un grupo pequeño, decidió hacer la negociación allí. Elman fue astuto. Se nos fue para allá, aunque nosotros no estábamos de acuerdo, porque la posibilidad de negociación se abrió por la presión que nosotros hicimos en Bogotá, y en Bogotá tenía que haberse hecho el diálogo. Él se puso blandito cuando le dijimos que si no negociaba, llegarían a Bogotá 20 000 campesinos más, que nos tocaría quemar más llantas en la plaza pública y bloquear las principales entradas de Bogotá. Entonces le cogió miedo al movimiento. Pero eso no evitó que actuara con astucia. Llegó a Barranca e hizo un negocio con el que nosotros en ningún momento estuvimos de acuerdo.

Y al final nos engañaron en nuestra propia casa

En ese pacto firmó hasta gente de la ACVC, porque ahí aparece firmando Edgar Quiroga, y también aparece Tito Muñoz, Jorge Molano, que era el vocero de Justicia, y que estaba comenzando como abogado. Siempre llegaba por allá a mirarnos. No hablaba mucho, pero pasaba pendiente de las cosas. Y entonces la negociación se hizo allá. Allá Pastrana firmó el “libro de Petete” — porque ese libro es gordo— y nunca jamás cumplió. Ahí hay toda clase de firmas.

A los campesinos que quedamos en Bogotá, catorce mineros, nos dijeron que nos darían 45 millones de pesos para que iniciáramos una microempresa. Pero nunca vimos esa plata. También nos regalaron un lote en Pueblo Nuevo. Toda esa organización, todo ese movimiento, tanto joderse allá en Bogotá para que acá nos dieran un lote que no tiene título ni escritura. ¿Qué regalo es ese? Nos engañaron como a un bebé. Y aquí nos quitaron de a 10 000 para esa vaina: dimos un día de trabajo cada uno, y al final nos engañaron en nuestra propia casa.

¡Ese fue el gran Éxodo Campesino del Magdalena medio y el sur de Bolívar! Pero tuvo resonancia internacional: vinieron muchas personas de otros países. Se organizó una caravana internacional por la paz, y la Red de Solidaridad Internacional por Colombia organizó la intermediación de ese personal para que conociera la realidad de nuestro pueblo y la diera a conocer en otros países. Recuerdo especialmente a esa viuda francesa, María Emma. Ella estuvo ahí. También estaba el padre Clever, un cura alemán al que quieren mucho en Simití, por allá por Garzal, Las Ahuyamas y Santo Domingo, porque siempre ha ayudado a la gente pobre, siempre ha estado del lado del campesino, ayudando para que no lo atropellen. Cuando lo entrevistaron, el padre Clever explicó todo lo que fue el Éxodo Campesino, y esa cuchita, la viuda francesa, quedó aterrada. Él tuvo que desaparecerse, porque los paras se lo iban a comer frito. Y aunque en la negociación del Éxodo nos engañaron, ese proceso de lucha de los mineros del sur de Bolívar no lo puede negar nadie, ni los que ya se han ido ni los que vienen llegando.

Se desató una persecución tenaz contra los líderes

Desde los tiempos de los españoles este ha sido un sector minero. Traían a los africanos para que trabajaran en las minas. Así se fue poblando esto, empezando por Simití, y también con los negros que se escapaban y armaban palenques en Norosí, por los lados de Guamocó, en muchos sitios de este sector. Desde esos tiempos aquí se ha explotado el oro y ha habido conflictos entre los que lo sacan y los que manejan el poder. Es como si se removieran los personajes y se volviera a repetir la historia. Pero entre los mismos personajes hay muchas diferencias, porque unos han pasado a vivir bien, mientras otros ya no existen porque la lucha los atropelló. Hay personas que jamás volvieron a la casa porque quedaron en medio del río. Por eso es importante que esto se haga conocer. Me acuerdo, por ejemplo, de Vicente Quinteros, un viejito que fue alcalde de San Pablo y que estuvo con nosotros en la marcha. Lo mataron porque hablaba mucho, porque hablaba a favor del Éxodo Campesino. Lo mataron con todo y familia. Apenas se acabó el Éxodo Campesino, él llegó a su casa —vivía en Monterrey—, y allá lo mataron.

Eso fue porque en toda Colombia se desató una persecución tenaz contra los líderes. Por eso nosotros llegamos a Santa Rosa con miedo, porque estaban los paramilitares en todo su apogeo ahí en Santa Rosa, y dijeron que todo el que había ido a Bogotá era considerado objetivo militar. Ellos ya tenían los listados de toda la gente que había estado allá, así que dijeron: “Todo el que vuelva aquí y que venga de Bogotá, le echamos mano”. Ahí comenzó una época dura: no se podía pasar por Santa Rosa.

Nosotros que peleábamos por que retiraran las tropas y los paramilitares de la zona, y lo que resultó fue peor: cogieron más fuerza. Eso fue torear la culebra. Fue templado. En ese tiempo fue que compuse la canción *Guerra ilusa*. Eso le gustó a todo el mundo.

Después de estar ahí, yo salía a excursiones con quince o veinte campesinos mineros. Una vez salí en una excursión a Segovia con Saúl “Cosmético”, para mirar cómo era la minería allá, cómo era el túnel de Segovia, a raíz del programa del PNUD. De regreso nos topamos con una cantidad de gente armada. Nos detuvimos en Santa Rosa para comer, cuando llegaron los paracos y a él lo montaron en una moto. Lo tuvieron 45 minutos dando vueltas. Yo corrí y busqué a una persona de los paracos que yo conocía, fui y hablé con el preciso para decirle: “Mano, no vayan a matar a Cosmético, que es amigo mío”. El jefe de esa gente estaba tomando en la siguiente mesa, y ahí mismo mi conocido fue y le dijo: “Ojo, que van a matar a un amigo mío”. Y ahí mismo el man le timbró al que lo llevaba y le dijo que no lo fueran a matar, porque no era. Y al momentico lo soltaron. Pero ya todos esos verracos hijueputas, como quince, lo llevaban allá para un basurero. Eso fue en el 2004.

La venida de los internacionales ayudó mucho. Esa fue una de las cosas más buenas que le pasaron a la región, porque ellos sensibilizaron a mucha gente y le quitaron los miedos que tenían. Desde entonces nos hemos sentido algo mejor, con más seguridad para salir, porque nosotros estábamos privados de salir. Había personas que si entraban por Santa Rosa, salían por Montecristo o por Morales. Ahorita mismo todo mundo sale por donde quiera salir, sin ningún problema. Se ha visto que las cosas han mejorado de muchas formas. Y el cambio también se nota en las leyes: ya no nos pueden atacar como antes, que si íbamos a Santa Rosa teníamos que mostrarles todo, y así. Pero la reacción inmediata al Éxodo fue dura.

El proceso de lucha de Bolívar tiene su historia. Es una lucha que ha costado mucha sangre, que ha cobrado la vida de mucha gente buena. Y aunque la cosa se ha calmado, el conflicto sigue todavía: hay personas que salen y nunca más regresan. Por ahí se fue un montón de personal que jamás ha regresado; no se sabe si fue que antes de salir los mataron o qué pasó con ellos, ni para dónde se fueron. Nunca más regresaron. Y era gente trabajadora, buena.

Decían que Carlos Castaño, que tuvo su campamento en Monterrey, soñó que tenía que ser el dueño de Colombia y del mundo. Él soñaba que tenía que guindar la hamaca en La Teta y juraba que llegaría el año en que guindaría la hamaca en las estribaciones de la serranía. Y el señor Tirofijo, que también soñaba, dijo: “Te mocho los cantos a plomo”. Ahí fue cuando recrudeció esa vaina. Total, esa era la idea que ellos tenían, y por eso estaban como hermanitos en la lucha por esta región.

Los atropellos fueron muy grandes. Uno no sabía qué hacer. La mejor forma de no verse enredado era escapar. Primero se fueron los que más problemas podían tener. Pero los que no tenían ningún problema también se iban, porque cualquiera se asusta de pensar que pueda venir una cantidad de gente de esa a quitarle la vida sin uno saber por qué. Es que incluso hubo gente que en Bogotá estuvo con nosotros comiéndose las verdes y las maduras, y allá mismo se hicieron enemigos. Viniendo de allá, algunos se voltearon para el otro grupo, se fueron con los paracos. Y fueron los primeros que comenzaron a señalar. Iban diciendo: “Fulano de tal era el que más hablaba allá” o “Zutano estaba allá”.

Con todos esos movimientos de campesinos de diferentes partes de Colombia y de aquí del sur de Bolívar relacionados con los indígenas y afrocolombianos hemos ganado mucho reconocimiento, y ha habido muchas personas que han comenzado a sentirse en un medio un poco más civilizado con el sistema de política que han inventado en este tiempo. Porque con nuestro movimiento no estábamos liderando ningún programa político. A las asociaciones y a la Federación no les interesaba interactuar con grupos políticos. Estábamos al margen del sistema político, buscando la solución de unos problemas particulares de la región, solamente, aunque en el movimiento había personas confiables que también podían estar metidas en las diferentes alcaldías de la zona o ejerciendo cualquier cargo en las cabeceras municipales, gente interesada en mejorar la situación de vida de acá.

Puede ser que en la negociación con que terminó el Éxodo nos hubieran engañado, pero gracias a ese movimiento se logró frenar la reforma del Código de Minas, que estaba prevista para el 98. Esa reforma finalmente la metieron en el 2001. Y siempre le hemos pedido al Estado que antes de hacer una ley que afecte a la gente del campo la ponga a consideración directamente de los campesinos, de los líderes campesinos, que no sea una decisión de una oficina, como siempre hacen, que cuando ya tienen lista su política es que se la van a imponer a los entes campesinos. Así no nos sirve. Queremos que nos tengan en cuenta para preparar las políticas que tienen que ver con nosotros, que esas políticas estén directamente avaladas por la región, que sea trabajada conjuntamente por todos. Hoy en día comienza a entenderse este principio. En el Ministerio, por ejemplo, hay gente que ya está abogando por el campo, algo que anteriormente no se veía mucho, y las cosas han mejorado.

Ese Éxodo Campesino fue una maravilla: antes mucha gente en la ciudad que no le daba importancia al campesino, no le daba entrada a alguien del campo que estuviera buscando trabajo, y si era del sur de Bolívar no lo dejaban entrar porque “No, ese viene con la bandera del ELN”... cosas así, han empezado a superarse. La gente está despertando, se está corriendo esa cortina de humo que había, algo que ayudará a lograr más claridad en el asunto del trabajo en la ciudad. Entonces, el Éxodo sí ha dejado sus cosas positivas. Aunque hay una cantidad de lecciones y trabajos que se han hecho de ahí para acá, grandes movimientos dirigiéndose hacia otras regiones, la Federación proyectándose también hacia afuera, sin dejar de estar pendiente de la situación que ha seguido rigiendo aquí en Colombia. También se han beneficiado otras regiones que estaban olvidadas, que no son del sur de Bolívar, regiones adonde ha llegado el mensaje de nuestro movimiento y que a partir del ejemplo se han organizado mejor, como la agremiación campesina indígena, los de tierra alta y los de otras partes donde hemos podido dejar una velita prendida, gente que ha seguido la ruta que abrimos.

Estamos en un tiempo que puede ser considerado como uno de los mejores, pero también de los peores. Pero creo que de esto algo surgirá algún día, que nuestro intento será tomado como ejemplo por el pueblo colombiano para hacerse sentir y para cambiar las otras políticas que nos afectan a todos, y que no son claras.



POR FUMIGAR LA COCA, FUMIGAN TODO LO QUE HAY⁴⁷

Nosotros fuimos criados en mucha pobreza y hemos sido pobres toda la vida

YO FUI CRIADO en un pueblito que se llama Sabaneta. Mi papá, estando nosotros pequeños, cayó preso. Ahí empezamos con mi mamá a batallar la vida. En esa época valía veinte centavos una arroba de pasto puntero. En esa época nos costó 2500 pesos sacar a mi papá de la cárcel. Yo era el más grandecito, tendría por mucho siete años. Mi mamá cortaba semilla, y a nosotros nos tocaba cargar y amontonar. Lo que los hijos podíamos hacer y mi mamá podía ahorrar, para bregar a reunir los 2500 pesos que cobraba el abogado. Duramos más de un año consiguiendo esos 2500. Sacamos a mi papá de la cárcel y nos fuimos para Sogamoso. Nos fuimos a raspar arroz.

Mi papá conoció a un señor que le dijo que se fuera para una isla que él tenía. Ahí no se sembraba sino plátano y maíz. Lo que se iba descombrando se iba sembrando de una vez en plátano. Duramos cinco años ahí. Durante ese tiempo crecí un poco más y salí casi de quince años. Eso fue cuando mi papá se metió por acá en 1970. Compró una territa por acá en Yanacué. Esa finca costó 12.500 pesos. Eran más o menos unas 150 hectáreas. No nos sirvió y nos devolvimos para donde vivíamos antes. Ya más grandecitos empezamos a entender la situación, a vivir la vida, trabajando por acá, trabajando por allí.

A mi papá le gustaba mucho el trago

Nosotros no conocíamos qué era coger un peso, porque lo que nosotros ganábamos, mi papá lo recogía y se lo gastaba en bebida. A duras penas teníamos lo del mercado. Nosotros no conocíamos ni ropita buena, ni cosa parecida. Únicamente trabajo. Luchamos y luchamos. Ya a lo último me abrí de la casa. No me aguanté más esa situación, porque uno comienza a pensar en tener una novia, en tener algo, en vestirse uno mismo. Ya queda feo que la mamá le arregle un pantalón con diez, quince remiendos: “Póngase este mismo porque no hay más”. Uno ve que uno trabaja, que gana plata, que de pronto puede vestir mejor, que de pronto puede ponerse un parcito de zapatos buenos, que ya no le toca salir por ahí con coticitas al pueblo. Uno empieza a pensar muchas cosas y se abre.

47 Líder campesino del municipio de Cantagallo

Me independicé de la casa. Duré como un año por allá. Al año regresé, pero ya uno no se apega al rancho igual que antes. Había cambiado, ya me vestía a mi gusto, ya tenía otro ambiente, ya no era el mismo que vivía ahí; me estaba ocho o quince días en la casa y ya se me hacía como verraco que me fueran a decir que hay que hacer esto, y que tal, y que para allí y para acá. Ya uno como que no está acostumbrado, ya se siente más libre.

Me fui a recorrer otras tierras

Estuve por toda esa sabana conociendo trabajos, maquinarias. Empecé a vivir otra vida, porque uno andando es que coge experiencia. El que no anda, el que se cría, nace y se muere en el mismo sector, no sabe qué es experiencia, porque no tiene qué contar, no tiene nada para relatar. ¿Qué le puede decir usted a un hijo si no ha andado, no ha conocido golpes? ¿Cómo le va a decir: “Mijo, yo sufrí”? ¿O cómo le va a decir: “Tenga cuidado, no se vaya a meter en esto porque se mete en problemas”? Uno tiene que ser andariego, abrirse de la casa para poder saber de la vida, lo bueno y lo malo.

Después me conseguí la primera mujer. Duramos un tiempo, como dos años larguitos. Vi que no me servía; que no podía convivir con ella. La llamé y le dije:

—Mija, no podemos vivir, abrámonos —y me fui del lado de ella.

Seguí un tiempo solo por ahí. Seguí trabajando en maquinaria, porque ya había aprendido a manejarla. Aprendí a trabajar lo que es el arroz mecanizado, el sorgo, el algodón. Llegué a ser un operador de máquinas. Ya se me dificultaba llegar a la casa y que mi mamá o mi papá empezaran: “Coja ese machete y váyase a tirar machete”, porque ya había aprendido más cosas y podía trabajar mejor. Manejaba mi propia plata, tomaba trago, me divertía, me vestía a mi manera; ya no estaba acostumbrado a que mi mamá o mi papá me dieran nada.

Me fui otra vez. Me fui a pagar servicio: estuve en el ejército. Cuando me presenté no dije que yo tenía familia. Si me preguntaban:

—¿Su papá y su mamá? —Contestaba:

—Ellos están vivos.

—¿Dónde viven?

—Ellos viven por allá para tal parte.

Presté servicio en Sabana de Torres. Salí de pagar servicio ya con mis papeles. Seguí trabajando maquinaria. Cuando cumplí veintiséis años conseguí la señora que tengo, esta, la que tengo aho-

ra. Y me aquieté. Dije: “Bueno, hasta aquí fue. Voy a estarme quieto a ver”. Y ya tengo treinta años de vivir con ella. Ya crié los hijos, usted ya vio a uno de ellos, el negro, que es el menor. El mayor tiene veintiséis años, la otra tiene veinte, el otro diecisiete, y el menor dieciséis. Juan Carlos es hijastro. Cuando me junté con la mujer, el pelado tenía diecisiete meses. Se lo acabé de levantar. Él estudió el bachillerato, lo ayudé en lo que pude para sus estudios. La familia del papá de él, la abuela, también lo ayudaba. Ya la vieja se murió, quedaron los tíos, que lo acabaron de impulsar. Terminó el bachillerato y ese verraco sí no ha querido irse de la casa. Él dice que está bien con nosotros. Ya es padre de dos hijos.

Y así he vivido en esta lucha

Ya tengo cuarenta años de estar con ese terreno que mi papá y mi mamá compraron. Ya mi mamá va para ochenta años, y el viejo ya murió. Ahora tengo una pelea con mi hermana. Somos dos hermanos. Quedó una pelea por ese terreno. Ella quería cogerse eso, sacar a mi mamá, porque... ¡Mucha avaricia, interés por la plata! Cuando mi papá estaba vivo quería sacar a la vieja: decía que a ella no le tocaba nada porque no había querido vivir más con él. Ella se aburría de él, hizo un rancho por ahí y se puso a vivir aparte. Entonces el viejo decía que a ella ya no le pertenecía nada. Entramos en conflicto por eso. Y mi hermana empezó a jalar: que tal, que no sé cuanto, que ella era la que mandaba ahí. Le dije:

—Bueno, aquí hay que bregar a que estos viejos se repartan esa tierra. Que nosotros no tengamos nada que ver, pero que los viejos puedan vivir, tanto el uno como el otro.

Entonces llamé el viejo y le dije:

—Papá, vamos a hacer esto y esto; mi mamá también come, mi mamá también bebe. A mi hermano lo mató el ejército y tenemos que aclarar a quién le corresponde lo que haya dejado.

El viejo no quería dejar que a mi mamá le tocara nada. El viejo, a sacar la vieja. Entonces hice de intermediario. Les dije:

—Aquí el cuento es que a juntos les toca. Hay que mirar qué dejó el finado, porque él dejó hijos. Lo que él dejó le corresponde a la mujer que él tenía, porque nosotros no podemos apoderarnos de aquellas cosas que les pertenecen a esos pelados. Yo creo que en eso debemos estar de acuerdo; tenemos que mirar eso: que la familia es toda, no es uno solo.

Ahora, después de veinte años de que mataron al hombre, llamaron a mi mamá para pagarle el muchacho. Está en esas vueltas, bregando a ver qué puede hacer sobre eso. A él lo mataron en la Boca de San Lorenzo. Compraba pescado por ahí. El muchacho venía bajando con un motor y posiblemente traía una encomienda. Entonces por allá en Barranca lo sapiaron, creyeron que

esa encomienda iba para la guerrilla. Lo estaban esperando. El hombre venía bajando y se hizo el varado. Intentó pasar y entonces le prendieron a plomo la canoa. Lo agarraron vivo. Lo torturaron para que les dijera de quién eran esas cosas que traía. Dijo:

—Yo no sé. Ahí la embarcaron y yo no sé para quién la embarcarían, yo no sé qué será lo que viene ahí.

Posiblemente era droga para unos heridos. Entonces, como no quiso confesarles para quién era, lo mataron. Lo torturaron: le partieron los brazos, las piernas. Lo torturaron mucho, porque él no confesaba para quién era, tal vez porque no sabía. A él le embarcaron eso allá y le dijeron:

—Ahí va esto y lo entrega en tal parte.

Pero él no sabía qué era, porque él no sabía leer. Ninguno de nosotros sabía leer. Bueno, ocurrió esa muerte hace ya veinte años. Él murió en 1990. Ahora llamaron a mi mamá a pagarle. Ahora está el problema de que los hijos de mi hermana... Ellos ven que la viejita coge cualquier peso y enseguida ven cómo se lo sacan, y la dejan en las tablas otra vez. Entonces están a la pata de esa plata. Mi mamá vive más abajo de donde yo vivo. Los nietos viven por allá en Cantagallo, unos, otros viven con ella. Mi mamá en este momento está en Cantagallo en esas vueltas. Me llamó ahora en estos días. Me llegó con un cuento chino de por allá, de Cantagallo, con una mentira. Se dejó convencer de los nietos y me metió una mentira. Yo no le creí. Que le tocaba sacarse unos exámenes en Bogotá por un porrazo que se había dado. Que se había golpeado la cabeza, que ella estaba enferma, que no sé qué, y que le tocaba irse para Bogotá, que no sé cuánto. Le dije:

—Mamá, a mí no me vaya a echar mentira, que yo me conozco las cosas. Yo he tenido muchas experiencias como consecuencia de las enfermedades y entiendo bastante cuáles son los beneficios que presta un carné, qué se hace con eso, cómo hay que hacer, y no es así como usted dice. ¿Quién le metió esa mentira? —Que tal, que un amigo... Le dije—: Hasta que no me diga qué pasa, no miramos a ver qué es lo que necesita usted. —Que había venido para que yo vendiera dos vacas, que tal, que tenía que irse. Le dije—: Vamos a hacer una cosa: confíeseme la verdad y le digo qué se puede hacer. —Entonces ya a lo último me contó:

—Es que me van a pagar el muchacho; van a pagar a su hermano; es para ir a hacer las vueltas...

—Le dije:

—Bueno, ya eso es distinto.

Es que el otro cuento yo no se lo podía creer, porque yo sé que los carnés la favorecen a ella, y con la edad que tiene con más veras está protegida. Le dije:

—Vamos a vender una vaca. Váyase con 800 000 pesos; con eso usted va a Bucaramanga y a Barranca, que es en donde tiene que empezar a hacer las vueltas. Voy a mandar con usted a un hijo mío que es bachiller, es estudiado, está preparadito, para que le ayude a hacer las vueltas.

Y así fue: se fue con el muchacho para Cantagallo. Allí la vieja buscó a los otros nietos y se desentendió del hijo mío. El muchacho se vino para la casa. Se llevó 1 300 000 pesos, porque ella sacó 500 000 prestados más a escondidas de mí. Se gastaron el 1 300 000 más los ahorros que ella llevaba: como 1 500 000. Me mandó a decir que había que vender otra vaca. Le dije que yo no vendía más vacas porque yo no iba a aceptar ese negocio. Ya sabía yo que mis dos sobrinos habían estado en Bucaramanga; el uno tantos días, el otro tantos días, dando vueltas. Se gastaron la platica y dejaron a la vieja en banca. Ahora me quieren utilizar para seguir sacándome plata; como tengo los animalitos, piensan: “Aquí cogemos al marrano y lo capamos”. Mentiras, este animal se volvió esquivo. Me les marié. Le dije a mi mamá:

—Si usted necesita hablar algo conmigo, venga aquí, a la casa. Hablamos y acordamos lo que vamos a hacer.

Yo no he querido aceptar, porque póngase a pensar usted en eso. La vez pasada se me fue la vieja con seis millones y pucho, duró ocho meses y se vino sin un peso. De allá mismo, de donde está. Qué más espero en ese caso, dígame. Estoy pensando en que la estafan.

Le voy a hablar un poco de cuando llegué a la región. Cuando yo llegué, hice un ranchito. Mi papá me sacó otra vez. Todavía estaba vivo el viejo. Quedé otra vez dando vueltas. Hice otro rancho por allá, más arriba, en Tierra Baja. Me cayó un rayo en la casa. Acabó con todo. Quedé otra vez... Mi mamá vivía sola ahí, en el rancho que vio. Había unas hojas de zinc por ahí dando vueltas, yo tenía otras. Le dije:

—Mamá, yo voy a parar la casa allá.

Me metí por ahí en pesca, en una cosa y en otra. Yo arañaba donde podía para construir esa casa que vio. Le metí setenta láminas de zinc; paré una casa de catorce metros; aunque no muy bien organizada: un rancho hecho por uno mismo no es que quede muy bien; yo no soy maestro profesional; pero al menos hice la sombra. Y ahí he estado... Pero entonces, por el mismo cuento del que le hablo, mi hermana después de que le metió pleito a mi mamá y le quitó la mitad de la finca, esperaba además quedarse con la mitad de la parte que le quedaba a mi mamá, dizque porque esa era la parte por parte de madre. Ahí nos tocó entrar en polémica con mi hermana.

Les dije:

—A mí me arreglan este cuento, porque esto toca así. Esto esta pasando, miremos a ver cómo hacemos.

Ellos me organizaron el cuento. Le dijeron a mi hermana y me entregaron un documento:

—Me firman este documento ustedes, que quede una constancia, para que no haya más conflicto.

Así fue, se cuadró el documento. Quedó que ella mandaba en su mitad y que la otra parte que quedaba era lo mío, era la herencia mía. Ahora han estado metiéndose ella y sus hijos en la parte que no les corresponde. Quieren hacer vender a la viejita eso, para coger la platica. Yo no puedo permitirlo, porque yo también estoy viejo, yo ya sé más o menos cómo es la vida. Esas son unas historias jodidas. Ellos están bregando a ver qué pueden hacer al respecto. Ahí estoy luchándole a eso y sacando los hijos adelante lo más que se pueda.

Desde que llegué a la región me he involucrado en las luchas de la comunidad

En esta región hemos sido organizaditos. Con el asunto de las marchas, por ejemplo. La primera marcha en la que estuve fue en Barranca, por ahí en 1982, 1983. Pedíamos el mejoramiento de la situación para todos por aquí. Que tuviéramos derecho a las tierras, porque ha existido el problema de que el Gobierno quiere congelar esto para ellos poder mandar en estas tierras; para venderlas a las multinacionales y que el campesino no tenga derecho a la propiedad; para que ellos puedan decir: “Usted no es dueño de esto y hasta luego”, “Le compramos regalado, a como queramos, y el terreno es de nosotros”. Esa ha sido una de las luchas que hemos sostenido.

Esa vez salimos unas siete mil personas de todo este contorno. Estuvimos como ocho días. Después tuve una marcha en San Pablo, también sobre el problema de las fumigaciones que dejaron a la gente sin nada. Todo lo que teníamos lo fumigaron, lo acabaron. Estuvimos en San Pablo como nueve días. Allá nos tocó hablar hasta con el alcalde. Exigimos presencia de representantes de la Gobernación. Pedimos dialogar sobre el conflicto de las fumigaciones, sobre la salud del campesino, sobre el tema alimentario del campesino, porque por todas esas fumigaciones había quedado todo mundo en banca.

Después de eso se realizó la otra marcha, la de Barrancabermeja: el éxodo campesino. Eso fue en 1998. Esa fue la más grande que hubo. Fue durante el mandato de Pastrana. También por fumigaciones, también por maltrato a la gente aquí en el campo. Porque entraba el ejército, estropeaban a cualquiera, mataban al campesino... Plomo todos los días. Ese fue un conflicto muy verraco. Duraban hasta ocho días dándose candela. Todos esos sectores... Había plomo de noche; todos esos aviones con bombas, luces de bengala; todo se iluminaba cuando botaban una luz de esas. Se echaban candela, se daban plomo y le daban al que encontraban. No respetaban a nadie. No era una guerra de solamente guerrilla contra ejército, sino una guerra donde prácticamente destruían lo que había y acababan al campesino. Y uno escondido debajo de esos

árboles, por ahí, esperando el momento en que le cayera un bombazo, porque ¿qué más hacía? Por eso salimos.

Tuvimos un diálogo con el presidente en la GalvisGalvis. Yo estuve en la mesa de negociación. Hicimos un trato y no se cumplió. Por ahí como a los tres, cuatro meses, nos tocó volver. Nos tomamos la Alcaldía. Volvimos a meterle cuento a eso. Total: se perdieron todas esas promesas; todo eso quedó impune y ahí fracasó eso. Después, que me acuerde, no ha habido más marchas así, porque la gente se cansa de tanto reclamarle al Gobierno. Después de eso hicimos una concentración para protestar, en San Lorenzo, también sobre ese tema (sobre el derecho a la vida, sobre derechos humanos, sobre fumigaciones...), para ver en qué nos iban a responder a los que nos destruían todo lo que teníamos. El problema de las fumigaciones radica en que por fumigar la coca, fumigan todo lo que hay. Supongamos que aquí no hay coca, pero si pasa el avión y fumiga, todo lo que usted tenga en potreros, lo que haya sembrado en yuca, en plátano, en maíz, en arroz, lo que sea, con dos o tres pasadas se lo arruinan, lo dejan a usted sin nada. Fumigan parejo: no vienen a fumigar solamente la mata de coca. Si fuera así, uno diría que está bien, porque es una cosa ilícita. Pero no: entran y fumigan lo que haya. Ahí no van a perjudicar solamente al coquero, sino a todo el mundo. Y usted al verse sin nada, se tiene que ir. Le toca dejar esos terrenos, porque ¿qué hace usted ahí sin una mata de pasto, sin una mata de yuca? Volver a empezar de nuevo es muy difícil cuando ocurre dos, tres, cuatro veces seguidas. Si a usted le fumigan por primera vez, siembra de nuevo. Pero si pasa otra vez la avioneta y fumiga. ¿Qué le toca hacer a usted? Tiene que salirse. Ya usted se ve en dificultades para subsistir. Entonces...

Esas son las historias que ha vivido uno en este sector y en muchos, porque no ha sido solamente en este. Han sido muchos los sectores donde ha ocurrido eso, prácticamente casi en el país entero. Vea la soledad que tiene esto debido a esa situación. ¿Qué saca uno con tener una casa aquí —y el Gobierno apoyó para hacer estas casas—, si el Gobierno mismo lo poco que ha dado lo destruye? ¿En qué quedamos nosotros? Esa es la pregunta que yo me hago. Si el Gobierno nos da esa casa, y viene y fumiga lo que hay alrededor, ¿qué sacamos con estar debajo de ese techo si no tenemos de qué vivir? Nos dejan aislados, ¿sí o no?

Al éxodo campesino salimos supuestamente por eso: porque con tanto ejército aquí, los aviones fumigando, enfrentamientos... Me hago la pregunta del millón: ¿Qué debemos pensar nosotros si vemos que aquí está el ejército y ahí cerca, en ese filo, están los paramilitares? ¿Qué era lo que pasaba? Tenía que haber un enredo entre ejército y paramilitares, porque si estaba aquí la tropa y en esa loma los paramilitares, tenía que haber algún entendimiento. Porque si fueran enemigos y estuvieran ahí, pues habría plomo de aquí para allá y plomo de allá para acá. Y no había plomo ni de aquí para allá ni de allá para acá. Estaba todo sano y el pobre era el que llevaba. El campesino era el que llevaba.

Cuando se formó esa balacera tan verraca, la guerrilla se metió. Ahí en ese filo hubo más de ochenta muertos. Hubo una mortandad arrechta. Ahí a los muertos, a esos paramilitares, se los

comió el gallinazo. Al ver eso, se organizó la marcha del éxodo campesino: “Vamos a sacar algo, vamos a inventarnos algo, vamos a ver qué pasa. Vamos a reclamarle al mismo Gobierno, tenemos que hacerle una exigencia al Gobierno en presencia del mismo presidente, a ver qué pasa”.

Entonces citamos a Pastrana. Armamos la marcha empezando junio. Duramos en la marcha tres meses: junio, julio y agosto. En agosto asumió Pastrana. El presidente Samper ya no nos atendía para nada porque ya estaba que entregaba; esa fue la demora para poder negociar. Negociamos con Pastrana y eso se quedó perdido. A duras penas nos dieron una platica por los tres meses que estuvimos allá. El Gobierno se había comprometido a darnos una indemnización por seis meses para comida y demás. En ese tiempo arreglamos como por dos mil millones de pesos. Se firmaron papeles, se hizo el acuerdo, tal, tal. Nada. No cumplieron nada. A duras penas nos dieron ese pago por tres meses; nos dieron como de a doscientos y pucho. No alcanzó a los trescientos mil pesos. Y a cada uno un mercadito de echar debajo del brazo, y “váyanse para la casa, ya quedan arreglados así. Todos los meses van a recibir tanto y van a recibir un mercado”. Quedó listo así. Nada. No hubo más nada.

Entonces como a los tres meses volvimos e hicimos la toma de la Alcaldía de Barrancabermeja. Nos metimos a la Alcaldía. Ahí hubo golpeados por la policía: nos agarramos con la ley. Yo fui uno de los tipos que entraron en el cuento. Muy participativo en las cosas, he tenido como sangre, digamos, como algo de dinámica, de energía, para salir adelante y tener gente que me siga, que diga: “Yo me voy con usted, a andar con usted”, o “Espéreme, yo no me quedo, yo voy con usted, porque donde va usted, entra cualquiera”. He tenido eso: he tenido arranque, la gente me sigue. He llegado a manejar hasta doscientas personas, ocasiones en las que, por decir algo, con más de cuarenta líderes participando, hago mi intervención, y la gente empieza a decir: “Mano, yo voy en el grupo de ese viejo”. Yo no sé, como que tengo buena espalda para esas cosas. Bueno, como le cuento, de ahí ha nacido todo esto que se ve ahorita, este desorden; esto tan solo, desolado, abandonado; porque han ocurrido todas esas traiciones. Muchas cosas que todavía están vivas, porque el derecho a la pertenencia todavía no nos lo han dado. Hasta el presente, no.

El Gobierno no quiere aflojar, no quiere sacar al ejército de aquí. El ejército, pues... Ahora ha mejorado un poco, porque yo no puedo decir que llegan a molestarlo a uno a la casa. Pero sí me ha tocado intervenir. Por ejemplo, ahí, a la vereda donde estamos, llegó un coronel hace unos seis meses y se asentó con un poco de tropa. Tenían invadida esa escuela. Ahí dormían, ahí vivían. Entonces pregunté quién era el comandante de la tropa, y me dijeron que el coronel..., no me acuerdo cómo se llama, y el teniente no se qué. Dije que necesitaba hablar con los dos. En seguida me llamaron y me dijeron:

—Claro, cómo no, ¿Qué necesita?

Yo cuando estuve en la vida militar aprendí a conocer códigos, aprendí algo. Yo soy analfabeta, no sé leer ni escribir, pero sé que esas cosas funcionan. Sé hasta dónde llega la autoridad de

cada uno de ellos y sé qué es ley. Me enfrenté con los argumentos de él y que nos pertenecen a nosotros como campesinos. Le dije:

— ¿Cuáles son las órdenes que usted trae? Estas me perjudican, estas me dañan por esto. Soy presidente de la junta. Usted trae unas órdenes. Usted no vino al área con la orden de meterse a una escuela, donde sabe que hay guerrilla, donde se sabe que es normal que se presente la guerrilla en cualquier momento. No está con nosotros aquí, pero la guerrilla anda por donde quiere. En cualquier momento viene la guerrilla, se enteran que usted está aquí, se suben a un filo de esos, le tiran una bomba y nos matan a los hijos: ¿Quién responde? ¿Quién sería el responsable? —El coronel me dijo:

—Pero eso no va a pasar. —Le dije:

—Eso puede ocurrir en cualquier parte donde haya un conflicto. Esto es zona donde hay guerrilla, y la guerrilla está en todas partes. Ustedes saben que también en la ciudades hay guerrilla; ahora, mucho más aquí en el campo; en el campo, ¿por dónde no anda la guerrilla? Usted aquí está cometiendo este y este error. A usted lo mandaron fue a hacer su operativo, no a alojarse aquí en una escuela. En todo caso, lo que quiero es que me dé una respuesta sobre eso y miremos a ver. Supongamos que pasa cualquier cosa: ¿a quién me toca denunciar? ¿A usted, por estar aquí dentro de esta institución, o tendré que denunciar a la guerrilla? —Me dijo:

—No, yo sé que soy responsable, porque no tengo orden de meterme aquí.

—Entonces, ¿me está haciendo un perjuicio o no me lo está haciendo?

—Pues sí. —Se vio perdido y agregó—: Deme media horita; en media horita le desocupo esto.



EL PROBLEMA DE LA GUERRA EN COLOMBIA ES QUE TRATAN DE VINCULAR A TODO EL MUNDO A ELLA

Lo único que queremos es que se nos respeten nuestros derechos

Nací en la vereda La Victoria. Fui creciendo en esta vereda y me fui ligando a sus procesos. En 1996 comenzaron a aparecer cultivos de coca en esta vereda, y se puede decir que en todo el sur de Bolívar. Cuando éramos niños raspábamos coca. Éramos personas de muy bajos recursos. Siempre estábamos raspando coca y trabajando, haciendo labores del campo, sembrando yuca. Fuimos sobreviviendo. Esta vereda, antes de los cultivos ilícitos, se sostenía con los cultivos de yuca, maíz, plátano, ñame... Pero en el 96, aproximadamente, con los cultivos ilícitos, estas veredas empezaron a coger un ambiente distinto, una fuerza económica que antes no tenían. Entonces muchas personas de otras partes vinieron a ligarse a estas comunidades, a sembrar cultivos ilícitos, a explotar nuestra tierra, nuestras montañas. En diferentes partes talaron monte para sembrar cultivos ilícitos. Entre los años 2002 y 2004 comenzaron las fumigaciones en el sur de Bolívar. Ahí fue cuando las cosas comenzaron a complicarse. A raíz de los negocios con la coca aparecieron los paramilitares, que peleaban por territorio, por ganarse los mercados de la compra y venta de los cultivos ilícitos, por las mercancías, por todo lo relacionado con este proceso. Comenzaron a matar gente, y empezó el derramamiento de sangre y el desplazamiento. Eso fue aproximadamente en el 2004. A partir de entonces se fueron dando varios hechos. Antes de eso nosotros habíamos realizado una marcha que se llamó “el Éxodo Campesino”. Fue en rechazo a los paramilitares, porque los paramilitares tenían acuerdos con la fuerza pública. Ahora salió a la luz que lo que entonces todos sabíamos era cierto: unos sectores de la fuerza pública tenían convenio con los paramilitares, y masacraron a muchas personas, a muchos campesinos líderes de juntas de acción comunal.

Nosotros somos campesinos netos. No tenemos vínculos con ningún grupo armado, y lo único que queremos es que se nos respeten nuestros derechos. Queremos que el Estado nos garantice los derechos y la vida en el campo como campesinos. Queremos salir adelante con nuestras familias, con nuestros hijos y nuestros compañeros.

De todas las marchas en las que he estado, una de las de las más impresionantes, a la que le sentí —y no solamente yo, sino también varios compañeros— verraquera, digámoslo así, fue el Éxodo Campesino. Fue una marcha en la que participó muchísima gente. Inolvidable. Impresionante. Mucha gente. Ese personal se desplazó hacia Barrancabermeja. Otra multitud se desplazó hasta Bogotá. El objetivo era un rechazo total a las fuerzas paramilitares que estaban asesinando a los campesinos.

El problema de la guerra, aquí en Colombia, es que tratan de vincular a todo el mundo en ella. Si usted le da un vaso de agua a un guerrillero, dicen que es colaborador de la guerrilla; si usted le da un vaso de agua a un soldado o a un paramilitar, sospechan que es un auxiliador. Lo vinculan a uno a la guerra, pero uno es campesino, vive en el campo y no tiene absolutamente nada que ver con eso. La guerra no debería afectar al campesino. Si los que están combatiendo piden de pronto una ayuda, se les colabora. Piden que se les colabore con un vaso de agua, una comida o algo, y una comida no se le niega a nadie.

El Éxodo Campesino se hizo sobre todo para rechazar a los paramilitares y para reclamar los derechos de los campesinos, derechos que se nos han venido violando hace cantidad de años, hace mucho tiempo. Nos organizamos vereda por vereda, junta de acción comunal por junta de acción comunal; se fue transmitiendo la idea, el proyecto de que había que salir para hacernos sentir, para que el Estado se diera cuenta de la realidad de las situaciones que nosotros como campesinos estábamos viviendo. Es un problema que se ha venido presentando hace muchísimo tiempo. Si uno se pone a analizar, los cultivos, el narcotráfico, la guerrilla, los paramilitares... son asuntos que ellos mismos crean y manipulan, y el campesino es el que siempre sufre las consecuencias. Nosotros, como campesinos, siempre hemos estado olvidados por el Estado, nunca el Estado ha dirigido una política clara, sería frente a la problemática que tenemos. Por ejemplo: ¿Por qué siembra coca el campesino? Usted puede mirar si esta vereda tiene una vía carretable que la conecte a una parte en donde se puedan comercializar productos como la yuca o el maíz, donde pueda haber una mejor comercialización de ellos. Usted siembra maíz y sale debiendo: debiéndoles a los obreros, a los proveedores, mientras a usted no le queda nada. La coca ahorita mismo tampoco está dejando nada. La coca hoy en día pasó a los grandes ricos; los grandes grupos son los que ahora manejan ese comercio. Al campesino se la pagan barato, y ellos la venden caro. Anteriormente el comercio era del campesino. Entonces, el Éxodo Campesino era para eso, para pelear por los derechos.

Pero ¿qué pasó? Que como nosotros rechazábamos a las fuerzas paramilitares, comenzamos a ser atropellados por las fuerzas militares. En este caso, por los paramilitares en Barranca, donde murieron de quince a veinte personas, entre campesinos y gente de ahí mismo, de Barrancabermeja, de la misma ciudad. Sufrimos varios atentados, nos colocaron bombas. A diario estábamos con zozobra. Todos los días nos echaban plomo. Sentíamos desasosiego de día y de noche. Era muy difícil. Demoramos algo más de seis meses metidos allá en el Éxodo Campesino. Finalmente, los dirigentes que estaban al frente de eso lograron solucionar las cosas. Se hicieron algunos convenios. Algunas cosas se cumplieron, otras no.

Después estuve en otra marcha. En esa me quedó claro cómo lo utilizan a uno: el campesino es como algo que jalan y que estiran. También estuve, claro que obligado, en una marcha por el *no* al despeje, en este caso organizada por los paramilitares. Se movilizaron más de seis mil, siete mil personas, y nos concentramos en el municipio de San Pablo. Los paramilitares obligaban a la gente. A nosotros nos sacaron obligados de la casa: que teníamos que ir a la marcha, porque si no... Usted sabe que con esa gente no se juega. Nos tocó ir a mi señora y a mí a esa marcha.

Fue corta: demoramos como unos seis o siete días. Yo creo que todos los medios de comunicación pasaron eso al aire, por las noticias. Me parece que la guerrilla quería que despejaran esos municipios, y nos vimos obligados a oponernos al despeje. Obligados, porque siempre utilizan al campesino para ponerlo al frente como un escudo, para que las cosas se hagan.

Después de eso hemos estado en otras marchas, pero pequeñas. Por ejemplo, estuvimos en una marcha aquí, en Chaparral, en el corregimiento del municipio de Cantagallo. Estuvimos en otra marcha en una vereda que se llama Lejanías. Esa fue una marcha bastante peligrosa, porque queríamos parar la erradicación. El Gobierno vino con avionetas a fumigar y nos acabó todo: plátano, yuca, maíz, pasto... Se le hacían reclamos y decía que era mentira, y usted podía ver las avionetas echando veneno por donde menos se imaginaba. Ellas fumigaban y después iban por el aire botando veneno. Y donde caía ese veneno, todo se moría; y decía que era mentira. Después de tantas inquietudes y quejas que le pusimos al Estado, enviaban comisionados de allá de Bogotá. Por lo regular una entidad que se llama Acción Social recibía las quejas. Por medio de Acción Social, el Gobierno se comprometió a no fumigar más. Hace como dos o tres años hicieron las últimas fumigaciones, y luego comenzaron a erradicar manualmente. Nosotros fuimos a parar la erradicación. Por allá nos encontramos con los erradicadores. Tuvimos unos alegatos con el teniente. El hombre, muy decente, no nos atropelló ni nada; simplemente dijo que estaba cumpliendo una orden y que no era más nada: que la coca se erradicaba porque se erradicaba. Viendo que no podíamos hacer nada, nos salimos de allá y nos fuimos para otro punto que se llama Cerro Azul, que le pertenece a San Pablo, sur de Bolívar. Allá también tuvimos una pelea con los antimotines, pero tampoco logramos nada. Finalmente no se hizo nada: la coca la están arrancando, la siguen arrancando, y el campesino sigue en la pobreza total.

Mi vida después del Éxodo Campesino fue una experiencia bastante intensa. Jamás había vivido una experiencia en la que viera a la gente, a mis amigos, a los campesinos, asesinados. Eso me dejó traumatizado. Cuando regresé, yo no dormía. Me sacudió ver a tanta gente, a tantos amigos, yéndose para otras partes. En ese entonces yo no tenía mujer, no tenía hijos. Mi familia eran mi papá y mi mamá. Decidí seguir la vida, trabajar y salir adelante. En este momento estoy luchando todavía. No he salido, no he podido salir de la pobreza.

También pienso que después del Éxodo Campesino no ha cambiado nada en la región: todo sigue igual. ¿Por qué digo que todo sigue igual? Porque no tenemos una política clara. En algunos sectores, en algunas partes, como aquí, en el sur de Bolívar, se establecieron unas asociaciones que se llaman del Valle de Cimitarra, como la Asociación Campesina, entre otras. Pero esas asociaciones no han hecho lo que se debe hacer, o no han podido... Creo que ellos han querido, pero tal vez no han podido, no han tenido la fuerza necesaria. Nosotros necesitamos políticas claras, proyectos de impacto. Desde ese tiempo hasta ahora no hemos tenido un proyecto de impacto. Por ejemplo, una vía de penetración, algo de lo que se pueda pensar que va a cambiarles la vida a miles y miles de campesinos. Eso no lo hemos tenido. Simplemente ha habido pañitos de agua tibia. Por ejemplo, criaderitos de gallinas, cositas que a unos les dan, a otros no les dan...

Pero algo claro, no. Bueno, sería yo un mentiroso si dijera que no se ha logrado nada: hay cosas que se han logrado, pero en algunas partes, en algunos sectores; pero no tan de impacto como debería ser. ¡Y a estas alturas! Hay que recordar que el Éxodo Campesino fue en el '96, y estamos en el 2010. Ya han pasado más de catorce años. Hasta estos momentos, si le hacemos un análisis a la cosa, no ha producido el efecto que se esperaba.

Cuando salimos del Éxodo Campesino, los paramilitares se multiplicaron más, tanto que llegaron a esta vereda y se dieron plomo con la guerrilla, y a la gente la desplazaron. Nosotros corríamos de aquí para allá y de allá para acá. El plomo corría por todo esto y la gente gritaba. Cuando nosotros nos fuimos al Éxodo Campesino, los paramilitares todavía no habían llegado a esta región. Simplemente se escuchaba que estaban por otras regiones, por otros lados. Nunca habían llegado aquí. Cuando nosotros salimos al Éxodo Campesino, la fuerza paramilitar se multiplicó: se llenó Colombia de paramilitares. Uno de los objetivos de la marcha era frenar eso, pero no se logró. Otro de los objetivos era que no se vulneraran nuestros derechos de campesinos, que nuestras tierras realmente fueran nuestras, y que el Estado nos respetara nuestra tierra. Hoy en día vivimos en estas tierras, pero no son nuestras: simplemente las habitamos. Estas tierras son del Gobierno, del Estado. El Estado no deja que nosotros titulemos un pedazo de tierra aquí. Y el Gobierno cada vez implementa más cosas... Por ejemplo, es difícil que un campesino consiga trabajo. ¿Por qué? Porque piden libreta militar, pasado judicial... Cada día restringen más al campesino las posibilidades de acceder a un trabajito digno. Cada día es más difícil. Si usted ve, hoy en día la persecución no solamente se la hacen a la guerrilla o a los paramilitares, sino que se la hacen al campesino, porque el campesino es cada día más vulnerable. Cada día que pasa, los campesinos estamos más condenados a no salir adelante, a no salir de la pobreza, a no salir de la miseria que hemos tenido durante tanto tiempo en nuestra tierra. Debido a eso nosotros siempre hemos estado en pie, luchando, tratando de sacar adelante nuestras familias, nuestras comunidades.

Estamos convencidos de que la coca trae violencia, trae destrucción

Cuando uno mira las cifras que dan esas entidades sobre desempleo, que en Colombia se ha bajado el desempleo, que tal y lo otro... Si el presidente se diera cuenta a cuántos miles de campesinos, mujeres, niños, llámense como se llamen, los cultivos ilícitos les generan empleo... Es una cosa impresionante. Cada vez que eliminan una hectárea de coca, que fumigan una hectárea de coca, son miles y miles las personas que quedan sin empleo. Una de las cosas que pienso, entonces, es: ¿Por qué no buscar soluciones alternativas para que el campesino deje los cultivos ilícitos? Por ejemplo: yo lideré un programa que se llama Familias Guardabosques. Me pareció un programa muy interesante del Gobierno Nacional, cuando estaba el presidente Uribe. Era un programa que iba enfocado a la erradicación, pero que también iba enfocado a ayudar al campesino. Pero ¿qué pasó? Hay mucha politiquería y mucha corrupción. En esos programas pasa

como con Agroingreso Seguro, que fue un programa dirigido al campesino y los ricos fueron los que se beneficiaron con el programa.

Básicamente pasó lo mismo con Guardabosques. El Gobierno creó una estrategia. A mí me eligieron para negociar con el Gobierno, en una mesa. Pensábamos que el Gobierno se iba a sentar a una mesa con nosotros, y de ahí íbamos a sacar conclusiones sobre cómo buscar las soluciones para acabar con los cultivos ilícitos. Nosotros, como campesinos, queríamos acabar la coca; porque estamos convencidos de que la coca trae violencia, trae destrucción para nuestro país y para nuestros hijos, para nuestra descendencia, y sabemos que eso no es bueno. Pero si uno no tiene qué comer, uno tiene que buscar qué comer. Uno no se va a dejar morir de hambre, ni va a dejar morir a los hijos de hambre. Fui a ese encuentro representando a mi comunidad. Eso fue como en el 2004. La Presidencia de la República mandó a un señor que se llama Uldarico y a una doctora que se llama Victoria. Fueron los representantes del Gobierno, que venían supuestamente a sentarse a la mesa con nosotros, a dialogar sobre los cultivos ilícitos. Pensábamos que nos íbamos a sentar a dialogar, a llegar a acuerdos. No fue así. Ellos ya venían con un proyecto elaborado a presentárnoslo a nosotros, sin tener en cuenta cuáles eran nuestras necesidades reales. El objetivo del proyecto era la erradicación de los cultivos ilícitos. En qué consistía: entraban personas que tuvieran cultivos ilícitos y personas que no los tenían. Si yo tenía cultivos ilícitos en mi finca, y en la finca del vecino también los había, entonces yo entraba, y mi vecino no entraba. Si mi finca estaba muy pegada a la finca de mi vecino, entonces yo no entraba y mi vecino tampoco. Si yo entraba, tenía que decirle al vecino que erradicara. Eso trajo una serie de problemas, una serie de inconformidades. Pusieron a las comunidades a pelear. El uno jalaba para un lado y el otro jalaba para el otro. Nos pusieron entre la espada y la pared. Yo le decía a la doctora Victoria y al doctor Uldarico: “Doctores, cómo es posible que ustedes vengán a traer un programa diseñado, cuando lo que nosotros esperábamos era que pudiéramos dialogar para buscar estrategias que permitan acabar con los cultivos ilícitos. Esa es una cosa muy sencilla. Lo que falta es diálogo para concertar eso”. Nosotros íbamos a hacer una propuesta: “Hombre, no hay que arrancar los cultivos. Sencillamente se pueden dejar perder”. Porque teníamos otro problema, y era que las organizaciones al margen de la ley nos prohibían arrancar los cultivos. Estábamos entre la espada y la pared. Las organizaciones al margen de la ley decían que si nosotros arrancábamos una mata de coca, teníamos que irnos o nos mataban. Así de sencillo. Se formó una cadena de problemas, y al final con ese programa no se logró absolutamente nada. Las veredas siguen lo mismo, las personas siguen lo mismo: en la misma pobreza. O sí se logró algo, pero lo contrario de lo que se quería: hubo más desplazamiento, la gente se fue, y ahora las veredas están solas, hay desolación. Realmente detrás del programa de Familias Guardabosques venía la fumigación. ¿Qué pasó? Que a las personas que no se agarraron al programa, inmediatamente les fumigaron. Esas personas, más de una, se aburrieron y se fueron. Más de un campesino se fue a la ciudad, a pedir en los semáforos. Por eso hay tanto campesino allá en la ciudad, en Bogotá, en Cartagena, en todas partes del país. Allá están, y esa no es la tierra de ellos; la tierra de ellos es el campo. ¿Pero por qué están allá? Han sido desplazados por la violencia, porque no tienen ya más nada que hacer, porque no hay

unos proyectos claros en el campo. Porque si el Gobierno manda cien millones, llegan apenas cien mil pesos, doscientos mil pesos. Es lo que le dan al campesino. Todo se va quedando en el camino. El Estado y el campesino deben trabajar sin intermediarios, o hay que buscar a las organizaciones que de verdad han venido luchando y con las que el campesino realmente puede trabajar. Son muchas cosas. El campesino realmente quiere que el Gobierno le dé la mano, pero no ha sido posible.

Últimamente, a raíz de las fumigaciones, de las erradicaciones, de las políticas que no han sido claras, prácticamente las veredas están solas. En este caserío hay muchas casitas solas. Este caserío tenía muy buen ambiente. Todas las casitas que usted ve ahí estaban habitadas, todas tenían sus familias, sus niños, su hogar. Pero la gente se fue. La gente no encontró cómo sustentar a la familia. La gente que ha quedado por aquí piensa las cosas. Les da miedo salir al pueblo a tener que mendigar por allá; prefieren más bien quedarse sufriendo acá en su casa y no irse, no desplazarse. Pero el desplazamiento está ocurriendo en muchas partes. No solamente pasa aquí, en este corregimiento de La Victoria. Hace como tres días fui a Chaparral y pasa lo mismo: las casas están solas. Fui también a una vereda que se llama Yanacué, una vereda que tenía un ambiente impresionante: los sábados, los domingos, entre semana, se veía mucha gente, unos trayendo madera, otros comprando mercado, otros bañándose; muy bonito, una cosa muy hermosa. Hoy en día hay tres habitantes apenas, tres casitas que están habitadas. El resto está solo. Eso da miedo. No sé realmente qué hacer para incentivar a la gente a volver a su tierra, para que pueda volver a vivir en paz, para que tenga una mejor calidad de vida.

Los verdaderos dueños de los recursos somos nosotros

¿Qué es lo que pide uno? Uno no pide riqueza, ser millonario, no. La comida. Que uno tenga la comida, que tenga sus cosas, lo básico; los derechos fundamentales de un ser humano. Tenemos un municipio como Cantagallo, que es riquísimo, uno de los municipios más ricos de Colombia, podríamos decir, con una potencia petrolífera importante, y quienes lo habitamos estamos en la miseria. Vivimos de las migajas que el Municipio nos da. ¿Qué pasa con el municipio? Que ha tenido unos alcaldes que no han fijado unas políticas claras, que se llenaron los bolsillos de plata y hoy en día están libres, están contentos, están bien, llenos de plata. Se montó un organismo que se llama DNP⁴⁸, un organismo que se inventaron para controlar los recursos que llegan a los municipios, para evitar los malos manejos de los recursos de los municipios, y por esto y por toda la corrupción que ha tenido nuestro municipio, todas las regalías están congeladas. Hay más de cien mil y algo de millones congelados. O supuestamente congelados: no se sabe. Porque tampoco hemos tenido claridad sobre eso. Los alcaldes asumen y dicen que las regalías están congeladas, y cuando salen se escucha decir: “El alcalde se llevó tres mil, se llevó cuatro mil millones de pesos”. Y las comunidades, las veredas, acabadas.

48 Departamento Nacional de Planeación

Por eso a mí me gustaría que el Gobierno Nacional tomara cartas en el asunto en el municipio de Cantagallo, porque ha habido mucha corrupción, han despilfarrado la plata, se la han gastado unos pocos, y a las personas que realmente merecen los recursos, no les llegan. Los verdaderos dueños de los recursos somos nosotros, los campesinos, porque ese recurso es de las regalías petroleras, y debe de ser invertido en proyectos que mejoren la calidad de vida de nuestros campesinos. Pero ha sido todo lo contrario: esos recursos se los han robado. No hay políticas claras para su inversión. Tenemos unos proyectos, por ejemplo, de transporte escolar, de alimentación escolar; los han manejado y no se les han visto resultados. Cogen los recursos y han hecho una serie de adjudicaciones que no han tenido el resultado que se ha esperado. Se hicieron contratos con Acuavalle, Fundevale y otra empresa, y no han tenido el impacto que se esperaba. Básicamente se roban la plata, no hacen las cosas como debe ser. La plata se la gastan unos y las obras no se hacen.

Yo he planteado en el Concejo municipal que estas veredas necesitan vías. Esa es una de las cosas fundamentales. Estoy convencido de que la vía es el principal recurso con el que debe contar el campesino para progresar; para que comience a sacar sus productos a unos mejores costos en transporte y con una mejor calidad para ofrecerlos al comercio. Pero no tenemos vías. Cantagallo es una isla. Como ver esta mesa aquí: no por dónde salir, es una isla. Primero, tiene más de dieciséis años de ser municipio, y nunca ha tenido una vía de penetración que entre al municipio; segundo, ni en el mismo casco urbano se ha invertido. Con toda la millonada que le ha llegado a Cantagallo, no se ha hecho absolutamente nada. Y pensar que con toda la riqueza que ha cogido durante los últimos quince años, o más, Cantagallo podría destruirse para volverse a construir. Entonces, ¿qué ha pasado? No se han hecho las obras de impacto que se merece Cantagallo. Ni siquiera hay empresas que debería haber, porque generan progreso. En diferentes partes, en diferentes puntos, en diferentes corregimientos habría que hacer microempresas, desarrollar proyectos productivos que tengan impacto, que mejoren la calidad de vida de las personas. Nada. No se ha hecho nada. Estamos metidos en la pobreza.

En esta situación, uno se pregunta: ¿Qué nos espera en el futuro? Si nosotros como campesinos no tomamos cartas en el asunto, en la situación en la que está nuestro municipio, vamos a ver de aquí diez, veinte, veinticinco años, que nuestro municipio va a quedar sin petróleo, va a quedar sin ese recurso que le genera riquezas. ¿Qué va a pasar? Los alcaldes que han llegado a nuestro municipio han sido irresponsables, alcaldes que no han tenido sentido de pertenencia con nuestra región, que la han dejado abandonada, atrasada. Se nos va a acabar el petróleo y nos vamos a quedar sin vías, nos vamos a quedar sin empresas, sin microempresas, sin asociaciones, y vamos a colapsar. Si en estos momentos estamos pobres, si estamos llevados del verraco, vamos a estar mucho peor si no tomamos cartas en el asunto.



“EL MOVIMIENTO SOCIAL HA DE SER AUTÓNOMO EN EL PROCESO DE PAZ Y Luchar POR CAMBIOS ESTRUCTURALES”⁴⁹

MARYLEN SERNA, ES una líder social y política del Departamento del Cauca que representa el compromiso y el valor que tiene la mujer en los procesos de organización y de lucha reivindicativa y transformadora de la sociedad colombiana en el contexto de las luchas locales y la defensa social del territorio. Sus puntos de vista



expresan la síntesis de la reflexión colectiva de los movimientos sociales en la persistente tarea de alcanzar a través de la organización y la movilización los logros esenciales de sus agendas reivindicativas y políticas. Marylen articula a la tarea de vocera del Congreso de los Pueblos con el trabajo de base con mujeres y víctimas de crímenes de estado, en Cojibío (Cauca), lugar desde donde ha madurado un sólido punto de vista sobre los procesos y los requerimientos y posibilidades de los mismos. Marylen Considera que la participación de los movimientos sociales en el proceso de paz ha de realizarse “desde un espacio autónomo y una agenda propia”. Asegura que esta es la mejor manera de luchar por cambios de fondo en el país. Cambios que rechazan el gobierno, los *poderes fácticos colombianos* y *las multinacionales*.

¿Qué agrega el Congreso de los Pueblos al Movimiento Social colombiano?

El Congreso de los Pueblos surge en 2010 en la región del Cauca, como movimiento político –siempre en construcción– que articula 650 organizaciones de 25 regiones de Colombia. No somos un partido. Pretendemos recoger las múltiples expresiones del movimiento social e integrarlas en una “agenda común”. Además, partimos siempre de las luchas locales. Lo esencial es la construcción de un amplio movimiento desde la base con capacidad de interpelar al estado y, para ello, priorizamos el trabajo en cuatro áreas: defensa de la tierra y el territorio; salida política al conflicto social y armado; rechazo al modelo desarrollista extractivo y garantía para la población de derechos básicos, como salud, educación y vivienda.

49 Este documento es una versión de la entrevista hecha a Marylen Serna en su visita a España, realizada por Enric Llopis y publicada en Rebelión el 25 de Noviembre de 2012

¿Cómo han evolucionado los movimientos sociales en los últimos años? ¿Cuál es, actualmente, su estado de salud?

Los movimientos sociales han logrado sostenerse en el tiempo, a pesar de la represión estatal que logro dispersar y debilitar a las organizaciones pero que no pudo exterminarlas. Los últimos cuatro años (2008-2012), hay una recomposición de las organizaciones populares, que se hacen más visibles y contundentes. En este periodo han surgido el Congreso de los Pueblos, la Minga Social y Comunitaria, Marcha Patriótica, la MANE estudiantil y la Coalición de Movimientos Sociales de Colombia (COMOSOC), mujeres, sindicatos, iniciativas de paz y ONG. En todos estos movimientos se produce una coincidencia unitaria en torno a una serie de planteamientos generales: salida política al conflicto social y armado; derechos a la salud, educación y vivienda; defensa del territorio y rechazo de los Tratados de Libre Comercio. El trabajo paciente, pero intenso, ha generado una nueva dinámica de organización y movilización que hoy presenta un movimiento social renovado y en el camino de fortalecerse cada día más para enfrentar con éxito las políticas económicas del estado y las multinacionales y defender con mayor entusiasmo y vigor los territorios, las comunidades y los recursos de vida existentes en ellos.

¿Consideras que deberían estar los movimientos sociales en la mesa negociadora, con el gobierno y la insurgencia?

Los movimientos sociales se articulan en la “Ruta social para la paz”. Eso significa que estamos creando un movimiento para la paz con una agenda propia, con un espacio autónomo de participación en el proceso de paz. No se trata necesariamente de estar en esa mesa como un agente negociador. Más bien, como te decía, la idea es erigirse en actor autónomo, que no delega sus propuestas en los actores que están en esa mesa. La “Ruta Social para la paz” ha saludado el inicio del diálogo. Lo considera decisivo. Y también es muy importante el cese del fuego (las FARC acaban de declararlo), para que la población se identifique con el proceso. Es muy difícil que lo haga si padece en carne propia los efectos del conflicto. Sería importante, además, que al proceso se sumara toda la insurgencia.

En el primer punto de la agenda de diálogo se habla de una “política de desarrollo agrario integral” ¿Cómo se debería concretar la propuesta?

En Colombia es necesaria una devolución de la tierra con garantías a las víctimas del despojo, y eso incluye el desmantelamiento del aparato militar. Los campesinos no pueden volver a sus tierras porque están poseídas por sus victimarios y cultivadas por paramilitares o multinacionales. La restitución de las tierras implicaría, por tanto, que al tomar posesión de la tierra, las víctimas tuvieran garantías para ponerlas en producción y poder mantenerse en el territorio. También hay que entregar tierras a la gente desposeída. Y eso significa habilitar un presupuesto nacional, agilización de trámites e identificar las tierras productivas. Además, deben establecerse unos

topes para la tenencia de la tierra. Por último, habría que fomentar una economía propia, con producción e intercambios locales, y que respete la diversidad.

La cuestión agraria. ¿Igual hoy que hace 60 años?

Sí, los problemas estructurales son los mismos. Quien posee la tierra, acumula la riqueza. En los últimos años se ha agudizado el proceso debido al despojo de la tierra por medio de la violencia, lo que ha provocado grandes desplazamientos. A ello hay que añadir la entrada de capital multinacional, que ha dado nuevos usos a la tierra, como la minería, la agroindustria o los agrocombustibles. También hay países que compran enormes extensiones de tierra para la producción de alimentos. Son factores que apuntan a una "extranjerización" de la economía. Pero es algo que no sólo ocurre en el campo. La entrada de capital extranjero que, según Santos, traerá el "desarrollo", afecta a los sectores minero-energéticos, la banca, la salud, las grandes superficies comerciales, los agroquímicos o la estética.

Pero la entrada del capital transnacional empezó con Uribe

Uribe empezó y Santos les ha abierto totalmente las puertas. De entrada, hay un gran interés por parte del capital transnacional en los recursos naturales (agua, minería, bosques o hidrocarburos). Ha habido cambios en la legislación colombiana para favorecer estos intereses. Y se ha creado, por ejemplo, la Agencia de la Minería, encargada de conceder las licencias de explotación. Otra cuestión muy relevante es la firma de los Tratados de Libre Comercio (TLC). En octubre de 2011 se firmó uno de ellos entre Colombia y Estados Unidos, hay otro suscrito con Suiza y se está negociando un tercero con la Unión Europea. Estos acuerdos bajan el nivel de exigencia para la penetración de las multinacionales, a las que se les grava con impuestos muy bajos, precarizan el trabajo y, sobre todo, acaban con las economías locales. Un ejemplo. Desde la firma del TLC con Suiza, en Colombia es ilegal, debido a la Ley Fitosanitaria, el comercio local de leche.

Volvamos a la cuestión agraria. Y al problema central, la situación del campesinado. ¿Con qué diagnóstico tendrán que operar los negociadores en la mesa de diálogo?

El promedio de tierra por campesino se sitúa en 1,6 hectáreas para una familia de seis personas, lo que hace inviable la permanencia del campesino en la tierra y también que mantenga su producción agrícola. En consecuencia, la gente ha de venderse como mano de obra a las transnacionales o desplazarse a cosechar a otras regiones. Muchas mujeres se ven forzadas a marchar a las ciudades; también es frecuente la deserción escolar. Por descontado, estos procesos deterioran la soberanía alimentaria. Si la gente no puede producir en su propia tierra, acaba por perder la identidad campesina. Se ve forzada, por ejemplo, a sembrar coca, amapola o ingresar en grupos armados. Hay que impulsar, por tanto, políticas distintas de apoyo al campesinado, que incluyan sistemas efectivos de crédito.

¿Confías en que las negociaciones entre el gobierno y la guerrilla resuelvan estas cuestiones?

No. Si Santos se sienta en la mesa de diálogo es porque necesita parar el conflicto armado, y así generar las condiciones para la penetración de las multinacionales en el país. ¿Por qué es esto importante? Porque el gobierno colombiano no está interesado en transformaciones reales. Los terratenientes tampoco están dispuestos a ceder parte de sus terrenos. Ni las transnacionales, a perder sus concesiones. Son, de hecho, las grandes amenazas del proceso de paz. Precisamente por eso, por la dificultad de encontrar salidas en el marco actual del proceso, es tan importante la participación de los movimientos sociales y la introducción de la “agenda social”, que pone encima de la mesa todos los problemas estructurales del país.

¿Y la legislación sobre restitución de tierras impulsada por Santos? ¿Podría ser un punto de partida?

Esta legislación no garantiza la devolución de las tierras a sus legítimos dueños. Entre otras cosas, porque continúa el conflicto armado y la presencia de paramilitares. Las tierras de los campesinos están ocupadas por terratenientes y paramilitares. Si los campesinos regresan, firman su sentencia de muerte. De hecho, muchos líderes, miembros de organizaciones campesinas y víctimas de desplazamientos han muerto asesinados en el proceso de reclamación para recuperar sus tierras. Y hay otro factor. El campesino ha de demostrar con títulos que la tierra le pertenece. Esto implica enfrentarse a los grandes equipos de abogados de terratenientes y multinacionales.

Además de portavoz nacional del Congreso de los Pueblos, desarrollas un trabajo de base en Cajibío (Cauca)

En el Movimiento Campesino de Cajibío, que también forma parte del Congreso Nacional Agrario. Desarrollamos procesos con mujeres, niños y niñas, víctimas de crímenes de estado, agroecología y jóvenes, entre otros. Nuestro eje de trabajo es el Plan de Vida Digna para Cajibío, en el que participan todas las organizaciones y comunidades de la región. Personalmente, estoy implicada en el trabajo con mujeres y víctimas de los crímenes de estado.

En el Cauca, un laboratorio perfecto para el proceso de paz

En Efecto. En el Cauca están presentes todos los actores armados. La región cuenta con una planicie de gran riqueza productiva, enmarcada entre dos cordilleras. En esta llanura hoy domina la gran propiedad agrícola y ganadera, y los proyectos transnacionales dedicados a la caña de azúcar, los agrocombustibles, recursos forestales y mineros. Se trata, asimismo, de una región muy militarizada, con un conflicto armado que se agudiza por la presencia de grupos paramilitares. La resistencia social en el Cauca es muy fuerte. El movimiento indígena, el más fuerte

del país, se suma al campesino, a los movimientos barriales y los afrocolombianos, entre otros. Por lo demás, ha habido propuestas de que en el Cauca se desarrolle la fase colombiana de las negociaciones de paz. ha habido propuestas de que en el Cauca se desarrolle la fase colombiana de las negociaciones de paz.

marchar a las ciudades; también es frecuente la deserción escolar. Por descontado, estos procesos deterioran la soberanía alimentaria. Si la gente no puede producir en su propia tierra, acaba por perder la identidad campesina. Se ve forzada, por ejemplo, a sembrar coca, amapola o ingresar en grupos armados. Hay que impulsar, por tanto, políticas distintas de apoyo al campesinado, que incluyan sistemas efectivos de crédito.

¿Confías en que las negociaciones entre el gobierno y la guerrilla resuelvan estas cuestiones?

No. Si Santos se sienta en la mesa de diálogo es porque necesita parar el conflicto armado, y así generar las condiciones para la penetración de las multinacionales en el país. ¿Por qué es esto importante? Porque el gobierno colombiano no está interesado en transformaciones reales. Los terratenientes tampoco están dispuestos a ceder parte de sus terrenos. Ni las transnacionales, a perder sus concesiones. Son, de hecho, las grandes amenazas del proceso de paz. Precisamente por eso, por la dificultad de encontrar salidas en el marco actual del proceso, es tan importante la participación de los movimientos sociales y la introducción de la "agenda social", que pone encima de la mesa todos los problemas estructurales del país.

¿Y la legislación sobre restitución de tierras impulsada por Santos? ¿Podría ser un punto de partida?

Esta legislación no garantiza la devolución de las tierras a sus legítimos dueños. Entre otras cosas, porque continúa el conflicto armado y la presencia de paramilitares. Las tierras de los campesinos están ocupadas por terratenientes y paramilitares. Si los campesinos regresan, firman su sentencia de muerte. De hecho, muchos líderes, miembros de organizaciones campesinas y víctimas de desplazamientos han muerto asesinados en el proceso de reclamación para recuperar sus tierras. Y hay otro factor. El campesino ha de demostrar con títulos que la tierra le pertenece. Esto implica enfrentarse a los grandes equipos de abogados de terratenientes y multinacionales.

Además de portavoz nacional del Congreso de los Pueblos, desarrollas un trabajo de base en Cajibío (Cauca)

En el Movimiento Campesino de Cajibío, que también forma parte del Congreso Nacional Agrario. Desarrollamos procesos con mujeres, niños y niñas, víctimas de crímenes de estado, agroecología y jóvenes, entre otros. Nuestro eje de trabajo es el Plan de Vida Digna para Cajibío,

en el que participan todas las organizaciones y comunidades de la región. Personalmente, estoy implicada en el trabajo con mujeres y víctimas de los crímenes de estado.

En el Cauca, un laboratorio perfecto para el proceso de paz

En Efecto. En el Cauca están presentes todos los actores armados. La región cuenta con una planicie de gran riqueza productiva, enmarcada entre dos cordilleras. En esta llanura hoy domina la gran propiedad agrícola y ganadera, y los proyectos transnacionales dedicados a la caña de azúcar, los agrocombustibles, recursos forestales y mineros. Se trata, asimismo, de una región muy militarizada, con un conflicto armado que se agudiza por la presencia de grupos paramilitares. La resistencia social en el Cauca es muy fuerte. El movimiento indígena, el más fuerte del país, se suma al campesino, a los movimientos barriales y los afrocolombianos, entre otros. Por lo demás, ha habido propuestas de que en el Cauca se desarrolle la fase colombiana de las negociaciones de paz.

Tiraje de 1.000 ejemplares, Tamaño 16,5 x 23,5 cm,
fuente Garamond, Papel bond beige 90 gr para páginas internas
y papel esmaltado 250 gr para carátula

Este libro se terminó de imprimir en junio de 2013
en los talleres de



PBX 2508244 / Bogotá, Colombia
www.impresoediciones.com
comercial@impresoediciones.com



La memoria como recurso político ha adquirido una fuerza determinante en la historia contemporánea, donde las circunstancias propias de la vida de las personas se encuadran en la evolución de la época en que viven para definir de una manera distinta la percepción del momento histórico.

La memoria colectiva se constituye en fundamento de las practicas de resistencia pues se oponen desde la vivencia presente a la institucionalización de las explicaciones oficiales de los procesos; a diferencia de otras formas de la memoria, lo que podríamos llamar la memoria de la resistencia, como síntesis de la memoria colectiva, se reafirma a sí misma, pues constituye memoria viva y huella fresca de caminos transitados por los procesos sociales.

